UNIVERSIDAD DE DEUSTO

FACULTAD DE SOCIOLOGIA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN SOCIOLOGIA

LA PROPIEDAD COMUNAL

EN EL PENSAMIENTO SOCIAL AGRARIO:

PERSPECTIVAS SOCIOLOGICAS.

Tesis doctoral presentada por D. Jesús María Garayo Urruela y dirigida por el doctor D. Eduardo Sevilla Guzmán, catedrático de Sociología Rural por la Universidad de Córdoba.

EL DIRECTOR

EL DOCTORANDO

Bilbao, septiembre, 1.997

LA PROPIEDAD COMUNAL EN EL PENSAMIENTO SOCIAL AGRARIO: PERSPECTIVAS SOCIOLOGICAS.

(El debate sobre las formas de propiedad agraria en las ciencias sociales: en los orígenes y configuración de la antigua tradición de estudios campesinos).

INDICE

AGRADECIMIENTOS IX
PRESENTACION X

0. INTRODUCCION 1

1. - El avance cientifico en el pensamiento social 1

2. - Revolución burguesa, reforma agraria y propiedad comunal 7
2.1. - Las revoluciones burguesas 8
2.2. - La reforma agraria liberal y la propiedad comunal 16

3. - Los marcos teóricos para el análisis de la propiedad comunal. 17
3.1. - Los paradigmas del pensamiento sociológico 19
3.2. - El paradigma evolucionista 22
3.3. - Perspectivas de análisis de la propiedad comunal 26

PRIMERA PARTE:

ANTECEDENTES DEL DEBATE SOBRE
LAS FORMAS DE PROPIEDAD AGRARIA

I. LOS PRECURSORES DEL DEBATE SOBRE LAS FORMAS DE PROPIEDAD 37

1.- El comunismo primitivo y la marca germánica en G.L. Von Maurer 37

2.- El descubrimiento del mir ruso por A. Von Haxthausen 41

3.- La propuesta reformista de Le Play sobre la base de la recuperación de las instituciones sociales intermedias 48

4. - La interpretación de la propiedad comunal por C. Cattaneo en cuanto "otro modo de poseer" 63

5. - Conclusiones 65

SEGUNDA PARTE:

LA POLEMICA LIBERAL EN TORNO AL COMUNISMO PRIMITIVO

II. LA GENERALIZACION DEL COMUNISMO PATRIMONIAL PRIMITIVO EN EL SENO DEL PENSAMIENTO LIBERAL 71

1. - H.S. Maine: las comunidades campesinas en la transición hacia el capitalismo 71

1.1. - La relativización histórica del derecho romano de propiedad 74

1.2. - La prioridad histórica de las formas colectivas de propiedad territorial 76

1.3. - La marca como referencia teórica en la interpretación del feudalismo y restos de colectivismo agrario 78

1.4. - La transición desde el comunitarismo al individualismo agrarios 82

2. - L.H. Morgan: la evolución desde los grupos de parentesco hasta las clases sociales 85

3. - E. Lavelaye: el comunismo primitivo como etapa histórica universal y modelo de organización social 91

3.1. - Derecho consuetudinario y problemática social de las democracias liberales 93

3.2. - La transición desde el colectivismo agrario a la propiedad privada de la tierra 99

4. - M. Kovalevski: comunidades campesinas, estado y crecimiento económico capitalista 102

4.1. - Desde el derecho consuetudinario al régimen privado de la tierra 104

4.2. - La comunidad campesina rusa: los orígenes del mir y relaciones con el Estado 108
4.3. - La organización moderna y contemporánea del mir. 110

5. - Joaquín Costa: la regeneración política y social de la democracia burguesa sobre bases campesinas 117
5.1. - Colectivismo agrario y viraje de los 90 en la vida de Costa 118
5.2. - El derecho consuetudinario: antecedente del colectivismo costista 125
5.3. - El colectivismo agrario: manifiesto teórico y propuestas político-sociales 130

III. LA RECTIFICACION DE LA TEORIA DEL COMUNISMO PATRIMONIAL PRIMITIVO 142

1. - La denuncia inquisitorial de N.D. Fustel de Coulanges contra los abogados del comunismo primitivo 144
1.1. - La historia: una ciencia 145
1.2. - El comunismo primitivo: una historia novelada 147
1.3. - La propiedad privada de la tierra como constante histórica y elemento de civilización 151
1.4. - Propiedad comunal versus propiedad privada 153
2. - La recapitulación de la polémica liberal sobre las formas de apropiación por M. Weber 160
2.1. - La comparación de las organizaciones sociales agrarias romanas con las indoeuropeas 166
2.2. - Comunismo agrario primitivo: reservas y matizaciones 168
2.3. - El tipo ideal de "comunidad" o "vecindad" rurales 170
2.4. - Los orígenes de las formas capitalistas de propiedad territorial 172

IV. CONCLUSIONES 175

TERCERA PARTE:

EL DEBATE SOBRE LAS ETAPAS INTERMEDIAS

EN LA TRANSICION AL SOCIALISMO

V. EL POPULISMO RUSO 182

1. - Génesis teórica del populismo 185
   1.1. - Herzen: construcción del socialismo en Rusia sobre la base comunitarista de la obshina 186
   1.2. - Chernyschevski: transformación socialista de la obshina en el marco de la europeización de Rusia 192

2. - El populismo clásico 200
   2.1. - Tkachëv: la revolución política en cuanto tarea inaplazable y prioritaria 204
   2.2. - Lavrov: reparación de la deuda con el pueblo contraida por las minorías emancipadas 206
   2.3. - Mijailovski: concepción romántica del progreso social 209
   2.4. - Flerovski: los obstáculos externos al desenvolvimiento de la obshina 212

3. - Anarquismo agrario 214
   3.1. - Bakunin: el colectivismo como alternativa a la cuestión social 215
   3.2. - Kropotkin: la cooperación mutua, principal factor interviniente en la evolución social 218

4. - Anotación final 228

VI. MARXISMO AGRARIO 232

1. - K. Marx: la transición al socialismo por caminos múltiples y multidireccionales 234
1.1. – Grundisse (1858): la transición desde la sociedad primitiva a la sociedad capitalista 241
1.2. - El Capital (1863-1875): la transición del feudalismo al capitalismo 248
1.3. - La carta a Zasulich (1881): la transición al socialismo en los paises periféricos 256

2. - F. Engels: una dirección única hacia el socialismo 270
2.1. - La transición del feudalismo al capitalismo 271
2.2. - Rusia y el camino al socialismo 277

3. - K. Kautsky: el campesinado y el socialismo en el capitalismo avanzado 286
3.1. - Transformación capitalista de la agricultura 289
3.2. - Especificidad del desarrollo capitalista agrario 293
3.3. - La propiedad campesina y la propiedad comunal: anacronismos históricos 297

4. - V.I. Lenin: la construcción del socialismo en paises con atraso económico 301
4.1. - Atraso económico y tránsito al capitalismo 305
4.2. - Las vias de transición al capitalismo 316
4.3. - Revolución democrático burguesa y revolución socialista en los paises atrasados 326
4.4. - La via rusa al socialismo 333

5. - J.C. Mariátegui: el "ayllú" incaico y la transición de la sociedad peruana al socialismo 348
5.1. - Juventud: entre el comportamiento bohemio y el compromiso social 350
5.2. - La estancia en Europa: descubrimiento de la tarea americana 363
5.3. - La formulación de un socialismo indoamericano 367
5.4. - "7 ensayos": el socialismo como alternativa a la desvertebración nacional y al atraso económico del Perú 381
5.5. - El legado mariateguiano: de la exégesis mutilada a la reconstrucción rehabilitadora 404

VII. CONCLUSIONES 412

VIII. EPILOGO 419

1. - Imagen distorsionada de la propiedad comunal 420

2. - Acabado ejemplo de organización económica popular 422

3. - Vinculación con un igualitarismo censatario 423

4. - Contribución a la supervivencia y gestión integrada de las comunidades rurales de montaña 425

5. - Tradición productiva de renovada vigencia 426

6. - Depósito activo de tradiciones y experiencias sociales solidarias 427

IX. BIBLIOGRAFIA 429

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que, en una u otra forma, han prestado su colaboración a la ejecución de este trabajo:

- A la Dirección de Investigación y Formación Agropesqueras del Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, por las facilidades prestadas en la realización del mismo.

- A Dª Gloria Osakar que, desde su profesión de bibliotecaria, ha posibilitado el acceso a documentación, necesaria para la realización de la presente tesis.

- A Dª Luz Mª Fernández y Dª Eva Alonso, por su dedicación al procesamiento informático del texto presentado.

- A Dª Jule Ellacuria, por la ayuda prestada en la confección de la bibliografía.

- A Dª Celestina Marinero y Dª Rosa Barriouso por su respectiva colaboración en la traducción de textos en versión original en ruso y alemán.

- A D. Eduardo Sevilla Guzmán, por su apoyo, sugerencias teóricas y correcciones.

Con todo, la responsabilidad de las deficiencias halladas en este trabajo es de mi exclusiva incumbencia.

PRESENTACION

El objeto de esta investigación presentada al trámite de defensa de tesis de doctorado radica en la revisión del pensamiento social agrario de los principales autores, que han tenido en consideración la propiedad comunal en sus reflexiones teórico-prácticas sobre cuestiones agrarias y sociales. El inventario y balance historiográfico de las aportaciones habidas respecto a la propiedad comunal marcan el camino previo de cualquier proyecto intelectual que, entre sus objetivos, contemple realizar una contribución a la caracterización teórica del fenómeno "comunal" y proceder a la aplicación de los resultados obtenidos en la misma al quehacer investigador.

La propiedad comunal pasó a ser objeto de análisis teórico en el debate sobre las formas de propiedad sucedido en la segunda mitad del XIX en el seno de las ciencias sociales dentro de la etapa evolucionista considerada como la fase de génesis del pensamiento social. La tesis de doctorado presentada se ha marcado como objetivo fundamental la reconstrucción del debate teórico mencionado con las alusiones anteriores y posteriores oportunas en una exposición coherente y lógica para la comprensión global del mismo. La reconstrucción del debate acaecido sobre las formas de propiedad dentro del pensamiento social evolucionista ha estado centrado preferentemente en el ámbito europeo y español: en el primero, por la altura teórica alcanzada y, en el segundo, por la necesidad de referirse al ámbito intelectual más inmediato, en el que se desarrolla la investigación. El debate sobre las formas de propiedad ocurrido dentro de las ciencias sociales, en cualquier caso, no se agota en los ámbitos seleccionados y el hacerlo así obedece a cuestiones prácticas del planteamiento del trabajo.

La reconstrucción del debate sobre las formas de propiedad en la versión europea y en la española a través de la manifestación regeneracionista nos pone en contacto con los estudios clásicos sobre el campesinado surgidos tanto en Europa como en España. Este contacto tiene un evidente interés porque nos acerca al discurso teórico desarrollado por los precursores de la Sociología Rural y nos pone en condición de incorporar los aspectos válidos de su labor intelectual al quehacer investigador en las ciencias sociales agrarias. El trabajo de la tesis enlaza, por esta vía, con las líneas de investigación abiertas en Europa y

España con el objetivo de recuperar el pensamiento social agrario clásico para la actividad investigadora de las ciencias sociales agrarias coetáneas. En concreto, se enmarca dentro de las indagaciones teóricas que, en las últimas décadas, han venido desarrollando desde una perspectiva multidisciplinar autores como Palerm y Godelier (desde la antropología), Hobsbawn y Thompson (desde la historia), Martínez Alier (desde la economía) y Shanin, Galeski y Sevilla Guzmán (desde la sociología).

La investigación, que se presenta al trámite de defensa de tesis de doctorado, trata de inscribirse en los trabajos relacionados con la reconstrucción de debates teóricos habidos en las ciencias sociales, lo que, en una u otro forma, está vinculado a los orígenes y desarrollo de corrientes teóricas en las ciencias sociales, a la contribución y aportaciones teóricas de las mismas al avance del conocimiento científico y, en definitiva, con la dinámica de las teorías sociales.

La creación intelectual en ciencias sociales no es ajena al marco social, en que se produce. Al ser las ciencias sociales un producto social, el estudio de las teorías sociales conlleva la reconstrucción de la coyuntura socioeconómica, política y cultural, dentro de la que los distintos autores, adscritos a corrientes teóricas diferentes, desarrollan la labor intelectual y la praxis política vinculada a la misma. Las interrelaciones entre ciencia social y sociedad no impiden que la creación intelectual goce de cierta autonomía, a partir de la cual, con independencia de la coyuntura histórica, ideología personal y corriente teórica, van acumulándose un acervo de conocimientos aceptado por todos los investigadores en ciencias sociales. Desde esta perspectiva, la tesis presentada pretende ser una aportación a la caracterización teórica de la propiedad comunal desde el proceso de acumulación de conocimientos generados en torno al campesinado dentro del contexto de los límites que la coyuntura histórica ha impuesto a la creación intelectual.

La propiedad comunal representa, con una mayor o menor centralidad, uno entre otros de los variados elementos utilizados por los escritores estudiados en su creación intelectual sobre problemas agrarios teórico-prácticos. Por ello, la interpretación correcta del pensamiento de cualquier investigador respecto a la propiedad comunal exige situarlo previamente en el contexto de la coyuntura histórica e intelectual y dentro del esquema general del pensamiento social agrario desarrollado por cada autor. La tarea más importante desarrollada en la investigación ha sido la recensión bibliográfica de aquellos artículos,

folletos y libros, que abordan el estudio y la reflexión sobre la propiedad comunal o analizan la vida y aportaciones intelectuales de los autores estudiados o, simplemente, traten de la época, en que los mismos ejercieron la actividad intelectual. Las fuentes básicas utilizadas han sido, por tanto, las publicadas.

El documento presentado se ubica en la parcela de la Sociología. Su autor, sin embargo, consciente de que el conocimiento de la realidad social y, por tanto, de la realidad social agraria precisa de enfoques interdisciplinares para poder interpretar correctamente los procesos sociales agrarios y en la medida que no le impidan las limitaciones propias de su formación universitaria, se marca como objetivo saltarse el "pequeño mundo" de la propia disciplina y adentrarse por las aportaciones que, en el tema de la propiedad comunal, han hecho abogados, antropólogos, economistas, geógrafos e historiadores. La pluridisciplinaridad viene dada, por otro lado, por los propios materiales, objeto de estudio, en lo que lo social es enfocado desde un tratamiento científico unitario, que traspasa las parcelas disciplinarias.

Las transformaciones desencadenadas durante el siglo XIX por el capitalismo en la estructura de las sociedades decimonónicas europeas y, en particular, en las estructuras sociales agrarias, fueron realmente importantes. La propiedad comunal, uno de los elementos de la estructura agraria que, más intensamente, se vio afectado por estas transformaciones se convirtió en uno de los motivos fundamentales de la reflexión e indagación teóricas del pensamiento social agrario decimonónico en sus diferentes corrientes teóricas. La indagación teórica de los pensadores sociales agrarios decimonónicos sobre las comunidades campesinas formaban parte de una estrategia intelectual orientada a la crítica de las consecuencias sociales negativas como el pauperismo y la desorganización sociales conllevadas por el desarrollo del capitalismo europeo. Las formas comunales de explotación campesina de la tierra garantizaban el acceso a los medios de producción agraria, posibilitaban un aprovechamiento individualizado de los mismos y, de alguna forma, representaban una fórmula de apropiación de los recursos económicos y de organización social distinta a las puestas en práctica por la sociedad capitalista. Diversos autores, cuya praxis intelectual se situó dentro de un liberalismo conservador o radical o, incluso, dentro de posiciones críticas ante la sociedad capitalista, consideraron a la propiedad comunal como una institución a conservar y potenciar en cuanto fórmula correctora de los defectos surgidos en el crecimiento capitalista,

en el primer caso, y, en el segundo, como vía que agilizase el tránsito desde una sociedad capitalista a otra socialista además de amortiguar las duras consecuencias sociales que la implantación de la primera encerraba.

El interés de la propiedad comunal para la indagación y reflexión teóricas de las ciencias sociales coincide con una etapa histórica concreta en las sociedades: el desmantelamiento de la sociedad tardo-feudal y la consiguiente implantación y organización de la sociedad burguesa. Una vez consolidado el crecimiento económico capitalista, la importancia de la propiedad comunal para el discurso teórico pasa a un segundo o tercer plano. Entonces, los problemas, que cobran significación, son las tareas de encuadramiento y adaptación de estas fórmulas precapitalistas de apropiación de los recursos agrarios al contexto económico y social desarrollado por la sociedad capitalista en el que se desenvuelven las estructuras y políticas agrarias tanto estatales como regionales y locales. En consecuencia, la propiedad comunal persistente aparece como un problema práctico de inserción en el desarrollo y crecimiento agrarios y, en definitiva, al contexto económico-social, en el que se circunscribe.

La reflexión teórica de los pensadores evolucionistas sobre la propiedad comunal se vio envuelta en las preocupaciones manifestadas por los mismos sobre todas estas cuestiones que, si por un lado, rodean su discurso intelectual de cierta complejidad, presentan, por otro, enriquecedoras y sugestivas propuestas respecto a problemas de candente actualidad. La compatibilización de principios como democracia política, democracia económica y democracia social, la compaginación de la liberación del individuo con la rectificación de los casos de etnocidio cultural ocasionados por la destrucción de culturas y civilizaciones locales, el equilibrio entre libertad individual y autonomía colectiva y, en definitiva, el establecimiento de la armonía entre pluralidad social y garantización de las condiciones, que hagan efectiva la igualdad en medios de vida y en oportunidades sociales, etc., cuestiones, que se plantearon los pensadores evolucionistas, mantienen un singular interés actual para todas aquellas propuestas teóricas que se plantean la rectificación o, en su caso, la transformación de la sociedad capitalista en nombre de los valores de libertad, igualdad y solidaridad, principios fundacionales de la misma, pero cuya conjunción y virtualidad prácticas siguen siendo todavía tareas pendientes.

El entrecruzamiento de cuestiones y problemas económicos, sociales e ideológicos, que representa el estudio de la propiedad comunal, aparte de la complejidad que comporta el acercamiento teórico a la misma, no debe apartarnos de los objetivos inicialmente marcados consistentes básicamente en el inventario de las aportaciones habidas desde las ciencias sociales respecto a la propiedad comunal y a la elaboración de los rasgos teóricos distintivos de esta forma de propiedad.

La investigación, según el esquema de trabajo planteado, estaba dividida en dos grandes apartados: el primero dedicado a la exposición del debate europeo mantenido por el pensamiento social agrario sobre las formas de propiedad entre la segunda mitad del XIX y primeras décadas del XX y el segundo a la reconstrucción de los orígenes, contenidos y desarrollo, que este mismo debate adquiere dentro de las fronteras peninsulares hasta alcanzar la situación actual. La ordenación sucesiva de estos dos bloques iba a permitir así como posibilitar la realización de las comparaciones oportunas y el señalamiento de las posibles influencias entre ambos. Los textos de ambas partes se pensaba presentarlos formalmente en tomos separados. Este esquema inicial de trabajo, que ha guiado mi dedicación a la tesis en los últimos diez años, he tenido finalmente que abandonarlo. El tiempo dedicado a la confección de la tesis se ha prolongado más de lo habitual en estos casos y la cobertura de los objetivos previstos hubiera retrasado, al menos, en dos o más años la culminación del trabajo. Todo ello ha influido en que me haya decantado por presentar como tesis de doctorado aquella parte del esquema de trabajo, cuya redacción está más avanzada: en concreto, el debate sobre las formas de propiedad agraria protagonizado en el seno de pensadores sociales inscritos en la antigua tradición de estudios campesinos. De este modo, el esquema inicialmente desarrollado proseguirá y culminará en una fase ya distinta.

En fin, la ejecución de la tesis ha estado presidida por la idea de llevar a cabo un trabajo bien hecho, por lo que el tiempo pasado en su confección no era la cuestión más importante a considerar. No obstante este planteamiento puede llegar a eternizarse si no se establece un punto y aparte en el trabajo y se somete el mismo a la crítica de los colegas profesionales una vez que el texto reúne los requisitos necesarios mínimos para su presentación pública. La defensa de la tesis abre una nueva etapa, en la que, con la tranquilidad, que uno quiera, se procede a incorporar las recomendaciones, matizaciones y críticas recibidas de los miembros del Tribunal y a culminar el trabajo, poniendo punto final al

mismo. Por todo ello, el texto del trabajo presentado hay que considerarlo como resultado de una redacción, todavía, no definitiva pero ya provista de los elementos suficientes para calibrar el trabajo realizado. El texto de este trabajo, sin duda, quedará grandemente mejorado con la incorporación de las aportaciones formuladas en el curso del trámite de la defensa, lo que agradezco de antemano y espero poder hacer constar en el futuro.

0. - INTRODUCCION.

1. - El avance científico en el pensamiento social.

Los avances teóricos en la sociología, como en el resto de las ciencias sociales, son el resultado de un proceso, en el que juegan las hipótesis, las contrastaciones empíricas y los desarrollos metodológicos con el objetivo de validar, matizar, mejorar o, en su caso, rechazar interpretaciones y teorías existentes, acumulando hallazgos y contribuciones, que, tras resistir la fase de prueba, pasan a engrosar el acervo teórico coherente y común del que parten los investigadores sociales[1].

El ritmo y grado de acumulación teóricas alcanzados por las ciencias sociales contrasta con los obtenidos en las ciencias naturales. En las ciencias sociales y, particularmente, en la sociología, el progreso teórico resulta lento por la imbricación de sujeto y objeto en el proceso cognoscitivo, lo que condiciona la aparición de múltiples teorías, a veces, dispares y enfrentadas entre sí.

Una formulación clásica del progreso de las ciencias en general es la reflejada por el cambio de paradigma[2]. El pensamiento kuhniano sobre cambio de paradigma o, si se

---

[1] En las últimas décadas, han aparecido una serie de obras que, tras hacer un recorrido histórico de los orígenes, génesis y desarrollo de la teoría social y situando a las diversas corrientes de la misma en su contexto social, proceden a resaltar rupturas y continuidades, dando una visión de conjunto de los problemas y las diferentes respuestas teóricas dados a los mismos. Así, para la antropología, puede consultarse las obras de M.HARRIS (El desarrollo de la teoría antropológica. Madrid, Siglo XXI, 1979) y de A.PALERM (Historia de la etnografía. México, C.S.I.N.A.H., 1974-1977, 3 vols.). En el campo de la sociología, esta perspectiva ha sido abordada entre otros por A. GIDDENS (Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positivista de las sociologías interpretativas. Buenos Aires, Amorrortu, 1993; La constitución de la sociedad. bases para una teoría de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu, 1995), por A.W.GOULDNER (La crisis de la sociología occidental. Buenos Aires, Amorrortu, 1979; La sociología actual: renovación y crítica. Madrid, Alianza editorial, 1979), por S.GINER (El progreso de la conciencia sociológica. Barcelona, Península, 1974), por R. FRIEDRICHS (Sociología de la sociología. Buenos Aires, Amorrortu, 1977), por J.C.ALEXANDER (Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional. Barcelona, Gedisa, 1989) o por A. PEREZ AGOTE (La sociedad y lo social. Ensayos de sociología. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV, 1989). En cuanto a la geografía, se insertan en esta línea de investigación A.HARVEY (Urbanismo y desigualdad social. México, Siglo XXI, 1977) y H.CAPEL (Filosofía y ciencia en la Geografía Contemporánea. Barcelona, Editorial Barcanova, S.A., 1981). Para la economía, en la misma línea, se encuentran las obras de A.K.DASGUPTA (Las etapas del capitalismo y la teoría económica. México, Fondo de Cultura Económica, 1988), M. BLAUG (La metodología de la economía o cómo explican los economistas. Madrid, Alianza Universidad, 1985) y de J.M.NAREDO (La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid, Siglo XXI, 1987). En cuanto al Derecho, sin plantearse el problema del progreso científico y reduciéndose al período de la segunda mitad del XIX, puede consultarse el análisis que hace P.GROSSI sobre la irrupción del colectivismo en la historia europea de las ideas jurídicas en su obra Historia del Derecho de Propiedad. (Barcelona, Ariel, 1986). En el campo específico de la sociología agraria, pueden consultarse los trabajos que, bajo este enfoque, ha publicado E.SEVILLA GUZMAN (S. GINER y E. SEVILLA GUZMAN, "The Demise of the Peasant: some Reflections on Ideological Inroads in to Social Theory", Sociologia Ruralis, XX, 1-2 (1980), 13-27; E. SEVILLA GUZMAN, "Aproximació a l'actual pensament sociologic agrari", Estudis D'Historia Agraria, nº4 (1983), 37-60; H. NEWBY y E. SEVILLA GUZMAN, Introducción a la sociología rural. Madrid, Alianza, 1983, 133-165; E. y J.L.SEVILLA GUZMAN "La tradición sociológica de la vida rural: una larga marcha hacia el funcionalismo", en E. SEVILLA GUZMAN (ed.) Sobre agricultores y campesinos. Madrid, M.A.P.A., 1983, 39-107; E. SEVILLA GUZMAN, M.GONZALEZ MOLINA y K. HEISEL, "El latifundio andaluz en el pensamiento social agrario: de la Revolución burguesa al Regeneracionismo", Economía e Sociología, nº45-46 (1988), 149-194).

[2] El "paradigma" constituye uno de los diferentes enfoques participantes en el debate que sobre cuestiones filosóficas y epistemológicas, ha venido sucediendo a o largo de siglo en torno al conocimiento científico y al que, sin duda, contribuyeron a dinamizar las aportaciones realizadas en este sentido desde 1962 por Kuhn. Entre otras tendencias teóricas participantes en el debate, destacan las siguientes: 1) el "verificacionismo" de los pensadores neopositivistas integrados en el Círculo de Viena (A.J. AYER, El positivismo lógico. México-Buenos Aires, F.C.E., 1965); 2) el tratamiento del conocimiento científico en términos "problemas" y "obstáculos" por G.BACHELARD (La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento

prefiere, sobre el paso de "ciencia normal" a una situación de "crisis revolucionaria", varió con el tiempo, en parte como resultado del debate sobre la ciencia desencadenado por la publicación de su propia obra[3]. Por encima de matices y diferencias evolutivas, el pensamiento kuhniano sobre los factores determinantes del avance científico discurre por el ámbito de la sociología de la ciencia y pone el énfasis en elementos como la autoridad, la jerarquía y la identificación con la comunidad científica que en los aspectos racionales, o sea, en la racionalidad epistemológica. Un paradigma, siguiendo a T. Kuhn[4], su creador, puede definirse como el marco teórico metodológico e intelectual, aceptado universalmente por los científicos de una época determinada, lo que entraña la compartición de creencias, valores, problemas, métodos, modelos teóricos, soluciones, etc. La sustitución de un paradigma por otro, lo que Kuhn denominó revolución científica, sucede cuando un paradigma pierde poder explicativo y pasa a ser reemplazado, tras un período de coexistencia, por otro paradigma que, asumiendo la parte válida del paradigma desplazado, proporciona unas perspectivas y directrices teóricas y metodológicas más fructíferas y apropiadas.

Dentro de su esquema general del avance de las ciencias, Kuhn opinaba que las ciencias sociales eran precientíficas en el sentido de que, en las mismas, no existía un universo teórico y metodológico aceptado de forma más o menos generalizada. El sociólogo catalán S. Giner, en cambio, admitió una aplicación simbólica, sin llegar a aplicarlo de forma estricta del concepto de paradigma a las ciencias sociales y, en

---

objetivo. Madrid, Siglo XXI, 1988); 3) el "falsacionismo de teorías" propugnado por K.POPPER (La lógica de la investigación científica. Madrid, Editorial Tecnos, 1982); 4) los "programas de investigación científica" defendidos por I.LAKATOS (La metodología de los programas de investigación científica. Madrid, Alianza, Universidad, 1983), y 5) la "teoría del error" sustentada por P.K.FEYERABEND (Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Barcelona, Ariel, 1974). Desde finales de los años setenta, se han incorporado al debate en torno al modelo sobre el progreso científico nuevos pensadores que han desarrollado enfoques renovados como 1) Laudan, que de propugnar el papel jugado por "las tradiciones de investigación" en la resolución de problemas (L.LAUDAN, Progress and Its Problems. Towards a Theory os Scientific Growth. Berkeley-Los Angeles-California, University of California Press, 1978), ha pasado a mantener un naturalismo normativo a través de un diálogo abierto entre relativismo, realismo, positivismo y pragmatigmo (L. LAUDAN, Science and Relativism. Some Key Controversies in the Philosophy of Science. Chicago, University Press, 1990, La ciencia y el relativismo. Controversias básicas en filosofía de la ciencia. Madrid, Alianza Editorial, 1993); 2) Stegmuller, partidario de una concepción estructuralista del desarrollo científico (N.STEGMULLER, Estructura y dinámica de teorías. Barcelona, Ariel, 1983); 3) Van Fraassen, defensor de un empirismo constructivo (B. VAN FRAASSEN, The Scientific Image. Oxford, Clarendon Press, 1980); 4) o el finlandés Niiniluoto, que, a través de la teoría de la "verosimilitud", propugna un realismo científico crítico (I.NIINILUOTO, Is Science Progressive? Dordrecht/Boston/Lancaster, Di Reidel Publishing Company, 1984).

[3] En la trayectoria de Thomas S. Kuhn, suelen distinguirse tres etapas, que se corresponden con las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta. El pensamiento kuhniano de la primera etapa quedó reflejado en su obra clásica The structure of scientific revolution (Chicago, University Press, 1962). Kuhn introdujo matices y afinó sus planteamientos iniciales en trabajos aparecidos en el decenio de los setenta como "Posdata de 1969" (T.S.KUHN, La estructura de las revoluciones científicas. México, F.C.E., 1971, 268-319), "Consideración en torno a mis críticos" de 1970 (en I.LAKATOS y A.MUSGRAVE (eds.), La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1975, 391-454) o "Segundas reflexiones acerca de los paradigmas" (en F.SUPPE (ed.), La estructura en las teorías científicas. Madrid, Editora Nacional, 1979, 509 y ss.). A partir de los ochenta, Kuhn perfiló todavía más sus concepciones sobre la conmensurabilidad, la comparabilidad y la comunicabilidad interparadigmáticas (T.S. KUHN, ¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos. Barcelona, Paidós, 1989, "El camino desde "La estructura", Arbor, nº583 (1994), 27-46) y terminó por defender posiciones, que, en otra forma, representaban la aceptación del carácter objetivo del conocimiento científico.

[4] T.S. KUHN, La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

concreto, a la sociología. El pluralismo sociológico, la polarización teórica y la hegemonía, en cada época, de una corriente sobre las demás, no encajaban en el reconocimiento universal contenido como elemento central en la definición de paradigma dada por Kuhn. La acumulación teórica, aunque a un ritmo más lento y con retrocesos en comparación a la rapidez y carácter lineal de los avances en las ciencias físicas, también, ocurría, sin embargo, en la sociología en unas circunstancias diferentes pero que presentaban rasgos simbólicamente semejantes[5].

El sociólogo catalán, con el objeto de explicar en forma coherente el progreso de las teorías sociológicas adelantó el concepto de "estructuras latentes del pensamiento sociológico", que, resumidamente, caracterizó en los siguientes rasgos: " ... a) Son formas de la conciencia sociológica del mundo, b) Poseen una lógica propia de transformación, c) Coexisten conflictivamente entre sí, d) Su conflicto teórico produce una tendencia hacia la polarización, e) Este último tiende a crear estructuras latentes hegemónicas, f) La formación y disolución de hegemonías teóricas es un elemento esencial del progreso de la conciencia sociológica"[6]. Las estructuras latentes del pensamiento sociológico representan, por tanto, modos de articulación del pensamiento sociológico compartido por una pluralidad de individuos, encuadrados en instituciones, países y ambiente relativamente diversos, constituyendo plataformas conceptuales, que filtran la elección de los problemas a estudiar al tiempo que manifiestan una trabazón de nociones, enfoques, hipótesis, creencias, explicaciones y hasta lenguajes comunes.

El avance teórico en la sociología proviene, por un lado, de la dinámica interna, a la que la herencia cultural, con su discurso teórico y directrices investigadoras, imprime su propia lógica expansiva y, por otra, de la conflictividad y competencia teórica entre las diversas tendencias sociológicas a la hora de interpretar y explicar coherentemente los problemas sociales más acuciantes de cada época.

---

[5] S GINER, El progreso de la conciencia sociológica. Barcelona, Península, 1974, nota 10 en páginas 36-37.

[6] S GINER, El progreso de la conciencia sociológica. Barcelona, Península, 1974, 9 y 39-54.

El geógrafo norteamericano D. Harvey, al igual que Giner y con la admisión de ciertas peculiaridades adicionales de las ciencias sociales, y en contra de la opinión de Kuhn, estimó oportuno la aplicación del concepto de paradigma al estudio del progreso científico en las ciencias sociales[7]. La comprobación de lo anterior lo remitía Harvey a la historia del pensamiento social, en la que detectaba cambios de timón en el quehacer teórico con repercusiones revolucionarias para la evolución de las ciencias sociales.

El pensador social estadounidense, con la polarización teórica como tema nuclear del debate, tachó la definición dada por T. Kuhn de idealista al no proporcionar respuestas convenientes a las cuestiones de por qué y cómo se produce el cambio de paradigma, es decir, la revolución científica. Harvey propuso resolver estos problemas mediante la vinculación del impulso en el avance científico con la base material, que la sustenta, contemplando como objetivo general de las actividades materiales la manipulación de la naturaleza en el interés del hombre[8]. Al existir diferentes interpretaciones del "interés del hombre", según la posición ideológica, en la que se ubiquen los distintos científicos sociales, la teoría social experimentaba una polarización y fragmentación que, en forma esquemática, resumía en teoría del "status quo", teoría contrarevolucionaria y teoría revolucionaria.

El cambio paradigmático o, en otros términos, el surgimiento de un paradigma nuevo, es decir, de una revolución en el pensamiento social, estaba asociado para Harvey, a la articulación de la fase cognoscitiva con la práctica dentro de un compromiso de transformación revolucionaria de la realidad social, pues, de este modo, se creaban las condiciones para, apartándose de teorías sociales apologéticas del status quo, replantearse el conjunto de la teoría social existente, adaptar ésta a las circunstancias cambiantes de cada época y verificarla en la realidad a través del compromiso práctico.

Florian Znaniecki, sociólogo polaco afincado en Estados Unidos, ha sido otro pensador social que ha resaltado también la intervención de elementos subjetivos en la

---

[7] D. HARVEY, Urbanismo y desigualdad social. México, Siglo XXI, 1977, 125 y ss.

[8] D.HARVEY, Urbanismo y desigualdad social. México, Siglo XXI, 1977, 130.

creación intelectual y la influencia de los mismos en la polarización teórica. Este pensador social puso de manifiesto la influencia que el contexto histórico, es decir, los problemas y aspiraciones de contenido político, social y económico, en el que los científicos sociales desarrollan la actividad intelectual y desenvuelven sus vidas, lo que, en concreto, denominó "coeficiente existencial"[9], tiene en el desarrollo del pensamiento y el avance en la teoría social. Znaniecki afirmó, con ello, la incidencia de la componente subjetiva en las actividades intelectuales y las vinculaciones, al menos, parciales, que aquella mantiene con los conceptos, que integran la teoría social, y los problemas, que son objeto de preferente atención discursiva e investigadora.

A modo de resumen, puede afirmarse que, en la sociología y en las ciencias sociales en general, el conocimiento científico está influido por una serie de condicionantes, que abarcan tanto el medio histórico-social en sus manifestaciones políticas, económicas, culturales, etc., en el que se desenvolvieron las vidas de los autores, como el compromiso político y social, que los mismos, según sus diferentes actitudes y valores, desarrollaron ante los problemas más candentes de la época que les tocó vivir. Supuesto lo anterior, es preciso añadir que las contribuciones teóricas de cada autor no son un mero reflejo o extrapolación de los condicionamientos socioculturales y la singularidad personal del mismo. La sociología, con sus reglas y métodos y a través del raciocinio, del debate crítico, del cotejo empírico y con la puesta de manifiesto de la dimensión sociocultural y existencial del pensamiento, ha caminado en dirección a un conocimiento más objetivo de la realidad social, ligándose todo ello a un progresivo aumento de su autonomía como ciencia. La historia del pensamiento sociológico evidencia, por encima de biografías y trayectorias intelectuales individuales dispares, una continuidad en los enfoques, en los problemas, en las respuestas, con los que los diversos investigadores operan y contrastándolos con la realidad, los aceptan, amplían, critican, actualizan o rechazan.

Los distintos autores del pensamiento social, en el camino hacia mayores cotas de objetividad, encuadran la indagación intelectual en diferentes tradiciones, estilos o escuelas de pensamiento, llámense paradigmas o llámense estructuras latentes del pensamiento sociológico, que compiten entre sí por dar la visión más completa de la

[9] F. ZNANIECKI, The Method of Sociology. New York, Octagon Books, 1968, 39-43.

realidad social estudiada. Cada paradigma sociológico es el producto de la combinación del medio histórico y sociocultural, por un lado, y del grado de compromiso en la transformación de la realidad, por otro, con modelos teóricos y metodológicos comunes a sucesivas generaciones de autores. En cada época, existen una serie de problemas, que preocupan universalmente a los pensadores sociales de la misma. Cada época tiene un núcleo peculiar de problemas vitales que, en el contexto de la historia de la cultura, le confiere carácter y le da singularidad. Cada tradición, escuela o paradigma de pensamiento representa una manera distinta de acercamiento y de respuesta a un conjunto de problemas, que constituyen el marco común de referencia para los paradigmas existentes en la época.

Las diferentes tradiciones y corrientes intelectuales, que contribuyeron al nacimiento y desarrollo de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular, tuvieron como marco de referencia común la crisis de la sociedad tradicional bajo el impacto de la revolución burguesa.

2. - Revolución burguesa, reforma agraria y propiedad comunal.

Las revoluciones burguesas se inscriben en las profundas mutaciones que las distintas sociedades experimentaron en el campo de las fuerzas productivas, de las relaciones y estructuras sociales, de la ideología, de los modelos de organización política, de la cultura, etc. durante la etapa de cambio de una sociedad precapitalista a otra capitalista y de consolidación de esta última denominada también sociedad burguesa o sociedad "moderna"[10]. Estos cambios profundos percibibles desde la perspectiva del largo plazo, tanto por sus objetivos y realizaciones como por la dirección de los procesos sociales, se caracterizaron por su carácter clasista[11] y respondieron a los intereses de la burguesía, la clase en ascenso durante el complejo, largo y generalmente, discontinuo proceso, por el que se prolongó el establecimiento de las transformaciones radicales derivadas por la sociedad burguesa moderna.

La reforma agraria liberal, contexto inmediato y general de referencia para los pensadores sociales agrarios decimonónicos, forma parte del conjunto de cambios pertenecientes al orden económico, político, ideológico y social, que genera el triunfo de una revolución burguesa. La compresión de la reforma agraria liberal en toda su

---

[10] Para comprender el fenómeno global de la aparición, crecimiento , contradicciones y crisis del capitalismo, en el que se inserta la revolución burguesa pueden consultarse provechosamente la trilogía dedicada al estudio de estas cuestiones por E J. HOBSBAWN, (Las revoluciones burguesas. Traducción de F. Ximenez Sandoval. Barcelona, Guadarrama, 1.972 ; La era del capitalismo . Barcelona, Guadarrama, 1981 ; La era del imperio (1875 -1914) . Barcelona, Labor, 1989). Además, son interesantes , por el contraste que la lectura de los mismos permite extraer, una serie de trabajos como los elaborados por J.GODECHOT (Las revoluciones (1770-1799). Barcelona, Editorial Labor, 1969), U. MELOTTI (Revolución y sociedad. México, F.C.E., 1971), B. Jr. MOORE (Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. Traducción de J. Costa y G. Wolth. Barcelona Península, 1973), M. KOSSOK ("Historia comparativa de las revoluciones de la época moderna. Problemas metodológicos y empíricos de la investigación, en Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos. Prólogo de Josep Fontana. Barcelona, Crítica, 1983, 11-98) , M. SWEEZY, M.DOBB, H.K.TAKAHASHI, R.HILTON y C.MILL (La transición del feudalismo al capitalismo. Madrid, Ayuso, 1.976), Th. SKOCPOL(Los estados y las revoluciones sociales. México, Fondo de Cultura Económica, 1988) y R. PROTER y M. TEICH (eds) (La revolución en la historia. Barcelona, Crítica, 1990). En cuanto a obras de autores españoles sobre esta cuestión, pueden leerse los siguientes trabajos: B.CLAVERO ("Por un concepto de la revolución burguesa", Sistema, nº 13 (1976), 35-54), B. CLAVERO, P. RUIZ TORRES, y F.J. HERNANDEZ MONTALBAN, (Estudios sobre la revolución burguesa en España. Madrid, Siglo XXI, 1979), J.PORRES AZKONA y J.JIMENEZ CAMPO, ("Burguesía y revolución. El problema teórico (político) del siglo XIX español", Sistema, nº 32 (1979), 91-111), J.S.PEREZ GARZON ("La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico", en M.TUÑON DE LARA (dir.), Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigación Hispánica de la Universidad de Pau. Balance y Resumen. Madrid, Siglo XXI, 1980, 91-138), J. ALVAREZ JUNCO ("A vueltas con la revolución burguesa", Zona abierta, nº 36-37 (1985), 81-106) , P. RUIZ TORRES ("Algunos aspectos de la Revolución burguesa en España", en El jacobinisme. Barcelona, 1990, 9-39) y J.A. PIQUERAS("La Revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a revolución sin burguesía", Historia Social, nº. 24 (1996), 55-132) .

[11] La discusión sobre el carácter clasista de la Revolución burguesa se ha centrado en la Revolución Francesa, uno de los prototipos clásicos de Revolución Burguesa. La interpretación de la Revolución Francesa como brecha y ruptura ha sido llevada a cabo por historiadores como G.LEFEBRVRE (Les Paysans du Nord pendant le Revolution Francaise. Paris, A.Colin, 1979, 9ª edición de la primera publicada en 1924; Le Grande Peur de 1789. Paris, Editions Sociales, 1932; Etudes sur la Revolution française. Paris, P.U.F., 1963), E. LABROUSSE (La crise de l Ancien Regime et au debut de la Revolution. Paris, 1944), por A.SOBOUL (Compendio de historia de la Revolución Francesa. Madrid, Tecnos, 1975; La Revolución Francesa. Barcelona, Oikos-tau, 1981; Comprender la Revolución Francesa. Barcelona, Crítica, 1982 ; La Revolución burguesa. Principios ideológicos y protagonistas colectivos. Barcelona, Crítica, 1987) o por G. RUDE (La Revolución Francesa. Madrid, Vergara editor, 1989). La negación de la naturaleza de clase de la revolución francesa y, en general, un enfoque de la Revolución burguesa más como continuidad que ruptura, puede verse en A.COBBAN (La interpretación social de la revolución francesa. Madrid, Narcea, S.A. de ediciones, 1971) y en F.FURET y D.RICHET (La Revolution Française. Paris, Hachette, 1965-1966, 2 vols) y en F. FURET (Pensar la Revolución Francesa. Barcelona, Petera, 1980) . La reconstrucción historiográfica de las interpretaciones aparecidas sobre la Revolución Francesa puede verse en A.GERARD (Mitos de la Revolución Francesa. Barcelona, Ediciones Península, 1973), J.GODECHOT (Un jury pour la Révolution. Paris, Editions Robert Laffont, 1974), M.VOVELLE (Introducción a la historia de la Revolución Francesa. Traducción de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Círculo de Lectores, 1989, 81-106), F. FEHER (La revolución congeleada. Ensayo sobre el jacobinismo. Madrid, Siglo XXI, 1989, 1-39) y E.J. HOBSBAWN (Los ecos de la Marsellesa. Barcelona, Crítica, 1992).

significación, exige referirla antes, aunque sea brevemente y de forma muy general, a las revoluciones burguesas, de las que forma parte.

2.1. - Las revoluciones burguesas.

La Revolución burguesa constituye principalmente un fenómeno de naturaleza política, que conlleva a medio y largo plazo profundas transformaciones estructurales en lo económico y en lo social: excepcionalmente, una burguesía, todavía en incipiente desarrollo, conquista el poder político en solitario y, más comúnmente, integrada en las clases medias, en cuyo seno se integraba dentro de la sociedad de Antiguo Régimen y por ello, aliada con otros grupos sociales (elites burocráticas constituidas por funcionarios y profesionales liberales, campesinado etc.) para, a través de él, construir un nuevo entramado jurídico-institucional, que sustituye al imperante en el Antiguo Régimen, convertido en caduco e incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas y tecnológicas. El objetivo fundamental de la revolución burguesa consiste, por tanto, en desmantelar los mecanismos de dominación económica y social vigentes en el Antiguo Régimen, crear las condiciones legales e instaurar las instituciones políticas adecuadas para el impulso y desarrollo de las estructuras y relaciones sociales propias de una economía y "sociedad civil" burguesas.

El triunfo de la Revolución burguesa vino precedido de una intensa labor ideológica, que redundó en la formulación de los principios, directrices y conceptos sociales del liberalismo[12]. El pensamiento ideológico subyacente a la sociedad burguesa cristalizó en la filosofía del derecho natural, que comprendía una serie de doctrinas como la del estado de naturaleza, el contrato social, la soberanía popular y los Derechos del Hombre (a la vida, a la libertad, a la propiedad, a la resistencia a la tiranía, etc.), que pueden compendiarse en un concepto de sociedad armónica, integrada por sujetos libres y racionales, movidos por el propio interés y en competencia por la búsqueda de la máxima satisfacción con las mínimas contrariedades[13]. La destrucción del Antiguo Régimen y

[12] Cf., en este sentido, A. VACHET (L'ideologie liberale. L'individu et sa propiété. Louisville (Quebec), Université d'Ottawa, 1988), a P.F. MOREAU (recop.) (Les racines du liberalisme. Paris, Editions du Seuil, 1979) y C.B. MACPHERSON (La democracia liberal y su época. Madrid, Alianza editorial, 1987).

[13] En torno a la conceptualización del pensamiento político e ideológico nacido de las bases económicas, políticas y sociales, beneficiarias de las revoluciones burguesas así como de las clases y estratos que vieron perjudicados sus intereses tras su consolidación y desarrollo, ha realizado importantes contribuciones K. MANNHEIM. (Ensayos sobre sociología y psicología social. Traducción de F.M. Torner. México, Fondo de Cultura Económica,

sucesiva edificación de la sociedad capitalista se argumentaba como beneficiosa para el conjunto de toda la sociedad. Así, el liberalismo, en el ámbito económico, defendía que la implantación de los mercados nacionales generaría un aumento de riqueza, del que se beneficiarían las distintas clases sociales, y, en el terreno social, auguraba una etapa de progresivo bienestar y paz civil.

En cuanto a la organización política, la Revolución burguesa, a partir de un orden civil igualitario, estableció un Estado representativo, que pivotaba en torno a conceptos como la soberanía nacional, la división de poderes y un régimen parlamentario representativo sobre la base de un sistema de partidos. La misión del estado liberal, en las democracias liberales, consistió en crear las condiciones favorables al desenvolvimiento y desarrollo de la iniciativa privada, velar y proteger por su mantenimiento e intervenir en el cumplimiento de aquellas funciones indispensables al interés general (defensa, justicia, obras públicas) pero no cubiertas por el interés privado.

Con las revoluciones burguesas, además de lo anteriormente dicho, aparecieron otros fenómenos como el nacionalismo, la organización ciencia-técnica con sus aplicaciones a la esfera de la producción[14], el sistema métrico decimal [15] y otra serie de elementos, cuyo desarrollo explicativo escapan a una visión sumaria como esta, que se pretende sirva de marco a la reforma agraria liberal.

La Revolución burguesa constituye un acontecimiento violento, al menos, en los modelos más paradigmáticos, que afecta fundamentalmente a la esfera del Gobierno. El significado y resultado general de las transformaciones sociopolíticas y jurídicas introducidas por la Revolución Burguesa radica en la creación de un marco jurídico

---

1.963) e Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del conocimiento. Traducción de E. Terrón. Madrid, Aguilar, 1973, edición ampliada de la edición alemana de Ideologia and Utopie (Bonn, 1929), añadiéndose los capítulos primero y quinto al segundo, tercero y cuarto, que comprendían el contenido de la versión original). Así mismo, para este tema, puede consultarse a R. NISBET, (La formación del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Amorrortu, 1977, I, 20-33).

[14] Para una historia de la ciencia dentro y en relación con su medio socioeconómico, véanse J.D Bernal (Historia social de la ciencia. Barcelona, 1967) y S.F. MASON (Historia de la ciencia. Madrid, Alianza editorial, 1984).

[15] Los cambios que las revoluciones burguesas implicaron en la dimensión científico técnica con sus repercusiones en los sistemas de medición, quedan reflejados en los trabajos de W. KULA (Las medidas y los hombres. Madrid, siglo XXI, 1980) y en cuanto a la historiografía española, es una temática trabajada por B. CLAVERO ("La disputa del método en las postrimerías de una sociedad 1798-1808", Anuario de Historia del Derecho Español, 1978, 48, 307-334; "Razón científica y revolución burguesa", en I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia. Madrid, 1980, 289-300; El Código y el Fuero de la cuestión regional en la España contemporánea. Madrid, Siglo XXI, 1982, 41-47), por M. y J. L. PESET (La Universidad Española (Siglos XVIII-XIX). Despotismo ilustrado y Revolución liberal. Madrid, 1974) y por J.L. PESET ("Ciencia ilustrada e Historia de la Ciencia", en I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia. Madrid, 1980, 97-124).

favorable al capitalismo más que una transformación básica de la estructura socioeconómica producida por la acción de clase de la burguesía en un sentido estricto. Algunos autores, por este rasgo distintivo de fenómeno fundamentalmente político, postulan olvidarse del binomio Revolución-Burguesía y buscan adjetivos también políticos para denominar este tipo de revoluciones, y así, y según los casos, consideran más acertado designarlas como Revoluciones antiabsolutistas, Revoluciones liberales, Revoluciones liberal-oligárquicas, Revoluciones democrático-liberales, etc. [16].

La Revolución Burguesa no se circunscribió, sin embargo, a los contenidos políticos. Los protagonistas de las Revoluciones burguesas actuaron movidos por su posición en el aparato de poder, por factores ideológicos, por intereses corporativos, por lealtades de grupo, etc., que no se corresponden siempre ni se reducen fácilmente a intereses homogéneos de una u otra determinada clase social[17]. La Revolución burguesa representa un fenómeno complejo, en el que se entremezclan factores económicos, políticos, ideológicos e incluso, religiosos, por lo que abarca el conjunto de la vida social[18]. El triunfo de la Revolución burguesa sentó, en cualquier caso, las bases para la progresiva implantación y generalización de la sociedad burguesa moderna[19] articulada sobre la iniciativa privada, el mercado libre y la racionalidad económica derivada de la vigencia de este último. Una vez destruidos los obstáculos del Antiguo Régimen, propios de una economía de subsistencia, estructurada en torno a valores de uso, el Estado burgués levantó el marco político-legal adecuado para la producción de mercancías y el

---

[16] Cf., en este sentido, a J. ALVAREZ JUNCO "A vueltas con la Revolución Burguesa", Zona Abierta, nos. 36-37 (1985), 105-106.

[17] El carácter burgués, asociado éste con la acción política de industriales y empresarios capitalistas, de una revolución burguesa considerada típica como la Revolución Francesa de 1789 es cuestionado por autores con planteamientos ideológicos diversos. Cobban ha interpretado la Revolución Francesa como un proceso dirigido por funcionarios y profesionales liberales sin apenas protagonismo de burguesía y con el campesinado como la clase social más interesada y activa en el desmantelamiento de los derechos señoriales. (A. COBBAN, La interpretación social de la revolución francesa, Barcelona, Ediciones Península, 1973). Furet, por su parte, ha reconstruido el proceso revolucionario francés de 1789 como la confluencia de tres revoluciones distintas: la de los diputados del tercer estado, formados en su mayoría por abogados, la de las clases populares parisinas y la del campesinado (F. FURET, Penser la Revolution Française, Paris, 1978). A. Ado, desde un tratamiento marxista ortodoxo de la cuestión, señaló el carácter de revolución social campesina dominante en los procesos revolucionarios de 1789 en una tesis doctoral redactada en ruso, cuyo contenido ha sido reproducido en lengua francesa de forma parcial, por el propio autor (A. ADO, "Le mouvement paysan et le problème de l'egalité (1789-1794)", en A. SOBOUL (dir.), Contributions à l'histoire paysanne de la revolution française, Paris, Editions Sociales, 1977, 119-1138) y de forma sintética por A. SOBOUL (Problemas campesinos de la Revolución (1789-1748), Madrid, Siglo XXI editores, 1980, 19-22). Theda Skocpol, tampoco, admite la dirección política de la burguesía en el proceso histórico de la Revolución Francesa de 1789 pero sí, del campesinado y las élites burocráticas y militares (Th. SKOCPOL, Los Estados y las Revoluciones sociales, México, F.C.E., 1984). Ferenc Fehér, en cambio, enlaza el triunfo y consolidación de la Revolución Francesa con la creación, desarrollo y fortalecimiento de la burguesía como clase (F. FEHER, La revolución congelada, Madrid, Siglo XXI, 1989, 9-10).

[18] C. HILL, Los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa, Barcelona, Editorial Crítica, 1980. Cf., además, H.J. KAYE, Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio, Zaragoza, Universidad, 1989, 101-119.

[19] El capitalismo era algo ya existente cuando se produjo la revolución burguesa (G. BRAUDEL, Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. Traducción de V. Bordoy Hueso, revisada por J.A. Pardo. Madrid, Alianza Editorial, 1984; I. WALLERSTEIN, El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Madrid, Siglo XXI, 1979; A. G. FRANK, World Accumulation 1492-1789, New York, Monthly Review, 1978; E.R. WOLF, Europa y la gente sin historia, México, F.C.E., 1987), pero, tras la implantación de la misma pasa a desempeñar un carácter hegemónico que con anterioridad, no llegó a alcanzar.

desenvolvimiento de relaciones capitalistas de producción. La organización social de la economía capitalista se rigió desde entonces por la competencia en el mercado, la monetización de las relaciones entre oferta y demanda, la transformación de los productos del trabajo en mercancías y la separación del trabajador de la propiedad de los medios de producción, todo ello en el marco de un programa de crecimiento capitalista de la economía centrado en el desarrollo de la industria, al que se supeditaba la movilización de todos los recursos económicos disponibles.

Dentro del escenario histórico contemporáneo, las Revoluciones Burguesas se configuran en el momento fúndante de una nueva sociedad: la sociedad burguesa contemporánea. El triunfo de las Revoluciones burguesas desencadenó la aparición de los aspectos económicos, políticos, ideológicos, sociales conformantes de las sociedades modernas (democratización de la vida política, el capitalismo como principio organizativo de la esfera económica, secularización, industrialización, etc.), en los que desde entonces, se enmarcaron las estrategias y comportamiento de individuos, grupos y clases sociales[20]. El desarrollo de la Revolución burguesa no tiene un carácter instantáneo ni siquiera lineal y reviste múltiples formas en el tiempo y en el espacio. El éxito de la Revolución implica el inicio de la fase hegemónica de relaciones sociales capitalistas, pero ello no sucede sin la aparición de condicionantes, limitaciones e impedimentos. La Revolución burguesa constituye, por tanto, un momento histórico, que se inscribe en el marco de procesos socioeconómicos de largo alcance que, en definitiva, responden a un cambio de estructura social o, si se prefiere, al paso de un modo de producción a otro. Los cambios políticos, técnico-económicos, sociales e ideológicos entrañados por la transición referida no son simultáneos, por lo que esta puede prolongarse un largo período de tiempo que ha abarcado según casos un siglo, un siglo y medio, etc. El término "revolución" resulta, por tanto, inaplicable para designar correctamente estos largos procesos de cambio social global y desde esta perspectiva de plazo largo, más certero y adecuado es el empleo de vocablos como "transición" e incluso, "evolución".

El concepto de Revolución burguesa consiste, por tanto, en un recurso heurístico profusamente utilizado en los análisis históricos que, por los amplios contenidos encerrados en el mismo, tiene evidentes riesgos de banalizarse de no someterlo a una

acotación temporal. Braudel llegó a distinguir distintos niveles en el tiempo histórico[21], que se considera conveniente tomarlos de punto de referencia para ilustrar los procesos precedentes y subsecuentes al fenómeno histórico de la Revolución burguesa. Braudel al tiempo, que refleja la historia del hombre en las relaciones con el medio y perdura por plazos cronológicos, que pueden abarcar milenios, le llamó tiempo geográfico y, en el caso concreto de análisis, ese tiempo, que transcurre muy despacio, nos remite al periodo precedente en el que, de forma casi imperceptible, fueron germinando y tomaron cuerpo los procesos económicos, ideológicos, etc., culminantes en el desencadenamiento del hecho histórico de la Revolución Burguesa. El historiador francés denominó a la historia de ritmo lento, que comprende el desarrollo, profundización y consolidación de los grupos y procesos sociales, tiempo social, que aplicado al caso de la Revolución Burguesa, abarca la etapa subsiguiente de consolidación, desarrollo y maduración de los cambios estructurales implicados por aquellos. Braudel distingue, además, un tercer tipo de tiempo histórico, que vincula con una historia de acontecimientos y abarca ciclos temporales de corta o media duración y a los que denominó tiempo político. A esta modalidad de tiempo histórico, pertenece la Revolución Burguesa, que abarca el proceso de ruptura, instauración y estabilización de un régimen político constitucional y de configuración, al menos, embrionaria, de las relaciones y estructuras sociales propias de la sociedad capitalista, que trata de impulsar y desarrollar.

La Revolución burguesa marcó una ruptura, un punto de drástica inflexión en la emergencia de una nueva ordenación de lo político, de lo económico y de lo social. Esta ruptura no supuso hacer tabla rasa de todo lo anterior sino que mantuvo elementos económicos y sociales anteriores que, transformados cualitativamente, se adaptaron e integraron en la sociedad burguesa[22]. El avance y grado de integración de lo antiguo a lo nuevo, que varía para cada sociedad en función de las alianzas y enfrentamientos entre grupos y clases sociales habidos en un determinado momento histórico, determina la via especifica que cada pais concreto ha recorrido en la transición hacia una sociedad burguesa.

---

[20] Cf. la obra de Jean BAECHLER, Le capitalisme. Paris, Gallimard, 1995, 2 vols.

[21] F. BRAUDEL, El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II. Madrid, FCE, 1953, XVII-XVIII.

[22] Hobsbawn, al contrario de Mayer que lo considera un indicador de la persistencia de estructuras del "viejo régimen" (A. MAYER, La persistencia del Antiguo Régimen. Madrid, Alianza, editorial), interpretó como hechos perfectamente compatibles con la hegemonía de la burguesía las soluciones de compromiso entre burguesía capitalista y aristocracia terrateniente o la adaptación simbiótica de liberalismo con monarquía (E. J. HOBSBAWN, "La revolución", en R. PORTER y M. TEICH (eds.), La revolución en la historia. Barcelona, Crítica, 1990, 43 y 47).

La transición hacia la sociedad burguesa, en conformidad del costo y de los resultados derivados de la revolución burguesa, suele bifurcarse en dos vías fundamentales que, de una forma general y abstracta, pretenden integrar los históricos y singulares procesos revolucionarios liberales: la oligárquico-revolucionaria y la democrático-revolucionaria según que los beneficiados de la Revolución burguesa sean los grupos sociales tradicionalmente dominantes o al contrario, lo sean los grupos sociales populares y de extracción social más baja y en definitiva, según los circuitos de poder y riqueza experimenten una continuidad dentro de una transformación cualitativa de los contenidos y las relaciones de poder o alcancen una total subversión que, además de contenidos y relaciones, afecta a los detentadores del poder y de la riqueza.

La disolución total de la sociedad feudal y la edificación de una formación social burguesa comprende un proceso histórico unitario plasmado en la práctica en etapas, en absoluto lineales. La Revolución burguesa desencadenó distintos procesos de cambio social (en unos casos, revolucionarios y, en otros, no), cuyo carácter, contenido y resultados son distintos entre sí, pero que, en cuanto a naturaleza, responden a una unidad de dirección y están abocados al desarrollo de las transformaciones económico-sociales distintivas de un modo de producción capitalista. M. Kossok, de acuerdo con lo anterior, ha establecido una tipología de la Revolución burguesa según los procesos revolucionarios históricos integrados bajo tal concepto aborden distintas tareas en la transición hacia el capitalismo: la liquidación del régimen feudal y absolutista y el establecimiento de las condiciones jurídico-institucionales, que posibiliten el máximo y óptimo desarrollo de la sociedad burguesa, la consolidación de las medidas y procesos sociales burgueses ya establecidos, el decantamiento por una entre las diferentes vías posibles de crecimiento económico o el avance en la profundización de los contenidos democráticos de la Revolución burguesa como paso previo a la revolución socialista[23].

Hacia 1850, los países europeos, con excepción de Inglaterra, contaban con núcleos industriales muy localizados, rodeados de vastas zonas rurales inmersas en distintos

[23] M KOSSOK, "Historia comparativa de las revoluciones de la época moderna. Problemas metodológicos y empíricos de la investigación", en Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos. Barcelona, Editorial Crítica, 1983, 20-24.

ritmos de evolución socioeconómica. La Revolución burguesa creó las condiciones y el marco adecuado para el advenimiento de la Revolución industrial y del modo de producción capitalista pero su triunfo no conllevó la simultánea y automática implantación de los mismos en el conjunto del espacio europeo. El establecimiento de las relaciones sociales capitalistas en los sectores productivos y la concreción de los mismos en la industria tuvieron una cronología diferente para cada país y ésta así como el ritmo y el carácter (estructuras de producción, modelos de organización) de los procesos de industrialización dependieron de las bases de partida (recursos naturales, handicaps climáticos, actitud de las instituciones, situación económica, etc.) con las que cada país afrontó el desarrollo industrial capitalista[24].

Las democracias liberales se configuraron como el modelo de organización política adecuado para una sociedad dividida en clases. Las democracias liberales, si por un lado, proclamaban la abolición del privilegio y la obligación y defendían al individuo contra los abusos del Estado, protegían, por otro, la sociedad de libre mercado y a la vez, consagraban la reducción de la libertad individual a contenidos económicos y sancionaban la apropiación del excedente por los detentadores de los medios de producción, enmascarándola bajo el funcionamiento "natural y neutral" de una economía de mercado[25].

La realidad social discurrió por cauces muy distintos a los previstos en la utopía liberal[26]. La declaración formal de los principios de libertad, igualdad y solidaridad vino acompañada de la extensión de los procesos de desigualdad, subordinación y explotación en la sociedad real. Los principios inspiradores de la Revolución burguesa tuvieron una desigual virtualidad real y, solamente, dos, las libertades económicas y la propiedad, fueron puestas en práctica de forma consecuente, lo que motivó la aparición y desarrollo

---

[24] A. GERSCHENKRON, El atraso económico en su perspectiva histórica. Barcelona, Ariel, 1968, 17 y 367.

[25] C.B. MACPHERSON, La democracia liberal y su época. Madrid, Alianza editorial, 1987, 47 y A. VACHET, L'idéologie libérale. L'individu et sa propriété. Louisville (Quebec), Les Presses de l'Université d'Ottawa, 1988, 475 y 499-505.

[26] Para un análisis del liberalismo económico, comprendiendo un balance de los desajustes entre utopía liberal y resultados o consecuencias socioeconómicas de la instauración de la sociedad burguesa, puede leerse a A. COTTA (El capitalismo. Barcelona, Oikos-tau, 1980), J.M. NAREDO (La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid, Siglo XXI, 1987) y a P. VILLAR (Capitalismo. Barcelona, Oikos-tau, 1980, en especial, la página 21).

de los procesos sociales señalados. Al amparo del lema de "igualdad, fraternidad y libertad", el monopolio sustituyó a la libre competencia, el estado clasista al estado neutral, el individuo dependiente y alienado al individuo libre, igual e independiente y el consumismo se asoció con felicidad. El reconocimiento de la igualdad política, la libre competencia económica y la consagración de la propiedad privada vino acompañada de un incremento de la desigualdad en los medios de vida y de la conflictividad y tensiones sociales.

La desigualdad social existía ya con anterioridad, pero se acrecentó con la consolidación del modo de producción capitalista alcanzando unas cotas alarmantes e intolerables, particularmente, en contraste con el modelo social sustituido, que disponía de mecanismos sociales (sistema de obligaciones y derechos), por los que la pobreza se veía carente de la crueldad, a la que, bajo el respeto formal de las libertades civiles y los derechos políticos, estaba sometida en las sociedades burguesas.

Las condiciones de vida de las clases populares y, particularmente, de la clase obrera eran a la altura de la segunda mitad del siglo XIX infrahumanas. Pauperización, proletarización, paro y crecimiento urbano incontrolado y carente de los servicios sociales mínimos constituyen entre otros un conjunto de consecuencias sociales imputables al modelo de organización económica y social, resultado de la implantación y consolidación de la sociedad burguesa. En este contexto, hay que situar la creciente concienciación por parte del obrero de su situación de clase, lo que dejó de manifiesto en la Revolución de 1848 en cuanto movimiento social y, desde una perspectiva teórica, hay que mencionar la aparición de una serie de propuestas formuladas desde el reformismo, del liberalismo radical o desde posiciones revolucionarias socialistas, encaminadas todas ellas, con mayor o menor grado de acierto, a la superación de la conflictiva y problemática social generada por las sociedades burguesas decimonónicas. Las propuestas alternativas proliferaron en la segunda mitad del siglo XIX. Todas ellas partieron de la disconformidad con las formas concretas, por las que se había desenvuelto en lo económico y social el establecimiento y consolidación de la sociedad burguesa. El contexto intelectual, que nuclea la mayor parte de estos programas, vino dado por el evolucionismo y todos ellos, en una forma u otra, se plantearon la cuestión de compaginar crecimiento económico con

emancipación humana, de construir un "nuevo" orden social sobre el "viejo" y de conciliar modernidad con tradición.

2.2. - La reforma agraria liberal y la propiedad comunal.

La cuestión agraria, en el esquema conceptual de la Revolución burguesa, ocupa un papel central en la etapa de liquidación del régimen señorial y, también, sigue manteniendo ese papel en tanto el desarrollo de las fuerzas productivas se contiene dentro de la agricultura[27]. La respuesta dada a la cuestión agraria, según se eligiese una vía de compromiso (reforma agraria desde arriba) o, al contrario, discurriese por canales revolucionarios (reforma agraria desde abajo), refleja las diferencias que, en cuanto contenido, dirección posterior, ritmo, etc., pueden encontrarse en las distintas revoluciones burguesas ocurridas en la historia.

Las revoluciones burguesas pusieron en marcha un paquete de medidas técnicamente englobadas en el apelativo de reforma agraria liberal[28], que perseguían como fin la dinamización de los factores productivos de modo que, al liberarlos de las trabas del Antiguo Régimen, se creasen las condiciones para unas relaciones agrarias capitalistas en el campo y, a través de su desarrollo y consolidación, se sentasen las bases del crecimiento económico de la industria.

---

[27] Para los cambios operados por la Revolución burguesa en el sector agrario, resulta interesante la consulta de B.BOURGIN ("Les communaux et la Révolution Française", Novelle Revue Historique du Droit Française et Etranger, XXXII (1908), 690- 751), M.BLOCH ("La lutte pour l'individualisme agraire dans la France du XVIIIe siecle", Annales d'histoire economique et sociale, 2 (1930), 329-351 y 511-551; La historia rural francesa. Suplemento compilado por R. Danvergue según los trabajos del autor (1931-1944). Barcelona, Editorial Crítica, 1978), G.LEFEVRE (Les paysans du nord pendant la Revolution Française. Paris, Armand Colin, 1972; Etudes sur la Revolution française. Paris, P.U.F., 1963, en concreto, las páginas 279- 337), J.KUCZYNSKI ("La rivoluzione industriale en Germania", Studi Storici, II, nº3-4 (1961), 659-689), A. GERSCHENKRON (El atraso económico en su perspectiva histórica. Barcelona, Ariel, 1968, 40, 42, 57 y 375), B. Jr. MOORE (Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. Barcelona, Península, 1973), F. GAUTHIER (La voie paysanne dans la révolution française. Paris, F. Maspero, 1977), A.SOBOUL (Problemas campesinos de la revolución, 1789-1848. Madrid, Siglo XXI, 1980), A.SOBOUL (dir.), (Contributions à l'histoire paysanne de la révolution française. Paris, Editions Sociales, 1977), E.J. HOBSBAWN ("Capitalisme et agriculture: les reformateurs ecossais au XVIIIè siecle", Annales, Economies, Societes, Civilisations, XXXIII, nº 3 (1978), 580-600), P.LEON (dir.) (Historia económica y social del mundo. Vol. 4. La dominación del capitalismo. 1840-1914. Madrid, Encuentro ediciones, 1978), F. GAUTHIER y G.R. IKNI (" Le mouvement paysan en Picardie : meneurs, pratiques, maturation et signification d'un programme (1775-1794)", en La guerre de blé au XVIII siècle . Paris, 1988, 187-204) y G. BEAUR ("La révolution et la question agraire : vieux problèmes et perspectives nouvelles (note critique)", Annales. Economies , Societes, Civilisations, núm. 1 (1993), 135-145). En cuanto autores españoles, véanse los trabajos de B. CLAVERO (Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla, 1369-1836. Madrid, Siglo XXI, 1974), J.FONTANA, (Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX. Barcelona, Ariel, 1973), A. GARCIA SANZ, ("Introducción. Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal (1800- 1850)", en GARCIA SANZ, A. y GARRABOU R. (eds.), (Historia agraria de la España contemporánea. 1. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1 800-1 850). Barcelona Crítica, 1985) , M. PESET (Dos ensayos sobre la historia de la propiedad de la tierra. Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1 982), R. ROBREDO (Economistas y reformadores españoles : la cuestión agraria (1760 - 1935). Madrid, M.A.P.A. , 1993) y A. GARCIA SANZ y J. SANZ (Reformas y políticas agrarias en la historia de España . Madrid, M.A.P.A., 1996).

[28] R.L. MEEK, Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios. Madrid, Siglo XXI, 1981; J. BESTARD y J. CONTRERAS, Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología. Barcelona, Barcelona, 1987, 208-218.

El contenido de estas mediuas estuvo orientado a la transformación y liberalización del uso de los distintos factores productivos que, combinados, desembocan en la obtención de productos agrarios: tierra, capital y trabajo. El liberalismo, al asociar el aumento de la producción agraria con un régimen de propiedad privada de los factores productivos, orientó su actuación a lograr para el propietario la plena libertad en el uso y disposición de los mismos.

La propiedad de la tierra, en las sociedades europeas pre-liberales, se configuraba a través de unos rasgos que pueden resumirse en a) la amortización y vinculación de la tierra, b) la división del dominio sobre la finca (encabezamiento de la titularidad dominical y disfrute de los aprovechamientos), c) la pluralidad de propietarios (familiares, pueblos, instituciones) y d) el entrecruzamiento de relaciones de índole semi-privadas o semi-públicas sin limitación de tiempo. Las revoluciones burguesas, frente a ello y a través de las correspondientes medidas legislativas (liquidación del régimen señorial, desamortizaciones eclesiástica y civil, abolición de mayorazgos, repartos de comunales, supresión de derechos y servidumbres colectivas), abrieron al mercado las tierras amortizadas y vinculadas, transfiriéndolas a manos privadas y, en el caso de que ya lo estuviesen, establecieron vías legales para que sus dueños alcanzasen la entera y plena propiedad de la finca.

El liberalismo económico, con los cambios en los modelos de organización agraria, con los aumentos de la productividad derivados de su implantación así como de las mejoras agronómicas, esperaba liberar los factores productivos (mano de obra, capitales) demandados por los sectores capitalistas no agrarios así como crear un mercado que contribuyese al desarrollo de los mismos, fomentando de este modo el crecimiento industrial.

La transición de un modelo de organización agraria, estructurado a partir de una red entrecruzada de funciones y obligaciones, a otro, constituido sobre la base de la capitalización y movilidad de los factores productivos, estuvo acompañada por un perfeccionamiento en las técnicas agronómicas (rotación de cultivos, nuevos cultivos, fertilizantes, mecanización...), que si, por un lado, convertían en obsoletas formas de

explotación comunal como el sistema de cultivo en tres hojas, por otro, reforzaban la penetración del modelo emergente de organización agraria.

La extensión del derecho exclusivo del propietario al uso y disfrute sobre la tierra, es decir, la forma burguesa de la propiedad, supuso un atentado contra las formas de propiedad preexistentes, particularmente, contra las formas comunales y los derechos silvopastorales consuetudinarios y colectivos sobre la tierra, acelerando el proceso de erosión, en el que se encontraban. La reforma agraria burguesa corresponde a una etapa de ofensiva del individualismo agrario que, por medio de la venta o el reparto, trataba de poner en manos privadas medios de producción, que habían sido hasta entonces propiedad de las comunidades rurales.

La estructura agraria colectivista de las comunidades rurales (limitaciones de los derechos de la propiedad privada, organización colectiva de la explotación del suelo agrícola, etc.) se resintió, con la reforma agraria liberal, avanzando hacia su paulatina desaparición. En aras de un intercambio libre, la reforma agraria liberal suprimió todas aquellas limitaciones impuestas por una economía vecinal de índole natural al transporte y al comercio de los productos agrarios.

Las comunidades rurales, desde la etapa de desmantelamiento del desnaturalizado régimen feudal y, todavía más, en la medida que avanzaron las realizaciones encerradas en la Revolución burguesa, experimentaron profundas o intensas transformaciones. Los modos de vida tradicionales, las relaciones de sociabilidad y reciprocidad social, la solidaridad y la pluralidad de identidades culturales irreductibles, que caracterizaban a estas comunidades, entraron en contradicción con la lógica de la acumulación, la competencia, el riesgo y, en definitiva, con la racionalidad mercantil y, por esta vía, se vieron abocadas a un progresivo e imparable proceso de destrucción.

La situación descrita constituyó el contexto, a partir del que los pensadores agrarios evolucionistas, de orientación liberal como revolucionaria, reflexionaron críticamente en un esfuerzo por compatibilizar desarrollo y crecimiento económicos con la conservación de la identidad cultural y la solidaridad social y, en general, por recuperar todos aquellos valores positivos de las comunidades rurales tradicionales.

La exposición de los rasgos distintivos del pensamiento social agrario evolucionista viene precedida de unas breves notas sobre los paradigmas sociológicos de modo que sirva de enlace de éstos con aquel así como de análisis del contexto político-social, en el que se desenvolvió la creación intelectual de los pensadores evolucionistas.

3. - Los marcos teóricos para el análisis de la propiedad comunal.

3.1. - Los paradigmas del pensamiento sociológico.

En la trayectoria histórica de la teoría sociológica, cabe discernir diferentes escuelas o corrientes de pensamiento, que poseen peculiaridades propias, pero que, en una u otra forma, pueden agruparse en dos grandes bloques o paradigmas [29] según predominen en sus análisis la cuestión del orden y la estabilidad o el problema del conflicto y la desigualdad sociales: funcionalismo y conflictivismo.

El funcionalismo, en cuanto teoría sociológica, surge en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, se consolida en los años treinta para convertirse en paradigma hegemónico en torno a los años cincuenta de este siglo. El funcionalismo se configura como la herencia intelectual directa de una serie de sociólogos como Tönnies, Weber, Durkheim, Pareto, etc., cuyo trabajo teórico, partiendo de un contexto global común de pérdida de fe en el progreso y del descubrimiento de componentes irracionales en la acción social, estuvo centrado en una serie de cuestiones como la elaboración de una teoría de la acción social y de su bi-dimensionalidad (racional- irracional), la construcción de un esquema de transición a la modernidad, la explicación de las relaciones entre funciones y estructura social, etc.

Como alternativa a las teorías sociológicas funcionalistas, tras eclipsar a otras construcciones teóricas competidoras, irradia el paradigma conflictivista. A diferencia del anterior, el paradigma conflictivista, partiendo del concepto de evolución, trata de explicar

[29] S. GINER, El progreso de la conciencia sociológica. Barcelona, Península, 1974, 47.

problemas como la desigualdad social, el poder, los conflictos sociales, proponiendo un armazón teórico que, en su versión clásica, contiene categorías analíticas como relaciones de producción, modos de producción, formación social, clase social, etc., En el centro del conflictivismo, como base y pilar, se encuentran las aportaciones de K. Marx, verificadas, completadas, corregidas e, incluso, substancialmente modificadas por los autores conflictivistas.

En lo que respecta a la temática específicamente agraria, los paradigmas sociológicos reseñados están representados cada uno de ellos por la sociología de la vida rural o sociología rural institucionalizada, por un lado, y, por otro, los estudios campesinos [30]. Existen otras corrientes de pensamiento pero las citadas, en cada uno de los paradigmas, representa la corriente teórica principal.

La sociología de la vida rural, corriente teórica desarrollada en los Estados Unidos, centra sus análisis en los problemas sociales rurales con el trasfondo de la desorganización de las comunidades rurales como consecuencia de intensos procesos de desarrollo capitalista. Los autores de esta corriente que, en su mayoría, se nutrió inicialmente de clérigos, abordan la respuesta a los problemas estudiados desde una perspectiva de reformismo social. A partir de los años cincuenta, dentro de esta tradición teórica, se consolida la rama de los estudios sociológicos de la modernización.

En torno a los años sesenta del presente siglo, irrumpe en la sociología rural la corriente de los estudios campesinos. Con un enfoque multidisciplinar sobre la base intelectual heredada de la "antigua tradición de estudios sobre el campesinado", esta corriente de pensamiento agrario estudia el proceso de transformación social abierto con la implantación del modo de producción capitalista y las repercusiones que, de la misma,

---

[30] La caracterización y la evolución en los paradigmas del pensamiento sociológico agrario es un campo trabajado por E.SEVILLA GUZMAN, en cuyos artículos y publicaciones encontrará el lector mayores ampliaciones (E. SEVILLA GUZMAN, "El enfoque marxista en los estudios campesinos", Agricultura y Sociedad, nº 4 (1977), 191-197; E. SEVILLA GUZMAN, "Prólogo" a: B.GALESKI, Sociología del campesinado. Barcelona, Península, 1977, 5-19; (E.SEVILLA GUZMAN, "Aproximació a l'actual pensament sociologic agrari", Estudis D'Histona Agrana, nº 4 (1983), 37-60; E. y J.L. SEVILLA-GUZMAN, "La tradición sociológica de la vida rural: una larga marcha hacia el funcionalismo" en E.SEVILLA GUZMAN (ed.) Sobre agricultores y campesinos, Madrid, Alianza, 1983, 39-107; E.SEVILLA, "Una breve incursión por la otra sociología rural" en: H.NEWBY y E. SEVILLA, Introducción a la Sociología Rural, Madrid, Alianza, 1983, 137-165). Para una revisión de los intentos protagonizados desde la ciencias sociales en la conceptualización de la sociedad rural, véase, además, GARCIA FERRANDO, M. , "La Sociología Rural en perspectiva: una evaluación crítica", Revista de Estudios Agrosociales, nº96 (1976), 25-59; NEWBY, H., "La sociología rural institucionalizada", en H. NEWBY y E. SEVILLA GUZMAN, Introducción a la sociología rural. Madrid, Alianza editorial, 1983, 38-47; KAYSER, B, La renaissance rurale. Paris, Armand Colin, 1991, 11-45; GARCIA BARTOLOME, J.M., "Sobre el concepto de ruralidad, crisis y renacimiento rural", Política y Sociedad, nº 8, 1991, 87-94; CAMARERO RIOJA, L.A., Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993, 31-68; J. OLIVA SERRANO, Mercados de trabajo y reestructuración rural. Madrid, MAPA, 35-65 ; J.Mª GARAYO, "La sociedad rural en el final de siglo", Inguruak, nº 16 (1996) , 61-79 .

se derivan para el mundo rural, a través de la conceptualización del "campesinado" y de la pervivencia histórica de formas de organización y producción campesinas.

La definición conceptual del campesinado ha sido objeto de polémicas y controversias dentro de las ciencias sociales agrarias[31]. Por campesinado, se entiende un grupo social organizado en torno a la familia y las comunidades rurales, diferenciado internamente y subordinado en su conjunto a poderes externos y a las fuerzas del mercado, que obtiene las principales medios de subsistencia de la producción agropecuaria a partir de una estrategia de uso múltiple de los recursos del ecosistema y del empleo de factores productivos por medio de variadas y diferentes relaciones de producción[32].

El campesino utiliza en la producción diferentes recursos productivos y, entre ellos, propiedades comunales. El vocablo "comunal" requiere cierta precisión conceptual para que, de este modo, el lector sepa a lo que el autor se refiere cuando, en el texto, se habla de propiedad comunal[33]. Lo "comunal" abarca todos aquellos bienes y aprovechamientos, cuya propiedad o, en su caso, uso y disfrute, recaen sobre el conjunto de personas que, relacionadas entre sí por la vecindad, forman parte de una entidad de poblamiento (cofradía, parroquia, aldea, pueblo, municipio, etc.). El régimen comunal de propiedad de la tierra se extiende por aquellos terrenos pertenecientes a una entidad local y administrados directamente por los vecinos o por los órganos de gobierno representativos de la primera pero con el control de los segundos. Los usos y aprovechamientos agrarios en común o comunales abarcan a todos aquellos que, con independencia de la titularidad dominical de

---

[31] Un análisis del estado de la cuestión de la delimitación conceptual del campesinado puede verse en E. SEVILLA GUZMAN ("El campesinado: elementos para su reconstrucción teórica en el pensamiento social", Agricultura y sociedad, nº10 (1979), 245-271 y "El campesinado", en Salustiano del CAMPO (de.), Tratado de Sociología, Madrid, Taurus, 1985, 314-347), en T. SHANIN ("Definiendo el campesinado: conceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista", Agricultura y Sociedad, nº11(1979), 9-52) y en R. DOMINGUEZ MARIN ("Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", Noticiano de Historia Agraria, nº3 (1992), 91-130 y "Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la "campesinidad", Agricultura y Sociedad, nº66 (1993), 97-136)

[32] Cf. R. DOMINGUEZ MARIN, "Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la «campesinidad»", Agricultura y Sociedad, nº66 (1993), 122.

[33] Para una definición del comunalismo en una perspectiva jurídica, consúltense las obras de A. NIETO (Bienes comunales, Madrid, Revista de Derecho Privado, 1964, 1-3, 167 y 303-307) y a M. CUADRADO IGLESIAS, Aprovechamientos agrarios en común, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1980, 19-40). La obra de Florence GAUTHIER (La voie paysanne dans la révolution française. L'exemple picard . París, F. Maspero, 1977) constituye un interesante estudio de las instituciones comunales agrarias desde una perspectiva histórica . Una categorización de la propiedad comunal desde enfoques etnológicos, puede verse en Brian Juan O'NEILL (Propietários, lavradores e jornaleiras. Desigualdade social numa aldeia transmontana, 1870-1978. Lisboa, Publicaçoes Dom Quixote, 1984, 23 y ss), Luis Angel SANCHEZ GOMEZ (Sayago. Ganadería y Comunalismo agropastoril. Zamora, Caja España, 1991, 288-289) y Mª. J. DEVILLARD (De lo mío a lo de nadie. Madrid, CIS-Siglo XXI, 1993) . La lectura de los artículos de S. V. CIRIACY-WANTRUP Y R. C. BISHOP ("Common property as a concept in natural resources policy", Natural Resources Journal, nº 15 (1975), 714-716) y de F. AGUILERA ("La tragedia de la propiedad común o la tragedia de la malinterpretación en economía", Agricultura y Sociedad, nº61 (1991), 158-164) permite adentrarse en el diferente empleo que, desde la economía y, más concretamente, de la economía ambiental, se hace del concepto de propiedad común y bienes comunales.

los terrenos afectados por los mismos, corresponden en cuanto a titulares beneficiarios al conjunto de vecinos de una entidad territorial local.

En la historia de la teoria social, el análisis de la propiedad comunal es abordado en la fase considerada como la de los origenes del pensamiento social en general, es decir, la etapa dominada por el paradigma evolucionista, tronco común a partir o frente al cual han ido surgiendo y desarrollándose los paradigmas sociológicos actuales comentados[34].

3.2. - El paradigma evolucionista.

La idea de la evolución en cuanto teoria, que contiene una síntesis del pasado y una previsión del futuro, no era, en torno a 1850, sino una brillante profecia. Sin embargo, adquirió rango de hipótesis científica tras la publicación del Origen de las especies por Ch. Darwin en 1859 y hacia 1870 y 1880, se convirtió en axioma científico y dogma social[35].

El evolucionismo decimonónico se integra en una tradición teórica, que hunde sus raíces en el pensamiento ilustrado[36]. La Ilustración, por medio de la combinación de racionalismo y empirismo, los dos movimientos filosóficos, que le antecedieron, promovió, entre otras, las ideas siguientes: el universo humano estaba regido por leyes inmutables y ordenando el medio político y social de acuerdo con esas leyes determinables a través del conocimiento de la realidad social por la via de la unidad de razón y observación en el método científico, era posible mejorar el hombre y la sociedad.

El evolucionismo encierra una concepción filosófica del mundo y de la ciencia, de la que se deriva una metodologia científica[37]. El mundo es concebido por el evolucionismo

---

[34] Resaltando la importancia del evolucionismo para el avance de la teoria social, A. Palerm decia: "La teoria de la evolución ocupa el lugar central de toda disciplina que tiene por temas el hombre, la sociedad, la cultura y su historia" (Historia de la etnología. los evolucionistas. México, INAH, 1976, 9).

[35] Para un análisis de la génesis y desarrollo de la idea de evolución, entendida ésta como progreso, en sus rasgos fundamentales, véase J. BURY, La idea del progreso. Madrid, Alianza editorial, 1971.

[36] La relación entre pensamiento ilustrado y pensamiento evolucionista ha sido indicada por los autores que han analizado las teorías evolucionistas. Puede consultarse, entre otros, a M.HARRIS, El desarrollo de la teoria antropológica. los evolucionistas. México, INAH, 1976. Desde otra perspectiva, puede leerse el interesante libro de I.ZEITLIN, Ideología y teoria sociológica. Buenos Aires, Amorrortu, 1.970.

[37] H.CAPEL, Filosofia y ciencia de la Geografia Contemporánea. Barcelona, Editorial Barcanova, S.A., 1981, 268-272.

desde una perspectiva monista de base materialista: el mundo está constituido por la realidad natural, siendo lo físico y lo psíquico dos manifestaciones distintas de la misma. Esta visión monista del mundo se traduce en un monismo gnoseológico, que propugna la unidad de ciencia y método científico sobre la base de un modelo científico y metodológico tomado de las ciencias naturales. El evolucionismo participó de los rasgos científicos específicos del positivismo, que pueden sintetizarse en una posición naturalista ante la ciencia y en un empirismo inductivo racionalista y decididamente antimetafísico.

Las teorías evolucionistas fueron el resultado de procesos acumulativos de conocimiento obtenidos dentro de una tradición de investigación, que por la vía del método científico, intentaba alcanzar aquellas leyes que explicasen y ordenasen por etapas las múltiples formas físicas, biológicas y sociales surgidas en el proceso histórico[38]. Esta acumulación teórica provino de las aportaciones de disciplinas como la filosofía de la historia (Vico y Hegel), la economía política (Turgot y Smith), las ciencias naturales (Lamarck, Darwin, Malthus) y la sociología (Saint-Simon).

Este abigarrado origen intelectual de las teorías evolucionistas que, en un primer momento, puede resultar incongruente, adquiere visos de explicación y ensamblaje al relacionarse las corrientes citadas con la expansión del capitalismo, respondiendo cada una de ellas a la necesidad de explicar las transformaciones que, por el impacto capitalista, se derivaron en los campos respectivos de la naturaleza, la sociedad, la economía, la política, etc.[39].

La producción intelectual de los evolucionistas, pertenecientes a la etapa que puede considerarse como fundacional, se sitúa en torno a los años centrales del siglo decimonónico. En las fechas relatadas, la teoría social conformaba una unidad rota posteriormente con la diversificación disciplinar. Estos autores, trabajando bajo presupuestos pluri-disciplinares, manejaron un aparato rico y profuso en cuanto a fuentes, utilizando datos jurídicos, económicos, históricos, arqueológicos, etnológicos, lingüísticos,

---

[38] R.L. MEEK, Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios. Madrid, Siglo XXI, 1.981; J. BESTARD y J. CONTRERAS, Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología. Barcelona, 1987, 208-218.

[39] A. PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976, 9-12 y 111.

etc. Esta característica de sus trabajos explica que distintas disciplinas científicas del campo social reivindiquen como sus antecedentes y orígenes inmediatos las contribuciones teóricas de estos autores[40].

El contenido teórico de la producción intelectual de los pensadores sociales decimonónicos comprende cuestiones como la evolución de los sistemas de parentesco, de la organización familiar, de la herencia, de las formas de tenencia de la tierra, de los orígenes del Estado, etc., abarcando ámbitos muy dispares como pueden ser los pueblos primitivos, las sociedades occidentales o el campesinado[41].

El antropólogo Palerm presentó al evolucionismo social como una plataforma intelectual plural, detectando diversas corrientes a la hora de abordar el proceso histórico: por un lado, una corriente que, moviéndose en una órbita burguesa, trató de racionalizar el sistema político y económico, adecuándolo a la nueva situación, y, por otro, la corriente que, ante los efectos sociales de la industrialización y del capitalismo, pretendió rectificar y transformar la realidad social[42]. En ambas corrientes evolucionistas, están presentes elementos éticos. La diferencia entre las dos corrientes estriba en que mientras la segunda, reavivando los componentes científico-críticos de la Ilustración, postuló una transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, la primera, integrando elementos intelectuales heredados del movimiento romántico- conservador, formuló propuestas de cambio social, que no traspasaron los límites del status quo.

Las corrientes teóricas evolucionistas en sus versiones liberal y revolucionaria se configuran como distintas maneras de enfocar y acercarse a la realidad social. La competencia en el entendimiento y explicación de los fenómenos sociales fomentó el debate teórico entre las mismas pero, también, fue el punto de partida de influencias teóricas mutuas en el sentido de que las aportaciones de cada una de ellas dieron lugar a

---

[40] M. GODELIER, Antropología y economía. Barcelona, Anagrama, 1976; A. PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976; P. GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad. Barcelona, Ariel, 1986.

[41] A. PALERM, en La Historia de la etnología: los evolucionistas (México, INAH, 1976), efectuó una amplia recopilación de los textos de autores evolucionistas, incluyendo las diferentes corrientes intelectuales y temas de reflexión teórica.

[42] A. PALERM, La Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976, 10 y 11.

un acervo común de conocimientos compartidos por todos los autores evolucionistas con independencia de la adscripción a una u otra corriente teórica.

Cada una de las grandes corrientes teóricas reseñadas en el evolucionismo, la liberal y la crítico-revolucionaria, poseen una dinámica intelectual propia. Las corrientes mencionadas participaron de visiones distintas y confrontados entre sí sobre la realidad social y, en esta confrontación/reacción, se produjeron continuidades, intermediaciones, rupturas teóricas, etc.

La corriente liberal evolucionista, tras un encendido debate en su seno, será sustituida por otra surgida desde planteamientos teóricos y metodológicos rupturistas. En los últimos decenios del siglo XIX, surge en Europa una reacción antipositivista y antinaturalista, que rechazó el monismo gnoseológico del evolucionismo, criticó el modelo naturalista de cientificidad y reivindicó la autonomía de naturaleza-espíritu y la especificidad de las ciencias humanas. El monismo natural y gnoseológico fue sustituido por un dualismo esencial, científico y metodológico. El énfasis dado por esta corriente a los aspectos históricos se concretó, por una parte, en la afirmación de que la realidad social constituía el resultado de las interacciones de individuos y grupos que, en función de valores, se movían de acuerdo a intencionalidades diferentes y, por otra, en la consideración de que la realidad social era una creación humana y resultado de un proceso histórico. Esta corriente elevó la historia a categoría explicativa de la sociedad pues interpretaba que, difícilmente, se llegará a entenderla sino se ha reconstruido previamente desde sus orígenes la descripción de los procesos sociales.

El debate teórico mantenido en el seno de la corriente evolucionista crítico-revolucionaria dio pié a una serie de orientaciones teóricas que, en unos casos, como populismo y marxismo ortodoxo, por ejemplo, quedaron configuradas en perspectivas teóricas diferenciadas, y en otros, como populismo y anarquismo y populismo y marxismo etc., son concebibles solamente desde la intermediación teórica interna entre la pluralidad de visiones surgidas en una dirección crítico-revolucionaria. El desarrollo ulterior del pensamiento crítico-revolucionario no estuvo presidido por la cisura teórica y metodológica y se caracterizó por la profundización e interpretación actualizada de los contenidos formulados por los clásicos.

Los autores más representativos de las corrientes teóricas mencionadas, en la transición del siglo XIX al XX, percibieron nítidamente los efectos y consecuencias sociales operados por las transformaciones burguesas y capitalistas tanto del conjunto de la sociedad como del sector agrario y rural. Estos autores recopilaron los conocimientos desarrollados por sus antecesores y formularon una síntesis de los cambios inducidos en la sociedad y en el mundo rural por una formación social capitalista. La visión liberal culminó en el pensamiento de M.Weber, la visión marxista en V.I.Lenin, la anarquista en P.Kropotkin y la populista en A.V. Chayanov.

La corriente liberal desembocará a través de autores como Weber o Durkheim en el paradigma sociológico del funcionalismo y la corriente crítico-revolucionaria tendrá su principal representante en K.Marx, cuyo pensamiento, tras un largo periodo de exclusión del mundo académico, constituirá la base del paradigma conflictivista aparecido en la sociología en torno a los años sesenta del presente siglo. La corriente conflictivista de la sociología rural, representada por los estudios campesinos, mantiene puntos de contacto tanto con autores de la corriente evolucionista liberal como con la crítica-revolucionaria. La recuperación de la "antigua tradición europea de los estudios campesinos", que los escritores coetáneos adscritos a esta tendencia llevan a cabo, incluye a autores de ambas corrientes teóricas del evolucionismo decimonónico.

3.3. - Perspectivas de análisis de la propiedad comunal.

Las comunidades rurales campesinas europeas atravesaron a lo largo del siglo XIX y más concretamente, en la segunda mitad del mismo, por una etapa de cambio estructural. En el contexto de las transformaciones económicas y políticas de las sociedades liberales, las comunidades campesinas se vieron afectadas por vastas operaciones de reestructuraciones político-territoriales y jurídicas derivadas de los nuevos códigos legales y las leyes desamortizadoras y por importantes procesos de éxodo rural en el marco de la expansión industrial. El estudio de la comunidad rural campesina, en el contexto referido, desencadenó un interesante debate, que se presentó interconectado con discusiones surgidas por parecido tiempo sobre cuestiones tales como la codificación de las leyes, la autonomía local, los límites de la intervención estatal, la política colonial o la propiedad en

sus componentes jurídicos y socioeconómicos, en el que entronca la polémica sobre el comunismo agrario.

La reflexión sobre las instituciones agrarias comunales y colectivas se centró en escenarios geográficos y socioeconómicos diversos agrupados por Carlos Giménez Romero en cuatro diferentes escenarios: paises europeos en proceso avanzado de industrialización (Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Bélgica), paises europeos periféricos de bases económicas predominantemente agrarias (España, Italia, Rusia, paises balcánicos), colonias con sociedades campesinas (India, Java, México, Perú, Argelia) y colonias con sociedades "primitivas"[43].

El objeto del presente análisis, dado el interés teórico por la propiedad comunal, va a estar centrado en una serie de autores, cuya creación intelectual se localiza en la etapa de los orígenes y nacimiento de la teoría social, a partir de la cual, con la diversificación disciplinar, sucedió una fase de formulaciones teóricas que, posteriormente, cristalizaron particular y especialmente bajo diferentes formas paradigmáticas en el ámbito de la Sociología.

La exposición y reflexión, con las referencias mínimas, que sean precisas al contexto intelectual del pensamiento social de los autores evolucionistas, se centrará en la reconstrucción de la polémica surgida en las ciencias sociales de ámbito europeo sobre las aportaciones del evolucionismo a la problemática relacionada con la propiedad de la tierra y formas campesinas de explotación agraria de acuerdo con el interés teórico, que nos ha llevado hasta los mismos.

Una de las primeras cuestiones, que surgen cuando uno se acerca a la propiedad comunal, es la de dónde proviene esta forma de propiedad y cuáles son los rasgos básicos de su evolución histórica. El interrogante de los orígenes es uno de los aspectos más tenidos en cuenta por los autores evolucionistas, siendo motivo de indagación teórica las etapas en los modos de apropiación de la tierra con sus implicaciones anejas sobre los

[43] C. GIMENEZ ROMERO, "La polémica europea sobre la comunidad aldeana (1850-1900)", Agricultura y Sociedad, nº 55 (1990), 9-62.

orígenes de la propiedad, la preeminencia histórica de un modelo u otro de propiedad de la tierra, la sucesión/sustitución de uno por otro, etc.

La comunidad rural, en cuanto es la llave que abre al vecino el acceso a la propiedad comunal, constituyó el marco y soporte de desarrollo de la producción agraria campesina. Los evolucionistas, en su indagación, cultivaron con especial interés el estudio de las comunidades rurales en cuanto modelo de organización territorial y política y, particularmente, de organización social agraria. El interés teórico manifestado por los pensadores evolucionistas sobre la comunidad rural estuvo enlazado con las preocupaciones de los mismos por las experiencias traumáticas que los procesos capitalistas de industrialización supusieron para las condiciones materiales de existencia y los modos de vida campesinos con el desmantelamiento del entramado consuetudinario-institucional.

La comunidad rural campesina fue objeto de un vivo debate en el que su defensa o disolución trascendió el ámbito de la ideología de modo que tanto los defensores como los detractores se caracterizan por su heterogeneidad sociopolítica y mezcolanza ideológica. La atención prestada por los pensadores sociales agrarios a las sociedades rurales campesinas y al cambio en el seno de las mismas responde a una estrategia de indagación teórica que perseguía aprovechar los valores y rasgos esenciales de las comunidades campesinas para compensar y paliar las consecuencias negativas de las transformaciones capitalistas en el orden económico, social y político.

El debate sobre el comunismo agrario encierra una dimensión teórica y otra político-práctica[44]. La dimensión conceptual de la polémica se plantea la caracterización de los elementos esenciales distintivos de las mismas y trata de ser una respuesta al interrogante de la posición histórica ocupada por las instituciones comunales dentro del proceso de evolución social. La dimensión práctica, persigue, en cambio, encontrar respuesta a la pregunta de qué se puede hacer con este tipo de instituciones predominantemente agrarias en sociedades como las decimonónicas inmersas en acusados procesos de industrialización y urbanización. Las cuestiones referidas al pasado

[44] Esta doble perspectiva de enfocar el tratamiento de la propiedad comunal ha sido planteada y desarrollada por Carlos GIMENEZ ROMERO (Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México. Madrid, MAPA, 1991, 70-74)

de la propiedad comunal son importantes pero tanto o más son las actuales. El interrogante sobre si, hoy en dia, tiene razón de ser la forma comunal de propiedad, conlleva, como, en su época, lo hicieron los evolucionistas, a preguntarse por el protagonismo a desempeñar por la propiedad comunal dentro del conjunto de la sociedad y en las estructuras agrarias, en particular, lo que, en último término, representa detectar las razones que expliquen la persistencia actual de unas formas de apropiación de los recursos de origen consuetudinario y de secular raigambre histórica.

El conocimiento de los rasgos históricos y el abordamiento de los problemas prácticos son cuestiones que, de algún modo, encierran respuestas al interrogante de cuál es el destino futuro de la propiedad comunal. Los autores evolucionistas dieron lógicamente una especial atención a estos problemas y trataron de encontrar respuesta a los mismos con sus investigaciones sobre el destino y evolución de los distintos modelos de apropiación de los recursos, sobre las relaciones de las comunidades rurales con el Estado y sobre los factores y condiciones del desarrollo socioeconómico. En fin, la cuestión planteada puede resumirse en la pregunta de hasta qué punto y en qué condiciones la propiedad comunal, forma pre-capitalista de producción, puede subsistir e integrarse de forma armónica dentro de formaciones sociales capitalistas o socialistas.

La solución del problema práctico, que encierra la adaptación de la propiedad comunal al contexto socioeconómico circundante, conlleva dos campos posibles y distintos de análisis: los objetivos y las fórmulas de gestión y administración a aplicar en la propiedad comunal en consonancia con los fines perseguidos. Los evolucionistas centraron el discurso en los objetivos, y, desde esta perspectiva, interpretaron mayoritaria y fundamentalmente la propiedad comunal como un elemento de corrección de los efectos sociales producidos por el modo de producción capitalista.

Los pensadores evolucionistas, en cualquier caso, centraron la atención intelectual en la evolución de la propiedad comunal y en la delimitación de sus rasgos formales específicos, pero dejaron en un segundo lugar la funcionalidad y la dinámica (condiciones históricas y sociales, factores contribuyentes al mantenimiento y cambio o, por contra, a la desaparición,...) de estas formas de organización de la explotación de los recursos

agrarios y en definitiva, descuidaron el contexto histórico y los mecanismos de adaptación que han distinguido históricamente a las mismas.

El objetivo de las páginas siguientes consiste en la exposición de las respuestas teóricas aportadas por el pensamiento social agrario evolucionista a los interrogantes y cuestiones planteadas. La exposición del pensamiento social agrario evolucionista queda dividido en tres partes: la primera dedicada a los precursores, la segunda a las corrientes liberales y la tercera a las interpretaciones crítico-revolucionarias.

La creación intelectual de pensadores como Maurer, Haxthausen, Le Play y Cattaneo, que se consideran los precursores del debate mantenido en las ciencias sociales en torno a las formas de apropiación de la tierra, sirvió de plataforma y fuente de inspiración de la reflexión teórica de los evolucionistas clásicos decimonónicos con independencia de su adscripción a una u otra corriente de investigación.

El pensamiento evolucionista agrario liberal comprende diferentes perspectivas de análisis teórico: por un lado, el estudio del derecho consuetudinario y del campesinado, planteado desde una perspectiva de crítica y revisión de los procesos históricos, por los que se habían configurado las sociedades capitalistas europeas y, por otro, la reacción intelectual y metodológica que, dentro de la órbita liberal, se produjo respecto al pensamiento evolucionista en la transición del siglo XIX al XX. L.H. Morgan, H. S. Maine, E. Lavelaye, M. Kovalevski y J. Costa son los autores elegidos para representar las tesis de los conocidos por "abogados del comunismo primitivo" mientras, por la corriente contraria, se expone el pensamiento de N. D. Fustel de Coulanges que se distinguió por la denuncia inquisitorial de la tesis del comunismo primitivo y, por esta vía, persiguió refutar la línea de reflexión abierta por el pensamiento evolucionista liberal agrario orientada a la introducción de elementos correctores en las sociedades capitalistas a partir de sus indagaciones sobre las fórmulas comunales de organización y explotación de los recursos agrarios.

El populismo ruso, dentro de las corrientes teóricas evolucionistas de naturaleza conflictivista, se configura como una construcción teórica central en el sentido que, si por un lado, hizo de puente entre el pensamiento evolucionista agrario liberal y el

crítico-revolucionario, por el otro, constituyó el marco intelectual en el que, bajo el objetivo de conseguir un crecimiento económico no capitalista para Rusia, florecieron una serie de orientaciones teóricas marcadas por el campesinado en cuanto elemento protagonista y por la diversidad de propuestas alternativas en la consecución del bienestar del pueblo de signo socialista pero coincidentes, sin embargo, todas ellas en conservar y salvaguardar las formas de comunalismo y colectivismo agrarios. La exposición del populismo recoge el pensamiento populista en la etapa de génesis y formulación (Herzen y Chernyschevski) y del populismo clásico (Tkachëv, Lavrov, Mijailovski y Flerovski) además de Bakunin, a quien se debe la formulación del anarquismo agrario, orientación teórica que, en un primer momento, se desarrolló como una rama del populismo ruso para, posteriormente, consolidarse como una construcción teórica autónoma y con vida propia.

La reconstrucción/exposición del debate sobre las formas de propiedad agraria en las ciencias sociales prosigue con el marxismo agrario. La exposición realizada del marxismo agrario trata de reflejar la génesis y desarrollo de dos esquemas teóricos diferenciados: un marxismo clásico expresado en forma coherente y sistematizada y propugnado desde la ortodoxia (Marx y, sobre todo, Engels y Kautsky) y otro marxismo, surgido inicialmente en interacción intelectual con el populismo ruso, formulado de manera menos articulada, con visión diferente del protagonismo del campesinado en el proceso histórico y, por tanto, con distinta valoración de las instituciones comunales y del papel a jugar por ambos en la construcción de la sociedad socialista, concebido por Marx en la última fase de su vida ("el Marx tardío") y conocido por populismo marxista.

La dinámica cultural en la formulación del pensamiento social ampliará el periodo temporal de revisión teórica del pensamiento evolucionista hasta los años veinte de este siglo. La corriente liberal-conservadora culminará en el pensamiento de Max Weber, uno de los pensadores clásicos de la sociología y una de las fuentes teóricas, en las que se inspiró el funcionalismo sociológico. Dentro de la corriente crítico-revolucionaria, la exposición del pensamiento marxista ortodoxo se cerrará con las aportaciones teóricas de V.I. Lenin. La tradición teórica del anarquismo se finalizará con el pensamiento de P. Kropotkin, populista ruso, mientras que J.C. Mariátegui, con sus proyectos de transformación socialista de la sociedad peruana, representará al marxismo populista del primer tercio del siglo XX. De este modo, las corrientes teóricas a revisar se analizan en el

pensamiento de autores de generaciones coincidentes que, de algún modo, se enfrentaron con tareas de crítica, síntesis y recapitulación de los problemas, cuestiones y respuestas teóricas de los autores evolucionistas de la etapa clásica que, dentro de cada corriente teórica, les precedieron.

En fin, sin más dilación, se pasa a analizar el debate habido en las ciencias sociales en la segunda mitad del XIX y transición al XX con las formas de propiedad agraria como tema de polémica, un debate que, como podrá apreciarse en la medida que avanza la exposición, no se reduce al ámbito de los países europeos ni se circunscribe al pensamiento liberal tal como parece apuntarse por P. Grossi en Historia del Derecho de Propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea, quizá uno de los pocos defectos que pueden achacarse a un libro, por otra parte, bien construido y muy interesante[45]. La reconstrucción del debate realizado en las páginas siguientes sobre las formas de propiedad agraria en las ciencias sociales abarca a L.H. Morgan y a J. C. Mariátegui, autores representativos de la polémica en el ámbito americano[46], e incluye a su vez las aportaciones sobre esta cuestión realizados desde el pensamiento crítico-revolucionario, aspectos prácticamente olvidados en el libro de Grossi.

---

[45] P. GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 43, 122-123 y 128. Este libro publica en castellano según traducción de Juana Bignozzi la parte primera del trabajo más amplio publicado en italiano (P. GROSSI, Un altro modo di possedere. L'emersione di forma alternative di proprietà alla consciencia giuridica postunitaria. Milan, Giuffrè Editore, 1977). Para una reconstrucción del debate sin límites geográficos ni ideológicos, pueden verse las aportaciones realizadas en este tema por Carlos GIMENEZ ROMERO ("La polemica europea sobre la comunidad aldeana (1850-1900)". Agricultura y Sociedad, nº55 (1990), 9- 62; Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México. Madrid, MAPA, 1991, 37-74).

[46] Para una visión sintética del debate americano sobre las formas de propiedad de la tierra, cf. C. GIMENEZ ROMERO, Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México. Madrid, MAPA, 1991, 77-83 y 102-110.

PRIMERA PARTE:

ANTECEDENTES DEL DEBATE SOBRE

LAS FORMAS DE PROPIEDAD AGRARIA.

La Revolución Francesa conformó el contexto político, social e ideológico, a partir y frente al cual emergieron incipientes desarrollos de teorías sobre la organicidad, la totalidad y el poder social, en torno a las que se articularon las primeras propuestas de una ciencia social, particularmente, de la sociología, formuladas por pensadores sociales románticos de orientación conservadora.

El romanticismo constituyó una corriente de pensamiento que, por propugnar una concepción ante la vida de contenidos tanto estético-literarios como políticos y sociales, puede conceptuarse un fenómeno social complejo. En un análisis global, el romanticismo representó la concreción histórica de una forma de comportarse ante la vida, que manifiesta una de las posibles vías, por las que aquella puede discurrir. En concreto, el romanticismo ha sido considerado un movimiento intelectual surgido como reacción al imperio indiscriminado de la razón impuesto por el pensamiento ilustrado en todos los ordenes de la vida. El pensamiento romántico comportó, por ello, una enfatización de los componentes irracionales de la existencia humana y, en este contexto, resaltó la importancia de la subjetividad, la libertad, la tradición, la religión, la naturaleza, el patriotismo, el medievalismo, etc. y puso en boga valores como la nacional, lo local, lo popular o lo particular [1]. El romanticismo englobó diferentes manifestaciones históricas de interpretar y poner en práctica la totalidad o parte de los rasgos generales definitorios como corriente intelectual, por lo que llegó a presentarse como un fenómeno social poliédrico. El romanticismo comprendió diferentes formas y estilos de ser romántico y, así, incluyó en su seno a románticos conservadores, liberales y socialistas[2].

El movimiento romántico-conservador constituyó una reacción contra las consecuencias desorganizadoras, que la Revolución Francesa, en particular, y las

---

[1] Las raíces teóricas y vitales del romanticismo han sido analizadas por M. BALLESTERO (El principio romántico, Barcelona, Anthropos, 1990). Para un estudio de los antecedentes, orígenes y desarrollo del romanticismo en sus variantes francesa, inglesa y alemana, aunque centrado en esta última, cf. F. MEINECKE, El historicismo y su génesis, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Un resumen sintético del fenómeno romántico puede verse en F.L. BAUMER, El pensamiento europeo moderno, México, FCE, 1985, 260-286 y R.N. STROMBERG, Historia intelectual europea desde 1789, Madrid, Editorial Debate, 1990, 59-81 y 137-146. El romanticismo francés en sus corrientes revolucionarias ha sido analizado por R. PICARD (El romanticismo social, México, Fondo de Cultura Económica, 1987). Respecto al romanticismo inglés, cf. S. CURRAN (ed.), The Cambridge Companion to British Romanticism. An anthology, Oxford, Blackwell Publishers, 1995. En cuanto al romanticismo alemán, véase J. DROZ (Le romantisme allemand et l'Etat. Resistance et collaboration dans l'Allemagne napoléonienne, Paris, 1966) y I.C. BEISER (Enlightenmen, Revolution and Romanticism. The genesis of Modern German Political Thought, 1790-1800, London, Harvad University Press, 1992). El movimiento romántico español, bien conocido en sus expresiones literarias (E. ALLISON PEERS, Historia del movimiento romántico español, Madrid, Editorial Gredos, 1967, 2 vols.; J.L. ALBORG, El romanticismo, Madrid, Editorial Gredos, 1980), presenta contenidos políticos y sociales estudiados por J.L. ABELLAN (Liberalismo y romanticismo (1808-1874), Madrid, Círculo de Lectores, 1993).

[2] El romanticismo de orientación liberal o de signo utópico-socialista surgido en Francia ha sido analizado por Roger PICARD (El romanticismo social, México, Fondo de Cultura Económica, 1987). Para el caso del movimiento romántico liberal español, Cf. M.Y. ZAVALA (Románticos y socialistas. Prensa española del XIX, Madrid, siglo XXI de España editores, 1972), V. LLORENS (Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834), Madrid, Editorial Castalia, 1979), R. NAVAS RUIZ (El romanticismo español, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982) y J.L. ABELLAN(Liberalismo y Romanticismo (1808-1874), Madrid, Círculo de Lectores, 1993). La corriente romántica conservadora ha sido estudiada en el ámbito español por G. CARNERO (Los orígenes del romanticismo reaccionario español, El matrimonio Bohl de Faber, Valencia, 1978).

revoluciones liberales, de forma general, representaron para las sociedades europeas[3]. El movimiento romántico conservador se configura en una respuesta al atomismo individualista que las revoluciones liberales implantaron en el terreno económico y político-social. Frente la razón, el movimiento conservador izó la bandera de la tradición, de la que derivó su insistencia en elementos teóricos como la comunidad[4], el parentesco, la jerarquía, la autoridad, la religión, la reivindicación de la libertad de asociación y la recuperación de las instituciones intermedias en cuanto salida a la situación de aislamiento individual frente al conjunto social y la nación[5]. El pensamiento romántico-conservador, desde una perspectiva intelectual aceptó, aunque considerablemente modificadas, las teorías evolucionistas. Así, concedió prioridad a la investigación histórica de los orígenes de las instituciones existentes, trató de explicar el cambio como producto de un lento desarrollo orgánico y lo contrapuso a la transformación social concebida sobre la base del principio de la acción racional deliberada y calculada.

El romanticismo liberal, en cambio, formuló en una orientación revolucionaria aquellos rasgos definitorios de una actitud romántica ante la vida como libertad, subjetividad, patriotismo, religión, medievalismo, etc. [6]. Los pensadores románticos de tendencia liberal promovieron con afanes igualitaristas y desde planteamientos solidarios el avance hacia una sociedad mejor y por ello, formularon una serie de propuestas de reforma y reorganización de la sociedad orientadas a conseguir la armonía social y, en consecuencia, evitar la polarización conflictiva de las clases sociales[7]. Un romanticismo revolucionario emerge también en los programas de construcción de una sociedad

---

[3] Edmund Burke (1729-1797) fue uno de los primero pensadores políticos en advertir sobre los peligros de la Revolución Francesa (E. BURKE, Reflexiones sobre la Revolución Francesa, Madrid, Rialp, 1989). Para un análisis de la relación entre conservadurismo romántico y sociología, puede consultarse a R. NISBET (Conservatism, Bristol (England), Open University Press, 1986) y a I. ZEITLIN (Ideología y teoría sociológica, Buenos Aires, Amorrortu, 1.970), que tratan el tema en la etapa de los orígenes de la Sociología, y para planteamientos más actuales, puede leerse a T. B. BOTTOMORE (La Sociología como crítica social, Barcelona, Península 1976). Resulta así mismo interesante la lectura de J. GINER, Historia del pensamiento social, Barcelona, Ariel, 1967, 352-367.

[4] Según la opinión manifestada por R. NISBET en The Sociological Tradition, London, Heineman, 1977, 71 (La formación del pensamiento sociológico, Buenos Aires, Amorrortu), el concepto de comunidad se configura dentro del pensamiento del XIX como una idea central al igual que el contrato lo fue en el movimiento racionalista del XVIII. Nisbet valora a la comunidad como la noción revelación del pensamiento decimonónico.

[5] Para un estudio de los principios intelectuales y dogmas ideológicos del pensamiento conservador, acúdase a R. NISBET, Conservadurismo, Madrid, Alianza editorial, 1995. Una recopilación de textos de los principales pensadores conservadores precedida de un breve estudio biográfico, puede encontrarse en Peter VIERECK, Conservadurismo, desde John Adams hasta Churchill, Buenos, Aires, Agora, 1959. El pensamiento conservador angloamericano ha sido analizado por Russel KIRK (La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos, Madrid, Rialp, 1956; Edmund Burke, a genius reconsidered, Illinois, Serwood Sugeden, 1988). Sobre el conservadurismo alemán, resulta interesante la lectura de Karl MANNHEIM, Essays on sociology and psichology, London, Routledge and Kegan, 1988.

[6] Para el caso del romanticismo liberal español, véase J.L. ABELLAN, Liberalismo y Romanticismo (1808-1874), Madrid, Círculo de Lectores, 1993.

[7] Las manifestaciones de romanticismo social en la literatura, la historia y el pensamiento de Francia han sido analizadas por Roger PICARD (El romanticismo social, México, Fondo de Cultura económica, 1987).

socialista que toman como punto de partida estructuras sociales y valores precapitalistas[6]. Este romanticismo de orientación anticapitalista aspira a integrar las aportaciones de la Revolución Francesa de 1789 (libertad, democracia, igualdad) en la formulación de una alternativa de sociedad que enlaza de manera dialéctica el pasado precapitalista y la futura sociedad socialista como vía de soslayar las consecuencias sociales más negativas derivadas del progreso y la racionalidad instrumental manifestados en la civilización racionalista-burguesa.

[6] Cf. En este sentido, M. LOWY, Marxisme et Romantisme Révolutionnaire, Paris, Le Sycomore, 1979

I. LOS PRECURSORES DE LA TEORIA DEL COMUNISMO PRIMITIVO.

G.L. Von Maurer, A. Haxthausen, F. Le Play y Carlo Cattaneo, los autores considerados como precursores del debate sobre las formas de propiedad agraria se inscriben, con mayores o menores matizaciones e integrando la totalidad o parte del sistema conceptual, dentro del movimiento romántico.

Los autores, que se analizan en este capítulo dedicado a los precursores de los estudios en ciencias sociales agrarias sobre la propiedad comunal, desarrollaron la creación intelectual bajo la influencia de corrientes de pensamiento romántico tanto conservador como liberal. L. G. von Maurer y A. von Haxthausen circunscribieron su actividad intelectual bajo la órbita de la escuela alemana y F. le Play en el marco de la francesa, que, junto a la inglesa, comprenden las tres corrientes romántico-conservadoras europeas más importantes. Carlo Cattaneo, punto obligado de referencia para los pensadores italianos participantes en el debate, inscribió, en cambio, su proyecto intelectual en el marco de un romanticismo liberal.

1. El comunismo primitivo y la marca germánica en G.L. Von Maurer.

El movimiento romántico alemán proporcionó importantes figuras y contribuciones intelectuales a las ciencias sociales. Así, junto a Goethe (en literatura), Schelling, Hegel e, incluso y, en cierto modo, Fichte (en filosofía), Herder (en historia), Savigny (en derecho), etc., hay que contar en historia económica las figuras de Mösser, Eichorm y G.L. von Maurer [9]. La creación intelectual de todos estos autores se configuró en una respuesta a la homogeneización cultural impuesta por el desarrollo del capitalismo y representaron un intento de conservación y recuperación de culturas tradicionales campesinas dentro de un plan, que se marcó como objetivo la construcción de una conciencia nacional alemana.

Mösser, Eichorm y, a partir de ellos, G.L. von Maurer (1790- 1872) orientaron sus investigaciones al estudio de la marca, en la que pretendieron encontrar los principios y

[9] Por lo que respecta a las contribuciones al movimiento romántico de Möser, Herder y Gothe, léase a R. MEINECKE, El historicismo y su génesis. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

modelos organizativos peculiares del pueblo germano a lo largo de la historia [10]. La organización social campesina de la marca pasó a considerarse un elemento histórico distintivo de la cultura germánica [11].

La marca germánica era descrita por Maurer [12] como una forma de organización del territorio estructurada en torno a una entidad comunitaria, la comunidad aldeana, dueña mancomunada de la tierra, competente en materia de programación de la vida económica agraria y ajena a separaciones nítidas y tajantes en cuanto a la posesión de la tierra. En concreto, G.L. von Maurer, en analogía con antiguas instituciones escandinavas, reconstruyó las organizaciones primitivas de los pueblos germanos, partiendo de la marca como elemento básico de las mismas [13].

En su origen, la marca se consideró una organización social de los individuos de acuerdo con los criterios del parentesco y de la propiedad común del suelo. Los germanos, al instalarse, procedentes de Asia en los terrenos situados entre el este del Rin y el norte del Danubio, repartieron el territorio, asignándolo en su escalón más bajo a las gens integrantes de cada tribu y organizadas en aldeas [14]. Las tierras, que no fueron adjudicadas a aldeas, quedaron a disposición de las centenas y las no asignadas a éstas a los condados. El suelo que, tras los sucesivos repartos, permanecía sin distribuir, constituía la posesión inmediata del pueblo en su conjunto.

La organización social de los germanos se estructuraba a partir de una federación de marcas locales integradas en otras de ámbito superior: aldeas en centenas, centenas en

---

[10] Interesantes referencias a la escuela histórica alemana en sus variantes de derecho e historia económica pueden encontrarse en las siguientes publicaciones: SAVIGNY, EICHORM, GIERKE y STAMMLER. La escuela histórica del derecho. Traducción de Rafael Atard. Madrid, 1908. A. DOPSCH. Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea (De Cesar a Carlomagno). Traducción de José Rovira Armengol. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 19-52. F. WIEACKER, Historia del Derecho Privado en la Edad Moderna. Traducción de Francisco Fernández Jardín. Madrid, Aguilar, 1957, 325-377. F. GONZALEZ VICEN, "Savigny y la ciencia jurídica del siglo XX". Anales de la Cátedra de Francisco Suarez, nos. 18-19 (1978-1979), 1-48.

[11] P. GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad. Barcelona, Ariel, 1986, 37.

[12] G.L. VON MAURER, Einleitung zur der Mark-Holf-, Dorf-und Stadtverfassung und der offentlichen gewalt. (Munich, 1854). Geschichte der Markenverfassung (Erlangen, 1856). Como contraste de las contribuciones aportadas por G.L. Von Maurer, lease a F. ENGELS ("La marca" en GODELIER, M., Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez-Roca, 1972, 211-232) y a N.D. FUSTEL DE COULANGES ("Le probleme des origines de la propriete", Revue de Question Historiques, XXIII (1889), 349-385).

[13] G.L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf- und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 138-171.

[14] G.L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf- und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 46 y 55.

condados y la suma de los condados formaban el pueblo germano[15]. Estas marcas, en sus respectivas esferas, comprendían competencias que iban más allá de la explotación de la tierra, abarcando por ejemplo funciones jurisdiccionales[16].

La asociación de marca se distinguía por sus rasgos igualitarios en cuanto base de una participación directa en la toma de decisiones de interés común. Cada miembro de la comunidad tenía igual participación en el suelo agrícola, idénticos derechos en el uso de los terrenos incultos, similar participación en la gestión de los bienes e intereses de la comunidad y en la jurisdicción, etc.[17]. En épocas fijas y, si, así, lo exigían los asuntos a tratar, con mayor frecuencia, se reunían al aire libre para discutir las cuestiones de la marca y para juzgar sobre transgresiones de la costumbre y disputas concernientes a la misma. En las reuniones, se elegía funcionarios, se examinaban todo tipo de asuntos pero, principalmente, se impartía justicia.

El reparto de la tierra cultivable se hacia por áreas de acuerdo a la orientación, situación, calidad de los suelos. Cada área (gewann) era dividida en tantas partes iguales como miembros tenía la comunidad, siendo adjudicadas por sorteo. El reparto de la tierra era anual al principio para irse alargando posteriormente (tres, seis, nueve y doce años) [18]. El terreno inculto se mantenía como propiedad comunal.

La idea de propiedad privada del suelo era posterior a la organización de marca [19]. Para Maurer, la noción de propiedad privada se introdujo entre los germanos a través del derecho romano. Maurer situó la transición de la propiedad comunitaria a la propiedad individual de la tierra arable, hereditaria y transferible, en la conquista del imperio romano [20]. El reducido número de conquistadores no pudo extirpar un arraigado sistema de

---

[15] G L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf- und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 56-64.

[16] G L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf- und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 147-171 y en concreto, páginas 169-171.

[17] G L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf-und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 125-138.

[18] G L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf-und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 71-84.

[19] G L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf-und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 92,93, 97 y 99-104.

[20] G L. VON MAURER, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf, Dorf-und Stadverfassung und der offentlichen gewalt. Munich, 1854, 93,97,98 y 107-112.

tenencia que, por otro lado, no les resultaba tampoco desconocido. Los germanos adoptaron de forma generalizada la propiedad privada del suelo cultivable pero no renunciaron al sistema de la marca.

La permanencia del sistema de marca conllevó la pertenencia a la comunidad de las riquezas del subsuelo, la vigencia de las competencias de la comunidad en la regulación, dirección y supervisión de la explotación de las tierras de cultivo y el carácter comunal de todo terreno sin distribuir dentro de la extensión de la marca. Todo ello provocó una prolongada y lenta transición en el régimen de tenencia y explotación de la tierra.

La organización de la marca poseyó una gran capacidad de adaptación, integrándose dentro de las más diferentes ramas de utilidad pública y acoplándose a los fines más diversificados. A través de la Edad Media, este modelo organizativo se aplicó no solo a los entes territoriales sino también a una múltiple gama de instituciones públicas.

Resumiendo, Maurer contrapuso la organización de marca al modelo de apropiación romanista y presentó el comunismo patrimonial de la marca con los rasgos de valor histórico y tipificador de la civilización germánica. Las contribuciones intelectuales de Maurer no pueden desligarse, en este sentido, de un trasfondo político de respuesta a los valores culturales puestos en circulación por la Revolución Francesa, y, más concretamente, de los sucesos revolucionarios de 1848. En este contexto, Maurer protagonizó un proyecto intelectual que, desde una posición conservadora, abogó por sustentar las bases de la sociedad alemana del futuro en una organización social campesina mayoritaria [21]. En cualquier caso, las investigaciones históricas posteriores han establecido la inexactitud de los planteamientos de Maurer, que hacian derivar de la primitiva marca germánica (markengenosssenschaft) la organización del territorio configurado a partir de pueblos en forma de Haufendorf con la división del terrazgo en forma de Gewanne y con aprovechamiento colectivo de los terrenos comunales al poner de manifiesto la importante intervención de los procesos de colonización acaecidos en Alemania durante a Edad Media Central en la configuración de la forma de poblamiento

[21] Un proyecto de construcción nacional de la sociedad moderna alemana redactado con intenciones conservadoras y con el campesinado como punto de referencia fundamental consiste también el formulado por Wilhelm Heinnch Riehl (1823-1897) en la obra Die burgerliche Gesellschaft, de la que se ha editado en castellano en traducción de Roberto Bien Mayer y con introducción y supervisión de Peter Steinbach la ultima edición revisada por el autor de 1887 (H. RIEHL, La sociedad burguesa. Barcelona, Ediciones Península, 1985)

mencionado y han remitido los orígenes temporales de esta última a una etapa histórica posterior en todo caso al siglo XII[22].

La teoría de la propiedad comarcana defendida por la escuela alemana de historia económica dejó a través de las formulaciones y desarrollos de Von Maurer y con independencia de su adscripción ideológica, una huella intelectual importante en los pensadores evolucionistas. Autores como H.S. Maine y E. Lavelaye, por la corriente liberal, y, por la crítica revolucionaria, K. Marx y F. Engels[23], del que aprovecharon las aportaciones histórico de la servidumbre, emplearon las obras de G.L. Von Maurer como puntos de apoyo de su actividad intelectual.

2. El descubrimiento del mir ruso por Haxthausen.

Augusth von Haxthausen (1790-1866) tuvo una incidencia decisiva en el populismo ruso, corriente central de la antigua tradición de estudios campesinos. Los trabajos de Haxthausen sobre las formas comunitarias de explotación del suelo y de organización social y política de las comunidades campesinas rusas abrieron los ojos a Herzen quien, desde entonces, empezó a considerar a la obshina un núcleo de resistencia a la desorganización social operada por el capitalismo en el campo. Así mismo, las obras del pensador social alemán sirvieron de apoyo a Chernyschevski en sus actividades de publicista defensor del campesinado. A través de ambos, Marx llegó a conocer los trabajos de Haxthausen y, de esta forma indirecta, la creación de este autor pasó a conformar un elemento a tener en cuenta a la hora de explicar la trayectoria intelectual de Marx en la etapa final de su vida marcado por el "viraje populista".

Haxthausen, consejero prusiano y experto sobre la situación agrícola de las instituciones municipales europeas, desarrolló su pensamiento en un ambiente católico y romántico, manteniendo estrechos contactos con personajes como Arnim, Brentano y los

[22] Véase W. ROSENER, Los campesinos en la Edad Media. Barcelona, Editorial Crítica, 1990, 61-64 y 166-170.

[23] Marx valoró positivamente los libros de G.L. Von Maurer y, en particular, elogió la demostración que, en los mismos, se hacía de la existencia de una primigenia propiedad comunal, a partir de la cual, en un segundo momento, había surgido la propiedad privada de la tierra imperante entonces en los países europeos occidentales (K. MARX y F. ENGELS, Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947, 254-256; M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 132-135). Engels se sirvió de los trabajos de Maurer para redactar "La Marca" (F. ENGELS, "La Marca", en M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 189-208).

hermanos Grimm, con los que participó en la edición del periódico "Wünchenruth". Nicolás II, necesitado de información y asesoramiento sobre el futuro de las instituciones comunales rusas, invitó a Haxthausen a visitar Rusia y le encargó la realización de una investigación sobre las mismas. A lo largo de una estancia de apenas un año, que se produjo a lo largo de 1843, Haxthausen conoció directamente la situación de Rusia y, con las notas de viaje y materiales recopilados en su estancia en el país, el escritor prusiano redactó los tres volúmenes de Etudes sur le situation intérieure, la vie nationale et les institution rurales de la Russie y la publicacion De l'abolition par voie legislative du partage egal et temporaire des terres dans les communes russes[24].

El contenido de estas obras se caracteriza por constituir un estudio sistemático de las diferentes formas de explotación de las comunidades rurales rusas, en las que los terrenos cultivados eran periódicamente repartidos por los órganos comunales de acuerdo a principios igualitarios [25]. Haxthausen abordó el estudio de las comunidades rurales rusas desde una perspectiva comparada en la que tuvo presente las civilizaciones germana, romana y eslava[26].

El mir ruso fue presentado por Haxthausen como supervivencia de organizaciones de los recursos agrarios desaparecidas en otros países[27]. Este pensador prusiano, de espíritu conservador y nada partidario de la civilización de su tiempo, quedó admirado del mir en cuanto factor de fortalecimiento de los sentimientos de homogeneidad, comunidad, solidaridad y justicia. "La organización comunal de los pueblos rusos garantiza mejor que cualquier otro a todos sus miembros el orden y la seguridad de la propiedad; ella fortalece

---

[24] M. Haxthausen abordó la situación del mir (obschina) ruso en dos trabajos, inicialmente, publicados en alemán y, posteriormente, aparecidos en lengua francesa: Etudes sur la situation intérieure, la vie national et les institutions rurales de la Russie (Hannover, 1847 y 1848 y Berlin, 1853, 3 vols.) y De l'abolition par voie legislative du partage egal et temporaire des terres dans les communnes russes (Paris, Libraine A. Franck, 1858).

[25] Las referencias a la comunidad rural rusa se esparcen por toda la obra pero Haxthausen sintetizó sus análisis y conclusiones en los capítulos cuarto de los respectivos primer y tercer volúmenes (A. HAXTHAUSEN, Estudes sur le situation intérieure, la vie national et les instutions rurales de la Russie, Hannover, 1847, I, 76-145 y, en especial, las páginas 112-130 y Berlin, 1853, III, 124-175 y, en concreto, las páginas 124-135). Con posterioridad a la edición de la voluminosa obra citada, Haxthausen resumió y actualizó sus posiciones sobre la comunidad rural rusa en el folleto De l'abolition par voie legislative du partage égal et temporaire des terres dans les communes russes, Paris, Libraine A. Franck, 1858.

[26] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie, Hannover, 1847, I, VI y, Berlin, 1853, III, 124-127 y 178-188.

[27] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie, Hannover, 1847, I, págs. III, IV y VI y Berlin, 1853, III, 124-127. La organización comunal de las tierras cultivables repartidas periódicamente en partes iguales no era algo particularmente propio de Rusia. A. Haxthausen, que había realizado estudios sobre la agricultura alemana, se había encontrado con lugares, en los que, cada cierto tiempo, distribuían las propiedades comunales entre sus miembros, como en el caso de Hochewald de Treves, donde lo hacían cada trece años. (véase la nota 1 de las páginas 14-15 de la obra De l'abolition par voie legislative du partage egal et temporaire des terres dans les communes russes, Paris, Libraine A. Franck, 1858).

la vida de familia, pues en los pueblos rusos, en sentido inverso de lo que vemos en el resto de Europa, el abundante número de hijos representa riqueza; ella mantiene en su vigor los valores políticos y sociales, ello fortifica los sentimientos de homogeneidad, de comunidad, de fraternidad, de justicia, de amor al país y al compañero. Es de ella, de donde nacen las garantías y los socorros para los pobres y los enfermos, para impedir a cualquiera que lo sea la muerte por hambre"[28]. El mir ruso era portador de valores políticos y sociales, entre los que Haxtahausen resaltó la vida familiar, el acceso a la propiedad, el sostenimiento de pobres y enfermos y las funciones políticas y administrativas.

Haxthausen, intelectualmente formado en ambientes románticos, dio una singular importancia a la descripción del carácter y espíritu nacionales. La admiración de Haxthausen por el mir se acrecentó por el papel jugado en la estructura institucional rusa que, sistemáticamente, llegó a describir en tres grandes esferas: familia patriarcal, comunidad rural y zarismo[29].

La comunidad rural rusa, en los escritos de Haxthausen, está pintada con unos rasgos modélicos tanto en sus contenidos políticos y socioeconómicos como en su organización y vida interior. Al pensador prusiano, le llamó la atención el orden, cortesía, unión y mezcolanza entre líderes y subordinados, que se reflejaban en las reuniones periódicas que las mismas celebraban[30]. En la situación de pobreza y proletarización crecientes, que distinguía a Europa, Haxthausen consideró al mir como un modelo de organización social, que mantenía a Rusia alejada de dicha situación: "La organización comunal rusa (...) presenta actualmente en sus contenidos políticos un valor inmenso para Rusia. Todos los estados de Europa occidental padecen un mal que les amenaza con la ruina, y el remedio capaz de solventarlo está todavía por encontrar; yo me refiero al

---

[28] A. HAXTHAUSEN, De l'abolition por voie legislative du partage égal et temporaire des terres dans les communes russes. Paris, Libraire A. Franck, 1858, 12.

[29] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie. Hannover, 1847, I, 98, 105-106, 118 y Berlin, 1853, III, 124 y 165 y, en especial, las páginas 150 y 157.

[30] Haxthausen, en su estancia en Rusia, pudo asistir en persona a reuniones celebradas por comunidades rurales y describió lo pasado en una de ellas en los siguientes términos: "En el transcurso de la discusión, el más perfecto orden y la más completa tranquilidad reinó entre los campesinos. El debate había sido animado, preciso y claro; cada uno había emitido su opinión en forma conveniente, con libertad y con la mayor cortesía, esperando para comenzar a que el que tuviese la palabra hubiera finalizado de explicar su opinión. La manera de comportarse hacia el presidente [de la reunión] hablaba en su favor: ellos se comportaban confiados, benévolos, respetuosos, pero no serviles o aduladores" (A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie. Hannover, 1847, I, 83)

proletariado y al pauperismo. Rusia no conoce este mal y es su organización comunal lo que le preserva de ello"[31]. Haxthausen describió las comunidades rurales como "pequeñas repúblicas, organizadas y administradas con una sabiduría y un grado de perfección verdaderamente remarcables; libres de las prestaciones personales y de obligaciones frente al señor, ellos no tenían otra preocupación que la prosperidad ni otra obligación que la del pago del obrok"[32], prestación monetaria a entregar anualmente al señor. La obra de este autor está marcada por la recuperación de formas tradicionales de organización social y, dentro de esta línea de trabajo, la comunidad rural campesina constituye el elemento central.

Este pensador romántico prusiano valoró positivamente al mir ruso por la subordinación del crecimiento económico al progreso rural y humano que aportaba a la situación rusa, todo lo contrario a lo que estaba sucediendo en los países europeos: "Todo ruso posee una habitación y una porción de terreno, formando parte de la propiedad comunal. Si renuncia personalmente, o se viera privado de ello por cualquier causa, los hijos conservan el derecho de reivindicar cada uno la porción resultante en calidad de miembros de la comunidad rural"[33].

El origen del asesoramiento solicitado por el zar a Haxthausen respondió a la situación de cambio que se avecinaba en el campo ruso[34]. Conforme a los objetivos del solicitante y a la mentalidad del asesor, el informe trató de dar respuesta a los problemas candentes de la servidumbre y la comunidad rural desde una perspectiva conservadora.

La supresión de la servidumbre le pareció al pensador prusiano algo inevitable para la época: "toda persona un poco sensata convendrá que es imposible mantenerla todavía

---

[31] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur la situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie. Berlin, 1 853. III, 163-164.

[32] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie. Hannover, 1847, I, 98.

[33] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie. Berlin, 1853 III, 163-164. Frases de contenido similar se repiten por la obra (A. HAXTHAUSEN, Etudes sur la situation intérieure, la vie national et les institutions rurales de la Russie. Hannover, 1847, I, pág. IX y 118). En esta idea insistió con posterioridad al publicar el trabajo de síntesis sobre el mir ruso: "Toda la Europa Occidental languidece bajo el peso de la pobreza y el proletariado, y estas dos plagas de la sociedad, si ellas no son la causa, al menos, son instrumentos de la revolución. Ellas han tenido en su origen al terco egoismo de la propiedad y desde su summa jus, suma injuria, ellas han venido a corroernos y amenazan con invertir todo lo que existe, justamente porque la desigualdad en el reparto de la tierra existe entre nosotros... Rusia está exenta de este azote. Cada ruso pertenece a una comuna y tiene el mismo derecho que los otros a su (porción de) tierra..." (HAXTHAUSEN, A., De l'abolition par voie legislative du partage egal et temporaire des terres dans les communes russes. Paris, 1858, 15).

[34] Haxthausen, en el prólogo del primer volumen, especificó que el objetivo del trabajo era la presentación de "un informe detallado sobre la situación campesina para servir de base a la futura legislación" en materia agraria (A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions rurales de la Russie. Hannover, 1847, I, pág. III).

largo tiempo en su estado actual. ¡Todo el mundo lo sabe en Rusia! ¿Pero cómo conseguirlo sin desencadenar revolución y la revuelta política. Esta es la cuestión"[35]. La servidumbre, desprovista de las cargas laborales de corveas, que era la situación predominante en la Rusia del XIX, no era considerada lesiva ni gravosa para el campesino ruso. Haxthausen, incluso, parece insinuar que era defendible en tanto que Rusia permaneciese como un país agrario, lamentándose de su irreversible desaparición en el contexto de civilización industrial, a la que se veía abocada Rusia. La respuesta del pensador prusiano ante la servidumbre hay que interpretarla como una salida circunstancial desde la posición conservadora, que dominaba todo su pensamiento.

El asesor prusiano, en el marco de los cambios a introducir para alcanzar un mayor grado de cultura material y moral y, en definitiva, una civilización más avanzada para Rusia, se planteó la cuestión de las posibilidades de perpetuar la comunidad rural dentro del entramado institucional del pueblo ruso. Haxthausen se dio cuenta de que la conservación de la comunidad rural rusa, de proseguirse con el reparto periódico, conllevaba aspectos desfavorables para la difusión del progreso técnico pero, atendiendo al valor político de estas instituciones comunales, abogaba por su conservación y la neutralización de las circunstancias desfavorables[36]. A la comuna rusa, se le achacaba como desventaja principal la incompatibilidad entre reparto periódico de la tierra, principio fundamental de la organización de la misma, y mejora y progreso en el cultivo de la tierra. En sus investigaciones, Haxthausen pudo comprobar que la relación entre ambos factores no era tan perjudicial como defendían los detractores de la comuna pero si reconoció que la situación era poco favorable. Esta apreciación la sustentó básicamente Haxthausen en los argumentos de alta fertilidad agronómica de la tierra y el escaso peso, que, en el conjunto de la inversión, agraria representaban los accesorios y materiales agronómicos, lo que motivaba la importancia del trabajo humano para poner en producción la tierra que, de otra manera, quedaba improductiva: "sin el trabajo humano para hacerle productiva, la tierra no representaba capital real alguno y, en rigor, no era sino el accesorio indispensable o, si se prefiere, el anexo del (trabajo) campesino"[37]. La situación agraria

---

[35] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions morales de la Russie. Hannover, 1847, I, 103 y, para el tema de la servidumbre, véanse las páginas 91-99.

[36] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions morales de la Russie. Hannover, 1847, 118-119 y 124 y Berlin, 1853, III, 164.

[37] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure, le vie national et les institutions morales de la Russie. Hannover, 1847, I, 123-124.

rusa era muy diferente a los paises de agricultura avanzada, en los que la estabilidad en el cultivo o la posesión continuada del terreno cultivado era una condición indispensable para la prosperidad y el avance agrícola.

El pensador prusiano se mostró contrario a toda medida legislativa que, amparada en el progreso agrícola, determinase el reparto definitivo del suelo agrícola y su conversión en propiedad privada y arrastrase con ello la destrucción de los elementos comunitarios del mir ruso: "El progreso en el cultivo de los campos es completamente independiente de toda especie de ley y de reglamento; este progreso no se hace sino lentamente, poco a poco, por ejemplos dados, por pruebas convincentes de la bondad de las innovaciones a introducir, en fin, por la necesidad misma de la mejora" [38]. Haxthausen llegó incluso a opinar que, en la hipótesis del reparto de la tierra, el campesinado ruso se veria obligado a vender la tierra y en el transcurso de una generación, se encontraria en una situación social más peligrosa y desesperada que en la condición de siervo. Las circunstancias desfavorables, que originaba el reparto periódico, eran solucionables. En la opinión de Haxthausen y, entre otras medidas, recomendó el establecimiento de un cultivo colectivo de la tierra con reparto de la cosecha obtenida[39].

Los esfuerzos para salvar a la comuna rusa de la vorágine del crecimiento agrario capitalista llevaron a Haxthausen a defender la colectivización tanto de la tierra como de la producción. Desde esta perspectiva, puede entenderse la afirmación del autor sobre el cumplimiento en Rusia de los programas del socialismo europeo: "Todo Ruso pertenece a una comuna y tiene derecho a una parte del suelo; asi pues, no hay proletariado en Rusia. En los demás paises europeos, sordos rumores anuncian la proximidad de una revolución social dirigida contra la propiedad. Su lema es: abolición de la herencia y reparto igualitario de la tierra. En Rusia, semejante transformación es imposible, la utopia de los revolucionarios se encuentra ya realizada por la aplicación de uno de los primeros

---

[38] A. HAXTHAUSEN, De l'abolition por voie legislative du partage égal et temporaire des terres dans les communes russes, Paris, 1858, 16

[39] En referencia al reparto periódico o igualitario de la tierra en las comunidades rurales rusas, Haxthausen afirmó lo siguiente: "Es verdad que este principio encierra consecuencias perjudiciales para el progreso agrícola, pero el valor político de estas instituciones destaca de tal manera sobre todas estas consideraciones que uno se manifiesta incapaz de realizar comparaciones. Por lo demás, yo creo que, sin infringir el principio mismo, se podria eliminar las consecuencias perjudiciales, por ej. fusionando las pequeñas comunidades rurales y aquellas que se han formado por la desintegración de comunidades rurales mayores en su estado primitivo, por la supresión de las pequeñas divisiones territoriales y por el restablecimiento de un cultivo común de la tierra (...) Resulta incontestable que el cultivo de la tierra, por ser común, seria por ello más racional y productivo y nadie tendria prejuicio si, en lugar del reparto del suelo, se hacia la distribución de los productos de la cosecha" (A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure y le vie national et les institutions morales de la Russie, Berlin, 1853, III, 164)

principios de la vida nacional"[40]. En este contexto de comparación del mir ruso con la situación social y, en particular, del estado de la agricultura en Europa, Haxthausen sopesó diferentes factores antes de llegar a la conclusión del mantenimiento del mir ruso: la tradicionalidad en los usos y costumbres, las características agronómicas de la tierra, las necesidades alimenticias de la población, los canales de difusión del progreso agrícola, la capitalización de la tierra, el peso del trabajo con relación al valor del patrimonio territorial, los efectos político-sociales derivados de distintas estructuras agrarias como la inglesa, francesa y rusa, etc.

El asesor prusiano se manifestó, por todo ello, convencido de que la conservación de la comunidad rural respondía plenamente a la situación social y estadio de desarrollo alcanzados por el pueblo ruso: "...aquél que busca actualmente proceder a una disolución legal de la comuna rusa, es decir, del reparto igualitario de terreno entre todos los miembros de la comuna por plazos determinados, o bien no quiere a Rusia, o bien ignora absolutamente las circunstancias, la posición actual y el carácter nacional; está totalmente carente de la intuición del hombre de estado que sabe apreciar las necesidades de nuestro tiempo en el mundo entero y en particular, en Rusia" [41].

La valoración positiva del mir ruso junto con otros aspectos como las posibilidades internas de desarrollo, las potencialidades de formación de las masas campesinas, la misión histórica a protagonizar por el pueblo ruso, etc., contenidas en los trabajos de Haxthausen dotó al populismo de valiosas reflexiones y proporcionó útiles lineas de trabajo dentro de su estrategia intelectual de incorporar valores éticos e igualitarios al crecimiento económico y de su proyecto de formulación de una teoria social procampesina. El populismo, así mismo, se distanció de las reaccionarias interpretaciones que Haxthausen hizo sobre diversos aspectos de las relaciones sociales en el seno de las comunidades campesinas rusas.

---

[40] A. HAXTHAUSEN, Etudes sur le situation intérieure y le vie national et les institutions morales de la Russie, Hannover, 1847, I, pág. IX.

[41] A. HAXTHAUSEN, De l'abolition por voie legislative du partage égal et temporaire des terres dans les communnes russes, Paris, Librairie A. Franck, 1858.

La utilización por el populismo de las aportaciones de Haxthausen sobre la comuna rusa y el contenido antiliberal de sus planteamientos le atrajo la enemiga intelectual del liberalismo ruso. B. Chicherin[42], destacado liberal ruso, protagonizó la contestación a las tesis defendidas por Haxthausen y, con antelación a Fustel de Coulanges, defendió la preminencia temporal de propiedad privada sobre el mir, relacionando los orígenes de éste con aquella y con la política fiscal del estado zarista.

Haxthausen, con sus aportaciones sobre el mir ruso, relanzó el debate sobre el origen, la naturaleza y el futuro de la comunidad de aldea tanto en Europa con la influencia intelectual ejercida sobre pensadores como H. S. Maine, E. Lavelaye, etc., como, particularmente, en Rusia, en donde, como se ha señalado en los párrafos anteriores, su obra tuvo buena acogida entre los populistas pero fue contestada por los liberales. Maurer y Haxthausen pertenecieron a la potente escuela histórica alemana de ciencias sociales. Le Play, cuyo pensamiento estuvo directamente influido por L. de Bonald y J. de Maistre, elevó a categoría científica y modernizó las teorías moralistas de la escuela conservadora francesa al sacarlas de un contexto religioso-tradicionalista para incorporarlas a una propuesta enraizada en la ciencia positiva y el conservadurismo liberal.

3. La propuesta reformista de Le Play sobre la base de la recuperación de las instituciones sociales intermedias.

Pierre Guillaume Frédéric Le Play (1806-1882) nació en Riviere, pueblecito rural y pesquero de próximo a Honfleur (Normandía) y con fuertes tradiciones comunitarias. Este ingeniero de minas francés, por motivos profesionales, residió y visitó la mayoría de los países de Europa Occidental y aquellos de Asia, colindantes con la misma[43]. La visita a

---

[42] B. CHICHERIN (1828-1904) expresó estas ideas en torno a 1856 (F. VENTURI, El populismo ruso, Madrid, Alianza editorial, 1981, 297 y 345, nota 59). Para un análisis del contenido del pensamiento de este autor puede consultarse A. WALICKI, (Legal Philosophies of Russian Liberalism, Oxford, Clarendon Press, 1987, 105-164).

[43] Datos biográficos así como un resumen y una revisión del pensamiento de Le Play y pueden obtenerse en la lectura de E. DEMOLINS ("La Play et son oeuvre de réforme sociale", La Reforme Social, nº 1 (1982), 409-423), de L. de FOURCY ("Le Play, L'ingenieur des mines", La Réforme Sociale, nº1 (1983), 29-44), de F. AUBURTIN (Federico Le Play según el mismo. Vida-Método-Doctrina. Datos y trozos escogidos. Traducción de C. Gallardo. Madrid, Saturnino Calleja, S.A. I, 13-118), de P. SOROKIN (Teorías sociológicas modernas, Buenos Aires, 1951), de N. TIMASHEFF (La teoría sociológica, México, F.C.E., 1961, 65-68), de R. NISBET (La formación del pensamiento sociológico, Buenos Aires, Amorrortu, 1977, 88-100), de R. FLETCHER ("Frédéric Le Play", en T. RAISON (ed.) Los padres fundadores de la ciencia social, Barcelona, Anagrama, 1970, 51-58), de J.R. PITTS ("Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.) Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1974, VI, 561-566), de B. KALAORA y A. SAVOYE ("Frédéric Le Play, un sociologe engagé", postfacio a F. LE PLAY (dir), Ouvriers des deux mondes, etudes publiées par le Société d'Economie Sociale a partir de 1856, Thomery, A l'Enseigne de l'Arbre verdoyant editeur, 1983, 320-334, Foret et sociologie, les forestiers de l'Ecole de le Play, defenseurs des populations de montagne (1860-1913), Paris, INRA, 1984, 20-27), de A. SAYOYE ("Les continuateurs de Le Play au tournant de siecle", Revue française de sociologie, XXII (1981), 315-344 y, en concreto, las páginas 316-318), de L. ASSIER-ANDRIEU ("Le Play et le famille-souche des Pyrénées, politique, juridisme et science sociale", Annales. Economies, Sociétes, Civilisations, nº 3 (1984), 495-512. La figura de Le Play ha sido también estudiada por

países como Alemania, España, Rusia e Inglaterra tuvo especiales repercusiones en su formación y actividades intelectuales al representar la estancia en los mismos oportunidades para conocer directamente ejemplos concretos de organización estable de sociedades humanas, que se tradujeron en hitos en el proceso de formación y maduración intelectual[44].

Le Play, entre 1830 y 1848, simultaneó las actividades desarrolladas en la Escuela de Minas (responsable de laboratorio, catedrático de Metalurgia, director de la revista Annales des mines) con los estudios sociales y aprovechó sus visitas profesionales a distintos países para perfilar y poner a punto su proyecto de investigación en ciencias sociales[45]. Le Play, en cuanto reputado ingeniero de minas y experto en organización social, participó en algunas de las comisiones de trabajo (creación de una escuela de la administración, condiciones de vida de los trabajadores) creadas por el Gobierno Provisional surgido de la Revolución de 1848. Le Play pudo comprobar directamente las escasas posibilidades de una alianza duradera entre las clases burguesa y obrera, por lo que abandonó pronto cualquier ilusión por reformar la sociedad por vía revolucionaria. La crisis de 1848 marcó el punto de transición de las actividades profesionales como ingeniero de minas y etapa formativa del pensamiento social a la dedicación completa al estudio de los problemas y las reforma sociales, que, en su opinión, se habían convertido en una cuestión inaplazable. En 1855, dimitió de los puestos docentes desempeñados en la Escuela de Minas (inspector de estudios, nombrado en 1848, y catedrático de metalúrgica) para consagrarse exclusivamente a la elaboración de una ciencia social, que el pensador francés consideraba el único medio posible de reforma social. Concretamente, en el año referido, publicó a los 49 años Les ouvriers européens. Esta obra contiene un cúmulo de noticias sobre las formas campesinas de apropiación del

---

autores españoles como L. PIDAL MON ("Del método de observación en la ciencia social. Le Play su escuela" en: Discursos de recepción y contestación leídas ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas al dar posesión de sus plazas a los individuos de número de la misma, 1885-1888. Madrid, Tipografía de los Huérfanos, 1889, 461-526), M.FRAGA IRIBARNE ("La influencia de Le Play en la sociología española del siglo XIX", Revista Mexicana de Sociología, XVIII, nº 3 (1956), 477-484), H. CAPEL (Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Barcelona, Barcanova, 1981, 297-300), J. CARO BAROJA (Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, 55-58), J. SIERRA ALVAREZ ("Introducción: la obra social de Le Play" en: F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del norte de España, Madrid, M.A.P.A., 1990, 11-49) y J. GARCIA FERNANDEZ ("Sobre la sociedad rural de la España Atlántica a mediados del siglo XIX. Comentarios a la obra de F. Le Play", Agricultura y Sociedad, nº59 (1991), 271-281). Resulta de gran interés la lectura de la voz "Encuesta", en Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana, Madrid, Espasa Calpe, 1929, XIX, 1238-1249.

[44] La incidencia de los viajes profesionales en la formación intelectual de le Play es analizada por L. de Fourcy quien apuntó el carácter confirmatorio que los mismos tuvieron respecto a la idea de inspirarse en "las tradiciones del pasado" en cuanto solución alternativa a los problemas de las sociedades industriales (L. de FOURCY, "Le Play, L'ingenieur des mines", La Reforme Sociale, nº 1 (1883), 33).

[45] La transformación de Le Play, politécnico de formación, en pensador social se realizó por dos caminos complementarios. Le Play, en cuanto ingeniero, sintió necesidad de estudiar las condiciones de vida de los obreros empleados en minas y fábricas metalúrgicas, por lo que se vio abocado al campo de la investigación social. El estudio de la diversidad de condiciones sociales de existencia de los obreros europeos condujo a Le Play a la adopción de las reglas de trabajo científico en la investigación social, que pretendió convertirlas en análogas a las de las ciencias naturales (F. ARNAULT, "Frédéric Le Play, de la metallurgie a "la science sociale", Revue française de sociologie, XXV, (1984), 437-457).

suelo existentes entonces en Europa y constituye la puesta a punto y exposición del método científico desarrollado por Le Play. La obra se compone de treinta y seis monografías seleccionadas entre las trescientas, que llegó a escribir. En el apéndice final dedicado a las conclusiones prácticas, Le Play apuntó sus propuestas reformistas. La obra, que presenta los materiales documentales recopilados a lo largo de los años 1833-1853, sobre los que el pensador francés construyó sus teorizaciones sociales, se distingue por su voluminosa extensión pero carece, sin embargo, de una sintética y sistemática exposición del pensamiento social leplaysiano[46].

La etapa de sistematización y maduración de la ciencia y reformas sociales leplaysianas coincidió con los años 1.855 a 1.870, años de máxima notoriedad pública, en los que Le Play se vio recompensado por sus actividades profesionales y científicas [47] con el nombramiento para diversos cargos públicos: Consejero de Estado (1855), Comisario General de la Exposición de Paris (1855 y 1867), Senador (1867), etc. Con la fundación de la Societé d'economie sociale (1856), Le Play trató de canalizar el éxito conseguido con Les ouvriers européens hacia la constitución y organización de una red de colaboradores, que prosiguiesen los estudios monográficos de familias según los esquemas y el método por él desarrollados. Esta sociedad científica se encargó de la publicación de los resultados alcanzados en las investigaciones emprendidas por sus miembros a través de Les ouvriers de deux mondes[48]. El programa de reformas sociales concebido por Le Play puede considerarse ultimado para 1864, año de publicación de La

---

[46] F. LE PLAY, Les ouvriers européens. Etudes sur la travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrieres de l'Europe, precedees d'un methode d'observation. Paris, Impr. Impenale, 1855. En su segunda edición (Tours, A. Mame et Fils, 1877-1879 6 vols.), Le Play, ya septuagenario, refundió y aumentó el contenido de la primera, a la que incorporó el discurso ideológico construido por el ingeniero de minas frances entre 1855 y 1870. Les ouvriers européens, comprendiendo una serie de monografías (36 en la edición de 1855 y 57 en la de 1877-1879) e intercalando análisis macro y microsociologicos, contiene un estudio de campo de la estructura social, de las relaciones de esta con el medio y del orden y de la desorganizacion social sobre la base de la interacción de fuerzas económicas y políticas. Resúmenes extractados de paginas y monografías de este voluminosa obra pueden consultarse en P. SOROKIN, C. ZIMMERMAN y Ch. GALPIN, A systematic Source book in Rural Sociology. New York, Russel and Russel, 1930, I, 350-353, y II, 76-94, 335-340. Las monografías relativas a España han sido publicadas por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentacion: F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del Norte de España. tres monografías de familias trabajadoras a mediados del siglo XIX. Edicion, introducción y notas a cargo de José Sierra Alvarez y Postfacio de Rafael Dominguez Martin. Madrid, M.A.P.A., 1990.

[47] Los honores públicos disfrutados por Le Play en vida contrastan, sin embargo, con el olvido actual profesado desde la instituciones academicas (M. DION, "Sociologie et ideologie dominante dans l'oeuvre de Le Play et Durkheim", La Pensée, nº 158 (1971), 55-56; J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 565). Un olvido fraguado, en opinión de José Sierra en la permanente incomodidad planteada por un sistema de pensamiento como el leplaysiano que, en lo metodologico, sustentaba una concepcion plurilineal del progreso social y encerraba una aguda critica a los principios de la sociedad liberal formulados en la economia politica, por lo que el mundo academico institucionalizado terminó esquivandolo por la via de encerrarlo en el panteón del pensamiento reaccionario decimonónico (R. SIERRA ALVAREZ, "Introducción: la obra de Le Play", en F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del norte de España. Madrid, MAPA, 1990, 14-15).

[48] F. LE PLAY (dir.) Les ouvriers des deux mondes. Etudes sur les travaux la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières des diverses contrées et sur les rapports qui les unissent aux autres clases. Paris, Societe Internationale d'Etudes Pratiques d'Economie Sociale, 1857-1885, 5 vols. Los textos de las monografías familiares más importantes han sido reeditadas en Les ouvriers des deux mondes. Etudes publiés par la Societé d'Economie Sociale à partir de 1856 sous le direction de Frédéric Le Play. Postface par Bernard Kalaora et Antoine Savoye. Thomery, A l'enseigne de l'arbre verdoyant editeur, 1983.

reforme sociale en France[49], en donde, procediendo a un análisis de la sociedad francesa, sistematizó y sintetizó las diferentes medidas que estimaba convenientes para la estabilidad social general. El apoyo explícito mostrado por Napoleón III a las actividades y programas de reforma social propugnadas por Le Play pareció dar visos de realidad a la estrategia intelectual leplaysiana consistente en la traducción política de las conclusiones deducidas del estudio científico de la realidad social. Le Play se apoyó en la autoridad carismática del Emperador para imponer la investigación sociológica (la vida industrial, la situación del sector de las panaderías en París, etc.) como técnica de gobierno y herramienta de reforma social. La ciencia de esta forma, estuvo al servicio de un proyecto social conservador y autoritario y del poder dominante establecido.

Los fracasos cosechados en sus intentos de 1865 y 1869 para reformar el Código Civil en materia de herencias familiares y la caída del II Imperio en 1870 esfumaron las expectativas, que Le Play se había creado al efecto, lo que determinó el paso a la vida privada y conllevó un giro de sus actividades hacia el reforzamiento de las labores organizativas y a las actividades de divulgación, buscando la difusión de su programa de reforma social. Entre los logros más importantes de esta nueva etapa vital de Le Play, hay que destacar, en el aspecto organizativo, Les Uniones de le paix sociale y en el de vulgarización intelectual de sus teorías y propuestas sociales, sobresalen la publicación de obras como L'Organisation du travail[50], L'Organisation de la famille[51] y La constitution essentielle de l'Humanité [52].

Le Play protagonizó uno de los primeros intentos pos construir una ciencia empírica de la sociedad instrumentada metodológicamente en la observación inductiva y en la clasificación y sustentada teóricamente en la defensa del patronazgo y de la familia troncal. Las propuestas intelectuales leplaysianas conforman una compleja unidad[53], en la

---

[49] F. LE PLAY. La réforme sociale en France déduite de l'observation des peuples européens. Paris, 1864, 1ª edición, 2 vols. Tours, A. Mame et Fils, 1887 7ª edición.

[50] F. LE PLAY. L'Organisation du travail, selon la Coutume des ateliers et la loi du Décaloque. Tours, A. Mame et Fils, 1888, 1ª edición.

[51] F. LE PLAY. L'Organisation de la famille, selon le vrai modèle signalée per l'histoire de toutes les races et de tous les temps. Tours, Mame et Fils, 1871, 1ª edición.

[52] F. LE PLAY. La constitution essentielle de l'humanité. Exposé des principes et des coutumes qui créent la prospérité ou la soufrance des nations. Tours, A. Mame, 1881, 1ª edición.

[53] Una interpretación dualista del pensamiento leplaysiano ha sido realizada por Jesse R. PITTS ("Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.) Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar 1974, VI, 564-565) por constituir una mezcla de positivismo e idealismo y, también, por L. ASSIER-

que es preciso señalar tres rasgos principales: la perspectiva doctrinal, conque se acercó a la realidad social, el método de investigación aplicado y los resultados alcanzados manifestados en la formulación de un programa de reforma social.

El proyecto leplaysiano de construcción de una ciencia social tuvo como principal objetivo la búsqueda de los criterios o indicadores que, con evidencia científica, permitieran identificar las causas de prosperidad o, en su defecto, decadencia de las sociedades humanas. El pensador francés del mismo modo que anteriormente lo habían hecho pensadores sociales católicos como De Bonald y De Maistre[54], comprendió que la culminación con éxito de los objetivos propuestos pasaba previamente por el rechazo de las teorías apriorísticas y la postergación de los prejuicios inculcados mediante la educación procedente del medio social de pertenencia, por lo que trató de apoyar las mismas con una base empírica, ajena a los maestros, que le sirvieron de fuente de inspiración teórica. El politécnico francés creyó encontrar el camino, que conducía a la identificación científica de los indicadores de prosperidad de las sociedades humanas, por medio de la observación de aquellos pueblos, que ya disfrutaban de estabilidad y paz sociales. Las conclusiones extraídas por inducción de los hechos y datos recopilados mediante la observación permitían obtener, según los innovadores planteamientos metodológicos leplaysianos, los principios y leyes, que dirigían y animaban las sociedades humanas y, en concreto, los factores intervinientes en la prosperidad y decadencia de las mismas.

El ingeniero francés, en su tentativa de encontrar a través de una búsqueda científica los elementos determinantes de una sociedad estable, partió de la hipótesis de que era posible acceder al conocimiento del estado social (decadencia, prosperidad,

---

ANDRIEU ("Le Play et la famille-souche des Pyrenées: politique, juridisme et science sociale", Annales, nº3 (1984) 495), quien ha diferenciado entre proyecto científico sociológico y proyecto político de reforma social. La mezcla leplaysiana de elementos teóricos incoherentes desembocó entre 1885-1886 tras su muerte en la escisión de la escuela de discípulos en dos ramas, una surgida en torno a La Reforme Sociale y liderada por Charles de Ribe, que profundizó en el componente político del pensamiento leplaysiano, y otra, representada por Tourville, De Roussiers, Robert Pinot y Eduard Demolins, etc., que, agrupados en torno a Science sociale, desarrollaron los contenidos positivistas y científicos del proyecto intelectual leplaysiano (J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1974, V, 564-565; A. SAVOYE, "Les continuateurs de le Play au tournant du siècle", Revue française de sociologie, XXII (1981), 318-344). En este contexto, tiene sentido recoger la afirmación realizada por Gide y Rist en los inicios del siglo XX: "La escuela de Le Play no está solamente caracterizada por una determinada doctrina, sino también por un método que, por otro lado, ha tenido más éxito que la doctrina y parece actualmente disfrutar de una vida independiente" (C. GIDE y C. RIST, Histoire des doctrines economiques, Paris, Recueil, 1913, 577-578).

[54] Joseph de MAISTRE (1753-1821) y Louis de BONALD (1754-1840) se convirtieron en las principales figuras del pensamiento conservador en Francia, corriente intelectual, que denunció los puntos débiles de las democracias liberales y, en especial, las negativas consecuencias de la Revolución de 1789, origen de aquellas, pero, a su vez, protagonizó un intento de señalar un camino alternativo a la misma, que persiguió la construcción de una sociedad armónica y jerarquizada sobre la base de la incorporación de los principios morales cristianos en la organización del estado y la recuperación selectiva de costumbres colectivas ancestrales (J. MAISTRE, Essai sur le Principe générateur des Constitutions Politiques, Lyon, J.B. Pelagand et Cie, 1858; L. de BONALD, Demonstration Philosophique du Principe Constitutif de la Societe, Paris, Libraire Adrien Le Clere et Cie, 1840).

desorganización y estabilidad sociales), en que se encontraba una determinada sociedad, por medio del estudio sistemático de una unidad micro-social convenientemente elegida[55]. Le Play detectó los problemas sociales más acuciantes entre las clases trabajadoras a las que dedicó su actividad investigadora y atención intelectual. La unidad de estudio elegida por Le Play fue, por tanto, la familia obrera, entendida de forma amplia y comprensiva de todas aquellas personas de una familia que, ocupadas en trabajos manuales, trabajaban en actividades agrícolas, pesqueras, artesanales, industriales, etc. [56]. El pensador francés encontró en la familia la unidad microsocial, que le permitió conectar con los problemas sociales, construir un sistema de ciencia social y plantear los ejes del programa de reformas. La familia, en el esquema leplaysiano de indagación teórica, se convierte en objeto de investigación, dogma científico y fundamento a la vez que principio del orden social. Le Play, desde la perspectiva anterior, encaminó su indagación intelectual a la observación minuciosa y detallada del mayor número posible de familias con el objeto de descubrir las raíces profundas de la prosperidad y decadencia de las sociedades humanas.

La propuesta investigadora de Le Play vino acompañada de la reflexión metodológica y la innovación en las técnicas de investigación, lo que le ha convertido en uno de los pioneros del trabajo de campo en las ciencias sociales[57]. Este autor francés, en sus investigaciones de la familia obrera, utilizó el método de la observación directa sobre el terreno y aplicó la técnica de investigación conocida por el método histórico de observación de casos que, en el autor, adquirió la forma de monografías familiares basadas en una encuesta de presupuestos familiares complementada con una serie de informaciones cualitativas proporcionadas por personajes influyentes orientadas a situar la familia estudiada en su medio de desenvolvimiento social[58]. El método leplaysiano de las

---

[55] A. SAVOYE, "Les continuateurs de Le Play au tuornant des siècle", Revue Français de sociologie, XXII (1981), 316-317 y 322.

[56] Le Play, cuando hablaba de clases obreras, se refiere a ellas en un sentido lato del término, abarcando a todas aquellas personas ocupadas en trabajos manuales (F. LE PLAY, La réforme sociale... Tours, A. Mame et Fils, 1887, XLVIII).

[57] La sociología empírica anglosajona ha reivindicado a Le Play como precursor por la orientación cualitativa de su propuesta metodológica (P.L. LAZARSFELD, "Le Play et sa methode d'observation", en Philosophie des sciences sociales, Paris, Gallimard, 1970, 129-162; (R. BOUDON, "An introduction to "Lazarsfelds" Philosophical Papers", en P.L. LAZARSFELD, Qualitative Analysis. Historical and Critical Essays, Boston, (1972), 420-422.

[58] Le Play dedicó el primero de los seis tomos, que comprendía Les ouvriers européens, a la exposición de los orígenes, descripción e historia de los resultados de la aplicación del método de observación al estudio de las familias obreras. Le Play volvió sobre el tema en sus obras posteriores (Véase La reforme sociale en France deduite de l'observation comparée des peuples européens, Tours, Alfred Mame et Fils, libraires- editeurs, 1887, 7ª edición, capítulos 7 y 8. A través de la observación y el raciocinio, Le Play buscó "la verdad eterna" "la constitución esencial de la humanidad", es decir, unos principios eternos, garantizadores de la libertad y el orden sociales. Le Play, en cualquier caso, protagonizó un método de investigación social desde preocupaciones e intereses industriales, que posteriormente, tuvo una continuidad y desarrollo en los trabajo de pensadores franceses como Halbwachs y Chombart de Lauwe (F. FERRAROTI, Hombres y máquinas en la sociedad industrial, Barcelona, Labor, 1976, 154-155).

monografías familiares, inspirado en los sistemáticos informes que los estudiantes de la Escuela de Minas realizaban sobre el terreno en los trabajos de fin de carrera, concedía un particular relieve a aquellos datos y elementos, que podían ser recogidos directamente y sometidos a medición y tabulación estadística[59]. El método leplaysiano estableció dentro de las ciencias sociales la práctica del trabajo de campo y constituyó un incipiente anticipo de lo que, con el tiempo, derivó en los métodos de construcción de índices y en la teoría del muestreo.

La clasificación trataba de integrar y organizar los múltiples hechos recopilados en las monografías familiares[60], que, mediante la comparación[61], manifestaban tener un mismo carácter bien determinado. Aquí, es preciso situar las taxonomías leplaysianas de la familia (patriarcal, inestable, troncal) o de las diferentes situaciones de los obreros (obreros domésticos, jornaleros, destajistas, obreros arrendatarios, obreros de oficio, obreros propietarios y propietarios obreros). Combinando observación empírica, clasificación y comparación intercultural, Le Play trató de identificar los elementos invariantes contribuyentes a la estabilidad social.

La felicidad humana, la prosperidad y, en definitiva, la estabilidad social, núcleo de sus preocupaciones teóricas, estaban unidas en el esquema de pensamiento social leplaysiano a la satisfacción de las necesidades humanas más vitales: la práctica de los principios morales y el alimento diario [62]. La cobertura satisfactoria del doble contenido dado a las necesidades humanas dependía de siete elementos agrupados en tres bloques, que, respectivamente, denominó las "estructuras", "cimientos" y "materiales" del edificio social: en las "estructuras" del edificio social, Le Play incluyó la ley moral universal o decálogo y la autoridad paterna; en los "cimientos", colocó las instituciones eclesiásticas, la religión y el gobierno político mientras que en los "materiales", situó la propiedad

---

[59] Cf., en este sentido, los artículos de E. DEMOLINS ("Le Play et son oeuvre de reforme sociale", La Réforme Sociale, nº1 (1882), 411) y J.R. PITTS ("Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1974, VI, 564-565).

[60] F. Le Play, mediante la aplicación rigurosa del método, persiguió realizar "una especie de autopsia del cuerpo social, de clasificación de los hechos observados en un orden científico" (E. DEMOLINS, "Le Play et son oeuvre de reforme sociale", La Réforme Sociale, nº1 (1882), 415).

[61] El estudio comparativo realizado por Le Play sobre la vida económica y social de campesinos, artesanos, pescadores y demás trabajadores europeos constituye el punto de partida de la consideración de este autor francés como precursor de los estudios etnológicos ("Encuestas", en Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana, Madrid, Espasa-Calpe, 1929, XIX, 1238) y antropológicos de las sociedades modernas (W. GOLDSCHMIDT, "Antropología-V. El estudio antropológico de la sociedad moderna", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1974, I, 413). La relaciones establecidas entre naturaleza y sociedad con intermediación del trabajo y la tecnología apuntadas por Le Play le convierten en un precedente de la geografía y de los fundadores de la geografía regional. Cf., en este sentido, J. BRUNHES, Geografía Humana, Barcelona, Editorial Juventud, 1948, 268; A. BUTTIMER, Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa, Barcelona, Oikos-Tau, 1971, 34-37; P. CLAVAL, Evolución de la geografía humana, Barcelona, Oikos-Tau, 1981, 154; H. CAPEL, Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea, Barcelona, 1981, 297 y 300.

[62] F. LE PLAY, Les ouvriers européens, Tours, A. Mame et Fils, 1879, I, 132-134.

comunal, la propiedad individual y el patronazgo, entendidas estas no en cuanto formas jurídicas de apropiación sino en cuanto elementos de relación social e instituciones reguladoras de la acción social colectiva [63]. Los elementos integrados en las "estructuras" y "cimientos" del edificio social, es decir, ley moral y autoridad paterna más religión y gobierno, estaban orientados a la satisfacción de las necesidades morales mientras que el tercero, las diferentes organizaciones sociales de apropiación de los recursos materiales, cubría las necesidades humanas de subsistencia.

Le Play trató de combatir el pauperismo y desarraigo social, generados por la industrialización, con la consolidación de la familia entre las clases trabajadoras y más inmediatamente, por la integración de estas en empresas familiares a través de la institución del patronazgo. La empresa familiar constituía un marco para la relaciones de tipo paternal, que facilitaba la eliminación de situaciones conflictivas y, por otro, abría oportunidades múltiples para el establecimiento de contratos permanentes y la participación de los trabajadores en la propiedad de las empresas. La organización social concebida por Le Play responde, por tanto, a una versión idealizada y modificada del papel económico y social a desempeñar por las pequeñas empresas y, más concretamente, por la pequeñas empresas familiares [64].

Le Play se manifestó contrario a las visiones monolineales, tecnocráticas y optimistas del progreso social. La concepción cíclica y multilineal, que Le Play sostuvo en este punto, influyó en el análisis realizado sobre las formas sociales de propiedad a las que, desde el punto de vista analítico, colocó siempre en un plano de igualdad sin más preferencia teórica entre ellas que las marcadas por el estudio evolutivo, en que se encontraba la organización institucional de la sociedad estudiada. En el caso de la propiedad, principal cuestión de interés para los objetivos de este trabajo, propiedad privada y propiedad comunal presentaban formas distintas de organización social de la apropiación de los recursos materiales que el ingeniero francés abordó sin análisis preconcebidas a favor e en contra, no obstante haber comprobado en sus investigaciones una tendencia marcada,

---

[63] F. LE PLAY, Les ouvriers européens. Tours, A. Mame et Fils, 1879, I, 111-117.

[64] Ver, en este sentido, J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 562 La predilección de Le Play por la familia troncal y por el patronazgo, expresada recurrente y manifiestamente a lo largo de su creación intelectual, queda de alguna forma relativizada al enmarcarlos en la importancia que el estado moral de la sociedad alcanza en su esquema intelectual de pensamiento. El estado moral de cada sociedad condicionó el que el pensador francés, con el objetivo de alcanzar la estabilidad social y conforme la fase determinada de desarrollo social , en que aquella se encontraba, recomendase una u otra forma social.

constatable desde la Edad Media, hacia un régimen individual de la propiedad de la tierra: "La experiencia diaria pone de manifiesto que la propiedad se convierte en más fecunda en la medida que el propietario es dueño de disfrutarla a su antojo y de transmitirla sin interferencias de la autoridad pública"[65] . En determinadas circunstancias de organización viciosa o de corrupción humana, ambos regímenes de organización social de la apropiación económica podían transformarse en elementos de agitación y antagonismo sociales. Por el contrario, un reparto equilibrado de la propiedad de la tierra conducía al bienestar general, la seguridad y la estabilidad social. Para Le Play, lo importante, por tanto, no era la forma de organización de la propiedad sino el uso que se hiciese de la misma[66]. El ingeniero francés no asoció, en cualquier caso, el comunitarismo con la igualitarismo, a los que más bien consideró términos opuestos sino que, dado el control ejercido por los grupos oligárquicos sobre el poder, los patrimonios territoriales y la vida rural locales, los bienes comunales constituían recursos productivos empleados fundamentalmente por grandes propietarios, por lo que sostenía que era más acertado relacionar las instituciones comunales con el "patronazgo"[67].

Las formas sociales comunitarias de explotación de la riqueza económica, que Le Play denominó "comunidades", quedaron reflejadas en diferentes monografías aparecidas en Les ouvriers européens. Le Play diferenciaba dos tipos de comunidades: completas y parciales [68]. Las comunidades completas, cuya riqueza de formas era muy variada, comprendían las asociaciones y entidades, en las que todo, desde los instrumentos de trabajo hasta la venta de los productos, era proindiviso, mientras que las parciales eran aquellas, en las que, restringiéndose la propiedad o el trabajo de los asociados en determinados aspectos, el resto era atribuido a la propiedad y trabajo de las familias. Un ejemplo de estas comunidades parciales constituían los comunales[69] de las poblaciones

---

[65] F. LE PLAY La Reforme Sociale ... Tours, A. Mame et Fils, 1887, I, 237.

[66] El apartado cuarto del capítulo 16, dedicado a la propiedad libre e individual, lleva por título "La propiedad causa de prosperidad o de sufrimiento según el uso que se haga de la misma" (F. LE PLAY, La réforme sociale ... Tours, A. Mame et Fils, 1887 (7ª), 239 y ss)

[67] R. DOMINGUEZ, El campesino adaptativo. Santander, Universidad de Cantabria, 1995, 192.

[68] Le Play estudió los distintos tipos de "communautés" en el capítulo 42 de La réforme sociale. Tours, A. Mame et Fils, 1887, II, 236-241. F. LE PLAY, "Metayer de la Vieille-Castille (Espagne)" en: Les ouvriers européens. Tours, A. Mame et Fils, 1877, 247-290, trabajo reproducido en F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 75-115, con el título "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)".

[69] F. Le Play analizó la propiedad comunal en Les ouvriers européens (Tours, A. Mame et Fils, 1879, 112-113) y abordó también el tema en el capítulo 65, incluido en el vol. III, de La réforme sociale (Tours, A. Mame et Fils, 1887, 474 y ss.), volumen dedicado al análisis de la organización política de las sociedades humanas. Relacionando comunidades de montes y mala gestión forestal, Le Play se manifestó partidario de la venta de los bienes comunales siempre que, la misma, mediante la introducción de las reformas indispensables en el reparto de la tierra y en la distribución territorial de la población, fomentase la regeneración de la ley moral.

campesinas europeas, en las que, siendo proindivisa la propiedad de la tierra agrícola, el vecindario obtenía ciertas producciones accesorias como pastos, leña fogueral, frutos, abono y demás aprovechamiento. En su opinión, las comunidades parciales eran etapas de transición desde la asociación al régimen individual de la propiedad. Concretamente, se refirió a los bienes comunales como supervivencias del régimen antiguo de producciones agrarias espontáneas[70].

La valoración hecha por Le Play sobre los comunales fue ambivalente. Por un lado, las investigaciones de campo le permitieron comprobar que "este régimen de comunidad (de bienes) inicia a las poblaciones en los hábitos de la propiedad individual al tiempo que los preserva de las calamidades públicas" [71]. Los bienes comunales facilitaban medios y recursos complementarios a los disponibles en el régimen de propiedad privada, lo que, en definitiva, facilitaba la persistente conservación del campesinado y ofertaban de forma gratuita medios de vida que garantizaban a la población las condiciones mínimas de subsistencia [72]. Por otro, la inmovilización de amplias superficies de tierra en manos de las comunidades rurales obstaculizaba e impedía la mejora y desarrollo de explotaciones individuales emprendoras por medio de la renta de los comunales [73]. "Esta doble influencia, concluye Le Play, tiende, pues, a restringir el desarrollo natural tanto de la pobreza como de la riqueza" [74]. La ambivalencia otorgada a los comunales motivó un abanico de soluciones posibles a aplicar en dependencia del estado moral de las poblaciones: "la tan espinosa cuestión de los bienes comunales es una de esas que no puede ser resuelta en el terreno de los principios; la solución se encuentra absolutamente subordinada al estado moral de las poblaciones"[75]. La recomendación del reparto de los comunales entre los campesinos usuarios y la venta a propietarios grandes estaba en

---

[70] F. LE PLAY, Les ouvriers européens. Tours, A. Mame et Fils, 1879, I, 113.

[71] F. LE PLAY, "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)", en F. LE PLAY, Campesinos y Pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 113.

[72] F. LE PLAY, Les ouvriers européens. Tours, A. Mame et Fils, 1879, I, 112-113. F. LE PLAY, "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)", en F. LE PLAY, Campesinos y Pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 114.

[73] F. LE PLAY, "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)", en F. LE PLAY, Campesinos y Pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 114.

[74] F. LE PLAY, "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)", en F. LE PLAY, Campesinos y Pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 114.

[75] F. LE PLAY, "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)", en F. LE PLAY, Campesinos y Pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 115.

función del grado de desenvolvimiento y de las ventajas derivadas de la propiedad, que hayan alcanzado las poblaciones afectadas y, en la circunstancia de que dichas ventajas no estuviesen presentes, Le Play optaba por el mantenimiento de la propiedad comunal como "la más segura garantía del bienestar de las poblaciones" [76].

El análisis social leplaysiano sobre la propiedad, la familia y el trabajo se completan con el estudio de la organización política. Le Play, en este ámbito de la realidad, partió de la constatación revelada a través de la observación de la situación de paz estabilidad sociales, de que disfrutaban aquellos pueblos que respetaban la ley divina y cumplían los preceptos del Decálogo y, además de la sumisión a la ley moral, se manifestaban obedientes con la autoridad soberana y poderes establecidos [77]. La autoridad estaba revestida según el ámbito de ejercicio (familia, municipio, provincia y Estado) de un carácter diferente: teocrático en el ámbito individual, democrático en el municipal, aristocrático en el provincial y monárquico en el familiar y estatal. El programa político leplaysiano puede sintetizarse en los siguientes términos: centralización política y descentralización administrativa. Al Estado, se le encomiendan la aprobación de las leyes, el ejército, la relaciones exteriores, la hacienda, la justicia, la policía y la beneficiencia. El resto, es decir, la administración provincial y local, el culto, la educación, la sanidad, las comunicaciones viarias, el comercio, la industria, etc. pasan, bajo algunas reservas, a ser competencia de las entidades locales, las asociaciones profesionales y los individuos. La intervención del estado se circunscribe a lo indispensable. En la propuesta leplaysiana, la necesidad de intervención del Estado en ámbitos competenciales de municipios y regiones no era sino una manifestación, como señalaron Gide y Rist[78], de "un estado patológico", que reflejaba la extensión del fenómeno de la inestabilidad social.

En definitiva, la reforma leplaysiana de la sociedad, tal como el mismo la resumió en el epílogo del tomo sexto de Les ouvriers européens, era una combinación de tradición e innovación: "Refiriéndose al estudio de la historia y las enseñanzas de los sabios, se

---

[76] F. LE PLAY, "Familia campesina de Revilla de Camargo (Santander)", en F. LE PLAY, Campesinos y Pescadores del Norte de España. Madrid, M.A.P.A., 1990, 115; F. LE PLAY, La Reforme sociale en France. Tours, A. Mame et Fils, 1887, 7ª edición, III, 477-478.

[77] C. GIDE y C. RIST, Historie des doctrines economiques. Paris, Recueil, 1913, 573-574.

[78] Un breve análisis comentado de las ideas sostenidas por Le Play en cuanto a la organización política de la sociedad puede encontrarse en E. DEMOLINS, "Le Play et son oeuvre de réforme sociale", La Réforme Sociale, nº1 (1882), 421-422). La oposición de Le Play a la creciente intervención del Estado en el ámbito social entra, sin embargo, en contradicción con las tendencias tecnocráticas, que transpira su programa de reforma social (A. SAVOYE "Les continauteurs de Le Play au tournant du siécle", Revue Française de Sociologie, XXII, 1981, 318).

puede resumir en las tres reglas siguientes la práctica de una reforma prudente: 1ª Rechazar toda novedad en el orden moral, principalmente en lo que se refiere a los dos fundamentos eternos: el Decálogo y la autoridad paterna, 2ª Restaurar las instituciones que, habiendo estado en vigor en la época de la prosperidad nacional, se conservan o se mejoran en los pueblos contemporáneos considerados como modelos de opinión del público, 3ª Imitar las nuevas costumbres adoptadas por los pueblos modelos. Los reformadores, en resumen, deben tomar como punto de partida de sus esfuerzos la observación metódica de las sociedades que han prosperado en todas parte y que prosperan hoy" [79]. En cualquier caso, el principio básico de la reforma social, propuesta por Le Play, consistia en una vuelta hacia las ideas, las costumbres y las instituciones sociales que, en la opinión del autor francés, conciliando prosperidad económica con la práctica de la leyes morales, habian asegurado en distintas épocas a cada país los momentos de mayor prosperidad social [80].

Le Play concibió la ciencia social como una forma rigurosa de descripción de la realidad social de la que, en forma evidente, se derivaban los orígenes de la felicidad individual y las causas de la armonía y paz sociales. El pensador francés, mediante el método de la monografía familiar, procedió a acumular datos, que suponia que hablarian por si mismos [81] mediante la confección de unas cuantas monografías familiares suficientes en su opinión para convencer al lector de la conveniencia y los efectos sociales positivos del cumplimiento de las leyes morales básicas [82]. La acumulación de datos sin más dice relativamente muy poco si los mismos no se encuadran en una perspectiva comparativa y dentro de un cuerpo de proposiciones teóricas. Le Play, a pesar de su rechazo a los planteamientos aprioristicos, consiguió introducir orden y sentido en los datos acumulados por los principios teóricos y selectivamente comparativos derivados de

---

[79] AUBURTIN, F. (comp.), Federico Le Play según el mismo. Vida- Método-Doctrina. Datos y trozos escogidos. Traducción de C. Gallardo. Madrid, Saturnino Calleja, s.a., Vol. II, 330.

[80] El epilogo de 1878, contenido en el tomo VI de Les ouvriers européens, (Tours, A. Mame et Fils, 1877-1879, 2ª edición) está distribuido en dos apartados, que llevan los significativos titulos de "EL PRINCIPIO DE LA REFORMA: SUSTITUIR EN LAS IDEAS EL ERROR FUNDAMENTAL DEL SIGLO XVIII CON LA VERDAD ETERNA DE LOS PUEBLOS PROSPEROS" y "LA PRACTICA DE LA REFORMA: SUSTITUIR, EN LAS INSTITUCIONES, LAS LEYES ESCRITAS DICTADAS POR EL ERROR POR LAS COSTUMBRES DE LA VERDAD ETERNA".

[81] Cf. en este sentido el trabajo de J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 565.

[82] La continuidad entre método y doctrina en el pensamiento de Le Play es apuntada por A. SAVOYE ("Les continuateurs de Le Play au tournant du siècle", Revue Française de Sociologie, XXII, 1981, 317), B. KALAORA y A. SAVOYE ("Frédéric Le Play, un sociologue engagé", en Ouvriers Des Deux Mondes: Études Publiées par la Société d'Economie sociale à partir de 1856 sous la direction de Frédéric Le Play. Thomery, a l'enseigne de l'arbre verdoyant, 1983, 333) y Jose SIERRA ALVAREZ ("Introducción: la obra social de Le Play", en Campesinos y pescadores del norte de España. Madrid, MAPA, 1990, 15 y 34).

un esquema teórico dominado por un ideario religioso y moralizante[83]. La ciencia concebida por Le Play no consistió en un cuerpo acumulativo de proposiciones teóricas validadas por métodos experimentales. La recopilación de datos por medio de técnicas de campo como las monografías familiares representaba un recurso más bien retórico [84] e "ilustrativo"[85]que un riguroso intento de prueba para confirmar por vía inductiva unos determinados planteamientos teóricos [86].

La reforma social leplaysiana se enmarca en la quiebra de las mediaciones profesionales y territoriales históricamente constituidas y preexistentes entre individuo y mercado de trabajo y en la neta separación entre Estado y sociedad civil, que instauraron los regímenes políticos liberales y las sociedades capitalistas. La disociación de la público con lo privado y de lo político con lo económico introdujo una serie de desajustes en las sociedades humanas, que desembocaron en la emergencia de un espacio acotado en la intersección de lo económico con la política conocido por el ámbito de lo social, que aspira a reunir transversalmente las esferas implicadas en la gestión de las sociedades humanas y aborda desde una perspectiva teórica como práctica las soluciones a dar a los problemas, conflictos, etc. planteados en el ámbito de la "cuestión social" y nacidos de la disociación de esferas de la vida humana instauradas por las sociedades capitalistas[87]. La reforma social leplaysiana persigue reunificar esferas como la política, la economía y la moral, disociadas en la sociedades liberales, con el objetivo de alcanzar la armonía y estabilidad sociales que la "mano invisible" del mercado anunciaba pero no llegaba a

---

[83] La metodología de Le Play es considerada por J.R.PITTS, que realiza una interpretación dualista de su pensamiento, la "invención de un antiempírico". J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 564). GIDE Y RIST achacaron al método de Le Play "una frente dosis de dogmatismo" (C. GIDE y C. RIST, Histoire des doctrines économiques. Paris, Recueil, 1913, 579, nota 2).

[84] J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 564.

[85] El carácter ilustrativo del método inductivo leplaysiano ha sido señalado por Jean-René Tréanton: "Su método empírico no es inductivo, más bien ilustrativo: sus encuestas obreras le proveen de "viñetas", a las que adorna con exposiciones doctrinales, que van más allá de los materiales empíricos que él recopila" (J.R. TREANTON, "Faut-il exhumer Le Play? ou les héritiers abusifs", Revue française de sociologie, XXV (1984), 461).

[86] El método dentro del esquema intelectual leplaysiano, como señala Rafael Sierra, representa más un "argumento para convencer "que "un instrumento de demostración científica" (R. SIERRA ALVARES, "Introducción: la obra social de Le Play", en F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del Norte de España. Madrid, MAPA, 1990, 33). El "análisis ideológico", del que habló, Emile Durkheim para referirse a las investigaciones sociales, encaminadas a confirmar nociones e ideas, en las que no deja de estar presentes en una u otra forma la observación de los hechos pero ésta ocupa un lugar secundario e interviene a modo de ejemplo o prueba confirmatoria, resulta por ello una interpretación aplicable a la teoría social leplaysiana impregnada de rasgos doctrinarios y dogmáticos. (E. DURKHEIM, Las reglas del método sociológico. Madrid, Ediciones Morata, 1978, 46-49). La interpretación de los esquemas teóricos de Comte y de Spencer como "metafísica positivista", que Durkheim realizó en la nota segunda del prólogo a la primera edición, es también aplicable a la sociología leplaysiana. La sociología durkheimiana constituye un proyecto científico de signo positivista más elaborado y refinado que el de los sociólogos positivistas decimonónicos y, concretamente, del leplaysiano. Los proyectos intelectuales de Le Play y Durkheim presentan, no obstante, analogías tanto formales como intelectuales. Le Play estuvo vinculado en la práctica la sociología con el poder institucionalizado durante la etapa del Segundo Imperio , mientras que Durkheim lo estuvo con la Tercera República. La desorganización social, la armonía social, la organización de la clase obrera mediante el patronazgo, del que habló Le Play, se transformaron en la anomia, cohesión e integración del cuerpo social por medio de organizaciones profesionales del discurso durkheimiano (M. DION, "Sociologie et idéologie dominante dans l'oeuvre de F. Le Play et Durkheim", La Pensée, nº158 (1971), 55-68; J.R. PITTS, "Le Play, Frédéric", en D.L. SILLS, (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 562).

[87] La Revolución de 1848 constituyó la expresión de nuevos problemas, que desembocaron en la emergencia de lo social como un espacio de poder conformado por el entrecruzamiento de discursos, programas, estrategias y prácticas contrapuestas (J. DONZELOT, L'invention du social: essai sur le déclin des passions politiques. Paris, Fayarel, 1984).

instaurar en la práctica. Desde esta perspectiva, la reforma social leplaysiana se constituía en un significativo proyecto intelectual por construir una "economía social"[88] y un liberalismo económico a partir del descubrimiento de las "virtudes del cristianismo en materia social"[89].

El intento leplaysiano por despertar la conciencia moral del empresario y, en definitiva, por eliminar las desigualdades más sangrantes y acusadas del sistema capitalista estaba llamado al fracaso. Por un lado, perseguía personalizar las relaciones entre los agentes sociales dentro de un sistema económico, cuyas bases fundamentales de constitución partían exactamente de la situación contraria articulada sobre la despersonalización de las relaciones sociales . Por otro, tras la experiencia de la Comuna de París de 1871, cualquier política pública en el ámbito social y económico, para ser aceptada, debía atender a los intereses tanto de empresarios como trabajadores y, en este contexto, la propuesta ieplaysiana de organización de la sociedad industrial, basada en los intereses del empresariado, no tenía posibilidad alguna de salir adelante.

La teoría leplaysiana acentuó la importancia de la familia dentro de la organización social pero, al hacer derivar las estructuras familiares de los sistemas de herencia, confundió el efecto con la causa que, por otro lado, se le escapó y no llegó a identificar. El pensador francés, en el trasfondo de un orden social anclado en un tiempo inmóvil y una estructura social inmutable, situó la familia troncal en la cima de una escala imaginaria de valores sociales y transformó aquella en un mito más que en una forma histórica determinada de sucesión familiar [90]. Le Play dejó en un segundo plano las tensiones y conflictos familiares entrañados por las prácticas hereditarias de reparto desigual y, en cualquier caso, no llegó a comprender que el origen y razón de ser de la familia troncal responde a las necesidades concretas de producción/reproducción de las condiciones materiales de existencia en comunidades rurales de montaña, de las que la propiedad comunal y la conservación del patrimonio familiar constituyen sus principales

---

[88] R. SIERRA ALVAREZ, "Introducción: la obra social de Le Play", en F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del norte de España. Madrid, MAPA, 1990, 42-49.

[89] J. DONZELOT, L'invention du social: essai sur le declin des pasions politiques. París, Fayarel, 1984, 45.

[90] Cf. L. ASSIER-ANDRIEU, "Le Play et le famille-souche des Pyrénées: politique, juridisme et science sociale", Annales, nº3 (1984), 508 y J.R. TREANTON, "Faut-il exhumer Le Play? ou les héntiers abusifs", Revue française de sociologie, XXV (1984),458-483.

manifestaciones [91]. Frédéric Le Play y tras él, los miembros de su escuela sociológica, mezclaron de forma confusa una antigua categoría económica (la proindivisión de los bienes familiares) con una categoría jurídica elaborada (la libertad de testar) en proceso de regresión histórica [92]. Casualmente, en 1882, año de la muerte de Le Play, Savina, la heredera de la familia pirenaica propietaria de la casa Melouga, presentada desde su descubrimiento en 1856 como modelo de familia troncal, vendió la casa y tierras familiares acuciada por las presiones familiares y seducida por el aumento de los precios de la tierra provocado por la creciente utilización de las agua termales de Cauterts[93].

El pensamiento leplaysiano representa, dentro de la historia de las ciencias sociales, un avance indudable en cuanto al método científico así como convierte en objeto de investigación el cambio y la movilidad sociales. Además, la estrategia investigadora de Le Play de proyectar contenidos científicos en la praxis político-social marcó un camino que, en lo sucesivo, será frecuentemente recorrido en las ciencias sociales. Los contenidos ético-espirituales y la recuperación de las instituciones sociales intermedias (familia, comunidades locales, propiedad comunal), que conformaron su propuesta de reforma social a partir de su discurso científico sobre la problemática de las condiciones de vida de la clase trabajadora, reaparecerán en gran parte de los proyectos reformistas posteriores que, como el de E. Lavelaye, surgieron en el ámbito de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo diecinueve. Así mismo, el pensamiento social crítico en versión anarquista construyó un modelo socialista esencialmente pluralista y descentralizado sobre la base de la confederación de las familias campesinas, los grupos de ayuda mutua, las comunidades locales, etc. Los construcciones teóricas de Joseph Proudhon, Piotr Kropotkin o Georges Sorel no son ajenas a las influencias téoricas de Bonald y Le Play[94]. La abierta comprensión manifestada por Frédéric Le Play hacia tradiciones jurídicas diferentes como las subyacentes en la propiedad comunal aparece netamente afirmada en el discurso intelectual de Carlo Cattaneo. El escritor milanés, si bien compartió con Le Play el gusto por lo positivo, por la investigación estadística y por la utilización del método

---

[91] ASSIER-ANDRIEU, con motivo de la revisión del pensamiento leplaysiano, da cuenta como un estudio sobre la comunidad rural pirenaica de Ossau realizado sobre la base de una encuesta al conjunto del valle (F. BUTEL, La Vallée d'Ossau. Pau, 1894), repensó la misma realidad y aportó un esquema explicativo basado en las condiciones de producción y reproducción de la existencia material (L. ASSIER ANDRIEU, "Le Play et le famille-souche des Pyrénées: politique, juridisme et science sociale", Annales, n°3 (1984), 506-507)

[92] H. LEFEVRE (coord.) "Structures familiales comparées", en G. FRIEDMANN (ed.), Villes et campagnes. Paris, A. Colin, 1953, 329-330.

[93] F. LE PLAY, L'organisation de la famille. Tours, A. Mame et Fils, 1895, 294-297.

[94] Cf. J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 67, nota 23 y R. NISBET, Conservadurismo. Madrid, Alianza editorial, 1995, 120 y 153.

experimental histórico-comparativo, elaboró, sin embargo, un discurso intelectual portador de un mensaje liberal democrático radical, que difiere y se aparta totalmente del conservadurismo liberal de Le Play y de la apuesta leplaysiana por la conservación de elementos sociales pertenecientes al pasado [95].

4. La interpretación de la propiedad comunal por C. Cattaneo en cuanto "otro modo de poseer".

Carlo Cattaneo (1801-1869) fue un escritor milanés de vasta creación intelectual, que abordó diversos campos del saber como la economía, la historia, la filosofía, la lingüística, la etnología o el derecho[96]. Este escritor lombardo manifestó una atenta consideración y una abierta comprensión hacia las formas de apropiación, que, como las colectivas, constituían una forma de organización social de la propiedad no concordante con los planteamientos económicos liberales ni tampoco, con la admiración por los cultivos agrícolas intensivos sostenidos en el plano intelectual personal.

El polígrafo lombardo mantuvo un concepto positivista de la ciencia, tras el que subyacía el acento por la observación, la investigación estadística y la sistematización de los datos individuales observados mediante la clasificación y la comparación interculturales.

El pensamiento intelectual, económico y político de Cattaneo se inscribe respectivamente dentro de corrientes intelectuales liberales con una orientación radical democrática. En contraste con los anteriores precursores, cuyos esquemas de creación intelectual están transidos de conservadurismo o, a lo sumo, de un liberalismo conservador, Cattaneo construyó su discurso intelectual sobre la base de los principios liberales convencionales en cuanto a la organización política y económica de la sociedad. El escritor lombardo desempeñó un papel decisivo en el movimiento patriótico y revolucionario desencadenado en Milán contra los austriacos en 1848, conocido por La

---

[95] Para un presentación de los respectivos proyecto intelectuales de Frédéric Le Play y Carlo Cattaneo así como de los puntos comunes y singulares a los mismos, véase P. GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad, Barcelona, Ariel, 1986, 39-42.

[96] Con relación a la trayectoria biográfica e intelectual de Carlo Cattaneo, pueden consultarse los siguientes trabajos: U. SAFFIOTTI, "Cattaneo, Carlo", en Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere de Arti, Roma, 1951, IX, 470-471; N. BOBBIO , "Della sfortuna del pensiero di Carlo Cattaneo nella cultura italiana", en Una filosofia militante. Studi su Carlo Cattaneo, Torino, 1971, 182-209; P. GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad, Barcelona, Ariel, 1986, 39-42.

Cinque Giornata. Los acendrados republicanismo y federalismo sostenidos por Cattaneo explican que, a pesar de ser elegido en dos ocasiones Diputado por Milán (1860 y 1867), no llegara a tomar posesión del referido cargo parlamentario y también, el hecho de que la muerte, precedida por la emigración, ocurriera en Lugano (Suiza).

Cattaneo, por su condición de economista, fue una persona, que concedió gran importancia a la categoría de lo útil y lo práctico. En este contexto, merece señalarse que, entre 1839 y 1844, se encargó de la dirección del Politécnico, revista especializada en estudios aplicados relacionados con la prosperidad y progreso social.

Cattaneo, como el resto de los precursores, manifestó también curiosidad intelectual por el conocimiento de tradiciones y sistemas culturales diferentes. Aquí, encajan las investigaciones emprendidas por el polígrafo lombardo sobre la India [97] y también sobre la situación de Cerdeña en cuanto portadora de una civilización insular histórica y étnicamente diferenciada de las civilizaciones continentales europeas.

El economista lombardo redactó, por encargo, dos informes (uno, en 1851, otro en 1853) sobre los problemas agrarios producidos a causa de las inundaciones de agua procedentes del río Ticino. En estos estudios, realizó un detallado análisis de las condiciones naturales, agrarias, socioeconómicas y jurídicas de la llanura de Magadino[98]. Cattaneo describió una realidad sociojurídica formada por terrenos de propiedad privada (cultivo agrícola) y de propiedad comunal (aprovechamiento pastoriles servidumbres comunitarias). El escritor, lombardo, por sus concepciones económicas liberales, sostenía principios no coincidente ni concordantes con el espíritu y valores subyacentes en la organización comunal de la propiedad de la tierra. La concepción positivista de las ciencias sociales y, en concreto de la ciencia histórica, le posibilitó, sin embargo, prestar reconocimiento intelectual, con postergamiento de los criterios personales, reconocer a instituciones jurídicas, tras las que subyacían manifestaciones de productos históricos surgidos en respuesta a demandas, intereses sociales y exigencias muy distintos respecto a la realidad usual de la Italia decimonónica.

---

[97] Cf. en este sentido, C. CATTANEO, "Dell'India antica e moderna", en Opere di Giandomenico Romagnosi, Carlo Cattaneo, Giuseppe Ferrari, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1957, 783-826.

Cattaneo formuló una abierta e interesante interpretación del régimen de tenencia de la tierra, por la que la propiedad comunal, no obstante ser considerada una forma de apropiación distinta a la entonces hegemónica, era reconocida, sin embargo, en un plano de igualdad en el campo de la observación cientifica: "Estas (las formas de organización comunal de la propiedad) no constituyen abusos ni son privilegios o usurpaciones (representan) otro modo de poseer, otro derecho, otro orden social, que muy discretamente, se remontan a épocas antiquisimas. En toda la región contigua a los Alpes, impera simultáneamente el dominio de los derechos de dos sociedades, de dos principios diversos y contrarios. Mientras la agricultura se rige por el principio romano de la libre y plena propiedad privada, la utilización de los pastos se funda todavia en tradiciones remotisimas, anteriores a la época romana, por las que usufructúan la tierra en vastas comunidades"[99]. El escritor lombardo enjuició acertadamente con una frase, que ha tenido posteriormente eco[100], las formas organizativas comunales de propiedad como "otro modo de poseer", en el que subyacen principios y tradiciones de organización social diferentes e, incluso, contrarios a los hegemónicamente vigentes pero, en cualquier caso, dignos de atención y reconocimiento intelectuales.

El mensaje emitido por Cattaneo y demás precursores tuvo importante eco entre los participantes en la polémica intelectual sobre las formas de apropiación territorial pero, colocado en los bordes del discurso intelectual dominante, terminó por diluirse en la medida que los debates se apagaron[101].

5.- **Conclusiones.**

La obra intelectual de Maurer, Haxthausen, Le Play y Cattaneo, con las peculiaridades de sus respectivas propuestas intelectuales, reflejaron y desarrollaron los elementos teóricos que los pensadores evolucionistas clásicos generalizaron al abordar las formas de propiedad agraria y, más en concreto, la propiedad comunal.

---

[98] C CATTANEO, "Su la bonificaciones del Piano di Magadino a nome della Societé promotrice", en Scritti economici, Firenze, 1956, III, 174-237.

[99] C CATTANEO, "Su la bonificaciones del Piano di Magadino a nome della Società promotrice", en Scritti economici, Firenze, 1956, III, 174-237.

[100] P. GROSSI, "Un altro modo di possedere". L'emersione di forma alternativa di proprietà alla conscienza giuridica postunitaria, Milano, Giuffré editore, 1977.

[101] La suerte corrida por el pensamiento de autores como Carlo Cattaneo es analizada en lo que respecta a la cultura italiana por N. BOBBIO ("Della sfortuna del pensiero di Carlo Cattaneo nella cultura italiana", en Una filosofia militante. Studi su Carlo Cattaneo, Torino, 1971, 182-209).

La indagación teórica de Le Play, Haxthausen, Maurer y Cattaneo estuvo unida a dos tipos de situaciones: 1) la visita de pueblos extranjeros, todos ellos con soluciones muy distintas en cuanto a la cuestión de la apropiación de los recursos agrarios respecto a los países europeos, con los consiguientes contactos entre culturas distintas generados a raíz de la misma, y 2) un rápido e intenso proceso de cambio en las respectivas sociedades de origen de cada uno de ellos.

La temática cultivada por estos autores en sus diferentes publicaciones analizadas estuvo centrada en el análisis de modos de apropiación agraria distintos a la organización imperante en cuanto a las relaciones entre la comunidad, el individuo y la tierra. La temática anterior estuvo desarrollada desde dos perspectivas diferenciadas, enfatizadas por cada autor de forma variable de acuerdo a los objetivos de su indagación teórica: las etapas en la historia de la apropiación de la tierra y la comparación intercultural entre diferentes organizaciones consuetudinarias de explotación de los recursos agrarios.

El comunismo patrimonial como etapa inicial en la apropiación humana de los recursos económicos, tesis sustentada de forma generalizada por los evolucionistas clásicos, es defendido de una forma nítida por Maurer y apuntada con más o menos rotundidad en los trabajos de Le Play y Haxthausen.

El uso del método comparativo, un rasgo presente de forma generalizada entre los evolucionistas clásicos, contribuyó a que tanto Haxthausen y Maurer como Le Play y Cattaneo percibieran las instituciones y formas socioculturales comunitarias desde un ángulo de relatividad y transitoriedad, lo que contribuye a explicar la distancia intelectual mantenida por cada uno de ellos en el análisis de los problemas sociales de su tiempo.

La reflexión teórica de Maurer, Haxthausen y Le Play se desarrolló dentro del contexto de transformaciones operadas en los sistemas de propiedad como consecuencia de la consolidación del modo de producción capitalista. A ello, es preciso añadir las infrahumanas condiciones, en las que se desenvolvió la actividad laboral y la vida cotidiana del obrero, el pauperismo, la conflictividad y tensiones sociales y demás problemas puestos de manifiesto con motivo de las crisis económicas de 1830 y 1848. Los tres autores citados formularon un discurso teórico que se manifestó especialmente crítico

ante las sociedades burguesas europeas y, sobre la base de la peculiaridad de sus especificas propuestas intelectuales, confluyeron en una valoración positiva de las formas comunales de explotación de los recursos agrarios, por conceptuarlas un elemento fundamental a la hora de abordar los problemas sociales generados por las sociedades burguesas.

La conservación de las formas comunales de explotación agraria fue propuesta claramente por Haxthausen y de forma más ambigua o matizada por Le Play o Cattaneo sin que, por las circunstancias que rodearon su indagación teórica, se manifestase sobre la cuestión Maurer. En cualquier caso, tanto el pensador francés como el lombardo manifestaron una abierta actitud intelectual hacia las formas comunales de propiedad y posesión agrarias. La conservación de las formas comunales de apropiación de recursos agrarios estuvo asociada a la introducción de modificaciones en las formas de gestión y explotación con el objetivo de hacer compatible las instituciones comunales con los avances operados en los sistemas agronómicos y técnicas agrarias de producción.

Las obras analizadas de Maurer, Haxthausen, Le Play y Cattaneo aparecieron antes de 1860. Las aportaciones de los cuatro autores citados conformaron la base intelectual emergente, que provocó y estimuló a la par que proporcionó datos y enfoques de estudio a los autores evolucionistas clásicos. Los cuatro autores y, particularmente, Maurer y Haxthausen, constituyeron un paso obligado en el itinerario intelectual de los pensadores evolucionistas clásicos, con independencia de su adscripción a formas de pensamiento liberal-conservador o crítico-revolucionarias. Las obras de estos autores dejaron una manifiesta huella en el pensamiento de la mayor parte de los pensadores sociales, que se inscriben en la antigua tradición de estudios campesinos.

SEGUNDA PARTE:

LA POLEMICA EN TORNO AL COMUNISMO PRIMITIVO

Las aportaciones de G.L. Von Maurer, A. Von Hatxhausen, F. Le Play y C. Cattaneo supusieron una revelación al descubrir al pensamiento europeo un nuevo orden de cosas en materia de la organización de la apropiación de la tierra. Civilizaciones remotas en el tiempo como la germánica o en el espacio, como la eslava, hicieron emerger el interés por los usos y formas colectivas de apropiación territorial, de los que en las sociedades europeas, quedaban todavía, con mayor o menor extensión algunas herencias vivas, restos de una civilización anterior, pero inmersas en una etapa de intenso retroceso ante el avance de la sociedad burguesa.

La propiedad privada, en la cultura hegemónica del siglo XIX, se configuraba como una institución social indiscutible, eje del progreso económico y valor absoluto en la dimensión ético-social, y en ese marco, las formas de apropiación colectiva y los ordenamientos comunitarios de la propiedad, al contaminar las relaciones directas y soberanas entre hombre y bienes, chocaban con el individualismo posesivo imperante sancionado y regulado en los Códigos Civiles, soporte normativo introducido como consecuencia del ascenso político de la burguesía y el triunfo de las Revoluciones burguesas.

El pensamiento evolucionista agrario liberal, entre los años 1860-1900, desarrolló en su interior una corriente teórica que planteándose el problema histórico de las formas de apropiación, descubrió las formas colectivas como las primigenias en la evolución humana. La situación de "incomodidad", que representaba las redescubiertas formas de apropiación colectiva, colocó a esta corriente teórica, que llegó a ser, sin embargo, hegemónica entre los investigadores liberales sobre las formas de propiedad territorial, en una extraña situación dentro de la cultura liberal decimonónica, para la cual su posicionamiento teórico resultaba heterodoxo.

Los autores heterodoxos de la denominada escuela liberal colectivista, apoyándose en elementos teóricos provenientes de corrientes teóricas conservadoras, desarrollaron una crítica al modelo social burgués entonces imperante. El contenido de esta crítica al sistema liberal vigente no trascendió, sin embargo, el statu quo burgués y se canalizó por

vías reformistas; por ello, las teorías de los pensadores liberales heterodoxos han de considerarse como autocríticas formuladas desde dentro del liberalismo.

El espectro ideológico del liberalismo heterodoxo fue bastante amplio e integró matices diferenciados y diversificados. Los autores, de los que se va a proceder a una revisión teórica, presentan un amplio abanico de posturas ideológicas: desde el liberalismo-conservador de H.S. Maine o desde el posicionamiento liberal-católico de E.Lavelaye, se pasa a un liberalismo radical como el de H.S.Morgan o el de M. Kovalevski y a un liberalismo reformista de signo populista, caso de la perspectiva de J. Costa.

II. LA GENERALIZACION DEL COMUNISMO PATRIMONIAL PRIMITIVO EN EL SENO DEL PENSAMIENTO EVOLUCIONISTA LIBERAL.

El problema histórico de las formas de apropiación territorial fue abordado por el pensamiento liberal evolucionista desde dos perspectivas distintas: la evolución de la propiedad en cuanto intento de ordenación cronológica de las distintas formas de organización de la apropiación de los recursos agrarios y el derecho consuetudinario como forma de analizar comparativamente tal diversidad. Ambas perspectivas se encuentran indisociablemente unidas en el quehacer intelectual de los pensadores evolucionistas, lo que hace difícil incorporar a cada uno de los autores estudiados en una u otra perspectiva o línea de investigación. En la medida que unos autores enfatizaron una más que otra, ello ha permitido situar a los autores analizados en una de las dos líneas de investigación mencionadas.

Los autores más representativos de la línea de investigación cultivada por el evolucionismo agrario liberal que, sin dejar de utilizar el método comparativo, dieron prioridad, sin embargo, al estudio de los estadios históricos por los que ha atravesado la propiedad territorial, fueron L.H. Morgan y H.S. Maine. La obra de ambos autores estuvo presidido por la formulación de un esquema teórico de las distintas etapas por las que transcurrió la propiedad territorial así como por la periodización histórica de las mismas en el tránsito desde una sociedad primitiva a otra civilizada. Ambos autores, Morgan con la gens y Maine con la familia patriarcal, abordaron el estudio de la evolución social a partir de la disolución de los grupos de parentesco.

1. - <u>H.S. Maine: las comunidades campesinas en la transición hacia el capitalismo.</u>

H.S. Maine (1.822-1.888) fue un abogado inglés, que llegó a ocupar un alto puesto en la administración colonial inglesa en cuanto asesor jurídico del Consejo Supremo del Gobernador General en la India entre 1862 a 1869. Con anterioridad y posterioridad a las fechas indicadas, Maine ejerció la docencia de Derecho Civil, Jurisprudencia y Derecho Internacional como catedrático de las Universidades de Cambridge y Oxford.

Este pensador evolucionista contribuyó de forma importante a la creación de la perspectiva y campos de investigación definidores de la Antigua Tradición de Estudios Campesinos[1]. Las aportaciones más interesantes de Maine consisten en la relativización histórica del concepto de propiedad tal y como era concebido por el derecho romano, los análisis sobre la prioridad histórica de las formas colectivas de apropiación, los estudios sobre la génesis del feudalismo a partir de la organización social agraria de la marca y la detección de restos de la organización de marca en formas coetáneas de propiedad imperantes en suelo británico, todo ello como fundamentos teóricos para formular una teoría sobre las distintas etapas recorridas por las comunidades campesinas en su camino de transición hacia el capitalismo.

Las sociedades preferentemente estudiadas por Maine fueron sociedades civilizadas indoeuropeas o arias, lo que está en consonancia con su origen cultural y sus motivaciones intelectuales. Sin embargo, ello introduce limitaciones temporales y espaciales, dignas de consideración en un balance del contenido de su obra cuando, dado el ámbito estudiado, el pensador inglés, no obstante haber reconocido un esquema evolutivo multilineal, pretende sacar conclusiones aplicables al conjunto de la humanidad[2].

Maine es un autor que, en la historia del pensamiento evolucionista, destaca por sus estudios sobre la evolución conjunta de la familia y la propiedad. Este abogado inglés fue el principal defensor de una organización social patrilineal y patriarcal como estadio original y universal de la familia. Esta tesis, entonces, rodeada de polémica, está fuertemente imbricada en el conjunto del pensamiento de Maine, apareciendo como componente de sus caracterizaciones teóricas más importantes.

El pensador inglés, dentro de este esquema general de su obra, concentró sus esfuerzos intelectuales en recuperar el contexto y proceso históricos generadores de las instituciones de derecho natural, combatiendo el apriorismo de los estudios del derecho[3].

---

[1] T. SHANIN (ed.), Campesinos y sociedades campesinas México, Fondo de Cultura Económica, 1.971, 228; A. PALERM, Antropología y marxismo México, Nueva Imagen, 1.980, 147 y ss; H. NEWBY y E. SEVILLA GUZMAN, Introducción a la Sociología rural Madrid, Alianza, 1.983, 140 y ss.

[2] Maine llegó a percibir las limitaciones temporales y espaciales de su análisis, reconociendo la posibilidad de caminos evolutivos diferentes al propuesto en sus obras.

[3] L. CAPOGROSSI COLOGNESI, "Sir Henry S. Maine e l'Ancient Law", Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno, nº 10 (1.981), 85-86.

Este planteamiento desmitificador llevó a Maine a redescubrir una pluralidad de fuentes jurídicas alternativas a la romana, origen genésico del derecho natural y punto de partida de su creación intelectual.

Las obras de H.S.Maine, además de la renovación metodológica, manifestada en la pluralidad de fuentes y en la combinación de historia, comparación intercultural y generalización, que supusieron en su tiempo, están animadas por una contribución, presente en todas ellas, que marca la dirección del progreso humano: el paso de una sociedad, basada en el status, a otra, en la que predomina el contrato, es decir, de un orden de cosas heredado a otro libremente consentido[4]. Las sociedades antiguas, organizadas en torno al parentesco, fueron sociedades de estatus fijos, en las que las relaciones sociales eran personales, la propiedad era en común y las leyes penales y civiles se confundian. En cambio, las sociedades modernas son sociedades individualizadas, estructuradas en torno al principio del territorio y con predominio de las relaciones sociales impersonales, de los contratos libres y de la propiedad privada, y con diferenciación, por otro lado, de los delitos según atenten contra el individuo o contra el conjunto de la sociedad. Los dos tipos polares referidos no solo reflejan los extremos de situaciones estructuralmente contrapuestas sino que, a su vez, conforman las dos etapas principales de la sociedad humana en el proceso evolutivo.

H.S. Maine, por el contenido así como por el enfoque y tratamiento intelectuales de su pensamiento, fue un historiador del derecho. El estudio de la evolución del derecho amplió, no obstante, la visión e interés iniciales, propias de jurista, a otros campos y disciplinas científicas como la etnología y la sociología, de las que, respectivamente, por la utilización del método comparativo en el análisis de los fenómenos sociales y construcción de tipos polares ideales, es considerado uno de los principales precursores. La tipología bipolar maineana de estatus-contrato constituye, en este sentido, un referente obligado para los autores que como L.H. Morgan (societas-civitas), F. Tönnies(Gemeinschaft-Gesselschaft), E. Durkheim (solidaridad mecánica-solidaridad

[4] Un comentario crítico de la tesis evolutiva maineana de transición desde el estadio del estatus a otro de contrato puede verse en R.H. GRAVENSON ("The movement from status to contract", Modern law Reviev, nº4 (1940-1941), 261-272) y E. Adamson HOEBEL ("Status and contract in primitive Law", en F.S.C. NORTHROP y H.H. LIVINGSTON (eds.), Cross cultural understanding: epistomology in anthoropology. New York, Harper, 1964, 284-294).

orgánica), Sorokin y Zimmerman ("continuum" rural-urbano) e, incluso R. Redfield (Folk-urbano) emplean como instrumento de trabajo los tipos polares ideales[5].

Maine, en su esfuerzo de relativización y de contextualización histórica del derecho romano, dedicó una parte importante de las páginas de sus obras publicadas al estudio de la institución de la propiedad. Los modos de acceso a la propiedad, la prioridad histórica de la propiedad común sobre la individual así como las relaciones y los diferentes estadios de sucesión entre las mismas conforman las principales contribuciones de este autor inglés[6]. La relativización del derecho romanista de propiedad refleja la perspectiva y marco de referencia desde que H.S. Maine procedió al estudio de las formas de apropiación agraria en las sociedades campesinas.

1.1. - La relativización histórica del Derecho romanista de propiedad.

H.S.Maine, en el capítulo octavo de Ancient Law, obra publicada en 1.861[7], abordó la cuestión de los modos originarios de acceso a la propiedad a partir del concepto jurídico romanista de la ocupación. La ocupación era definida como el proceso, a través del cual los individuos, mediante la posesión física voluntaria y temporal, asociaban para sí de forma continuada y exclusiva bienes (tierras arables, productos, etc.) sin dueño. El principio de ocupación presuponía una sociedad fuertemente individualizada, que incluía una conciencia personalizada y diferenciada, un sentimiento agudizado de lo propio y el imperio del principio de que, a toda cosa o bien, correspondía un dueño.

---

[5] Cf. F. TONNIES (Comunidad y Asociación. Barcelona, Península, 1979), E. DURKHEIM (La división del trabajo social. Barcelona, Akal, 1982), P. SOROKIN y C. ZIMMERMAN (Principles of Rural-Urban Sociology. New York, Holt, 1929) y R. REDFIELD ("La sociedad folk", Revista Mexicana de Sociología, nº4 (1942), 13-41).

[6] Como introducción a las obras de H.Sumner Maine, pueden consultarse una serie de textos que, además de datos históricos sobre su vida, contienen revisiones teóricas de las contribuciones y partes negativas del pensamiento maineano (GRANT DUFF, M.E. Sir Henry Maine: a brief memoir of his life. New York, 1.892; POLLOCK, F.,"Introduction", en MAINE, H.S., Ancient Law. Gloucester, Mass. Peter Smith, 1.970, XI-XXXI; E. Adamson HOEBEL, "Maine, Henry Sumner", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 724-727; CAPOGROSSI COLOGNESI, L., "Sir Henry S. Maine e l'Ancient Law", Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno, nº 10 (1.981), 83-147; HARRIS, M., El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Madrid, Siglo XXI, 1.983; GROSSI P., Historia del Derecho de Propiedad. Barcelona, Ariel, 1.986; J.B. LLINARES CHOVER, Materiales para la historia de la antropología. Valencia, NAU Llibres, 1984, vol. III, 273-275 y 276; E. EVANS-PRITCHARD, Historia del pensamiento antropológico. Madrid, Ediciones Cátedra, 1987, 125-133).

[7] MAINE, H.S., Ancient Law: its connection with the early history of society and its relation to modern ideas. Gloucester, Mass. Peter Smith, 1.970, 287-294, reimpresión de la décima edición (1.884). Existe una versión castellana de los cinco primeros capítulos de la edición inglesa (MAINE, H.S., El derecho antiguo (Ancient Law) considerado en sus relaciones con la historia de la sociedad primitiva y con las ideas modernas. Parte General. Madrid, Escuela Tipográfica del Hospicio, 1.893. Prólogo-artículo de Gumersindo Azcárate). A. PALERM (Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1.976, 166-171) y M.GODELIER (Antropología y economía. Barcelona, Anagrama, 1.976, 47-53) introducen en sus trabajos recopilatorios textos extractados de Ancient Law.

Estos presupuestos no encajaban con las características de las sociedades más antiguas, que dieron origen a la civilización y en las que, en el marco de la proridad presentada por los problemas de la subsistencia, la funcionalidad de los bienes estaba por encima de unas relaciones claras y diferenciadas entre el derecho de las personas y el derecho de las cosas. A través de las comunidades india, rusa y eslava, Maine presentó un derecho antiguo, que presentaba como protagonista a los grupos, a las familias patriarcales etc., en el que el individuo no gozaba de autonomía y no era contemplado sino en cuanto miembro del grupo o de la comunidad.

El principio de la ocupación, que los iusnaturalistas modernos pretendían situar en el momento originario de la transición del mundo antiguo al civilizado, resultaba más bien el punto de llegada que el de partida. Era una construcción metahistórica, a posteriori, cargada de fuertes connotaciones ideológicas, que exhaltaba la propiedad individual y toleraba la común siempre en segundo plano y con connotaciones negativas.

H.S. Maine, partidario de la propiedad privada, eludió discursos ideológicos o políticos en la tarea emprendida de demolición intelectual de los enfoques naturalistas sobre la propiedad privada. Los análisis del pensador inglés se desenvolvieron dentro de planteamientos jurídicos, científicos y culturales. El resultado fue colocar en un mismo plano propiedad común y propiedad individual, cada una de ellas pertenecientes a medios históricos diversos y con presupuestos antropológicos subyacentes distintos pero ambas igualmente válidas en cuanto alternativas a las relaciones entre individuo, comunidad y explotación de los recursos[8].

[8] GROSSI, P., Historia del Derecho de Propiedad. La erupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1.986, 53-86.

1.2. - La prioridad histórica de las formas colectivas de propiedad territorial.

La prioridad histórica de la propiedad común, recogida en Ancient Law, es un tema, en el que H. Summer Maine insistió y profundizó en el resto de sus obras, particularmente en Village-Communities, libro editado en 1.871[9], hasta el punto de ser omnipresente en su pensamiento y constituir, en la opinión del mismo autor, uno de los aspectos más relevantes[10] del mismo.

En Village-communities, Maine, a partir de las contribuciones de otros autores[11], a las que añadió sus propios conocimientos adquiridos a través de su trabajo profesional y de sus propias investigaciones y lecturas, se recreó en la consideración de las formas colectivas como las formas más antiguas y auténticas de la propiedad territorial. Enumerando los principales rasgos de las formas colectivas de la propiedad como la marca, township y la comunidad de aldea india, Maine concluyó que todas ellas se caracterizaban por integrar un grupo de familias unidas en torno a un origen común y por formar una asociación de personas, que, constituyendo entidades comunitarias autónomas, ejercían un derecho proindiviso de propiedad sobre el suelo. En estas formas colectivas de propiedad de la tierra, los criterios de reparto eran similares y las relaciones y deberes recíprocos de sus miembros se guiaban por ideas esencialmente coincidentes[12].

---

[9] MAINE, H.S., Village-Communities of East and Westh. London, John Murray, 1.881. Bajo el título Comunidades del Este y del Oeste, junto con otros trabajos posteriores de Maine, se publicó una edición en castellano del Village Communities of East and Westh (MAINE, H.S., Historia del Derecho. Madrid, La España Moderna, S.A.). La obra, que formaba parte de una Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia, se publicó sin prólogo ni introducción alguna y sin hacerse constar las ediciones inglesas utilizadas en la versión castellana. Para un extracto de textos originales de esta obra, consúltese P.SOROKIN, C.ZIMMERMAN y Ch. GALPIN (A systematic source in Rural Sociology. New York, Russell and Russell, 1.930, 341).

[10] Para Grossi, H.S.Maine reinventó y creó el problema teórico sobre la propiedad de la tierra al proponer un tratamiento científico del mismo y al poner en marcha métodos renovados en el enfoque del problema de la propiedad territorial (GROSSI, P. Historia del Derecho de Propiedad. Barcelona. Ariel, 1.986). En contraste, los fundadores del marxismo minusvaloraron cuando no despreciaron las obras escritas de H.Summer Maine. Marx, en su carta a Vera Zasulich, puso en guardia al lector respecto a las historias de comunidades primitivas, escritas por burgueses, poniendo como ejemplo a Maine, a quien tachó de hipócrita, responsabilizándole de la destrucción violenta de las comunidades indias en cuanto, entre 1.862-1.869, desempeñó actividades profesionales como funcionario, concretamente, letrado asesor del Consejo de Gobierno, en el aparato colonial británico de la India. Engels, a su vez, criticó a Maine por haber considerado que, con su paso del estatus al contrato, sintetizaba un descubrimiento extraordinario cuando ya había quedado reflejado en el Manifiesto Comunista, escrito en 1.848 (ENGELS, F., El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Madrid, Ayuso, 1.976, 80). La crítica de Marx a Maine se convirtió en sistemáticamente dura en Los apuntes etnológicos. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1.988.

[11] Los autores, en los que se basa, son G.Von Maurer, al que conoce a través de M.Moner (Systems of Land Tenures in various Countries. A series of Essays published under the sanciont of the Cobden Club. London, 1.870) y Nasse, profesor de Bonn que, en 1.869, publicó en alemán un trabajo sobre la organización de marca de Inglaterra, traduciéndose al inglés dos años después (NASSE, E., On the agricultural community of the Middle Ages and Inclosures of the sixtheen century. London, 1.871). Además, utilizó una serie de monografías sobre la situación agrícola británica y publicaciones relacionadas con recogida de información a través del procedimiento de encuestas.

[12] H.S. MAINE, Village Communities of East and Westh. London, John Murray, 1.881, capítulo IV.

La coincidencia apuntada por Maine se producia en cuanto al contenido esencial pues era lógico y evidente que se presentaran diferencias en las formas y modos, en los que se traducian los principios básicos de organización. En Ancient Law, al comparar la comunidad de aldea india con la marca, Maine recalcó la diferencia de la separación indefinida de la primera con la temporal de la segunda en cuanto al régimen de concesión de la tierra arable. Nuevamente, abordó esta cuestión en Village Community[13], en donde contrastó el valor agrario y las formas unipersonales en la organización política de la comunidad de aldea india con el uso pastoril y los órganos colectivos de representación, deliberación y decisión de la marca. De las tres formas colectivas de propiedad mencionadas, Maine centró preferentemente su atención en la comunidad de aldea india[14] y, particularmente, en la marca germánica, exponiéndose a continuación los análisis del autor sobre esta última.

Las familias, que componían las antiguas comunidad agrícolas germanas, ocupaban, a título de propiedad común, un territorio, dividido en tres franjas de terrenos llamadas partes o marcas: la marca de aldea, la marca arable y la marca común. Las familias, que residían en la aldea, cultivaban sus respectivos lotes de tierra arable y explotaban en común tierras baldías, pastos y bosques.

La tierra arable se dividía en un número de porciones iguales equivalentes al número de familias libres integrantes de la aldea y se adjudicaba entre las mismas por sorteo. La marca arable era movible y rotaba por los términos de tierras cultivable existentes en la comunidad rural, lo que ocasionaba repartos periódicos de los lotes de tierra arable entre las familias y, a su vez, por ser repartos de tierra por un plazo de uno a tres años, facilitaba unos repartos igualitarios. El cultivo de la tierra arable respondía a un sistema y un plan comunes de cultivo (tres campos) que garantizaba la rotación de cultivos y la alimentación del ganado.

---

[13] H.S. MAINE, Village-Communities y East and Westh London, John Murray, 1.881, capítulo IV.

[14] La comunidad de aldea india representó en las obras de Maine el principal elemento de comparación y contraste. En Ancient Law, Maine comparó la comunidad india de aldea con el derecho romano; en Village-communities, la contrastó con la marka y, en The early history of institution, con el derecho irlandés.

La marca común se definía como la porción del territorio de la aldea, que no era idónea para usos agrícolas. Los derechos de cada familia de la aldea estaban limitados o modificados por los derechos de las restantes familias. El disfrute de los productos de la marca común se verificaba equitativamente entre las diversas familias de la aldea, encargándose de que, así, sucediera un funcionario de la aldea, a veces, electivo y, otras, hereditario.

La comunidad germánica combinaba elementos individuales con elementos asociativos. Cada familia habitaba una vivienda, que constituía una esfera exclusivamente privada e inviolable por parte de los poderes públicos; así mismo, la explotación del lote de tierra arable se hacía separadamente por cada familia. La organización del cultivo, la explotación de la marca común, la administración de los intereses colectivos, la interpretación de los usos y costumbres, la solución de los conflictos, etc. correspondían al órgano representativo de la comunidad rural campesina que, integrado por los adultos residentes en la aldea y tras los debates correspondientes, acordaba democráticamente lo más conveniente para el interés general.

La caracterización teórica sobre la organización social agraria campesina conocida como marca constituyó el punto de partida teórica en el análisis realizado por H. Summer Maine sobre las transformaciones introducidas por el feudalismo en las comunidades rurales campesinas y en su interpretación de los restos de colectivismo todavía perceptibles sobre suelo británico.

1.3. - La marca como referencia teórica en la interpretación del feudalismo y restos de colectivismo agrario.

El análisis y atención a los cambios sucedidos en la propiedad primitiva hasta transformarse en el sistema agrario y en la organización campesina territorial, que perduró en el oeste europeo hasta la Revolución Francesa, suponía para el pensador inglés interesarse por el problema central de la historia del derecho. En Village-Communities, H.Maine se planteó como la marca o comunidad de aldea se transformó en feudo, o, con otras palabras, cómo un grupo de terrazgueros organizados y gobernados autocráticamente reemplazaron a un grupo de familias, dotado de una organización

agraria campesina y gobiernos democráticos[15]. Maine encontró en las comunidades de aldea germánicas una serie de fuerzas, que contenían en germen y anticipaban la posterior evolución hacia una sociedad feudal.

Las tribus emprendieron frecuentes guerras entre sí, constituyendo botín de guerra la marca común de la tribu vencida. En el reparto de las tierras nuevamente ocupadas, se concedió cierta preferencia a los miembros, que más se habían distinguido en la lucha, dando lugar a una desigualdad en la riqueza. Cuando, en las comunidades campesinas de aldea, surgieron desequilibrios entre recursos económicos y efectivos demográficos, algunas familias fundaron nuevas comunidades rurales de aldea dentro del perímetro ocupado por la comunidad primitiva. La aldea madre conformaba una confederación con las aldeas hijas, constituyendo la capitalidad y ejerciendo el derecho de soberanía en el distrito de la misma.

La autoridad que, inicialmente, revistió un carácter militar, tendió a incorporar contenidos políticos y judiciales. En los casos de conquista, el jefe recibía la mayor parte de las tierras apropiadas por botín; en ocasiones, como recompensa, llegaba a recibir una parte de la marca común de la comunidad, sobre la que gobernaba. El jefe aumentó su poderío dentro de su comunidad hasta el punto de poder cercar, si consideraba conveniente, el lote de tierra asignado. Estas tendencias de origen primitivo se desarrollaron y consolidaron con las donaciones de baldíos pertenecientes a la nación o a los pueblos conquistados efectuadas en el tiempo de las monarquías germánicas.

Maine, al analizar los orígenes del feudalismo inglés, retrotrajo sus raíces a comunidades rurales campesinas, en las que sus miembros mantenían una multiplicidad de relaciones jerárquicas[16] con un lord o señor, por lo que las denominó grupos señoriales. El señor, sobre la base de su poder económico y político, usurpó porciones de baldíos, praderas y, en menor medida, tierras arables, todo ello favorecido por la falta de claridad de los derechos comunales. Cuando estos estaban claramente establecidos, los

---

[15] H.S. MAINE, Village-Communities in the East and Westh. London, J. Murray, 1.881, 131-171 y, en particular, la página, 134.

[16] En The early history of institutions, Maine analizó la presencia, en forma latente, de la encomendación feudal en las costumbres primitivas de las sociedades arias, resaltando las relaciones existentes a través de los contratos ganaderos entre aristocracia y resto de la tribu en las sociedades célticas.

terrazgueros conservaron relativamente intactos sus derechos en la marca común. El pensador inglés consideró una cuestión distinta la dimensión espacial de la marca común que, en el proceso histórico, quedó mermada por las intromisiones señoriales.

El feudalismo fue definido por Maine [17] como un sistema, en el cual el disfrute del suelo por parte de los campesinos estaba subordinado al cumplimiento de ciertos deberes personales. La base del sistema feudal era la tierra. La feudalización era, sin embargo, algo más amplio, e introdujo una larga serie de cambios políticos, administrativos y judiciales, que afectaron plenamente a las comunidades campesinas. En lo que afecta al derecho feudal, Maine definió en una obra posterior el feudalismo como una combinación de derecho primitivo y derecho romano, adaptada plásticamente a diferentes medios sociales, pero generadora en todo caso de nuevas formas de subordinación del campesinado.

La caracterización de la marca constituyó así mismo el marco teórico utilizado por H.S. Maine para analizar e interpretar ciertas formas de explotación agraria de difícil encaje en el derecho agrario coetáneo. El pensador inglés se declaró sorprendido en Village-Communities de los restos de la marca que, en su época, a pesar de la generalización del cercado de campos comunales, podían encontrarse en el derecho territorial de Inglaterra y Escocia[18]. En la obra referida, Maine recogió elementos de producción agrícola, que reflejaban planes de cultivo colectivos, periodicidad y movilidad en el aprovechamiento de lotes parcelados de praderas, regulaciones de los aprovechamientos de la marca común, que establecían las fechas de inicio del disfrute común o determinaban el número de cabezas de ganado que cada vecino de la comunidad pueda enviar a las partes comunes, terrenos comunales, anteriormente cultivados y, posteriormente, abandonados y convertidos en páramos, vestigio del traslado periódico de la marca arable, etc. Maine, entre los elementos referidos, inventarió restos de formas de propiedad común de la tierra que traslucían etapas transitorias de una propiedad común a otra propiedad privada de la tierra. El reparto de la tierra arable entre

---

[17] H.S Maine fue bastante recurrente en los temas expuestos en sus escritos. Así, la cuestión de la feudalización europea, como otras, en las que centró su interés, fue analizada en sus tres obras principales: Ancient Law, Village-Communities y The early history of institutions. En esta última obra, Maine reconoció haber expuesto de forma sumaria sus tesis sobre la cuestión en Village-Communities, obra, a la que remite al lector.

[18] Teniendo noticias de que la mayoría de los lugares escoceses habían vendido recientemente su patrimonio comunal, Maine confiaba en que las huellas de las antiguas costumbres de la organización de marka no se habrían aun borrado del todo.

las familias, primero, y el sorteo por azar de lotes temporales y variables geográficamente después, antecedían al disfrute particular y perpetuo de un lote fijo de terreno agrícola. La apropiación privada del suelo agrícola no estuvo sucedida de la disolución de la organización común de los sistemas de cultivo, sino que, para garantizar una estricta uniformidad en los cultivos del suelo apropiado, aparecieron usos y costumbres que, para Maine, conforman las primeras leyes territoriales. Tras esto, el derecho territorial inglés y escocés ya no podían remontarse a las costumbres señoriales. El origen de las anomalías del derecho inglés sobre la propiedad territorial, que, nunca, se habían podido explicar satisfactoriamente, residía en la organización campesina de marca[19].

Maine, al detectar huellas contemporáneas de un sistema de propiedad territorial evolutivamente anterior, proporcionó datos y análisis sobre la situación de la propiedad comunal en pueblos británicos, que se consideran de interés para comprender su evolución. La demanda de tierra arable se nutría de la ocupación de terrenos baldíos de la marca común, que se asociaban con los terrenos no cultivados de la aldea. El equilibrio agrícola-pastoril de las aldeas quedó roto con la tecnología agraria moderna, multiplicándose las actas que autorizaban los cercados. El derecho al disfrute de parcelas cultivables y demás aprovechamientos en la marca común estaba unido a poseer un pedazo de tierra dentro de la marca arable. El disfrute del lote estaba condicionado a la aceptación obligatoria del sistema de cultivo establecido por la corporación municipal y al pago de un canon que, a lo sumo, reembolsaba los gastos de explotación.

El acceso a los pastos comunales estaba reglamentado, regulándose el número de cabezas que cada vecino podía enviar a los mismos. Maine reflejó en las páginas de Village-Communities una regulación de pastos de un pueblo escocés, por el que cada vecino podía echar a los pastos comunales dos vacas o su equivalente y quince carneros, reduciéndose en el caso de las viudas a una vaca y doce carneros. En las páginas de la obra antedicha, Maine puso de manifiesto las funciones socioeconómicas de la propiedad comunal, ya para entonces reducida a las tierras baldías y más alejadas de cada pueblo. Estas tierras proporcionaban el combustible y la madera de carpintería para las casas de cada pueblo británico. Cada vecino enviaba a los pastos comunales estivales todas las

[19] H S. MAINE, Village-Communities in the Eeast and Westh London, J. Murray, 1 881, 170-171.

cabezas de ganado que, en el invierno, podía alimentar en las parcelas de tierra que explotaba.

1.4. - La transición desde el comunitarismo al individualismo agrarios.

El paso de un derecho antiguo, definido por el comunitarismo, a otro, basado en la propiedad individual, resultaba impensable sin etapas transitorias. El tema de las etapas transitorias está apuntado o abordado de una u otra forma en Ancient Law y Village-Communities. En Leactures on the early history of institutions[20], H.S.Maine retomó el tema e incorporó a sus análisis sobre el derecho irlandés los últimos materiales documentales aportados por otros autores[21]. El campo analizado por Maine partía de la fijación definitiva y permanente al territorio de un grupo de hombres unidos por lazos de consanguinidad y culminaba con la sustitución del parentesco por el suelo o la tierra en cuanto principio de organización social, apareciendo la comunidad campesina de aldea, compuesta de hombres adscritos al suelo.

Maine, en esta transición y tras la tribu, colocó en primer lugar a la asociación familiar india. Esta asociación, compuesta por un grupo de parientes, descendientes naturales o adoptivos de un antepasado común, se caracterizaron por la indivisión del culto, la casa, la tierra, el trabajo, la producción, el patrimonio, etc. Accidentalmente ligadas a la tierra, las asociaciones se mantuvieron unidas por lazos de sangre, perdurando raramente más allá de dos generaciones. Con frecuencia, además de la explotación de la tierra agrícola, ejercían actividades comerciales y profesionales.

A la asociación familiar india, le sucedió en el orden del desarrollo social la comunidad doméstica. La casa, la producción y la tierra permanecieron siendo colectivos. El grupo estaba constituido a partir de una comunidad de parientes pero la tradición de un

---

[20] H.S. MAINE Leactures of early history of institution primitives. New York, Holt and Co., 1.888 (original 1.875). En 1.880, se editó esta obra en versión francesa con prólogo de M.D.Arbois de Jubainville y Durieu de Leyntz, como traductor, (MAINE, H.S., Etudes sur l' histoire des institutions primitives. Paris, E.Thorin editeur, 1.880). Existe traducción castellana bajo el título Las instituciones primitivas (Madrid, La España Moderna, S.A.). Un fragmento de esta obra, en el que se alude a las etapas históricas, por las que el parentesco ha sido sustituido por el territorio como principio de organización social, ha sido incluido en la recopilación realizada por J.B. LLINARES CHOVER (Materiales para la historia de la Antropología. Valencia, NAU llibres, 1984, III, 275-285).

[21] M.D.Arbois de Jubainville, en su prólogo a la versión francesa de 1.880, realizó una serie de puntualizaciones sobre la traducción de los textos del derecho irlandés. Maine utilizó traducciones inglesas y de ahí que expresiones tales como lotes de tierra, la tierra, el suelo debían traducirse con palabras que reflejasen claramente una propiedad territorial colectiva.

origen común se había debilitado hasta tal punto que la institución llegaba a aceptar a extranjeros. La propiedad privada de los bienes muebles y el ganado estaba reconocido y, aún, permaneciendo en común su dominio, la tierra tendía a convertirse en el elemento estructurante de la vida de los grupos emparentados integrantes de la comunidad doméstica.

La tercera etapa estaba constituida por la comunidad campesina de aldea, en la que cada familia habitaba su propia casa, explotaba, separadamente de las demás, que integraban el pueblo, el lote de tierras arables periódicamente asignados. Los terrenos no roturados permanecían en común y los pastos estaban parcialmente repartidos. Cuando el reparto periódico de la tierra se convirtió en tradición o cayó en desuso, aparecieron las bases para el desarrollo de la propiedad privada de la tierra.

El feudalismo era situado por Maine entre la organización social de la comunidad campesina de aldea y la coetánea suya, definida por la propiedad privada territorial que caracterizó emblemáticamente como la fase en la que la tierra se media por su valor de cambio. La transformación de la comunidad campesina de aldea en feudo supuso colocar a la tierra como el nudo exclusivo de unión de los hombres. Los lazos construidos a partir de la encomendación entre señor y vasallos eran completamente distintos de los que generaban las uniones por parentesco. La disolución del régimen feudal condujo a la propiedad territorial de su época.

Las sucesivas transformaciones apuntadas no sucedieron bruscamente y sin transición. En cada etapa predominaron ciertas ideas, que las singularizaron pero, junto a ellas, subsistieron otras, propias de fases anteriores.

Un balance de las aportaciones de H.S.Maine no puede dejar de señalar la perspectiva científica y la renovación metodológica, que el autor supo insertar sus análisis comparativos del derecho. A través de sus páginas, la comunidad campesina de aldea se convirtió en una categoría teórica, que cobró carta de naturaleza científica y resultó validada por estudios de sociedades campesinas tanto occidentales como orientales. Las etapas evolutivas maineanas mantuvieron manifiestas influencias en las estrategias investigadoras de autores como L.H.Morgan, E.Lavelaye y M.Kovalevski.

La inexactitud de la familia patriarcal como etapa original y universal de las sociedades humanas y la escasa atención prestada a las sociedades primitivas vivas, que conforman los puntos más flojos y discutibles del proyecto intelectual maineano, desaparecen, sin embargo, en la propuesta teórica realizada por H.L. Morgan, un autor americano, que coincidió con H.S. Maine, como, anteriormente, lo habría hecho Frédéric Le Play, en presentar al parentesco como principio fundamental de organización social.

2. - L.H. Morgan: desde los grupos de parentesco hasta las clases sociales.

Lewis Henry Morgan (1.818-1.881) nació cerca de Ausord, en el estado de Nueva York[22]. Este abogado norteamericano, mediante la ocupación de altos puestos en compañías industriales importantes y las inversiones realizadas durante la década de los cincuenta en empresas de los sectores de la minería y de los transportes ferroviarios radicadas en el norte de la península de Michigan, amasó una fortuna personal lo suficientemente importante para, a partir de 1858, dedicarse por entero a la antropología. En su viaje por Europa (1870-1871), conoció a Darwin, Huxley, Mc Lennan, Lubbock y Maine con los que, además de con Bachofen, mantuvo posteriormente contactos epistolares.

Este antropólogo norteamericano, profundo conocedor de las sociedades americanas (desde los iroqueses a los indios sioux y desde los incas a los aztecas), en sus trabajos y concretamente en Ancient society, presentó una teoría de la evolución social considerada como la más sintética y completa de las realizadas hasta entonces. Antes de proceder a considerar su obra desde la perspectiva de la evolución del campesinado en el proceso histórico y, más particularmente, de las formas comunales, vamos a exponer brevemente a continuación ciertos aspectos relevantes de su obra para contextualizar debidamente las contribuciones del autor a la antigua corriente de estudios campesinos.

Tres obras destacan en la producción intelectual de L.H. Morgan: 1) The League of the Ho-dé-no-sau-nee, or Iroquois, libro editado en 1.851, primera obra etnológica del autor y considerada la primera investigación de importancia en la ciencia de la etnología

---

[22] La obra de L.H. Morgan ha resultado polémica. Una crítica negativa, aun reconociendo aspectos positivos, fue la perspectiva desarrollada por R.H. LOWIE (Historia de la etnología. México, F.C.E., 1.946 y "Morgan, Lewis Henry", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VII, 233-235). En una postura positiva, se encuentran L. WHITE ("Lewis Henry Morgan: pioneer in the theory of social evolution", en H.E. BARNES (ed.), An introduction to the history of sociology. Chicago, University of Chicago Press, 1948, 109-125 y "Lewis H. Morgan in historical perspective", en Ensays in Antropology presented to a A. L. Kroeber. Berkeley, University of California Press, 1936, 169-181) y M.HARRIS (El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Madrid, Siglo XXI, 1983). Las introducciones a sus ediciones en inglés (L. WHITE, Massachussetts, Harward U.P. Cambridge, 1.964), en francés (R. MAKARIUS. Paris, Editions Antropos, 1.971) y en castellano (C.LISON TOLOSANA, Madrid, Ayuso, 1.970) contienen datos sobre su vida, análisis del contenido de sus obras así como referencias bibliográficas sobre otros autores, que se han detenido en el estudio del pensamiento de L.H. Morgan. Puede leerse también: J. DUVIGNAUD El lenguaje perdido. Ensayo sobre la diferencia antropológica. México, Siglo XXI, editores, 1973, 51-82; A. PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1.976, 205-212; MERCIER, P., Historia de la antropología. Barcelona, Península, 1.974 2ª edición; V. GORDON CHILDE, La evolución social. Madrid, Alianza editorial, 1.973, 14-19 ; M. GODELIER, Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Madrid, Siglo XXI, 1.974, 201-204 y 256-264; M. SAHLINS, Cultura y razón práctica. Barcelona, Editorial Gedisa, 1988 , 63-70 ; y J.B. LLINARES CHEVER, Materiales para la historia de la antropología. Valencia, NAU llibres, 1984, Vol. III, 331-335. Como resumen del pensamiento del autor y forma de calibrar las influencias y distancia intelectual de Morgan respecto a Marx, véase K.MARX Apuntes etnológicos. Transcritos, anotados e introducidos por L. Krader. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1.988.

escrita por un americano, en la que realizó un exhaustivo estudio de la historia y de la cultura de los iroqueses, concretamente, de la tribu séneca; 2) Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family (1.871), un trabajo, resultado del amplio programa de investigaciones de campo emprendido a partir de 1858 entre tribus indias norteamericanas de Kansas, Minnesota, Dakota y Montana, que, completado con las informaciones obtenidas sobre Micronesia, Japón e India a través de un cuestionario impreso enviado a misioneros y diferentes colaboradores, le ha valido la consideración de iniciador de los estudios sobre el parentesco en la historia de la antropología; 3) Ancient Society, libro publicado en 1.877, en donde Morgan amplió y desarrolló las teorías contenidas en las dos obras citadas[23].

El enfrentamiento entre el indio "salvaje" y el granjero "civilizado" sucedido en las grandes llanuras del oeste americano en torno a la mitad del siglo XIX puso de manifiesto la existencia de civilizaciones constituidas como sistemas completos e internamente coherentes pero radicalmente diferentes. En este contexto, Morgan convierte en objeto de estudio a los indios norteamericanos integrados en sociedades, que formaban parte de civilizaciones muy diferentes a las occidentales, de los que, por otro lado, se erigió en firme defensor ante los abusos de los blancos. Con la revelación del indio en cuanto "otro" y el esfuerzo de observación y conocimiento de sociedades específicamente diferentes, el abogado norteamericano protagonizó un riguroso y lucido proyecto de construcción/invención de la antropología como ciencia[24].

El abogado norteamericano, en Ancient Society, mediante informaciones obtenidas de la etnología o extraídas de la historia antigua de Europa Occidental, particularmente de la civilización griega, expuso un esquema evolutivo de la sociedad, que, como ya hiciera con anterioridad Adam Ferguson, estaba dividido en tres grandes estadios (salvajismo, barbarie y civilización). La secuencia de una etapa a otra era explicada por la vía de interrelacionar el progreso técnico e intelectual (la cerámica, la alfarería, la escritura, etc.)

---

[23] MORGAN, L H., Ancient society or researches in the lines of human progress from svagery, throug ' urbanism to civilization. New York, Henry Holt and Company, 1.877 (Reedición en Palo Alto, New York Labor News, 1.978). La obra, con el título La Sociedad Primitiva, está traducida al castellano (Madrid, Editorial Ayuso, 1.970) y prologada por C LISON TOLOSANA. Para una lectura de textos extractados del libro de Ancient Soc y, véase A.PALERM (Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1.976, 205-212), M.GODELIER (Antropología y economía. Barcelona, Anagrama, 1.976, 61-84) y J.B. LLINARES CHOVER (Materiales para la historia de la antropología. Valencia, NAU Llibres, 1984, vol. III, 335-358).

[24] Cf., en este sentido, J. DUVIGNEAUD, El lenguaje perdido. México, Siglo XXI, 1973, 52-55 y 78-83.

con las formas de subsistencia (actividades económicas) y con las costumbres e instituciones sociales (parentesco, organización política y propiedad).

Ancient society fue, en su época, una especie de síntesis sobre la historia primitiva. Los avances experimentados desde entonces por la antropología han sido grandes y de ahí que muchas de las conclusiones aportadas por Morgan hayan de ser rechazadas o revisadas. En cualquier caso, la obra del abogado norteamericano aporta importantes contribuciones a una teoría de la evolución cultural, a los estudios sobre los sistemas de parentesco, al desarrollo metodológico de la disciplina antropológica y al estudio de la génesis de la desigualdad social y del Estado en las sociedades primitivas.

El esquema evolutivo de Morgan dista de ser acabado y perfecto en muchas de sus etapas pero alcanza plena coherencia en la transición de lo primitivo a lo civilizado, que el mismo resumió en el paso de la societas a la civitas, dicotomía que tuvo su antecedente más inmediato en el tránsito maineano del estatus al contrato. Ambas situaban el motor de la historia en el parentesco pero a diferencia del pensador inglés, el norteamericano no colocó el eje de la evolución social en la familia sino en la gens. La societas, organización propia de las sociedades primitivas estructurada sobre la base del parentesco de filiación matrilineal, se distinguió por los modos colectivos de apropiación del suelo, por el predominio de las relaciones personales y por su auto-regulación. En cambio, la civitas fue una sociedad dotada de organización política estatal y basada en la familia patriarcal, la propiedad privada de la tierra y la territorialización de las relaciones político-administrativas. La elaboración de esta dicotomía se sustentaba en las formas de producción de la subsistencia. Morgan, sobre la base de ello, trató de relacionar los cambios acaecidos en las formas de propiedad con la aparición de descubrimientos e innovaciones y con los procesos de transformación en la organización social, insistiendo particularmente en la correspondencia entre las fases evolutivas de la herencia, la familia [25] y los sistemas de gobierno. La aparición lenta o brutal de la posesión personal de riqueza, es decir, de la propiedad privada, dentro del sistema de clan señala el punto de ruptura de las estructuras imperantes y de transición de un sistema a otro. Las

[25] Morgan formuló una teoría de la evolución social de la familia, que partía de un estado original de promiscuidad hasta culminar en la monogamia en la etapa de civilización.

discontinuidades en el proceso histórico del desarrollo social venían precedidas por la introducción de inventos técnicos y los cambios en las instituciones mencionadas.

Morgan colocó el punto de partida de la evolución de los regímenes de tenencia de la tierra [26] en el salvajismo, estadio, en el que las formas de subsistencia estuvieron basadas en la recolección de frutos naturales y en la pesca y la tierra fue propiedad común de la tribu[27]. La tierra cultivada, con el inicio de prácticas agrícolas (cultivo de raíces, maíz) y de la domesticación de animales, presentes en el estadio inferior de la barbarie, se mantuvo dentro de la propiedad de la tribu pero fue repartida entre las gens, a las que se reconocieron derechos posesorios sobre el lote asignado en la tierra arable[28]. Las propiedades personales aumentaron en el estadio medio de la barbarie con el cultivo de productos agrícolas, con la explotación ganadera, etc., y la organización social se transformó[29]. La tribu poseía en común la propiedad de la tierra arable pero respondía a destinos diferenciados: además de la porción de tierra cultivable para sostenimiento de las familias agrupadas en gens, existían sendas reservas de tierra arable para cubrir los gastos religiosos y administrativos.

La propiedad individual de la tierra agrícola comenzó con la implantación de la agricultura en grandes áreas mediante el arado (estadio superior de la barbarie). Las tierras incultas y yermas permanecían como propiedad común de las tribus, las fratías (para fines de culto) y las gens. La propiedad de la tierra tendió a repartirse entre los individuos y el Estado pero el viejo sistema comunal de tenencia de la tierra consiguió mantenerse[30]. Las tendencias aparecidas en el estadio superior de la barbarie en cuanto

---

[26] Este libro, que intentó abarcar la evolución de la cultura de la sociedad en su totalidad, está dividido en cuatro partes, dedicadas cada una de ellas a los temas de la tecnología, las formas de gobierno, la familia y la propiedad. L.H. Morgan desarrolló sus tesis sobre la propiedad en el capítulo cuarto de Ancient society, que lleva por título "Desenvolvimiento del concepto de propiedad" (L.H. MORGAN, La sociedad primitiva. Madrid, Editorial Ayuso, 1.971, 523-545).

[27] En el salvajismo, "las tierras apenas objeto de propiedad, eran poseídas por la tribu en común, y las viviendas eran de propiedad conjunta de sus habitantes" (L.H.MORGAN, La sociedad primitiva, Madrid, Ayuso, 1.971, 525).

[28] En el estadio inferior de la barbarie, "... las tierras eran poseídas en común por las tribus, se reconocía al individuo o al grupo un derecho posesorio sobre la tierra cultivada, que ahora llegó a ser objeto de herencia. El grupo reunido en una vivienda común era, en su mayoría, de la misma gens y la regla de sucesión no permitió que fuese desprendida de la parentela" (L.H.MORGAN, La sociedad primitiva. Madrid, Ayuso, 1.971, 527).

[29] L.H.MORGAN, La sociedad primitiva. Madrid, Ayuso, 1.971, 529 y ss.

[30] "Al finalizar el período posterior de la barbarie se había producido grandes cambios en la tenencia de tierras. Esta tendía gradualmente a dos formas de posesión, a saber: la del estado y la individual. Pero no se logró por completo este resultado hasta después de alcanzada la civilización" (L.H.MORGAN, La sociedad primitiva, Madrid, Ayuso, 1.971, 535).

al desdoblamiento de la propiedad de la tierra cultivada en privado y estatal se consolidaron y cristalizaron en el estadio de civilización. La desintegración de las instituciones gentilicias conllevó el traspaso de tierra común a la esfera de la propiedad privada[31].

Morgan, en definitiva, venía a establecer tres etapas en la evolución de los regímenes de tenencia de la tierra[32]. Al principio, la tenencia de la tierra era la ejercida en común por la tribu. Parte de la tierra poseída por la tribu, al iniciarse el cultivo agrícola, se distribuyó entre las gens, las cuales la poseían comunalmente. Con el transcurso del tiempo, la tierra poseída por las gens se adjudicó en lotes individuales, lo que determinó la aparición de la propiedad privada de la tierra. Las tierras yermas y no ocupadas permanecieron entre tanto como bien común de las gens, de la tribu o de la nación.

La importancia intrínseca del pensamiento de L.H. Morgan se vio realzada por la utilización hecha de su obra Ancient Society por parte de Marx y Engels. Morgan, sin embargo, no es un autor que pueda ser encorsetado bajo la etiqueta de materialista histórico[33]. El abogado norteamericano era un pensador evolucionista un tanto ecléctico al mezclar teorías materialistas e idealistas[34], para el que la civilización burguesa era un estadio transitorio, del que le disgustaban ciertos hechos, en concreto, la hegemonía exclusiva de la propiedad privada. Morgan consideraba necesario limitar los derechos individuales de la propiedad y era partidario de proceder a una armonización justa de los intereses privados y sociales[35].

---

[31] L.H.MORGAN, La sociedad primitiva. Madrid, Ayuso, 1.971, 535.

[32] L.H.MORGAN, La sociedad primitiva. Madrid, Ayuso, 1.971, 536.

[33] V. GORDON CHILDE, La evolución social, Madrid, Alianza editorial, 1.977, 17-19, HARRIS, M., El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura, Madrid, Siglo XXI, 1.983 y TRIAS VEJARANO, J., "Historia y Política en el Origen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado", en TRIAS VEJARANO, J. et al., El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Cien Años Después, (1.884- 1.984), Madrid, Fundación de Investigaciones Científicas, 1.985.

[34] Leslie H. White señala que Morgan empleó dos teorías en la explicación de la evolución social: una idealista, conforme a la cual el factor determinante es el pensamiento de la mente humana y otra materialista, en que aquel papel es jugado por la tecnología, la ecología y la zoología (L.A. WHITE, "Lewis Henry Morgan: pionner in the theory of social evolution", en H.E. MARNES (ed.), An introduction to the history of Sociology, Chicago, University of Chicago Press, 1948, 112-113). L. KRADER ha puesto de manifiesto que, si bien la periodización histórica trazada por Morgan respondió en lo fundamental a una concepción materialista, la explicación de las relaciones sociales sobre la base de categorías mentales, coloca a Morgan en las antípodas del materialismo histórico (L. KRADER, "Introducción" a K. MARX, Los apuntes etnológicos, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, Siglo XXI, 1.988, 1-70 y, en concreto, las páginas 17-18).

[35] Morgan en un tono piadosamente indignado se lamenta de la intensificación del proceso de acumulación de la propiedad en la etapa de civilización: "A partir del advenimiento de la civilización, el acrecentamiento de la propiedad ha sido tan inmenso, sus formas tan diversificadas, sus empleos tan generalizados y su manejo tan inteligente para el interés de sus dueños, que ha llegado a ser para el pueblo una potencia indomable. La mente humana se siente aturdida en presencia de su propia creación. Llegará el día, sin embargo, en que el intelecto humano se eleva hasta dominar la propiedad y

La influencia de la obra de Morgan, a parte de su incidencia en el pensamiento crítico revolucionario, tuvo también, sus repercusiones intelectuales en el pensamiento liberal. Kovalevski, que fue precisamente el canal, a través del cual Marx llegó a conocer el pensamiento de Morgan[36], es el autor en el que las influencias del pensador norteamericano son más visibles y profundas entre los autores de esta corriente. Así mismo, este pensador social norteamericano al integrar, a su construcción tipológica la información relativa a la civilización de los aztecas, abrió el debate sobre el origen de instituciones comunales americanas como el calpulli mexicano o el "ayllu" peruano.

Las investigaciones y teorías antropológicas aparecidas desde que Morgan escribió Ancient Society han convertido en obsoletos y demostrado como inadecuados los grandes estadios históricos, la secuencia tecnológica establecidos por el abogado norteamericano o la teoría de evolución social de la familia. La total ignorancia de los negros norteamericanos, cuya situación acababa de ser asimilada, al menos legalmente, por la sociedad norteamericana, y la escasa presencia de África en la creación intelectual de Morgan marcan aspectos que, para disponer de una visión de conjunto de su obra, es preciso tener en cuenta. El concepto de ciencia social y algunos de los descubrimientos de Morgan, como a) la tesis sobre las terminologías de parentesco, que propugna la interpretación de las mismas desde la consideración en cuanto productos de sistemas de clasificaciones sociales ocultos en el lenguaje y, en definitiva, de la organización social del grupo, b) la teoría de las formas de subsistencia, y, en concreto, la combinación de parentesco, propiedad y tecnología o c) el tratamiento del papel desempeñado por el régimen de propiedad en el seno de la sociedades humanas, conforman sugestivas aportaciones actualmente valiosas.

La obra de L.H. Morgan, en parte por el esquema de evolución defendido y, en parte, por la utilización del mismo hecha por el marxismo, se ha visto inmersa en fuertes polémicas. La controversia en torno al abogado norteamericano suele interpretarse como

---

defina las relaciones del estado con la propiedad que salvaguarda y las obligaciones y limitaciones de derechos de sus dueños. Los intereses de la sociedad son mayores que los de los individuos y debe colocárselos en una relación justa y armónica". (L.H.MORGAN. La sociedad primitiva. Madrid. Ayuso. 1.971. 543-544).

[36] Al regresar a Londres de un viaje a Estados Unidos, Kovalevski prestó a Marx un ejemplar del libro Ancient Society de L.H.Morgan. (L. KRADER. "Introducción" a K. MARX. Apuntes etnológicos. Madrid. Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI. 1.988. 15 y nota 18 de la página 58).

la continuación y síntesis de las teorías evolucionistas del XIX así como el prólogo a la aparición de diversas corrientes teóricas etnológicas. El culturalismo y difusionismo de Tylor, el relativismo histórico y cultural de Boas, el estructuralismo de Radcliffe-Brown, el funcionalismo de Malinowski cobraron, en muchos aspectos, forma en la crítica implacable del evolucionismo de Morgan. Así mismo, el neo-evolucionismo o multi-evolucionismo de L.White encuentra su antecedente y fuente más valiosa en la obra de Morgan. Por todo ello, se otorga con merecimiento a L.H.Morgan el calificativo de fundador y padre de la etnología[37], siendo uno de los autores liberales que, a través de su pensamiento, contribuyeron al desarrollo y establecimiento de la corriente intelectual conocida por antigua tradición en los estudios campesinos.

El derecho consuetudinario conforma una línea de investigación paralela a la de las etapas en los modos de apropiación y confluente con esta en la crítica a las doctrinas liberales, que presentaban a la propiedad privada de la tierra con contenidos de valor natural, absoluto y ahistórico. La recuperación etnológica de las formas tradicionales de organización social desde enfoques evolucionistas marca el campo de indagación y reflexión teóricas de autores como E. Lavelaye, M. Kovalevski, J. Costa, etc., en el que también, cabe incluir a H.S. Maine por la aportación antropológica, que como se ha podido apreciar en la revisión realizada sobre las aportaciones intelectuales del referido autor, presentan obras como Ancient Law y Village-Communities.

3. - E. Lavelaye: el comunismo primitivo como etapa histórica universal y modelo de organización social.

E. Lavelaye (1.828-1.892) publicó numerosas obras pero hay una, que destaca sobre las demás, resume y encierra el núcleo central de su pensamiento: De la propiété et des ses formes primitives (1.874), obra, en la que el autor trató de demostrar la tesis de la propiedad comunal de la tierra en cuanto fase inicial y universal en la evolución de la

[37] Cf., en este sentido, los trabajos de L.A. WHITE, "Lewis Henry Morgan: pionner in the theory of social evolution", en H.E. BARNES (ed.), An introduction to the history of Sociology. Chicago, University of Chicago Press, 1948, 109 y 121-122; J. DUVIGNEAUD, El lenguaje perdido. México, Siglo XXI editores, 1973, 52; M. GODELIER, Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Madrid, Siglo XXI, 1.974, 256 y ss.; A.PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1.976, 205 y pág. ss.; M.SAHLINS, Cultura y razón práctica. Barcelona, Gedisa, 1988, 63-70. Claude Levi-Strauss, al dedicar a la memoria de Lewis H. Morgan Las estructuras elementales del parentesco (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969), le reconoció indirectamente el estatus de fundador pionero y de la antropología.

propiedad territorial[38]. Este libro abarca un cúmulo de noticias sobre las distintas formas históricas de propiedad repartidas por la geografía mundial. Tomando la marca germánica como arquetipo, Lavelaye estudió el mir ruso, la dessa de la isla de Java, el township británico y americano, el allmend suizo y alemán, la zadruga eslava, los bienes comunales en Bélgica y Francia, la comunidad de aldea, etc. Este libro constituye, en cualquier caso, un claro exponente de la riqueza de formas, que ha distinguido a la propiedad comunal de la tierra.

El registro y acumulación de datos sobre las diversas formas históricas y geográficas de la propiedad primitiva representó la base y punto de partida, en torno al cual Lavelaye analizó y diagnosticó la problemática de las democracias liberales de su tiempo, avanzando algunos principios de reforma de las mismas.

Lavelaye, a través del libro, manifestó su admiración por H. Summer Maine, sobre cuyas contribuciones, siempre que pudo, introdujo comentarios y citas bibliográficas en el texto. Sin embargo, mientras el historiador inglés contuvo sus análisis y enfoques en torno a la historia del Derecho dentro de un discurso exclusivamente cultural, Lavelaye, a imitación de la estrategia investigadora de F. Le Play, transplantó los materiales científicos e historiagráficos al terreno operativo y programático.

---

[38] Lavelaye escribió numerosas publicaciones, entre las que merecen citarse Essai sur des formes de gouvernement dans les sociétes modernes (Paris , Libr. Germer Baillière, 1.872), De l' avenir des peuples catholiques. Etudes d economie sociale (Paris, Sandoz et Fischbacher, libraires editeurs, 1.875), Elements d'Economie Politique (Paris, 1.882), Le Socialisme contemporaine (Paris, Felix Alcain, 1.891, 6ª edición revisada y aumentada). Su interés por los temas agrícolas se concretó en diversos trabajos sobre la situación económica de la agricultura belga: Essai sur l'economie rurale de la Belgique (Paris, Libraire Agricole de la Maison, Rustique, 1.862) y L'agriculture belga. Repport présenté al Congres Agricole International de Paris, 1.878 (Paris, Societé des Agriculteurs de France, 1.878). Sin embargo, entre todas ellas, destaca por sus objetivos, contenido e interés De la propiete et des formes primitives (Paris, 1.874). En 1.891, de la última obra referida, el editor Félix Alcain publicó en Paris una cuarta edición, revisada y considerablemente aumentada según reza la portada del libro. En el prólogo de la cuarta edición (1.891), E. Lavelaye anunciaba el retocamiento y corrección de los capítulos de la edición de 1.874 y el incremento en un tercio sobre el número total de páginas de la versión original. A pesar de ser la obra de mayor importancia en la bibliografía de Lavelaye, la misma no dispone de traducción castellana. Sin embargo, la España Moderna, editorial madrileña, publicó en castellano otras obras de Lavelaye como El socialismo contemporaneo, La Economía Política y La Escuela Laica. Además de las anteriores, se encuentra traducida El porvenir de los pueblos católicos. Estudios de economía social (Madrid, 1876), obra de Lavelaye, que, probablemente, por tratar los factores determinantes del progreso en las sociedades civilizadas católicas, tuvo diferentes y posteriores ediciones en España; en este trabajo, Lavelaye defendió la relación de la Reforma Protestante con valores y comportamientos sociales tales como espíritu de libertad, resistencia al absolutismo, igualdad de derechos, autonomía local y descentralización administrativa, soberanía nacional, comportamiento innovador, argumentos y elementos de análisis presentes en la interpretación que, sobre los orígenes del capitalismo, realizó Max Weber en Die Protestantische ethik und der Geist des kapitalisms (1.901), traducida al castellano con el título de La ética protestante y el espíritu del capitalismo (Barcelona, Península, 1.969).

3.1. - El derecho consuetudinario y la problemática social de las democracias liberales.

E. Lavelaye fue un convencido cristiano [39] que, movido por el mensaje igualitario de sus creencias religiosas, sintió la necesidad de la reforma de las sociedades liberales de su tiempo. Lavelaye, atento observador, se vio influido en sus reflexiones y preocupaciones teóricas por los hechos que sucedían a su alrededor: la cuestión social, el inmovilismo institucional, el socialismo, los conflictos sociales, particularmente, los desordenes ocurridos en 1.871 dentro de la Comuna de París [40], etc.

El economista belga, por su ascendencia acomodada, se manifestó opuesto a todo proceso revolucionario, desconfiado y distante de los movimientos ligados al socialismo científico, con los que, sin embargo, presentaba ciertas coincidencias en el diagnóstico y análisis de las sociedades liberales [41]. La obra intelectual de Lavelaye se movió entre las contradicciones de dos elementos coexistentes en su persona: posición social y conciencia ética. El temor ante la subversión de un orden social, con el que se

---

[39] E. Lavelaye estaba influido por los programas de renovación social, inspirados en principios cristianos, que defendió F.Huet (1.814-1.869). En Le régne social du Christianisme, libro publicado en 1.853, Huet pretendió conciliar Revolución y principios cristianos originales. (GROSSI, P., Historia del Derecho de Propiedad. Barcelona, Anel, 1.986). E. Lavelaye, confesando su deuda intelectual, le dedicó, junto J. Stuart Mill, la publicación del libro De la propiété et de ses formes primitives (1.874). Parte del capitulo XXXV titulado "El patrimonio de Derecho Natural", está dedicado a la exposición del pensamiento de Huet (LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, Félix Alcain éditeur, 1.891, 4è édition).

[40] Para Lavelaye, los problemas sociales modernos radicaban en la organización del trabajo y en la situación de las democracias liberales: "En resumen, he aquí la situación que el progreso económico ha hecho a las sociedades modernas. Ha emancipado a los obreros de toda traba; les ha arrancado de la opresión de las corporaciones; ha aumentado su salario y su bienestar, pero al mismo tiempo los ha convertido en una clase aparte, agrupándoles en masas enormes y en extensos talleres. Les ha dado necesidades nuevas, por todas partes, ha despertado en ellos aspiraciones ilimitadas y les ha expuesto, sin defensas, sin garantía, a todas las fluctuaciones de la industria, tan a menudo modificadas por la transformación de los procesos, por las crisis comerciales y por el estancamiento de las ventas. El campesino ha sido librado de las prestaciones personales y de la servidumbre, y su condición es a menudo mejor, mas el alza de los arrendamientos es para él motivo de inquietudes periódicas y de enemistades con el propietario. Cuando los obreros y los pequeños arrendatarios del campo hayan aprendido, como los obreros de la industria, a envidiar la suerte de los ricos y a maldecirles, el peligro que amenaza a nuestra sociedad aparecerá claramente. He aquí este peligro en dos palabras: vosotros dais el poder de elegir a los legisladores y así de hacer la ley a quién no tiene la propiedad ya que el salario se ha visto reducido a lo estrictamente necesario. Vosotros proclamáis la igualdad de derecho y la desigualdad de hecho, que continúa persistiendo, causa más sufrimientos y se convierte en más irritante" (LAVELAYE, E.; Le socialisme contemporain, Paris, Félix Alcain éditeur, 1.891 (6ª edición), XXXIV). En el prólogo de la primera edición (1.874), interpretó los hechos de la Comuna de Paris (1.871) como signo de decadencia de las democracias políticas y expresión de las luchas y desorden social generado por la desigualdad social reinante en las mismas (LAVELAYE E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891 (4ªedición) pág. XIV).

[41] Lavelaye situó los orígenes del socialismo en las raíces de la civilización liberal, siendo la consecuencia de la contraposición de una situación de igualdad política con otra económica de desigualdad y dependencia. El socialismo, en sus sentimientos y aspiraciones, bebía en las fuentes del cristianismo, lamentándose Lavelaye por la falta de autenticidad del cristianismo de su época: "¿Llegará un día,... a ocupar la silla de Pedro un papa socialista, predicando al mundo las palabras del sermón sobre la montaña y las doctrinas del divino profeta de Nazaret, que había venido a traer a los pobres la "buena nueva" del reino de justicia" (LAVELAYE, E.; Le socialisme contemporain, Paris, 1.891, VII-VIII). Lavelaye, coincidiendo en el diagnóstico, disentía en la fe ciega en el futuro, en la descalificación total de la sociedad y en la escasa atención a los elementos formativos humanos, que rodeaba al socialismo científico. Dentro de los movimientos socialistas, Lavelaye sentía ciertas simpatías por los Katheder socialisten (Socialismo de cátedra), representados por M.A. Wagner, M.G. Schonberg, M.Schmoller, etc., a quienes creía capaces de comprender algo que, según él, Saint Simon, Marx y Lasalle no llegaban a entender: "Ellos (Saint-Simon, Marx y Lasalle) no comprenden suficientemente que para llegar a un orden de cosas mejor es preciso mejorar los hombres que serán llamados a establecerlo y a mantenerlo y que, para empezar, es preciso purificar y elevar las ideas reinantes concernientes al deber y al derecho. Esta es la obra de larga duración reservada al socialismo de cátedra. El se encargará de ello, armado del conocimiento exacto de los hechos, que constata la historia y la estadística y animado por el deseo de contribuir a establecer entre los hombres ese reino de la justicia y ese reino de Dios que entrevió Platón y que han anunciado los profetas de Israel y Jesús" (LAVELAYE, E., Le socialisme contemporain. Paris, 189, 333). Ni Marx ni Engels hicieron referencia expresa a los escritos de Emile Lavelaye aunque, sin duda, lo conocían. En cambio, este último citó en varias ocasiones El Capital de Marx cuando, en el capítulo XXVIII, abordó la historia de la propiedad territorial en Inglaterra y en China. (E.LAVELAYE, De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 447-451).

identificaba, impidió a Lavelaye ir más allá de la crítica de una situación socio-económica, que pretendía reformar.

Lavelaye se mostró insatisfecho con las democracias burguesas que, si bien establecieron la igualdad política, consagraron la desigualdad social manifestada en la concentración de la propiedad y la riqueza de unos pocos ociosos y una mayoría trabajadora con salarios de subsistencia. En tanto que se proclamaba la igualdad de derechos, las condiciones de vida pasaban por situaciones extremas, apareciendo los conflictos y luchas sociales. A partir de un análisis histórico de las democracias griegas y romanas y tras compararlas con las democracias modernas, el pensador belga llegó a la conclusión de que la permanencia de las instituciones políticas democráticas, evitando el despotismo y la anarquía, pasaba por la erradicación de la desigualdad[42], raíz de los conflictos y luchas producidos en su seno, a través del reparto masivo de la propiedad y el establecimiento de una igualdad en las condiciones sociales de vida.

El economista belga dibujó sus propuestas de reforma de la propiedad liberal por la vía del análisis de las formas de propiedad primitiva [43] y a partir de la revisión de las concepciones iusnaturalistas. El derecho natural enlazaba la propiedad con existencia, libertad y autorealización humanas, y de este modo, reconocía a todos los hombres el derecho a la propiedad. El derecho primitivo se caracterizó por generar una organización social, en la que cualquier hombre tuvo garantizado una porción en la tierra cultivable, el medio productivo de entonces [44]. Derecho natural y derecho primitivo coincidían en una organización social de la apropiación de los recursos disponibles de modo que todos los miembros (agricultores, artesanos, obreros) tuvieran acceso a la mayor parte de la

---

[42] El economista belga perseguía, en definitiva, evitar que las sociedades liberales tuvieran el mismo destino que las sociedades antiguas: "Las democracias modernas no escaparán del destino de las democracias antiguas a no ser que adopten leyes que tengan por resultado repartir la propiedad entre un gran número de manos y el establecer una gran igualdad de condiciones" (LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 4ª edición, XXI).

[43] Lavelaye, descartada la propiedad privada, buscó la salida a la desigualdad social de las democracias burguesas en principios fundamentales, que descubrió en las formas primitivas de propiedad: "Sin volver a las instituciones de los tiempos primitivos, yo creo que se pueden tomar de los sistemas de posesión de los germanos y eslavos mejores principios que del derecho romano respecto a las necesidades de las democracias, ya que ellos reconocen a cada uno el derecho individual y natural a la propiedad" (LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 4ª edición, XXI).

[44] LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 4ª edición, 559.

propiedad (en la tierra, en las herramientas, en la fábrica industrial) que, legítimamente, les correspondiera [45].

Las sociedades primitivas, reconociendo a cada uno de sus miembros el derecho natural e individual a la propiedad, presentaban un modelo de propiedad, en la que se combinaban elementos individuales y sociales. En contraste, la propiedad individual, libre de obligaciones y trabas, convertida en mercancía, estaba desprovista de rasgos sociales, destinándose por su dueño a su propio beneficio [46]. Como ejemplo de estas sociedades primitivas, Lavelaye situó en el frontospicio de su creación intelectual al allmend de los cantones suizos, que conservando la autonomía municipal y la propiedad comunal, aseguraban a sus miembros la libertad, la igualdad, el orden y el nivel de felicidad esperable en la vida humana [47].

Allmend [48], en un sentido restringido, comprendía la porción de propiedad indivisa de tierra dedicada al cultivo. En un sentido amplio, allmend abarcaba las tres modalidades distintas de uso del territorio comprendidas en la propiedad comunal: la tierra cultivada, los prados y los bosques. La caracterización legal del allmend, en la opinión del pensador belga, resultaba difícil pues los términos y conceptos legales al uso estaban tomados del derecho romano, en el que subyacían planteamientos culturales distintos a los de la organización de marca, en los que radicaba el allmend [49].

---

[45] E. LAVELAYE, De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.981, X y 559.

[46] Lavelaye concluyó la comparación de las instituciones consuetudinarias con las modernas mediante las siguientes palabras: "Resumiendo, mientras que, en épocas anteriores, la situación de los que, con sus brazos, generaban toda riqueza estaba garantizada por la costumbre, hoy en día, depende de las fluctuaciones del mercado y de las luchas por la competencia, es decir, en apariencia, de la voluntad de los propietarios y de los capitalistas" (LAVELAYE, E., Le socialisme contemporain. Paris, 1.891, XXIV). Véase además De la propiété et de ses formes primitives (Paris, 1.891, XXIII-XXIV).

[47] El cantón suizo representaba para el pensador belga un modelo de institución democrática: "En los cantones primitivos de Suiza, las instituciones más democráticas, que se pueden concebir, desde los tiempos más antiguos, aseguran a las poblaciones, que gozan de ellas, la libertad, la igualdad, el orden y tanta felicidad cuanto comporta el destino humano. Yo atribuyo esta excelente suerte excepcional al hecho de que han conservado las antiguas instituciones comunales, comprendida la propiedad comunal" (LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, pág. 129). Frases de similar contenido pueden leerse en varias páginas del libro.

[48] Lavelaye desarrolló sus estudios sobre los allmenden suizo y alemán en los capítulos séptimo, octavo y noveno, dedicando los dos primeros a los allmenden suizos (E. LAVELAYE, De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 119-216).

[49] Lavelaye consideró que los conceptos jurídicos romanos no traducían la idiosincrasia de los allmenden "... Ellos (los allmenden) no corresponden exactamente ni al dominium, ni al condominium, ni a la universitas de los jurisconsultos latinos (LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 153).

El allmend era poseído por una corporación civil, cuyo objetivo final era garantizar la prosperidad económica de sus miembros; de ahí que estuviese prohibido vender o disminuir en su valor la propiedad comunal. Al desdoblarse y subdividirse la primitiva marca en su dimensión política, la corporación económica poseedora del allmend no se confundía ya en muchos casos con la división moderna suiza en cantones. De este modo, diversos cantones poseían en comunidad de bienes una serie de recursos montanos. Estas corporaciones civiles se perpetuaban a través de los siglos de manera independiente al número de miembros, que la integraban. Cada miembro de la corporación tenía derecho a una parte proporcional del producto, resultado del disfrute del allmend, pero, en ningún caso, era el propietario de una parte del territorio comprendido en los mismos.

Originariamente, el derecho a la parte del usufructo en el Allmend estaba asociado a cada una de las casas, que integraban la corporación, transmitiéndose con la residencia en la misma. En la época moderna, el régimen antiguo se modificó. De este modo, el allmend en Suiza pertenecía a una corporación cerrada compuesta de los descendientes de los primitivos integrantes de la originaria comunidad de pueblos [50], no siendo suficiente la vecindad como condición de acceso al usufructo del allmend.

El derecho del usufructuante en el allmend no se podía delegar ni ceder. Cada miembro de la corporación, en caso de no mantener el ganado durante el invierno y siempre que no comprase o recibiese ganado en la primavera, no podía hacer uso de sus derechos a los pastos comunales. El derecho, momentáneamente, suspendido, por no poder ejercerlo, sin embargo, subsistía. La pérdida del derecho ocurría cuando un miembro, tras abandonar la comunidad, a la que pertenecía, entraba a formar parte de otra nueva, lo que, raramente, sucedía.

El principio primitivo, que determinaba el reparto de los productos obtenidos a partir del disfrute del allmend, era el de "a cada uno, según sus necesidades". Este sistema justo para una época, en la que la propiedad privada se contenía a la vivienda con su correspondiente huerto, sin embargo, no lo fue, con la introducción y desarrollo de la

[50] Lavelaye definió a las corporaciones modernas detentadoras del allmend como "... asociación de descendientes de antiguos ocupantes de la marca, que usufructúan lo que, todavía, subsiste de aquella" (LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives, Paris, 1.891, 129)

propiedad privada y, por tanto, de la desigualdad social, participando cada derechohabiente en el allmend en proporción a la dimensión de los bienes agrarios propios de cada usufructuante [51]. Además, los cantones, con el desarrollo de sus recursos económicos, aumentaron sus efectivos demográficos. A su vez, las necesidades de las corporaciones se incrementaron. Por todo ello, el uso ilimitado del allmend se convirtió en algo imposible.

Todos estos problemas en el uso del allmend, es decir, los relativos a la conservación de la riqueza comunal, a la desigualdad en el aprovechamiento entre "ricos" y "pobres" y a los conflictos surgidos entre reformadores, que reclamaban la apertura del allmend a los vecinos, y conservadores, que defendían la permanencia de la exclusividad del disfrute para los herederos de los primitivos pobladores del cantón, se recondujeron con la aparición de los reglamentos. Los primeros reglamentos publicados sobre el allmend suizo datan del siglo XV, variando su contenido de un cantón a otro. Los pueblos, junto a otros documentos como sentencias, convenios con los vecinos y decretos acordados en las asambleas ordinarias en los meses de mayo y de diciembre, conservaban los reglamentos en viejos armarios o en cajones antiguos y baúles.

El contenido de las regulaciones, establecidas en el disfrute de los pastos comunales, obedecía a la necesidad económica de mantener un equilibrio entre los pastos de montaña, la alimentación del ganado en la estación estival y los recursos forrajeros, de los que se disponía en el valle. Cuando el equilibrio no se producía, se establecían límites en el número de cabezas autorizadas a subir a los pastos de verano.

Los reglamentos, en cuanto a los aprovechamientos maderables, prohibían la venta de productos forestales extraídos del allmend. Los aprovechamientos maderables variaban según los cantones. En unos, leñas foguerales y madera de construcción se repartían según las necesidades de cada miembro usufructuante y, en otros, las leñas

---

[51] El pensador belga señaló en este sentido "El principio, que preside aquí el reparto de los productos de los bienes comunales es el de los tiempos más alejados: a cada uno, siguiendo sus necesidades, solamente que como las necesidades varían no tanto en cuanto a las personas, pues son siempre las mismas sino por parte de las necesidades de cada propiedad particular que difieren totalmente, resulta que los ricos salen aventajados y los pobres sacrificados. En efecto, aquel, que no tiene ganado, no saca nada de los pastos de montaña. Para aquel, que tiene veinte o treinta vacas a enviar a los mismos, es un ingreso considerable. El usufructuante, que tiene una casa grande en el pueblo y otra en la montaña, henos y grandes establos, tiene mayores necesidades de madera para repararlos y para calentarlos (en invierno)... Este sistema era justo en la época en la que no había propiedad privada salvo la vivienda y el cercado que la rodeaba y en donde, en consecuencia, cada familia podía sacar los mismos provechos del bien común; pero, hoy en día, cada usufructuante disfrute de la propiedad comunal poco más o menos en proporción a la dimensión de sus bienes particulares" (E. LAVELAYE, De la propiété et de ses formes primitives, Paris, 1.891, 134-135)

eran a partes iguales y la madera se concedía según necesidades, previamente baremadas, más el pago monetario del exceso solicitado. Los procedimientos de extracción, tampoco, eran idénticos en todos los cantones: en unos, se sorteaban las porciones de leña encargándose cada uno de la corta y el transporte, mientras, en otros, la entidad se hacía cargo de estas operaciones y se encargaba de repartir la leña por los domicilios particulares.

Los cantones, conforme a una experiencia secular, marcaban los lotes de cultivo, procediéndose a su adjudicación mediante sorteo. Los plazos de concesión eran de diez, quince o veinte años y, a menudo, vitalicios. Quedaban unos lotes en reserva para cubrir los desequilibrios entre lotes abandonados y demandas de lotes de cultivo por familias nuevamente constituidas. Cada comunero tenía derecho a un lote que podía transmitirlo total o parcialmente, mediante alquiler, a otros derechohabientes. Aunque los lotes eran objeto de disfrute temporal, estaban en general, bien cultivados.

La problemática aparecida en cuanto a la desigualdad en el aprovechamiento ganadero de los pastos del allmend, al no zanjarse con la limitación en el número de cabezas, se fue resolviendo a través de la compensación a los derechohabientes, que no poseían ganados, con concesiones en los aprovechamientos agrícolas y forestales.

Para acallar las luchas en el seno de los cantones entre miembros de la corporación dueña del allmend y los simples residentes, los primeros habían tenido que pasar por ciertas transacciones, que aseguraban a los segundos determinados derechos, aunque restringidos, en los aprovechamientos del allmend: así, se les admitió el derecho a foguera pero no en madera de construcción o se les permitió enviar un reducido número de cabezas de ganado a los pastos de montaña pero, por lo general, fueron excluidos de los lotes de cultivo.

Lavelaye, en su idealizada visión del allmend del cantón suizo, no descubría en su organización sino ventajas [52] económicas y políticas al interpretar aquel como a) escuela de democracia política a través de la participación directa de los individuos en las

[52] Véanse las páginas 162-165 de la obra De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891.

instituciones cantonales, b) puntal del orden político con su garantía del derecho natural a la propiedad para cada uno de sus miembros, c) defensa de los estratos económicos más débiles ante las oscilaciones en los precios del mercado y d) retención de la población en zonas rurales.

El pensador belga, aún admitiendo cierta evolución jurídica en el allmend, consideraba que, en el fondo, permanecia invariable. Los cantones suizos, a través de sus instituciones democráticas, eran capaces de asimilar y canalizar los conflictos y diferencias surgidos por la aparición de la propiedad privada [53]. Para Lavelaye, el allmend suizo era una imagen viviente, de lo que hubiera sido la organización de los países europeos de no mediar el desarrollo y la implantación de la propiedad privada. Sin duda, exageradamente, llegó a plasmar esta idea al manifestar que el allmend suizo era una expresión actual "... de la vida primitiva de nuestros antepasados sobre las llanuras del Irán" [54].

3.2.- La transición desde el colectivismo agrario a la propiedad privada de la tierra.

El libro De la propiété et de ses formes primitives es una continua comparación entre propiedad privada y propiedad colectiva, entre sociedades antiguas y democracias liberales, por la que se reviste a las primeras de una serie de elementos como igualdad, libertad y cohesión social contrapuestos con la desigualdad social de las democracias liberales que, se describen en forma harto somera en las primeras páginas del libro, ocupadas por los prólogos a las ediciones de 1.874 y 1.891.

Lavelaye, más allá de la referida comparación/contraposición, no se detuvo, como Marx, Maine, Morgan y Kovalevski ,en el análisis de las sucesivas etapas atravesadas por el hombre para, a partir de la propiedad colectiva, alcanzar la propiedad privada de la tierra. Como ya apuntó M. Kovalevski al analizar el estudio de la deesa de Java realizado

---

[53] El Cantón suizo en opinión del pensador belga, contenia en su interior factores que contribuían a la persistente renovación del mismo. "Les Beissasen, los simples "residentes", como se les llama, se han quejado a menudo de esta desigualdad, y, por ello, surgen violentos conflictos entre los reformadores radicales, que reclamaban un derecho igual para todos, y los conservadores, que pretendian mantener las antiguas exclusiones. De todos modos, en estos cantones, en los que reina la democracia más igualitaria, que, jamás, ha existido, hay, sin embargo, un lugar para la lucha entre el espíritu de la tradición y el espíntu de nivelación"(LAVELAYE, E., De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 129.

[54] E. LAVELAYE, De la propiété et de ses formes primitives. Paris, 1.891, 130.

por el economista belga [55], Lavelaye confundió todas ellas y las presentó como un bloque que contrapuso a la situación de la propiedad privada de la tierra.

La transición de la propiedad colectiva de la tierra a la privada[56] era analizada por E. Lavelaye como resultado de la combinación de múltiples factores de contenido diverso (productivos, legales, económicos, políticos, etc. ...). La roturación de terrenos comunales, baldíos o forestados, para dedicarlos al cultivo, conllevaba la apropiación hereditaria del mismo. Los terrenos roturados con dicho origen no entraban en el reparto periódico de la marca arable, engrosando permanentemente el patrimonio agrícola de los roturadores. Las donaciones a la iglesia por parte de los fieles de casas y huertos y de partes usufructuadas en la marca constituyeron nuevas vías de introducción de la propiedad privada de la tierra. Las vías referidas no son, en la obra de Lavelaye, sino complementarias a la fundamental causa provocadora de la destrucción de las democracias primitivas y, en consecuencia, según su pensamiento, de la propiedad comunal: el feudalismo [57]. El establecimiento del señorío feudal representó un duro ataque a la organización de marca. La justicia señorial ocupó el lugar del juicio dictado en asamblea vecinal. Los campesinos, al no poder basar sus derechos más allá de un uso inmemorial, se vieron expoliados de derechos de usufructo y bienes comunales. La organización de marca quedó reducida, en los casos en los que fueron respetada, a la posesión colectiva de pastos y bosques.

---

[55] KOVALEVSKY, M., Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propriété. Stockholm, Samson and Wallin, 1.890, 173. Desde otra perspectiva pero con parecidas conclusiones, R. Altamira calificó de "fósil" la propiedad comunal descrita por Lavelaye (ALTAMIRA y CREVEA, R., Historia de la propiedad comunal. Madrid, IEAL, 1.981 (reimpresión de la edición de 1.890), 46-47).

[56] Aunque existen referencias y comentarios por toda la obra, Lavelaye dedicó el capítulo XXVII de su libro De la propriété et de ses formes primitives al estudio del origen de la desigualdad y de la propiedad territorial.

[57] Para Lavelaye, en línea con los desarrollos de Maine, encontró los orígenes de la feudalización de las sociedades primitivas en elementos y costumbres generados y desarrollados en las mismas en cuanto éstas eran los antecedentes del beneficio y la encomienda, fuentes, en las que radican las instituciones feudales. La encomienda, la comendatio o entrega de bienes a cambio de protección entre un hombre poderoso y un propietario empobrecido, sometido a constantes amenazas y hostilidades y el beneficio o concesión de un conjunto de tierras a cambio de prestaciones y servicios, entre el propietario de las mismas, el señor y sus vasallos, descansaban en la entrega de la tierra y, en consecuencia, conllevaban la implantación y consolidación de la propiedad de la tierra. Las costumbres o elementos de las sociedades primitivas que, según Lavelaye, anteceden al feudalismo, hay que considerarlos como protofeudales. Los contratos ganaderos contemplados en el derecho de los antiguos celtas irlandeses, la transformación de jefe militar, el primero entre los hombres libres de la tribu, en monarca, dueño de hecho o de derecho de todo el suelo ocupado por sus súbditos, las concesiones reales de tierras como medio de retribuir los servicios prestados, etc., constituyen los elementos primitivos proto-feudales recogidos por Lavelaye en su obra sobre la historia de la propiedad primitiva de la tierra. Lavelaye, en una forma más directa, vinculó con el feudalismo las tenencias militar y censuaria de los romanos. Por la primera, los veteranos cultivaban terrenos situados en las fronteras del imperio romano a cambio de incorporarse a filas en caso de conflicto armado. La segunda, conformada por el colonato aparcería y por la enfiteusis, fue la fórmula ideada por los dueños para mejorar las rentas derivadas de sus latifundios a través de concesiones hereditarias a colonos que, a cambio de la entrega de parte de su cosecha o del pago de un canon anual y de un derecho en el caso de transmisión del bien, se dedicaban a explotarlos y a disfrutar de los productos de su trabajo. Ambos casos, sustituyendo el estado y el latifundista por señor feudal, en cuanto propietario eminente de la tierra, son claros exponentes de las costumbre e instituciones feudales.

Lavelaye, además del feudalismo, en una enumeración de pasada, consideró también elementos "perturbadores" de la organización de marca a las aristocracias privilegiadas, a los despotismos monárquicos y al centralismo administrativo de los siglos XV y XVI.

El economista belga, en la transformación de los modos de apropiación de la tierra, hizo también intervenir elementos relacionados con los sistemas de explotación agrícola. En ocasiones, los factores considerados son internos al sector agrario, por lo que, tímidamente, parece apuntarse una vía "productiva" [58] de transición de la propiedad colectiva a la propiedad privada pero, en otras, se acompañan de otros elementos políticos y sociales.

La mentalidad productivista económica, que no se fijaba más que en el aumento de la producción de la riqueza y se olvidaba de la cuestión del reparto de la misma, había sido un nuevo elemento coadyuvante a la implantación de la propiedad privada. Los repartos de comunales y la supresión de los derechos colectivos de pasturación en tierras agrícolas, una vez realizada la cosecha, aprobados en las asambleas legislativas surgidas de las Revoluciones Burguesas europeas, respondieron a objetivos nacidos desde planteamientos económicos. Lavelaye se mostró contrario a todo lo que representase una disminución de la propiedad comunal (repartos, ventas, anulación de derechos colectivos, de usufructo ...) y fue partidario de fomentar el crecimiento de la propiedad comunal pero sometiéndola a un cambio de gestión, que variase los sistemas de explotación de la misma.

Lavelaye, a veces, desmitificando y relativizando y otras, criticando la propiedad privada, absolutizó la propiedad comunal primitiva. El economista belga se manifestó, sin

---

[58] Para Lavelaye, la propiedad colectiva de la tierra precedió a la privada: "Nosotros hemos visto como en todas partes, por una evolución lenta e idéntica por todas partes, la comuna y la propiedad se han desarrollado sobre la marca. La marca era el territorio común de clan. Bajo el régimen pastoral, el disfrute de pastos y bosques era indiviso ..." (LAVELAYE, E., De la propriété et de ses formes primitives. París, 1.981, 126). Así, la transición desde la primitiva propiedad indivisa de la tierra a la posesión familiar de lotes de cultivo la explicó por la necesidad de garantizar al labrador cerealista los frutos, resultado del trabajo directo de la tierra y de las inversiones realizadas en abonos y en mejoras del suelo: "Cuando se comenzó a cultivar el suelo, el disfrute de la parte de la marca, sometida al cultivo, cesó de ser indivisa: ella se convirtió en privada, aunque, temporalmente, y, a lo sumo, vitalicia ... Esta transformación del modo de disfrute era la consecuencia necesaria del cambio sobrevenido en el modo de explotación. El cultivo de cereales exige trabajo, abonos, la aplicación al suelo de ciertas inversiones; el trabajo no puede hacerse bien si no se ha asegurado, al que lo ejecuta, la recolección del fruto de sus inversiones. De ahí la necesidad del usufructo privado ..." (LAVELAYE, E., De la propriété et de ses formes primitives. París, 1.891, 126). Sin embargo, Lavelaye relacionó el paso del usufructo temporal al dominio hereditario con la presencia de elementos ligados al poder económico y político. En las páginas dedicadas al estudio de los repartos de comunales del XVIII, sucedidos en un contexto social y jurídico muy distinto a los repartos de tierra agrícola de las "comunidades de aldea", Lavelaye relacionó su puesta en marcha con la rotación trienal, con la introducción de la estabulación permanente en la explotación ganadera y con la transformación de zonas de pastos en cultivo, derivada del crecimiento demográfico. Aunque no se detuvo en su argumentación ni lo concretó en ejemplos, en el prólogo a la cuarta edición (1.891), presentó a la propiedad privada, es decir, al tránsito de la posesión al dominio, como resultado de los procesos de intensificación operados en los sistemas de cultivo.

embargo, consciente de la descontextualización de las formas comunales primitivas de propiedad con relación a la situación socioeconómica de su tiempo [59] y por ello, solamente, para los países de E.E.U.U., Canadá, Brasil, Argentina y Australia [60], países en fase de colonización con abundantes terrenos por ocupar, propuso la generalización de la figura del colono y del sistema colectivista del censo enfitéutico. La obra de Lavelaye constituyó, en cualquier caso, una invitación a la búsqueda de alternativas futuras a la propiedad privada de la tierra, que, en su opinión, iban a discurrir por formas asociativas y cooperativas [61].

En conclusión, aparte de la defensa de la propiedad comunal de la tierra como primera etapa de la evolución humana, E. Lavelaye aportó una propuesta reformista de la sociedad, que incluye los contenidos y perfiles teóricos que resurgirán en todo programa liberal de reformas sociales que tenga como elemento central del mismo la propiedad comunal de la tierra.

4.- M. Kovalevski: comunidades campesinas, Estado y crecimiento económico capitalista.

El escritor ruso M. Kovalevski, (1.851-1.916) fue una de las figuras centrales en la configuración de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos. Por estudios o por exilio (1.887-1.904), pasó una parte importante de su vida adulta fuera de su país natal. Antes de exiliarse, Kovalevski, interesado por el derecho consuetudinario, realizó una serie de investigaciones de campo sobre las comunidades campesinas rusas [62]

---

[59] E. LAVELAYE, De la propriété et de ses formes primitives, Paris, 1.891, X y XXIX-XXX. En el caso de los censos enfitéuticos o foros, al que dedicó el capítulo XXXIII de la cuarta edición de la obra De la propriété et de ses formes primitives, buscando llamar la atención sobre una forma de propiedad, a la que veía cierta aplicabilidad, Lavelaye concluyó el apartado con frases pesimista sobre su aplicabilidad y, en general, de las formas primitivas de propiedad: "Sin duda, estas instituciones primitivas no renacerán; las necesidades, las ideas, los sentimientos de la edad patriarcal las habían producido y ellos solos las podían hacer perdurar. En consecuencia, todo ello ha desaparecido sin retorno" (LAVELAYE, E., De la propriété et de ses formes primitives, Paris, 1.891, 4ª edición, 530).

[60] En el prólogo de la primera edición (1.874), Lavelaye recomendó la aplicación de formas de propiedad enfitéuticas a Australia y E.E.U.U., en donde le parecía interesante, según sus planteamientos, dar preferencia a las formas de propiedad colectiva sobre las de propiedad privada. En 1.891, a los países referidos, añadió los de Canadá, Brasil y Argentina (LAVELAYE, E., De la propriété et de ses formes primitives, Paris, 1.891, X y XXIX).

[61] Lavelaye dedicó el capítulo XXXIV a las explotaciones agrícolas cooperativas. En la revisión de literatura, destaca la noticia referente a Stuart Mill, a quien presenta como defensor de que el Estado concediese una parte de los terrenos comunales existentes a las sociedades agrícolas cooperativas. Lavelaye considerando ventajosa la aplicación principios cooperativos al cultivo de la tierra, pensaba, sin embargo, que, aún, esperando un brillante futuro, su hora todavía no había llegado. Lavelaye no detectaba en los agricultores el espíritu, la solidandad y la tradición indispensables para la buena marcha de las explotaciones cooperativas (LAVELAYE, E., De la propriété et de ses formes primitives, Paris, 1.891, 532-536).

[62] En el prefacio del libro Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propneté (1.890), Kovalevski avisó al lector del esquematismo, conque analizaba el comunismo agrario primitivo, remitiéndole a publicaciones en ruso, en las que había estudiado con detenimiento las causas de disolución de

particularmente del Cáucaso, siendo considerado el introductor del método comparativo en Rusia. Durante su prolongado exilio, impartió clases en diferentes países como Suecia, Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos, lo que le permitió mantener estrechas relaciones en los ambientes intelectuales, participar activamente en las cuestiones y debates europeos ocurridos en su época[63] y llegar a ocupar en 1.907 la presidencia del Instituto Internacional de Sociología.

El pensamiento de M. Kovalevski estuvo influido por las aportaciones de H.S. Maine, L.H. Morgan y K. Marx, a los que le unía una amistad intelectual. La contribución intelectual de este autor con relación a la cuestión de la propiedad territorial no se entendería sin mencionar la postura crítica que sostuvo ante las tesis individualistas de Fustel de Coulanges. En el terreno ideológico, los posicionamientos de Kovalevski fueron bastante eclécticos y se conformaron sobre la base de la mezcla de elementos provenientes de sistemas diferentes (liberalismo-socialismo y monarquía-república). La "mezcla" anterior hace difícil colocar a este autor en un nicho ideológico determinado; sin embargo, la opción política hecha por M. Kovalevski tras su regreso a Rusia (1.904-1.916) a través de la participación en la fundación del partido Progresista facilita la ubicación de su propuesta intelectual dentro de las corrientes liberales en sus versiones más radicales y rayanas en el liberalismo social[64].

---

la comuna agrícola rusa. En torno a 1.880, M.Kovalevski publicó en Rusia una serie de trabajos sobre las comunas rurales y su desintegración. A parte de los diversos artículos en revistas jurídicas de Moscú, se encontraba el libro que editado en 1.879, lleva por título Obchtchinnoie Zemlévladénie. (L. KRADER, "Introducción" a K.MARX, Los apuntes etnológicos. Madrid, 1.985, 53; M. GODELIER, Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Barcelona, Laia, 1.977, 89; A. PALERM, Historia de la etnología. Los evolucionistas. México, INAH, 191). Así mismo, P. KROPOTKIN, (El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1.978, 112 y 130) da noticias de la publicación en ruso de los trabajos Las costumbres modernas y la ley antigua (Moscú, 1.886, 2 vols.) libro editado en francés bajo el título Coutume contemporaine et loi anciennes. Droit coutumier ossétien e'claire par l histoire comparée. París , L. Larose, éditeur, 1.893, y Derecho primitivo (Moscú, 1.886, 1.887). Además del Tableau ... , Kovalevski volvió a analizar la evolución y situación de las comunas rusas en diferentes trabajos publicados en francés o inglés: "The Origin and Grotwh of Village Communities in Russia", "The Archaelogical Review, I (1.888), 267-273; Modern Customs and Ancient Laws of Russia. London. David Nutt Co., 1.891; "Etudes sur le droit coutumier russe (I). Generalités-La Famille", Nouvelle revue historique de droit français et étranger, XIV (1890), 464 y ss. ; "Etudes sur le droit coutumier russe (II) . De l' apropiation du sol par le travail en Petite Russie et en Ukranie" . Nouvelle revue historique de droit française et étranger, XV (1.891), 480-516; "Le passage historique de la propiété collective a la propriéte individuelle". Annales de l'Institut International de Sociologie, II (1.895), 177-233,L'Agriculture en Russia: separata de la Revue Internationale de Sociologie. París , V. Giard et E. Brière, 1.897; Le régime économique de la Russie. París , V. Giard and E. Brière, 1.898 ; Institutions politiques de la Russie. París , 1.903 ; La crisse russe Notes et impressions d'un témoin. París , V.Giard and E. Brière, 1.906. En cuanto a las recopilaciones de textos, P.SOROKIN, C. ZIMERMANN y Ch. GALPIN incluyeron páginas de Modern Customs and Ancient Laws of Russia (A Systematic source in Rural Sociology. New York, Russell and Russell, 1.930, 345-346) y A. PALERM recogió textos de Le régime économique de la Russie (Historia de la etnología. Los evolucionistas. México, INAH, 1.976, 190-195).

[63] En su estancia europea, M.Kovalevski publicó diferentes libros editados en lengua rusa, alemana y francesa. Pertenecen a esta época El desarrollo económico de Europa hasta el crecimiento del capitalismo (1.898-1.903), Orígenes de la democracia moderna (1.895-1.897) y De la democracia directa a la democracia representativa, los tres libros citados por N.Timasheff, a los que añadió los dos volúmenes de Sociología (1.910), publicados en ruso y aparecidos tras su regreso del exilio (N. TIMASHEFF, La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo. México, F.C.E., 196, 170). A esta época, también, corresponde su trabajo histórico sobre la Revolución Francesa (KOVALEVSKY, M., La France economique et sociale a la veille de la Révolution. París , 1.909).

[64] M. Kovalevski, en 1.906, expuso el contenido de su programa ideológico en los siguientes términos: "Heme aquí acorralado a ser, en tanto que pueda serlo, un poco socialista, un poco demócrata-constitucionalista, necesariamente monárquico en Rusia, aunque con una predilección marcada por la república federalista: incapaz pues, de coincidir con ningún partido, de sumarme a ningún programa" (M. KOVALEVSKY, La crisse russe. Notes et impressions d'un temoin . París , V. Giard and E. Brière, 1.906, 257). Esta confesión ideológica la precedió Kovalevski con la exposición de la inclinación a satisfacer las demandas fundadas de los obreros en términos que fuesen compatibles con la pervivencia de los industriales y, en el caso de la cuestión campesina, con la expropiación parcial de la propiedad territorial en favor de los campesinos por la vía de compra, de la que se haría garante el estado. A esto, Kovalevski añadió que, con unas masas populares iletradas, supersticiosas y rurales que conceptuaban al Zar como el jefe civil y religioso, resultaba

4.1.- Desde el derecho consuetudinario al régimen privado de la tierra.

M. Kovalevski, en Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propiété[65], sintetizó las contribuciones de otros autores y sobre la base de estudios propios de las sociedades eslavas, se propuso probar la hipótesis de que, en lo referente a la familia, las sociedades humanas habían evolucionado de una promiscuidad original a familias matriarcales, patriarcales y conyugales. Los diferentes estadios en la evolución de la institución familiar se relacionan con aspectos como las técnicas de producción, la propiedad, los sistemas hereditarios, etc. El núcleo temático de la obra consiste en combinar agricultura, patriarcado y transición de la propiedad comunal a la propiedad privada de la tierra. En las páginas finales, ligándolo al desarrollo y consolidación de la propiedad privada de la tierra, introdujo en el análisis el papel del estado.

El pensador ruso retomó el tema en su artículo Le passage historique de la proprieté colective a la proprieté individuelle pero ya de una forma monográfica y sin relacionarlo con otras instituciones sociales. En ambos trabajos, Kovalevski analizó las etapas evolutivas en la propiedad territorial desde una perspectiva global, enlazando sus investigaciones personales sobre el mir ruso con los conocimientos poseídos sobre otras instituciones campesinas de naturaleza comunal[66].

Kovalevski, tras situar el origen de la propiedad en el trabajo, partió de que el consumo y el reparto de las riquezas se imbricaban en el modo de generarse éstas últimas. Por ello, en las sociedades cazadoras y pescadoras, en las que la producción de bienes derivaban de esfuerzos y actividades comunes a grupos humanos, compuestos de diferentes familias, el reparto y el disfrute de los productos obtenidos se regían por una comunidad de bienes. La propiedad privada de objetos apareció cuando la producción de los mismos fue resultado de esfuerzos individuales. En un primer momento, adquirieron el

---

altamente peligrosa la propuesta de remplazamiento del soberano hereditario por un presidente electo. Kovalevski, rico terrateniente ucraniano, fue uno de los dirigentes más notables del Partido Progresista ruso (S.V. UTECHIN, Historia del pensamiento político ruso. Madrid, Revista de Occidente, 1.968, 142-143).

[65] KOVALEVSKY, M., Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propiété. Stockholm, Samson and Wallin, 1.890. De la obra, con introducción de Antonio Ferrer y Robert, existe versión castellana: El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, s.l.n.e., 1.895. El libro recoge una serie de conferencias impartidas en Estocolmo por Kovalevski en 1.888.

[66] Kovalevski abordó de forma global la evolución histórica experimentada en el régimen de propiedad de los bienes económicos en "Coup d'oeil sur l'évolution du régimen economique et sa division en pénodes", Le Devenir social, II, nº 6 (1.896), 481-499.

carácter de privado todos aquellos bienes directamente ligados a la persona, acompañándole tras su muerte a la tumba. Los primeros objetos, susceptibles de apropiación individual fueron escasos: alimentos, armas, vestidos y, más tarde, las mujeres robadas o tribus vencidas. El excedente restante era considerado superfluo y correspondió al grupo, bien a la tribu o a un grupo de familias.

Con la implantación y desarrollo de la explotación ganadera y del cultivo agrícola, el abanico de objetos, que tomaron el carácter de un bien familiar, incluso individual, aumentó: el ganado, la vivienda, los árboles frutales plantados y los bienes muebles. La tierra, proindivisa a un conjunto de familias patriarcales, era cultivada colectivamente por los miembros integrantes de la misma, compartiendo habitación, mesa y patrimonio. Kovalevski insistió en el hecho de que los orígenes de la propiedad territorial privada estaban asociados a la copropiedad familiar.

Kovalevski diferenció hasta cinco etapas en la secuencia evolutiva, que partía desde la propiedad en común del suelo en sus modalidades de propiedad proindivisa del suelo por parte de la tribu y el clan y de propiedad familiar hasta la propiedad individual de la tierra: 1) Comunidad tribal, 2) Comunidad clánica, 3) Comunidad doméstica, 4) Comunidad rural y 5) Propiedad privada. Las fases diferenciadas formaban un sistema abierto; por ello, Kovalevski admitió y puso ejemplos de sociedades que habían experimentado saltos en los procesos de disolución de la propiedad comunal y, por tanto, acortado las etapas en esa gradual y lenta evolución que iba de la propiedad tribal a la propiedad privada de la tierra [67]. Esta secuencia evolutiva, contenida en Le passage historique de la propriéte individuel (1.895), con el desdoblamiento de la fase tribal en comunidad tribal y comunidad clánica, no hizo sino recoger las etapas establecidas en el Tableau, es decir, comunidad tribal, comunidades familiares patriarcales, comunidad rural y propiedad individual [68].

---

[67] M KOVALEVSKY, "Le passage historique de la propriété collective a la propriété individuelle", Annales de l'Institut internacional de Sociologie, II (1.895), 197.

[68] La evolución económica general fue dividida por Kovalevski en dos grandes épocas: economías domésticas basadas en el autoconsumo y economías domésticas distinguidas por el intercambio mutuo. Sobre la base de la relación autoconsumo e intercambio que relacionó con variables demográficas, Kovalevski introdujo una serie de etapas transitorias en la evolución económicas según se vehiculase a través de economías familiares organizadas en clan, tribu, comunidad rural campesina, villa urbana hasta desembocar en un mercado nacional (M. KOVALEVSKY, "Coup d'oeil sur l'evolution des régimen economique et sa division en periodes", Le Devenir Social, II nº6 (1.896), 481-499.

La comunidad rural campesina, surgida de la disolución de la comunidad familiar [69], estaba compuesta de familias distintas, cada una de las cuales recibió un lote de tierra cultivable además de los derechos de disfrute en los pastos y bosques comunales. Tanto la división de los lotes como su venta [70] a forasteros estaban permitidas. En su forma más antigua, esta comunidad no incluyó el reparto periódico, introducido posteriormente como medio de combatir, una vez agotados los terrenos roturables, la desigualdad en los lotes, surgida del crecimiento demográfico, y como fórmula de garantizar a cada familia avecindada parcelas roturables alícuotas.

La disolución de la comunidad agrícola campesina arrastró el triunfo de la propiedad individual de la tierra. La desintegración de la comunidad agrícola no provino fundamentalmente del feudalismo [71], sistema social, que, si bien, alteró y disminuyó el carácter de comunidades rurales y provocó un cambio del estado franco o libre al de servil, mantuvo, sin embargo, los modos de posesión en común de la tierra y los sistemas de cultivo agrícola. La comunidad agrícola, sin embargo, sucumbió en cuanto la organización de la misma dificultaba el desenvolvimiento de los intereses de las fuerzas sociales burguesas en ella contenidos.

Los repartos periódicos de tierra arable de las comunidades campesinas, sometidas a rápidos crecimientos de población o afectadas por intensos procesos inmigratorios, conllevaban necesariamente para cada vecino la disminución de la porción disponible de tierra cultivable. Sin que se conozcan muy bien los detalles, la propiedad privada de la tierra y, por tanto, la disolución de la comunidad agrícola, sucedió en el momento en que los miembros de una comunidad, con el objetivo de salvaguardar sus intereses en el

---

[69] En la disolución de las comunidades familiares, además de factores demográficos, Kovalevski hizo intervenir al influjo gradual del individualismo. El paso de la comunidad familiar a la comunidad agrícola fue el resultado inmediato de la difusión de los repartos y las ventas de la tierra agrícola indivisa cultivada por la comunidad rural campesina (M KOVALEVSKY, Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propriété. Stockholm, 1.890, 163-181)

[70] La transmisión afectaba a la posesión y explotación del lote o parte del lote de cultivo, objeto de tráfico comercial. Se trataba de una cesión de uso pero no de dominio o propiedad, que seguía siendo proindiviso al conjunto de familias vecinas, miembros de la comunidad agrícola.

[71] En el capítulo quince, Kovalevski analizó los orígenes del feudalismo desde tres dimensiones: el desarrollo de elementos para-feudales (contratos de ganado) en sociedades pre-feudales, la encomendación al señor en tiempos de inseguridad ciudadana y las donaciones reales. (KOVALESKY, M., Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propriété. Stockholm, 1.890, 191-197. Para un análisis, de la situación del campesino europeo occidental de fines del XVIII en sus relaciones con la nobleza territorial, véase a M. KOVALEVSKY, Le droit seigneurial et la situation économique et sociale du paysan a le fin du siècle dernier, separata de la Revue Internationale de Sociologie. Paris, V. Giard et E. Brière, 1.901.

terrazgo, decidieron convertir en permanentes las concesiones, hasta entonces, temporales de parcelas roturables.

Los repartos periódicos de terrenos comunales, con el objetivo de igualdad, contemplaban aspectos como la calidad del terreno, su orientación, su accesibilidad, etc., y, por esta vía, habían forjado una excesiva fragmentación del suelo agrícola. Los cultivadores, tampoco, estaban interesados en realizar inversiones productivas en sus lotes pues, al sucederse sorteos periódicos de parcelas, los cortos plazos de concesión no las compensaban unos gastos recuperables solamente a medio y largo plazo. La tierra agrícola se encontraba en una situación de proindivisión y la inclusión de la misma en los circuitos del mercado era bastante excepcional. Este colectivismo agrario entraba en contradicción con la intensificación de los cultivos y la concentración y aumento territoriales que la burguesía pretendía imponer en la explotación agrícola. La actividad legislativa de las revoluciones burguesas del XVIII y XIX, a través de los repartos de terrenos comunales, la venta de tierras en poder de eclesiásticos y nobles, disolución de mayorazgos, etc., pretendieron sacar a la tierra de la situación de indivisión y baja productividad, en que se encontraba, para convertirla en un bien mercantil y capitalizable. El resultado final de este proceso consistió primeramente en la propiedad privada de la tierra agrícola y, después, de pastos y bosques por parte de las familias conyugales.

Kovalevski, en las páginas finales de Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propriété, abordó desde una perspectiva, que puede considerarse general, el papel del Estado con relación al futuro de la propiedad territorial. A lo largo de la historia, el régimen de propiedad de la tierra había estado sometido a diversos intereses (familiares, comunitarios, clasistas). El sociólogo ruso auguraba que, en el futuro, de forma cada vez más creciente, la propiedad individual de la tierra iba a estar subordinada a los intereses generales de la sociedad, tutelados y defendidos por el Estado. El Estado pasaba de este modo a ocupar la plaza vacante dejada por la comunidad doméstica, la comunidad rural y las clases burguesas [72].

[72] M. KOVALEVSKY, Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propiété. Stockholm, 1.890, 200-202.

El estudio evolutivo de las formas de propiedad de la tierra y del conjunto de bienes económicos introducía una relativización de las formas vigentes en la materia: "Los economistas han considerado el régimen moderno de producción, distribución e intercambio como algo estable y por siempre sometidos a las leyes naturales y, por consecuencias, inimitables de la oferta y de la demanda..."[73]. La documentación etnográfica manejada por Kovalevski le permitió comprobar que ello no era exacto y le llevó a preguntarse si "el régimen económico moderno no era después de todo una etapa pasajera de nuestra evolución" [74]. La contestación positiva a la pregunta anterior impulsó a Kovalesvski hacia un liberalismo social critico con los principios del liberalismo clásico.

4.2.- La comunidad campesina rusa: orígenes del mir y relaciones con el Estado.

Los trabajos de investigación permitieron a Kovalevski detectar formas diversas de tenencia comunal de la tierra coincidentes con variaciones en las modalidades institucionales o tipologías familiares, con determinadas condiciones agronómicas del suelo, con factores históricos, con elementos políticos, etc. [75]. Kovalevski, sobre la base de lo anterior, dividió Rusia en dos partes: por un lado la Gran Rusia o Moscovia y, por otro, la Pequeña Rusia, Ucrania, etc. [76].

El régimen de tenencia predominante en la Gran Rusia estaba basado en el sistema mir (reparto periódico de la tierra comunal sobre la base de lotes iguales), que se asociaba con una familia extensa (patrimonio proindiviso). La organización campesina del mir implicaba una fertilidad del suelo baja o modesta en lo agronómico, los encabezamientos fiscales colectivos y el creciente aumento de la servidumbre a partir de

---

[73] M. KOVALEVSKY, "Coup d'oeil sur l'evolution du régimen économique et sa division en pénodes", Le Devenir social, II, nº6 (1.896), 481.

[74] M. KOVALEVSKY, "Coup d'oeil sur l'evolution du régimen économique et sa division en pénodes", Le Devenir social, II, nº6 (1.896), 481.

[75] KOVALEVSKY expresó ideas de este estilo en diferentes libros y articulos, pudiéndose consultar a modo de ejemplo el Tableau ... (Stocholm, 1.890, 162-170). Sin embargo, de forma monográfica y más completa, Kovalevski abordó esta temática en sus trabajos en torno al derecho consuetudinario ruso (M.KOVALEVSKY, "Etudes sur le droit coutumier russe (I). Generalités- La Famille", en Nouvelle revue historique de droit français et étranger, XIV (1.890), 464 y ss y "Etudes sur le droit coutumier russe (II). De l'apropiation du sol par le travail en Petit Russie et en Ukranie", Nouvelle revue historique de droit français et étranger, XV,(1.891), 480-516). Estos dos articulos integran el apéndice a M.KOVALEVSKY, Le regime economique de la Russie. Paris, V.Giard and E. Brière, 1.898, 293-362.

[76] La Pequeña Rusia quedó anexionada a Rusia en el XVII tras haber estado hasta entonces en la órbita de dominación de la nobleza polaca

la constitución del estado ruso (XV-XVI) en lo histórico y, en cuanto elemento político, un reforzamiento de la persistencia del régimen de proindivisión de la tierra.

En cambio, en la Pequeña Rusia y Ucrania, la explotación del suelo se había producido por la vía de la aprisión o zaimka, que había evolucionado hacia una posesión hereditaria. Al sistema de aprisión, le acompañaba la familia reducida (herencia dividida), la alta fertilidad cerealera del suelo, una integración al Estado ruso en fechas posteriores a su creación sin que, por ello, se operasen modificaciones en el régimen de tenencia de la tierra y con introducciones tardías de la servidumbre y de la responsabilidad fiscal colectiva. El acceso a la tierra por la vía aprisionista también intervino en la expansión colonizadora rusa hacia el sur con abundantes terrenos vírgenes y bajas densidades demográficas y, así mismo, aparecía asociada con fines militares para aquellas comunidades campesinas próximas a fronteras en constante avance (cosacos de Ucrania). En fechas posteriores, sobre todo, desde el siglo XVIII, las regiones rusas, que habían desarrollado un sistema de tenencia sobre la base de la aprisión, en unos casos, por crecimiento demográfico y agotamiento de las tierras vírgenes y, en otros, por actos administrativos, introdujeron el sistema mir de reparto periódico e igualitario de la tierra.

Kovalevski, tras la aparición de las teorías individualistas expuestas por Fustel de Coulanges, concentró sus esfuerzos intelectuales en rebatirlas desde los datos aportados por la experiencia rusa. En esta línea de investigación, Kovalevski sacó a relucir documentación de los siglos XI al XIII, de los que se derivaba la posesión indivisa de tierra comunal por parte de las comunidades domésticas patriarcales similares a la zadruga eslava [77]. La inexistencia de documentación no le permitió seguir la evolución operada en estas comunidades domésticas hasta desembocar en comunidades campesinas, sujetas a cargas fiscales e inmersas en relaciones serviles respecto a la nobleza, y convertirse en la unidad básica del aparato estatal ruso. En cualquier caso, ello le bastó a Kovalevski para fechar la posesión proindivisa de la tierra por entidades comunitarias en fechas anteriores a la introducción del estado y de la nobleza en la esfera de las comunidades rurales rusas. A partir de ello, Kovalevski pasó a calificar las relaciones del estado y la

[77] Kovalevski desarrolló esta línea de investigación en torno a los años noventa. Las preocupaciones de Kovalevski quedaron reflejado en el contenido de sus creaciones intelectuales de aquellos años ("The Origin and Grotwh of Village Communities in Russia", The Archaelogical Review, I (1.888), 267-273; Tableau des origines et de l'evolution de la famille et de la propriété. Stockholm, 1.890, 91-93 y 173-177; Modern Customs and Ancient Laws of Russia. London, A. Nutt, Co., 1.891, 69-118 y 209-222). El primero y tercero de los trabajos referidos contienen las exposiciones más completas de M. Kovalevski sobre la cuestión.

nobleza con las comunidades rurales campesinas como injerencias extrañas o "excrecencias" superpuestas a las características específicas de las comunidades campesinas rusas [78]. Al utilizar la comunidad rural como unidad básica de actuación político-administrativa, el Estado interfirió la marcha de las comunidades rurales y actuó de freno en el proceso natural de la mismas en su transición hacia la propiedad territorial privada.

4.3. - La organización moderna y contemporánea del mir.

Una serie de circunstancias como los datos aportados por un censo administrativo y las reformas proyectadas en los sistemas financiero y monetario, que incluían la extensión del monopolio del alcohol a todas las provincias del imperio y la libre circulación del oro, impulsaron a Kovalevski a pasar revista al régimen económico ruso [79] desde una perspectiva sociológica. Dada la importancia de la producción agrícola en el conjunto del país, este escritor ruso dedicó extensos apartados de su análisis de la economía rusa en Le regime economique de la Russie (1.895) a la agricultura [80] y en particular, a las comunidades rurales. A continuación, sobre la base de lo dicho en la obra reseñada,

---

[78] El sociólogo ruso resaltó la mediatización externa, a la que estaba sometida la comunidad campesina rusa: "Entre la mayoría de jóvenes estudiantes e, incluso de público en general, se ha vuelto familiar la idea de que ellas (las comunidades rurales rusas) son el resultado espontáneo de nuestro desarrollo social, de que el estado, al interferir en su constitución interna, solamente ha conseguido diluir su carácter nacional, de que la responsabilidad mutua en materia de impuesto era ajena a su original constitución o de que su fundación es anterior a la del estado y de que sus miembros de ser, como ellos lo fueron inicialmente, libres poseedores del suelo, con el tiempo (se convirtieron) en los siervos del zar, de la nobleza, de la iglesia" (M.KOVALEVSKY, Modern Customs and Ancient Laws of Russia. London, Ar. Nutt, 1.890, 71).

[79] M. Kovalevski abordó el análisis de la evolución económica rusa, comparando lo que estaba sucediendo en su patria con los orígenes del capitalismo existente en Europa. Fenómenos análogos a los ocurridos en Europa en el siglo XVIII y primera mitad del XIX reaparecieron en Rusia en una extensión y con una intensidad mayores. Por un lado, el aprovecharse del progreso tecnológico alcanzado por la industria occidental permitía a Rusia ignorar en su etapa de génesis del régimen capitalista los cuellos de botella, seguidos de descontento social, características de los inicios del desarrollo capitalista europeo pero, por otro, en Rusia, ventajas materiales y efectos negativos se superponían unos a otros sin transición temporal alguna (M.KOVALEVSKY, Le regime economique de la Russie. Paris , 1.898, 1-3).

[80] Kovalevski en Le régime economique de la Russia (Paris, 1.898, 14 y 52) estudió los fundamentos y elementos distintivos de la economía rusa, dando un repaso a las principales cuestiones que afectaban a la agricultura y a la industria rusa. En su opinión, el avance de cada uno de los sectores económicos mencionados debían ser parejo en Rusia dado que la producción agrícola del país era al mismo tiempo la principal consumidora de productos manufacturados. Por todo ello, en Le régime economique de la Russia Kovalevski analizó tanto la situación agrícola y la industrial como sus repercusiones sociales (la cuestión obrera) y territoriales (emigraciones), repasando las condiciones de existencia del campesinado la nobleza, los obreros y el empresariado. En Le regime economique de la Russia (Paris , 1.898, 83, 86 y 248), Kovalevski incidía en que la crisis, por la que atravesaban la agricultura europea, también, afectaba a Rusia. Esta crisis, además de factores externos como la competencia de la agricultura de otras partes del mundo, particularmente la americana, respondía así mismo, a factores internos preferentemente sociales (régimen de tenencia de la tierra) que económicos (proteccionismo). En el cuadro de crisis económica pintado por M.Kovalevski en Le régime economique de la Russia (Paris , 1.898, 248-249), intervenían una serie de elementos como caída de la producción en la industria doméstica, crecimiento demográfico rápido, desintegración interna de la obshina, creciente endeudamiento de la nobleza, penetración burguesa en las relaciones agrarias por la vía del control bancario de las hipotecas territoriales de los préstamos solicitados por la nobleza, crecimiento y concentración de la propiedad territorial, exceso de mano de obra en la agricultura , creciente proletariado agrícola, etc. En fin, comparando los sectores agrícolas e industriales, el primero se encontraba en franca recesión dentro de una crisis que amenazaba con convertirse crónica, mientras el segundo atravesaba por una fase de expansión. Por todo ello, Kovalevski en Le régime economique de la Russia (París , 1.898, 249) enlazaba la situación de la economía rusa con la etapa de rápida acumulación de la industria coincidente con abundante mano de obra en busca de trabajo y salarios bajos, apoyada en el caso ruso por un sistema financiero que, fiscalmente, agravaba al consumidor y protegía la producción industrial de la competencia exterior, con lo que ello representaba en la fijación de precios onerosos en el mercado interior de productos industriales. En fin, Kovalevski, en Le regime economique de la Russia (Paris , 1.890, 246, 287- 289) dio por concluida la entrada de Rusia en un sistema económico capitalista, del que destacó el carácter intervencionista del estado zarista. La tutela constante y meticulosa del zarismo sobre la economía rusa tenía para Kovalevski efectos asfixiantes e inhibitorios, trasladándose el campo de las decisiones económicas desde la esfera individual a la institucional-administrativa convertida en paraguas protector. Ello se traducía en Rusia en la aparición y asentamiento de un régimen económico capitalista "artificial" y creado a golpe de tarifa, amalgamado de forma extraña con una producción agrícola de régimen consumista.

complementada con lo anteriormente publicado por Kovalevski, se pretende analizar los elementos teóricos elaborados por Kovalevski al estudiar la organización social campesina del mir ruso en sus etapas modernas y, sobre todo, contemporánea.

El análisis de Kovalevski trató de situarse por encima de la contradictorias apreciaciones, que suscitaba la comunidad campesina rusa, y se marcó como objetivo delimitar las particularidades definitorias del mir ruso [81] a través de una detallada y exacta descripción.

El mir, en la opinión de Kovalevski, representaba una manifestación institucional, moderna y contemporánea del antiguo carácter nacional del pueblo ruso [82], dentro de cuya historia constituía la expresión más avanzada de los "sentimientos" de igualdad y fraternidad, que la democracia llegó a plasmar en suelo ruso [83]. La organización del mir en las épocas Moderna y Contemporánea fue el resultado de la conjunción de dos elementos distintos: el principio de igualdad y la conversión del mir en unidad fiscal. La igualdad en la posesión de la tierra, es decir, de los medios comunales de trabajo, tomó como elemento añadido un reparto equitativo de las cargas fiscales [84], a las que estaba sometido el mir. A la posesión de una determinada cantidad, correspondía la satisfacción de la parte alicuota de cargas.

La aplicación del principio de igualdad en la posesión de la tierra encerraba la equivalencia entre los lotes de los co-participantes en cuanto distancia y calidad (topografía, composición química, etc.). La explotación de la tierra a través de un sistema trienal de cultivos asociados exigía de partida la distribución mínima del suelo en tres

---

[81] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , V.Giard and E.Brière, 1.898, 115-116.

[82] M.KOVALEVSKY, Modern Customs and Ancient Laws of Russia. London, David Nutt, 1.891, 71.

[83] En este sentido, señaló Kovalevski: "Yo tengo la debilidad de pensar que la desaparición de una institución, de muchos siglos de antiguedad, que, en ciertas épocas, ha sido la realización más acabada de los sentimientos de igualdad y paternidad que la democracia ha llegado a crear entre nosotros, no puede resultar indiferente a nadie" (M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. París, 1.898, 167). Los elementos solidarios del mir habían sido anteriormente resaltados por M.KOVALEVSKI en Tableau des origines et de la evolution de la famille et de la propriété. Stockholm, 1.890, 182-183.

[84] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 126.

áreas que, se cultivaban según el sistema de tres hojas de acuerdo con las reglamentaciones aprobadas por el mir [85].

La función de los repartos periódicos estribaba en conciliar la riqueza comunal disponible con las variaciones demográficas experimentadas por el mir. La asociación a la tierra de las cargas fiscales incidía en la frecuencia de estos repartos [86],siendo repetidos cuando los rendimientos eran inferiores a las cargas y cada vez más distantes en la circunstancia contraria [87]. Los repartos periódicos y la forma de reparto elegido (fuegos, habitantes) buscaban no tanto una equivalencia agronómica sino más bien fiscal, procurando reducir la desigualdad en las cargas, lo que, solamente, resultaba factible con un reajuste de los lotes.

Para contrapesar los efectos de la excesiva parcelación y de la proliferación de enclaves, derivados de la aplicación del principio de igualdad en la posesión y en las obligaciones fiscales, el mir, conforme al principio de solidaridad, organizó y reglamentó los trabajos en común relacionados con el ciclo productivo de los cultivos (laboreo en común unos días prefijados, ayuda mutua en la cosecha, etc.) [88]. A ello, Kovalevski añadió la ayuda que los campesinos rusos se prestaban en caso de incendios y de inundaciones o los servicios ofrecidos al vecino enfermo, a la viuda y al huérfano con el fin de activar la recolección de los cereales y del heno [89].

Estos trabajos comunales y de ayuda mutua otorgaban a la osbhina una influencia pedagógica que tenía su traducción más manifiesta en el fortalecimiento del sentimiento de solidaridad [90]. A pesar de reconocer estas ventajas, Kovalevski, sin embargo, estimó

---

[85] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 117-120.

[86] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 122 y ss.

[87] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 127-128.

[88] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 131-132.

[89] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 163-164.

[90] El sociólogo destacó la dimensión pedagógica desempañada por la comunidad campesina en Rusia: "..... el mir ejerce todavía una influencia que yo llamaría de buena gana pedagógica y que se manifiesta por un recrudecimiento del sentimiento de la solidandad humana" (M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 163).

que la estructura de la obshina se encontraba minada y atravesada por una fase de progresiva disolución [91], en la que intervenían los intereses de clases. El resultado más importante de esta situación era, en su opinión, la creciente proletarización de las masas campesinas.

El sistema de responsabilidad colectiva en materia de impuestos encabezaba el cuadro de elementos disolventes del mir ruso pintado por Kovalevski[92]. En su opinión, la responsabilidad mutua fiscal, en el contexto de la coexistencia de propiedad comunal y propiedad de la tierra, generaba los procesos de desigualdad y diferenciación social constatados en el mir ruso. El campesino, para sustraerse de las cargas fiscales, tendía a emigrar y los lotes confiscados pasaban generalmente al campesinado enriquecido. En su afán por incrementar la base territorial cultivada, el kulak se hacía cargo de las contribuciones de retardatarios y ausentes a cambio de la entrega de las parcelas cultivables y tomaba preferentemente en arriendo las parcelas de aquellos campesinos que una epizotia o una mala cosecha les había privado de los medios de trabajo. El campesinado rico había establecido una red de influencias e interdependencias, por la que controlaba la vida interna del mir en aspectos tales como cargos electivos, distribución y pago de impuestos y organización de los recursos comunales [93].

La coexistencia en el mir de dos sistemas de propiedad tan radicalmente opuestos como eran la propiedad privada y la propiedad comunal de la tierra había provocado una interpenetración recíproca que trajo como consecuencia la entrada de pequeños dominios privados en el seno del colectivismo agrario de la comunidad campesina agraria y la interrupción de los repartos periódicos con la admisión de la venta por parte de sus detentadores[94].

---

[91] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris, 1.898, 147 y ss.

[92] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris, 1.898, 140 y 147.

[93] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. París, 1.898, 152-153.

[94] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris, 1.898, 142.

La manifestación de las tendencias individualistas en el seno del mir habia discurrido por diferentes procedimientos [95]. En algunas comunidades campesinas, la división de la tierra hasta entonces indivisa se realizó tras el pago de la liberación de la tierra de la servidumbre feudal. En otras, de forma tácita, los campesinos renunciaron al sistema de reparto periódico e, incluso, a la práctica de reajuste parcial de lotes. También, hubo casos, en los que las comunidades campesinas vendieron parte del dominio colectivo, pasando estos terrenos de un régimen de indivisión a otro de propiedad privada.

Kovalevski encontró un indicador manifiesto de los importantes cambios operados en el mir ruso en el crecimiento de una burguesía rural individualista, reacia a las reglamentaciones productivas del mir, partidaria de la libre disposición del suelo y en consecuencia, hostil a los repartos periódicos. Esta burguesia, según Kovalevski, estaba integrada por los kulaks, los pequeños comerciantes rurales, el arrendatario de tierras señoriales, el tratante de ganado, el tabernero, el prestamista usurero y, en fin, todos aquellos que, por ahorro y buena suerte en los negocios, mantenian un nivel superior a la media de sus vecinos [96].

Las tendencias individualistas también eran compartidas por estratos del pequeño campesinado [97]. Con la disolución de la indivisión en casos de un precio elevado de la tierra y de proximidad a las ciudades, el campesino podia emplearse como obrero industrial sin abandonar el domicilio, esperando a encontrar una ocasión oportuna para la venta de las tierras e, incluso, de la vivienda. Tampoco, era inusual que el campesino fuera partidario de la división con el solo objetivo de emigrar a una zona del pais, en la que la tierra, sobre la base de la baja densidad demográfica, estuvieron en precios inferiores que la suya, sacando ventaja de esta situación.

La opinión de la sociedad rusa sobre el futuro destino del mir se encontraba fuertemente dividida: la vitalidad proclamada por unos se contraponia a la condena a la desaparición manifestada por otros. En este debate, Kovalevski se posicionó entre

---

[95] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 147.

[96] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 152.

[97] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris , 1.898, 148.

quienes, dentro de ciertas condiciones, consideraban que el mir era viable y tomó una postura de defensa ante los argumentos esgrimidos por los críticos del mir.

Los contrarios al mir centraban sus argumentos en la división en tres hojas que, en su opinión, impedía seriamente la innovación tecnológica agraria, a lo que añadían la fragmentación parcelaria de la tierra cultivada, la pérdida de tiempo con repetidos viajes a parcelas de ínfima extensión, etc. Aceptando en parte o negando totalmente las críticas al mir ruso, Kovalevski resaltó la capacidad adaptativa de la organización del mir: si había logrado anteriormente adaptarse a la rotación de cultivos trienal y, ahora, lo hacía con la rotación bianual, tampoco, podía negarse la capacidad del mir para ajustarse a las condiciones de un sistema agrario más perfeccionado e innovador [98]. Kovalevski creyó viable el desenvolvimiento del mir en el contexto de un sistema agrario más intensivo y abierto a los mercados exteriores pero lo enlazaba con el cumplimiento de tres condiciones: 1) cese definitivo de los conflictos clasistas aparecidos en el mir, 2) liberación definitiva de la responsabilidad mutua en materia de impuestos, a la que calificó de "excrecencia enojosa" y 3) reforma comunista de la organización del mir de modo que se convirtiese en una entidad que, siendo propietaria de los medios de producción, organizase la producción en común y repartiese la cosecha entre sus miembros a partes iguales [99].

Resumiendo, M. Kovalevski, mediante una recopilación de las tesis evolucionistas, integró en su indagación teórica elementos prestados de diferentes corrientes intelectuales (liberal - reformista, populismo, marxismo). Aunque sus compromisos políticos, al menos los del final de su vida, se canalizaron por la vía de una organización política de corte liberal, la combinación de elementos tan distintos como los citados convierten a Kovalevski en un autor puente de unión con las teorías elaboradas por corrientes teóricas de contenido crítico-revolucionario.

---

[98] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris, 1.898, 133.

[99] M. KOVALEVSKY, Le régime economique de la Russia. Paris, 1.898, 141, 156-157 Y 168. En esta última página, al final del capítulo dedicado a la comunidad campesina rusa, Kovalevski resumió su posicionamiento en torno a la viabilidad del mir en los siguientes términos: "..... el mir me parece viable pero dentro de ciertas condiciones. Es preciso que las tendencias individualistas, que se alojan en su interior, puedan encontrar una salida al margen del mismo, que el régimen comunista del suelo sea salvado de esa excrecencia inoportuna que representa la responsabilidad mutua en materia fiscal y que toda nuestra organización comunal se someta a una reforma radical, que le asemeje a la comuna-artel, es decir, a una corporación cerrada en plena posesión de los instrumentos de trabajo y con la producción en común".

La mezcla de elementos teóricos tan diversos ha dado lugar a interpretaciones contradictorias de su trayectoria vital e intelectual. Así, se le ha considerado un defensor de los argumentos populistas para evitar que el desarrollo capitalista desintegrara el campesinado ruso; igualmente, se le ha catalogado como autor marxista por su "amistad intelectual" con Marx. Finalmente, por su actividad política, Kovalevski ha sido incluido dentro del pensamiento liberal, que es la línea de interpretación desarrollada en las páginas anteriores.

La importancia de Kovalevski no estriba solamente en la riqueza teórica de sus reflexiones e investigaciones sobre el campesinado. A lo anterior, hay que sumar el papel intelectual juzgado por Kovalevski en el conocimiento por parte de K. Marx de los esquemas de pensamiento de L.H. Morgan y los populistas rusos. Particularmente importante hay que considerar el papel jugado por Kovalevski en la transmisión a Marx de la interpretación hecha por el populismo del tomo primero del Capital y de la praxis intelectual derivada de la misma, lo que llevó al segundo en la última década de su vida a esbozar una teoría general del proceso histórico en el que asumía el esquema teórico del populismo.

Los estudios campesinos, aparecidos dentro del ámbito europeo de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron liderados dentro del ámbito intelectual español por Joaquín Costa[100]. Costa, por sus trabajos etnográficos ha pasado a ser considerado un integrante más de la tradición Europea decimonónica de estudios sobre el campesinado con un rango similar a un Maine o a un Kovalevski y ello le ha valido su conceptuación como precursor de los estudios de sociología rural[101].

[100] Para un encuadramiento de la trayectoria intelectual y política de Joaquín Costa en el contexto internacional de la historia de las ciencias sociales agrarias, acúdase a C. GIMENEZ ROMERO, "El pensamiento agrario de Joaquín Costa a la luz del debate europeo sobre el campesinado", Agricultura y Sociedad, nº56 (1990), 9-77.

[101] A. Palerm, en su libro de lecturas e introducción a la fase evolucionista de la etnología incluyó a Costa en cuanto investigador más destacado de la escuela etnológica española. Así, junto a textos de autores como Maine, Fustel de Coulanges, Kovalevski, Bakunin, Kropotkin, etc., Palerm reprodujo textos de J. Costa entresacados del Derecho Consuetudinario en el Alto Aragón y de Colectivismo agrario en España (A. PALERM, Historia de la etnología. los evolucionistas. México, INAH, 1976, 196 - 204). Opiniones similares respecto a Costa ha expresado E. SEVILLA GUZMAN, ("Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos", Agricultura y Sociedad, nº40 (1986), 133).

5.- J. Costa: la regeneración política y social de la democracia liberal sobre bases campesinas.

La escuela española de estudios campesinos participó de las tesis e ideas generales sostenidas por la corriente intelectual conocida en la historia del pensamiento español por regeneracionismo. El regeneracionismo representa la manifestación, con la que en España, tomó forma la protesta de las clases medias europeas de la época contra la corrupción política y económica y la concentración de poder en las sociedades capitalistas más desarrolladas[102]. Con sus obvias matizaciones, el regeneracionismo español representó una manifestación de la crisis, por la que atravesaban los estados liberales europeos en la transición del siglo XIX al XX. El regeneracionismo defendió un ensanchamiento de las bases sociales, sobre las que se sustentaba el Estado liberal español, procurando integrar en el mismo a las masas populares. El regeneracionismo pretendía llevar a cabo este ensanchamiento a través de la eliminación de las injusticias sociales y por medio de una reforma agraria pro-campesina y demás medidas propias de un liberalismo social. Conscientes de las escasas posibilidades de supervivencia a largo plazo de las instituciones sociales en las condiciones de desigualdad y radicalización social de la sociedad española, los regeneracionistas relativizaron la importancia de las libertades formales (sufragio universal, parlamentarismo) sino estaban acompañadas de reformas sociales que, dando contenido social a las libertades políticas, supusiese la consolidación de la revolución burguesa española.

El regeneracionismo representa en la historia del pensamiento español una visión global y avanzada en torno a las condicionantes y previsibles destinos planteados al Estado liberal implantado en España. Con el regeneracionismo, se inició el debate sobre el modelo liberal de organización política imperante en el país, es decir, sobre la frustración o consumación de la revolución burguesa en España. La controversia, reavivada en la implantación de formas políticas dictatoriales, ha persistido hasta fechas inmediatas y próximas.

---

[102] A. ORTI, "Estudio introductorio", a J. COSTA (dir.) Oligarquía y caciquismo como la forma actual de Gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, I, LLX y ss. Para un análisis y balance conceptuales del regeneracionismo, resulta de interés la lectura del breve trabajo de Alfonso ORTI ("Regeneracionismo", en R. Reyes (ed.), Terminología científico-social. Aproximación crítica. Barcelona, Editorial Anthropos, 1988, 845-851.

El movimiento regeneracionista agrupó una serie de tendencias intelectuales que, si bien coinciden en unos rasgos comunes y propugnan programas de reformas coincidentes en muchos aspectos, radican, sin embargo, en presupuestos filosóficos y orígenes intelectuales distintos y responden a estrategias ideológicas divergentes. En consecuencia, estas corrientes intelectuales conforman variantes y alternativas teóricas aparecidas en un clima regeneracionista común a todas ellas. Dentro del pensamiento regeneracionista, entroncan el regeneracionismo liberal, representado por los institucionistas[103], el regeneracionismo populista, el regeneracionismo conservador con sus versiones de reformismo local[104] y reformismo social católico[105] y los regeneracionismos nacionalistas periféricos en sus expresiones catalana, vasca, andaluza, etc.[106]. Joaquín Costa, genuino representante de la tendencia populista, constituye uno de los autores más representativos y destacados del regeneracionismo en cuanto corriente intelectual.

5.1.- Colectivismo agrario y viraje de los 90 en la vida de Costa.

J. Costa (1846-1911) nació en Monzón (Huesca) dentro de una familia de modestos labradores[107]. El pensador aragonés poseía a los treinta años una polifacética formación

---

[103] F. GINER DE LOS RIOS, Estudios Jurídicos y Políticos, Madrid, 1875; AZCARATE, G. Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación 1879-1880-1883, 3 vols.; R. ALTAMIRA, Historia de la propiedad comunal, Madrid, 1890.

[104] A. MAURA, Propiedad de personas jurídicas. Amortización. Vinculación, Madrid, 1897.

[105] S. AZNAR, Despoblación y descolonización, Barcelona, Labor, 1930.

[106] B. INFANTE, El ideal andaluz, Sevilla, 1915; E. PRAT DE LA RIBA, La nacionalitat catalana, Barcelona, 1906; J. SENADOR GOMEZ, Castilla en escombros, Madrid, IEAL, 1978 (reedición de la de 1915); R. de BELAUSTEGUIGOITIA, La cuestión de la tierra en el País Vasco, Bilbao, 1918; P. ROVIRA, El campesinado gallego (Apuntes sobre su condición social), Madrid, 1904.

[107] La vida de Costa ha sido contada en una forma amplia y atractiva, enlazando datos biográficos con empresa intelectual, por George J. G. CHEYNE (Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971). Para una reconstrucción del contexto histórico y biográfico, que más allá de apresuradas interpretaciones y deformadas utilizaciones, representa una inestimable aportación a la determinación de la génesis, estructura y sentido de la obra costiana y a la recuperación crítica de la misma, se recomienda la consulta de los diferentes trabajos elaborados por A. ORTI, ("Estudio introductorio", a J. COSTA (dir.), Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Información en el Ateneo de Madrid, 1901, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, I, IX-CCLXXXVII y II, IX-XXVX; "Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de "Política Hidráulica" y "Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881 (Orígenes de la política hidráulica, la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880)", Agricultura y Sociedad, núm. 1 (1976) 179-190 y 209-292;"Oligarquía y pueblo en la interpretación populista de la historia: la crítica mitológica del latifundismo en el liberalismo social", en S. Castillo (ed.), Estudios sobre Historia de España. En Homenaje a Manuel Tuñón de Lara, Madrid, Universidad Menéndez Pelayo, 1981, 315 - 348; "Política hidráulica y cuestión social, orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa", Agricultura y Sociedad, 32 (1984), 11-105); "La intelligentsia liberal y socialista ante la figura y el programa de Costa: costismo y anticostismo como constantes ideológicas", en J.M. Mata Castillón (ed.), Legado de Costa, Zaragoza, Ministerio de Cultura y Diputación de Aragón, 1984, 175 - 195; "Política hidráulica y emancipación campesina en el discurso político del populismo rural español (entre las dos repúblicas contemporáneas)", en J. Romero y C. Giménez (eds.), Regadíos y estructuras de poder, Alicante, Instituto de Cultura <Juan Gil-Albert>, 1994, 241- 267; "Entre la reforma social y la Guerra Civil: comprensión crítica de la historia y prognosis profética en el proyecto regeneracionista de Joaquín Costa", Rolde, núms. 77 - 78 (196), 9- 17). Fernández Clemente es otro de los autores que ha elegido la obra costiana como tema constante de su labor intelectual (E. FERNANDEZ CLEMENTE, Educación y revolución en Joaquín Costa, Madrid, Edicusa, 1969; Joaquín Costa y el africanismo español, Zaragoza, Editorial Porvivir, 1977; Costa y Aragón, Zaragoza, R.E.N.A., 1978, ...) El trabajo Joaquín Costa. Regenerar España (Zaragoza, Departamento de Cultura de la Diputación de Aragón) constituye una breve, sugestiva y excelente introducción a la vida y pensamientos costianos. Estas publicaciones, además de otras dispersas e inéditas fueron reeditadas por E. FERNANDEZ CLEMENTE, Estudios sobre Joaquín Costa, Zaragoza, Universidad, 1989). Así mismo, han suministrado información sobre la vida y pensamiento de Costa los autores que han estudiado sus aportaciones intelectuales: E. TIERNO GALVAN, (Costa y el regeneracionismo, Barcelona, Editorial Barna, 1961); R. PEREZ DE LA DEHESA (El pensamiento de Costa y su influencia en el 98, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, 13-22)); M. TUÑON DE LARA (Medio siglo de cultura española 1885-1936, Madrid, Editorial Tecnos, 1970 y Costa y

cultural en ciencias sociales, que englobaba cuestiones relacionadas con la Agricultura, el Derecho, la Historia, la Filosofía, la Literatura, la Etnología y la Política[108].

La producción intelectual de Costa fue realmente elevada. En el estudio bibliográfico, realizado por G. Cheyne, han quedado inventariados 16 ensayos o artículos correspondientes a su época de juventud, 42 libros, algunos de ellos reelaboraciones de textos anteriormente publicados, 450 artículos, 7 prólogos a libros de otros autores, 60 conferencias o discursos y 120 documentos, integrados por manifiestos, cartas y entrevistas[109]. La obra intelectual costiana comprende un amplio, diverso y complejo legado no exento de ambigüedades y contradicciones, formado en buena parte por textos ocasionales, fragmentarios y en ciertos casos, con contenidos particularmente especializados. La edición póstuma del legado documental costiano resultó especialmente desafortunada. Su hermano Tomás, en una actuación que Orti ha calificado acertadamente de "verdadero <pillaje> intelectual de los papeles de un hermano"[110], procedió a la desordenada, incompleta y arbitraria edición de las obras completas del pensador aragonés. La aproximación certera al legado intelectual costiano ha requerido, por ello, la inventariación, catalogación y delimitación de la secuencia temporal de los escritos del abogado aragonés tanto publicados como inéditos.

Unamuno en la crisis de fin de siglo, Madrid, Edicusa, 1974J. MAURICE y C. SERRANO (J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911), Madrid, Siglo XXI, 1977), C. SERRANO ("Introducción", a J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara, I. E. A. P. A., 1983, I, 11-77) y J.Mª MARCO, "La pérdida de la fe : Joaquín Costa (1846-199)", en La libertad traicionada, Barcelona, Planeta, 1997, 19-55 .

[108] La infancia de Costa transcurrió en Graus (Huesca) dentro de un ambiente familiar de dificultades económicas, alternando la escuela con la ayuda en la explotación familiar. Con el objetivo de aprender un oficio, J. Costa abandonó la residencia familiar a los 18 años para ir a vivir a Huesca pero la experiencia viva y directa de las condiciones de vida y cultura del campesinado oscense en la época infantil y juvenil marcó el comportamiento y los modos de pensar en su etapa adulta. El afán de superarse de Costa le llevó a alternar el trabajo (peón, albañil, etc.) con los estudios, cursando los de maestro de escuela y de bachiller. Al ser seleccionado para asistir como albañil de los pabellones españoles en la Exposición Internacional de París, residió allí, salvo esporádicas visitas a Graus (Huesca), entre marzo y finales de 1867. La estancia en París abrió a Costa un mundo nuevo que, por contraste, le hizo consciente del atraso de España y, de resultas de ello, vio la necesidad de disminuir las diferencias de España con Europa. En 1869, obtuvo el título de maestro. En 1870, Costa ávido de saber y con la ambición de ser alguien en la vida, se trasladó a Madrid para cursar los estudios de Derecho, Filosofía y Letras. Carente de recursos, la estancia de estudiante en Madrid estuvo rodeada de penurias. En 1873, finalizó los estudios de Derecho, en cuya licenciatura obtuvo premio extraordinario, puntuación, que, así mismo, recibió al doctorarse en Derecho en 1874. A partir de 1874, Costa abandonó las duras condiciones de vida anteriores. En 1874, obtuvo la plaza de auxiliar y profesor sustituto de Legislación Comparada en la Universidad de Madrid y, en 1875, la de Oficial Letrado de la Administración económica. En junio de 1875, junto con Giner, Azcárate y demás profesores, posteriormente ligados a la Institución Libre de Enseñanza, como protesta ante las arbitrariedades e injerencias políticas del Estado de la Restauración en la Universidad, renunció a su cargo universitario. En septiembre de 1875, se doctoró en Filosofía y Letras. El marcaje ideológico implantado por el Estado de la Restauración con relación a la Universidad, resultaba incompatible con el ideario progresista sostenido por Costa. Ello le impulsó a abandonar sus proyectos profesionales de dedicación a la docencia universitaria y le encaminó a combinar la profesión del Derecho, bien como funcionario (letrado, notario) o bien bajo la modalidad de ejercicio liberal con actividades de investigación y publicista. Para un análisis detallado de la trayectoria biográfica del pensador aragonés, cuya vida se forjó en un contexto marcado por la adversidad, resulta de interés la consulta de las obras de los primeros biógrafos costistas (M. GAMBON, Biografía y bibliografía de Don Joaquín Costa, Huesca, 1911; L.A. del OLMET, Joaquín Costa, Madrid, 1917 ; M. CIGES, Joaquín Costa : El gran fracasado, Madrid, Espasa-Calpe, 1930 y Joaquín Costa, Siglo XIX, Madrid, M. Aguilar editor, s. a.) .

[109] G. J. G. CHEYNE, A bibliographical Study of writings of Joaquín Costa, London, Támesis Book Ltd., 1972 (Estudio bibliográfico de las obras de Joaquín Costa (1846-1911), Zaragoza, Guara, 1981) Este autor inglés, uno de los principales especialistas en la obra costista , además de las aportaciones a la reconstrucción de la trayectoria biográfica e intelectual de Costa , ha realizado una meritoria y encomiable labor por recuperar y editar la producción menor del pensador aragonés, particularmente , la de género epistolar (G.J.G. CHEYNE, Confidencias políticas y personales : Epistolario J. Costa-M. Bescós, (1899-1911), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979 ; El Don del Consejo: Epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos(1878-1910), Zaragoza, Guara, 1983 ; El renacimiento ideal : epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911), Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1992) .

[110] A. ORTI, "Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de < Política Hidráulica>", Agricultura y Sociedad, núm. 1(1976), 180.

El interés y la preocupación por el estudio de temas agrarios son constantes en la trayectoria biográfica de Costa. Los escritos agrarios juveniles reflejan la percepción del atraso económico de la agricultura, la urgencia de remediarlo mediante un programa agrario que aborda tanto los problemas técnico-agronómicos o los infraestructurales como los culturales, los sociales y los estructurales[111]. La cuestión de la propiedad de la tierra es, además, un tema abordado por Costa desde la etapa juvenil. Costa mantuvo en su trayectoria vital una continuidad de pensamiento que se perfila, sistematiza, adquiere profundidad o introduce cambios y variaciones en el tratamiento de los temas en la medida que evolucionó personalmente o maduró intelectualmente. Las ideas básicas del pensamiento social y programa agrarios costianos de la etapa de madurez aparecen ya apuntadas en los escritos agrarios de la etapa juvenil (1868-1871).

El estudio biobibliográfico casi exhaustivo, realizado a finales de los años sesenta por Cheyne para el conjunto del legado documental costiano, ha proseguido, en coincidencia con la conmemoración del 150 aniversario de su nacimiento, con la reordenación, depuración y sistematización bibliográficas de los 237 escritos originales agrarios redactados por Costa. Esta labor, llevada a cabo en colaboración por Orti y Gómez Benito[112], culminará con la reedición completa y depurada de los textos agrarios del escritor aragonés, área especialmente interesante en la producción costista.

Ante la diversidad y dimensión de la obra costiana, a efectos de exposición, comprensión y balance, los autores, que han reflexionado sobre su vida y contribuciones intelectuales, han analizado el pensamiento de J. Costa, distribuyéndolo según diferentes criterios (contenido temático[113], trayectoria intelectual y actitud ante el poder político[114],

---

[111] Cf. C. GOMEZ BENITO y A ORTI BENLLOCH, "Manuscritos inéditos de Costa sobre un proyecto de Tratado Práctico de Agricultura", Anales de la Fundación Joaquín Costa, nº10 (1993), 97-186 y "Matenalismo patrimonialista y reformismo social. La cuestión de la propiedad de la tierra en el joven Costa (1868-1871)", Anales de la fundación Joaquín Costa, nº14 (1997), 131-164; C. GOMEZ BENITO, "Conocimiento científico y conocimiento práctico local en la teoría y la práctica de la modernización de la agricultura en Joaquín Costa", en E. Aguilar Criado (Coord.), De la construcción de la Historia a la práctica de la antropología en España, Zaragoza, 1996, 95-109.

[112] C. GOMEZ BENITO y A. ORTI BENLLOCH, Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Costa, Huesca, Fundación <Joaquín Costa> e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996. El proyecto contempla culminar el estudio bibliográfico con la reedición crítica completa y depurada de los textos agrarios costianos en dos volúmenes.

[113] Sobre la base de elementos bibliográficos, Cheyne distinguió en Costa diversos contenidos intelectuales según manifestasen al pensador aragonés como educador, como africanista o como político (G. J. CHEYNE, Estudio bibliográfico de las obras de Joaquín Costa, Zaragoza, Guara, 1981).

[114] J. Maurice y C. Serrano, de acuerdo con la actitud de Costa ante el poder y según el grado de participación política, dividieron la vida y evolución intelectual del pensador aragonés en cuatro etapas: 1) formación del pensamiento y la personalidad en la fase juvenil (1864-1875), 2) etapa reformadora (1876-1895/1896), 3) intervención en la política (1896-1902) y 4) republicanismo revolucionario (1902-1911) con su desengaño final (J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911), Madrid, siglo XXI, 1977, 45-48). Cristóbal Gómez y Alfonso Orti han diferenciado, por su parte, tres etapas en la trayectoria biográfica y en el proceso de maduración y formulación del programa económico y político de desarrollo agrario nacional: 1) programa estructurado a partir de un agrarismo eminentemente practicista (1864 - 1871 / 1874); 2) proyecto agrario nacional articulado sobre la reconversión hortícola del cereal, el fomento de los regadíos y en definitiva, la promoción de una agricultura comercial (

permanencia y profundización de posicionamiento iniciales[115], etc.). Para el enfoque de este trabajo, basta con contextualizar la producción costiana dentro de la evolución intelectual del autor en el horizonte de la confección y aparición de El Colectivismo agrario en España.

En la evolución de J. Costa, Colectivismo Agrario en España representó una etapa de maduración personal e intelectual[116]. En torno a la elaboración y redacción del libro (1895-1898), empezó a perfilarse y tomar plena fuerza y coherencia la propuesta costiana de reforma del Estado de la Restauración[117]. Esta propuesta consistía básicamente en la vinculación de lo social a lo político, proponía un modelo de desarrollo capitalista, basado en la agricultura y en la defensa de los intereses del campesinado, y en definitiva, pretendía el ensanchamiento de las bases sociales de la revolución burguesa española y a través de ello, la estabilidad del régimen liberal democrático y el acercamiento de España a Europa.

Entre la etapa "reformadora" (1876-1895) y la etapa de "intervención política y definición del régimen" (1896-1902), según las denominaciones usadas por J. Maurice y Carlos Serrano[118], o entre la etapa de "reformismo técnico" (1880, 1892-1893), y la etapa de "reformismo rupturista" (1902-1904), en las expresiones de A. Ortí[119], entre ambas etapas de la evolución personal y política de J. Costa, se encuentra El Colectivismo

---

1875/1876 - 1890) ; y 3) propuesta de regeneración del sistema de la Restauración con la agricultura como elemento básico (1890 - 1911) (C. GOMEZ y A. ORTI, Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa. Huesca, Fundación Joaquín Costa e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, 173-185).

[115] R. PEREZ DE LA DEHESA, El pensamiento de Costa y su influencia en el 98. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

[116] E. Sevilla Guzmán ha dividido la evolución intelectual de Costa en dos periodos definidos: antes y después del Colectivismo Agrario en España, reflejando con ello la madurez personal e intelectual alcanzadas por el Costa con las propuestas "colectivistas" y con la revisión crítica del Estado de la Restauración (E. SEVILLA GUZMAN, "Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos, Agricultura y Sociedad, núm. 40 (1986), 125-147).

[117] El proyecto intelectual costista de conformar una base social y de articular una organización relativamente independiente de los partidos monárquicos de turno que promoviera la regeneración y estabilidad políticas y un desarrollo nacional integral de signo agrarista, alcanzó una formulación de cierta coherencia con las campañas desarrolladas por Costa en favor de la constitución de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en los inicios del decenio de 1890 (M. CIGES APARICIO, Joaquín Costa. El gran fracasado. Madrid, Espasa-Calpe, 1930, 109-114; C. FORCADELL, "La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887", Argensola, nº92 (1981), 279-301; C. FRIAS, "Primeras campañas políticas de Costa (1891-96)", Anales de la Fundación Joaquín Costa, nº5 (1988), 121-136; C. GOMEZ Y A. ORTI, La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa. Huesca, Fundación "Joaquín Costa" - Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón, 1992). La derrota experimentada por Costa en las elecciones de 1896 a Diputado a Cortes por el Distrito de Barbastro refleja el fracaso y anticipa la experiencia fallida que distinguió a la propuesta costista de reforma del orden oligárquico del Estado de la Restauración (M. CIGES APARICIO, Joaquín Costa. El gran fracasado. Madrid, Espasa-Calpe, 1930, 115-126 y páginas siguientes).

[118] J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911). Madrid, siglo XXI, 1977, 41-43 y C. SERRANO, " Introducción" en: J. Costa, Colectivismo agrario en España. Zaragoza, Guara editorial, I. E. A. P. A., 1983, I, 48."

[119] A. ORTI, "Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa, Agricultura y Sociedad, núm. 3 2 (1984),90-91.

Agrario en España, libro que, si, por un lado, marcó una agrarización en el enfoque costiano de los problemas nacionales, quedando relegados otros temas que como la educación, la política exterior, etc. habían compartido hasta entonces con la agricultura el interés analítico de Costa proporcionó, por otro, la base y referencias teóricas, a partir de las cuales diseñó un modelo de desarrollo económico alternativo, cuya ejecución arrastró a Costa hacia una reflexión de índole política.

En la trayectoria intelectual costiana, los diversos elementos, que integraban sus proyectos de reforma agraria, tuvieron una desigual valoración e importancia. En la época precedente a El Colectivismo Agrario en España, la política hidráulica constituía el núcleo temático, en torno al que giraban los proyectos costianos de reforma de la agricultura española. Tras la publicación de la obra referida, la política hidráulica constituyó un elemento dentro de un programa agrario, en el que prevalecían el renacimiento y el fortalecimiento de las instituciones colectivistas agrarias. El paso de un "Costa hidráulico" a un "Costa colectivista", en opinión de E. Sevilla Guzman, se produjo tras la marginación y escasa aceptación que recibieron las propuestas de Costa en las reuniones de las asociaciones agrarias interclasistas y corporativas (Congresos Nacionales de Ganaderos y Agricultores de 1880 y 1881) y el poco eco suscitado entre la clase dirigente restauracionista.

En la vida de J. Costa, los años ochenta y noventa pueden considerarse como los años de maduración humana e intelectual de los elementos interviniente en la formación de su personalidad. En estos años, Costa integró de una forma personal las influencias intelectuales vividas (krausismo, historicismo y positivismo) para plasmarlas en la formulación de un proyecto intelectual que, sin renegar de sus orígenes campesinos, respondiese también a su progresivo ascenso social.

Para los años ochenta, Costa redactó un programa de desarrollo económico y reforma nacional, que articulado en una reconversión agraria productivista (reducción de la superficie de cereales y sustitución por prados y cultivos hortifruticolas), el fomento de los regadíos (política hidráulica) y la supresión de los aranceles (liberalización comercial), pretendió compatibilizar de manera harto problemática los intereses del campesinado rural con los de las clases medias urbanas en cuanto plataforma para la rectificación del

territorialmente desequilibrado y socialmente dualizado sistema económico español del siglo XIX desde la óptica de un liberalismo social[120]. Los diferentes contenidos (económicos, políticos, ideológicos) de la alternativa costista se encontraban trabados entre sí de modo que el análisis de cada uno de sus elementos marcaba puntos de enlace con los demás.

El programa costista de modernización agraria era una pieza estrechamente articulada con sus objetivos de armonía ecológica y social dentro de la meta final de consolidación y acabado de la Revolución burguesa española. Costa era para esos años un ardiente defensor de los sistemas agrarios de producción acordes con las posibilidades y potencialidades naturales de cada medio ecológico y se manifestó contrario a toda actuación humana agresiva con los equilibrios impuestos por las leyes de la naturaleza[121]. La ruptura de los equilibrios naturales desencadenaba una cadena de efectos desestabilizadores con su correspondiente traducción social. En alguna forma, la actuación respetuosa del hombre con la naturaleza era una de las condiciones fundamentales para que, según Costa, el hombre pudiese ser libre de hecho, verdaderamente libre[122]. Todas estas consideraciones subyacian en la "agricultura expectante" obtenida sobre la base de elementos naturales como el agua, el ganado herbívoro y el árbol, contrapuesta a la "agricultura incontinente y activa" que, a fuerza de "puños y rejas", no tenía inconveniente en traspasar los límites aconsejados para la prudencia y roturar terrenos de monte poblados anteriormente de arbolado[123]. Esta "agricultura expectante" capaz de mantener el equilibrio natural entre vega y monte, cultivos y ganadería, etc. constituyó el punto inspirador del programa costista de modernización agraria basado en la política hidráulica, el cultivo intensivo, la expansión

---

[120] A. ORTI, "Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y ganaderos de 1880 y 1881. (Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880)", Agricultura y Sociedad, nº 1 (1976), 293 - 346.

[121] Para una exposición de Costa sobre su manera de entender las relaciones entre naturaleza y agricultura, cf. J. COSTA, "El suelo de la Patria y la redención del agricultor", Revista Europea, III, nº111 (1876), 201-209 y J. COSTA, La fórmula de la agricultura española. Madrid, "Biblioteca Costa", 1911-1912, 2 vols.

[122] J. COSTA, "El suelo de la Patria y la redención del agricultor", Revista Europea, III, nº111 (1876), 207.

[123] J. COSTA, "El suelo de la Patria y la redención del agricultor", Revista Europea, III, nº111 (1876), 206-207 y J. COSTA, La fórmula de la agricultura española, Madrid, "Biblioteca Costa", 1911, 5 y ss. Ver también J. COSTA, "El arbolado y el hombre. Repoblación forestal y fiesta del árbol", El Campo, nums. 21 al 23 (1878), artículos reproducidos en El arbolado y la patria. Madrid, Biblioteca Costa, 1912.

de la repoblación forestal, la sustitución del cereal por prados, frutales y arbolado, la acuicultura, etc.

En la vida de Costa, los noventa son años decisivos[124]. En ellos, cuajaron y se simultanearon la maduración intelectual y la entrada en la política activa, lo que, siguiendo A. Ortí y C. Serrano[125], permite calificar de "viraje de los 90" el período, en el que Costa se dedicó a la redacción y culminación de Colectivismo agrario en España. El proyecto "colectivista" de transformación de la agricultura encontró sus bases intelectuales de partida en los escritos agrarios de juventud, en los trabajos de derecho consuetudinario y en el programa de desarrollo económico y de reforma nacional planteado para la primera mitad de la década de los ochenta. El programa costiano, tras la reformulación de aquel en 1898, culminó con la denuncia política del Estado de la Restauración por la vía del análisis sociológico de la oligarquía y del caciquismo.

5.2. - El derecho consuetudinario: antecedente del colectivismo costista.

Entre 1877 y 1879, Costa desempeñó el cargo de Oficial Letrado en Huesca. La vuelta a los lugares, en donde transcurrió su infancia y juventud se tradujo a nivel intelectual en la investigación etnológica que, por entonces, llevó a cabo sobre las instituciones consuetudinarias, poesías, leyendas y tradiciones populares del Alto Aragón[126]. El regreso a su lugar de origen, tras su dura experiencia madrileña en el contexto político del sexenio revolucionario y la derivación en el Estado de la Restauración, se tradujo en un trabajo intelectual que persiguió poner de manifiesto la

---

[124] E. SEVILLA GUZMAN, "Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos", Agricultura y Sociedad, 1986, 40, 136, nota 23.

[125] A. ORTI, "Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y ganaderos de 1880 y 1881. (Orígenes de la política hidráulica la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880)", Agricultura y Sociedad, nº 1 (1976), 293 - 346 ; C. SERRANO, "Introducción", en J. COSTA, Colectivismo agrario en España. Zaragoza, Guara editorial, I. E. A. P. A., 1983, I, 19.

[126] R. PEREZ DE LA DEHESA interpretó el pensamiento costiano como una profundización y maduración de influencias recibidas en su época juvenil, en las que resaltaba la experiencia de la democracia colectivista, la visión del retraso español con Europa y el krausismo. En línea con esta interpretación, en mi parecer, correcta, de las raíces del pensamiento costiano, recogida por E. DIAZ (La filosofía social del krausismo español. Madrid, Edicusa, 1973, 188), R. Perez de la Dehesa consideró al Derecho Consuetudinario en el Alto Aragón como la primera obra, resultado de la plasmación combinada de las dos raíces señaladas del pensamiento costiano, a las que añadió el influjo de la escuela historicista del derecho. "Al fondo prejudicial y vivido del hijo de unos campesinos, originario de una zona donde seguían vivas las tradiciones de la vieja democracia rural colectivista de España, se unió la formación krausista defensora de la propiedad como sujeto de obligaciones que no aceptaba el ius utendi et abutendi, y estos dos factores no recibieron sino un impulso nuevo en las teorías de la escuela histórica de respeto a la tradición y desconfianza del Estado. En realidad, todos los influjos doctrinales no hicieron sino ayudar a fundamentar teóricamente las experiencias, impulsos y sueños de su edad juvenil." (R. PEREZ DE LA DEHESA, El pensamiento de Costa y su influencia en el 98. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, 98).

democracia rural de base consuetudinaria imperante en los pueblos oscenses de los Pirineos Aragoneses.

En Derecho consuetudinario del Alto Aragón (1880), Costa superpuso a las ideas de organicidad y eticidad del derecho, tomadas del krausismo y expuestas en La vida del Derecho, elementos teóricos prestados de la escuela histórica, y se sirvió de todo ello para resaltar el papel de las instituciones y las costumbres populares. En Teoría del hecho jurídico, libro publicado en ese mismo año, Costa maduró su pensamiento jurídico e integró de forma personal las influencias recibidas del krausismo, de la escuela histórica y del positivimo, buscando conciliar individuo y sociedad en la definición de los orígenes del hecho jurídico[127]. De las ideas expuestas en Teoría del hecho Jurídico, importa traer a colación la idea costiana de que siendo el hecho, método a la vez que objeto de conocimiento, el hombre accede a un conocimiento validado de la realidad por la vía del estudio de los hechos positivos y comprobados. Desde esta perspectiva, la primera tarea a desarrollar por el investigador radica en la catalogación de los hechos estudiados[128]. Estas ideas sobre el hecho jurídico se plasmaron en el programa metodológico desarrollado por Costa en sus trabajos de investigación, configurándose Derecho consuetudinario en el Alto Aragón y Colectivismo Agrario en España como las más acabadas aplicaciones del mismo[129].

---

[127] En Teoría del hecho jurídico, Costa trató de relacionar el concepto ideal del derecho, transmitido por el krausismo, con los hechos y las situaciones vividas y facticas. En el prólogo del Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España, Costa ya anticipó estas preocupaciones teóricas al cuestionarse "... si no vale la pena, después de haber oído en las aulas a Krause y Taparelli, de estudiar la filosofía del derecho que enseñan en sus hechos los rudos montañeses del Pirineo" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara Editorial, 1984, 27). Las preocupaciones referidas plasmaron en la Teoría del hecho jurídico, libro aparecido en el mismo año aunque después de Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. En Teoría del hecho jurídico, Costa revisó la explicación idealista del hecho jurídico desde una perspectiva teórica positivista, entonces, en auge (J. J. GIL CREMADES, El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo. Barcelona, Ariel, 1969, 240-256); "Estudio introductorio", a J. COSTA, Teoría del hecho jurídico individual y social. Zaragoza, Guara editorial, 1984, 15-39)

[128] Costa distinguió en el hecho un componente esencial y otro práctico: "Todo hecho supone: 1º algo posible o potencial (que se puede hacer), una sustancia, una esencia: la esencia o naturaleza de algún ser, hombre, planta, animal, etcétera; 2º una actividad que obra sobre esa sustancia factible, la reviste de una forma individual, la saque de su estado potencial y caótico, la traiga al tiempo, torne lo posible en positivo " (J. COSTA, Teoría del hecho jurídico individual y social. Zaragoza, Guara editorial, 1984, 41). De la combinación de los elementos esencial y práctico, surge el hecho, que no es sino un retrato y desarrollo de potencialidades contenidas en el mismo: "...todo hecho es como el vivo retrato del ser de quien procede..." (J. COSTA, Teoría del hecho jurídico individual y social. Zaragoza, Guara editorial, 1984, 42). El estudio de los retratos o expresiones, en los que cristaliza la esencia del hecho, nos lleva al conocimiento del mismo por la ciencia social: " Según acabamos de ver, esa encarnación de las esencias constitutivas del ser se efectúa mediante hechos: los hechos o estados del ser son la esencia misma vivificada, la esencia hecha, positiva, realizada ((hecha real). Por consecuencia de esto, habrá que considerar en todo hecho un doble aspecto: Sustantivo y expresivo, primero con relación a un fin racional, será el hecho la cristalización la realización de una esencia, o de otro modo, el cumplimiento de ese fin, ya que por "fin" entendemos aquello que ha de ser hecho, en nuestras propias esencias, eso mismo que somos y que en la vida vemos realizado. Segundo, con relación a un estado interior del ser, es digno material que lo da a conocer. Según discretamente lo declaran multitud de populares adeptos, por los frutos se conoce el árbol, las obras dicen quien es cada uno y otros. Es pues el hecho un medio práctico, y a la vez un medio docente: un medio de cumplir el ser sus fines, y un medio de significados en la convivencia social. En el primer sentido, el hecho tiene propio valor y sustantividad; en el segundo, es signo con que reconoceremos un estado histórico de la conciencia individual o social, sus necesidades, sus aspiraciones y la regla consuetudinaria que crea para andar a ellas " (J. COSTA, Teoría del hecho jurídico individual y social. Zaragoza, Guara editorial, 1984, 48).

[129] A la obra costiana como construcción intelectual, que giró en torno al derecho, se refirió Alberto GIL NOVALES (Derecho y Revolución en el pensamiento de Joaquín Costa. Madrid, Península, 1965, 11-12). De sus ideas jurídicas, Costa extrajo el método de investigación a aplicar en sus análisis y estudios sociales: "... Teoría del hecho jurídico, independientemente de su materia propiamente jurídica, viene a ser como un programa metodológico que el resto de la obra confirmará" (J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa: crisis de la Restauración y populismo 1875-1911. Madrid, siglo XXI, 1977, 116).

En 1880, apareció publicado Derecho Consuetudinario del Alto Aragón, libro que, corregido y aumentado, sucesivamente, fue reeditado en las obras colectivas Materiales para el estudio del derecho municipal consuetudinario de España (1885) y Derecho consuetudinario y economía popular de España (1902), ambas coordinadas e impulsadas por J. Costa. En el plano intelectual, los trabajos de Costa sobre el derecho consuetudinario constituyen una recuperación de las prácticas y costumbres populares, orales o escritas, recopiladas con un método que A. Palerm[130], en función del trabajo de campo, de las fuentes utilizadas, de la perspectiva elegida y de la utilización del método comparativo, no dudó en evaluarlo como etnográfico. A su vez, estos trabajos representaron el punto de partida de una estrategia investigadora que movilizó recursos humanos en parte coordinados directamente por Costa y en parte resultado de la dinámica que contribuyó a crear[131].

La recuperación etnográfica del Derecho Consuetudinario del Alto Aragón era la contribución intelectual de un Costa que, con un Código Civil en fase de elaboración[132], señaló el camino de estudio sistemático del uso y la costumbre de los distintos pueblos y regiones españolas[133] como paso previo a la redacción de un Código Civil con contenido no centralista y respetuoso con la pluralidad nacional[134]. A la preocupación por salvar las

---

[130] A. PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México I. N. A. H. 1976, 198. Costa explicó su método en el prólogo a Derecho Consuetudinario en el Alto Aragón (J. Costa, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 29-30).

[131] Materiales para el estudio del derecho municipal consuetudinario de España (1885) y Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España (1902) constituyeron respuestas a la programación intelectual diseñada por Costa, en las que él participó directamente con la aportación de trabajos propios y con la dirección y coordinación de los demás autores. Además de estas obras, a partir de la estrategia costiana, la convocatoria anual por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de un premio en metálico a memorias sobre prácticas o costumbres de Derecho y Economía derivó en una serie de monografías de este contenido temático sobre diferentes ámbitos del territorio nacional.

[132] Costa estaba de acuerdo en la necesidad de la codificación del Derecho Civil Español: "Es ya lugar común entre nosotros, en fuerza de ser en todos los tonos y a todas horas repetida y ponderada, la necesidad de codificar nuestro Derecho Civil" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 35). Esta necesidad la argumentaba en función de la falta de unidad interna del derecho civil español y en la necesidad apremiante de adoptar el derecho positivo con la libertad (contratos, constitución familiar...) postulada por el pensamiento contemporáneo.

[133] Costa, mezclándolo con la crítica a los modelos centralistas de Código Civil, decía en el primer capítulo de Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España, titulado "Importancia del estudio del Derecho Consuetudinario" ... nunca ha sido tan necesario como en nuestro siglo el conocimiento del derecho popular, por lo mismo que es el siglo que los códigos nacionales, sobre ahogar las legislaciones consuetudinarias de las provincias y de los pueblos, han atajado el curso de los desenvolvimientos ulteriores del Derecho" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 34). Costa argumentaba la necesidad de la investigación etnográfica como paso previo a la redacción codificadora sobre la base de que, en aquella, junto a los materiales que iban a facilitar la materialización del trabajo, iban a aparecer los criterios orientadores que iban a presidir la confección del mismo: "y no solo por razón del fondo y de los materiales con que han de contribuir al futuro código esas costumbres y esas legislaciones, interesa su recolección y su análisis crítico y comparativo, sino además, porque de él ha de surgir como consecuencia indeclinable el criterio que debe presidir a la redacción del Código e infundirse en el como un aliento vital..."(J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 38). En las frases siguientes, Costa precisó a lo que se refería con el vocablo de criterio al hablar de una redacción de un Código Civil basado en los principios de "la variedad en la unidad" y de un contenido normativo de índole facultativo y supletorio.

[134] En su defensa de un Código respetuoso con las legislaciones forales, Costa no eludió las críticas al modelo de código unificado sobre la base de escoger uno de los modelos jurídicos existente, el castellano, y proyectarlo normativamente sobre el conjunto del territorio nacional: "Se ha sólido tener aquí por derecho español el derecho castellano, y se ha pretendido suplantar con él las legislaciones de las demás provincias, con ser más originales y

instituciones civiles, se añadía en Costa la atención por las instituciones administrativas municipales con vistas a la redacción de una Ley Municipal que, en vez de ser imitación de modelos normativos foráneos, se inspirase en las peculiaridades y originalidad de las instituciones municipales españolas[135]. Como respuesta a todo ello, surgió la obra colectiva Materiales para el estudio del derecho municipal consuetudinario de España[136].

Derecho consuetudinario y economía popular de España prolonga en el tiempo los objetivos costianos aludidos. Por un lado, sin dejarlo zanjado, el Código Civil declaró subsistentes los derechos forales y dejó la puerta abierta a la confección de "apéndices" o "compilaciones forales"[137]; por otro lado, la nueva Ley Municipal no se llegó a aprobar hasta los años veinte. La persistencia de esta problemática desembocó en la aparición de Derecho consuetudinario y economía popular de España, un libro que, en buena parte, es una compilación de trabajos publicados anteriormente.

Los trabajos sobre el derecho consuetudinario rezuman por todas sus páginas las concepciones costianas sobre el derecho y aportan así mismo análisis que amplían o sintetizan sus teorías expresadas en otras obras de contenido jurídico. En sus trabajos sobre derecho consuetudinario, Costa insistió en aspectos jurídicos como la libertad individual, la costumbre y el papel, respecto aquellos, del estado.

Las concepciones jurídicas de Costa estaban basadas en la libertad individual como sujeto del derecho y condición de un movimiento progresivo y ascendente de la sociedad

---

españolas que la de Castilla ...Tiene mucho que aprender España de las provincias de fueros, y sería insensato quien pretendiera ahogar esa palabra elocuente que habla con la voz experimentada de los siglos. Es tan complicado el mecanismo de la vida moderna, y tan múltiples sus exigencias, que van mucho más allá que los medios jurídicos con que la tradición le brinda, y ni basta acallarlos la filosofía del derecho, no obstante lo levantado y ambicioso de sus pretensiones. Por esto, hay que convocar como a un concurso, todas las creaciones jurídicas originales de nuestro pueblo, poner a contribución todos esos tesoros que nos ha legado el pasado, bien hayan sufrido prematura muerte al golpe airado de los romanistas. No basta, no, acudir al derecho de Castilla, para satisfacer esa viva exigencia de fórmulas positivas de derecho sino, además, a las legislaciones forales ..." (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 36-37).

[135] El abogado aragonés aludió al interés que motivó la investigación del derecho consuetudinario cuando señaló: "Cuando poseamos una pequeña literatura acerca de esta rama de nuestro derecho público, principiaremos a conocer la economía del Municipio español, y podremos traducirla en una ley viva, que será obedecida y cumplida, porque será justa, que será justa, porque habrá emanado directamente de la soberanía del pueblo" (J. COSTA, "Derecho municipal consuetudinario", Revista general de Legislación y Jurisprudencia, LXVIII (1885), 311-316 y, en concreto, la página 315. Véase, así mismo, el prólogo de J. Costa a la obra colectiva Materiales para el estudio del Derecho municipal consuetudinario de España (J. COSTA, Derecho consuetudinario y economía popular de España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, II, 13-18).

[136] Algunos trabajos aparecidos en este libro fueron previamente publicados en la Revista de Legislación y Jurisprudencia: J. COSTA, M. PEDREGAL, M. FORONDA y J. SERRANO GOMEZ, "Derecho municipal consuetudinario, Asturias, Burgos, Soria y Logroño, Alto Aragón, Santander", Revista General de Legislación y Jurisprudencia, LXVII (1885), 311-395.

[137] L. MARTIN-RETORTILLO BAQUER, "Introducción", a J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 16.

[138]. Costa diferenció dos campos de actuación de la libertad: el civil y el político. En el ámbito civil, cada individuo, particularmente o asociado en entidades autónomas con basamentos individuales (asociaciones, municipios, provincias), decide lo que estima más conveniente en cada caso, optando entre las alternativas jurídicas posibles[139]. Dentro de esta esfera civil, la costumbre representaba la expresión viva, a través de la que se manifestaban las creaciones jurídicas espontáneas de los pueblos en cuanto agregados de individuos[140]. Costa atribuyó a la libertad política el papel de garantía de la libertad civil y las funciones supletorias que facilitasen su desenvolvimiento y expresión, correspondiéndose una y otra "como la voz y el eco"[141]. Costa propugnaba un Estado "general inorgánico y espontáneo"[142], que en las tareas legislativas de adaptación del derecho a las nuevas circunstancias vitales, se alimentase e inspirase en la costumbre en cuanto expresión de la voluntad popular, respetase la capacidad y autonomía normativas de individuos, familias y municipios y, en último término, dejase en manos del pueblo y, por tanto, del individuo, la iniciativa y capacidad normativas.

Las concepciones jurídicas costianas, en su contraposición con los modelos y coyuntura política del Estado de Restauración, encerraban una crítica del mismo así como postulaban los elementos teóricos, sacados de la práctica, para elaborar una constitución jurídica acorde con los intereses de las masas populares[143]. En este contexto, cobran total coherencia el proyecto intelectual de Costa: la recopilación del derecho consuetudinario, la crítica y el análisis comparativo constituían la apoyatura

---

[138] Costa afirmó en este sentido: "...Si esta vida ha de ser progresiva, si no ha de embarazar el movimiento ascendente de las sociedades, le es esencial la libertad, libertad en la contratación, libertad en la testamentificación, libertad en su disolución, libertad en el consejo de familia y en las atribuciones que se le reconozcan, libertad en el arbitraje: la libertad siempre y por doquiera, que ella es el más noble distintivo del hombre... " (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Madrid, Guara editorial, 1981, I, 40).

[139] El abogado aragonés subrayó la libertad individual en el ámbito civil cuando afirmó: "El ciudadano debe ser libre para elevar a categoría de ley individual propia, una u otra de las leyes generales admitidas en el Código, o para derogarlas todas con relación a sí, dándose derecho nuevo" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 39).

[140] Véase el prólogo de Costa al Derecho Consuetudinario del Alto Aragón (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, 27-30).

[141] J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 41.

[142] El escritor aragonés señaló: "Cuando el Estado oficial va abdicando poco a poco en manos del pueblo (El Estado general, inorgánico, espontáneo) su usurpada potestad, tocante a la función ejecutiva del derecho, y consagrando doquiera el principio de libertad, sería empeño temerario querer alejar de su benéfico influjo, y retener sujeta al yugo de tipos invariables, y por decirlo así, estereotipados, la legislación civil, que requiere poder acomodarse a la infinita variedad de los hechos en que florece y se realiza la vida" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular en España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 30).

[143] C. SERRANO, "Introducción", a J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara I. E. A. P. A., 1983, I, 16.

intelectual para elaborar criterios orientadores de la redacción del futuro Código, de modo que se convalidase la rectificación del modelo político liberal vigente por medio de fórmulas, en las que la sociedad civil corriese con el protagonismo político. La concepción de un Estado con funciones supletorias y de protección tutelar con relación a las actuaciones de individuos, familias, municipios, etc. chocaba con un modelo estatal liberal que, alegando razones de uniformidad, invadía e intervenía en la esfera civil de forma compulsiva, restringiendo la actuación e iniciativa de la sociedad civil española[144].

Los trabajos de derecho consuetudinario, en la intención costiana, transpiraban principios y criterios a considerar en la formulación de un "plan serio de reformas sociales"[145]. El abogado aragonés predicó y exaltó las ventajas, que las instituciones consuetudinarias (comunidades de pastos, huertos comunales,...), en cuanto portadores de elementos correctivos del sistema económico imperante, aportaban a la solución de problemas candentes como el pauperismo y la mendicidad[146]. Costa, también, apuntó la utilización provechosa de las prácticas y costumbres colectivistas con vistas a futuras reformas de la legislación y, para entonces, entrevió el papel de las mismas en un modelo de desarrollo económico pro-campesino[147]. A través de los estudios de derecho consuetudinario, Costa se familiarizó con el tema de la desamortización y sus consecuencias[148], polo negativo, al que contrapuso su alternativa colectivista.

---

[144] El pensador se manifestó contrario a la intervención compulsiva del Estado en el ámbito civil: "La libertad del ciudadano queda mutilada desde el momento en que se impone al gobierno doméstico otras ni más leyes que las que nacen del seno mismo del hogar, el cual es un Estado tan propio de sí y tan sustantivo como la nación, que es un centro jurídico tan original y tan creador como un congreso nacional o europeo, y más que un congreso europeo" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 41).

[145] J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 27). R. Pérez de la Dehesa llamó la atención sobre la lectura social de los trabajos de Costa entorno al derecho consuetudinario (R. PEREZ DE LA DEHESA, El pensamiento de Costa y su influencia en el 98. Madrid, 1966, 97 y 55).

[146] En la parte segunda del Derecho Consuetudinario del Alto Aragón, dedicada a "Derecho municipal y Economía", al hablar de las suertes de boalar y "huertas comunales", refiriéndose a los efectos sociales de las mismas en el pueblo de Jaca, Costa decía: "...en Jaca no se conoce la mendicidad. Algunos piden limosna pero son forasteros. La taberna no es, como en otras partes, una institución floreciente...De ellas me decían: "son el pan del pobre". Perteneciendo como pertenece, el dominio a la colectividad, siendo el usufructo de por vida, y aún habiendo de pasar a la viuda o a los hijos, se consideran dueños de la suerte que cultivan, hacen mejoras en ellas, no se tienen por pobres de solemnidad...En ellas capitalizan el trabajo de los días de paro y los festivos, constituyendo, juntamente con el cerdo, criado con los despojos, su caja de ahorros". (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 351). Contrástese lo dicho con lo que Costa dijo de Bermillo de Sayago en Colectivismo agrario de España. (Zaragoza, 1983, 105).

[147] En el capítulo 18 de Derecho Consuetudinario en el Alto Aragón, al desarrollar el tema de "ejercicio mancomunado de la ganadería", Costa introdujo una lectura social de los datos etnográficos analizados. Así, tras iniciar el capítulo con una frase de Pedregal en el que valoraba las prácticas "colectivistas" tanto por su valor para la historia del derecho como por su aportación a una futura reforma legislativa, posteriormente, introdujo en el texto la reflexión siguiente: "Uno de los ideales que con más pasión persigue la economía rural es la armonía y aún la fusión entre la ganadería y la labranza; una de las aspiraciones más acariciadas por la economía social es el ejercicio económico del pequeño cultivo y su fusión con la pequeña propiedad. El medio de hacer prácticas en su límite ambos ideales no suministra esta costumbre. No necesite otra recomendación ni más apología" (J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 340).

[148] J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España. Zaragoza, Guara editorial, 1981, I, 351-352.

En fin, los trabajos de derecho consuetudinario realizados y fomentados por Costa, tuvieron sus repercusiones prácticas. Las compilaciones forales y el reconocimiento administrativo del concejo se encuentran entre las principales consecuencias derivadas del proyecto intelectual costiano sobre el derecho consuetudinario[149]. Pero, además, estos trabajos marcan un hito importante en la evolución intelectual del autor; los trabajos de derecho consuetudinario de Costa contienen la materia prima, los elementos teóricos, históricos e ideológicos que, desarrollados y madurados, cristalizaron en Colectivismo agrario en España.

5.3. - El colectivismo agrario: manifiesto teórico y propuestas político-sociales.

Colectivismo agrario en España (1898) es una obra, cuyo contenido encierra simultánea y combinadamente una serie de componentes de diversa índole que merecen ser resaltados y comentados de forma individualizada: una recopilación erudita de datos, una empresa teórica, una contribución histórica y una propuesta ideológica[150].

La comparación del folleto, titulado Colectivismo comunismo y socialismo en derecho positivo español (Ensayo de un plan)[151], que constituye la memoria de trabajo redactado por Costa en 1895 con vistas a clarificar y delimitar el contenido y límites de su investigación, con el texto definitivo, reflejado en Colectivismo agrario en España, permite sacar la conclusión de que Costa, originalmente, había orientado su trabajo a la recolección de datos relacionados con prácticas colectivistas, que proyectaba insertar en un capítulo preliminar destinado a las doctrinas colectivistas[152]. En el transcurso de la investigación, Costa modificó su plan inicial y desarrolló la parte doctrinal. Así y todo, las

---

[149] E. HINOJOSA NAVEROS, "Joaquín Costa como historiador del derecho", Anuario de Historia del Derecho Español, 1925, II, 5-12. L. MARTIN RETORTILLO, "Introducción", a J. COSTA, Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España, Zaragoza, Guara editorial, 1981, 16.

[150] Tuñón de Lara apuntó en este sentido: "...Colectivismo agrario es una aportación científica y más aún erudita, sin dejar de serlo ideológica..." (M. TUÑON DE LARA, Costa y Unamuno en la crisis del fin del siglo, Madrid, Edicusa, 1974, 88). Al referirse a esta obra, Altamira le calificó como "uno de los libros más importantes que se han escrito en el siglo XIX en materia de Historia Jurídica" (R. ALTAMIRA, Aspecto general histórico de la obra de Costa, Bilbao, 1912).

[151] El texto del folleto Colectivismo, Comunismo y Socialismo en Derecho positivo español (Ensayo de un plan) ha sido publicado como primer apéndice en la edición de Colectivismo Agrario en España a cargo de C. Serrano por la editorial Guara y I. E. A. P. A. (J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, 1983, II, 335-391).

[152] C. SERRANO, "Introducción", a J. COSTA, Colectivismo Agrario en España, Zaragoza, Guara editorial I. E. A. P. A., 1983, I, 38-39.

intenciones positivistas iniciales de la obra se reflejaran en la extensión que doctrinas (teorías) y hechos (datos) ocuparon en el texto original[153]: descontado el índice, la parte teórica abarcó 248 páginas y la parte empírica 340 . Desde esta perspectiva, Colectivismo agrario en España representa un cúmulo de datos sobre las diferentes manifestaciones del colectivismo agrario ("presuras-escalios", "propios" y "comunes" en sus diferentes formas y modalidades de explotación, la comunidad agraria). De cualquier modo, la parte empírica de Colectivismo agrario en España trasciende el "hecho" en sí mismo, su valor de dato aislado, para convertirse en un símbolo vivo de una tradición teórica, que Costa se propuso reivindicar. En esta consideración del hecho como encarnación de una idea o doctrina, subyacen sus concepciones jurídicas, puestas de manifiesto en Teoría del hecho jurídico (1880). Costa, enlazando hechos con teoría, elevó el repertorio documental acumulado a un nivel que escapaba a la mera descripción y sucesión cronológica de datos, sin amalgama ni vinculación algunas.

A través de una acumulación más o menos exhaustiva de doctrinas y hechos, Costa, en Colectivismo agrario en España, trató de presentar como expresión genuina del sentimiento popular español una tradición colectivista[154], cuyas características comunes y principales pueden resumirse en las siguientes notas[155]: a) agrarismo; b) conservación de la propiedad de la mayor parte de la tierra en manos del Estado y municipios y en menor medida, de las de particulares, transfiriéndose el dominio útil en calidad de enfiteutas o arrendatarios; c) intervención del Estado que, con independencia de la voluntad de los particulares, regula la producción y distribución de la riqueza, facilitando la participación de todo miembro de la sociedad en el cultivo de la tierra; d) organización de la explotación de la tierra, que en vez de regirse por el principio de comunidad de bienes, propio de un comunismo integral, combina y hace compatible el principio de igualdad con cierto grado de libertad personal (propiedad y capitalización privadas), dificultando la aparición de elementos que produzcan desigualdades extremas; e) variedades de formas y

---

[153] C. SERRANO, "Introducción", a J. COSTA, Colectivismo Agrario en España, Zaragoza, Guara editorial I. E. A. P. A., 1983, I, 42.

[154] Véase el capítulo "Escuela española", en la que Costa sintetizó de una manera personal una visión de conjunto de las ideas y teorías de los autores revisados en la parte doctrinal (J. COSTA, Colectivismo Agrario en España, Zaragoza, Guara I. E. A. P. A., 1983, I, 291-309).

[155] Las notas aquí recogidas conforman un resumen de las notas atribuidas por Costa a la escuela colectivista agraria, en parte complementadas con el texto del capítulo primero en el que Costa especificó el contenido que daba al término "colectivista" (J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, I, 81-90 y 291 y 55). Para un intento de similares características, puede leerse a R. PEREZ DE LA DEHESA (El pensamiento de Costa y su influencia en el 98, Madrid, 1966, 106-106).

modalidades de colectivismo agrario que, en algunos, son el resultado de una combinación de dos o más modalidades (usos mancomunados de pastos, dominio colectivo con sorteo periódico, dominio colectivos con suertes fijas y permanentes, dominio colectivo y arrendamiento, dominio privado con colonato a perpetuidad, etc.); f) en fin, configuración del colectivismo agrario como transacción y componenda entre los dos sistemas económicos opuestos (capitalismo-comunismo) de modo que la propiedad privada, que es respetada y conservada, queda subordinada al interés general y todo miembro de la sociedad tiene garantizado el acceso a los medios de producción.

En las dos partes, "doctrinas" y "hechos", en los que se divide Colectivismo Agrario en España, destaca, por su interés y pretensiones, la parte teórica y doctrinal. En ella, Costa, remontándose hasta el XVI, a través de un selectivo recuento de autores, entre los que dio una particular importancia a los Ilustrados, dedujo la existencia de una escuela colectivista española. En los autores elegidos, que se inician con Vives y culminan en Flórez Estrada, Costa trató de poner de manifiesto como las ideas colectivista van evolucionando y desarrollándose hasta alcanzar "la disciplina formal" y hasta" gacetable " que tomó en el pensamiento de Flórez Estrada[156]. El intento de Costa, aún con la provisionalidad[157] que el mismo le concedió, a medida que se retrotrae en el tiempo, pierde coherencia y cobra mayor endeblez[158]. En cambio, resulta de gran interés los puentes y lazos analíticos reseñados en su indagación teórica al relacionar los pensadores estudiados del XVIII y el XIX, es decir, al abordar los orígenes, evolución y desarrollo de la revolución liberal española[159]. El Colectivismo agrario en España de Costa aparece en último término como una reivindicación de la figura de Flórez Estrada, la "última palabra del colectivismo agrario de nuestro tiempo", conceptuando La cuestión

---

[156] El pensador aragonés persiguió poner de manifiesto que "... tal vez existe una escuela española, esto es, una sucesión de pensadores marcados con un sello común, que hace de todos ellos como un solo hombre en cuyo cerebro la idea va evolucionando y desenvolviéndose, desde Vives, en quien se anuncia como un oscuro presentimiento, hasta Flórez Estrada, en quien ya es disciplina formal y hasta "gacetable..." (J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, I, 291)

[157] Costa auto-evaluo los capítulos segundo y tercero, en los que recogió el pensamiento social de los diferentes autores por el seleccionados respecto al colectivismo agrario, en los siguientes términos: "Los dos precedentes capítulos no significan otra cosa, a este respeto, sino unos cuantos materiales allegados empíricamente y elaborados sin ningún artificio orgánico, por simple orden de fechas, con la esperanza de que vinieran a más diligentes rebuscadores a completar la serie, para que ejercitando sobre ella la ciencia su labor crítica, sé que una historia y una filosofía de la historia de eso que no es ahora ni siquiera un primer brote" (J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, I, 292)

[158] J. VELARDE FUENTES, "El colectivismo agrario en España: notas críticas acerca del método de Costa", en Introducción a la historia del pensamiento económico español del siglo XX, Madrid, Editora Nacional, 1974, 303-317 y, en concreto, 311-313

[159] E. SEVILLA GUZMAN, "Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos", Agricultura y Sociedad, núm. 40 (1986), 131-132.

social como un "precedente nacional"[160] de las teorías sobre la nacionalización de la tierra expuestas en Progreso y Miseria (1877) por H. George y en Nacionalización de la tierra de G. Wallace.

En el plano de los hechos, si bien las prácticas colectivistas españolas son comparadas con instituciones comunales europeas como el mir ruso o el allmend suizo, Costa introduce más que nada esas referencias comparativas para destacar la antigüedad de las prácticas colectivistas españolas. Aquí cuadra el dicho de Costa de que, en España, el colectivismo "peina canas de muchos siglos". La comparación no traspasa estos límites y se introduce como mero apunte formal.

Costa tuvo especial cuidado en definir y acotar el significado y dimensión dada, a lo que él denominó colectivismo agrario, y eludió cualquier referencia a las teorías socialistas y marxistas. En Colectivismo Agrario en España, aparecen nombrados de pasada y de una forma entremezclada autores como Marx, Proudhon, Fourier, Bakunin, Blanqui, etc., sin que se expongan sistemas teóricos ni en consecuencia, se diferencien las corrientes ideológicas más importantes del pensamiento crítico-revolucionario .

La parte tercera titulada "Crítica", anunciada previamente, quedó suprimida en el texto editado definitivamente en 1898[161]. Esta parte hubiera tenido sentido solamente en el caso de que Costa hubiera introducido en el texto de Colectivismo agrario en España una exposición de las teorías socialistas y marxistas, lo que le hubiera acarreado esfuerzos intelectuales añadidos a los ya realizados para la confección del libro. En Colectivismo Agrario en España, bajo la fórmula de una tradición teórica de ámbito nacional, Costa hizo emerger un sistema de pensamiento, del que, a efectos de práctica política, se desarrollaba un modelo de organización social tercerista ante la vías del capitalismo y el comunismo, un "colectivismo moderado"[162], llegaría a decir, con el que,

---

[160] Costa denunció la postergación experimentada por las ideas de Flórez Estrada dentro del ámbito intelectual español: "Conocido el gran impulso que han recibido en España los estudios de economía política, asombra y duele que ignoremos todavía los españoles este precedente nacional de la renombrada doctrina de George y Wallace ..." o "Quien compara el precedente capítulo III con el II hallará quizá que la tesis colectivista de Flórez Estrada no fue una importación extranjera, y menos aún una genialidad suelta de todo enlace,..." y "...vestida con la fórmula "nacional"", última palabra del colectivismo agrario de nuestro tiempo, en el "Curso" de Flórez Estrada". (J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 291).

[161] Este dato es resaltado por C. SERRANO ("Introducción", a J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 41).

[162] J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, I, 113.

además de contribuir a realzarlo, se identificó. Desde esta perspectiva, la parte tercera, dedicada a "Critica" ya no tenía contenido pues no habia sistemas intelectuales que contraponer, comparar, revisar y, en definitiva, a la vista de su operatividad, emitir un balance critico.

El pensador aragonés, con la salvedad de los pensadores del siglo XVI (el siglo de oro en las letras españolas) y alguna personalidad aislada, entre las que incluía a Florez Estrada, puso de manifiesto la carencia de vuelo, que caracterizaba al pensamiento social español y la servilidad de la teoria frente a los hechos, lo que le impedia disponer del poder de reacción que le remontase a la formulación teórica[163]. Costa, por supuesto, no era consciente de constituir un representante genuino del renacimiento intelectual de la "edad de plata" de la historia del pensamiento social español[164]. Costa, a través de la recuperación de una serie de materiales desconocidos y olvidados, realizada en Colectivismo agrario en España, hizo una aportación histórica a la historia de las ideas sociales en España, que se convirtió en la fuente común y el punto de partida de trabajos con similares caracteristicas[165]. Además, con sus análisis en torno a la Ilustración y Flórez Estrada, aportó hipótesis y métodos de trabajo que pueden considerarse como precedentes de un análisis sociológico del contexto intelectual y la coyuntura histórica, en las que enraizaron los diferentes sistemas de pensamiento social aparecidos en el panorama español[166].

Colectivismo agrario en España comporta también una dimensión histórica por motivos diferentes de los arriba apuntados. Colectivismo agrario en España respondia en la intención costiana a la necesidad de dar respuesta a los problemas que, históricamente, tenia planteados el agro español: la politica agraria, puesta en práctica por el liberalismo español, habia modificado las relaciones de producción sin que, en la

---

[163] J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 307 - 308.

[164] M. TUÑON DE LARA, Medio siglo de cultura española, 1885 - 1936, Madrid, Tecnos, 1970, 9; M. MARTINEZ CUADRADO, La burguesia conservadora (1874-1931), Madrid, Alianza editorial - Alfaguara, 1973, 529-551; J. C. MAINER, La edad de plata. Ensayo de interpretacion de un proceso cultural, Barcelona, Libros de la Frontera, 1975.

[165] R. PEREZ DE LA DEHESA, El pensamiento de Costa y su influencia en el 98, Madrid, 1966, 106 - 107.

[166] E. SEVILLA GUZMAN, "Joaquin Costa como precursor de los estudios campesinos", Agricultura y Sociedad, núm. 40 (1986), 113.

misma medida, se vieran transformadas las estructuras de la propiedad[167]. Con la crisis agraria europea y sus repercusiones en la situación española, los estratos más débiles del campesinado se vieron amenazados en su propia existencia, las corrientes emigratorias cobraron paulatinamente intensidad y las tensiones sociales se elevaron[168]. Colectivismo agrario en España apareció en un momento en que, dada la gravedad de la crisis agraria finisecular, la formulación de una nueva política agraria tenía una importancia vital.

La doctrina "colectivista" presentada como teoría avalada por la historia y la tradición española, en la que Costa se apoyó para la formulación de medidas concretas de política agraria, encierra un valor político-ideológico. Para Costa, Colectivismo Agrario en España ofertaba una serie de elemento coincidentes todos ellos en una reforma del "inhumano laisser-faire" contra el que por otro lado, constituía una "protesta autorizada". En su opinión, a partir de estos elementos, podía articularse una renovación del concepto de la propiedad, que facilitase su evolución desde fin a medio, desde su concepción individualizada a otra más orgánica, en la que cada miembro estuviera vinculado al todo social, al que perteneciera[169]. En fin, "Colectivismo agrario en España" aportaba principios de reorganización política y jurídica del orden económico y propugnaba una reforma de la "vía capitalista" del desarrollo económico español.

Las páginas de "Colectivismo agrario en España" apuntan una reforma socioeconómica del modelo de desarrollo capitalista que respondía a los intereses de la clase campesina[170]. La propuesta "colectivista" representa la alternativa costiana al modelo establecido por la Revolución Liberal Española en el que, conforme a los intereses de una oligarquía burguesa agraria, el campesinado había sido despojado del

---

[167] C. SERRANO, "Introducción" a J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 37.

[168] C. SERRANO, "Introducción", a J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 59.

[169] En las propuestas de la escuela colectivista española "...se brinda una completa renovación, harto necesaria, del concepto de la propiedad, considerada como simple medio condicionante y no como fin sustantivo de la vida humana, un sentido más orgánico que el usual hay en la concepción de la sociedad y, por tanto, de la relación del todo social con cada uno de sus miembros; un principio de organización jurídica o política del orden económico; y una protesta autorizada contra ese inhumano laisser-faire gubernamental, pasado ya de moda en casi todas partes menos en España". (J. COSTA, Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 308).

[170] Esta interpretación ha sido desarrollada por A. ORTI ("Estudio introductorio", a J. COSTA, Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, I, CCLXX - CCLXXVIII). J. MAURICE y C. SERRANO (J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875- 1911), Madrid, Siglo XXI, 1977, 163 - 171) y C. SERRANO, "Introducción", a J. COSTA Colectivismo agrario en España, Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 59).

patrimonio comunal a través de la desamortización civil, había sido marginado por la centralización urbana y había sido explotado por medio de la extracción de rentas. La intervención del Estado, la recuperación de los terrenos comunales, el dominio público de la tierra y acceso garantizado a la misma por la vía colonato enfitéutico respondían a las necesidades de la clase labradora para, a través de esas vías, liberarse de los efectos negativos de la competencia (absorción de ganancias a través del mecanismo de la renta, desahucio, emigración, etc.) y disponer de la tierra como un factor de producción barato, garantizado y estable.

El programa "colectivista" costiano presenta unos contenidos ideológicos, tras lo que se encierran las propuestas correctivas del capitalismo, que en último término, respondían a los objetivos políticos de consecución de la armonía y estabilidad sociales. Alineándose en las filas de un liberalismo social, Costa propuso el ensanchamiento de las bases sociales del liberalismo español como mecanismo garantizador de su permanencia y desarrollo históricos[171]. La desamortización liberal acarreó efectos negativos y perjudiciales para los campesinos que, por un lado, no dispusieron del dinero necesario para acceder a las subastas de la tierra sacada a venta pública y, por otro, vieron perdido el acceso a recursos agrarios municipales[172]. Costa, por medio del programa colectivista, trató de atraer a la causa liberal al campesinado perjudicado por la desamortización, particularmente, al campesinado del norte, tradicionalmente carlista.

Colectivismo agrario en España no llegó a traspasar el umbral de un manifiesto teórico con aplicaciones programáticas en cuestiones socio-económicas, en cuyo trasfondo aparecían objetivos políticos. La concreción de las medidas políticas derivadas de los elementos teóricos y programáticos fueron realizada por Costa en sus actuaciones y campañas políticas. Costa dio forma definitiva y estructurada a su programa político a raíz del debate impulsado por él en torno al Ateneo de Madrid en Marzo de 1901. A través de la ponencia, con la que inició y centró el debate y del documento, con el que, como coordinador, presentó a modo de resumen y balance del contenido habido en el mismo, J. Costa acompañó el análisis y crítica políticas del Estado de la Restauración con un

---

[171] J. COSTA. Colectivismo agrario en España. Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983 - 98 - 99.

[172] J. MAURICE y C. SERRANO. J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1878-1911). Madrid, siglo XXI, 1977, 164.

programa político a desarrollar por el nuevo partido que, entonces, pretendió crear [173]. De este modo, en Oligarquía y Caciquismo, Costa, enlazó dimensión teórica con la praxis política y, en un mismo proyecto de trabajo, integró las críticas del parlamentarismo liberal, las propuestas de una revolución desde arriba, la concepción de un estado "neutral", etc. con un programa político centrado en la política agraria, que recuperó sus anteriores propuestas en esta materia (programas hidráulico y colectivista) e insistió en medidas como la derogación de las leyes desamortizadoras, la reconstitución de los patrimonios concejiles, la recuperación de las prácticas agrarias colectivistas, etc. [174].

Los autores, que han estudiado el pensamiento de Costa, difieren a la hora de caracterizarlo y ubicarlo en el "nicho" ideológico idóneo. Las diferentes interpretaciones del legado costista, como ha apuntado Alfonso Ortí, tienden a reproducir la manera según la cual entiende cada autor las relaciones entre el mundo urbano burgués y el mundo rural predominantemente campesino[175]. La intelectualidad novecentista, de mayoritaria procedencia urbana y por lo general, de tendencia liberal, mantuvo un frío distanciamiento y una manifiesta incomprensión frente al persona y la ora intelectual de Joaquín Costa. Ortega y Gasset enjuiciaron la trayectoria intelectual de Costa como la de un "romántico historicista"[176]. Azaña[177] vio en el abogado aragonés un pensador eminentemente conservador. Pérez consideró a Costa una figura ambiguamente interclasista e ideológicamente enigmática con connotaciones nacionales, que

---

[173] En la edición de Oligarquía y Caciquismo por parte de la Revista del Trabajo, se recogen la memoria, comunicaciones y resumen final del debate, precedidas de una valiosa y sugestiva introducción de Alfonso Ortí. (J. COSTA, Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975).

[174] La definición del programa hidráulico costista así como su paso a una propuesta colectivista para insertar ambos en la revisión política del estado de la Restauración es un tema trabajado y reconstruido esmeradamente por A. Ortí ("Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881. (Orígenes de la política hidráulica. la polémica del cereal español en las crisis agrarias de los años 1880)", Agricultura y Sociedad, 1977, 1, 209-336; "Política hidráulica y cuestión social: orígenes, etapas y significados del Regeneracionismo Hidráulico de Joaquín Costa", Agricultura y Sociedad, 1984, 32, 11-105; "Política hidráulica y emancipación campesina en el discurso político del populismo rural español (entre las dos repúblicas contemporáneas)", en J. Romero y C. Giménez (eds), Regadíos y estructuras de poder, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1994, 241- 267 ; "Estudio introductorio", a J. COSTA, Oligarquía y caciquismo como la forma actual del gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, I, IX-CCLXXXVIII). En su programa político, Costa retomó sus proyectos agrarios precedentes de reforma nacional, los de la etapa reformadora" (1876-1895), consistentes en una reforma agraria predominantemente técnica sobre la base de la mejora de la producción y a la política hidráulica. Integrando estos elementos en una reflexión general sobre los problemas económicos y políticos de España, Costa desarrolló la crítica del Estado de la Restauración, expresada en el análisis sociologizante de la aparición del binomio oligarquía-caciquismo. Esta perspectiva ha sido apuntada también por J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911), Madrid, siglo XXI, 1977, 46 y 55. Véase, además, E. FERNANDEZ CLEMENTE, "La política hidráulica de J Costa y la crisis de fines del siglo XIX", en Estudios sobre Joaquín Costa, Zaragoza, Universidad, 1989, 167 - 215 .

[175] Véase A. ORTI, "La intelligentsia liberal y socialista ante la figura y el programa de Costa: costismo y anticostismo como constantes ideológicas", en J.M. Mata Castillón (ed), El legado de Costa, Zaragoza, Ministerio de Cultura y Diputación General de Aragón, 1984, 175 -195.

[176] J. ORTEGA Y GASSET, "Observaciones" (1911), en Obras completas, Madrid, Revista de Occidente, 1957, I, 167-168. Giner de los Ríos defiende a Costa ante la presentación orteguiana del pensamiento costista como romanticismo histórico de procedencia extranjerizante (G. GINER DE LOS RIOS, "Carta a Ortega (1911)", Revista de Occidente, nº 23 (1965), 128-129).

[177] M. AZAÑA, "Todavía el 98", en España, serie de cuatro artículos publicados entre el 20 de octubre y 22 de diciembre de 1923 y reproducidos en Plumas y palabras, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930, 251-273.

sobrepasaban los límites definidos de una clase social o partido político[178]. Solamente, pensadores cercanos a Costa por haber mantenido relaciones personales de amistad o colaboración intelectual intuyeron de forma de temprana el significado ideológico del programa intelectual costiano . Altamira, el pensador coetáneo más próximo a Costa, con quien coincidió en un regeneracionismo articulado en un programa global de modernización nacional formulado en línea con un liberalismo social, llegó a comprender el sentido de los planteamientos ideológicos costistas al asociarlos con un populismo rural que presentaba ciertas similitudes con el populismo ruso[179] . Unamuno, amigo y colaborador en investigaciones promovidas por Costa, manifestó, por su parte que el programa costiano de recuperación del colectivismo agrario le recordaba al mir ruso y al carlismo[180]. Las interpretaciones de Altamira y Unamuno constituyeron, sin embargo, fugaces, aunque adelantados, apuntes en la historiografía costiana. Legaz Lacambra[181], Gil Novales[182] y Aguirre Prado[183] situaron las raíces del esquema intelectual costista en el conservadurismo. Tierno Galván, con notoria ligereza, desfiguró el pensamiento costista al valorarlo de prefacista[184]. Pérez de la Dehesa[185] y Saborit[186] incluyeron al autor aragonés a pesar de sus contradicciones, dentro de la órbita de un pensamiento

---

[178] D. PEREZ, El enigma de Joaquín Costa ¿Revolucionario? o Oligarquista?, Madrid, Compañía Iberoamericana, 14 y 16

178 R. ALTAMIRA, "El renacimiento ideal en España en 1897" (1897), en Cuestiones de Historia, Madrid, Aguilar, 1935, 277 - 294 y en concreto, las páginas 287 - 288 . Altamira, al referirse a la amistad y admiración profesadas a Costa, manifestó "... había en Costa otra cosa que me unía a él de una manera íntima, y era la comunidad de nuestras afecciones ideales singularmente la comunidad en aquel problema que pudiéramos considerar como el fundamental y característico en el orden práctico de su pensamiento, a saber: el problema patriótico" (R. ALTAMIRA, Aspecto general e histórico de la obra de Costa, Bilbao, 1912, 17) Para un análisis del pensamiento y trayectoria ideológica de Altamira así como las relaciones de este pensador con Costa, véase J. I. G. CHEYNE, "Altamira, corresponsal de Costa", Bulletin Hispanique, Julliet-Décembre (1966), 357-364 y A. ORTI, "Regeneracionismo e historiografía: el mito del carácter nacional en la obra de Rafael Altamira", en A. Arberola (ed.), Estudios sobre Rafael Altamira, Alicante, Instituto de Estudios <Juan Gil-Albert>, 1987, 275 - 351.

[180] M. UNAMUNO, "Sobre la tumba de Costa . A la más clara memoria de un espíritu sincero" , en Nuestro tiempo, febrero de 1911, artículo reproducido en Obras completas . III. Nuevos ensayos , Madrid, Escelicer, 1966, 939-950 .

[181] L. LEGAZ LACAMBRA, "Libertad política y libertad civil según Joaquín Costa", Revista de Estudios Políticos, nº 29-30 (1946), 12 y 28

[182] A. GIL NOVALES, Derecho y revolución en el pensamiento de Joaquín Costa, Madrid Península, 1965, 103- 104

[183] L. AGUIRRE PRADO, Joaquín Costa , Madrid, Rivadeneyra, 1965, 9-11 y 25-26

[184] E. TIERNO GALVAN, Costa y el regeneracionismo, Barcelona, E. Barna, 1961, 9-10, 134 y 267-269

[185] R. PEREZ DE LA DEHESA, El pensamiento de Costa y su influencia en el 98, Madrid, 1966, 160-161 y 231

[186] A. SABORIT, Joaquín Costa y el socialismo, Algorta (Vizcaya), Zero, 1970, 100

básicamente liberal. Gil Cremades[187] y Vilar[188] situaron las propuestas intelectual y política costistas entre los precursores del socialismo. A partir de los años setenta, una serie de trabajos publicados sobre el pensamiento costista (Díaz[189], Vilar[190], Palerm[191], Orti[192], Maurice con Serrano[193] y Sevilla Guzmán[194]) han confluido acertadamente, en mi opinión, en evaluar la obra costiana como el exponente de un populismo agrario . El estudio de la figura y pensamiento de Costa parece, por tanto, haber entrado por vías intelectualmente fecundas para proceder a una correcta comprensión y a la recuperación crítica del legado costiano.

La recuperación de los bienes comunales y las prácticas colectivistas como base de una vía alternativa de desarrollo económico, la comparación del atraso español respecto a Europa, la redención y educación de las masas, la propuesta de una revolución desde arriba, el distanciamiento de las democracias representativas burguesas, la llamada al Estado, el contenido ético, etc., elementos todos ellos constatables en Colectivismo agrario en España y Oligarquía y Caciquismo son suficientes para situar al pensamiento de Costa en su etapa de madurez creativa en la onda ideológica de los movimientos populistas. Sobre la base de los objetivos y contenidos de la propuesta de Costa a la crisis del estado liberal, se puede concretar su populismo, ubicándolo dentro de las corrientes liberales del mismo.

---

[187] J. J. GIL CREMADES, El reformismo español. Krausismo, escuela histórico, neotomismo. Barcelona, Ariel, 1969, 97-98, nota 129.

[188] P. VILAR, "Le socialisme espagnol des origines a 1917", en J. DROZ (dir.), Histoire générale du socialisme. Paris , P. U. F., 1974, de cuyo texto pueden leerse los párrafos dedicados a Costa en J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911). Madrid, siglo XXI, 1977, 233-234.

[189] E. DIAZ, La filosofía social del Krausismo español. Madrid, Edicusa, 1973, 188.

[190] P. VILLAR, "El socialismo español de sus orígenes a 1917", en J. DROZ (dir.), Historia General del Socialismo. 2 de 1875 a 1918. Barcelona, Destino, 1974, 282-326.

[191] A. PALERM, La historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976, 197.

[192] A. ORTI, "Estudio introductorio" , a J. COSTA, Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1975, CLLXX-CCLXXVIII ,primer texto publicado por este autor en el que caracteriza el pensamiento costista como populismo agrario.

[193] J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911). Madrid, Siglo XXI, 1977, 161-189. C. SERRRANO volvió a insistir en un Costa populista en su "Introducción", a J. COSTA, El colectivismo agrario en España. Zaragoza, Guara - I. E. A. P. A., 1983, 60.

[194] E. SEVILLA GUZMAN, "Joaquín Costa como precursor de los estudios campesinos", Agricultura y Sociedad, núm. 40(1986), 130 y 143.

El proyecto intelectual costiano puede interpretarse como una propuesta de desarrollo integral, en la que se abordó lucidamente la corrección de los errores históricos de la desamortización y se promovió una salida modernizadora (reducción de costes, aumento de la productividad, especialización productiva) al reto de la competitividad planteado a la agricultura española dentro del marco de un mercado agrario cada vez más mundializado, en el que se produjo la crisis agraria finisecular. A la vez, las medidas contempladas en el programa reformista costiano se orientaban a fomentar la modernización social (mejora de las condiciones laborales y vitales de las masas rurales) y la modernización política (regeneración estabilizadora de la democracia liberal)[195]. Las propuestas agrarias, sociales y políticas de Joaquín Corta conformaron, por tanto, una "reforma social integral e integrada"[196] de los problemas agrarios, sociales y políticos, que aquejaban a la sociedad española en la transición del siglo diecinueve al veinte, con el derecho consuetudinario y las prácticas agrarias colectivistas como ejes fundamentales inspiradores de la misma.

El pensamiento costiano presenta limitaciones y aspectos negativos. A una cuestión social definida en términos exclusivamente agrarios, hay que añadir una perspectiva pequeño campesina y, por tanto, parcial de enfocar las cuestiones y analizar el desarrollo económico capitalista y los conflictos y luchas políticas de origen clasista en el Estado de la Restauración[197]. A lo anterior, sin embargo, es preciso añadir que el pensamiento costiano representó para su época la conciencia más lúcida de los condicionantes, problemática y destino del estado liberal en España[198].

---

194 Alfonso Ortí, uno de los principales estudiosos de la obra costiana, cuyos trabajos publicados de forma dispersa en revistas y publicaciones colectivas acaban de ser publicados agregadamente en forma de libro con ocasión del 150 aniversario del nacimiento de Costa (A. ORTI. En torno a Costa. Madrid, M.A.P.A., Fundación Joaquín Costa e Instituto de Estudios Altoaragoneses , 1996), ha incidido recurrentemente en la idea de relacionar el sentido histórico último de la obra y proyecto político del pensador aragonés con la elaboración de un programa global de desarrollo agrario nacional orientado a corregir los desequilibrios territoriales (campo - ciudad) y sociales (pueblo -oligarquía) promovidos por la consumación del régimen liberal y en el desarrollo económico y así, introducir los reequilibrios oportunos para conseguir la definitiva estabilización social y efectiva democratización del Estado liberal español.

195 C. GOMEZ y A. ORTI, La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa. Huesca, Fundación "Joaquín Costa" - Cámara Provincial del Alto Aragón, 1992, 18 Para una síntesis de la estructura y elementos básicos del programa agrario integral costista, léase a C. GOMEZ BENITO, "Aproximación al pensamiento agrario de J. Costa", Rolde, núms. 77 - 78 (1996), 43 - 49.

197 En este sentido, pueden leerse los trabajos sobre Costa de E. TIERNO GALVAN (Costa y el regeneracionismo. Barcelona, E. Barna, 1961), M. TUÑON DE LARA (Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo. Madrid, Edicusa, 1974 , 271 ; Medio siglo de cultura española. Madrid, Tecnos, 1970, 57-75 y 129-141), A. ORTI ("Estudio introductorio " , a J. COSTA, Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarlo. Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1975, I, IX-CCLXXXVII); J. MAURICE y C. SERRANO (J. Costa, crisis de la Restauración y populismo (1875-1911). Madrid siglo XXI, 1977) y de C. SERRANO ("Introducción", a J. COSTA, Colectivismo agrario en España. Zaragoza, Guara editorial - I. E. A. P. A., 1983, I, 61).

198 A. ORTI, "Estudio introductorio", a J. COSTA, Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, CCLXXVIII. Ortí ha insistido en sus trabajos sobre el pensador aragonés en la conciencia de Costa de la necesidad de introducir reformas económicas y sociales en el régimen liberal español para cortar por esa vía la reproducción de guerras civiles acaecidas en el siglo XIX y desde esta perspectiva, ha insistido en los trabajos más recientes en la valoración del legado costista como la clave interpretativa virtualmente más fecunda para el análisis del proceso histórico del liberalismo español (A. ORTI, "Entre la reforma social y la guerra civil : comprensión crítica de la historia y pronosis profética en el proyecto regeneracionista de Joaquín Costa", Rolde, núms. 77 - 78 (1996), 9 - 17 ; " Para contextualizar la

El reformismo social, manifestado en la indagación intelectual por pensadores sociales de la escuela liberal colectivista como Costa, constituyó una manifestación concreta de un movimiento social y político más amplio, surgido en diferentes países de Europa Occidental y Norteamérica durante los años 1870 a los 1890. Este movimiento, con el proteccionismo como medida más extendida (no sin excepciones, como demuestra el librecambismo de Costa), constituyó una reacción ante el dislocamiento general (tierra, trabajo, comercio, naturaleza, cultura,...), provocado por la expansión de la economía de mercado durante la segunda mitad del siglo XIX. Además, este movimiento trató de contrarrestar las amenazas y peligros, a que se veían expuestas las sociedades organizadas de forma exclusiva sobre la base del principio de un mercado autoregulado[199].

De cualquier forma, la experiencia revolucionaria de la Comuna de París (1871) representó el punto de partida del reagrupamiento y reajuste internos de las corrientes liberales de pensamiento social. Dentro de este contexto, es preciso insertar los proyectos intelectuales de Numa Denis Fustel de Coulanges y Max Weber, que constituyen el núcleo temático principal del siguiente capítulo.

---

obra de Costa : modernización agraria, populismo y regeneración nacional" , trabajo introductorio a En torno a Costa Madrid, 1996, 13 - 71 y en concreto, las páginas 14 - 15 y 22- 23). Véase, además, J. VICENS VIVES, Coyuntura económica y reformismo burgués Barcelona, Ariel , 1974, 189 y J. MAURICE y C. SERRANO, J. Costa crisis de la Restauración y populismo (1985-1911) Madrid, Siglo XXI, 1977, 188-189.

[199] Cf., en este sentido, K. POLANYI, La Gran Transformación Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1989 y, en concreto, las páginas 231-239, 244-245, 264-265 y 294-308

III. LA RECTIFICACION DE LA TEORIA DEL COMUNISMO PATRIMONIAL PRIMITIVO.

La idea de la propiedad comunal como primera etapa recorrida por la humanidad dentro de la evolución experimentada por el régimen de propiedad de la tierra era una tesis predominante en la década de los ochenta entre los pensadores liberales, que se habian ocupado de la cuestión de las formas de apropiación territorial en una perspectiva, por otro lado, de talante reformista. La tesis colectivista estaba particularmente generalizada en la esfera de la historia, en la que, tras las aportaciones de G.L. Von Maurer y A. Dareste de la Chavanne[1] (años cincuenta), L. Aucoc[2], T. Momsen [3] y E. Nasse [4] (años sesenta), P. Viollet [5] y A. Geffroy [6] (años setenta), una serie de autores como Ch. Letourneau[7], M. Thevenin[8], E. Glasson[9] y H.M. D'Arbois de Jubainville[10], entre otros, defendieron en los ochenta las tesis del llamado "comunismo primitivo". En los campos de la etnografía y el derecho comparados, a las contribuciones de H.S. Maine, le sucedieron las de L.H. Morgan, E. Lavelaye y M. Kovalevski, autores todos ellos activos en su producción intelectual en las décadas sesenta, setenta y ochenta.

---

[1] A DARESTE DE LA CHAVANNE, "Memoires sur les partages de terres que les barbares firent dans les Gaules et sur la propriete commune des Germains", en Seances et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques, Paris, 1857, XLII, 273-290 y 383-403; Histoire de classes agricoles en France depuis Saint- Louis jusqu'a Louis XIV, Paris, 1858 (Reimpression: Genova, Slatkina-Meganotis Reprints, 1976)

[2] L AUCOC, Des sections de communes et des biens communaux qui leur appartiennent, Paris, Librairie administrative de Paul Dupont, 1858, trabajo que revisado y considerablemente aumentado, fue reeditado en 1864

[3] T. MOMSEN, Romische Geschichte, Berlin, 1861 (Historia romana, Traduccion de A. Garcia Moreno, Madrid, Francisco Góngora, 1876- 1877, Madrid, Aguilar, 1987, 7ª edición)

[4] E. NASSE, Ueber die mittelalterliche Feldgemeinschaft und die Einhegungen pes seschszehntur Jahrunderts in England, Bonn, 1869 (On the agricultural community of the Middle Ages and Inclosures of the sixteenth century, London, 1871)

[5] P.VIOLLET, "Caractére collectif des premiéres propriétés inmobiliéres", Bibliothéque de l'Ecole des Chartes, XXXIII (1872), 455-504; "Les Communautés des moulins et des fours au moyen age", Revue Historique, XXXIII (1887), 86-99; Les communes françaises au moyen âge, Paris, 1 900 (Reimpresión en Génova, Slatkine-Marganotis Reprints, 1977)

[6] A GEFFROY, Rome et les barbares. Etude sur la Germanie de Tacite, Paris, 1874

[7] CH. LETOURNEAU, "Survivances de la propriété communataire dans le Morbihan", Bulletin de la Société Anthropologique, XI, nº 3 (1883), 475-477.

[8] M THEVENIN, "Le propriété et la justice des moulins et des tours", Revue Historique, XXXI (1886), 241-258; "Etude sur la propriété du Moyen Age - Les communes", en Mélanges Reiner - Recueil de travaux publiés par l'Ecole pratique des hautes études (section de sciences historiques et philologiques) en memoire de son President Leon Renier, Paris, F. Vieweg, Libraire-editeur, 1887, 121-144

[9] E.GLASSON, Histoire du droit et des institutions de la France. Epoque Franque, Paris, 1889, vol. III, Les Communaux et le domaine rural a l'epoque franque, reponse a M.Fustel de Coulanges, Paris, F.Pichon, 1890; "Communaux et communautés dans l'ancien droit français", Nouvelle Revue historique de droit française et etranger", XV (1891), 446-480

[10] H.M. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, "La propriété foncière en Gaule", en Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, 1887; Recherches sur l'origene de la propiété fonciere et des noms de lieux habités en France. (Periode celtique et periode romaine), Paris, Ernest Thorn, Editeur, 1890

Las tesis individualistas de Fustel de Coulanges nacen y se desenvuelven en este marco intelectual. La reacción de Fustel contra las tesis del "comunismo primitivo" corresponde a un marco político-social, en el que el modelo liberal de Estado se ha consolidado y estabilizado, contra el que luchaba para derribarlo una clase obrera organizada y coordinada a nivel internacional. Desde esta perspectiva, la reacción contra la tesis del comunismo primitivo, se puede interpretar como la fórmula, por la que el pensamiento liberal depuró aquellos contenidos intelectuales que, dentro de su órbita, encerraban una crítica que, en el fondo, no pretendía sino una rectificación o revisión del liberalismo. Ante la amenaza proletaria, que utilizaba la historia como argumento justificativo de cambios revolucionarios, las tesis de Fustel de Coulanges representaban una estrategia de investigación que pretendió desmantelar la base científica de tal argumentación a la par que, con su quehacer intelectual, trató de crear las bases teóricas que respaldasen los modelos imperantes en el sistema de propiedad.

El animado y encendido, cuando no, áspero y duro debate, que ambas corrientes sostuvieron entre 1880-1900, se convirtió en la disputa teórica más importante que, por aquellas fechas, atravesó el pensamiento social europeo. El debate entre ambas corrientes se desenvolvió dentro de un contexto científico, estrictamente cultural. El debate comportó dimensiones, que enraizaban en factores ideológicos, políticos y sociales, pero estos se encontraban "filtrados" en términos de cultura. La adhesión a una u otra tesis alternativas en relación a los modos de apropiación fue el resultado de un análisis histórico provisto de un variado aparato de fuentes y documentación. Si bien lo anterior es cierto pues, en otro caso, no sería defendible la autonomía de las ciencias sociales, también, lo es que esa autonomía no es total sino relativa y está asociada al entorno socio-cultural. Por ello, conviene hacer una llamada a que el pensamiento de los autores liberales tanto ortodoxos como heterodoxos se creó en el medio político-social, ya comentado, del que hay que resaltar, sobre otros aspectos mencionables, la consolidación y maduración del capitalismo occidental, la aparición y desarrollo del socialismo y del marxismo y la intensificación de las luchas sociales y políticas, en las que, de forma clara, burguesía y proletariado se disputaban el poder político.

Los análisis sobre la propiedad comunal, a medida que se sobrepasa la década decimonónica de los años ochenta, dejan de estar inmersos en visiones evolucionistas del conjunto de la sociedad para reducirse estrictamente a la evolución de los regímenes de tenencia de la tierra. Así, en contraste con Maine, Morgan y Kovalevski, en los que la propiedad se insertó en marcos globales de evolución humana, relacionándola con los cambios evolutivos acaecidos en el conjunto de la sociedad, N.D. Fustel de Coulanges y los autores posteriores, como se puede apreciar ya en la obra de E. Lavelaye, se centraron en la evolución de los sistemas de apropiación de la tierra.

1. - La denuncia inquisitorial de N.D. Fustel de Coulanges contra los abogados del comunismo primitivo.

Numa Denis Fustel de Coulanges (1830-1889), nacido en Paris (Francia), se graduó en 1853 en la Escuela Normal Superior y realizó una estancia de dos años en Atenas, que empleó en profundizar sus conocimientos sobre la Grecia Clásica. Al regreso, fue nombrado profesor del Liceo de Amiens y obtuvo el doctorado en letras con un trabajo dedicado al culto de Vesta, que contenía las bases embrionarias de lo que, posteriormente, conformó el contenido de La Ciudad antigua (1864). La actividad profesional del historiador francés, con la excepción de algunos breves periodos como el que dedicó al desempeño del cargo de director de la Escuela Normal entre 1880 y 1883, estuvo centrada hasta la muerte en 1889 en la investigación y la docencia universitaria: catedrático de historia en la Facultad de Letras de Estrasburgo (1860), después, en la Escuela Normal Superior y catedrático, primero, de historia antigua (1875) y luego, de historia medieval (1878) en la Sorbona[11]. Este profesor universitario francés, a través de sus estudios sobre la época antigua clásica y la transición de aquella al medioevo, puso en práctica una forma de hacer historia[12], en la que prevalecían el método, en concreto, el análisis documental de textos y un estilo claro y preciso, acompañado de una presentación sistemática y sintética en la exposición de las cuestiones, objeto de estudio.

---

[11] Cf., en este sentido, R. LATOUCHE, "Fustel de Coulanges, Numa Denis", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1974, V, 65-66.

[12] Fustel de Coulanges y los historiadores de su generación reaccionaron contra un modelo de historia de carácter general y filosófico, caracterizado por un lenguaje ampuloso y declamatorio y basado en ideas generales y consideraciones morales o políticas.

La cité antique, obra editada en 1864[13], en la que analizó las ciudades de Grecia y Roma en su etapa clásica y desarrolló la hipótesis, por la que vinculó los orígenes, desarrollo y transformación de las instituciones sociales (la familia, la propiedad, las leyes, etc.) con la religión[14] destaca como el trabajo más importante en la bibliografía del autor. En torno a los ochenta, en el último decenio de su vida, Fustel de Coulanges se interesó por el problema de la propiedad territorial. A este problema, se había referido en el capítulo sexto de La ciudad antigua pero, en la última década de su vida, la propiedad de la tierra constituyó el eje de su creación intelectual[15].

El pensamiento de Fustel de Coulanges destaca, entre otros, por los siguientes rasgos: el énfasis metodológico en la recuperación de la historia como ciencia, el rechazo de las teorías sobre el comunismo agrario en cuanto primera etapa de la evolución humana y, en consecuencia, la justificación y elogio de la propiedad privada como valor central en la evolución y desarrollo de la sociedad[16].

1.1. - La historia: una ciencia.

Fustel de Coulanges, en su trabajo histórico, pretendió regirse por una regla: separar el estudio del pasado de los aconteceres y las cuestiones presentes o futuras[17]. El pasado

---

[13] N.D. FUSTEL DE COULANGES, La cité antique, Paris, 1864. Existe traducción española: La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho, las instituciones de Grecia y Roma. Traducción de M. Cigés Aparicio. Madrid, Daniel Jorro editor, 1920 y 1931, con traducción de J. Petit y A. Vila y prólogo del primero, la editorial Plus Ultra de Madrid editó esta misma obra en 1947.

[14] En La cite antique (1864), Fustel de Coulanges desarrolló un análisis sobre el origen de la desigualdad social en el mundo clásico a partir de las organizaciones gentilicias, que, en base a su interés, fue recogido por A. Palerm en el tomo dedicado a los evolucionistas dentro de su compilación lecturas dedicado a la historia de la etnología (A. PALERM, Historia de la etnología. los evolucionistas, México, I.N.A.H., 1976, 173- 177).

[15] Entre los trabajos de Fustel de Coulanges en torno al problema del comunismo primitivo, merecen destacarse los siguientes: "Les problèmes des origines de la propriété foncière", Revue de questions historiques, XXIII (1889), 349-407; Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'époque merovingienne. Paris, 1889, Reimpresion: Bruselas, Culture et Civilisation, 1964; Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, Reimpresion, Bruselas, Culture et Civilisation, 1964; Nouvelles recherches sur quelques problèmes d'histoire. Revues et completees d'apres les notes de l'auteur par C. Jullian. Paris, 1891, Impresion anastatique: Bruxelles, Culture et Civilisation, 1964.

[16] P. GROSSI, Historia del derecho de propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 131-160. Como ha recordado Nieto, las tesis defendidas por Fustel en materia de propiedad agraria no eran sino la transposición moderna de la secular controversia legal sostenida por nobleza y campesinado con los bienes comunales como fondo en torno a quien había que considerar usurpador si a los nobles o a los campesinos, postura por la que se decantó Fustel de Coulanges (A. NIETO, Los bienes comunales. Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1964, 41-46 y, en especial la página 42.

[17] Fustel relaciono el avance científico en el conocimiento de la historia con la neutralidad valorativa: "Sería preferible que la historia ... siguiera siendo una ciencia pura y totalmente desinteresada. Quisiéramos verla planear por esa región serena en la que no hay pasiones, ni rencores ni deseos de venganza. Le pedimos ese encanto de imparcialidad perfecta que es la castidad de la historia" (N.D. FUSTEL DE COULANGES, Questions historiques. Paris, 1893, 15-16).

constituye el objeto de estudio de los historiadores mientras el análisis del presente corresponde a los economistas[18]. Siendo la historia la ciencia del pasado, la vida, las motivaciones humanas y las concepciones ideológicas del historiador han de quedar al margen en su trabajo científico sin condicionarlo ni orientarlo en sus enfoques históricos. En cuanto al contenido, Fustel de Coulanges huyó de la historia basada en una relación sucesiva de hechos en respuesta a una curiosidad intelectual, asoció historia con sociología y defendió una historia total que se plantease como meta la explicación de los hechos sociales de las sociedades pasadas[19].

La consecución de la "verdad histórica", la objetividad científica según Fustel de Coulanges, pasaba por el estudio metódico[20] de la materia prima de la ciencia histórica: el documento[21]. La búsqueda de rigor en el trabajo científico llevó al pensador francés a un afinamiento de las técnicas de análisis de textos, centrándose en los análisis filológicos[22] y en el estudio minucioso y diseccionado de cada documento[23].

---

[18] El pensador frances deslindó el campo del saber objeto de atencion de la historia de la economia con las siguientes palabras: "... La historia es la ciencia del pasado, no enseña el presente ni el futuro. Es una pura ciencia, no un arte. Estudia el pasado de la humanidad, como la geologia estudia el subsuelo, sin tender a la aplicación. Tiene la dimensión de una ciencia desinteresada e inútil ..." (N D. FUSTEL DE COULANGES, "Observations sur un ouvrage de M Emile de Lavelaye intitulé" La propriété collective du sol en divers pays", en Séances et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques. Paris, 1886, CXXVI, 275-276).

[19] Fustel de Coulanges se pronunció por la historia en cuanto ciencia integral del pasado: "También, puedo decir que aquellos, que confunden la curiosidad con la historia, se hacen una idea bien falsa de la historia. La historia no es la acumulación de sucesos de toda naturaleza que se han producido en el pasado. La historia es la ciencia de las sociedades humanas. Ella investiga a través de que fuerzas se han gobernado [las sociedades] es decir, aquellas fuerzas que han mantenido la cohesión y unidad de cada una de ellas. Ella estudia las instituciones por las cuales ellas han vivido, es decir, su derecho, su economía pública, sus hábitos mentales, sus comportamientos materiales, toda su concepción de la vida. Cada una de las sociedades fue un ser viviente; el historiador debe describir su vida. Después de algunos años, se ha inventado la palabra "sociología". El vocablo "historia" tiene el mismo sentido y dice lo mismo, al menos para quienes lo entiendan bien. La historia es la ciencia de los hechos sociales, es decir, la sociología misma" (N D. FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, IV-V).

[20] El pensador frances concedió gran importancia a la cuestión del método: "Fastidioso trabajo, pero no hay nada mas importante en la historia que el metodo ..." (N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et la domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 174).

[21] Fustel de Coulanges redujo el analisis historico a un analisis de documentos: "La historia no se hace por imaginación. Ello es una ciencia y es por observación como ella procede ... Fuera de los documentos, no puede haber mas que fantasia y error". (Fustel de Coulanges, N D., Histoire des institutions politiques une de l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 172. Al plantearse la verificación historica de la marca, Fustel decia: "... nosotros le admitiremos en cuanto sea conforme con los documentos" (N D. FUSTEL DE COULANGES, "De la marcha germanique", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, 321).

[22] A través de las paginas de su trabajo sobre el alodio, Fustel dejó escrita la siguiente frase, clara manifestación de su acendrado filologismo: "Estos estudios de palabras tienen una gran importancia en la ciencia histórica. Un termino mal interpretado puede ser la fuentes de grandes errores" (N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 170).

[23] El metodo fusteliano de investigación historico estuvo basado de forma exclusiva en el analisis directo de textos, en cuya interpretación demostro una consumada destreza. "Yo trabajo siguiendo el mismo (metodo) que me habia servido en los doce años anteriores de mi vida, al buscar los principios constitutivos de las sociedades griegas y romanas, es decir, el estudio directo de los documentos y la observación detallada de los mismos. En historia, tanto mas que en otra ciencia, se consigue la síntesis a fuerza de análisis" (N D FUSTEL DE COULANGES, "Preface", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, I).

Con la "objetividad" de la ciencia histórica como lema y con el desarrollo metodológico de los análisis de textos en cuanto herramienta inteléctual, Fustel de Coulanges se planteó el oficio de historiador como un camino hacia la exactitud y la precisión científicas [24] que, en esta ciencia, se alcanzaba por el cuestionamiento sistemático y la investigación [25] y, dentro de ésta, por la verificación de las hipótesis [26].

1.2. - El comunismo primitivo: historia novelada.

Fustel de Coulanges, conceptualmente, diferenció tres tipos de propiedad: la individual, la familiar y la colectiva. En un régimen de propiedad colectiva, la tierra no tiene amo, pertenece a todos (el pueblo, la tribu o la comunidad rural) sin distinción de individuos ni familias que, solamente, disfrutan de un derecho temporal de cultivo [27]. Por el contrario, en un régimen de propiedad individual, cada finca tiene su dueño, que la posee a lo largo de su vida, pudiendo venderla, transferirla a los herederos y donarla [28]. Junto a las dos anteriores, Fustel de Coulanges distinguió otra forma de propiedad, la familiar [29],

---

[24] El pensador francés defendió la consideración de ciencia para la historia: "La historia no es un arte, ella es una ciencia, y su primera ley, como en todas las ciencias, es la exactitud" (N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 190).

[25] El avance científico en la historia se vinculaba por Fustel de Coulanges a la proposición de teorías verificadas y respaldadas por documentos: "Yo, siempre he creído que el inicio de la ciencia histórica estaba en dudar, en verificar, en investigar ..." (N D FUSTEL DE COULANGES, "Du régime des terres en Germania", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, 189).

[26] En este contexto, es preciso situar el sometimiento a verificación de la difundida teoría del colectivismo agrario: "Yo veo, por tanto, fuera de los documentos, es decir, en los libros modernos, una opinión muy en boga, según la cual los Francos habrían practicado un régimen de "comunidad agraria" o al menos de "comunidad rural". Yo no debo pasar de lado de esta opinión sin examinar si ella está en conformidad con la verdad" (FUSTEL DE COULANGES, N D., Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 171).

[27] La tierra de uso comunal era en opinión del historiador francés una tierra sin propietario: "En el régimen de colectividad la tierra pertenece a todo el pueblo, o a toda la tribu, o a toda la comunidad rural, sin distinción de individuos ni de familias. En este caso, una de dos, o la tierra es cultivada en común, o bien ella es distribuida cada año por ese pueblo, por esa tribu o por esa comunidad rural. El individuo, que retiene un lote, no posee sino un derecho de cultivo y de disfrute temporal. El no puede vender, ni donarla ni transmitirla a sus hijos. Al no heredar nadie, tampoco hay testamento" (N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 43) o "una tierra sin propietario, una tierra de todos" (N D FUSTEL DE COULANGES, "De la marcha germanique", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, 355). En el trabajo "Observations sur un ouvrage de M. Emile de LAVELAYE intitulé La propriete collective du sol en divers pays" (Seances et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques. Paris, 1885, CXXVI, 276-277), Fustel distinguió hasta cuatro formas de propiedad: la individual, la familiar, la colectiva y la comunitaria. Como se aprecia en el texto anterior, los trabajos posteriores solo diferenciaron tres formas distintas de propiedad: individual, familiar y colectiva.

[28] El régimen privado de la tierra encerraba para Fustel libertad en la gestión, en la transmisión y en la disposición sobre las fincas: "... en el régimen de propiedad individual, no solamente el hombre posee el mismo campo toda su vida, sino también el puede venderlo, el puede donarlo, el lo deja a sus hijos o la lega a quien quiera" (FUSTEL DE COULANGES, N D. "Les Germains connaissent-ils le propriete des terres?", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, 233). Así mismo, para comprobar el concepto de propiedad privada en FUSTEL DE COULANGES véase Histoire des institutions politiques de l'anncienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 6-7.

[29] El pensador reconoció el régimen familiar de propiedad de la tierra en la frase siguiente: "Pero existe otra forma de propiedad, es aquella en donde el suelo pertenece no solamente al individuo sino colectivamente a la familia. Le esta agregada de tal modo que esta familia la posee como bien patrimonial y hereditario. Pertenece a todos sus miembros y no solamente a los vivientes, sino también a quienes van a nacer y a las generaciones sucesivas de la familia" (N D FUSTEL DE COULANGES, "Les Germains connaissent-ils la propriete des terres?", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, 233-234).

en la que el suelo, integrado en el patrimonio doméstico, se transfería de generación en generación.

El historiador francés izó las primeras lanzas teóricas contra los autores "colectivistas" en torno a 1885. A esos años, corresponden sus trabajos titulados Les Germains connaisent-ils le propriété des terres?[30] y Observations sur un ovrage de M. Emile de Lavelaye intitulé "La propriété collective du sol en divers pays"[31]. En estos años, Fustel de Coulanges centró sus críticas contra el colectivismo de Lavelaye, a quien reprochó la mezcla de presente con pasado y una utilización errónea del método comparativo.

En su trabajo sobre el alodio y la estructura rural galos de la etapa alto medieval, aparecido en 1889, Fustel, tras haber estudiado las sociedades romana, germánica y franca en el periodo merovingio y con la autoridad proporcionada por el estudio directo y minucioso de la documentación histórica más antigua[32], valoró la teoria del comunismo primitivo como una hipótesis[33], una fantasia de la imaginación[34] o un apriorismo histórico[35]. En este trabajo, el historiador francés orientó sus críticas contra E. Glasson,

---

[30] Este provocativo ensayo, en su versión original, fue leído por Fustel de Coulanges dentro de los actos intelectuales celebrados en 1.885 por la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas y apareció publicado en las memorias del organismo de dicho año (Seances et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques, Paris, 1885, vol. CXXV, 364 y ss.). Posteriormente, este trabajo se incluyó en Recherches sur quelques problèmes d'histoire (Paris, 1894, 187-315), libro en el que se recogen una serie de trabajos preliminares, a partir de los cuales Fustel pensaba redactar una síntesis sobre el feudalismo, la cual no pudo llevar a cabo al sorprenderle la muerte.

[31] N.D. FUSTEL DE COULANGES, "Observations sur un ouvrage de M. Emile de LAVELAYE intitulé La propriété collective du sol en divers pays ,en Séances et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques, Paris, 1886, CXXVI, 262-277. El trabajo de Lavelaye se publicó en forma extractada en La Revue de Belgique (1886).

[32] Fustel de Coulanges rechazó la teoría del comunismo primitivo por ser una tesis no confirmada por documentos: "He leído todos estos documentos, no una vez, sino muchas veces, no en extractos, sino de una manera continua y de principio a fin. Puedo declarar que, en ellos, no se encuentra una sola línea que mencione un uso común de tierras o una comunidad referencia social rural. Los millares de referencias sobre la época no contienen nada similar. No hay un artículo de una ley en relación a tal colectivismo. Todas las leyes han sido hechas para la propiedad privada, ninguna para un disfrute comunal o reparto anual del suelo. Acercaros a las doscientas cartas merovingias, todas las que se encuentran en nuestros cartularios de Francia o en las colecciones de traditiones de los Germanos hasta el siglo décimo; así, vosotros, tendreis miles de documentos históricos, estos tienen por objeto la venta o la donación, o la permuta o el testamento; todos, en consecuencia, son actas de plena propiedad privada. Vosotros no encontrareis en esos documentos una sola vez, antes del siglo décimo, una palabra que signifique: no se hace jamás mención de una asociación de comunidad rural". (N.D.FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 172-173).

[33] La teoría del comunismo primitivo era, en opinión de Fustel, más que una suposición: "Se puede hacer, es verdad, cualquier suposición. Se puede decir que ha existido en el origen una "comunidad de marca", sobre la que ningún documento nos ha llegado; pero ello no es mas que una hipótesis" (N.D.FUSTEL DE COULANGES, "De la marcha germanique", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire. Paris, 1894, 355).

[34] En este sentido, apuntó el pensador francés: "Es cierto que se imagina a los Francos entrando voluntariamente en la Galia en el estadio de tribus de hombres libres o iguales; voluntariamente, también, se les figura estableciéndose por pequeños grupos, fundando comunidades rurales y conviviendo en pequeñas asociaciones democráticas. Sin embargo, la historia no se hace con la imaginación." (N.D. FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de la France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 172). Consúltese así mismo las páginas 424 y 425 del libro citado.

[35] El comunismo primitivo, al ser una hipótesis no contrastada por documentos históricos escritos, no era para Fustel sino un postulado apriorístico: "La existencia de un regimen de cultivo en común, que habría precedido al regimen de propiedad, es un mero postulado. Cualquier persona puede admitirlo,

defensor de una organización colectivista de la tierra en la sociedad franca, objeto de estudio del trabajo fusteliano.

El historiador francés en Les problémes des origines de la propriété foncière, también publicado en 1889[36], presentó una crítica sistemática de las teorías sobre el comunismo "primitivo". La revisión teórica la inició con Maurer al que, si no era el primero, Fustel consideraba, por sus análisis de la marca germánica, el principal autor colectivista. En su recesión de los autores colectivistas, Fustel incluyó, entre otros, a P. Viollet, al que, según su interpretación del colectivismo, consideraba que habia ampliado las teorías de Maurer sobre los pueblos germánicos a todos los pueblos, antiguos y modernos, a E. Lavelaye, que, utilizando el método comparativo, defendió la propiedad común de la tierra como etapa original y universal en la historia de los pueblos, a T. Momsen y a H.M. D'Arbois de Jubainville, que, respectivamente, propugnaron una inicial comunidad de la tierra entre romanos y galos.

Fustel, donde los colectivistas vieron un régimen de apropiación de la tierra, basado en la comunidad de aldea, como se deriva de la lectura de sus conclusiones al ensayo Les germains connaissaient-ils le proprieté des terres, estimó que el régimen de propiedad existente era el de la propiedad familiar. Para Fustel, no resultaban conciliables el igualitarismo propio de una comunidad rural, la propiedad próindiviso del suelo y el reparto anual del suelo agrícola con la desigualdad existente en la sociedad germánica[37]; por otro lado, entre los germanos, encontró tres reglas del derecho hereditario (línea sanguínea, ausencia de testamento y apartamiento del sexo femenino) que, en las épocas más antiguas, a semejanza de otras sociedades como la griega, la romana, la hebrea, la eslava, etc., estaban asociadas a un sistema de propiedad familiar[38].

---

pero no es una verdad histórica" o "... Era una idea a priori, era preciso rechazarla" (N.D FUSTEL DE COULANGES, "Les Germaines connaissent - ils le propriete des terres?", en Recherches sur quelques problémes d'histoire. Paris, 1894, 308-309).

[36] N.D. FUSTEL DE COULANGES, "Les problémes des origines de la propiété fonciere", Revue de Questions Historiques, XXII (1889), 349-385.

[37] N.D.FUSTEL DE COULANGES, "Les Germaines connaissent-ils la propriete des te... ?", en Recherches sur quelques problémes d'histoire. Paris, 1894, 309-310.

[38] Fustel de Coulanges parece, en este sentido, proponer una evolucion desde la propiedad familiar a la propiedad privada de la tierra: "Con la organizacion de familia que, todavia, subsistia en tiempos de Cesar y Tácito, es bastante verosimil que la propiedad de la tierra se haya considerado como perteneciendo preferentemente a la familia que al individuo. Muchas sociedades antiguas han tenido esta concepción. Entre los antiguos griegos, en la edad primitiva de Roma, entre los hebreos, entre parte de los Hindúes, entre los Eslavos, el derecho de propiedad sobre el suelo ha estado unido, no a la persona humana, sino a la familia. Realmente, Tácito no dice que este fuera el principio vigente entre los Germanos. Pero el señala tres reglas del derecho, la herencia en linea directa, la ausencia de testamento, el privilegio del sexo masculino. Estas tres reglas en la época antigua, han acompañado

El pensador francés, tras el análisis filológico de los documentos históricos más antiguos, en los que constaba la palabra "marca", encontró que, entre el siglo quinto al duodécimo, esta palabra significaba la divisoria entre dos fincas de propiedad privada[39]. En torno al siglo duodécimo, el vocablo marca designó la superficie ocupada por una finca y, por esta vía, se asoció a montes, poseídos en común por propietarios de fincas colindantes o dejados para disfrute comunal por concesión del dueño a los campesinos colonos de su dominio rural[40].

Fustel de Coulanges, bien por su reducción a propiedad familiar o bien por la vía de la interpretación de una comunidad en el uso y en el disfrute y, en definitiva, en la tenencia de la tierra[41], minimizó, cuando no rechazó, toda forma de apropiación y gestión de bienes y cosas, que reflejasen espíritu, principios o normas comunales.

En fin, utilizando como prueba de refutación de las teorías del comunismo primitivo la descalificación metodológica, el pensador francés redujo la revisión del pensamiento de los autores colectivistas a un examen de citas[42]. Con ello, Fustel pretendió negar valor científico a las mismas, las asimiló con las obras de creación literaria y, en este sentido,

---

siempre el sistema de propiedad familiar" (N D FUSTEL DE COULANGES "De la marcha germanique", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire Paris, 1894, 312-313).

[39] Fustel, tras un análisis filológico de los textos , en los que aparecían el término "marca", concluía: "Es digno de atención que, habiendo centenares de textos en los que es consignada la marca como tierra de propiedad privada, no hay uno solo en el que aparezca como tierra indivisa. En todas estas cartas, no se encuentra una línea que refleje un régimen de comunidad. Buscad una alusión a un reparto periódico de la marca, no lo encontraréis. El reparto periódico es incluso absolutamente inconciliable con el contenido de nuestros privilegios, puesto que contienen siempre la herencia, el legado, la venta o la donación a título perpetuo" (N D FUSTEL DE COULANGES, "De la marcha germanique", en Recherches sur quelques problèmes d'histoire Paris, 1894, 340).

[40] El pensador francés, en base a la importancia exclusiva atribuida a los textos, sentenciaba: "Tanto atrevimiento conviene poco a la ciencia. Aquellos que no creen más que en aquello que ellos comprueban en los textos no pueden decir que la comunidad de marca sea antigua. No pueden iniciar su historia con alguna seguridad sino en el siglo décimo segundo" (N D FUSTEL DE COULANGES, Recherches sur quelques problèmes d'histoire Paris, 1894, 356).

[41] N D FUSTEL DE COULANGES, "Observations sur un ouvrage de M Emile de Lavelaye intitulé La propriété collective du sol en divers pays", en Séances et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques, 1886, CXXVI, 264.

[42] En su crítica a las teorías de Maurer, Fustel de Coulanges apuntaba: "No nos da una sola prueba, una sola cita que sostenga la existencia de la comunidad o asociación de la "marca" cuando comienza la historia escrita. Revisen las innumerables notas de pié de página de su libro: más de dos tercios se refieren a propiedades privadas; del resto, varios centenares tienen que ver solo con cuestiones menores sin relación con el asunto principal; ni una toca el tema central, o si hay algunas que parecen hacerlo, el examen más superficial mostrará que ha entendido mal o ha malinterpretado la cita ... (N D FUSTEL DE COULANGES, "Les problèmes des origines de la propriété foncière", en Revue de Questions Historiques, XXIII (1889), 385). En la misma línea de su pensamiento, es ejemplar el balance de la revisión de citas que hizo Fustel de las conclusiones que E Glasson presentó en el tercer volumen de la Histoire du droit et des institutions de la France (París, 1889): "Las citas del señor Glasson se elevan a la cifra de 45. Sobre las 45, hay 13 que son totalmente ajenas a las tesis que el sostiene, y hay 32 que son justamente los opuestos de esa tesis. Ni una de ellas contiene la menor alusión a un régimen de comunidad, o sea, que sobre las 45 no hay ninguna exacta ..."(N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de la France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. París, 1889, 197).

las llegó a calificar de "novela"[43], negándolas valor histórico y, en consecuencia, entidad científica[44].

1.3. - La propiedad privada de la tierra, constante histórica y elemento de civilización.

Fustel de Coulanges, en el capítulo sexto de La cité antique (1864) dedicado al derecho de la propiedad, relacionó propiedad, familia y religión. A través de la religión familiar, el hombre quedó unido a una porción de tierra (el hogar, donde habita el dios doméstico y el campo, que contiene la tumba de los antepasados), adueñándose de la misma[45]. Esta dimensión religiosa, abarcando un trasfondo moral, económico y jurídico, daba a la institución romana de la propiedad una estabilidad total y la convertía en algo indudable e incuestionable[46]. El derecho romano de propiedad, al resolver problemas difíciles pero fundamentales en la historia humana[47], en concreto, las relaciones del hombre con los recursos de su medio, representó el origen de la civilización y el eje, sobre el que discurrió el posterior desarrollo institucional occidental.

El pensador francés, junto al derecho romano de propiedad, elemento progresivo en la historia de la humanidad, llegó a admitir en La cité antique (1864) formas de vinculación del hombre con el territorio y los bienes, distintos a la romana: así, habló de la propiedad común en los pueblos tártaros, germanos y eslavos[48]. En su trabajo sobre el alodio, sin

---

[43] En este sentido, el pensador francés afirmó: "Esa novela, que se ha introducido en la historia desde treinta años atrás, debe ser rechazada, al menos, si se considera con nosotros que la historia es una ciencia" (N.D.FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 198).

[44] Fustel de Coulanges sostuvo que la teoría del comunismo primitivo no poseía bases históricas de rango científico: "No sostengo que sea inadmisible la creencia en el comunismo primitivo. Lo que mantengo es que la tentativa de darle una base histórica ha sido desafortunada, y rehuso aceptar su ropaje de pseudo-ciencia ..." (N.D.FUSTEL DE COULANGES, "Les origines des propriétés foncières", Revue de Questions Historiques, XXIII (1889), 437-438).

[45] El régimen jurídico de la propiedad de la tierra estuvo entremezclado en la sociedad romana con componentes religiosos y morales: "Mediante el hogar inmutable y la sepultura permanente, la familia ha tomado posesión del suelo, la tierra ha quedado, en cierto sentido, imbuida y penetrada por la religión del hogar y de los antepasados" (N.D.FUSTEL DE COULANGES, La cité antique. Paris, Hachette, 1890, 13ª edición, 70).

[46] Fustel de Coulanges afirmó en este sentido: "Si los modernos se manifiestan voluntarios de derivar la propiedad del trabajo, y si tienden a justificar la apropiación del suelo por la ficción de una larga acumulación de labores realizada sobre ese suelo, los jurisconsultos romanos no recurren a esa teoría. Para ellos, la propiedad era un derecho antiguo e indiscutible" (N.D. FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques en l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 4).

[47] El historiador francés señaló: "El hombre de las antiguas edades quedó así dispensado de resolver tan dificilísimos problemas. Sin discusión, sin fatiga, sin sombra de duda, llegó de un solo golpe y por virtud única de sus creencias a la concepción del derecho de propiedad, de ese derecho que hacen seguir toda la civilización pues por él mejora la tierra el hombre y él mismo se hace mejor" (N.D.FUSTEL DE COULANGES, La cité antique. Paris, Hachette, 1890, 13ª edición, 70).

[48] N.D.FUSTEL DE COULANGES, La cité antique. Paris, Hachette, 1890, 62-63.

embargo, defendió unos planteamientos, en los que la propiedad comunal, solamente, tenía cabida en cuanto desarrollo de la propiedad privada de la tierra y, siempre, ocupando un papel y un volumen marginales.

Fustel de Coulanges inició su trabajo sobre el alodio y el ordenamiento agrario en la época merovingia con una descripción de la situación de La Galia en el siglo IV cuando todavía formaba parte de la sociedad romana y a las puertas de la invasión bárbaras. En aquella época, el comunismo agrario (la tierra sin dueño) estaba ausente del derecho y de la práctica romanos: el estado, las corporaciones religiosas o civiles, los particulares explotaban y disponían de las tierras según las reglas, que regían en un régimen de propiedad privada (venta, herencia, duración, deslinde, etc.)[49]. Este régimen de propiedad y disfrute vitalicio afectaba tanto al suelo agrícola como a los pastos y a los bosques. Ante la aparición en los textos de los documentos de la época de expresiones como ager communis, communia, pro indiviso, compascua, Fustel las interpretó como formas de condominio resultantes de la asociación de propietarios privados, es decir, una suma de partes con dueños definidos[50].

La propiedad privada de la tierra adquirió durante el siglo IV su manifestación plena en la villa galo-romana, que Fustel identificó con una explotación rural, un dominio integrado por terrenos agrícolas, forestales y pastables, que, por lo general, era la propiedad de un solo dueño[51]. Fustel de Coulanges, tras el análisis de los textos de los documentos merovingios, concluía que la villa galo-romana del siglo IX se regía y organizaba bajo unas modalidades de explotación idénticas a las del siglo IV.

---

[49] N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques en l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne Paris, 1889, 1-14

[50] Fustel de Coulanges, sin negarlas, atribuyó un papel secundario a las formas comunales de apropiación de la tierra existentes en la sociedad romana "¿Existían en las prácticas y en el derecho romanos tierras colectivas?". Ciertamente, los textos hablan de tierras que son denominadas ager communis, communia, communiones, pro indiviso, compascua. Si se observan los textos, se aprecia que todos ellos se refieren a tres casos: 1° Tierra, que es común a coherederos asociados. 2° Monte o prado que varios propietarios vecinos han comprado y han dejado en la indivisión para pastar los ganados. 3° Tierras abandonadas que, en el momento de la fundación de la colonia, quedan sin repartir. En los tres casos, igualmente, las tierras dichas comunes son en realidad la propiedad de determinadas personas; en ningún caso, las tierras son comunes a todos. La idea de comunismo agrario está ausente del espíritu romano, y nada parejo a ella se percibe en la práctica romana" (N D. FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 8-9).

[51] N D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendant l'epoque merovingienne Paris, 1889, 190

El historiador francés, en las conclusiones de su trabajo sobre el alodio y la estructura rural de la época meronvigia, destacaba como hecho más relevante la continuidad[52] en las formas jurídico-económicas de propiedad y explotación de los bienes agrarios. Para Fustel de Coulanges, la historia de las relaciones jurídico-económicas del hombre con bienes y cosas se reducía a una continuación, a un reflejo y desarrollo de la solución conferida a este problema en el ordenamiento legal romano.

Para el autor francés, no cabían ordenamientos alternativos a la fórmula clásica en la resolución de los problemas planteados al individuo y a la sociedad en la adscripción de bienes y riqueza y desde esta perspectiva, consideró que la propiedad comunal era un apéndice, un accesorio o anexo de la propiedad privada de la tierra[53]. Los modos de poseer acordes con la naturaleza humana y el progreso civilizador se canalizaban a través de formas individuales de apropiación. La propiedad privada, en cuanto exigencia natural primaria, eclosionada en la realidad social a través de vínculos religiosos, era una constante histórica en la evolución de las sociedades humanas.

1.4. - Propiedad comunal versus propiedad privada.

Las tesis sostenidas por Fustel de Coulanges sobre la cuestión de los modos de apropiación y gestión de los bienes en el debate que, sobre la propiedad territorial, sucedió en Europa en las dos últimas décadas del siglo XIX, resultaron provocadoras. Fustel, en su polémica con los colectivistas, protagonizó una labor, que permite poder considerarlo el inquisidor de las formas colectivas de propiedad.

El debate y la discusión sobre las etapas evolutivas en el derecho territorial, en lo que respeta al ámbito europeo[54], tuvo como foro singular a la Academia de Ciencias

---

[52] El historiador francés manifestó quedarse sorprendido por la continuidad de las formas individuales de apropiación de bienes: "Lo primero, que nos ha sorprendido en este estudio, es la continuidad de hechos y de costumbres. En tal situación, se encontraba la explotación agrícola en el siglo cuarto, así, lo seguía siendo en el siglo noveno. Ella tenía la misma extensión, los mismos límites. A menudo, la explotación agrícola se designaba con el mismo nombre, que es aquel que le ha dado un antiguo propietario romano. Está dividido en dos partes, de la misma manera que entonces. Un hombre es su propietario en virtud de un derecho de propiedad que no ha variado. Los hombres que se dedican a cultivarla son todavía o esclavos, o libertos, o colonos. La sustitución de la antigua esclavitud por la tenencia servil se ha continuado durante estos cinco siglos, la manumisión no ha cambiado de naturaleza; el colonato ha permanecido inmutable ... Las invasiones germanas no han supuesto ninguna modificación" (N.D FUSTEL DE COULANGES, Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et le domaine rural pendat l'epoque merovingienne. Paris, 1889, 462).

[53] N.D FUSTEL DE COULANGES, "Les problèmes des origines de la propriété foncière", Revue de Questions historiques, XXIII (1889) 422-423.

[54] Un mentorio e interesante trabajo sobre el pensamiento de los participantes en el debate sobre los orígenes de la propiedad territorial lo constituye el libro de P.GROSSI, Un altro modo di possedere. Florencia, Giuffrè editore, 1977. Excluida la parte dedicada al debate sobre los orígenes de la propiedad

Morales y Políticas de Francia[55], interviniendo en el mismo una nutrida representación de escritores franceses: entre otros, P.Viollet (1840-1914) [56], E. Glasson (1839-1907) [57], H.M. D'Arbois de Jubainville (1827-1910)[58], L. Aucoc (1828-1910)[59] y M. Thevenin (1844-1924)[60].

Los autores "colectivistas", dentro de su defensa común de la preminencia de la propiedad colectiva de la tierra, presentaban distintos enfoques y matices pero, frente a los ataques fustelianos, todos ellos hicieron frente común y criticaron duramente los posicionamientos teóricos de Fustel de Coulanges. Los "colectivistas" denunciaron las distorsiones de los textos, las falseadas interpretaciones y la degeneración de los análisis documentales en un ejercicio escolástico, tildándolas de nominalistas y ahistóricas. En este sentido, E. Glasson criticó a Fustel por reducir la marca, una forma de organización y vinculación de los recursos del territorio con la población, a la historia de la aparición de una palabra en los textos documentales[61] . H.M. D'Arbois de Jubainville puso de manifiesto, por su parte, el ahistorizado análisis fusteliano y le reprochó el analizar la sociedad gala desde nociones y conceptos modernos y ajenos a la misma como era el caso de la noción de propiedad privada[62].

---

entre autores italianos, el anterior libro, con la presentación de B. Clavero, ha sido publicado en castellano con el título de Historia del Derecho de propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Anel, 1986.

[55] Las memorias de las sesiones y trabajos de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia de los años de 1885 y 1886 recogen el debate provocado por Fustel de Coulanges con la presentación del ensayo "Recherches sur cette question: les germains connaissent-ils la propriété des terres", que, más tarde, junto con otros trabajos de Fustel de Coulanges en torno a la sociedad feudal, se publicó en Recherches sur quelques problèmes d'histoire (Paris, 1894). La lectura del trabajo provocó una contestación en cadena de Lavelaye, Glasson, Aucoc, etc., en la que se sucedieron replicas y contra-replicas.

[56] Vease nota 5.

[57] Vease nota 9. La crítica por parte de Glasson afectaba a la forma, método y contenido de las ideas expuestas por Fustel de Coulanges.

[58] Vease nota 10.

[59] La contribución de L. Aucoc, dentro del debate sobre la propiedad territorial, se concretó en el ensayo "La question des propriétés primitives", Revue critique de législation et de jurisprudence, XXXIV (1885), 108-120.

[60] Vease nota 8.

[61] E. GLASSON, Histoire du droit et des institutions de la France. Epoque franque. Paris, 1889, 3 vol., 70-75.

[62] H.M. D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, Recherches sur l'origine de la propriété foncière et des noms de lieux habités en France (Période celtique et période romaine). Paris, Ernest Thorn, 1890, 117.

Fustel centró su análisis en el detalle y el diseccionamiento del texto, apoyándose en ellos para su argumentación. Los "colectivistas", sin embargo, abogaron por los enfoques globales, abordando y contextualizando sus estudios desde una perspectiva de conjunto y totalidad[63]. El historiador francés criticó a los colectivistas por "deductivos" y estos le achacaron su riguroso "positivismo".

Un jurista como E. Glasson[64] o, incluso, un economista como E. Lavelaye[65] y un sociólogo e historiador del Derecho como M.Kovalévski[66] hicieron ver la escasa formación jurídica de Fustel de Coulanges. La utilización dicotómica de régimen colectivo-régimen privado en el análisis de la apropiación de bienes y cosas de sociedades antiguas y medievales, sin transiciones e interpretaciones mutuas, la falta de distinción entre propiedad y posesión y la negación del derecho consuetudinario, solamente, resultaban explicables en la obra fusteliana por una falta de sensibilidad y de capacidad de manejo de los instrumentos jurídicos de análisis.

La materia prima de la historia lo constituían en la obra fusteliana los documentos, de los que, mediante un análisis preciso y certero, emergía la verdad histórica. Los autores colectivistas contrapusieron y complementaron el enfoque fusteliano con el análisis de la costumbre, de las creaciones populares espontáneas, etc., es decir, con una historia no escrita, que ha sobrevivido y se ha transmitido de generación en generación.

Fustel de Coulanges, a través del método, había tratado de forma presuntuosa y prepotente[67] invalidar como teoría científica las hipótesis sobre el comunismo primitivo. Los autores colectivistas, resaltando la dimensión pseudo-cultural, pseudo-jurídica y

---

[63] La Revue critique d'histoire et de littérature (XXII, 1886, 115 Y 262), en la que se reprodujo el debate entre N.D.FUSTEL DE COULANGES y P.VIOLLET, recoge dos frases que sintetizan las respectivas posturas de los autores. Frente al "Nunca aislemos; relacionaremos siempre" de Viollet, Fustel contesto "Primero, aislemos y analicemos, y, luego, relacionemos". Textos y artículos citados por P.GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad Barcelona, Ariel, 1986, 157, nota 61.

[64] E.GLASSON, Les communaux et le domaine rural a l'epoque franque, reponse a M.Fustel de Coulanges. Paris, F. Pichon, 1890, 26 y 79-81.

[65] E. LAVELAYE, De la propriete et de ses formes primitives. Paris, 1891 (4ª edición), 82, nota 1.

[66] M.KOVALEVSKY, "Le passage historique de la propriété collective a la propriété individuelle", Annales de l'Institut international de Sociologia, II (1896), 207-208.

[67] P.Grossi insiste en la relación del uso del adjetivo todo (lectura de todos los documentos, la propiedad colectiva en cuanto propiedad de todos) con la personalidad prepotente de Fustel de Coulanges y con un lenguaje totalitario en el que se asocian certidumbre personal y verdad (P.GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 136 y 141).

pseudo-filológica de la obra fusteliana, insistieron en aspectos de la misma que resultaban, sin embargo, contrarios a lo que, en términos rigurosos, se entendía por método[68].

El historiador francés, en su posición de "campeón" de la historia, negó valor científico a las tesis colectivistas, resaltando las relaciones entre premisas ideológicas y creación intelectual. Fustel, como cualquier ser humano, tampoco, escapó de esa relación[69] y su obra no resulta entendible sin conocer que en el trasfondo de la misma, prevalecían una defensa, a ultranza, de la propiedad privada y una reacción nacionalista anti-germánica, derivada de la derrota de los franceses en 1871 ante el Imperio Austro-húngaro[70]. Como señaló Grossi, hay pocos autores en los que, como Fustel de Coulanges, el presente ha orientado, condicionado e inmovilizado el análisis histórico[71] y la crítica intelectual proyectada sobre otros se ha vuelto contra sí mismo, al "esparcir ceniza sobre su propia cabeza"[72].

La voz de Fustel de Coulanges no estuvo aislada frente a las posiciones "colectivistas". Similares planteamientos fueron defendidos, entre otros autores, por F. Seebohm (1833-1912)[73], D.W. Ros (1853-1935)[74] o P.Leroy-Beaulieu[75] y, tampoco, faltaron los seguidores como E.Belot (1829-1886) que, en su trabajo sobre la colonización

---

[68] E.GLASSON, Les communaux et le domaine rural a l'epoque franque, reponse a M.Fustel de Coulanges. Paris, F.Pichon, 1890, 53.

[69] La ideología de Fustel de Coulanges, raramente, se expresa en su obra de creación intelectual, flotando de forma subterránea en la misma (P.GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 137).

[70] P.GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad territorial. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 28, 143-147, 177 y 187.

[71] P.GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad territorial. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 135.

[72] P.GROSSI, Historia del Derecho de Propiedad territorial. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986, 152).

[73] F.SEEBOHM, The english village comunity examined in its relations to the manorial and tribal systems and to the common or open field system of husbandry. An essay in economic history. London, Longsmans, Green, and Co., 1883. Este autor enlaza el origen de las comunidades de aldea inglesas con la servidumbre.

[74] D.W.ROSS, The early history of land-holding among the Germans. Boston, 1883. Reproducción: New York, 1971.

[75] P.LEROY-BEAULIEU, Le collectivisme. Examen critique du nouveau socialisme. Paris, Libraire Guillaumin et C., 1884.

de la isla norteamericana de Nantucket, trató de verificar históricamente las teorías fustelianas[76].

La crítica realizada por Paul Leroy-Beaulieu en contra de la presentación de las formas colectivistas agrarias como elementos de renovación social y modelo de sociedad futura realizada por los abogados del comunismo patrimonial primitivo y, en particular, por E. Lavelaye, merece una mención aparte. Leroy-Beaulieu examinó detenidamente los análisis y propuestas sociales de Lavelaye a través del recorrido intelectual que este hizo por el mir ruso, la marca, la desa holandesa, el allmend suizo y los bienes comunales[77]. El examen por Leroy-Beaulieu sobre las aportaciones del economista belga realizado a partir de los postulados de la economía clásica está salpicado de incisivas críticas sobre las inexactitudes presentadas por la obra de Lavelaye y todas ellas estuvieron orientadas a demostrar la reconstrucción idealizada y entusiasta hecha por Lavelaye de formas de explotación agraria, que no eran sino restos de cadentes de organizaciones agrarias antiguas[78]. La refutación de Lavelaye sirvió de motivo a Leroy-Beaulieu para reivindicar el contenido social de la propiedad privada de la tierra, a la que presentó como la única forma de propiedad capaz de "alcanzar la máxima producción agrícola compatible con el estadio logrado en la acumulación de capitales y los conocimientos adquiridos"[79].

Las tesis individualistas defendidas por F. de Coulanges en materia del origen en la apropiación de la tierra estimularon la aparición de nuevos trabajos marcados con el objetivo de rectificación del comunismo primitivo predominante entre los años 1.850-1.890. La influencia fusteliana se tradujo en la revalorización teórica de la propiedad familiar contrapuesta y hecha equivalente al sistema comunista agrario de los autores colectivistas, aspecto en el que insistieron todos estos estudios[80]. En la línea de

---

[76] E BELOT, "Nantucket. Etude sur les diverses sortes de propriétés primitives. Anuaire de la Faculté de Lyon. II (1884) 91-180. En este trabajo, Belot analizó el proceso de colonización de la isla norteamericana de Nantucket por parte de los veintisiete colonos que, en 1671, procedentes de Massachussets, de donde huyeron por motivos religiosos, tras compra, arribaron a la misma. La tesis defendida por el autor es la simultaneidad en el origen de la propiedad privada y comunal de la tierra.

[77] P. LEROY-BEAULIEU, Le Collectivisme. Examen critique du nouveau socialisme, Paris, Libraine Quillaumin et C. , 1884, 85-197.

[78] P. LEROY-BEAULIEU, Le Collectivisme. Examen critique du nouveau socialisme, Paris, Libraine Quillaumin et C. , 1884, 86, 100, 126-127 y 136.

[79] P. LEROY-BEAULIEU, Le Collectivisme. Examen critique du nouveau socialisme, Paris, Libraine Quillaumin et C. , 1884, 201.

[80] P SOROKIN, C Z ZIMMERMAN y Ch. J. GALPIN, A Systematic source book in rural sociology, New York, Russell and Russell, 1965, 571.

investigación referida, se incluyen, entre otros, autores como B.H. Baden Powell[81] A. Cuprow,[82] J. St. Lewinski[83] y M. Weber[84]. Este último presenta la particularidad de recapitular y sintetizar el pensamiento liberal en materia de evolución de las formas de la propiedad territorial además de insertar los hechos históricos dentro de una teoria sociológica, la denominada "sociologia comprensiva".

La participación de algunos autores en el debate sobre las formas de propiedad territorial dejó de lado los aspectos polémicos de la misma y se circunscribió a objetivos fundamentalmente intelectuales, que discurrieron por hacer aflorar formas y soluciones de resolver la cuestión de la apropiación de recursos agrarios diferentes a la propiedad individual. En este contexto, se encuadran las contribuciones intelectuales provenientes, por ejemplo, de la creación intelectual de Anatole Leroy-Beaulieu, hermano de Paul, o de M. Valtazar Bogisic. El primero de los autores citados desarrolló una importante labor de divulgación en los medios intelectuales europeos de las publicaciones rusas sobre las instituciones agrarias colectivas[85], mientras el segundo realizó diversos estudios sobre la zadruga eslava que, por estar constituida por grandes grupos domésticos o comunidades familiares con patrimonio común[86], contribuyeran a poner de manifiesto una forma de apropiación colectiva distinta de la comunidad rural campesina.

A partir de estos trabajos, desarrollados en la década final del XIX y los primeros decenios del XX, surge una conclusión que, de manera insistente, se seguirá repitiendo

---

[81] B.H. BADEN-POWELL, The indian village community. Examined with reference to the physical, ethnographic, and historical conditions of the provinces, chiefly on the basis of the revenue-settlement records and district manuals. London-New York-Bombay, 1896.

[82] A. CUPROW, Die Feldgemeinschaft. Eine morphologische Untersuchung. Abhandlungen aus dem staatswissenschaftlichen seminar zu Strassburg. Strassburg, G.F. Knapp, 1902. Un extracto de este trabajo fue incluido en la recopilación de lecturas confeccionada por P. SOROKIN, C.Z. ZIMMERMAN y Ch. J. GALPIN (A systematic source book in rural sociology. New York, Russell and Russell, 1965, I, 578-581).

[83] J. ST. LEWINSKI, The Origin of Property. London, Constable and Co. Ltd., 1913.

[84] M. WEBER, Wirtschaftsgeschichte. Berlin, 1923 (Historia económica general. Mexico, F.C.E., 1942). P. Sorokin, C.Z. Zimmerman y Ch. J. Galpin incluyeron un breve resumen del contenido de esta obra en lo que respecta a la marca germánica en su recopilación de lecturas de sociología rural (A systematic source book in rural sociology. New York, Russell and Russell, 1965, 581-584).

[85] A. LEROY-BEAULIEU, "Le socialisme agraire et le propriété foncière en Europe", Revue des Deux Mondes, 1879, 76-114 y L'empire des Tsars et les Russes. Paris, Libraire Hachette, 1881-1889, 3 vols.

[86] M.V. BOGISIC, "D'une forme particulière de la famille rurale chez les serbes et les croates", Revue de Droit International et de Legislation Comparée, XVI (1884), 374-409.

hasta nuestras fechas: la evolución en las formas de apropiación de la tierra no es universal ni secuencialmente lineal y, por tanto, uniforme, sino que se presenta con una variedad de formas (tribal, familiar, individual) que, en unas sociedades, coexisten entre sí y, en otras, predominan unas sobre otras.

La critica fusteliana a las tesis de los pensadores liberales heterodoxos representó el punto de inflexión de la teoría del comunismo primitivo, que venía siendo hegemónica entre los años cincuenta a los ochenta. La hegemonía se mantuvo en la década de los noventa y de este modo, abarcó la segunda mitad del XIX. Al año de 1890, corresponde la publicación de importantes trabajos por parte de la heterodoxia liberal (E.Glasson, H.M.D'Arbois de Jubainville, M.Kovalevski), en donde se criticó sin miramiento las tesis fustelianas. En la década de los noventa, Lavelaye imprimió su cuarta edición, aumentada y corregida, de la obra De la propriété et de ses formes primitives (1891) y Kovalevski, además de interesantes artículos, publicó el Tableau des origines et de la evolution de la famille et de la proprieté y Le regime economique de la Russie (1898). En esta década, se suman también a las tesis del comunismo primitivo autores como un L. Gomme[87] o los de la corriente española representada en los trabajos de G. Azcárate[88], R. Altamira[89] y J. Costa[90] e italiana[91] con las aportaciones de Agostino Bertani, Ghino Valenti o Giacomo Venezian en relación a formas de apropiación, que el último de los autores citados caracterizó como "reliquias de la propiedad colectiva"[92]. Sin embargo, con la entrada en el siglo XX, las adhesiones de pensadores sociales liberales a las teorías del "comunismo primitivo" comenzaron a ser ya muy raras[93].

---

[87] L.GOMME, The village community with special reference to the origin and forma of his survival in Britain London, W. Scott, 1890.

[88] G.AZCARATE, Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa. Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1.879, 1880 y 1883, 3 volumenes.

[89] R.ALTAMIRA, Historia de la propiedad comunal. Madrid, 1890 (Madrid, IEAL, 1981).

[90] J.COSTA, El Colectivismo agrario en España. Madrid, 1.898 (Zaragoza, Guara editorial- M.A.P.A., 1983).

[91] Para un análisis de los pensadores italianos participantes en el debate sobre las formas de propiedad territorial, vease a Paolo Grossi (Un altro modo di posedere. Milano, Giuffre Editore, 1977, 191 y paginas siguientes).

[92] G. VENEZIAN, "Reliquie della proprietà collettiva in Italia" (1888), en Opere giuridiche. Vol. II. Studi sui diritti reli e sulle trasmizioni. la successioni. la famiglia. Roma, Atheraccion, 1920, 3-32. En cuanto al intento de este autor por armonizar la propiedad colectiva y el sistema normativo italiano, puede consultarse la obra Usufructo, uso y habitacion. Madrid, Libreria General de Victoriano Suarez, 1928.

[93] La teoría del comunismo primitivo se mantuvo viva, sin embargo, entre los pensadores sociales marxistas. Para una versión reciente de la misma, lease Alain TESTART (Le communisme primitif. Paris, Editions de la MSCH, 1985).

El contenido desarrollado por Fustel de Coulanges en La ciudad antigua basta para incluir al autor en el grupo destacado de los pensadores evolucionistas decimonónicos. La producción histórica posterior de Fustel de Coulanges con su énfasis en la historia como ciencia, el desarrollo del método histórico basado en la crítica interpretativa del documento y la propuesta de acercamiento de la historia a la sociología presenta, además, el interés de mantener puntos de contactos con elementos teóricos, que pasaron a ser predominantes en el desarrollo de la historia y la sociología en los años finales de transición del XIX al XX. La estrategia fusteliana de vinculación de la historia y la sociología permite establecer cierto paralelismo entre Fustel de Coulanges con M. Weber y E. Durkheim en sus respectivos proyectos de fundar una sociología histórica y estrechar los lazos entre ambos ciencias sociales. Las obras de Fustel de Coulanges y E. Durkheim, que asistió a las clases de historia antigua impartidas por el primero en la Escuela Normal Superior, mantuvieron entre si una relación y contactos directos[94]. El pensamiento de Weber, al que se dedica el apartado siguiente, enraizó, sin embargo, en el desarrollo experimentado por las ciencias sociales alemanas a lo largo del siglo XIX.

2. - La recapitulación de la polémica liberal sobre las formas de apropiación de la tierra por M. Weber.

Las aportaciones weberianas al debate sobre los estadios evolutivos en las formas de propiedad territorial se insertan en un contexto intelectual y en un medio social distintos a los de la obra fusteliana. Fustel como los pensadores liberales heterodoxos fueron pensadores sociales evolucionistas. El evolucionismo se caracterizó por ser un sistema conceptual basado en metáforas[95] y analogías tomadas de las ciencias físico-naturales. Entre 1890-1900, cuando las tesis fustelianas alcanzaron su eclosión máxima y, a su socaire, las teorías del "comunismo primitivo" entraron en su punto de inflexión entre los pensadores liberales, una serie de pensadores encabezaron una reacción contra los presupuestos, modos y maneras que habían caracterizado la creación intelectual en el

---

[94] El estrechamiento de lazos entre historia y sociología fue propugnado por E. Durkheim en el prefacio de L'Annee Sociologique, I (1896-1897), I-VII y recogido en: E. DURKHEIM, Las reglas del metodo sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales, Madrid, Alianza editorial, 1988, 215-223, y, en concreto, páginas 217-219; S. JULIA, Historia social/ sociología histórica, Madrid, siglo XXI, 1989, 5.

[95] R.NISBET (Cambio social e historia, Barcelona, Editorial Hispanoeuropea, 1976) basó la exposición del pensamiento social evolucionista a partir de la aplicación al cambio social de metáforas sacadas del mundo orgánico y biológico.

pensamiento social de los años 1860-1890. Estos, pensadores sociales desplazaron la indagación intelectual del eje de lo histórico-etnológico-sociológico, acumulado y comprobado, hacia un plano cognoscitivo y gnoseológico, en el que el protagonismo del pensamiento social pasó a ser desempeñado por las reflexiones sobre la conciencia y la naturaleza del conocimiento social, etc. [96].

La referida reacción intelectual, conocida por la "revuelta contra el positivismo", acaeció en un contexto sociopolítico también diferente. El decenio finisecular correspondió a unos años de crisis del equilibrio institucional y político surgidos de fenómenos, que alcanzaron su expresión en la Comuna de París de 1871. El capitalismo competencial había dado paso a un capitalismo monopolista. El desorden social, las crisis económicas, cada vez más agudas, y los defectos del modelo político liberal contribuyeron a la expansión de los partidos socialistas y a la propagación del marxismo. En este contexto social, a diferencia de los pensadores liberales decimonónicas, que trabajaban en función de la existencia del pensamiento crítico-revolucionario pero, sin apenas mencionarlo ni rebatirlo, un rasgo común de los pensadores, pertenecientes al movimiento de reacción frente al evolucionismo de los años 1890-1920, va a consistir en el diálogo, corrección y refutación del marxismo, en cuanto más acabado exponente del pensamiento crítico revolucionario.

La obra de Weber revela raíces culturales y antecedentes intelectuales muy diversos. El pensamiento weberiano emergió en un medio cultural marcado 1) por tradiciones literarias de clásicos de la literatura alemana como Goethe y Schiller y culturales de filósofos como Kant, Hegel, Schopenhauer, Dilthey y Nietzsche, 2) por los planteamientos teóricos de corrientes como el utilitarismo, el darwinismo social, el historicismo y el marxismo, 3) por la herencia religiosa y librepensadora del eramismo y 4) por los debates acaecidos a principios del siglo XX sobre los problemas sociopolíticos (industrialización, burocracia, legitimación de la autoridad y poder políticos) en las sociedades capitalistas europeas [97]. El pensador alemán manifestó una especial

---

[96] H. S. HUGHES. Conciencia y Sociedad. Traducción L. Escobar Bareño. Madrid, Aguilar, 1972, 47-49.

[97] En relación a las raíces y fuentes intelectuales del pensamiento weberiano, además de las referencias bibliográficas contenidas en la nota 100, resulta de interés la consulta de los trabajos de K. LOWITH (Max Weber and Karl Marx. London, George Allen and Unwin, 1982), de T. PARSONS y al. (Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Edición Nueva Visión, 1971), de N. BOBBIO (Estudios de historia de la filosofía. De Hobbes a Gramsci. Madrid, Editorial Debate, 1985, 257-285), de W. J. MOMMSEN y J. OSTERHAMMEL (eds.) (Max Weber and his Contemporaries. London, G. Allen and Unwin, 1987), de J.

capacidad para asimilar, reinterpretar, hacer confluir corrientes intelectuales y culturales tan distintas en una síntesis personal y en una vasta y atrayente obra intelectual, que le ha valido la consideración como autor clásico de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular, pero, a la vez, compleja aportación por ser susceptible también de múltiples y, a veces, contradictorias interpretaciones [98].

Max Weber (1864-1921), nacido en Erfurt (Alemania) en el seno de una familia con tradición en el comercio y fabricación de tejidos y de marcado acento jurídico y político por las actividades del padre como abogado y destacado representante del Partido Nacional Liberal, cursó estudios de Derecho en las Universidades de Heidelberg, Berlín y Gottingen, en donde se graduó en 1886 como abogado [99]. Weber dedicó los cuatro años siguientes a simultanear el ejercicio de la profesión de abogado con la preparación durante los años 1887 a 1889 de la tesis doctoral que bajo la dirección de Lewin Goldsmith realizó sobre la historia de las compañías de comercio en la Europa mediterránea [100] y a la obtención en 1892 de la habilitación para ejercer la docencia universitaria en derecho comercial y romano con el trabajo realizado sobre la historia de la agricultura romana bajo la supervisión del profesor Meitzen [101]. Ese mismo año de 1892, pasó a hacerse cargo como profesor interino (privatdozent) de las clases de derecho comercial y derecho cambiario, que su maestro Goldsmith hubo de abandonar por motivos de salud y, por esa época, combinó la docencia con las actividades de asesor de

---

IZQUIERDO (Max Weber. Precedentes y claves metodológicos. Valladolid. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1991) y J. Mª GONZALEZ GARCIA (Las huellas de Fausto. La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber. Madrid. Tecnos, 1992).

[98] Reinhard Bendix consideró a Weber como un "clásico sumamente incómodo, que no se distingue, sin duda, ni por la simplicidad de las ideas ni por la claridad de exposición. Es posible situar su pensamiento en varios planos a la vez, lo que permite las interpretaciones más divergentes" (R. BENDIX, "Max Weber y la sociología contemporánea", en T. PARSON y al. Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, 41).

[99] La bibliografía sobre la vida y pensamiento de Max Weber es abundante. Como introducción general a su pensamiento, contextualizándolo en el medio familiar, social y político de donde partió, pueden consultarse una serie de obras, casi todas ellas editadas en lengua castellana (M WEBER, Max Weber. A Biography. New York, Wiley, 1975; ARON, R., La sociología alemana contemporánea. Buenos Aires, Paidos, 1953; BENDIX, R., Max Weber. Buenos Aires, Amorrortu, 1979; FREUND, J., Sociología de Max Weber. Barcelona, Península, 1977; H.H.GERTH y C.WRIGHT MILLS (eds.) Max Weber. Ensayos de Sociología contemporánea. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 11-94; P. HONIGSHEIM, Max Weber. Buenos Aires, Editorial Paidos, 1977; W. MOMMSEN, Max Weber. Sociedad, Política e Historia. Barcelona, Editorial Alfa, 1981; GIDDENS, A. El capitalismo y la moderna teoría social. Barcelona, Editorial Labor, 1977 y Política y Sociología en Max Weber. Madrid, Alianza editorial, 1976; MITZMAN, A., La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber. Madrid, Alianza editorial, 1976; PARSONS, T., La estructura de la acción social. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, vol. 2º); D. KASLER, Max Weber. Han introducción toa hin libe and York, Convide, Polity Press, 1988). La publicación en castellano de la biografía de Max Weber elaborada por su esposa Marianne Weber (Max Weber. Una biografía. Traducción de J. Benet y J. Navarro. Valencia, Edicions Alfons el Magnanim-IVEI, 1995) ha constituido el punto de partida del artículo redactado por J. M. GONZALEZ GARCIA ("Max Weber razones de cuatro nombres de mujer", Debats, nº 54 (1995), 107-117), que continua la línea abierta por aquella de profundizar en las interrelaciones existentes entre teoría y vida privada de Max Weber.

[100] M. WEBER, Zur Geschichte der Handelgesellschagten im Mittelalter. Nach sudeuropeis chen Quellen. Stuttgart, 1889.

[101] M.WEBER, Die römische Agrargeschichte in ihrer Bedentung für das Staats-und Privatrecht. Stuttgart, 1891. En traducción de V.A. Gonzalez, la editorial Akal ha publicado una versión castellana de esta obra de Weber con el título de Historia agraria romana (Madrid, 1982).

agencias gubernamentales y con la participación en los programas de investigación promovidos por la sociedad Verein für Sozialpolitik en torno a la situación y condiciones de los trabajadores en las diferentes regiones de Alemania. Weber se responsabilizó de la encuesta de la referida asociación especializada en política social, en lo que se refería a las regiones al este del Elba y redactó en 1892 una investigación en la que, con la perspectiva de mejorar las condiciones de vida del trabajador rural, combatir el éxodo rural y, a la vez, frenar la inmigración de trabajadores polacos y, de este modo, asentar unas bases estables para la consolidación de la nación y el estado alemanes, sostuvo como tesis principal la eliminación y sustitución del latifundismo agrario de la nobleza alemana (Junkers) por explotaciones agrarias campesinas[102]. La investigación sobre la situación del trabajador rural en las provincias alemanas al este del Elba le supuso a Weber un extendido reconocimiento de su valía intelectual, que le facilitó el ascenso en la carrera docente. En el otoño de 1894, obtuvo la cátedra de economía política en la Universidad de Friburgo y, en 1896, pasó a ocupar la cátedra en esa misma materia dejada vacante por el profesor Kniesen Heidelberg. La formación weberiana inicial en derecho romano y derecho comercial se había completado y enriquecido a la altura de 1896 mediante la investigación y la docencia con el dominio de otros campos del saber como la economía y las implicaciones político-sociológicas de la misma.

La crisis nerviosa padecida en 1898 supuso el alejamiento de Weber de las actividades académicas que, tras diversos intentos, no volvió a renaudar con alguna estabilidad hasta 1903. Las depresiones nerviosas no le permitieron, sin embargo, mantener una actividad académica estable, por lo que, con la excepción de breves periodos de dedicación a la docencia en las Universidades de Viena y Berlín en los años anteriores a su muerte, Weber fijo su residencia en Heidelberg y se dedicó a la investigación privada. La enfermedad padecida entre 1898 y 1904 marcó a su vez un cambio en los intereses y preocupaciones intelectuales del autor. El derecho, la historia económica y la economía política, temas principales de creación intelectual en la etapa adolescente, pasaron a tener un papel secundario con posterioridad a la depresión psíquica y ocuparon tal consideración otros como la metodología de las ciencias sociales, la sociología de la religión, la sociología política, la sociología del arte y de la música, etc.

[102] M WEBER, Die Verhaltnisse der Landarbeiter im ostalbischen Deutschland, Leipzig, 1892. Además de esta obra, Weber publicó entre 1892-1894 diferentes artículos sobre el mismo tema (D. KASLER, Max Weber, Cambridge, Polity Press, 1988, 243-245).

en fin, la etapa weberiana conocida por la sociología comprensiva de los fenómenos sociales. Weber, a partir de 1904, publicó en vida un solo tema de historia económica, tema recurrente, sin embargo, en la etapa formativa: la revisión del artículo sobre la historia social agraria de la Antigüedad para la tercera edición del Handwörterbuch der Stadtwissenschagten aparecida en 1909[103]. A esto, se añadió la publicación póstuma en 1923 preparada y revisada por Siegmund Hellmann y Melchior Palyi del curso sobre historia social y económica universal impartido por Weber en Berlín en el semestre del invierno 1919/1920[104].

El pensamiento de M. Weber sobre la organización de la propiedad territorial agraria se manifiesta en los dos tipos de obras, por las que el autor nos transmitió sus ideas: los trabajos de sociología histórica de la etapa juvenil, en los que se interesó por el análisis de las formas y combinaciones, que los diferentes elementos culturales adoptan dentro de contextos y circunstancias específicas[105], y los estudios de sociología comprensiva de la etapa de madurez creativa, en los que trabajó sobre una teorización general de los fenómenos sociales.

Max Weber abordó el estudio de problemas agrarios en la etapa juvenil de creación intelectual, dentro de la cual predominaron temas legales, económicos y sociales tratados con un enfoque histórico. Así, junto a sus trabajos sobre las relaciones comerciales medievales, Max Weber analizó cuestiones agrarias relacionadas con la Antigüedad y con la situación de los obreros agrícolas en el Este de Alemania[106]. En estas primeras obras,

---

[103] M. WEBER, "Agrarverhaltnisse im Altertum", en J. CONRAD (dir.), Handworterburch der Staatswissenschafte. Jena, Gustav Fischer, 1897, 1-18, 1899, 57-85 y 1909, 52-188; M. WEBER, The Agrarian Sociology of Ancient Civilizations. London, New Left Books, 1976.

[104] M.WEBER, Historia Económica General. Traducción de M. Sánchez Sarto. México, Fondo de Cultura Económica, 1978 (6ª reimpresión). El título de la versión alemana de esta obra es Wirtschaftsgeschichte (Munich, 1923). Esta obra póstuma es producto de una elaboración de los apuntes tomados por los alumnos que asistieron en Viena a unas conferencias impartidas por Max Weber en torno a la sociología de la vida económica y el desarrollo del capitalismo.

[105] La obra de Weber constituye la última de las construcciones sociohistóricas antes de la parcelación en disciplinas diferentes de los saberes sociológico, antropológico e histórico (P. BURKE, Sociología e historia. Madrid, Alianza Editorial, 1987, 20-21 y 38; S. JULIÁ, Historia social/sociología histórica. Madrid, siglo XXI, 1989, 61). Para una revisión de las aportaciones weberianas a la economía y la historia, véase H.BRUNS, "Max Weber, l'economie et l'histoire", Annales HSS, nº6 (1996), 1259-1287.

[106] Los escritos juveniles de Weber han sido comentados y analizados por P. HONIGSHEIM ("Max Weber as a rural sociologist", Rural Sociology, XI, 1946, 207-218 y "Max Weber as historian of Agriculture and Rural life", Agricultural History, XXIII (1949), 170-213), por W. MOMMSEN (Max Weber. Sociedad, Política e Historia. Barcelona, Editorial Alfa, 1981, 213-243), por D. KASLER (Max Weber. Cambridge, Polity Press, 1988, 24-63), por L.A. SCAFF ("Weber before Weberian Sociology", British Journal of Sociology, XXXV (1984) 190-215), por L. CAPOGROSSI ("Modelli romanistici e germanistici negli studi di storia agraria romana di Max Weber", en R. TREVES (dir.), Max Weber e la sociologia del diritto oggi. Milano, Franco Angeli Editore, 1981, 107-134) y por Q.J. MUNTERS ("Max Weber as Rural Sociologist", Sociologia Ruralis, XII, 1972, 129-146). En el ámbito intelectual inmediato nuestro, los escritos weberianos juveniles han atraído el interés de A. NIETO ("Recensión a la obra Die Römische Agrargeschichte", Revista de Administración Pública, nº40 (1963), 552-554) y de Mª J. FARIÑAS (La Sociología del derecho de Max Weber. Madrid, Civitas, 1991, 47-52).

concretamente, en su obra sobre la Historia agraria romana, Max Weber se cuestionó la aplicación de las tesis del comunismo primitivo a la organización social agraria romana. El sociólogo alemán volvió sobre el tema en Historia Económica General, obra que, de algún modo, representa una síntesis sistemática de las contribuciones weberianas a la historia económica, a las que aplicó modelos y procedimientos sociológicos de interpretación. En este trabajo el esfuerzo teórico de definición y conceptualización sociológicas desarrolladas en Economia y Sociedad[107], obra de la que, aqui, se tendrá en cuenta la descripción del tipo ideal sobre la comunidad rural, aparece reflejado en forma patente.

En fin, la atención prestada por M.Weber a las cuestiones agrarias se insertó en el análisis de la vida social y politica de la Alemania post-bismarckista, como era el caso de sus estudios acerca del sistema de haciendas regentadas por los Junkers, o bien en el análisis del origen y desarrollo de los valores de la Ilustración, que se concretó en sus trabajos sobre el capitalismo. En este contexto, el estudio de Weber sobre la historia romana persiguió analizar la génesis de un modelo de pensamiento jurídico formalmente racional y portador de elementos plasmados posteriormente en la formación del capitalismo a partir de la Edad Moderna. Los análisis weberianos del mundo antiguo abordaron puntos y temas que, de forma indirecta, presentaban cierta vigencia y actualidad. Todos ellos giraron en torno a un planteamiento central, que se orientó a indagar los motivos, por los que, en la antigüedad, no pudo florecer un capitalismo realmente dinámico y averiguar los factores intervinientes en el estrangulamiento de los escasos puntos de partida, que pudieron contribuir a ello.

[107] M.WEBER, Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva. Traducción del alemán por J. Medina Echavarría, J. Roura Parella, E. Imaz, E. García Maynez y J.Ferrater Mora. Mexico, Fondo de Cultura Economica, 1983 (6ª reimpresión). El título original de la obra es Wirtschaft und Gesellschaft. Grundiss der verstehenden soziologie. (Tubinga, 1922).

2.1.- La comparación de las organizaciones agrarias romanas con las indoeuropeas.

Max Weber, en Historia agraria romana, que puede considerarse la segunda obra de envergadura de su época juvenil, se cuestionó a través de un análisis minucioso de la evolución de la tenencia de la tierra entre los romanos la especificidad o convergencia y el antagonismo o tronco común de la economía agraria romana con los modelos de organización agraria de otros contextos económicos como eran los de las sociedades indoeuropeas[108]. En la obra arriba referida y publicada en 1.891[109], el pensador alemán adoptó el método experimental inductivo[110], por el que infirió las relaciones agrarias precedentes y, por tanto, más antiguas, a través de aquellas que, siendo posteriores, relataban los manuales romanos de agrimensura.

El sociólogo alemán, a través de las conexiones entre las distintas formas romanas de medición de terrenos (en forma de cuadrados o "centuriae", de rectangulos apaisados o verticales, denominados respectivamente "scamna" y "striga", etc.) y sus relaciones con las condiciones jurídicas (públicas o privadas) y económicas de los mismos[111], delimitó tres tipos distintos de propiedad territorial: ager privatus, ager publicus y ager compascuus. El ager compascuus, formado por pastos y bosques se configuraba como propiedad proindivisa e imprescriptible en su uso comunal[112] por parte de una comunidad agrícola. Este ager compascuus terminó por engrosar el ager publicus populi Romani. Los ager compascuus subsistieron como tierra de pastos de determinados terrenos (fundi) particulares. El ager publicus comprendía los terrenos públicos, sujetos a ocupación por

---

[108] En la introducción, Max Weber aclaró cuál era el objetivo de su trabajo sobre la organización agraria romana así como adelantó su conclusión respecto al mismo: "El objetivo que nos hemos fijado es precisamente investigar, con método experimental, si, comparando todo cuanto ha sobrevivido de la economía agraria romana a la acción destructiva del tiempo con las ideas que todos los estudiosos de historia agraria reconocen como fundamento de las otras constituciones agrarias indoeuropeas, subsiste un consenso entre ambas cosas, o bien si no se puede hablar de que haya acuerdo o incluso si existe antagonismo, pues bien: mi impresión es que nuestro caso es el primero". (M.WEBER, Historia agraria romana. Madrid, Akal, 1982, 7-8).

[109] Vease nota 102.

[110] Las referencias a este punto abundan, sin embargo, por el resto del trabajo de Weber sobre la organización agraria romana y a modo de muestra, se recoge la siguiente : "Indudablemente se puede pues considerar como verosímil la hipótesis de que las relaciones jurídicas de los distintos territorios se correspondían de alguna forma con el empleo de estos distintos sistemas de medición ¿Pero de qué manera?. Esta sólo se puede afirmar con seguridad para una pequeña parte, mientras en la mayoría de los casos se reconstruye formulando hipótesis sobre la base de fenómenos posteriores" (M.WEBER, Historia agraria romana. Madrid, Akal 1982, 15)

[111] M. WEBER, Historia agraria romana. Madrid, Akal, 1982.

[112] El sociólogo alemán describió el ager compascuus en los términos siguientes: "..... hallamos que las características esenciales del ager compascuus eran en la práctica la exclusividad de disposición de pasto a favor de una comunidad real y la imposibilidad del ejercicio del derecho de ocupación ....." (M.WEBER, Historia agraria romana. Madrid, Akal, 1982, 92-93).

vía de roturación, es decir, los terrenos sometidos a colonización estable y definitiva bajo la forma de repartos agrarios colectivos. La ocupación posesoria de los terrenos del ager publicus se establecía, previo pago de un canon, a través del cultivo agrícola pudiendo sus ocupantes transferirlo a sus herederos pero no enajenarlos ni incluirlos como propios en el censo catastral; los derechos posesorios se extinguían con el abandono de la parcela cultivada y estaban sujetos a una posesión en precario[113]. El ager privatus era la tierra agrícola desvinculada de gravámenes patrimoniales y colectivistas, cuyo dueño disponía en total libertad para la explotación económica y la movilidad de la misma (venta, transmisión hereditaria). La propiedad privada de la tierra, por su inclusión en los censos, facultaba a los dueños de la misma el acceso a la vida política, abría una serie de posibilidades económicas en la esfera de los negocios así como delimitaba sus obligaciones militares y tributarias[114].

La historia de la evolución del régimen de tenencia de la tierra en la sociedad romana, que Weber calificó de "revolución agraria romana", consistió en el remplazamiento de una organización agraria colectivista por otra privada, cuya dotación cronológica situó en torno a la promulgación de las Doce Tablas. El remplazamiento citado constituyó el resultado final de un largo período de sustitución del uno por el otro, en el que se vieron involucradas generaciones enteras y al que se llegó tras encarnizadas luchas agrarias. La victoria de la economía individual libre de gravámenes patrimoniales y colectivistas, con la consiguiente disolución del colectivismo agrario mediante la asignación de la tierra en régimen privado, vino precedido por el desarrollo comercial, la expansión territorial por la vía de guerras de conquista y el ascenso político de la plebe. Max Weber quedó sorprendido no sólo por la novedad de los principios, que comportaba la transición romana en cuanto al régimen de tenencia de la tierra, sino también por la precisión, con la que se llevó a cabo el proceso[115].

---

[113] Los rasgos distintivos del ager publicus eran, según Max Weber, lo siguiente: "Carencia de facultad de inscripción en el censo, protección jurídica sólo en los procedimientos de interdicto y sólo contra acciones de índole criminal o cuasi, ausencia de toda forma de transferencia, simplemente porque no existía ningún traspaso de propiedad a no ser la sucesión con una ocupación tutelada por la ley, extinción de cualquier relación jurídica referente al área ocupada con supresión de la posesión de hecho: estas son las bien conocidas características de la antigua situación posesoria establecida en suelo público" (M WEBER, Historia agraria romana, Madrid, Akal, 1982, 89).

[114] M WEBER, Historia agraria romana, Madrid, Akal, 1982, 53 y ss.

[115] M WEBER, Historia agraria romana, Madrid, Akal, 1982, 85 y ss.

La caracterización del ager compascuus y el ager publicus romanos realizada por Weber estuvo apoyada en comparaciones interculturales con formas de organización agraria germánicas como los allmenden y la marca. El sociólogo alemán encontró cierta similitud en los principios de organización de la tenencia de la tierra entre ager compascuus y allmend, por una parte, y ager publicus y marca, por otro, y, de esta forma, contestó en Historia agraria romana de forma positiva a la cuestión de la convergencia de principios básicos entre las organizaciones sociales agrarias romana y germánica[116].

2.2.- Comunismo agrario primitivo: reservas y matizaciones.

Weber, en la Historia Económica General, insistió en una idea, que se convirtió en una de los ejes fundamentales de sus obras de carácter histórico: la peculiaridad de la civilización occidental, que el autor alemán relacionaba con el grado y dinamismo protagonizando en las mismas por la racionalidad. Max Weber, en esta obra, retomó la cuestión del comunismo agrario primitivo al estudiar los orígenes y desarrollo del capitalismo, producto típico de la civilización occidental.

El pensador alemán manejó la literatura sobre el tema[117] y revisó los distintos tipos de organización social agraria (marca germánica, obshina rusa, desa holandesa, comunidad de aldea india ...) y, tras exponer las principales características de cada una de ellas, concluyó con la negación del comunismo agrario primitivo[118] defendido por E. Lavelaye en cuanto etapa universal y homogénea recorrida por todas las sociedades humanas[119].

---

[116] M.WEBER, Historia agraria romana. Madrid, Akal, 1982, 90 y 91 y 93-97.

[117] En la bibliografía utilizada, M. Weber no cita las obras de M. Kovalevski en torno al régimen ruso de tenencia de la tierra ni, tampoco, lo tiene en cuenta cuando analiza la zadruga. Solamente, le cita cuando trata las reformas introducidas por la Revolución Francesa (M.KOVALEVSKY, La France economique et sociale a la veille de la revolution. Paris, 1909) en una obra marginal dentro de las contribuciones de M. Kovalevski a las cuestiones planteadas en torno a la organización primitiva de la apropiación de bienes.

[118] M.WEBER, Historia económica general. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 19-39.

[119] E. Lavelaye, aunque no fue de los primeros investigadores, que defendió tal teoría, fue para M. Weber el autor que desarrolló la tesis según la cual el inicio de la evolución humana se caracterizó por una organización comunal primitiva (M.WEBER, Historia económica general. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 19 y 38).

Los conocimientos poseídos sobre la vida económica del hombre primitivo mostraban contrastes contrapuestos, que impedían alcanzar resultados concluyentes[120] tanto en la cuestión de la apropiación como en el de la explotación. Por datos etnográficos, había razones para pensar que las formas primitivas de apropiación habían discurrido tanto por moldes organizativos individuales como comunitarios[121].

Max Weber, en la Historia Económica General, defendió la inexistencia de una teoría de la organización de la apropiación de los bienes que fuese general y aplicable a todo tipo de sociedades. Frente a la concepción de los pensadores liberales, que retrotraían la propiedad privada a los tiempos más remotos y frente a la estrategia de los socialistas, para quienes el establecimiento del régimen de la propiedad privada de la tierra representaba el paso un estado de gracia a otro de pecado[122], el sociólogo alemán se distanció de cualquier posicionamiento moral y pareció optar por una posición matizada y reservada sin pronunciarse ni rechazar totalmente las alternativas teóricas existentes, eligiendo en cada caso la solución aplicable[123].

Esta tesis, aunque compaginable con la desarrollada en la Historia agraria romana, presenta contornos y matices diferenciados. La primera es una obra de juventud, mientras la segunda corresponde a una etapa de madurez creativa. En el medio de una y otra obra, Max Weber había experimentado importantes transformaciones en su trayectoria intelectual. En el recorrido intelectual de Weber, los estudios de tipo histórico fueron proseguidos por los trabajos de contenido metodológico y religioso que culminaron en una

---

[120] Max Weber, en este sentido, afirmó: "Realmente nada definitivo puede decirse en términos generales acerca de la vida económica del hombre primitivo. Si tratamos de hallar una solución basándonos en la situación en que se hallan pueblos no contaminados por las influencias europeas, no llegamos a un resultado concluyente y homogéneo, antes al contrario, advertimos los contrastes más violentos" (M.WEBER, Historia económica general México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 38-39).

[121] M.WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 38-39.

[122] El pensador alemán señaló así: "Mientras que los autores socialistas consideran la propiedad privada como una caída del estado de gracia al de pecado, los liberales la retrotraen a los tiempos más remotos de la humanidad" (M.WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 38).

[123] En el primer capítulo de Historia económica general, Max Weber, al tratar de rechazar la teoría del comunismo agrario primitivo, parece aceptar las hipótesis que ligaban la propiedad privada de la tierra a un régimen feudal (V. gr., mir ruso), o a lo sumo, enlazaban la propiedad primitiva de la tierra con la propiedad de una comunidad doméstica (Ej., sistema céltico original). Frente a ello, en una obra como Economía y Sociedad con contenidos teóricos que pretendían ser sistemáticos y globalizadores, Max Weber, de acuerdo con las teorías colectivistas, refiere la propiedad privada a una paulatina apropiación de bienes, anteriormente, comunales: "Pues, sin excepción, toda "propiedad" de bienes naturales ha nacido históricamente gracias a la apropiación paulatina de las participaciones que tenían los miembros de la comunidad monopolizadora y fueron objeto de apropiación, muy distinto a como ocurre ahora, no sólo bienes materiales concretos, sino, igualmente probabilidades sociales y económicas de todas clases" (M.WEBER, Economía y Sociedad, México, F.C.E., 1983, 277).

sociología sistemática destinada a facilitar la comprensión de los comportamientos sociales sucedidos en el proceso histórico.

2.3.- El tipo ideal de la "comunidad" o "vecindad" rurales.

Max Weber, en Economía y Sociedad, se marcó como objetivo preferente la delimitación de los procesos uniformes reguladores del fundamento de las organizaciones sociales y económicas. Tomando como punto de partida la acción social, Max Weber pretendió formular los principios y conceptos generales válidos para el análisis y correcta interpretación de la misma.

La forma de superar la fase descriptiva y penetrar en las relaciones de causalidad en la esfera del ámbito social pasaba de acuerdo con el esquema intelectual weberiano por la construcción de tipos ideales[124]. Los tipos ideales consistían en una definición conceptualmente clara y precisa de la adecuación entre medios y fines para una determinada acción social así como de sus consecuencias previsibles. Por esta vía, el analista científico podía apreciar la intervención en la acción de elementos no racionales o imprevisibles y la evaluación de las perturbaciones introducidas, lo que le permitía un análisis certero de la causalidad de las relaciones sociales estudiadas.

La acción social, por lo que respeta a la organización económica, podía, según la clasificación llevada a cabo por Weber, manifestarse a través de distintas relaciones sociales, siendo una de ellas la de comunidad, que el escritor alemán definió como la relación social inspirada por el sentimiento subjetivo de los participantes en la misma al constituir un todo[125]. Entre los diversos tipos de comunidad señalados por Max Weber, interesa mencionar aquí el de vecindad, particularmente, el de vecindad rural. La "vecindad rural" estaba integrada por comunidades familiares próximamente asentadas y vecinas entre sí[126]. En la economía agraria autárquica, la "vecindad rural" estuvo constituida por la "aldea". Con unas comunicaciones poco desarrolladas la comunidad de

[124] M WEBER, Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 7, 9, 16 y ss., 22 y 23.

[125] M WEBER, Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 293-296.

[126] M WEBER, Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 33.

vecindad se fundaba en esencia en las periódicas y mutuas prestaciones laborales, en la solidaridad en casos de necesidad y en la defensa común contra las amenazas exteriores[127]. La comunidad vecinal presentaba unas actividades fluidas y abiertas, sin limites definidos. La comunidad vecinal adquirió normalmente una extensión fija cuando se convirtió en una comunidad económica (por ejemplo, la marca). La vecindad rural tenia facultad de disposición sobre objetos distintos (tierras labrantias, prados, bosques, cotos de caza, etc.), regulaba la conducta económica de sus participantes[128], intervenia en la producción y en el consumo y compatibilizaba, en casos de escasez, la oferta de los recursos disponibles con la demanda (V. gr. regulación de los aprovechamientos forestales).

La desproporción entre población y recursos contribuyó a intensificar la competencia por las posibilidades económicas en juego. En estas circunstancias, los miembros de la asociación vecinal se manifestaron interesados en reducir el número de competidores, reales o potenciales, y decidieron restringir y condicionar el uso de los recursos agrarios a la posesión por parte de los competidores de un rasgo exterior que fuera fácilmente comprobable[129]. Las regulaciones monopolisticas de los recursos agrarios por parte de las vecindades rurales transformaron la comunidad rural en una "comunidad jurídica" de partícipes derechohabientes en los recursos de titularidad vecinal, cerrando la asociación vecinal hacia el exterior como fórmula de defensa ante potenciales competidores "extraños" y ajenos a la comunidad.

Este proceso de cierre hacia el exterior sentó las bases y constituyó la raiz de la propiedad territorial. La apropiación monopolistica de las probabilidades económicas frente a potenciales competidores ajenos a la comunidad vecinal permitió que, en una

---

[127] Para Max Weber, las comunidades de marca, las asociaciones en común de pastos y bosques integraban una asociación económica reguladora o comunidades de regulación económica (M.WEBER, Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 54-55 y 279 y ss.). Weber definió las asociaciones económicas reguladoras en los siguientes términos: "La asociación carece, en este caso, de una dirección central de todas las actividades individuales pero, en cambio, elimina toda competencia entre los particulares, regulando las acciones económicas de las entidades que la integran. Los medios importantes para lograr ese objeto son los siguientes: racionamiento del consumo y racionamiento de la producción" (M.WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 5).

[128] M.WEBER, Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 293-294.

[129] Entre los motivos que conducen a que una comunidad mantenga una postura de cierre en cuanto a las relaciones sociales, Weber incluyó, entre otras, la siguiente: "b) Escasez de las probabilidades con respecto a la satisfacción (consumo) de las necesidades (espacio vital alimenticio); monopolio de consumo (arquetipo: comunidad de la marca)" (M.WEBER, Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 37).

fase posterior, pudieran cerrarse internamente. La antigua comunidad quedó internamente rota, los vecinos se apropiaron individualmente de las probabilidades económicas monopolizadas hasta entonces por la comunidad[130] y de este modo, éstas pasaron a ser propiedades libres[131] con total facultad de disposición por parte de los dueños, incluida la facultad de venta a individuos foráneos a la comunidad vecinal.

Las comunidades vecinales constituyeron el origen de las pequeñas ciudades que, más tarde, gozaron de competencias políticas. Max Weber denominaba a estas comunidades políticas "ayuntamientos". Sobre la base de la ciudad medieval, el sociólogo alemán asociaba a las entidades vecinales con una serie de características como fortaleza, mercado, derecho propio (al menos, parcialmente), autonomía política y personalidad propia tanto judicial como político-administrativa[132].

Comunidad de vecinos, comunidad económica territorial y comunidad política, particularmente, éstas dos últimas, no tenían por qué coincidir necesariamente. En muchos casos, esa coincidencia existía pero, en otras no. De todos modos, la comunidad vecinal se configuró en las sociedades europeas como el marco en donde se produjo el tránsito hacia una forma burguesa en la propiedad de la tierra.

2.4.- Los orígenes de las formas capitalistas de propiedad territorial.

Max Weber, en Historia Económica general, insistiendo en las complicadas relaciones entre estructura económica y organización social y rechazando cualquier determinismo económico burdo, analizó los múltiples y distintos procesos y circunstancias, por las que las estructuras domésticas y tribales desembocaron en el señorío territorial en cuanto forma de apropiación de la tierra, basada en haciendas y

---

[130] Véase la nota 113.

[131] El sociólogo alemán definió la propiedad de la forma siguiente: "Se llama propiedad al conjunto de probabilidades hereditariamente apropiadas por un individuo o una comunidad o sociedad; siendo propiedad libre en el caso en que esta sea enajenable" (M.WEBER, Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 35-36).

[132] M.WEBER, Economía y Sociedad. México, Fondo de Cultura Económico, 1983, 984 y ss y 1.014 y ss. Estos textos corresponden a "Die Stadt", publicado por primera vez en Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, 1921, vol. 47, 621 y ss, trabajo del que existe versión castellana (La ciudad. Traducción de J. Varela y F. Alvarez-Uria. Madrid, Ediciones La Piqueta, 1987).

plantaciones, cuya disolución dio pié al nacimiento de las formas capitalistas de apropiación de la tierra[133].

La destrucción del señorio territorial conllevó la desaparición de las mutuas e intrincadas relaciones, que señores y campesinos mantenían en relación al dominio y explotación de la tierra, del aprovechamiento que el primero hacía del último en cuanto fuente de rentas y factor de trabajo y, finalmente, de la rigidez que, en cuanto a la movilidad en la propiedad, representaban las dos situaciones anteriores. La disolución del régimen señorial de apropiación de la tierra, además de la supresión de los derechos jurisdiccionales inherentes hasta entonces al dominio del suelo y de la eliminación de otros privilegios como, por ejemplo, los de carácter fiscal, implicó la liberación personal del campesinado y la desvinculación de la tierra de todo tipo de gravámenes provenientes de derechos en favor de señores, comunidades agrarias y campesinado.

Las opciones en cuanto al proceso de liberación de la tierra, eran, sin embargo, distintas: la expropiación del señor o la del campesino[134]. La opción de la expropiación del señor, que perdió sus derechos , mientras los campesinos quedaron libres con el dominio directo de la tierra hasta entonces usufructuada, sucedió en Francia, en el sudoeste de Alemania, en Polonia y en general, en aquellos regímenes señoriales en los que las prestaciones se canalizaban por el procedimiento de rentas monetarias. El campesino, sin embargo, quedó libre pero desheredado de sus derechos posesorios sobre la tierra en Inglaterra, Macklenburgo, Pomerania y parte de Silesia. También, se dieron casos, en los que se produjo una opción intermedia, resultante de una transacción, por la que la libertad personal del campesinado se acompañó de una expropiación parcial de sus derechos posesorios en la tierra (v. gr. Prusia).

---

[133] Vease M.WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Economica, 1978, 82-109.

[134] El pensador aleman sintetizó las posibles vías de transición de un régimen feudal de tenencia de la tierra a otro burgués en la siguiente frase: "Resultado de la destrucción del señorío territorial es la organización agraria actual. En unas partes, los campesinos han sido liberados de la tierra y la tierra de los campesinos (Inglaterra); en otras, los campesinos se han emancipado del señor territorial (Francia) y en las demas se ha implantado un sistema mixto (en el resto de Europa; el Este se asemeja más a la regulación inglesa)" (M. WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Economica, 1978, 107). Refiriéndose a la Prusia de la primera década del XIX, Max Weber sintetizaba la posible evolución agraria en dos vías según fuera anti o procampesinas: "No quedaba otra opción que hacer una de estas dos cosas: producir en una porción de tierra determinada la mayor cantidad de artículos posibles, yendo a parar de esta suerte al tipo de la constitución agraria inglesa que a la sazón ofrecía la forma más perfeccionada de régimen de cultivo agrícola intensivo ... o bien se deseaba poseer un máximun de campesinos, y entonces había que renunciar al modelo inglés y a sus cultivos intensivos (M.WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 103).

La disolución del señorío territorial vino provocada por una serie de circunstancias tanto internas como externas. Las fuerzas que, según Weber, provocaron conjuntamente la desintegración del señorío territorial y dieron paso al régimen de tenencia de la tierra, que distingue a la organización agraria actual, consistieron en la conquista del mercado de productos agrarios y su continua ampliación, en una serie de diversos elementos presentes en el señorío territorial del estilo de la producción a gran escala en las haciendas y en la paulatina implantación de una economía monetaria. La creación de las condiciones idóneas para el desenvolvimiento del mercado (libertad de contratación y movilidad de los factores productivos), los intereses fiscales del Estado etc. contribuyeron a su vez al desmantelamiento del obstáculo que el régimen señorial representaba para la dinámica expansiva del capitalismo[135].

En fin, Max Weber recapituló el debate mantenido entre los pensadores liberales en la segunda mitad del siglo XIX y expresó en forma coherente el ecleticismo mantenido en el XX por el pensamiento liberal europeo en cuanto a la evolución de las formas territoriales de propiedad. Las disputas teóricas habidas en el seno del pensamiento liberal en los años ochenta y noventa decimonónicos se difuminaron hasta languidecer completamente. Como ha dicho P.Grossi, que ha trabajado en la reconstrucción histórica e intelectual de la polémica, el debate "se abre y se cierra como un paréntesis", saldándose a favor de la cultura dominante, que se ingenió para olvidarlo y hacerlo olvidar[136].

[135] M.WEBER, Historia económica general, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 93-95.

[136] P. GROSSI, Historia del derecho de Propiedad, Barcelona, Ariel, 1986, 24-25.

IV. CONCLUSIONES.

La Antigua Tradición de los Estudios Campesinos, manifestada en su variante de pensamiento social agrario liberal a través del estudio de la evolución de las formas de propiedad agraria (Morgan y Maine) y del derecho consuetudinario campesino (Lavelaye, Kovalevski y Costa), se desenvolvió en un esquema explicativo evolucionista del proceso histórico, dentro del cual la estructura social del campesinado se convirtió en el eje central de la evolución estudiada. El núcleo temático de su análisis fue el conflicto generado por la penetración del capitalismo en la organización social campesina, por lo que puede afirmarse que, desde sus orígenes, la Antigua Tradición de los Estudios Campesino, incluidas las variantes teóricas liberales, desarrollaron un enfoque conflictivista del estudio de los fenómenos agrarios.

La corriente liberal de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos surgió como una respuesta intelectual encaminada a impedir la desorganización social introducidas por el desarrollo del capitalismo en las formas campesinas de explotación agraria. Desde la valoración de las formas campesinas de producción agraria y, en especial, de las formas comunales en cuanto encarnaciones de los principios sociales de igualdad y solidaridad sociales, los pensadores agrarios liberales situados en la órbita de los Antigua Tradición de Estudios Campesinos consideraron negativamente la desaparición y destrucción de las formas campesinas de explotación agraria e, incluso, presentaron a las mismas como fórmulas a utilizar en la corrección de aquellos efectos sociales más perniciosos derivados del capitalismo.

Los pensadores sociales partidarios en una u otra forma de conservar las instituciones comunales se manifestaron críticos con la quiebra de las condiciones de subsistencia campesinas, la proletarización de crecientes masas rurales, la concentración de la propiedad de la tierra, el aumento de la pobreza y, en general, con las consecuencias económicas, sociales y culturales derivadas de la expansión del capitalismo. Como, anteriormente, había sucedido con Haxthausen, un gran propietario de orientación social conservadora, pensadores agrarios como Maine, Lavelaye y Costa vieron en el comunalismo agrario experiencias de organización social productiva útiles con vistas a corregir los defectos derivados de un individualismo excesivo y sentar pautas

de actuación en una línea de transformación socioeconómica del campo de carácter gradual y contenido reformista.

El interés por el estudio de la propiedad y trabajo agrarios en común y de este modo, de las formas históricas concretas, por los que aquellos habían discurrido en cada país, refleja también el deseo por afirmar valores distintivos e instituciones específicas nacionales. El camino recorrido con anterioridad, entre otros, por Maurer sobre la marca germánica fue posteriormente recorrido por Kovalevski en cuanto al mir ruso y por Costa y equipo de colaboradores con la recopilación del derecho consuetudinario emprendido en el ámbito peninsular español.

La propuesta de conservación de las formas campesinas de explotación agraria y, en particular, de la forma comunal, para la corriente centrada en el estudio del derecho campesino e integrada por Lavelaye, Kovalevski y Costa como principales pensadores, estuvo asociada a la introducción de modificaciones en los aspectos técnicos y organizativos, lo que, de algún modo, supuso para los autores mencionados el encararse con el problema práctico de adaptación que presentan todo este tipo de formas de producción agraria.

Las indagaciones y reflexiones realizadas por los autores de la corriente liberal de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos se insertaron dentro de un discurso dominado por un paradigma teórico evolucionista de signo unilineal, dentro del cual las comunidades campesinas descritas en términos igualitarios y solidarios eran presentadas como los restos de un estado de vida primitivo. La evolución de las formas de propiedad agraria fue analizada por los pensadores liberales de la Antigua Tradición de Estudios Campesinos desde la teoría del comunismo primitivo, según la cual la etapa del régimen de propiedad privado había estado precedida en todas las sociedades por una fase de comunismo patrimonial. La etapa social conocida por "comunismo primitivo" era caracterizada como una sociedad sin clases y sin propiedad privada. La sociedad de esta etapa, pintada como una sociedad equitativa y democrática, era presentada como una Edad de Oro en el Museo de la Historia, una especie de "Paraíso original", caracterizado con todos aquellos rasgos de los que carecía la emergente sociedad capitalista.

La reconstrucción de la teoría del comunismo primitivo estuvo basada en datos históricos, etnográficos y de derecho comparado, cuya antigüedad iba poco más allá de textos literarios de la Edad Antigua Clásica y preferentemente, estuvo centrado en documentos históricos medievales y posteriores. En otras palabras, el comunismo primitivo se reconstruyó sobre fuentes tomadas de sociedades estratificadas en clases, en las que la apropiación de los recursos económicos estuvo presidida por una variedad de formas y profundas interconexiones mutuas entre las mismas.

Una organización agraria campesina, propia de la etapa histórica medieval y preferentemente, moderna, desarrollada dentro de unas condiciones históricas de colonización territorial, expansión demográfica y reorganización social del territorio y circunscrita en las sociedades europeas avanzadas al aprovechamiento de pastos y bosques, era presentada como la esencia de unas instituciones calificadas de primitivas. En este marco y como reacción frente al mismo, hay que inscribir la pauta de investigación seguida por Kovalevski en orden a presentar al mir o comunidad campesina rusa como base del Estado zarista y por ello, sometida a injerencias externas y frenada en su desenvolvimiento interno ulterior.

Los pensadores liberales de la Antigua Tradición de Estudios Campesinos, tras la etiqueta de "comunismo primitivo", englobaron una rica y amplia gama de formas y uso comunales, que concernían a diferentes elementos como tierra, trabajo, ganado, arboles, tecnología, saberes populares, todo lo cual derivó en la simplificación de realidades socioeconómicas caracterizadas por su complejidad, riqueza y diversidad.

La teoría del "comunismo primitivo", que estaba acompañada de una perspectiva conflictivista de análisis y una propuesta de rectificación reformista de la sociedad capitalista, casaba mal con un pensamiento liberal que, después de la experiencia de la Comuna de París en 1871, estaba forzosamente abocado a una línea conservadora más que a posiciones polémicas. Con métodos inquisitoriales, Fustel de Coulanges denunció la incoherencia ideológica del pensamiento social agrario liberal y concentró todo su aparato crítico argumental en demoler la teoría del comunismo primitivo por dos vías: una trataba de demostrar la inexistencia de sociedades históricas o coetáneas, en las que la propiedad y uso de bienes y cosas fueran exclusivamente comunales y otra mostraba la

errónea utilización de las fuentes y el defectuoso uso del método comparativo. La línea de investigación abierta por Fustel de Coulanges estaba destinada a saldar cuentas con el pensamiento agrario liberal heterodoxo y, a partir de ahí, poner de manifiesto y resaltar el papel y protagonismo desempeñado por la propiedad privada en cuanto valor histórico y elemento de civilización. La crítica lanzada por Fustel contra los abogados del comunismo primitivo adoleció de ciertos errores derivados de su escasa formación y preparación en el manejo de técnicas jurídicas de análisis, que no pasaron desapercibidos para los primeros y éstos no dejaron de poner de manifiesto.

La interpretación, que los evolucionistas liberales agrarios hicieron del comunalismo agrario de su época en cuanto restos de la primitiva sociedad, en la que la propiedad y el uso de los bienes y cosas eran comunales, era algo que precisaba una rectificación. Muchos o casi todos de los rasgos presentados como restos y supervivencias de la organización primitiva de los recursos humanos no eran sino producto y resultado de circunstancias históricas determinadas y concretas, que poco o nada tenían que ver con la prehistoria de las instituciones comunales. El pensamiento social liberal alcanzó una recapitulación coherente en sus aspectos tanto ideológicos como intelectuales de la polémica mantenida en el seno del mismo sobre las formas de propiedad territorial en la obra de Max Weber. Este autor alemán recopiló los materiales históricos, etnográficos y de derecho comparado precedentes y defendió unas matizadas posiciones en materia de evolución de la propiedad agraria dentro de una línea de indagación teórica orientada a la defensa de la coexistencia de distintas formas de propiedad territorial en los estadios sociales primitivos.

En fin, la corriente liberal de la Antigua Tradición de Estudios Campesinos desembocó en plataformas teóricas, que no llegaron a conformarse en una escuela intelectual articulada internamente. No obstante, las indagaciones y reflexiones teóricas dispersas del pensamiento social agrario liberal de la segunda mitad del siglo XIX constituyeron la fuente de inspiración teórica, a partir y frente a la cual emergieron articuladas construcciones críticas de teorización social sobre el campesinado como lo fueron el populismo, el anarquismo y el marxismo en sus respectivas y específicas formulaciones intelectuales.

TERCERA PARTE:

EL DEBATE SOBRE LAS ETAPAS INTERMEDIAS

EN LA TRANSICION AL SOCIALISMO.

Las teorizaciones sociales sobre el campesinado formuladas por pensadores sociales criticos (populistas, anarquistas y marxistas) surgieron sobre la base y en confrontación con la plataforma intelectual generada sobre esta cuestión por los pensadores sociales agrarios liberales. La influencia de pensadores considerados precursores, caso de Haxthausen y Maurer (el primero, de forma general, y el segundo respecto a Marx y Engels, Kropotkin e, incluso, Kautsky) resulta, por tanto, manifiesta en la creación intelectual de los autores populistas, anarquistas y marxistas. Marx y Engels enriquecieron la perspectiva de análisis del campesinado con la lectura de las obras de H.S. Maine, M. Kovalevski y, sobre todo, de Lewis H. Morgan. La investigación realizada por Kropotkin sobre la cooperación solidaria en cuanto factor de evolución estuvo sustentada también en parte en las aportaciones efectuadas por Maine, Lavelaye y Le Play. Kovalevski desarrolló su creación intelectual en contacto y diálogo directos con los pensadores populistas de la etapa clásica. Los populistas rusos, los anarquistas y algunos marxistas (aquellos incluidos dentro de un marxismo populista) coincidieron con los pensadores sociales agrarios liberales referidos en la valoración positiva de las formas comunales campesinas de tenencia de la tierra y de trabajo, pero el fin perseguido por éstos no consistió en la reforma de la sociedad capitalista propugnada por aquellos sino en la construcción de una sociedad alternativa al capitalismo dentro de una orientación socialista.

El anarquismo se distinguió por ser un sistema de pensamiento abierto y nada rígido, que compartió con el populismo ruso y el marxismo unos principios semejantes de filosofía social, la crítica de la sociedad capitalista o el modelo ideal de la futura sociedad, pero se distinguió de ellos por unos rasgos teóricos específicos concretados en la negación del estado y el establecimiento de inter-relaciones humanas sobre la base de la cooperación voluntaria expresada mediante pactos libres[1]. Desde el punto de vista de la praxis política, el rechazo a la participación política en las instituciones burguesas se configura, entre otros, como el elemento diferenciador más sobresaliente y extendido del comportamiento político anarquista. Así pues, el anarquismo se conformó en una

[1] Para una visión general de las ideas de los principales autores anarquistas y del anarquismo en cuanto corriente de pensamiento, véase G. WOODCOCK, El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios. Barcelona, Ariel, 1979, 19-20; C. DIAZ, 3 Biografías (Proudhon - Bakunin - Kropotkin). Madrid, Edicusa, 1973, 5; J. ALVAREZ JUNCO, La ideología política del anarquismo español (1868-1910). México, Siglo XXI, 1976; H. ARVON El anarquismo en el siglo XX. Madrid, Taurus, 1981; A.J. CAPPELLETTI, La ideología anarquista. Barcelona, Laia, 1985. La consulta de la obra de I.L. HOROWITZ (selec.), Los anarquistas. 2. La práctica. Madrid, Alianza editorial, 1982, 2 vols, permite acceder directamente a los textos de los principales pensadores anarquistas. En cuanto una defensa del anarquismo frente a los sambenitos colgados por fuerzas ideológicas contrarias, véase a C. DIAZ, "Diecisiete tesis sobre el anarquismo," Sistema, núm. 13 (1976), 5-25, artículo que en forma ampliada, ha sido editado por la editorial Zero-Zyx (Bilbao, 1976, 85 pág.).

construcción teórica, que aspiró a la liberación total del individuo, por lo que propugnó la destrucción de toda forma histórica de subordinación y explotación humanas, entre las que concedió una especial importancia a la propiedad privada y al estado. A fin de conseguir el orden social postulado, el anarquismo rechazó toda forma de autoridad política y reivindicó una sociedad formada por individuos organizados en grupos sociales libremente establecidos y autoregulados[2]. Los populistas rusos, en su mayoria, y los anarquistas compartieron en cualquier caso un modelo pluralista y abierto de organización revolucionaria de las masas y de construcción del socialismo.

Populistas rusos y marxistas coincidieron en señalar que el marxismo era una teoria social aplicable solamente a aquellas sociedades, en las que predominaban las relaciones capitalistas de producción. Ambas corrientes teóricas mantuvieron una polémica centrada en la naturaleza (capitalista o no capitalista) de la sociedad rusa. La aceptación o negación del carácter capitalista cristalizó en estrategias teóricas, programas políticos y agentes sociales revolucionarios (campesinado o proletariado) diferentes y contrapuestos. La distinta concepción sostenida por el populismo ruso y el marxismo oficial respecto al papel a desempeñar por las formas campesinas de producción agraria en el proceso de evolución social desembocó en una diferente posición frente a la propiedad y a los aprovechamientos comunales agrarios.

[2] E. SEVILLA GUZMAN, "Hacia una caracterización del Anarquismo agrario", en E. SEVILLA GUZMAN Y K. HEISEL, Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía. Córdoba, Ediciones de la Posada, 1988, 25.

V. EL POPULISMO RUSO.

La plataforma intelectual constituida por el pensamiento social agrario de Haxthausen, Maurer, Maine, etc. adquirió en Rusia una articulación como teoría social del campesinado y praxis política en las formulaciones teóricas del populismo ruso hasta el punto que suele considerársele como la primera corriente establecida como tal dentro de la dispersa actividad, que caracterizó a los autores integrantes de la Antigua Tradición de Estudios Campesinos.

El término "populismo" ha sido asociado con ideologías y movimientos sociales muy dispares y distintos entre sí. Por ello, se precisa explicar y concretar qué se entiende por populismo. Siguiendo las formulaciones teóricas de E. Laclau, el vocablo populismo se aplica aquí a todas aquellas construcciones ideológicas, en las que el pueblo aparece como núcleo articulador y sintético de un discurso convertido en el soporte de una alternativa antagónica con la ideología dominante y en la guía y orientación de prácticas ideológicas, políticas y de clase orientadas a la transformación de la forma imperante de Estado. La perspectiva elegida permite realizar comparaciones entre las diversas manifestaciones alcanzadas por el fenómeno populista [3] así como detectar las diferencias y matices que presentan las distintas corrientes conformantes del sistema ideológico del populismo.

El populismo ruso puede considerarse, en este contexto y tal como la ha hecho A. Walicki, "una variante particular del modelo ideológico que emerge en diferentes sociedades atrasadas durante los períodos de transición y refleja la característica posición de clase de los campesinos" [4]. En el abanico de propuestas ideológicas presentadas por el populismo, el populismo ruso llegó a elaborar la construcción teórica de mayor sistematización y altura teóricas.

---

[3] Para una muestra de las distintas manifestaciones del fenómeno populista, cf. G. IONESCU y E. GELLNER (comps.), Populismo. Sus significados y características nacionales. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

[4] A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 12.

Los pensadores populistas rusos aglutinaron en torno a él movimientos sociales y corrientes intelectuales que, desde ideologías democráticas diversas, expresaron actitudes y desarrollaron teorías, que propugnaron y persiguieron para Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista[5]. Los límites temporales, en los que se desarrolló la corriente populista en cuanto construcción teórica de pensamiento social, vienen fijados por el "Decembrismo", por un lado, y el "Marxismo ruso consolidado ideológicamente", por otro. Dentro de estos límites, desprovistos de cualquier tipo de rigidez, la evolución seguida por el populismo ruso ha sido caracterizada por A. Walicki en tres fases: a) génesis teórica, b) etapa clásica y c) orientación revolucionaria.

El populismo ruso ha sido considerado a partir de Lenin como la ideología, que reflejó la protesta del pequeño productor enfrentado a los problemas desencadenados por una producción capitalista en gran escala[6]. Walicki ha resaltado que, además de eso, el populismo ruso representó la reacción de los intelectuales de un país campesino y atrasado como Rusia ante la tarea del desarrollo económico y la modernización social en el contexto de las relaciones del mismo con los estados occidentales industrializados[7]. Este mismo autor ha insistido igualmente en la influencia ejercida por las teorías de Marx sobre el pensamiento ideológico de los populistas. Las teorías contenidas en El Capital (1867), cuya primera versión en lengua extranjera fue la edición rusa (1872) en traducción del populista N. Danielson, resultaron decisivas, en opinión de Walicki, para la construcción de la imagen populista del capitalismo occidental y su consiguiente rechazo de un desarrollo capitalista para Rusia[8].

---

[5] La interpretación realizada sobre el populismo está basada en los planteamientos desarrollados por A. WALICKI, F. VENTURI y T. SHANIN, es decir, la interpretación que surge de Lenin y que ha sido falsificada por el marxismo soviético hasta hace poco al mostrar tan sólo las críticas de Lenin y silenciar la significación y valor que dio a sus corrientes hegemónicas. En el apartado correspondiente al Marxismo Agrario se considera con mayor detenimiento este punto al analizar la sociología del populismo de Lenin. Sobre la similitud, a veces cuestionada, de la interpretación de Walicki y Venturi, véase L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo II. La edad de oro. Madrid, Alianza, 1982, 314. Una excelente interpretación del pensamiento de Lenin sobre el populismo puede verse en Fernando Claudín, "Prólogo" a V.I. LENIN, Contenido Económico del Populismo. Madrid, Siglo XXI, 1974.

[6] A. WALICKI, "Socialismo ruso y populismo", en E. HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la segunda internacional (3). Barcelona, Bruguera, 1981, 13-17 y "Rusia", en E. IONESCU y E. GELLNER (comps.), Populismo, sus significados y características generales. Buenos Aires, Amorrortu, 1970, 117-120; A. PALERM, Historia de la etnología, los evolucionistas. México, INAH, 1976, 146. Entre otros trabajos de V.I. LENIN, léase Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974.

[7] A. WALICKI, "Rusia", en G. IONESCU y E. GELLNER (comps.), Populismo. Sus significados y características nacionales. Buenos Aires, Amorrortu, 1970, 119-120; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 24 y A. WALICKI, "Socialismo ruso y populismo", en E. HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3). Barcelona, Bruguera, 1981, 16.

[8] A. WALICKI, "Socialismo ruso y populismo", en E. HOBSBAWN, Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3). Bruguera, Barcelona, 1981, 18.

En este sentido, si bien es verdad que el desarrollo del populismo clásico sucedió dentro de una atmósfera marxista, también lo es que el populismo aceptó el marxismo en un sentido amplio e, incluso, éste puede llegar a analizarse como una respuesta y reacción contra las conclusiones prácticas derivadas de un marxismo, que interpretaba el desarrollo capitalista en cuanto progreso resultante de leyes sociales naturalmente determinadas[9]. A su vez, el marxismo, también, estuvo influenciado por el pensamiento populista. El planteamiento y la respuesta dada por Marx a la viabilidad revolucionaria de la obshina rusa no se conciben sino en el contexto de la existencia y de la influencia del populismo. Así mismo, el compromiso revolucionario y el quehacer teórico de Lenin han sido analizados desde la perspectiva del populismo, en concreto, desde el pensamiento de un Chernyschevski, un Tachëv e, incluso, un Bakunin, en cuanto conformaron una serie de antecedentes, que precedieron y cristalizaron en las tesis leninistas[10].

La historia de la aparición y cristalización del pensamiento populista ruso suele iniciarse con Herzen en cuanto formulador de las bases teóricas y con Chernyschevski como figura que, con el ejemplo vital y a través de su rica actividad de publicista, orientó al populismo ruso hacia una práctica política revolucionaria[11]. El "populismo clásico" abrió la etapa, en la que el pensamiento populista inspiró en última instancia la acción política de una serie de movimientos y organizaciones de signos políticos diferenciados cuando no contrarios. En esta época, se desenvolvió el trabajo teórico de Lavrov y Mijailovski, los creadores de la sociología subjetiva. Así mismo, por esta época, primero, Bakunin, y, posteriormente, Kropotkin, procedieron a la elaboración de las bases teóricas del anarquismo vinculado ideológicamente al movimiento populista ruso. A partir de los ochenta, tras el desmantelamiento de las organizaciones revolucionarias populistas integradas en la Naradnoia Volia, pervivió el "populismo legal", conocido también por populismo social reformista, dentro del cual, aún persistiendo la actividad intelectual de

---

[9] A. WALICKI, "Rusia", en G. IONESCU y E. GELLNER (comps.), Populismo. Sus significados y características nacionales. Buenos Aires, Amorrortu, 1970, 99-116; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 24.

[10] A. BESANÇON, Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1980; A. PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976, 146; G. LICHTHEIM, Breve historia del socialismo. Madrid, Alianza editorial, 1977, 204-205; D. ANIN, "El centenario del populismo", en Kontinent, nº6 (1978), 77-114, particularmente, a partir de la página 88; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 11-12; S.V. UTECHIN, Historia del pensamiento político ruso. Madrid, Revista de Occidente, 1968, 177 y 256.

[11] V.I. LENIN, "En memoria de Herzen", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1977, XVIII, 69-76 y "Sobre el populismo", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XIX, 118-122; A. WALICKI, "Rusia", en G. IONESCU y E. GELLNER, Populismo. Sus significados y características nacionales. Buenos Aires, Amorrortu,1970, 82-99; F.VENTURI, El populismo ruso. Madrid, Alianza editorial, 1981, 2 vols.

Mijailovski, destacaron las contribuciones a la teoría del desarrollo económico de autores como Danielson y Vorontsov[12] que, dado su contenido y enfoque, no se van a desarrollar en la exposición posterior pero se dejan apuntados en cuanto forman parte de la evolución intelectual del pensamiento populista.

La condena primera como la reciente recuperación y valoración teórica del populismo ruso parten de Lenin. La interpretación distorsionada del pensamiento de Lenin, que el marxismo soviético elaboró sobre el populismo, presentaba a éste como un cajón de sastre, en el que podían incluirse desde "un terrorista revolucionario" a un "terrateniente filántropo" y utópico. Esto, aunque facilitó el argumento antipopulista de Lenin, incrementó, sin embargo el oscurantismo del credo populista para el lector actual[13]. La "condena maldita" del populismo se debe, pues, a una intencionalidad política por ocultar la significación real del populismo y del pensamiento marxiano al respecto así como a la colaboración durante muchos años de científicos sociales (comprometidos con la ideología capitalista, los unos, o con las corrientes stalinistas, los otros) en dicha tarea. El análisis contextualizado de los trabajos de Lenin y de la evolución de su pensamiento, si se tiene presente que desde sus primeros escritos hasta el final de su vida, su producción ha de interpretarse articulada con las exigencias políticas de la acción, permiten analizar el populismo en su dimensión teórica real. Un análisis pragmático respecto a la praxis revolucionaria en Rusia no puede desligar la elaboración de una teoría de vanguardia por parte de Lenin del homenaje y recuerdo expresados por éste "a los precursores de la socialdemocracia rusa, como Herzen, Belinski, Chernyshevski y la brillante pléyade de revolucionarios de la década de los setenta".

1. - Génesis teórica del populismo.

La génesis teórica del populismo puede darse por iniciada con la participación de Herzen en el debate que, desde los años cuarenta, vinieron sosteniendo los eslavófilos con los liberales en torno a las relaciones de Rusia con Occidente. La intervención de

---

[12] Un resumen de las teorías económicas de Vorontsov (1847-1918) y Danielson puede encontrarse en R LUXEMBURGO, La acumulación del capital Barcelona, Ediciones Orbis, 1985, II, 208-220; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia Barcelona, Estela, 1971,81-83 y 86-97 y "Socialismo ruso y populismo", en E. HOBSBAWN (dir.) Historia del marxismo (5) El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3) Barcelona, Bruguera, 1981, 34-38

[13] T. SHANIN, Late Marx and the Russian Road London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 8.

Herzen dio un giro sustancial al debate ya que, a partir de entonces la crítica a Occidente, la defensa del carácter distinto de Rusia, la reivindicación de las comunidades campesinas rusas y, en definitiva, el enfrentamiento a las ideas y posiciones teóricas propagadas por el liberalismo ruso dejaron de ser monopolio de los eslavófilos o nacionalistas de derechas.

1.1. - Herzen: construcción del socialismo en Rusia sobre la base comunitarista de la obshina.

Alexander Ivanovich Herzen (1812-1870) nació en el seno de una familia rusa, perteneciente a la alta nobleza, desenvolviéndose su adolescencia en un ambiente ligado a los movimientos rusos de la Ilustración y de los Decembristas[14]. Tras diversas deportaciones (1835-1838 y 1841-1842), se exilió en 1847 a Europa, en donde, tras recorrer diversas ciudades (Paris, Roma, Niza, Ginebra, Londres, Florencia, Lausana, Bruselas...), desplegó una intensa actividad intelectual y política en favor del campesinado ruso.

El contexto político, que marcó la trayectoria personal de Herzen, lo constituyó el Decembrismo, un intento fallido de implantar la revolución burguesa en Rusia sobre la base de la proclamación de la libertad constitucional y la reivindicación de una reforma agraria campesina[15]. Del movimiento burgués rupturista de 26 de Diciembre de 1825, alentado de alguna forma por la experiencia española de revolución burguesa en los años 1820-1823, conocida por el Trienio Liberal[16], Herzen admiró y destacó estos dos

[14] La interpretación de la trayectoria intelectual así como una recesión de su pensamiento con inclusión de datos biográficos ha sido emprendida por autores como V.I. LENIN ("En memoria Herzen" ,en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XVIII, 69- 76), G.D.H. COLE, (Historia del pensamiento socialista. II Marxismo y anarquismo (1850-1890). México, F.C.E., 1975, 44- 53), A. WALICKI (Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Editorial Estela, 1971, 14-16), F.VENTURI (El populismo ruso. Madrid, Alianza Universidad, 1981, I, 99-148, "Introducción", a A. HERZEN, El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México, Siglo XXI, 1979, 9-42), A. BESANÇON (Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1980, 149-153), G. LICHTHEIM (Breve historia del socialismo. Madrid, Alianza editorial, 1977, 147-159), y L. KOLAKOWSKI (Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza, 1982, 307-309). Una recopilación de textos con introducción y notas de M. Delines se incluye en A. HERZEN, Pages choisies. Pages autobiographiques. Histoire - Nouvelles - Correspondance. Considerations sociologiques. Paris, Mercure de France, 1912. Para los textos filosófico de Herzen, véase la compilación precedida del trabajo de Lenin en memoria de Herzen en A. HERZEN, Textes philosophiques choisis. Moscú. Editions en Langues etrangéres, 1950. En versión castellana, pueden leerse varias obras de A.HERZEN (Quien es culpable?. Madrid, Espasa-Calpe, 1966; Cartas sobre el estudio de la naturaleza. Madrid, Ciencia Nueva, 1968; El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México, Siglo XXI, 1979). Como semblanza biográfica, léase a E.CARR, Los exilados románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev. Barcelona, Anagrama, 1.969 (Reimpresión: Madrid, Sarpe, 1985).

[15] V.I. LENIN, "En memoria de Herzen", en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XVIII, 69-76. F. VENTURI, al analizar los orígenes de las preocupaciones políticas de A. HERZEN, realizó una breve síntesis de los principios del movimiento decembrista (El populismo ruso. Madrid, Alianza Universidad, 1981, 100-108). Herzen mismo estudió el decembrismo en su folleto La Conspiration Russe de 1825 suivie d'une lettre sur l'emancipation des paysans en Russie. Londres, S. Tchorzewski, 1858.

[16] I. de MADARIAGA, "España y los decembristas" , en S. de MADARIAGA, Liber amicorum. Recueil d'etudes et de témoignages edité a l'occasion de son quatre-vingtiéme anniversaire par H. Brugsmans et R. Martinez Nadal. Brugges, 1966, 263-274; M.A. DODOLEV, "Rusia y la revolución española de 1820-1823", Cuadernos de Historia Económica, V, (1971), 119-132.

aspectos: la liberación del siervo ruso mediante el acceso a la propiedad de la tierra y la componente ética de conjurados en su objetivo de establecer un sistema político republicano basado en la igualdad y la solidaridad con el campesinado[17].

Herzen, en su trayectoria intelectual, realizó un recorrido por el espectro intelectual que abarca la historia contemporánea del pensamiento ruso: romanticismo schellingiano, filosofía hegeliana, socialismo utópico, etc. Durante la época de estudiante en la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de Moscú, Herzen, junto a Ogarëv, organizaron y animaron un círculo de jóvenes intelectuales[18], influidos por la Revolución Francesa, el romanticismo alemán, la filosofía hegeliana de la historia y las teorías de Saint Simon, Fourier y Proudhon[19]. Los debates intelectuales que, antes del exilio (1838-1847), sostuvo con el paneslavismo[20] y el hegelianismo ruso, por un lado, y el conocimiento de la obra de A. Hatxhausen[21], por otro, fueron centrando el pensamiento de Herzen dentro de unas coordenadas definidas por los análisis en torno a la trayectoria histórica de la sociedad rusa y por la unión de teoría y actividad práctica. El contacto con el mundo europeo, derivado del exilio y, en particular, las experiencias de la Revolución de 1848 y las circunstancias del nacimiento del Estado italiano fueron factores que contribuyeron a la fijación definitiva del pensamiento de Herzen.

El esquema teórico desarrollado por A. Herzen giró en torno al diagnóstico que tras un análisis histórico, realizó sobre la sociedad rusa de su tiempo. La interpretación histórica no se redujo a una discusión académica en torno a las instituciones y principios

---

[17] Herzen, al estudiar los orígenes de los procesos revolucionarios rusos, encontró en el decembrismo un hiato histórico, cuya importancia trató poner de manifiesto (El desarrollo de las ideas revolucionarias, México, Siglo XXI, 1979, 124-135) e insistió en este tema en La conspiration russe de 1825 suivie d'une lettre sur l'emancipation des paysans en Russie, London, 1858.

[18] Además del círculo de Herzen y Ogarëv, también, funcionaba el grupo de Stankevich, del que formaron parte V.G. Belinski y M.A. Bakunin (F.VENTURI, "Introducción", en HERZEN, A., El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia, México, Siglo XXI, 1979, 45).

[19] Las raíces intelectuales del pensamiento de Herzen han sido estudiadas por F.VENTURI (El populismo ruso, Madrid, Alianza Editorial, 1981, 109-114).

[20] Los escritores paneslavistas o eslavófilos constituyeron la variante rusa del movimiento romántico que, frente al liberalismo occidental, se dedicaron a ensalzar los elementos nacionales del pueblo ruso: el cristianismo ortodoxo, la obshina rusa, etc. Según F.Venturi, las controversias sostenidas entre Herzen y eslavistas contribuyeron a que socialismo ruso y solución a la cuestión agraria fuesen elementos indisociables. Para conocer la opinión de Herzen sobre los autores eslavófilos, puede leerse el capítulo a ellos dedicado en Du developpement des idées revolutionnaires en Russia (El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia, México, Siglo XXI, 1979, 174-197). Una síntesis del contenido de los debates entre eslavófilos y Herzen se encuentra en F. VENTURI, El populismo ruso, Madrid, Alianza Universidad, 121-124.

[21] Según Riazanof, Herzen conoció directamente a Hatxhausen y le acompañó en sus viajes por Rusia (D. RIAZANOF, "Notas aclaratorias", a C. MARX y F. ENGELS, El Manifiesto Comunista, Madrid, Editorial Cenit, 1932, 98). Marx sostuvo una opinión negativa de Herzen, a quien achacó haber descubierto la propiedad comunal de la tierra de la obshina en la obra de Hatxhausen en vez de la propia realidad rusa (K. MARX, El Capital, México, Siglo XXI, 1978, 1080, nota 262). Marx eliminó esta observación despectiva de Herzen en la segunda edición del tomo primero del Capital, lo que se enmarca en la creciente simpatía del pensador alemán por el populismo ruso manifestado en concreto en el elogio formulado sobre Chernyschevski en el posfacio de la misma (H. WADA, "Marx and revolutionary Russia", en T. SHANIN (ed.), Late Marx and the Russian road, London, 1984, 43 y 58).

estructurantes del pasado de la nación rusa sino que, como reflejó en El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia[22], el escritor ruso trató de captar los elementos intervinientes en el proceso histórico para, una vez definidos, orientar la práctica política hacia su transformación revolucionaria.

La sociedad rusa, en opinión de Herzen, estaba estructurada sobre la base de dos instituciones: la obshina y el estado o, dicho de otra forma, el pueblo, organizado en instituciones comunales, y el absolutismo zarista y en definitiva, la Rusia del pueblo y la Rusia oficial. La obshina, institución análoga a las desaparecidas comunas germánica y céltica, era un producto de la organización de la explotación del suelo y representaba la unidad social autónoma propietaria de la tierra y garante, por medio de un reparto igualitario, de los medios de subsistencia para los miembros que, en la misma, siendo integrantes de familias patriarcales, poseían mayoría de edad[23]. El estado zarista, en opinión de Herzen, fue la respuesta histórica al riesgo de destrucción del estado eslavo ruso como consecuencia de las invasiones mongolas[24]; el zarismo supo dotarle de una centralización administrativa mediante la cual los rusos no solo se sacudieron el yugo mongol sino que crearon las condiciones para, en lo sucesivo, salvaguardar la unidad política[25]. El zarismo, en la interpretación de Herzen, pasaba a configurarse en una revolución antinacional. Frente al carácter comunal y democrático de las instituciones populares, el zarismo representó una salida articulada a partir del absolutismo de un solo individuo. La aparición del zarismo conllevó la eliminación de un modelo federalista de organización política y el aniquilamiento de las franquicias y libertades comunales, que caracterizaban a ciudades y comunidades rurales/campesinas.

---

[22] El texto redactado durante 1850 en lengua francesa con el título en Du developpment des idées revolutionnaires en Russie fue impreso en 1851 por la Imprimerie Canis Frères de Niza. La publicación y difusión de este libro de Herzen corrió por cuenta de la Librairie A. Franck de París. La versión castellana de esta obra, en edición a cargo de J. Aricó y con traducción del francés del texto original de Herzen por cuenta de A Mª Nethol, se ha publicado en 1979 por la editorial siglo XXI. En la edición castellana, al texto inicial, se le ha añadido un anexo que contiene los ensayos Sobre la comuna rural en Rusia y El pueblo ruso y el socialismo (Carta a Jules Michelet), redactados por Herzen entre 1850-1851.

[23] A HERZEN, El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México, Siglo XXI, 1979, 78, 91 y, en particular, 211-217, páginas que incluyen el trabajo de A. Herzen titulado Sobre la comuna rural en Rusia.

[24] A. HERZEN, El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México, Siglo XXI, 1979, 79 y ss.

[25] A. HERZEN, El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México. Siglo XXI, 1979, 80 y Le peuple russe et le socialisme. París, A. Franck, 1852, 14 y 18.

Herzen consideró la introducción de la servidumbre en la obshina como el traslado a la misma de los principios de individualismo y autoridad absolutos encarnados por el zarismo. Una serie de mecanismos como las usurpaciones de la nobleza, con la tolerancia o amparo gubernamentales, y la pasividad del pueblo transformaron al campesino, que era libre, en propiedad inseparable del suelo que cultivaba. El papel representado por el zar respecto al estado lo desempeñaban los señores con relación a la comunidad rural.

El zarismo, a partir de Pedro I, desprovisto de principios y tradiciones, se impuso la tarea de introducir en Rusia la civilización occidental. El programa civilizador del zarismo del XVIII fue secundado por la nobleza, la burocracia, el ejército, etc., pero los campesinos se mantuvieron fuera de los procesos occidentalizadores inspirados en un despotismo ilustrado importado de Europa. De este modo, zarismo, nobleza y clases altas se alejaron cada vez más del pueblo, representado por los campesinos de la obshina.

El campesino ruso desarrolló una estrategia de resistencia pasiva ante el zarismo. El campesinado ruso calló, soportó y sufrió los efectos de la servidumbre y las políticas occidentalizadoras zaristas, pero llegó a encontrar en la obshina la instancia moral, de la que emanaban derechos y obligaciones y emergian sentimientos de solidaridad mutua. La comunidad rural representaba a su vez para el campesino el marco de resolución de las diferencias con sus vecinos y en último término, le ayudaba a ser fiel a sí mismo. Para Herzen, la obshina, a pesar de considerarla una estructura quebrantada por las embestidas del poder, se habia convertido en el marco de resistencia, por el que el pueblo ruso habia conseguido sacudirse los efectos de la "barbarie mongola" del zarismo civilizador. La permanencia de la obshina rusa resultaba, en su opinión, providencial [26] pues, de ello, se derivaban importantes consecuencias para el futuro del pueblo ruso.

La frustrada revolución parisina de 1848, cuya experiencia fue vivida directamente por Herzen, intensificó ciertas ideas obtenidas en el análisis de la trayectoria histórica del pueblo ruso: desconfianza ante las rebeliones genéricas contra el estado en nombre del pueblo, sensibilidad ante la emancipación completa del individuo, vigilancia sobre los

[26] A. HERZEN, Le peuple russe et le socialisme Lettre a Monsieur J. Michelet Paris, A. Franck, 1852, 31 y 35

factores limitantes (la autoridad, la fuerza, la religión) de la misma, ruptura con las opciones socio-políticas burguesas y alineamiento en la corriente socialista en su variante libertaria y proudhoniana. La experiencia revolucionaria de 1848 concienció a Herzen y a los populistas rusos sobre la necesidad a la hora de construir una nueva Rusia de apostar por una etapa intermedia entre el Occidente burgués y el socialismo, consistente en el salto directo a un socialismo de inspiración autóctona y con precedentes nacionales.

La conflictividad social, la proletarización, el pauperismo de las masas, la disociación entre democracia política y democracia económica, etc., constituían una serie de fenómenos, que Herzen pudo comprobar "in situ" durante su exilio europeo y que apuntaban hacia transformaciones sociales profundas. En aquella época de crisis social, el pensador ruso fue consciente de que una de las cuestiones planteadas era la conciliación en la organización de las instituciones sociales de dos principios, cuya armonización no siempre resultaba fácil: individuo y sociedad. Ello tuvo su importancia a la hora de entender las posiciones defendidas por Herzen respecto a la obshina.

La inevitabilidad social de una emancipación proletaria del campesinado, la participación directa del pueblo y la conservación de elementos comunistas en la explotación del suelo llevaron a Herzen a valorar positivamente las posibilidades que, a través de la permanencia de la obshina, podían derivarse para el pueblo ruso respecto al objetivo de construcción de un nuevo modelo de sociedad. En su modo de pensar, la obshina se configuraba como una solución para resolver los problemas sociales (pauperismo, proletariado,...) generados en Occidente por el desarrollo económico. La obshina, en el pensamiento de Herzen, constituía la base organizativa rudimentaria, sobre la que proyectaba construir una sociedad rusa emancipada, definida a partir de un socialismo campesino bajo el lema de "Tierra y Libertad". La recuperación del comunalismo y tradiciones campesinas anteriores y precedentes a las traumáticas políticas occidentalizadoras desplegadas por Pedro I pasaron a convertirse en el eje, sobre el que el aristócrata ruso formuló una vía de transición de la sociedad rusa al socialismo, con la que pretendía evitar el materialismo racionalista, el atomismo social y la desintegración cultural inherentes a la sociedad burguesa del Occidente europeo.

El hecho de detectar posibilidades revolucionarias en la obshina no implicaba, sin embargo, la traducción práctica de las mismas. La obshina no contenia dentro de sí las fuerzas dinámicas, que podían arrastrarlo a una etapa de transformación en un marco superior de relaciones sociales. Rusia, por su interpretación histórica de la evolución de la obshina, era para Herzen el suelo mejor preparado para una regeneración social; el problema, sin embargo, radicaba en la formación de las fuerzas sociales que llevaran aquella a la práctica. Con el pueblo, adormecido por el zarismo y la religión, la tarea de movilización del mismo era encomendada por el aristócrata ruso a los intelectuales revolucionarios que, en su opinión, tenían que desempeñar el papel de medio, de levadura, de intermediario entre el pueblo ruso y la civilización occidental, entre el comunitarismo de las instituciones populares rusas y las tendencias socialistas de la Europa Occidental. Sin pronunciarse por la acción, Herzen creía que había llegado el momento de la agitación de las conciencias y del pensamiento.

Rusia y Europa, en la interpretación de Herzen, quedaban unidas en su recorrido particular hacia un modelo socialista de organización social. La permanencia de la autocracia rusa, convertida en el gendarme del absolutismo europeo, suponia una amenaza para cualquier intentona europea revolucionaria. La victoria de la revolución socialista en Europa Occidental facilitaría la marcha del pueblo ruso en su camino hacia el socialismo. Al contraponer revolución y reacción absolutista, el triunfo previo de la revolución socialista europea aparecía como una circunstancia obligada al triunfo del socialismo en Rusia[27]. En la interpretación de las relaciones de Rusia con la Europa Occidental, la conservación de la obshina desempeñaba un papel central. Por un lado, le confería a Rusia una función modélica y simbólica en cuanto aportaba gérmenes organizativos vivos de un modelo socialista por construir. Por otro, Rusia podía aprovecharse de su retraso para, a la luz de las experiencias de Europa Occidental, reducir las etapas de transición entre el capitalismo y el socialismo.

Resumiendo, se puede afirmar que los elementos teóricos, que van a definir al populismo están ya presentes en el esquema teórico aportado por Herzen: la desconfianza ante las democracias genéricas, la fe en las posibilidades revolucionarias de

[27] El noble ruso estableció como condición previa a la revolución rusa el triunfo de la revolución socialista en los países europeos occidentales: "Europa nos precederá sin falta en la tumba o en la vida nueva, no solamente en virtud de su derecho de mayorazgo, sino a causa de la situación general de la revolución social en el mundo esclavo ..." (A. HERZEN, Le peuple russe et le socialisme. Lettre à Monsieur J. Michelet. Paris, A. Franck, 1852, 52)

la obshina rusa, la creencia en un posible desarrollo autónomo del socialismo en Rusia y la conjunción política de intelectuales y masas populares. En la práctica, Herzen, con sus actividades de polemista y de crítico de defectos puntuales de la Rusia zarista, llevadas a cabo en " El Kolokol" ("La campana"), logró movilizar conciencias pero no llegó a conseguir articular un movimiento político con un programa de acción definido, cuyo origen se configuró a partir de las actividades de N. G. Chernyschevki.

1.2. - Chernyschevski: transformación socialista de la obshina en el marco de la europeización de Rusia.

En comparación con Herzen, considerado el creador del populismo, Nikolai Gavrilovich Chernyschevski (1828-1889), fue la persona que, además de perfeccionar el esquema teórico de aquel, diseñó las líneas de acción política vertebradoras de los primeros grupos organizados del movimiento populista ruso. Con Chernyschevski, se integraron en los movimientos populistas los "raznochintsi", personas de extracción social, formación intelectual y mentalidad generacional distintas a la de Herzen, representante típico de un revolucionario socialista proveniente de la gentry rusa con fuertes vinculaciones con la aristocracia liberal.

Chernyschevski nació en Saratov en el seno de una familia eclesiástica. Esta ciudad del bajo Volga, por su situación de frontera entre Europa y Asia, albergó una compleja población, en la que convivían personas de diferente condición socioeconómica (campesinos, comerciantes internacionales...), religiosa (musulmanes, protestantes, cristianos ortodoxos, cristianos heterodoxos) y racial, reinando la tolerancia religiosa y siendo refugio para los perseguidos por motivos políticos e ideológicos. Desde la niñez, Chernyschevski demostró una particular pasión por la lectura y una especial aptitud para el aprendizaje de lenguas clásicas (latín, griego, hebreo) y modernas (francés, inglés, alemán, polaco, italiano), dominándolas lo suficiente para poder traducirlas correctamente. En su juventud de Saratov, pudo leer a George Sand, Pushkin, Gogol, Belinski, Herzen, Dickens y Byron. Terminados los cursos del Seminario, el padre le envió a la Universidad de San Petersburgo, época de su vida, en la que prosigue su avidez de cultura y en la que comienza su iniciación en la vida política. Tras los sucesos acaecidos en la Comuna de París de 1.848, Nicolas I había convertido a las instituciones universitarias rusas en una

barrera para la difusión de las ideas occidentales. Por ello, Chernyschevski, poco pudo aprender de sus maestros universitarios. Sin embargo, su estancia en San Petersburgo le permitió acceder a la lectura de la filosofia e historia románticas (Schelling, Hegel, Herder, Niebuhr, Ranke, Schlosser). La lectura de Feuerbach en 1.849, del que fue un fiel admirador, estuvo acompañada de un alejamiento de las exigencias de la vida religiosa, cuyo contenido, desde finales de 1850, quedó reducido a un ideario ascético-moral con proyección política y a un proyecto de vida distinta, en el que se conjugaba la libertad y dignidad personales con la entrega al pueblo. Paralelamente a la evolución filosófica y religiosa descrita, Chernyschevski experimentó interiormente una evolución política, marcada exteriormente por el fracaso de la revolución de la Comuna de Paris (febrero de 1848) e internamente, por la represión zarista (abril de 1849) de los grupos intelectuales organizados en torno a Petrashevski, a través de los que Chernyschevski llegó a conocer las teorías de Fourier y Blanc.

El credo político de Chernyschevski en los años de 1848 a 1850 puede resumirse en la admiración por Occidente, en el juicio negativo del pasado y presente de la sociedad rusa, manifestado a través de la idea de ser partidario de hacer tabla rasa de la historia, y en la voluntad de construir un nuevo modelo de sociedad a partir del socialismo. Los sucesos parisinos de 1848, en cuanto reacción contra un liberalismo político incapaz de traducir en el plano social los principios de libertad e igualdad contenidos en las normas constitucionales políticas, le arrastraron a una mayor identificación con las condiciones de vida de las clases inferiores y en definitiva, hacia una paulatina confirmación en sus ideales revolucionarios y socialistas.

Este pensador ruso, tras un breve periodo, en el que se dedicó a la docencia, entró en 1854 a trabajar en la mejor y más leída revista rusa de la época, el Sovremennik ("El Contemporáneo"), dirigida por Belinski. A través de su colaboración en la misma, Chernyschevski desarrolló la tarea, que se habia marcado de influir sobre sus contemporáneos en una dirección revolucionaria. En medio de las dificultades impuestas por la censura, su actividad de publicista revolucionario se parapetó inicialmente en actividades relacionadas con la estética y crítica literarias, a través de las cuales procuró

dar a entender sus ideas filosóficas o políticas[28]. El campo de observación resultaba limitado, pero, teniendo en cuenta que la literatura representaba en Rusia el marco de los procesos de concienciación y contestación política, Chernyschevski no hizo con ello sino seguir las vías clásicas, por las que habían discurrido los movimientos políticos rusos de oposición.

Chernyschevski, cuando el zarismo dio a partir de 1857 muestras de querer encararse con el problema de la servidumbre campesina, aprovechó la relativa apertura de la censura, eligió la obshina como tema preferente para su actividad de publicista y de este modo, amplió su campo de análisis a la historia, la economía y la política. Ante el temor de que la reforma tan esperada pudiese discurrir por la vía de la liberación del campesinado sin la tierra, Chernyshevski utilizó la revista Sovremennik para fomentar la unión de liberales y socialistas contra nobles conservadores y esclavistas.

Las respuestas de Chernyschevski a los interrogantes abiertos con la redención de la servidumbre se articulaban a través de una defensa de la obshina en el marco de una visión conjunta del desarrollo económico de Rusia. La visión histórica de Chernyschevski sobre la obshina fue ajena a cualquier planteamiento de esencia nacionalista. La obshina era un fenómeno histórico de similares características a las organizaciones colectivistas de otros países que, con el desarrollo de la agricultura y la civilización, habían desaparecido o pervivían en una situación de gran debilidad. El escritor ruso, contrariamente al pensamiento de Herzen, que estimaba que la permanencia de la obshina otorgaba a Rusia un papel de modelo y símbolo respecto a Europa en su recorrido hacia el socialismo, pensaba que Europa caminaba hacia ese principio con absoluta independencia de Rusia y, al contrario que él, interpretaba la futura transformación de la obshina como el resultado de la aplicación en la misma de los elementos presentes en el socialismo occidental. Chernyschevski, desde una posición de humildad ante la civilización occidental, descartó cualquier misión de Rusia para, a partir de la obshina, servir de ejemplo para los europeos en su camino hacia el socialismo.

[28] F. VENTURI, El populismo ruso Madrid, Alianza Universidad, 1981, I, 289 y ss. T. SHANIN, Late Marx and the Russian Road London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 181.

La rápida recuperación de la economía rusa tras la Guerra de Crimea alentó en Chernyschevski la sensación de que Rusia se adentraría en poco tiempo dentro de una fase de intenso crecimiento capitalista. Ello le llevó a estudiar la situación de los países capitalistas europeos y a revisar las alternativas propuestas para resolver los problemas aparecidos con tal motivo[29]. De este modo, Chernyschevski trató de prepararse personalmente así como orientar a sus lectores para influir en el desarrollo futuro del país y hacer frente a los problemas que, en un plazo más o menos inmediato, terminarían por arraigar en la sociedad rusa. El análisis de la situación de los países europeos capitalistas, particularmente, de Francia e Inglaterra, permitió a Chernyschevski extraer ciertas conclusiones que, según su carácter positivo o negativo, trató de aplicar o eludir.

En el lado negativo de la experiencia europea, el pensador ruso resaltó la proletarización, la pauperización y, en definitiva, los aspectos dolorosos del modelo de desarrollo europeo; en el lado positivo, Chernyschevski puso de manifiesto el carácter asociativo, que rodeaba a las propuestas formuladas por los movimientos económicos y sociales alternativos a los problemas de la sociedad capitalista. Para Chernyschevski, el ejemplo de Occidente debía convertirse en la "lección aprendida" que asegurara a Rusia un modelo de desarrollo económico distinto, más humano que el europeo, en el que las etapas intermedias se viesen suprimidas o, al menos, acortadas.

El pensador ruso desarrolló sus teorías económicas sobre el papel del estado a partir del conocimiento del pensamiento económico de J. Stuart Mill. El inmenso poder económico del Estado, del que tenía referencias directas por la intervención del estado ruso tanto en las políticas fiscales y aduaneras como en las reformas ligadas a la emancipación social del campesinado, le convertía ante los ojos de Chernyschevski en un ente, en el que no cabría discutir la conveniencia del "laisser faire" o de la intervención estatal sino fijar los objetivos y determinar las modalidades de la misma. Las ideas de Chernyschevski, en esta materia, se decantaban por un intervencionismo estatal que se marcase como objetivo la conciliación de la igualdad social con la eficiencia económica y en la práctica, se concretase en unas políticas estatales promotoras y en caso necesario, protectoras de un desarrollo en libertad bajo moldes socialistas de la obshina y de las cooperativas agrícolas e industriales.

---

[29] F. VENTURI, El populismo ruso. Madrid, Alianza Universidad, 1981, I, 297-298.

Chernyschevski, contra los que sostenian la tesis de un progreso rectilineo y por esta via, defendian la propiedad privada de la tierra como la etapa superior de la evolución histórica, replicó con un cuadro detallado de las manifestaciones de la evolución en campos como la naturaleza, las instituciones, etc., con el que trató de probar una teoria de continuo retorno de la humanidad sobre si misma, que se traducia en una coincidencia formal entre los estadios más desarrollados de un hecho o fenómeno con el estadio más primitivo del mismo. En la aplicación de lo anterior a un pais como el ruso, básicamente rural, Chernyschevski consideraba contraproducente destruir los gérmenes colectivistas de la obshina[30] para, posteriormente, reconstruirla en la etapa socialista. La permanencia de la obshina, en su opinión, se configuraba como una promesa para el futuro y era la garantía de que la transición del feudalismo al capitalismo se realizase en Rusia de forma más humana que en los paises occidentales.

Este escritor ruso distinguia dos tipos de hombres: unos, dotados, activos y preparados para desenvolverse en un ambiente competitivo y otros, sencillos y sin más aspiración que tener cubiertas las necesidades vitales minimas. Las actividades económicas de los hombres pertenecientes a cada uno de los tipos referidos se orientaban a medios económicos con regimenes distintos de propiedad: los primeros hacia la propiedad privada, en donde imperaba la suerte, la habilidad, el talento y la fuerza, los segundos, en cambio, hacia la obshina, la propiedad colectiva, que, independientemente de los cambios de suerte, aseguraba los medios indispensables de trabajo. El modelo de Chernyschevski contemplaba la coexistencia de los distintos regímenes de propiedad. Los rusos, libremente, en función de sus capacidades y proyectos vitales, podian optar por el mundo de la obshina, que facilitaria, a quien lo quisiera, el derecho al trabajo y un seguro contra la miseria [31]o bien, eligiendo el ambiente de la propiedad privada y disponiendo de capitales, dedicarse a invertirlos en la agricultura.

---

[30] Este es el argumento que enlaza diferentes trabajos de Chernyschevski como "Critica de los prejuicios filosóficos contra la propiedad comunal del suelo", "La actividad económica y la legislación", "Las reglas de la lógica y la superstición o "Cartas sin dirección" traducidos al francés y recopilados en N.G. CHERNYSCHEVSKI, La possession communale du sol. Paris, Librairie G. Jacques, 1903.

[31] N. CHERNYSCHEVSKI, "L'activité economique et la législation", en La possesion communale du sol. Paris, 1903, 148-149. Cheryschevski rechazó la tesis de las economistas liberales, que vinculaban el bajo desarrollo de la agricultura en Rusia con el régimen de posesión comunal de la tierra imperante de forma mayoritaria en el mismo y dedicó el articulo "Las reglas de la lógica y la superstición" (1859) a demostrar que los factores intervinientes en aquella situación radicaban, sin embargo, en hechos como la baja densidad demográfica y, particularmente, el débil crecimiento de los asentamientos urbanos, el mal estado de los comunicaciones, la ausencia de capital circulante en la agricultura, etc., a añadir al derecho de servidumbre, a la pobre iniciativa popular y al débil desarrollo intelectual estrechamente asociados con un poder judicial y una administración corrompidos (N. CHERNYSCHEVSKI, "Les régles de la logique et la superstition", en La possession communale du sol. Paris, 1903, 171-298). El pensador ruso, con todo ello, venia a señalar que fallaban los factores politicos, institucionales y económicos favorables a la transformación capitalista de la agricultura en Rusia.

Este último ámbito, de carácter experimental, marcaría las pautas de progreso técnico agrícola que, tras su consolidación, se difundirían entre los campesinos de la obshina.

El colectivismo en la propiedad, que entrañaba la obshina, no comportaba, por lo general, el colectivismo en la producción. El colectivismo agrario impedía la formación del proletariado mientras que la producción agraria colectiva, además de eso, siendo el marco idóneo para la difusión del progreso técnico y el empleo de maquinaria agrícola, facilitaba la mejora de la producción. Chernyschevski veía en el colectivismo y en la propiedad colectiva de la obshina el germen elemental y primitivo, capaz de transformarse en una cooperativa e, incluso, a partir de este, en una colectividad de producción agrícola.

Dentro de este marco, Chernyschevski no se dedicó a debatir los derechos jurídicos y políticos, que asistían a los campesinos con relación a la tierra, sino que, partiendo de la liberación del campesino, incluida la tierra, abordó las cuestiones económicas intrínsecas a la reforma agraria proyectada. Aunque de forma táctica, Chernyschevski llegó a defender postulados como la entrega gratuita de la tierra al campesino, su objetivo estratégico en esta cuestión consistió en que la dimensión de la tierra concedida al campesino le permitiese vivir dignamente y el precio del rescate fuese tal que la nobleza recibiese los fondos que le permitiesen pagar las deudas y financiar el desarrollo económico venidero. En lo relativo al precio del rescate de la tierra, Chernyschevski sostuvo la necesidad de que el Estado asumiese el peso fundamental de la operación financiera, distribuyendo el costo entre toda la población y facilitando el cobro inmediato del dinero por parte de la nobleza con las posibilidades que ello abría para una rápida inversión del mismo.

El pensador ruso, a la altura de 1859, fue ya consciente de que la batalla en favor de los intereses campesinos estaba perdida. Chernyschevski, a lo largo de los años de 1859 a 1862, dado su posicionamiento radical, tuvo que volver a la literatura y a utilizar los estudios sobre la historia y la economía europeas como elementos de distracción para, burlando la censura, poder expresar su pensamiento político y social.

El escritor ruso manifestó su opinión respecto a la reforma zarista de emancipación de los siervos en Cartas sin dirección, escritas en 1862 y dirigidas en un estilo indirecto e

irónico al Zar Alejandro II[32]. Chernyschevski situó la emancipación del campesinado ruso dentro de la derrota de la Guerra de Crimea que, en su opinión, reflejó la incapacidad de una sociedad precapitalista, básicamente agraria y liderada por un régimen político absolutista, para afrontar el reto de conflictos bélicos sostenidos con las potencias europeas y puso de manifiesto la necesidad de introducir reformas en el seno de la sociedad rusa. Entre estas, se encontraba la reforma agraria. El acta de emancipación de 5 de marzo de 1861 abolió, previa indemnización, los derechos de servidumbre. El monto del rescate ascendió al 6% del valor capital de la tierra. De la suma total, un 20% se pagaba directamente a la nobleza y el resto, en anualidades sucesivas al Estado, el cual anticipó a la nobleza el 80% restante bajo la fórmula de certificados, que proporcionaban un interés del 6%. El intelectual ruso sostuvo que la operación económica de la emancipación del campesinado beneficiaba a los nobles, mientras el campesinado se vio obligado a conseguir la liberación de derechos personales de servidumbre mediante una redención económica y a pagar la tierra a un precio por encima de su valor comercial.

La reforma, por sus características técnico-administrativas, beneficiaba a la nobleza terrateniente y mantenía intactas las bases del régimen político zarista. El absolutismo no se vio modificado e, incluso, se puede decir que salió reforzado. La nobleza mantenía su poder social, realizando una fructífera operación económica. La censura permaneció e incluso, se endureció en la fase final de la reforma. Chernyschevski, convencido de que la proyectada emancipación de la servidumbre había dado todos sus frutos, se puso en contra de la misma y sacó como conclusión de todo el proceso la inviabilidad de una solución satisfactoria de la cuestión social campesina sin el cambio de régimen político y el consiguiente desmantelamiento del Estado zarista.

La reacción de Chernyschevski, lamentablemente, fue aislada, siendo el punto de partida de la ruptura de la unión, que se había ido forjando entre las fuerzas intelectuales con los proyectos de liberación del campesinado. Progresivamente, Chernyschevski se fue alejando de los literatos puros, de los juristas e historiadores de corte occidental y de los liberales. En la actividad polémica de este periodo, conviene tener en consideración la discusión sostenida con Herzen quien, en cambio, mantuvo las relaciones con los liberales y compartió con ellos, al menos inicialmente, una valoración positiva de la

[32] N. CHERNYSCHEVSKI, "Lettres sans adresse", en La possession communale du sol. Paris, 1903, 211-265.

reforma zarista de la servidumbre campesina. En torno a ese debate, Chernyschevski completó su visión de la obshina.

Chernyschevski se convirtió durante este periodo en el eje moral, intelectual y político de las fuerzas sociales rusas que pensaban que, con las reformas de 19 de febrero de 1861, en vez de zanjarse, había quedado abierta, en toda su crudeza, la cuestión social. A través de la actividad cotidiana de escritor en el Sovremennik, este pensador ruso pasó a ser el jefe legal de las fuerzas y movimientos opositores al zarismo. La línea dada por Chernyschevski a Sovremennik entre 1.859-1.862, aglutinó y núcleo espontáneamente en torno a la revista a los intelectuales que dieron vida a la primera Zemlia i volia ("Tierra y Libertad"). Chernyschevski, que procuraba mantener sus actividades intelectuales dentro de la legalidad, se vio, sin embargo, inmerso por estas circunstancias en el centro de los grupos de Zemlia i volia.

Alejandro II, fiel en sus veinte años de reinado a una conducta marcada por la lenta concesión de reformas parciales de carácter técnico-administrativo, pero contrario a cualquier planteamiento político de los problemas rusos y en definitiva, hostil ante cualquier movimiento político emancipador, desató una ola de represión política con ocasión del proceso de politización general surgido en Rusia con la aplicación del decreto de 19 de febrero de 1861. Chernyschevski fue detenido en julio de 1862, permaneciendo en la fortaleza de Pedro y Pablo hasta su condena el 12 de febrero de 1864. Condenado a la privación de todos los derechos legales, catorce años de trabajos forzados y deportación de por vida, Chernyschevski permaneció en Siberia desde 1883 a 1889 y fue autorizado a residir en Saratov, su lugar de nacimiento, cuatro meses antes de su muerte el 17 de julio de 1889.

Chernyschevski, con la detención, condena, deportación y confinamiento, canalizó sus actividades intelectuales hacia tareas literarias, de las que derivaron, entre otras obras, sus novelas Qué hacer y Prólogo. Las actividades de ensayista y polemista político, salvo esporádicas alusiones en algunas de las cartas de su etapa de prolongada y dramática reclusión, quedaron clausuradas tras su detención. En esta fase de su vida, Chernyschevski personificó ejemplarmente la entrega total a la causa, que, literariamente, reflejó en Rakhmetov, protagonista masculino de la novela Qué hacer. La vida y la novela

de Chernyschevski desarrollaron una influencia determinante en el comportamiento personal, disciplina, formación intelectual, ascetismo, valor y entrega de los militantes revolucionarios rusos[33].

En resumen, la etapa de formulación del pensamiento social agrario del populismo ruso, se desarrolló como una corriente revolucionaria orientada a evitar las consecuencias sociales negativas que la implantación del capitalismo iba a representar para Rusia[34]. Herzen, primero, y Chernyschevski, después, elaboraron una teoría social, según la cual trataron de poner de manifiesto que era posible evitar el sufrimiento y explotación generados por los procesos de industrialización capitalista a través del fortalecimiento de las formas sociales solidarias conservadas en la obshina o comunidad campesina rusa. Los dos autores citados canalizaron su actividad intelectual a la defensa de los intereses del campesinado ruso convencidos de que la instancia moral representada por la comunidad campesina rusa (Herzen) y las posibilidades de su adaptación institucional a través de cooperativas modernas (Chernyschevski) constituirían la palanca que permitiría a Rusia el salto al socialismo sin necesidad de experimentar los horrores del capitalismo. Herzen, desde el exilio en Londres con el Kolokol, y Chernyschevski, en el interior y a través de artículos de crítica literaria en Sovremennik, desarrollaron líneas de indagación y reflexión teóricas, cuyo impacto en la juventud rusa supuso el origen del populismo como movimiento político revolucionario.

2. - El populismo clásico.

La etapa clásica del populismo ruso supone la articulación de las ideas de Herzen y Chernyschevski con la praxis política del amplio movimiento procampesino que surgió en la década de los setenta. Por ello y antes de pasar a considerar brevemente los rasgos centrales del período clásico del populismo, vamos a considerar brevemente el

[33] N.G. CHERNYSHEVSKI, ¿Qué hacer?, MADRID, Ediciones Júcar, 1984. La novela Qué hacer se convirtió en un "manifiesto" y un "manual" para los hombres y mujeres rusos pertenecientes ala "gente nueva" comprometida políticamente con el "pueblo" (M. BERMAN, Todo lo sólido se desvanece en el aire, Madrid, Siglo XXI, 1988, 221-225).

[34] Cf. E. SEVILLA GUZMAN, "Hacia una caracterización del Anarquismo agrario", en E. SEVILLA GUZMAN Y K. HEISEL, Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía, Córdoba, Ediciones de la Posada, 1988, 34-44 y "Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico", Agricultura y Sociedad, nº55 (1990), 223-226.

movimiento de Ida hacia el pueblo como fenómeno, que abrió la etapa clásica del populismo.

Desde finales de los años sesenta, Rusia asistió a una emigración de jóvenes intelectuales de las ciudades al campo, que se mostraron convencidos de que el campesino ruso era comunista de instinto y sólo hacía falta instruirlo para que iniciara rápidamente un proceso de lucha revolucionaria. Estos jóvenes intelectuales pensaron que las nuevas formas capitalistas introducidas por la abolición de la servidumbre acelerarían el proceso de radicalización del campesinado y llegaron a la conclusión de que la mejor manera de contribuir a una revolución socialista era fundirse con el pueblo. Se generó así un movimiento conocido con el nombre de Ida hacia el pueblo, que tuvo su cenit en la mitad de los años setenta.

Las actividades desplegadas por estos jóvenes intelectuales en la formación y contacto con las masas populares se canalizaron a través de diferentes campañas propagandísticas. La campaña denominada "causa del libro" tuvo un gran éxito y la colaboración y ayuda de los editores permitió la distribución barata de libros y panfletos, entre los que se incluyeron la publicación de la traducción rusa del primer tomo de El Capital y textos clásicos del socialismo europeo. La campaña citada fue seguida por la de la "causa de los obreros". Los arrestos y persecución política desarticularon y frenaron la actividad propagandística así como el debate de los problemas detectados en el contacto con el pueblo.

La carencia de un programa cerrado desencadenó el florecimiento de polémicas y controversias que terminaron por organizarse en dos tendencias agrupadas respectivamente entorno a las figuras de Bakunin y Lavrov. La polémica suscitada entonces sirvió, como ha apuntado Walicki, para crear "la base populista que modificó, asimilándolos, tanto el anarquismo del uno como el socialismo del otro". Los intelectuales emigrantes al campo llamados bakuninistas o rebeldes, compartieron las ideas de Bakunin, según las cuales el campesinado ruso se hallaba dispuesto para alzarse en rebeldía contra el zar. Bastaba con apelar a sus "emociones e instintos", pretendiendo sacar de ellos su sentimiento de explotados. Sin rechazar el Estado en si, sus demandas consistían en la transformación del mismo hacia formas que surgieran del pueblo

basadas en la "descentralización y el autogobierno". Por el contrario, los lavrovistas, que recibieron el nombre de "propagandistas", se dirigieron al pueblo "esperando educar a los campesinos" y prepararles para la futura revuelta socialista. Aunque rechazaban la lucha por la libertad política "se mostraban muy favorables al Partido Socialdemócrata alemán a pesar de su obvio carácter político". Existía, no obstante, un núcleo común de ideas en las dos tendencias que las homogeneizaban como movimiento: el gran aprecio por la comuna campesina y el convencimiento de que el campesinado ruso poseía un potencial revolucionario que les llevaría al socialismo. Tales constantes aparecerán también en las organizaciones posteriores definidas por la obsesión de cómo guiar su lucha.

La emigración de jóvenes intelectuales, que se inició a finales de los sesenta con el propósito de compartir las condiciones de vida del campesinado, pasó a ser durante los años 1873-1874 un movimiento masivo, que abarcaba más de treinta provincias y se había desarrollado principalmente en las regiones del Volga, el Don y el Dniéper. El movimiento de "Ida hacia el pueblo" se configuró en una explosión romántica de fe en los instintos socialistas al tiempo que el ejercicio de un deber ético hacia los demás. Los miles de jóvenes y mujeres que marcharon desde las ciudades al campo, pretendieron de esta forma responder a una obligación moral adquirida consigo mismos y saldar la deuda o compromiso que, en cuanto personas cultas, pensaron tener contraída con el pueblo y en particular, con el campesinado[35]. Los resultados del movimiento de "Ida hacia el pueblo", sin embargo, no respondieron a las expectativas creadas. Los entusiastas militantes fueron a menudo arrestados por la policía con la colaboración activa de aquellos a quienes deseaban preparar para la futura revolución o levantar con una inmediata insurrección. Los campesinos rusos se mostraron mucho menos receptivos a las ideas socialistas de lo que habían creído los intelectuales revolucionarios.

---

[35] Los populistas participantes en el movimiento de "Ida hacia el pueblo" buscaron desarrollar una acción de intercambio simétrico, de cuya experiencia, años más tarde, Alexander Chayanov (1888-1939) pretendió desarrollar la "Agronomía Social" (E. SEVILLA GUZMAN, "Hacia una caracterización del Anarquismo agrario", en E. SEVILLA GUZMAN y K. HEISEL, Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía. Córdoba, Ediciones de la Posada, 1988, 37). El conocimiento directo de los escritos de Chayanov puede realizarse a través de la consulta de libros recopilatorios de sociología rural (P.A. SOROKIN, C.C. ZIMMERMAN y Ch. J. GALPIN, A Systematic Source Book of Rural Sociology. New York, Russel and Russel, 1965, II, 144-147) o teoría sociológica (A. PALERM, Modos de Producción y Formaciones Socioeconómicas. México, Editorial Edicol, 1977, 140-149) y traducciones comentadas de escritos seleccionados de la obra del pensador social ruso (The Theory of Peasant Economy. B. Kerbley, R. E. F. Smith y D. Thorney editors. Illinois, Homewodd, 1966; La organización de la unidad económica campesina. Edición comentada por E.P. ARCHETTI. Buenos Aires, Nueva visión, 1974; L'Economia di Lavoro. Scritti scelti a cura di Fiorenzo Sperotto, prefazione di Giovanni Mottura. Milano, Franco Angeli, 1988). Para una contextualización de la vida y la obra de Chayanov, véase B. KERBLAY ("Chajanov. Un carrefour dans l'evolution de la pensée agraire en Russie de 1908 a 1930", en Du mir aux agrovilles. Paris, Institut d'Etudes Slaves, 1985, 103-152) y F. SPEROTTO ("Aproximación a la vida y a la obra de Chayanov", Agricultura y Sociedad, nº48 (1988), 173-208). Un balance de la repercusiones de la traducción y publicación inglesas de los escritos de Chayanov en la literatura anglosajona sobre temas rurales puede verse en T. SHANIN ("El mensaje de Chayanov. aclaraciones, falta de compresión y la «teoría del desarrollo» contemporánea", Agricultura y Sociedad, nº48 (1988), 141-172). En el ámbito intelectual inmediato, el pensamiento social agrario de Chayanov ha sido analizado por Angel PALERM (Modos de Producción y Formación Socioeconómicas. México, Edicol, 1977, 138-139), por Pierre VILAR ("Reflexiones sobre la noción la «economía agraria»", en G. ANES y al. (eds.), La Economía Agraria en la Historia de España. Propiedad, Explotación, Comercialización, Revistas. Madrid, Ediciones Alfaguara, 1979, 351-386), por E. SEVILLA GUZMAN ("Redescubrimiendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico, Agricultura y Sociedad, nº55 (1990), 201-237) y por F. SANCHEZ DE PUERTA T. ("La economía del trabajo (Alexander Vasilivich Chayanov). Selección de escritos", Agricultura y Sociedad, nº 55 (1990), 239-249).

La aparición de la ideología populista clásica ha sido fijada convencionalmente por Andrezj Walicki en 1869. Este año coincide con la publicación de tres obras clásicas por tres pensadores, cuya creación intelectual fue decisiva en la configuración del populismo en cuanto movimiento político. Lavrov publicó las Cartas históricas, Mijailovski ¿Qué es el progreso? y Flerovski La situación de la clase obrera en Rusia. Las tres obras confluyen en la constatación de las dolorosas consecuencias para las masas sociales generadas por el capitalismo, critican y rechazan una concepción del desarrollo interpretado en forma de proceso unilineal, natural e inevitable y comparten la creencia optimista de aprovecharse de las posibilidades de desarrollo inherentes a la obshina para superar el atraso de Rusia con soslayo del modelo general de desarrollo capitalista imperante en Occidente.

Los pensadores que, en estos años, contribuyeron a crear el ambiente y moldear las conciencias de los miembros de los movimientos populistas rusos, marcaron un cambio en el núcleo temático, en torno al que canalizaron la atención y sus esfuerzos intelectuales. La reflexión de tener una dimensión ideológica, centrada en la definición de un programa estructurado en torno a fines, pasó a girar sobre medios de acción y cuestiones organizativas. De esto, no puede sacarse la conclusión de una marginación de los temas ideológicos sino más bien que, en estas cuestiones, sus tareas, una vez trazadas las líneas básicas, discurrieron por una profundización y adaptación de las mismas a las circunstancias cambiantes de la sociedad rusa. Aquí, se tendrá en cuenta las contribuciones realizadas con relación a la obshina.

El populismo ruso constituyó una amplia corriente de pensamiento con diferencias internas. En la estructura ideológica conformada por el populismo ruso, cabían distintas posiciones individuales, complementarias, en unos casos y, en otros, contrapuestas. Las intelectuales, que contribuyeron a la configuración ideológica del populismo ruso, desarrollaron o profundizaron aspectos particulares del populismo en sus expresiones más elaboradas sin, por otro lado, dejar de compartir, en proporciones distintas y variables en cada caso individual, el conjunto o la mayor parte de elementos teóricos del esquema intelectual populista global, siendo difícil encontrar un pensador que comparta y

haga intervenir en su proyecto de creación intelectual todos y cada uno de los contenidos teóricos de la estructura ideológica del populismo ruso.

La etapa del populismo clásico corresponde con la recepción y penetración del marxismo en Rusia. Los autores, cuyo pensamiento se expone en las páginas siguientes, asumieron en sus posicionamientos las teorías marxistas entendidas en una forma amplia e indagaron sobre la sociedad rusa a partir de teorías tomadas del marxismo. No obstante, también, es verdad que el pensamiento de los populistas de la etapa clásica puede interpretarse como una reacción contra el marxismo en cuanto pudiese derivarse del mismo una visión determinista de los procesos históricos. Por sus prolongadas estancias en el extranjero, consecuencia de su exilio político, los autores, a los que nos vamos a referir a continuación, no tuvieron una influencia política directa en las diferentes fases, por las que se desenvolvieron los movimientos políticos. Ellos desempeñaron tareas de "directores" de conciencias de las diversas corrientes y tendencias políticas organizadas y nucleadas en torno al sistema conceptual populista.

2.1. - Tkachëv: la revolución política en cuanto tarea inaplazable y prioritaria.

El primer pensador populista clásico a considerar va a ser Pëtr Nikitich Tkachëv (1844-1886), descendiente de familia noble quien, tras un período de encarcelamiento y posterior confinamiento por haber participado en las actividades políticas del grupo de Netchaev, pudo escapar con la ayuda de algunos miembros del grupo de Chaikovski, emigrando en 1873 a Suiza. Tras una colaboración inicial en Vperëd ("Adelante"), debido a enfrentamientos con Lavrov, su director, fundó con un grupo de rusos y polacos de ideas blanquistas el periódico "Nabat" ("Toque de campana a rebato").

En las reflexiones sobre la sociedad rusa, Tkachëv realizó un análisis realista de la sociedad de su tiempo formada por una nobleza endeudada, una mayoría campesina y una burguesía incipiente. Aunque lenta y débilmente, Rusia caminaba por la vía del desarrollo económico, siguiendo las mismas leyes y dirección tomadas por Europa Occidental. La obshina empezaba así a disolverse en un proceso de creciente diferenciación interna dentro de un contexto de liberalización del mercado de tierras, mejora tecnológica, ampliación del crédito agrario, incremento de las operaciones

monetarias, etc. Este proceso iba además acompañado de un desarrollo de la industria y de las concentraciones urbanas.

Para Tkachëv, una serie de elementos presentes en la obshina como la sumisión del individuo al mir, el derecho de uso pero no de propiedad de la tierra, la solidaridad mutua, etc., le daban a esta entidad una manifiesta tonalidad comunista. Sin embargo, esta realidad no le hacía presagiar de por sí grandes esperanzas. Estas formas de vida comunista constituían un germen, una semilla que, como tal, podía germinar y desarrollarse o morir en función de la dirección que tomase el desarrollo económico de Rusia. En el caso de que la vía de desarrollo económico de Rusia fuese la burguesa, tal como ya estaba ocurriendo, la obshina seguiría el destino de las comunas rurales de Occidente, formándose y reforzándose una clase de labradores propietarios y "farmers" en el campo y una burguesía industrial, comercial y financiera en la ciudad.

El revolucionario ruso pensaba que, para lograr la conservación de la obshina y, a partir de ahí su transformación en una entidad plenamente comunista, era preciso detener el creciente desarrollo económico burgués e imponer un cambio de orientación en el modelo de desarrollo, proporcionando así unas condiciones favorables para el desenvolvimiento futuro de la obshina[36]. De ello, concluía Tkachëv la urgencia e inaplazamiento de la lucha política para imponer la Revolución Social en Rusia: "Ahora o quizás, muy pronto, nunca". La toma del poder político constituía, para Tkachëv, la antesala de la transformación revolucionaria de la sociedad conforme a un proyecto social que perseguía la completa nivelación de los individuos en cuanto a las necesidades humanas.

En el pensamiento de Tkachëv, esta visión del peligro inmediato, que corría la obshina rural y la apasionada voluntad por salvarla junto a la idea de factibilidad de la revolución social y contención de la vía de desarrollo económico capitalista conforman los objetivos y aspiraciones finales del autor. Tkachëv, de este modo, centró su indagación teórica en la "lucha contra el tiempo", una de las principales tesis configuradoras del sistema ideológico del populismo ruso. A ello, se encuentra adosado, con un valor

[36] F. VENTURI, El populismo ruso. Madrid, Alianza universidad, 1981, 656, 664 y 669.

instrumental, el materialismo económico de la historia, la adscripción blanquista, la organizada y la conquista del mismo a través de la conjura política, la agitación de las masas, etc. [37], es decir, el resto de elementos teóricos que compusieron el pensamiento de Tkachëv. El tono político, conspirativo e igualitario del proyecto populista de Tkachëv, difiere de los contenidos racionalistas, pedagógicos e individualistas, que refleja el formulado por Lavrov.

2.2. - Lavrov: reparación de la deuda contraída con el pueblo por las minorías emancipadas.

Pëtr Lavrovich Lavrov (1823-1900), investigador de problemas sociales y filosóficos, fue una figura de gran relieve dentro de los pensadores clásicos del populismo, sino el más importante[38]. Este profesor de matemáticas, detenido por actividades políticas en 1866, procedía de una familia de terratenientes, estuvo encarcelado nueve meses y tras estar confinado hasta 1870, huyó al extranjero. Lavrov es considerado el pensador populista clásico más "occidentalizado" y más próximo al marxismo, cultivando en vida la amistad de su fundador K. Marx. A través de la publicación de Cartas históricas (1869) y de la revista "Vperëd" ("Adelante"), que publicó entre 1873 y 1876 desde Zurich o Londres, Lavrov contribuyó a la formación de los populistas conocidos por "propagandistas" y desempeñó una capital influencia en el movimiento populista en la fase de "Ida hacia el pueblo".

El pensamiento de Lavrov discurrió por los campos de la teoría sociológica y la concepción moral de la sociedad, cuya mezcla convierte a su obra en un interesante ensayo de vinculación de la actividad intelectual a la praxis política, que tuvo su plasmación teórica en la elaboración de la denominada "sociología subjetiva". Las aportaciones de Lavrov pueden sintetizarse en los tres rasgos siguientes: a) el progreso se mide y conceptualiza en tanto en cuanto representa avances sociales para las masas

---

[37] D. ANIN, "El centenario del populismo", en Kontinent, nº 6, (1978), 92.

[38] Como introducción al pensamiento de Lavrov, cf. M. GOLDSMITH, "Noticie biographique", a P. LAVROV, Lettres historiques. París, Schleicher frères et cie. editeurs, 1903, I-XXIII; T.G. MASARYK, "Tierra y libertad: El anarquismo campesino en Rusia", en I.L. HOROWITZ (selecc.) Los anarquistas. 2 La práctica. Madrid, Alianza, 1979, 131-134; G.D.H. COLE, Historia del pensamiento socialista. III. La Segunda Internacional 1889-1914. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 376-380; N.S. TIMASHEFF, La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica, 1974 (5ª reimpresión, 156-158; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Editorial Estela, 1971, 27-34; F. VENTURI, El populismo ruso. Madrid, Alianza editorial, 1981, 700-726; A. BESANÇON Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1980, 234-239; L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza editorial, 1982, 315-317.

populares; b) dada la articulación existente entre valores y realidad investigada, el intelectual, abandonando una objetividad científica inalcanzable, precisa introducir en su análisis contenidos éticos; y c) el factor "subjetivo" (el pensamiento, la voluntad humana) interviene de forma decisiva en el proceso histórico, frenando e incluso, cambiando de signo a las leyes objetivas del desarrollo.

El progreso era, para Lavrov, el resultado de costosos esfuerzos humanos por incidir en el proceso histórico. Así, la civilización, consecuencia del progreso, se configuraba como el privilegio de una minoría frente a los sacrificios de la mayoría del pueblo. Como consecuencia de ello, en sus Cartas históricas y posteriormente, en "Vperëd", Lavrov hizo un llamamiento a los intelectuales para que fueran conscientes de que había llegado el momento de pagar la deuda contraída con el pueblo.

Lavrov, en su llamamiento moral y ético a las minorías privilegiadas, les otorgó una doble tarea: la preparación ideológica personal y la instrucción de las masas a través de la propaganda[39]. Ambos elementos cobraban su total coherencia al relacionarlos con un cambio social en el que el pueblo debía ser instrumento y objeto. En este contexto, el intelectual, responsable de la revolución social venidera, debía prepararse teóricamente para convertirse en iniciador, intérprete y soporte del cambio social demandado por el pueblo.

El sociólogo ruso identificó la meta final del proceso revolucionario con una sociedad socialista, definida por la comunidad de bienes, el trabajo para todos, la solidaridad de los trabajadores y la eliminación de los elementos coactivos[40]. Esta meta no se alcanzaría de una sola vez: las etapas intermedias y las reformas graduales le parecían obvias. Aquí, Lavrov introdujo la necesidad de un pensamiento crítico permanente capaz de relacionar

---

[39] El escritor ruso llegó a señalar en este sentido: "No es sino por una preparación dura e intensa como se puede llegar a crear a partir de uno mismo la posibilidad de un trabajo revolucionario útil en medio del pueblo. No es sino inspirando en tanto que individuo confianza al pueblo como se pueden generar las condiciones necesarias a este trabajo. No es sino haciendo comprender al pueblo sus necesidades y preparándole a una acción consciente y autónoma con vistas a alcanzar los objetivos una vez entendidos como se puede valorar los participantes realmente útil al que, en la actualidad, se dedica a preparar un futuro mejor para Rusia ..." (P. LAVROV, "Notre programme", en M. BAKUNIN, Etatisme et anarchie. Leiden, E.J. Brill, 1967, 406)

[40] Las metas políticas perseguidas por Lavrov se inscribían dentro del campo ideológico socialista: "Nosotros estamos seguros que todos aquellos que, en Rusia, coinciden desde esta perspectiva con nuestras ideas, verán en la cuestión eslava su propia causa y desearán con nosotros que el llamamiento Adelante! inscrito en la cabecera de la revista sea un llamamiento a todos los eslavos para la renovación social, para la dominación entre nosotros del trabajo sobre el capital monopolista, de la ciencia sobre las ficciones teológicas, y que nuestra revista Adelante! sea el programa de la federación eslava, el órgano de todos los eslavos que admiten que el porvenir del mundo eslavo como el de la humanidad entera debe tener por divisa: ciencia y comunidad, verdad y trabajo, guerra a los ídolos y al capital monopolista! (P. LAVROV, "Notre programme", en M. BAKUNIN, Etatisme et anarchie. Leiden, E.J. Brill, 1967, 412).

presente y futuro, para poder eliminar tanto las formas obsoletas de administración y gobierno como mantener elementos populares salvables en la formación de la nueva sociedad y compaginar además realidad y utopia.

La obshina constituía, para Lavrov, un elemento básico de la realidad rusa y, por tanto, salvable. La adecuación de la misma a las necesidades de cambio permitiría apoyarse en ella con vistas a la transformación socialista de la sociedad rusa. Lavrov, para lograrlo, ponía como condiciones previas la instrucción y formación del campesinado[41] de modo que este tomara conciencia de la esclavización de la obshina por parte del Estado y de los labradores ricos o "Kulaks". Sólo, tras ser consciente de esa explotación, el campesinado ruso seria capaz de organizarse y resistir ante la presión del Estado y la evolución económica capitalista. Por medio de tal resistencia, el campesinado acabaría por desarrollar los aspectos salvables de la misma en una organización totalmente nueva y por esta vía, se convertiría en una clase enteramente libre.

Para concluir, puede afirmarse que Lavrov acentuó y desarrolló teóricamente la dimensión ética contenida en el programa populista, engarzándola con la mayor parte de elementos distintivos del mismo[42]. Así mismo, Lavrov destacó la función de la inteligencia, los contenidos socialistas de la revolución proyectada y el papel a desempeñar por la obshina en la sociedad por construir.

Frente a las concepciones objetivistas del progreso reflejadas en la razón objetiva de la historia, en las leyes de la economía política o en el materialismo positivista de las teorías sociológicas del progreso, Lavrov formuló la llamada sociología subjetiva, en la que confluían a) una defensa de la ética, según la cual la protesta moral contra el sufrimiento tenia un valor en sí misma con independencia de las condiciones objetivas, b) una postura epistemológica, que dudaba de la posibilidad de una aproximación objetiva en las ciencias sociales, y c) una filosofía de la historia, que enfatizaba el papel

---

[41] Lavrov abogó desde la perspectiva de concienciar a las masas campesinas por luchar tácticamente por el establecimiento de un régimen constitucional. "Nosotros estaremos al lado de todo partido que defienda la libertad de pensamiento, de expresión, y de asociación, elementos indispensables de todo programa constitucional digno de ese nombre: nosotros defenderemos esas libertades porque ellas provocarán el debilitamiento de los medios coercitivos en manos del estado y la aparición de condiciones favorables al desarrollo de nuestro programa. Sin embargo, nosotros, como regla general, dentro del partido constitucional ruso, vemos a los auténticos enemigos a los que deberemos combatir el día, en que sea posible la lucha política interpartidaria" (P. LAVROV, "Notre programme", en M. BAKUNIN, Etatisme et anarchie. Leiden, E.J. Brill, 1967, 409-410).

[42] El romanticismo económico, elemento importante en la caracterización del pensamiento populista apenas está presente en el esquema intelectual de Lavrov (A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 25).

desempeñado por el pensamiento y voluntad del hombre en el proceso histórico. La vindicación lavrovista del subjetivismo fue recogida y continuada por Mikhailovski pero, en éste y a diferencia de aquel, la idea estuvo unida a una rectificación de la noción de progreso desde perspectivas homogéneas e igualitarias. Lavrov introdujo en el populismo la controversia sobre la idea del progreso y articuló su programa intelectual en torno al papel a desempeñar por un tipo de hombre emancipado y crítico. Mijailovski compartió la preocupación lavrovista por el progreso, pero la cuestión nuclear de su propuesta intelectual radicó en los inconvenientes y aspectos negativos de la fórmula burguesa del progreso.

2.3. - Mijailovski: concepción romántica del progreso social.

Nikolai Konstantinovic Mijailovski (1822-1904) es sin ninguna duda otra de las figuras intelectuales del populismo en su etapa clásica. Este pensador ruso, de origen noble, se graduó en el Instituto de Ingenieros de Minas de San Petersburgo y destacó por sus actividades en cuanto sociólogo y periodista. Este sociólogo ruso, a diferencia del resto de ideólogos populistas, permaneció en Rusia sin ser condenado o tener que exilarse por motivos políticos [43]. En los aledaños del movimiento populista organizado y clandestino, Mijailovski circunscribió su praxis intelectual y política dentro de la prensa legal, siendo editor de publicaciones tan influyentes como Otchestvennye Zapiski ("Anales de la Patria") primero y más tarde, desde los años noventa de Rússkoie Bogatstvo ("Riqueza Rusa"). Mijailovski, desde sus actividades legales, estimuló, desde la prensa, la simpatía y el respeto por los populistas organizados clandestinamente con los que por otro lado, llegó a colaborar y a los que ayudó abiertamente.

Mijailovski cultivó en sus escritos la "sociología subjetiva". En ¿Qué es el progreso? (1869), propuso una interpretación sociológica del desarrollo social a partir del concepto de la división del trabajo. ¿Qué es el progreso? [44] es una obra, en la que el sociólogo

[43] G D H COLE, Historia del pensamiento socialista III La Segunda Internacional 1889-1914. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 368-376; N S TIMASHEFF, La teoría sociológica Su naturaleza y desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica, 1974 (5ª reimpresión), 158-159; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Editorial Estela, 1971 39-62; A. BESANÇON, Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1980, 239-243; L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza editorial, 1982, 317-319.

[44] N K. MIKHAILOVSKI, Qu'est-ce que le Progrès. Examen des idées de M. Herbert Spencer. Paris, Felix Alcan-Libraire de la Revue Socialiste, 1897.

ruso, en dialogo y con revisión crítica de las teorías de H. Spencer, formuló una concepción propia de la idea de progreso articulada desde una aproximación gradual al individuo total y asociada con el avance hacia la máxima y la más diversificada posible división del trabajo dentro de los órganos de cada individuo y a la mínima división humana entre los hombres.

A través de un estudio de las formas históricas de la división del trabajo, Mijailovski llegó a la conclusión de que el paso de la cooperación simple entre las personas a las formas complejas de organización del trabajo estaba asociadas con el tránsito de una sociedad igualitaria a otra diferenciada y jerarquizada[45]. La división social del trabajo representaba un retroceso social desde el punto de vista del individuo y del bienestar social general: la vía de la especialización y heterogeneidad sociales derivaba en una desintegración y fragmentación de la personalidad humana[46], en una pérdida de solidaridad comunitaria y en la gradual disminución en la calidad (tipo) de desarrollo.

Este sociólogo ruso diferenció entre niveles y tipos de desarrollo. La comunidad campesina se encontraba a un nivel de desarrollo inferior a una fábrica industrial pero, con relación al tipo de desarrollo, la primera superaba a la segunda pues, dada su organización simple de trabajo, el individuo vivía en un estado de solidaridad, tenía satisfechas todas sus necesidades y podía desarrollar las capacidades que, como persona, poseía.

Mijailovski conceptuaba a la obshina y al socialismo como niveles distintos de un mismo tipo de desarrollo. A partir de aquí, enlazaba el triunfo del segundo con la conservación y desarrollo de la primera. El nivel actual de desarrollo de la obshina no podía considerarse como ideal y por ello, vinculaba su transformación a la destrucción de los elementos exteriores, que frenaban su desarrollo, y a la contención de los elementos de diferenciación interna presentes en la misma.

[45] Mijailovski, comparando las consecuencias de la cooperación simple y compleja, señaló: "En el primer caso, nosotros tenemos una sociedad homogénea compuesta de miembros iguales, libres e independientes; en el segundo, una sociedad heterogénea, cuyos hombres no son ni iguales ni libres, se especializan y se sitúan dentro de un determinado orden jerárquico" (N K. MIKHAILOVSKI, Qu'est-ce que le Progrès. Examen des idées de M. Herbert Spencer. Paris, Felix Alcan-Libraine de la Revue Socialiste, 1897, 1122-113).

[46] El sociólogo ruso, refiriéndose al tipo de individuo generado por la división del trabajo en la sociedad industrial, afirmó lo siguiente: "No son individuos integrales los que genera la especialización del trabajo sino, por así decirlo, fragmentos de individuos" (N K. MIKHAILOVSKI, Qu'est-ce que le Progrès. Examen des idées de M. Herbert Spencer. Paris, Felix Alcan-Libraine de la Revue Socialiste, 1897, 75).

Desde el punto de vista teórico, para Mijailovski, cuanto más homogénea e igualitaria fuera la sociedad tanto más podía desarrollarse en la misma una individualidad humana independiente, integral y completa[47]. En la práctica, esta idea representaba una argumentación favorable e idealizada de la conservación de la economía natural y la autarquía primitivas de la obshina rusa y una crítica contra el desarrollo capitalista con sus secuelas de pauperización moral y corporal, ruptura de los lazos de solidaridad mutua, atomización social y universalización de la competencia.

La propuesta intelectual de Mijailovski representa un intento por encontrar en las instituciones de etapas históricas pasadas el modelo de referencia e inspiración en la construcción de nuevas formas de relación social que en definitiva, sirvieran de correctivo y rectificación de los aspectos negativos del naciente orden burgués. En este sentido, los escritos de Mijailovski representan un material inmejorable para el estudio del componente romántico subyacente en la estructura del pensamiento y en el comportamiento de los populistas [48].

En los veinte últimos años de su vida, Mijailovski, desde posiciones filomarxistas como las recogidas con relación a la división del trabajo[49], fue evolucionando hacia planteamientos políticos que se ubicaron en la órbita del pensamiento liberal. En el transcurso del siglo, Mijailovski adoptó posiciones teóricas nitidamente contrarias a las marxistas, lo que le convirtió en blanco de la crítica formulada por Lenin contra el populismo en cuanto era el representante de la formulación ético-sociológica más acabada de los pensadores populistas coetáneos[50]. Mijailovski desarrolló una serie de aspectos teóricos como la protesta contra el trabajo especializado o la reivindicación de la independencia económica del campesinado, que compartió Flerovski en su investigación sobre las condiciones de la clase obrera en Rusia.

---

[47] N.K. MIKHAILOVSKI, Qu'est-ce que le Progrès. Examen des idées de M. Herbert Spencer. Paris, Felix Alcan-Librairie de la Revue Socialiste, 1897, 149 y 200.

[48] A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 46-62.

[49] Andrezj Walicki ha señalado la influencia de la lectura de El Capital de Marx en la interpretación realizada por Mijailovski sobre los aspectos negativo del progreso burgués occidental (A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 48 y 50).

[50] V.I. LENIN, "¿A qué herencia renunciamos", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, II, 533-540 y Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. Madrid, Siglo XXI, 1974, 126-158.

2.4. - Flerovski: los obstáculos externos al desenvolvimiento de la obshina.

Vasili Vasil'evich Bervi (1829-1918), más conocido por "Flerovski", fue otro autor relevante del populismo clásico. Este publicista y activista populista, hijo de un profesor de la Universidad de Kazan y funcionario de profesión, estuvo detenido, fue deportado y confinado antes de su exilio a Londres (1893) en dos ocasiones (1862-1870 y 1873-1893). "Flerovski", en diferentes momentos de su vida, estuvo ligado a los grupos participantes en la "Ida hacia el pueblo": los chaikovtsy y los dolgushintsy. Respecto al primer grupo, Bervi se convirtió en el inspirador de la "causa del libro", que corresponde a la primera época de la actividad del mismo.

Entre sus obras, destaca como más importante La situación de la clase obrera en Rusia (1869), publicado en San Petersburgo bajo el seudónimo de Flerovski. En su forzada peregrinación a través de Rusia durante su primera etapa de detención y deportación, V. Bervi pudo conocer directamente los modos de vida, las condiciones de trabajo, los problemas, sufrimientos y las mentalidades de campesinos, mineros, obreros urbanos, pescadores, etc. de las diversas regiones (Volga, Siberia, Rusia Europea), en las que había permanecido confinado. Bervi en esta obra, a modo de reportaje y en la forma de ensayo, describió las emergentes formas de explotación capitalista y se dedicó a contar la situación real de la clase obrera rusa.

En el cuadro pintado por Bervi sobre el campesinado ruso, sobresalían tres hechos: miseria, reducida extensión de las explotaciones agrarias y sobrecarga de impuestos. El campesino, tras la emancipación servil, había visto aumentar el volumen de las cargas monetarias que pesaban sobre la explotación de la tierra pues, a los impuestos fiscales, se añadía el pago del rescate de la tierra. Forzado por los plazos del pago de impuestos y gravámenes, el campesino se encontraba obligado a malvender la producción agrícola o a someterse a la clase rica del campesinado, los kulaks, lo que se traducía en un control por parte de los mismos de la organización interna de la obshina. La permanencia de la pequeña propiedad campesina estaba ligada a una red de relaciones dependientes con el comerciante, con el prestamista usurero, con el kulak, los cuales, a cambio del dinero, los medios de trabajo, las semillas, etc., encerraban al pequeño propietario en un círculo cada

vez más asfixiante, cuya salida era el abandono de la tierra y consiguiente proletarización. La acción del estado, con los castigos corporales y prisión para aquellos campesinos, que no pagaban los impuestos o no cumplian los compromisos, protegia y amparaba los mecanismos de dominación del campesinado por parte de comerciantes y kulaks, reforzando la situación de miseria de las masas campesinas rusas e incentivando su creciente proletarización.

Bervi distinguió dos caminos con vistas a erradicar la miseria del campesinado ruso: abolición del rescate por las tierras cedidas en 1861, eliminando así gravámenes serviles correspondientes a la época feudal y ante el control de la obshina por parte de los kulaks, defensa y aplicación de los principios de la cooperación y de la redistribución periódica e igualitaria de la tierra. La eliminación de todos estos obstáculos internos desembocaría, según Flerovski, en el rápido crecimiento de la productividad agraria y permitiría poner de manifiesto las ventajas inherentes a la obshina.

Marx, a quien Danielson envió la obra de Flerovski por el otoño de 1869, sostuvo un juicio elogioso de La situación de la clase trabajadora en Rusia hasta el punto de considerarla la aportación más importante aparecida sobre la temática tras La situación de la clase trabajadora en Inglaterra (1845) de Engels[51]. El pensador alemán no se abstuvo de criticar los rasgos de romanticismo económico manifestados en el libro (denuncia de los impuestos indirectos, sensibilidad por las caracteristicas nacionales, misticismo de las formas comunitarias de propiedad de la tierra, etc.)[52], pero los dejó a un lado para señalar y destacar la extraordinaria importancia [53] de la obra de Flerovski que, a su juicio,

[51] Cf. "Carta de Marx a Engels", de 10 de febrero de 1870 (K. MARX y F. ENGELS, Cartas sobre El Capital. Barcelona, Laia, 1974, 199). Marx confesó a Meyer que los motivos que le impulsaron a estudiar el ruso consistieron en la lectura de la obra de Flerovski así como el conocimiento de los libros sobre economía política de Chernyschevski ("Carta a S. Meyer", de 21 de enero de 1871, en K. MARX y F. ENGELS, Carta sobre El Capital. Barcelona, Laia, 1974, 204).

[52] Cf. En este sentido, las cartas de Marx a Engels, de 10 y 12 de febrero de 1870, y al Comité de la Sección rusa en ginebra, de 24 de marzo de 1870 (K. MARX y F. ENGELS, Cartas sobre El Capital. Barcelona, Laia, 1974, 199 y Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, 234-237).

[53] Marx enjuició elogiosamente el libro La situación de la clase obrera en Rusia en su correspondencia epistolar. Así, en la carta a Engels, de 10 de febrero de 1870, el escritor alemán señaló "He leído las 150 primeras páginas del libro de Flerovski (...). Esta es la primera obra donde se dice la verdad acerca de la situación económica rusa. El Autor es decididamente enemigo de lo que llama "optimismo ruso". Nunca fui demasiado optimista acerca de este Eldorado comunista, pero Flerovski supera toda previsión. (...) El método de exposición es muy original, ... Se nota que el hombre ha recorrido mucho y observado todo personalmente". (K. MARX y F. ENGELS, Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, 234-235 y Cartas sobre El Capital. Barcelona, Laia, 1974, 199). En carta a los miembros del Comité de la Sección Rusa en Ginebra de 24 de marzo de 1870, Marx profundizó en su valoración laudatoria del libro de Flerovski: "Es la obra de un observador serio, un trabajador valiente, un crítico desapasionado, un gran artista y, sobre todo, de un hombre al que subleva la servidumbre, un hombre que no tolerará ninguna forma de himnos de alabanza a su país y que comparte con pasión todos los sufrimientos y la lucha de la clase productora" (K. MARX y F. ENGELS, Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, 235). La alta estima de Marx contrasta con el despectivo juicio emitido por Engels sobre Flerovski, a quien tacha de "pobre diablo" ("Carta de Engels a Plejanov", de 26 de febrero de 1895, en K. MARX y F. ENGELS, Cartas sobre El Capital. Barcelona, Laia, 1974, 311).

contenía una realista descripción de la situación social en el interior de Rusia, un certero análisis de las consecuencias desintegradoras derivadas de la emancipación de los siervos decretada por el zarismo en 1862 y un vivido reflejo de las potenciales condicionen rusas generadas en Rusia respecto el desencadenamiento de la revolución.

En fin, Bervi, con su investigación, confirmaba una de las conclusiones centrales del populismo: la causa fundamental de las condiciones de miseria de las masas campesinas rusas radicaba en la política económica estatal. Para salir de esta situación, Rusia, sin pasar por las diferentes fases de un desarrollo capitalista, podía aprovechar las instituciones tradicionales campesinas y rurales en la construcción de un camino propio de desarrollo en una orientación socialista. Las extremadas condiciones de vida del campesinado ruso puestas de manifiesto por Flerovski constituyeron el marco de la explosiva situación social, que inspiró a la corriente populista anarquista y más concretamente, a Bakunin su propuesta y activismo en favor de la insurrección de las masas rurales campesinas.

3. - Anarquismo agrario.

En la historia del pensamiento anarquista, el siglo XIX se caracterizó por ser un siglo predominantemente doctrinal, al que sucedieron las prácticas revolucionarias del movimiento anarquista del XX. Entre los ideólogos anarquistas decimonónicos, cabe diferenciar los clásicos franceses, ingleses y rusos. Entre estos, se incluyen a Bakunin y Kropotkin, dos "personalidades" en el movimiento populista ruso: el primero, por la influencia intelectual ejercida sobre determinadas corrientes del populismo en particular y las aportaciones al conjunto del movimiento y en concreto, a la configuración del anarcocolectivismo, y el segundo, además de sus contribuciones intelectuales a la formación y desarrollo del anarcocomunismo, por su intervención directa, dentro de los movimientos populistas, en la política interna del estado ruso en su etapa zarista y comunista. Bakunin y Kropotin, en todo caso, se dedicaron a profundizar y a conciliar el socialismo con la libertad, es decir, a desarrollar los elementos propios del socialismo libertario o anti-autoritario profesado por la mayoría de los miembros integrados en los movimientos populistas rusos de los años setenta y ochenta. Los esquemas teóricos de pensamiento anarquista elaborados por Bakunin y Kropotkin tuvieron como punto de

partida y en cierto modo, son un claro exponente del intento protagonizado por el populismo ruso de repensar el socialismo desde un modelo espontaneista de organización revolucionaria de las masas campesinas bajo el liderazgo de los intelectuales desde una perspectiva no autoritaria y con un planteamiento de apertura intelectual a las diferentes corrientes conformantes del pensamiento socialista.

3.1. - Bakunin: el colectivismo como alternativa a la cuestión social.

Mijail Bakunin (1814-1876), de origen noble, fue el más relevante forjador de la construcción teórica anarquista. Tras serias dificultades con la policía, huyó de Rusia en 1840. A las etapas romántica y hegeliana de la época rusa, se añadió la anarquista del exilio, a la que Bakunin se sumó tras trabar contacto con las diferentes corrientes socialistas y decantarse por el socialismo proudhoniano. El fracaso de la Comuna de 1848 no disminuyó sino alentó, si cabe, la fe en la revolución socialista y el compromiso con todo proceso insurreccional[54].

Bakunin compartió y en cierto modo, contribuyó a la formulación y extensión del sistema conceptual populista. Bakunin formuló una teoría revolucionaria para Rusia basada en las potencialidades revolucionarias y liberadoras de las masas campesinas (y, en definitiva, de la obshina), lideradas por la inteligentsia en cuanto clase dirigente capaz de defender los intereses del campesinado y canalizar las fuerzas transformadoras contenidas en el mismo en una línea política revolucionaria. El noble ruso, prototipo de revolucionario de acción y en muchas ocasiones, falto de recursos económicos, redactó numerosos panfletos y artículos, pero no encontró en su vida las condiciones que hicieran posible la publicación regular de libros. En los escritos de Bakunin, los temas predominantes giran en torno a la libertad y la acción directa de ella emanada, centrándose en aspectos como la crítica a la autoridad, el antipoliticismo, el espontaneismo y la insurrección.

---

[54] En cuanto introducción al pensamiento de Bakunin resulta interesante la lectura de R. ROCKER ("Introducción", a M. BAKUNIN, Escritos de filosofía política, compilados por G.P. Maximoff y traducidos del inglés por A. Escohotado. Madrid, Alianza editorial, 1978, I, 19-34), G.D.H. COLE (Historia del pensamiento socialista. II. Marxismo y Anarquismo 1850-1890. México, FCE, 1975, 203-224 además de los capítulos VII y VIII), de G. WOODCOCK (El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios. Barcelona, Ariel, 1979, 136-171), de F. VENTURI (El populismo ruso. Madrid, Alianza editorial, 1981, 149-184 y 681-697), de A. PALERM (Historia de la etnología. los evolucionistas. México, INAH, 1976, 144-150), de H. SAÑA (El anarquismo de Proudhon a Cohn-Bendit. Madrid, Indice, 1970, 97-144) y de H. ARVON (El anarquismo en el siglo XX. Madrid, Taurus, 1981, 58-62, 95-100, 120-124 y 165-170). En cualquier caso, las introducciones de A. LEHNING en la edición de las obras completas de M. Bakunin citadas en la nota anterior resultan imprescindibles para una mayor profundización en la trayectoria intelectual del autor y como paso previo a la lectura directa de los textos por él escritos. En traducción de D. Abad de Santillán, se dispone versión castellana de las obras completas de Bakunin (Madrid, Júcar, 1977; Madrid, La Piqueta, 1977). La compilación de lecturas a cargo de G.P. MAXIMOFF (M. BAKUNIN, Escritos de filosofía política. Madrid, Alianza editorial, 1978, 2 vols.) puede servir de primer contacto general con el pensamiento del autor.

De sus trabajos, interesa considerar aquí el único libro, que llegó a culminar, siendo publicado en ruso en 1873 bajo el título de Estatismo y anarquía. La obra, en el plan inicial de Bakunin, iba a estar compuesta de cuatro a cinco volúmenes y en ellos, pensaba retomar la temática abordada en los manuscritos inacabados e inéditos de los años inmediatamente anteriores, es decir, la cuestión germano-eslava y en contraposición al comunismo de estado, el socialismo federalista y anti-autoritario. Del plan proyectado, el revolucionario ruso, antes de su muerte en 1.876, llegó sólo a publicar el primer volumen, una especie de prefacio o introducción a las obras que deberían haberle seguido.

Bakunin, en Estatismo y anarquía, expuso una visión de Europa dominada por Alemania. La guerra franco-prusiana, la Comuna de París de 1871, la victoria de Bismarck en Alemania, etc. eran interpretadas por Bakunin como la entrada de Europa en un período de ajuste, en el que no tenían cabida los movimientos y fuerzas radicales desarrollados a partir de la Comuna de París de 1848. El revolucionario ruso, en base a ello y consciente de esta situación, trataba de desencadenar las energías "intactas" de los movimientos campesinos de España, del sur de Italia, de Rusia, de Hungría, etc. para coordinándolas en torno a la Alianza Internacional, encontrar las fuerzas sociales capaces de rebelarse contra la referida situación.

La obra Estatismo y anarquía [55] vino acompañada de dos apéndices. En concreto el primero hacía referencia a las posiciones de Bakunin respecto a la cuestión de cuáles eran los cometidos que los revolucionarios rusos debían poner en práctica en Rusia. Sin citarlo expresamente, el "Apéndice A" constituía una refutación del programa "propagandista" a la vez que "gradualista" de P. Lavrov y, en consecuencia, analizaba las posibilidades de un programa de acción directa, explicaba su contenido y convocaba a la juventud a organizarse con el fin de empujar al pueblo ruso en la dirección del programa elaborado. En el "Apéndice A", Bakunin reflexionó sobre las condiciones objetivas de toda revolución social y entre las consideraciones apuntadas, merece resaltarse la idea de que aquellas aparecían cuando la situación de miseria, que empuja al pueblo a la

[55] La versión original de Estatismo y anarquía se publicó en ruso en 1873. Aquí, se maneja la versión publicada por Archives Bakounine en traducción al francés por Marcel Body y con notas e introducción de Arthur Lehning (Etatisme et anarchie. Leiden, E.J. Brill, 1967). El texto de Estatismo y anarquía, sin el Apéndice A, ha sido traducido al castellano por D. Abad de Santillán y A. Chapiro y publicado con prólogo de Marx Netlau en M.A. BAKUNIN, Obras completas. Madrid, Ediciones Júcar, 1977, volumen V., editado posteriormente por Ediciones Orbis (Barcelona, 1984).

desesperanza y la revuelta, venía acompañada con un proceso de concienciación popular de su propia situación y de las demandas e ideales de libertad y emancipación emanadas de la misma.

Según Bakunin, las condiciones objetivas precisas para el desencadenamiento de una revolución social estaban presentes en la Rusia decimonónica[56]. Este pensador ruso identificaba a éstas con la situación de las masas populares campesinas definida por la conjugación de la extrema miseria con una servidumbre feudal, que era modelo en su género, a la que añadía una conciencia histórica de emancipación social.

El examen de la conciencia histórica del pueblo ruso llevó a Bakunin a distinguir elementos positivos y negativos. Entre los positivos, incluía: a) la convicción fuertemente arraigada de que la tierra pertenecía íntegramente al pueblo; b) la posesión de la tierra como derecho perteneciente no al individuo sino al mir encargado de repartirla entre sus miembros por plazos temporales definidos; c) la autonomía política casi absoluta así como la capacidad administrativa y gerencial del mir, lo que desembocaba en la hostilidad manifiesta de aquel con relación al estado. La conciencia histórica del pueblo ruso se encontraba, sin embargo, oscurecida por otros tres rasgos que, desnaturalizándola en parte, retrasaban la emancipación del pueblo ruso: a) el patriarcalismo; b) la absorción del individuo por el mir; c) la confianza en el zar. La corrección del ideal del pueblo ruso en una orientación positiva suponía la destrucción de los rasgos negativos, lo que se produciría de manera efectiva y completa por la vía de la revolución social. Destruidos los elementos negativos, los rasgos positivos, particularmente, la autonomía política y administrativa, quedarían potenciados y podrían desenvolverse hasta su total realización.

La debilidad del mir estaba motivada por su aislamiento. Por encima del mir, los campesinos, solamente, colocaban al zar y no percibían la necesidad de estrechar lazos y relaciones con los campesinos miembros del resto de comunidades rurales o mir. El ideal de una revolución popular y campesina cristalizaría en una federación de comunidades rurales, libremente unidas.

[56] Marx criticó en 1874 los planteamientos voluntaristas subyacentes en los planes revolucionarios del anarquista ruso por no tener en cuenta las condiciones históricas de desarrollo económico existentes en Rusia (K. MARX, "Acotaciones al libro de Bakunin El Estado y la Anarquía", en Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, II, 434-435).

Los fundadores del populismo ruso, como Herzen y Chernyshevski, vieron en el atraso económico la razón que permitiría a Rusia sacar provecho de los adelantos técnico-económicos de los países europeos capitalistas, acortando las etapas transitorias entre capitalismo y socialismo. En contraste, Bakunin interpretó el atraso ruso, expresado en miseria y dominación social, como un factor desencadenante de una revolución social, que tenía como ideal la destrucción del estado y, junto a la emancipación social, propugnaba el colectivismo agrario, la autonomía política de las comunidades rurales, la federación como modelo, la organización política, etc. [57]. Así pues, en el esquema teórico de Bakunin, resalta la dimensión política, por la que conceptuaba el mir como un núcleo social con vida propia y con capacidad para resistir las injerencias del estado, luchar contra él y destruirlo. La valoración dada por Bakunin acerca del mir dependía, por tanto, de sus relaciones con el estado: en tanto en cuanto se contraponía al estado era revolucionario pero, si se integraba dentro de la organización estatal, lo consideraba reaccionario.

Bakunin atribuyó un papel central en el proceso revolucionario al colectivismo campesino, al que consideraba aplicable allá donde existían instituciones con tal naturaleza. Tras "la guerra civil en el campo", el colectivismo campesino surgiría sin ningún tipo de imposición como una consecuencia lógica del "instinto socialista campesino". En todo caso, la existencia de esta ética campesina, contraria a la que introducía el capitalismo y reproducía el Estado con la propiedad privada como institución central, era algo que, sin estar específicamente inserto en la cultura campesina, el anarquista ruso pensaba que era algo impreso en su naturaleza. La justificación teórica de este planteamiento bakunista se encuentra en el concepto de apoyo mutuo elaborado por Kropotkin.

3.2. - Kropotkin: la cooperación mutua, principal factor interviniente en la evolución social.

Petr Alexseievich Kroprotkin (1842-1921) aceptó el núcleo central del pensamiento bakunista, desarrolló bastantes de los aspectos del mismo, amplió y combinó los contenidos agrarios con los industriales y los reformuló en la variante del anarquismo

[57] F. VENTURI, El populismo ruso. Madrid, Alianza editorial, 1981, 689.

conocida por anarcocomunismo[58]. La diferencia fundamental entre el colectivismo anarquista de Bakunin y el comunismo libertario de Kropotkin radicó en el sistema a adoptar en la distribución del producto obtenido mediante el trabajo. El pensamiento de ambos autores permite, en mi opinión, caracterizar un populismo anarquista como corriente dentro del populismo ruso que desembocó en una construcción teórica especifica dentro del pensamiento social agrario, conocida por Anarquismo agrario[59]. En Kropotkin, descendiente de la alta nobleza rusa, las teorías anarquistas obtuvieron un alto nivel de desarrollo y elaboración intelectuales[60], alcanzando su estrategia investigadora una reputación científica y respeto universal[61].

Este geógrafo físico ruso, que destacó por sus aportaciones al conocimiento de las glaciaciones en Asia y Europa, abordó el estudio de las tendencias y factores sociales así como su posible evolución posterior con el objetivo de sentar las bases de un anarquismo científico, que transcendiera la crítica de la sociedad existente y culminara en la formulación de un programa alternativo de sociedad humana no autoritaria. Las aportaciones de Kropotkin[62] al pensamiento anarquista se centraron en la cuestión social,

---

[58] A Isaac Puente (1896-1936), médico nacido en Las Carreras (Bizkaia), que ejerció su actividad profesional en los pequeños núcleos rurales próximos a la localidad de Maestu (Montaña Alavesa), se le considera uno de los principales divulgadores y teóricos del anarcocomunismo dentro del ámbito intelectual español. Como antología de textos con una breve introducción a la trayectoria del autor, se recomienda la lectura de M. IÑIGUEZ y J. GOMEZ, Isaac Puente. Médico rural, divulgador científico y revolucionario. Vitoria, Papeles de Zabalanda, 1996. En cuanto, a una visión global de las ideas anarquistas y militancia política del autor, acúdase a J.D. REBOREDO OLIVENZA (Teoría política y praxis social de un anarquista vasco. Isaac Puente (1896-1936). Vitoria, 1995).

[59] Para una exposición del pensamiento agrario anarquista dentro de nuestro ámbito intelectual inmediato, cf. E. SEVILLA GUZMAN, "Hacia una caracterización del Anarquismo agrario", en E. SEVILLA y K. HEISE, Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía. Córdoba, Ediciones la Posada, 1988, 26-46.

[60] Petr Alekseevich Kropotkin, descendiente de la alta nobleza, formó parte del Cuerpo de pajes, ingresó en el ejército y canalizó la carrera de las armas hacia las actividades científicas, participando en expediciones geográficas a Siberia (1862-1866). Este pensador ruso renunció en torno a los treinta años a su posición social y a la carrera científica para dedicarse por entero a la militancia política y actividades revolucionarias. Con ocasión de un viaje a Occidente, entró durante 1872 en contacto con los diversos movimientos socialistas y, dentro de ellos, optó por el bakunismo. Vuelto a Rusia, participó en las actividades del grupo de Chaikovski durante dos años antes de su detención en 1874. Encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo, Kropotkin aprovechó la estancia en un hospital por causa de una enfermedad para huir y exiliarse en Occidente. En su época de exiliado (1876-1917), residió la mayor parte, treinta años, en Inglaterra, estuvo encarcelado tres años en Francia y, con sus trabajos, se ganó una gran reputación como teórico anarquista. Con el triunfo de la Revolución Rusa (1917), Kropotkin regresó con 75 años a Rusia, evolucionando su actitud ante la misma desde una posición de entusiasmo inicial a otra de silencio y observación para desembocar la oposición y enfrentamiento. A pesar de las duras críticas a la política de los bolcheviques, el gobierno de Lenin mantuvo una política de respeto y contemporización ante el proceder hostil de Kropotkin, que muerto, recibió el homenaje de un entierro multitudinario. La principal fuente para el estudio de la trayectoria personal de Kropotkin radica en su obra autobiográfica Memoirs of a revolutionist (London, 1899, 2 vols.). El estudio biográfico más completo hasta la fecha sobre la vida de Kropotkin consiste en el redactado por G. WOODCOCK e I. AVAKUMOVIC, The anarchist Prince: a biographical study of Peter Kropotkin. London-New York, Boardman, 1950. Como resumen biográfico sobre la persona de Kropotkin puede leerse a C. DIAZ ("Biografías. Prudhon-Bakunin-Kropotkin. Madrid, Edicusa, 1973, 33-50) y a J. ALVAREZ JUNCO ("Nota biográfica", en K. KROPOTKIN, Panfletos revolucionarios. Madrid, Ayuso, 1977, 9-29).

[61] A partir de los años setenta, se está produciendo una importante literatura interdisciplinar, fundamentalmente, geográfica, que pretende recuperar el pensamiento de Kropotkin, desarrollando sus ideas sobre las relaciones entre anarquismo, ecología y feminismo (M. BEITBART (ed.), Anarquismo y geografía. Barcelona, Oikos-Tau, 1989), obra que, por otro lado, incorpora diversas colaboraciones que analizan las bases teóricas y los logros prácticos de las experiencias de colectivización rural y urbana emprendidas por el anarquismo español durante la Guerra Civil (1936-1939).

[62] En cuanto a un resumen y balance del pensamiento de P. Kropotkin puede leerse a G. WOODCOCK (El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios. Barcelona, Ariel, 1979, 172-206), a G.D.H. COLE (Historia del pensamiento socialista. A. Marxismo y Anarquismo 1850-1890. México, FCE, 1975, 328-336), a A. PALERM, (Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976, 153-156), a C. DIAZ ("Kropotkin, etólogo", en P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Un factor de evolución. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 7-19) y a H. ARVON (El anarquismo en el siglo XX. Madrid, Taurus, 1981, 62-64 y 123-124) y a A.J. CAPPELLETTI (El pensamiento de Kroptkin. Madrid, 1978).

la moral solidaria, el comunismo y la crítica al darwinismo social de orientación liberal. Entre todas sus contribuciones, quizá, tiene una mayor relevancia la cuestión analizada a continuación: la conversión del "apoyo mutuo" o la cooperación solidaria en una categoría científica.

La selección natural y la lucha por la vida, puestas de manifiesto por Charles Darwin, eran términos susceptibles de ser interpretados de forma diferente y opuesta. Huxley y los darwinistas sociales, que concebían a la sociedad formada por individuos organizados sobre la base de una ética competitiva, entendieron la lucha por la vida como la supervivencia de los mejor dotados. El darwinismo social reforzaba sus concepciones sociales en la visión de la naturaleza de modo que sociedad e ideología liberales quedaban reforzadas: una naturaleza competitiva, una naturaleza humana competitiva, una sociedad competitiva. La ética competitiva, arraigada en la naturaleza, se convertía así para los darwinistas sociales liberales en una manifestación "natural" e inevitable del progreso social e, incluso, de la supervivencia humana. Kropotkin redactó Apoyo mutuo[63] como reacción polémica a los planteamientos del darwinismo social liberal que en su manera de pensar, defendía una interpretación demasiado estricta de la lucha por la vida [64]. La crítica al darwinismo social fue un tema abordado dentro del populismo por Mijailovski[65] que, en Kropotkin, alcanzó, sin embargo, sistematización y profundidad teóricas.

[63] Esta obra publicada en 1902 en versión original inglesa, como las principales obras de este pensador anarquista ruso, tuvo una rápida traducción al castellano. (P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Un factor de evolución. Valencia, Sempere, 1906, en traducción de J. Prat; Barcelona, Tierra y Libertad, 1920). La edición manejada corresponde a la edición prologada por Carlos Díaz (Bilbao, Zero-Zyx, 1978). El libro Apoyo mutuo contiene los artículos publicados por Kropotkin durante el periodo 1890-1896 en la revista The Nineteenth Century en respuesta al artículo "La lucha por la existencia en la sociedad humana" que, en la referida revista, T.Huxley (1825-1895) sacó en el número de febrero de 1888 (P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 25). En dicho artículo, Huxley expresó la idea de que la civilización humana nació en el tránsito de un estado de guerra mutua y amoralidad, características del estadio animal y propio de una vida humana salvaje, a otro, definido por la paz y la evolución moral. La persistencia de ciertas condiciones propias de una vida natural en la historia humana provocaba, sin embargo, que, a pesar de los controles morales nacidos del progreso civilizador, la lucha por la existencia mantuviese una intensidad tan aguda como en un estado de guerra. La invitación cursada por J. Knowles, director de la revista The Nineteenth Century, a Huxley y a Kropotkin para persistir en la polémica, obtuvo la negativa del primero y la aceptación del segundo (P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 23). Kropotkin consideró el tema interesante, profundizó en la cuestión y fue publicando artículos en la revista The Nineteenth Century sobre el apoyo mutuo en diferentes estadios de la historia humana: "La ayuda mutua entre los salvajes" (abril de 1891), "La ayuda mutua entre los bárbaros (enero de 1892), "La ayuda mutua en la ciudad medieval" (agosto y septiembre 1894) y "La ayuda mutua en la época moderna" (enero y junio de 1896)(P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 36). Todos estos artículos, construidos en buena parte sobre la reinterpretación de los datos históricos, etnográficos y de derecho comparado apartados por pensadores liberales agrarios como L.H. Morgan, H.S. Maine, M. Kovalevski, E. Lavelaye, G.L. von Maurer etc., y reunidos en un libro, se publicaron con el título y subtítulo siguientes: El apoyo mutuo. Un factor de evolución. Un excelente resumen del debate entre Huxley y Kropotkin con una recopilación de los textos más sobresalientes, puede encontrarse en A. PALERM, Historia de la etnología: los evolucionistas. México, INAH, 1976, 151-156.

[64] Cf. en este sentido, R. GALOIS, "Ideología e idea de la naturaleza: caso de Piotr Kropotkin", en M. BREITBART (ed.), Anarquismo y geografía. Barcelona, Oikos-Tau, 1988, 176-179.

[65] Este sociólogo ruso escribió en 1869 un artículo titulado "La teoría de Darwin y las ciencias sociales", del que se puede encontrar un resumen de su contenido en A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 49 y 56.

Durante la estancia en Siberia, Kropotkin pudo contrastar las teorías darwinianas con la realidad observada y en esa comparación, pudo darse cuenta de que en vez de la esperada lucha cruel por los medios de subsistencia dentro de cada especie animal, predominaba la lucha individual o asociada contra unas condiciones naturales desfavorables[66]. Estas primeras ideas fueron madurando con el conocimiento del pensamiento desarrollado en la misma línea por otros autores, en concreto, por el zoólogo Kessler, profesor de la Universidad de San Petersburgo, quien veía la evolución de las especies como el resultado de la acción de dos leyes, la lucha mutua y la ayuda mutua, y destacaba el papel de ésta sobre aquella. Así que, cuando Huxley publicó su tesis de la lucha encarnizada en las especies animales, Kropotkin había madurado su pensamiento lo suficiente para estimarla como una representación inexacta del mundo animal. Kropotkin rebatió las tesis de Huxley mediante el artículo "La ayuda mutua entre los animales", publicado por la revista Nineteenth Century en los meses de septiembre y noviembre de 1890.

El geógrafo físico ruso sostuvo una visión global de la naturaleza y en consecuencia, interpretó la misma (fuera física, animal, humana,...) como un conjunto indivisible e integrado. Así, en los dos primeros capítulos de Apoyo mutuo, dedicados a analizar el mundo animal, Kropotkin constató que el instinto de cooperación como su contradictorio, el de competición, se daba en la naturaleza y han existido con anterioridad a la presencia humana sobre la tierra. El pensador anarquista ruso, sentado el principio holístico[67], concentró el análisis en la sociedad humana, tema prioritario conforme a su preocupación y objetivos intelectuales, y concibió aquella no como una constante eterna sino como producto del desarrollo histórico de las fuerzas centrípetas y atomísticas contenidas en la misma. El principio de cooperación se había traducido durante el proceso histórico en fuerzas como la libertad y formas sociales como la comuna mientras el de competición, a través de procesos como la división del trabajo y la atomización de la sociedad en clases sociales, había traído como resultado la autoridad y el estado.

---

[66] P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 27-29.

[67] Este aspecto del pensamiento de Kropotkin ha sido analizado por R. GALOIS, "Ideología e idea de la naturaleza: el caso de Piotr Kropotkin", en M. BREITBAR (ed.) Anarquismo y geografía. Barcelona, Oikos-Tau, 1988, 155-193.

Kroptkin, para evitar interpretaciones incorrectas, introdujo en el prólogo firmado en 1.902 una serie de precisiones, por las que apuntó que el libro hacía referencia a la ley de la ayuda mutua en cuanto factor de desarrollo progresivo de la humanidad y por ello, no intentaba hacer una investigación en toda regla del conjunto de los factores evolutivos. Ante la enfatización de la lucha por la existencia como factor de selección y avance humanos realizada por las corrientes intelectuales de la época, Kropotkin trató de mostrar la más amplia gama de hechos, relacionados con la vida animal y humana, desde un ángulo totalmente distinto y de probar la presencia de otra ley natural: la ayuda mutua.

El pensador anarquista ruso aceptó la existencia de la lucha por la existencia como una ley natural y humana de desarrollo pero disintió de las manifestaciones extremas de la misma por considerarlas incompatibles y reñidas con la realidad natural y social. El geógrafo ruso recurrió a la propia obra de Darwin para demostrar que éste entendió la lucha por la vida como algo distinto a una lucha de todos contra todos. El pensador anarquista desarrolló en Apoyo mutuo una interpretación de la lucha por la vida concebida como la lucha protagonizada por un grupo formado por individuos, que cooperan entre sí con ese fin, de modo que los grupos más efectivos a la hora de cooperar serán también los de mayores posibilidades de conseguir la supervivencia. Frente a la lucha individual y encarnizada de uno contra todos y viceversa, Kropotkin resaltó la asociación y unión de los individuos para reducir la competencia individual, apoyarse mutuamente y luchar agrupados para solventar los problemas que la vida deparaba al hombre. El anarquista ruso trató de rehabilitar, por tanto, el papel histórico jugado por el apoyo mutuo en cuanto factor de progreso humano.

Entre la lucha y la ayuda mutua, los dos factores intervinientes y generadores del progreso humano, Kropotkin acentuó la contribución predominante del factor sociabilidad humana frente a la auto-afirmación y competencia individual. Kropotkin aceptaba las dificultades para sustentar la anterior afirmación en resultados estadísticos o siquiera en un acercamiento grosero a la cuestión. Sin embargo, el noble ruso se confirmaba en sus posicionamientos cuando, al contemplar el mundo animal, observaba que el desarrollo progresivo de las especies corría parejo a la ayuda mutua mientras que la guerra interna dentro de cada especie desembocaba en la decadencia de la misma. A esto, Kropotkin añadía unas reflexiones sobre la guerra, última cristalización de la lucha humana por la

existencia: el proceso de la guerra, en opinión del escritor ruso, respondía así mismo a los principios de la cooperación y la victoria en la misma era resultado proporcional al desarrollo del apoyo mutuo en el seno de cada una de las partes contendientes. Todas estas observaciones llevaron a Kropotkin a expresar la idea de la influencia hegemónica de la ayuda mutua en cuanto factor de progreso.

Kropotkin, en la historia de la lucha humana conjunta por la vida, distinguió una serie de "instituciones vitales", por las que se canalizaron la sociabilidad y el apoyo mutuo, y de este modo, el hombre consiguió sobrevivir a las duras condiciones de existencia, en que le tocó vivir. A través de instituciones como la tribu, la comunidad aldeana, las guildas, la ciudad medieval, etc., resultado de la práctica humana del apoyo mutuo, fueron creándose y desarrollándose las condiciones idóneas para la vida social, que han facilitado y garantizado el desarrollo de la civilización.

Los conflictos sociales aparecidos, cuando alguna de las referidas instituciones de ayuda mutua cayeron en un proceso de desintegración, fueron resumidos por Kropotkin en la triple lucha entre dos categorías de individuos: los que querían conservarlas con los que las querían modificarlas, bien, en un caso, por pretender crear formas organizativas inspiradas en principios superiores, bien, en la otra circunstancia, por tratar de aprovecharse de la destrucción de las instituciones de ayuda mutua para imponer a las masas populares el dictado de las minorías.

En la dura lucha por la supervivencia en el marco de unas hostiles condiciones de existencia, la primera vía para el encuadramiento y cooperación sociales residió en la tribu. La tribu era una organización social, fuertemente conectada hacia el interior, surgida a partir de una unidad de origen y dotada con unos medios de vida explotados y distribuidos según un espíritu comunal. En el seno de la tribu, la iniciativa individual, apenas, tenía cabida; la conducta de los miembros de la tribu estaba completamente regulada y centrada alrededor de la supervivencia de la misma. En el ámbito institucional, esta primera etapa había comportado ciertos cambios, apareciendo el clan que, en cuanto escalón inmediato y eje de la vida social, agrupaba en torno a él a personas descendientes de un tronco común.

La unidad tribal quedó destruida por la intervención de factores tanto internos como externos. La aparición de familias patriarcales perturbó de forma definitiva la unidad tribal y la desintegración de la misma se abrió camino asociada a la propiedad privada, a la acumulación de la riqueza personal y a la transmisión hereditaria de la misma. Exteriormente, las frecuentes migraciones y las guerras, que les acompañaban, además de fomentar la evolución anteriormente referida, facilitaron la dispersión de las tribus y la mezcla con extranjeros. Una y otra vía confluyeron en la disolución de la unidad tribal.

En aquellas circunstancias, los miembros de la tribu tuvieron que optar ante la siguiente disyuntiva: abandonar el clan y disolverse por grupos de familias con el riesgo de ser dominadas por las familias más poderosas (de sacerdotes, de guerreros, etc.) o, sino, buscar una organización social alternativa, inspirada en principios nuevos. La nueva estructura social, que remplazó a la tribu en cuanto vínculo de organización social en la lucha contra las condiciones naturales hostiles, fue la comunidad rural. La comunidad rural se constituyó por familias descendientes de un antepasado común, pero ahora, unidas entre sí por un territorio compartido entre las mismas. La nueva estructura representó un avance sobre la anterior: garantizaba la independencia familiar, permitía un grado de desarrollo individual y de iniciativa personal, reconocía la acumulación y transmisión hereditario de riqueza en el seno de las familias, no era enemiga de las uniones entre personas de origen distinto y en definitiva, daba a sus miembros la suficiente cohesión grupal para frenar las apetencias de poder por parte de minorías enriquecidas.

La comunidad campesina rural, en el pensamiento de Kropotkin, se configuraba como una asociación que facilitaba a cada familia miembro el acceso igualitario al cultivo de la tierra, regulaba el cultivo en común de la misma y constituía el marco organizativo, a través del que se desarrollaba el apoyo mutuo en las múltiples variantes de impartición de justicia, organización de la defensa mutua contra enemigos externos y articulación de la participación democrática en los asuntos comunes. La comunidad campesina constituyó el ámbito de desenvolvimiento del progreso económico, intelectual y moral de la época.

La comunidad campesina rural unió a los hombres, les dio la posibilidad de desarrollar progresivamente las instituciones sociales y así, les permitió atravesar los

períodos difíciles y sombríos de la historia humana. En el capítulo de aspecto positivos de la comunidad rural, Kropotkin incluyó la explotación agrícola de bosques, pantanos, estepas y desiertos, los sistemas de posesión de la tierra y métodos de cultivo, el avance en la producción doméstica, la constitución de infraestructuras de servicios, el derecho común y penal, etc. [68]. Así mismo, el noble ruso interpretó el proceso de formación de las naciones europeas como un resultado, en sus características fundamentales, derivado del brote, crecimiento y extensión por el territorio de las comunidades rurales.

Los éxitos atribuidos por Kroptkin a la comunidad rural sucedieron en el período amplio de tiempo transcurrido desde su aparición hacia el año 1000 antes de Cristo, fecha en torno a la cual acontecieron las migraciones humanas de Asia a Europa y se produjo la disolución de la unidad tribal en el contacto con las civilizaciones antiguas clásicas, particularmente la romana, hasta los siglos X y XI, en los que la vida de Europa tomó una nueva dirección, que desembocó en la constitución de las guildas y las villas medievales.

El origen de las villas medievales lo situó Kropotkin en las fortificaciones militares, con las que los campesinos dotaron a sus pequeñas poblaciones como medio de defensa ante las invasiones de normandos, árabes, húngaros, etc. [69]. Tras estas murallas, a partir de una comuna rural, sometida por un lado a las relaciones serviles feudales pero por otro, dotada de elementos como la posesión comunal de la tierra y la jurisdicción propia, las masas populares crearon "oasis en la selva feudal", liberándose del yugo de los señores feudales, y sentaron las bases de la futura organización de la ciudad. La villa medieval, con una jurisdicción y administración propias, combinando la unión interna (mediante guildas, hermandades, etc.) con la externa a través de la federación y dejando un amplio margen a la iniciativa personal y a los grupos sociales, proporcionó mediante el apoyo mutuo las condiciones, que permitieron al hombre desarrollar los oficios, las artes, la ciencia, el comercio, la organización política y, en definitiva, el espíritu creativo.

Al final del siglo XV, las villas medievales, rodeadas de un campo feudalizado y hostil, incapaces de encontrar la fórmula de la liberación del campesinado de las

[68] P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 146, 163 y 166.

[69] P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 175.

relaciones de servidumbre, fueron progresivamente destruidas por la gradual introducción del cesarismo romano y pasaron a depender de los Estados, organizaciones creadas inicialmente con fines militares defensivos frente las invasiones de mongoles, turcos y árabes. En los siglos siguientes (XV-XVIII), los estados formados en Europa se dedicaron a destruir sistemáticamente las manifestaciones institucionales del apoyo mutuo. En el caso de las comunidades rurales, éstas se vieron privadas de las asambleas comunales, de la jurisdicción propia y de la administración independiente, quedando las tierras comunales bajo el control de los funcionarios estatales. El Estado absorbió las funciones jurídicas, económicas y administrativas desempeñadas anteriormente por comunidades rurales y villas medievales. La sustitución de la comunidad rural y de las villas medievales por el Estado fue interpretada por Kropotkin como el triunfo de las minorías sobre el pueblo y el desencadenamiento acelerado de un individualismo estrecho y desenfrenado.

Los economistas burgueses y buena parte de los socialistas relacionaban la desaparición de la comunidad rural en la Europa Occidental con su incompatibilidad con las exigencias contemporáneas del cultivo de la tierra y proclamaban su muerte natural. Kropotkin, en cambio, asoció la erradicación de la comuna y la confiscación de sus propiedades comunales con una decidida y secular intervención estatal orientada en esa dirección. Kropotkin se manifestó sorprendido por el hecho de que, a pesar de los esfuerzos por destruir la comunidad rural, todavía, en su época, subsistiesen y se extendiesen por toda Europa manifestaciones "vivas" de comunidades rurales. Kropotkin explicaba esta persistencia de restos de posesión comunal de la tierra por la respuesta que la comuna rural, en cuanto expresión del apoyo mutuo, representaba con relación a los modos y formas de entender la vida por parte del campesinado. En esta línea, Kropotkin interpretó la extensión y difusión del asociacionismo agrario como la manifestación de la tendencia a restablecer el género de uniones, al que respondían las comunidades rurales anteriores, bajo fórmulas y modalidades adaptadas a las exigencias modernas.

Consciente de la relativa, e, incluso, escasa importancia económica, que suponían los restos de propiedad comunal dentro de las estructuras agrarias, particularmente, de los países europeos occidentales, Kropotkin se interrogó sobre si la pequeña propiedad campesina llegase a sobrevivir sin la ayuda de la fuente suplementaria, que le reportaba

dicha forma de propiedad. La dimensión ética y moral de la misma le decidió por su mantenimiento y conservación. En el contexto de un individualismo estrecho, fácilmente extensible entre los pequeños campesinos, el núcleo conservado de hábitos y costumbres comunales actuaba de contrapeso y facilitaba el desenvolvimiento de formas modernas de cooperación y sociabilidad humanas[70]. Los restos de propiedad comunal no eran valorados en su significación económica sino por los componentes éticos y sociales que esta forma de propiedad comportaba.

En resumen, la investigación empírica realizada por Kropotkin en Apoyo mutuo demuestra que la organización de los seres humanos en grupos articulados sobre los principios de cooperación y solidaridad mutua constituyeron durante largos periodos de tiempo las únicas bases permanentes para asentar la vida social y garantizar la supervivencia de la especie humana. El apoyo mutuo pasó de esta forma a configurarse en un elemento fundamental de organización social a largo plazo. Las aportaciones de Kropotkin al debate sobre la propiedad comunal se centraron en la dimensión ética de las formas e instituciones comunales creadas a partir de la sociabilidad humana como mecanismo de supervivencia dentro de unas condiciones desfavorables de existencia y en el papel del Estado como agente clasista, desmantelador y destructor de formas e instituciones nacidas desde una perspectiva de solidaridad y cooperación humanas.

Kropotkin no fue el inventor pero si el principal promotor y popularizador de la idea de la evolución según el principio cooperativo [71]. La aplicación de este principio el estudio de la sociedad humana sirvió al geógrafo ruso para articular una crítica de la sociedad capitalista y de la ideología, que la sustenta, así como para formular los elementos básicos de una sociedad alternativa a la misma. Kropotkin ofreció en La conquista del pan (1892) [72] y Campos, fábricas y talleres (1878) [73] un programa detallado de sociedad

[70] Kropotkin resaltó la dimensión ética sobre la dimensión económica encerradas por la propiedad comunal: "Pero la importancia ética de la propiedad comunal, por pequeñas que fueran sus proporciones, sobrepasa en mucho a su importancia económica. Ayuda a la conservación, en la vida aldeana, de un núcleo de hábitos y costumbres de ayuda mutua que indudablemente actúa como contrapeso del individualismo estrecho y de la codicia, que tan fácilmente se desarrolla entre los pequeños propietarios de la tierra, y facilitó el desenvolvimiento de las formas modernas de cooperación y sociabilidad" (P. KROPOTKIN, El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 240).

[71] El libro Ética (1922) es una incompleta continuación de Apoyo mutuo. Kropotkin trató de demostrar en Apoyo mutuo que la cooperación consistía en una de las dos fuerzas sociales opuestas actuantes en la sociedad. En Ética, trasladó el análisis del campo social al moral pero la línea argumental no varió pues el contenido del mismo está centrado en la cooperación o ayuda mutua y, en definitiva, en la sociabilidad en cuanto fuente y base de moralidad. (P. KROPOTKIN, Ética (primera parte): origen y evolución de la moral. Barcelona, Maucci, 1936).

[72] P. KROPOTKIN, La conquista del pan. Bilbao, Zero-Zyx, 1973.

[73] P. KROPOTKIN, Campos, fábricas y talleres. Madrid, Ediciones Júcar, 1978.

alternativa inspirado en el principio de la cooperación y basado en una redefinición de la economía política que trasladó el acento desde la producción a las necesidades y al consumo.

Una lectura del pensamiento de Bakunin, completada con el de Kropotkin sobre el campesinado y la revolución, contextualizada por la praxis intelectual y política del populismo revolucionario ruso, permite detectar con nitidez un populismo específicamente anarquista, que no ve en Rusia "los privilegios del atraso" desde la perspectiva de una reconducción del proceso de avance de las fuerzas productivas sino el desencanto, la miseria y como consecuencia, la desesperación del campesinado. El "atraso" no permite la "marcha atrás" sino el avance hacia la revolución social. Desde esta perspectiva, se puede hablar, por tanto, de un populismo anarquista o, si se prefiere, de anarquismo agrario.

4. - Anotación final.

Antes de terminar este apartado, parece conveniente dar una breve referencia sobre la dinámica final del populismo revolucionario ruso de los años setenta. La experiencia fallida de las "colonias" promovida desde el movimiento de Ida hacia el pueblo supuso, sin embargo, para la organización Tierra y Libertad la constatación de que la teoría de fundirse con el pueblo campesino era válida y que los ideales solidarios de las organizaciones comunales campesinas podían, ciertamente, permitir una adaptación de la "obshina" al progreso técnico, pero ello requería una acción de extensión rural con unos medios económicos y tecnológicos, que los populistas rusos no llegaron a disponer[74].

Cuando en 1879, quedó disuelta Tierra y Libertad, la mayoría de ésta creó el Partido Social Revolucionario de la Voluntad del Pueblo. La estrategia de acción política de la organización referida consistió en el desafío armado directo al Estado zarista, buscando su derrocamiento como preludio necesario para la transformación de la sociedad rusa sobre la base de un socialismo agrario anticapitalista. Simultáneamente, una minoría

---

[74] Una recopilación de los documentos programáticos más importantes del Partido Social Revolucionario de la Voluntad del Pueblo puede verse en versión castellana en T. SHANIN (ed.): El Marx tardío y la vía rusa. Madrid. Editorial Revolución. 1990. 259-304.

estableció la organización rival Reparto Negro (Chërny peredel), que pretendía continuar la táctica y el programa de Tierra y Libertad, es decir, continuar la acción encaminada a la movilización y sublevación campesinas. Esta organización, por su reducido tamaño y falta de medios, fracasó y obtuvo un mínimo impacto en las masas campesinas. La mayoría de sus líderes emigraron y en 1883, abrazaron el marxismo, adoptando el nombre de Emancipación del Trabajo (Grupa osvobozhdeniya Truda), primera organización marxista rusa, liderada por Plejanov.

El grupo mayoritario de la Voluntad del Pueblo mostró, sin embargo, una increíble capacidad de lucha y habilidad organizativa para enfrentarse en forma armada al Estado zarista, sufriendo arrestos y ejecuciones masivas que no eran obstáculo para un nuevo resurgimiento de la lucha armada. Después de varios intentos, militantes de la Voluntad del Pueblo consiguieron matar en 1881 al zar Alejandro II y, aunque la brutal represión desencadenada sobre la organización y los simpatizantes de ésta significó una ola masiva de arrestos e incluso, ejecuciones, la infraestructura organizativa perdida quedó restablecida y la lucha continuó. Hasta 1887, la Voluntad del Pueblo no pudo ser finalmente destruida por la acción política y militar. La ideología de la Voluntad del Pueblo fue básicamente la ya esbozada a lo largo de este apartado, existiendo una clara unidad ideológica desde el movimiento pacífico de Ida hacia el pueblo hasta la lucha armada de la Voluntad del pueblo. Sólo la conyuntura sociopolítica y la urgencia por "saldar la deuda con el pueblo" motivaron los cambios de acción social colectiva. La disolución de la Voluntad del Pueblo supuso una fuerte diáspora de intelectuales. Tal es el caso de Vladimir Germanovich Bogaraz, Lev Yakolevich Sternberg y Vladimir Jochelson que, uniendo su compañerismo político a la actividad científica, "desembocaron en el exilio sacando ventajas a aquella situación y centrando su energía creadora en la etnografía siberiana;<<más allá de las fronteras de la cultura>> emprendieron la tarea científica de estudiar los pueblos indígenas, y considerando su postura como una consecuencia lógica de sus estudios, se unieron al pueblo en su lucha contra el zarismo"[75].

[75] L. KRADER, "Bogorav, Vladimir G., Sternberg, Lev Y., y Jochelson, Vladimir", en Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales Madrid, Aguilar, 1974, vol. II, 26

Resumiendo, puede afirmarse que, desde la perspectiva de la teoría sociológica agraria, el populismo surgió como consecuencia de la acumulación teórica por un lado, de las corrientes evolucionistas del derecho consuetudinario campesino: el legado de Maurer, Haxthausen, Maine y Kovaleski. Por otro lado, recogió y asimiló el contenido del Capital de Marx en forma tal que las polémicas de su intento de aplicación a Rusia rompieron, entre otras circunstancias también determinantes, las orejeras occidentales de Marx. De ahí, surgió el Populismo marxista, recuperado en los años sesenta y setenta de este siglo por la nueva tradición de los estudios campesinos.

En el seno del populismo ruso, coexistieron diversas orientaciones teóricas con diversas praxis intelectuales y políticas, que en su dinámica, permiten diferenciar una etapa de génesis representada por Herzen y Chernychevski, un período clásico, en el que Tkachëv, Lavrov, Mijailovski y Bervi-Flerovski destacan como formuladores de una teoría del campesinado, y una rama anarquista (o anarquismo agrario) acuñada teóricamente por Bakunin y Kropotkin. A pesar de la marcada diversidad, los dos rasgos distintivos del pensamiento global populista son, por un lado, el rechazo a la propagación del capitalismo, que alcanzaba ya una dimensión hegemónica en Europa Occidental, y, por otro, la asunción y el deseo de que Rusia saltara la etapa construir para alcanzar una sociedad más justa, socialista, sin la descomposición del campesinado. Para ello, elaboraron unos esquemas teóricos, en los que eran admisibles diversas vías, sustantivamente diferenciadas, en el proceso histórico. Al escrutar tales vías, los pensadores sociales populistas introdujeron como variable de análisis el proceso de bienestar social del pueblo, al cual subordinaban los demás objetivos de su investigación. Un tercer rasgo del populismo ruso, plenamente expresado por la Voluntad del Pueblo, consistió en la consideración del estado zarista como el mayor enemigo del pueblo ruso: mientras en la Europa occidental, eran las clases terratenientes las que explotaban al campesinado, en Rusia, era el propio Estado el que defendía y creaba las clases explotadoras contemporáneas, convirtiéndose así en la principal fuerza capitalista. Finalmente la idea de un desarrollo desigual, formulada claramente en su esquema teórico, proporcionó al análisis intelectual de los populistas rusos una clara dimensión política. "El desarrollo desigual iba a llevar a Rusia a una posición proletaria entre las naciones al observar las desventajas de ésta respecto a las potencias del oeste(...). Ello hacía necesario el salto revolucionario en el que el atraso podía transformarse en una

ventaja revolucionaria". El atraso de Rusia, es decir, el escaso desarrollo del capitalismo, pasó a ser considerado un privilegio para intentar un proyecto inédito y específico de desarrollo que evitara las negativas consecuencias de la industrialización capitalista y acortara el paso o transición al socialismo.

VI. MARXISMO AGRARIO.

Karl Marx y Friedrich Engels, a su amistad personal, unieron unas metas intelectuales y políticas, que derivaron en una estrecha colaboración y en una coincidencia vital, sino total, bastante paralela, convirtiéndose en los fundadores del materialismo histórico. K. Marx, considerado el pensador mayor, centró su actividad intelectual en el análisis de la sociedad capitalista, bien en su caracterización teórica, o bien en estudios de casos concretos. Engels se dedicó principalmente a divulgar los contenidos del materialismo histórico[1] con los riesgos de simplificación, que ello entraña y centró su quehacer intelectual, en la temática relacionada con cuestiones ligadas al feudalismo europeo, el arte militar y la ciencia.

En la apuesta común por la revolución proletaria, ambos percibieron la necesidad de dotarse de un instrumento de análisis teórico sólido. Marx, tras instalarse en Londres, se consagró de modo exclusivo y con abandono de toda actividad remunerada a la redacción de El Capital. Engels, hijo de una familia burguesa, dueña de empresas textiles en Renania y Manchester, realizó importantes contribuciones tanto intelectuales (experiencias e investigaciones de primera mano sobre el capitalismo y las contradicciones de clase dentro del mismo[2]) como materiales (ayuda económica para cubrir las necesidades vitales familiares del amigo). Tras la muerte de Marx, Engels se dedicó a la ordenación, preparación y edición de la abundante documentación manuscrita elaborada por el primero de cara a la redacción de los tomos segundo y tercero de El Capital. El marxismo tiene, por tanto, una doble paternidad y ésta, en el caso de Engels, discurrió en forma activa y laboriosa pero, también, callada y sacrificada y, sobre todo, cooperante[3].

---

[1] Engels alude a esta división de tareas, que data de 1846, en diferentes trabajos suyos, que coinciden en minimizar su aportación a la elaboración del marxismo (ENGELS, F. Contribución al problema de la vivienda. Moscú, Editorial Progreso, 1978, 8; Anti-Dühring. México, Grijalbo, 1964, prólogo a la segunda edición; "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas", en Obras escogidas. Madrid, Editorial Ayuso, 1975, II, 344-345; "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en Obras Filosóficas. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 537). El hecho fue también comentado por Marx ("Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en Obras escogidas. Madrid, Ayuso, 1975, I, 349).

[2] Marx reconoció la contribución intelectual de Engels a la formulación del materialismo histórico en la nota biográfica de presentación a la edición francesa (1880) de la obra engelsiana Del socialismo utópico al socialismo científico: "Federico Engels, uno de los representantes más eminentes del socialismo moderno, se dio a conocer en 1844 con su "Esbozo de crítica de la economía política" en la revista Deutsh-Franzosische Jahrbücher dirigida en París por Marx y Ruge. En dicho "Esbozo", se contienen ya algunos principios generales del socialismo científico. En Manchester, donde a la sazón residía Engels, escribió este (en alemán) la obra titulada La situación de la clase obrera en Inglaterra (1845), obra importante que Marx tuvo debidamente en cuenta en El Capital." (K. MARX, Nota preliminar a la edición francesa (1880) de la obra Del socialismo utópico al socialismo científico", en F. ENGELS, Obra filosófica. México, F.C.E., 1986, 613).

[3] La figura de Engels, tras un período de indiscutido prestigio en su condición de heredero y principal intérprete del pensamiento de Marx, que abarcó desde la muerte de Marx hasta aproximadamente 1914, se convirtió en objeto de polémica y arma arrojadiza en las controversias teóricas y luchas políticas intestinas sostenidas entre marxistas en el marco de la Segunda y Tercera Internacional. En unos casos, la tarea fundacional del marxismo atribuida a Engels era relegada a un papel subordinado y auxiliar hasta el punto de anular la autonomía e individualidad engelsianas como pensador social. En otros casos, la figura de Engels era contrapuesta a la de Marx en perjuicio del primero presentado como revisionista, determinista, etc. El debate sobre la figura de Engels persiste en la actualidad. Autores como George LICHTHEIM (El marxismo. Un estudio histórico y crítico. Barcelona, Anagrama, 1971, 273 y ss.), Maximilien RUBEL (Marx critique du marxisme. París, Payot, 1974), Norman LEVINE (The tragic deception: Marx contra Engels. Santa Barbara, Clio Books, 1975) o Jon ELSTER (Una introducción a Karl Marx. Madrid, Siglo XXI, 1991, 11-12) establecen marcadas diferencia entre las aportaciones de uno y otro, circunscriben la de Engels a un papel marginal y minimizan el papel desempeñado por este último en la elaboración del esquema teórico socialista. E. J. Hobsbawn recomienda cuidarse de la

El núcleo temático, que comprende la exposición posterior, se centra en las concepciones sustentadas por los fundadores del marxismo sobre las sociedades precapitalistas y la transición de éstas hacia estadios y formas sociales superiores (capitalista y socialista), marco a través del cual puede seguirse el pensamiento expuesto por Marx y Engels acerca de la propiedad comunal. En este tema, Marx y Engels mantuvieron unos posicionamientos matizadamente diferenciados. La circunstancia de que los textos, en los que Marx expresó una visión multilineal y compleja del desarrollo histórico-social e introdujo matizaciones a lo expuesto en El Capital, permaneciesen inéditos hasta entrado el primer tercio del siglo XX, acarreó que las generaciones marxistas posteriores hipervalorasen los efectos positivos del capitalismo y admitiesen como correcta la tendencia hacia una penetración rápida de los procesos y mecanismos capitalistas implantados en la industria en el conjunto de sectores, que integran el sistema económico.

Estas ideas, en las que Engels insistió una vez muerto Marx, representaron los puntos intelectuales de partida para las incursiones teóricas que, sobre temas agrarios, realizaron K. Kautsky y V.I. Lenin, aunque éste, en el contraste del comportamiento esperado sobre la base del análisis teórico con las prácticas políticas de las diferentes clases sociales en el marco del proceso revolucionario ruso, apunta un cambio en la trayectoria teórica, que no llegó a cuajar en un cuerpo teórico desarrollado y acabado.

Al margen de las tesis del marxismo oficial, J.C. Mariátegui proyectó la transformación revolucionaria del Perú a partir de un desarrollo no capitalista de la comunidad indígena campesina. La propuesta de Mariátegui manifiesta la presencia de corrientes marxistas marginales, que, yendo contra corriente, enfatizan la complejidad y multidimensionalidad del

---

tendencia a contraponer a Marx con Engels con desventaja casi siempre para este último. Partiendo de la particularidad de cada uno y de la superioridad intelectual de Marx, Hobsbawn interpretó la estrecha colaboración de ambos durante cuarenta años y sin desacuerdos teóricos de importancia como unanimidad en el contenido básico de sus respectivos pensamiento (E. HOBSBAWN, "Introducción", a MARX K. Formaciones económicas precapitalistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 3ª edición, 38). Los alegatos que, tras establecer la inocencia de Marx o Lenin, sientan en el banquillo a Engels, que, de este modo, pasa a convertirse en "víctima propiciatoria", son comparadas con una "comedia bufa" en la que, a Engels, se le reserva el papel de "payaso", por E.P. THOMPSON (Miseria de la Teoría. Barcelona, Editorial Crítica, 1987, 86-117). Este autor reivindica la sensatez y amplitud de miras mostrada por el personaje objeto de denostación intelectual. La contraposición entre Marx y Engels ha sido valorada de "exagerada", "compulsivamente injusta y flagrantemente tendenciosa" por Gouldner, quien señalaba: "No sólo se exagera casi toda diferencia, sino que (...) hasta cuando no hay ninguna diferencia, hasta cuando ambos concuerdan, se presenta ésta como si fuese una prueba de la infenondad de Engels, de la capitulación de (lo que se llama expresamente) su mente de segundo orden ante el genio de Marx: se nos dice entonces que Engels estaba de acuerdo con Marx" (A. GOULDNER, Los dos marxismos. Madrid, Alianza editorial, 1983, 285 y, en general, las páginas 274-311). Una interpretación del pensamiento de Engels en coincidencia básica con Marx y con reivindicación de las aportaciones individuales engelsianas al desarrollo de la teoría socialista, ha sido realizada también por autores como M. SACRISTAN LUZON ("La tarea de Engels en «Anti-Dühring»", en F. ENGELS, Anti-Dühring. México, Editorial Grijalbo, 1968, VII-XXVIII); W.O. HENDERSON ("Introducción General", a F. ENGELS, Escritos. Barcelona, Ediciones Península, 1969, 5-14); G.S. JONES ("Semblanza de Engels", en E. HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (2): El marxismo en tiempo de Marx (4). Barcelona, Bruguera, 1980, 243-247 y 270-290); G. BEKERMAN (Marx and Engels. A conceptual Concordance. Oxford, Blackwell Reference, 1983); R. JEREZ MIR (Marx y Engels, el marxismo genuino. Madrid, Editorial Cincel, 1985, 31-33) y E. del RIO (La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1877-1900). Madrid, Talasa, 1993, 11-18).

proceso histórico. Puede decirse que Mariátegui representa un eslabón de una corriente marxista enraizada en el pensamiento de K. Marx y resurgida con posterioridad a los años cincuenta en las teorias multilineales de la evolución de autores como G. Childe y L. White, que han insistido en la pluridireccionalidad y complejidad de la historia humana, y en los pensadores sociales integrados en la corriente de estudios campesinos.

1. - K. Marx: la transición por caminos múltiples y multidireccionales al socialismo.

K. Marx (1818-1883), descendiente de una familia de rabinos e hijo de un abogado converso al luteranismo, cursó estudios en las universidades de Bonn y Berlín, se doctoró en la de Jena y tuvo como objetivo y tema centrales de su actividad intelectual el análisis del capitalismo. En la medida que fue preciso para la explicación de éste, abordó épocas anteriores, particularmente, la transición del feudalismo al capitalismo[4] y de forma más general, todas las formaciones económicas precapitalistas[5] con especial incidencia en las sociedades con clases[6].

La teoria de la evolución social atrajo el interés de Marx en cuanto que la etiologia genética de las instituciones sociales proporcionaba la base para determinar las deformaciones que el capitalismo habia impuesto a la sociedad humana y el instrumento que inspiraba la superación de las mismas[7]. Las distintas formas comunitarias primitivas de apropiación de los recursos con sus relaciones espontáneas e igualitarias eran categorias que, en su abstracción, se contraponian a la forma concreta de desenvolvimiento de la sociedad capitalista y marcaban el sentido de la crítica a la misma.

---

[4] En cuanto a los aspectos biográficos, puede consultarse la biografía clásica de F. MEHRING (Carlos Marx. Barcelona, Grijalbo, 1973.) complementada con la lectura de la interesante introduccion realizada sobre el pensador alemán por David McLELLAND (Karl Marx: su vida y sus ideas. Barcelona, Grijalbo, 1977). En un tono mas divulgativo y sintético, vease V.I. LENIN "Carlos Marx", en V.I. LENIN, Sobre Marx, Engels y el marxismo. Madrid, Akal editor, 1976, 5-38; I. BERLIN, Karl Marx. Madrid, Alianza, 1988; M. SACRISTAN, "Apuntes biográficos", Anthropos, n.º 33-34 (1984), 20-29.

[5] Marx y Engels concentraron sus esfuerzos intelectuales en el estudio del capitalismo y se ocuparon del resto de la historia en tanto en cuanto se vinculaban con los orígenes y el desarrollo del capitalismo. (E. HOBSBAWN, "Introducción", a MARX, K., Formaciones economicas precapitalistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 13). Marvin Harris evaluo el interés de Marx por las formaciones economicas precapitalistas como una manifestacion periferica de un aspecto marginal (la transicion del feudalismo al capitalismo) de su tema central, la sociedad capitalista (HARRIS, M. El desarrollo de la teoria antropologica. Una historia de las teorias de la cultura. Madrid. Siglo XXI, 1934 (4ª edición)).

[6] M. Harris, analizando el desconocimiento de Marx y Engels sobre las sociedades primitivas, aspecto comentado por E.J. HOBSBAWN ("Introducción", a MARX, K., Formaciones economicas precapitalistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 13-15), difiere de este autor en achacarlo a la pobreza de fuentes disponibles y lo relaciona con el desinteres de Marx y Engels por la prehistoria y las sociedades sin clases radicado en influencias hegelianas. (HARRIS, M. El desarrollo de la teoria antropológica. Una historia de las teorias de la cultura. Madrid. Siglo XXI, 1983).

[7] L. KRADER "Introduccion", a K. MARX, Los apuntes etnologicos. Madrid, Editorial Pablo Iglesias - Siglo XXI, 1988, 9-10.

Marx abordó el estudio de las instituciones comunales campesinas en el contexto de la relevancia teórica que, en su obra, presenta la teoría de la evolución social vinculada a la praxis intelectual y política de crítica y transformación de la sociedad capitalista. En este sentido, conviene mencionar que los artículos escritos por Marx en su etapa de juventud sobre los debates de la Dieta Renana en torno a las prácticas consuetudinarias de recolección de leñas muertas y de incompatibilidad de las mismas con el régimen de propiedad privada contribuyeron no sólo a tomar conciencia de la naturaleza burguesa de los aparatos estatales sino que, además, representaron un factor que condicionó su evolución intelectual desde el hegelianismo hacia un liberalismo democrático como antesala de su paso al comunismo[8].

El proyecto intelectual y vital de Marx comporta dos planos diferenciados: la investigación científica como fundamentación de una práctica social integralmente liberadora[9]. La integración de estos dos aspectos en una síntesis personal, nunca acabada pero siempre en fase de realización, adquirió en Marx una cristalización concreta, dentro de la cual ocupó la posición dominante la acción revolucionaria ante las instituciones de la sociedad burguesa y reservó a la teoría el papel de guía y fuente de inspiración de la actividad política. La tesis undécima de Feuerbach, que sostenía "los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo"[10], refleja nitidamente la opción vital tomada por Marx. Marx contribuyó al esclarecimiento de las condiciones socioeconómicas objetivas generadas por el capitalismo y presumiblemente necesarias para avanzar y construir el socialismo pero, a su vez, aspiró a construir una filosofía de la praxis y elaborar una teoría de la revolución con el objetivo de involucrar y movilizar al proletariado al proceso de transformación social[11]. El proyecto intelectual y vital

---

[8] A. CORNU, Karl Marx et Friedench Engels. Leur vie et leur oeuvre. Paris, Presses Universitaires de France, 1958, II, 74- 78 y P. VILLAR, "Historia del Derecho, Historia «Total», en Economía, Derecho, Historia. Barcelona, Ariel, 1985, 109-118. Los textos originales de los artículos sobre los debates de la Dieta Renana pueden verse en K. MARX y F. ENGELS, Werke. Berlín, Dietz Verlag, 1961, I, 109-147. Estos textos han sido publicados al castellano en edición preparada por Juan Luis Vermal con el título Defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana. Valencia, Fernando Torres-Editor, 1983.

[9] La presentación de la obra de Marx y, en general, del marxismo como una combinación entre necesidad y libertad, determinismo y voluntarismo, ciencia y revolución, teoría y práctica constituye el núcleo argumental de la interpretación del pensamiento marxiano y de las corrientes marxistas realizado por Alvin GOULDNER (Los dos marxismo. Madrid, Alianza editorial, 1983).

[10] K. MARX y F. ENGELS, La ideología alemana. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1974, 668.

[11] La comprensión de la realidad social circundante, es decir, el análisis teórico del funcionamiento y dinámica del capitalismo constituía para Marx una condición necesaria para la revolución. La investigación teórica explica los mecanismos y factores causales intervinientes en la organización de la economía capitalista y descubre las potencialidades presentes en la misma sin prejuzgar ni dar por obvia la revolución. La adecuada comprensión del mundo, reflejada en la conciencia de la posición alienada y pasiva ocupada por los trabajadores y las masas populares dentro de la sociedad burguesa, genera la necesidad radical de reivindicar el espacio social como propio y de organizarlo de acuerdo con el poder consciente del hombre. En la Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (1843), Marx, al interrogarse sobre las posibilidades de la revolución en Alemania, subrayó el papel a jugar por la teoría en relación con la acción revolucionaria: "Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas y la teoría es capaz de apoderarse de las masas

de Marx quedó de este modo inmerso en una permanente tensión entre las posibilidades de liberación social abiertas por las tendencias históricas presentes en las diferentes sociedades en función del grado de desarrollo del capitalismo existente dentro del seno de las mismas y el compromiso revolucionario por contribuir de un modo u otro al derrocamiento el orden capitalista[12].

En la voluminosa obra marxiana, cifrada en torno a treinta mil páginas impresas, los trabajos publicados en vida del autor corresponden, por lo general, a aquellos trabajos que reflejan la dimensión teórica y científica de Marx. La Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859) y el primer tomo de El Capital (1867), particularmente, el último, que representan acabados ejemplos de la rigurosidad teórica y metodología investigadora marxianas y granjearon a Marx una alta reputación intelectual, tienden a subrayar la existencia de leyes ineludibles en el capitalismo e independientes de la voluntad de las personas, que arrastran de forma inexorable a aquel a la crisis y su posterior ruina. La dimensión crítica e ideológica del pensamiento marxiano discurre, en cambio, por manuscritos publicados posteriormente o por notas, cartas, artículos periodísticos, etc. Los

---

cuando demuestra ad hominen y demuestra ad hominen cuando se hace radical" (K. MARX, Escritos de juventud. Caracas, 1965, 75). Para Marx, la praxis revolucionaria ("la crítica de las armas") debía estar fundamentada críticamente en el conocimiento de la realidad social ("el arma de la crítica").

[12] Una interpretación del pensamiento de Marx como un esquema intelectual atravesado por los conflictos internos surgidos de la compatibilización del materialismo dialéctico de raíz hegeliana con un materialismo histórico de pretensiones científicas se remonta a Werner SOMBART(El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX . Madrid, La España Moderna, s. a., 103-111) y puede encontrarse más recientemente en R. TUCKER (Philosophie et mythe chez Karl Marx. Paris, Payot, 1963, 139-149) y en M. MERLAU-PONTY (Las aventuras de la dialéctica . Buenos Aires, Editorial Pléyade, 1974). La distinción dentro del marxismo de dos tradiciones distintas y contrapuestas que, respectivamente, protagonizan la recuperación del pensamiento marxiano desde el dogma y la repetición mimética o desde la investigación y la crítica abierta fue señalada por Edward P. THOMPSON (Miseria de la teoría. Barcelona, Editorial Crítica, 1981, 289-290). La idea ha sido desarrollada por A. GOULDNER(Los dos marxismo. Madrid, Alianza, 1983), quien diferenció el "marxismo científico" (de raíz estructuralista con el determinismo, el evolucionismo gradualista y el materialismo en cuanto rasgos principales) del "marxismo crítico" (de talante historicista caracterizado por el voluntarismo, el catastrofismo revolucionario y la dialéctica). Cornelius Castoriadis ha presentado el pensamiento de Marx en cuanto dominado por dos rasgos teóricos difícilmente conciliables entre sí: la idea de que los hombres hacen su propia historia resulta antinómica con la pretensión marxiana de elaborar una teoría que de cuenta cabal de las leyes que rigen el proceso histórico de la sociedad y más concretamente, de la economía y sociedad capitalistas (C. CASTORIADIS, "Marx aujourd'hui" (1983), en Domaines de l'homme. Paris, Editions du Seuil, 1986, 74-85 y, en concreto, las páginas 74-75). Immanuel Wallerstein ha hablado de "dos Marx, como mínimo" al señalar el dilema epistemológico, en que se desenvolvió Marx cuando procedió a aplicar la teoría por él elaborada al estudio de los procesos singulares y casos prácticos y ha recordado la necesidad de tener en cuenta las matizaciones, cautelas y ambigüedades manifestadas por Marx en vida (I. WALLERSTEIN, "Marx y el subdesarrollo", en R. RESNICK y R. WOLFF (eds.), Repensar a Marx. Madrid, Editorial Revolución 1988, 246-247). La tensión entre objetividad y subjetividad presente en el fundador del marxismo recorre y dinamiza la posterior evolución del pensamiento marxista en cuanto corriente intelectual y movimiento político. Como ejemplos de una interpretación del pensamiento de Marx y Engels, que enfatizan los contenidos teórico-científistas del mismo, suele ponerse al estructuralismo marxista (ALTHUSSER, L., La revolución teórica de Marx. Madrid, Siglo XXI, 1971; ALTHUSSER,L. y BALIBAR, E., Para leer El Capital. Madrid, siglo XXI, 1972) y al marxismo analítico (G.A. COHEN, La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-siglo XXI, 1986; J.E. ROEMER (comp.), El marxismo: una perspectiva analítica. México, FCE, 1989; J. ELSTER, Una introducción a Karl Marx. Madrid, Siglo XXI, 1991). En cuanto reformulaciones del pensamiento marxista desde una perspectiva crítica y abierta, puede, entre otras más o menos recientes, señalarse las de E.P. THOMPSON (Miseria de la teoría. Barcelona, Editorial Crítica , 1981) y E. MANDEL (El marxismo abierto. Barcelona, Grijalbo, 1982). La asignación de los teóricos marxistas a una u otra corriente no resulta nada fácil y escapa a la pertenencia a una u otra como es el caso de Derrida que, desde una posición neo-estructuralista, reivindica la dimensión ética del pensamiento de Marx y Engels (J. DERRIDA, Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional. Valladolid, Editorial Trota, 1995). La reformulación teórica y actualización crítica del pensamiento de Marx y Engels ha dado lugar a plurales y diferentes análisis de la realidad social, que han desembocado en conclusiones teóricas y políticas, a menudo, divergentes e, incluso, contradictorias. Por ello, con evitación de planteamientos o intenciones vinculadas a ninguna ortodoxia, empieza a hablarse de marxistas más que de marxismo y a reconocer la existencia de una pluralidad de corrientes de pensamiento dentro del socialismo. Una interesante introducción de conjunto sobre la herencia intelectual de Marx y Engels puede encontrase en Leszek KOLAKOWSKI, (Las principales corrientes del marxismo. Madrid, Alianza Editorial, 1982) y también son útiles los trabajos de Pierre SOUYRI (El marxismo después de Marx. Barcelona, Península, 1975) y J.B. FAGES (Introducción a las diferentes interpretaciones del marxismo. Barcelona, Oikos-tau, 1977). Los análisis que abordan el tratamiento especializado de temas concretos por los herederos de Marx y Engels, reflejan no solo la pluralidad de enfoques, con que se ha abordado el tema, sino también permiten a veces el acceso directo a los principales textos sobre el tema (L. COLLETTI (ed.), El marxismo y el «derrumbe» del capitalismo. Madrid, Siglo XXI editores, 1975; I. CHATELET, E. PISIER-KOUCHNER y J.M. VINCENT, Los marxistas y la política. Madrid, Taurus, 1973, 3 vols.; I. FETSCHER, El marxismo, su historia en documentos. I. Filosofía Ideología II. Economía III. Sociología. Política. Bilbao, Zero-Zyx, 1976, 3 vols; G. ALBIAC y al. Bibliografía sobre marxismo y revolución. Madrid, Ediciones Dedalo, 1978; G. HAUPT, M. LÖWY y L. WEILL, Los marxistas y la cuestión nacional. Barcelona, Fontamara, 1982).

principales textos marxianos de contenido ideológico y voluntarista, como las Tesis sobre Feuerbach (1845), los Manuscritos economico-filosóficos (1844) o los Grundisse (1857), a diferencia de su obra de preferente dimensión teórico-científica, permanecieron inéditos en vida del autor, que optó por no entregarlos a la imprenta. Las Tesis sobre Feuerbach se publicaron en 1888. Los Manuscritos económico-filosóficos, redactados en Paris, no se editaron hasta 1932, en Berlin. Los Grundisse, escritos en Londres durante 1857-1858, se publicaron por primera vez en 1939 en Moscú pero no alcanzaron cierta difusión hasta su publicación en 1953[13].

Los escritos menores, relacionados frecuentemente con las vicisitudes financieras familiares y aparecidos en buena medida en el periódico americano New York Darly Tribune, y otros como notas episódicas, cartas, etc., representan, por constituir el ámbito en donde Marx se enfrentaba al reto de aplicar los hallazgos intelectuales y conclusiones teóricas de las investigaciones emprendidas a las situaciones políticas reales y coetáneas[14], una documentación fundamental para entender las concepciones políticas de Marx así como explicar la evolución de su pensamiento.

Marx, extremadamente exigente consigo mismo y permanentemente insatisfecho con los resultados de sus indagaciones intelectuales, mantuvo un constante proceso de recogida y asimilación de documentación, que le pudiera servir para los objetivos teóricos y prácticos, que se había marcado. Como ha dicho T. Shanin, Marx fue "un gran artífice, siempre en proceso de innovación"[15]. A lo largo de su vida, dentro de unos problemas y preocupaciones, que pueden considerarse constantes a partir de los años cuarenta[16], Marx realizó un gran esfuerzo intelectual y esto se manifiesta en una transformación permanente que invita a

[13] Una fuente útil para la delimitación cronológica de las ediciones de los escritos de Marx consiste en E. HOBSBAWN, "Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels", en Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx (2). Barcelona, Bruguera, 1980, 291-316.

[14] Lenin, cuando realizó un sintético esbozo de la trayectoria vital e intelectual de Marx, señaló ya la importancia de los escritos menores marxianos: "Marx consagra durante toda su vida, paralelamente a los problemas teóricos, una intensa atención a las cuestiones de táctica de la lucha de clase del proletariado. Todas las obras de Marx y, en particular, los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels publicados en 1913, nos ofrecen a este respecto una documentación valiosísima (...). Marx determinó la tarea esencial de la táctica del proletariado en su rigurosa correspondencia con todas las premisas de su concepción materialista y dialéctica del mundo" (V.I. LENIN, "Carlos Marx", en Sobre Marx, Engels y el marxismo. Madrid, Akal, 1976, 33-34). Para una reivindicación reciente de la importancia de los escritos "circunstanciales" y "episódicos" redactados por Marx con fines primordialmente económicos, véase R. LEVRERO, Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels. Barcelona, Anagrama, 1975, 5-9.

[15] T. SHANIN, "El Marx tardío: dioses y artífices", en S. GLANTZ (comp.), La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm. Mexico, Fondo de Cultura Economica, 1987, 95. Cf. también J.A. SCHUMPETER, Historia del análisis económico. Barcelona, Ariel, 1982, 442 y "Karl Marx (1818-1883). La doctrina marxista", en Diez grandes economistas: de Marx a Keynes. Madrid, Alianza, 1971, 46; D. SAYER y P. CORRIGAN, "Late Marx: continuity, contradiction and learning" en T. SHANIN (ed.), Late Marx and the Russian road. London, 1984, 77-94 y E. del RIO, La sombra de Marx. Madrid, Talasa, 1993, 69 y 77.

[16] Umberto Cerroni ha subrayado las conexiones entre la obra filosófica y científica de Marx frente a la ruptura señalada por el marxismo estructuralista althusseriano entre el "Marx joven" y el "Marx maduro", entre el filósofo y el científico (U. CERRONI, Teoría Política y Socialismo. Mexico, Era, 1976, 23-27; El pensamiento de Marx. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980, 16).

considerar el pensamiento de Marx no solamente por lo que dijera en una obra determinada por muy importante que fuera en su producción bibliográfica[17] , sino que es preciso seguirle a lo largo de todo su desarrollo y completarlo con sus reflexiones manifestadas por toda su obra en forma de articulos (prensa, revistas, enciclopedias,...), cartas, manuscritos, apuntes, etc.

Los estudios de Marx sobre las sociedades precapitalistas y, sobre todo, de las sociedades pre-feudales, están repartidos en un conjunto de textos dispersos[18]. A pesar de su esquematismo[19], estos textos esbozan, sin embargo, sugestivos y clarividentes comentarios, que han originado múltiples desarrollos por parte de los investigadores[20].

Karl Marx, al estudiar las sociedades precapitalistas, se enfrentó con el problema de buscar una explicación al desarrollo de la historia evolutiva humana y de escrutar las leyes, que regulan la evolución social, concebida ésta como progreso social. El estudio y análisis de materiales etnográficos y documentación histórica permitieron a Marx formular un esquema explicativo sobre la base de relacionar estadios de división social del trabajo, formas de propiedad y modos de producción. Ello les permitió clasificar la historia de las sociedades

[17] La idea expuesta en el texto puede sintetizarse en estas frases de Shanin: "Para comprenderlo todo, uno debe empezar con el Capital pero no detenerse en él o no se debe leer el Capital sino leer a Marx (incluido el Capital)" (T SHANIN, "El Marx tardío: dioses y artífices", en S. GLANTZ (comp.), La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 64 y 96).

[18] La inventariación de los textos y la contrastación e interpretación de los mismos son tareas llevadas a cabo en publicaciones inglesas y francesas. Existe la edición inglesa con introducción de E.J Hobsbawn (K. MARX Precapitalist Economic formations. London, Lawrence and Wishart, 1965). La edición francesa ha sido preparada y comentada por M. GODELIER. (Sur les societes precapitalistes. Marx-Engels-Lenin. Textes choisies. Paris, Editions Sociales, 1970). De la edición inglesa, existen versiones castellanas en diferentes editoriales: Ciencia Nueva (Madrid 1967) con prologo de J.C. Rey Martinez y traducción de Gregorio Ortiz, texto reeditado por la Editorial Critica (Barcelona, 1979), y Siglo XXI, Argentina editores S.A. (Córdoba, 1971) con prologo de E.J. Hobsbawn y traducción de M. Murmis. En la obra de M. GODELIER (Sobre el modo de producción asiatico. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martinez Roca, 1969), la recopilación de textos era precedida de un estudio de Godelier sobre el modo de producción asiatico que, posteriormente, se edito como Esquemas de evolución de las Sociedades, (Madrid, Miguel Castelote editor, 1974). La introducción de M.Godelier a la versión original francesa fue publicada en castellano por la editorial Laia sin completarse con los textos recopilados (GODELIER, M. Teoria marxista de las sociedades precapitalistas. Barcelona. Editorial Laia, 1974).

[19] El caracter anticipativo, sumario y esquemático de los análisis de Marx sobre las sociedades precapitalistas ha llevado a investigadores marxistas a cubrir el vacio dejado por los fundadores del materialismo histórico. Sin pretender ser exhaustivo, pueden citarse diversas publicaciones (HINDESS, B. y HIRST, P.Q. Los modos de producción precapitalistas. Barcelona, Peninsula, 1979 ; SOFRI, G. El modo de producción asiático. Historia de una controversia marxista. Barcelona, 1971; BARTRA R. et al. El modo de producción asiático. México, 1975; L. KRADER, The asiatic mode of production: sources, development and critique in the writing of Karl Marx. Asse (Holanda), Van Gorcum, 1975; A. RUIZ, et al., Primera sociedades de clase y modo de producción asiático. Madrid, Akal, 1978; F. TOKEI, Essays on the asiatic modo of production. Budapest, Akademiai Kiado, 1979 ; PETIT, P. et al. El modo de producción esclavista. Madrid, Akal, 1978; STE. CROIX, GEM de et al. El marxismo y los estudios clasicos. Madrid, Akal, 1981; UTCHENKO S.L. et al. Estado y clases en las sociedades antiguas. Madrid, Akal, 1982; BLOCH, M. (comp.), La transicion del esclavismo al feudalismo. Madrid, Akal, 1977; ANDERSSON, P., Le passage de l'antiquité au feodalisme. Paris, Françoise Maspero, 1977; CAHEN, C. et al., El modo de producción feudal. Madrid, Akal, 1976; BLOCH, M. (comp.), La transición del feudalismo al capitalismo. Madrid, Akal, 1976; SWEZZY, P.M. et al., La transicion del feudalismo al capitalismo. Madrid, Ciencia Nueva, 1967 (1ª edición) y Madrid, Ayuso, 1976 (6ª edición); HILTON, R. (ed.) La transición del feudalismo al capitalismo. Barcelona, Critica, 1977; DOBB, M. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Madrid, Siglo XXI, 1984, 15ª edición en castellano y 4ª en España). La lectura de los libros citados, algunos de los cuales contienen recopilaciones bibliográficas, amplia substancialmente el horizonte bibliográfico reseñado.

[20] M Harris, no obstante calificar al estudio de Marx y Engels sobre las sociedades precapitalistas como sumamente esquemático, superficial y desorganizado, reconoció que, en ocasiones, los textos sobre estas sociedades presentan análisis clarividentes (HARRIS, M. El desarrollo de la teoria antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Madrid, siglo XXI, (1983). Así mismo, Hobsbawn juzgo de "brillante pero incompleta tentativa" la parte de la obra de Marx y Engels dedicada a las sociedades precapitalistas (E. HOBSBAWN, "Introducción", a MARX, K. Formaciones económicas precapitalistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 47).

humanas en tribal, asiática (con su variante eslava), antigua, germánica, feudal, capitalista y socialista.

Asi, Marx interpretó la historia de la humanidad a través de una serie de modos de producción, que teóricamente, eran sucesivos entre sí y con una progresión lineal entre uno y otro. Los modos de producción representaban estadios de desenvolvimiento económico dentro de los que, en conformidad de grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales, que las distinguen, era posible situar a los diferentes tipos de sociedad surgidos en el proceso histórico. En la historia real, Marx llegó a admitir que el proceso de evolución social admitía caminos múltiples y multidireccionales.

Marx analizó la periodización histórica de la evolución social y, más concretamente, de las instituciones comunales campesinas, en diferentes obras, compartidas con Engels y aparecidas entre 1846-1848: La Ideología Alemana (1846) y El Manifiesto Comunista (1848). La Ideología Alemana y, particularmente, El Manifiesto Comunista presentan un esquema de desarrollo social e histórico en cinco etapas. La sociedad humana es analizada como una progresión desde la tribu o comunidad primitiva, en la cual la tierra es la propiedad común, hasta la sociedad dividida en clases, con las variantes históricas de sociedad antigua, sociedad feudal y sociedad capitalista burguesa hasta culminar en una sociedad socialista sin clases, donde la propiedad será nuevamente común pero en un grado distinto y superior de desarrollo[21]. El Manifiesto Comunista desarrolla, además, un esquema revolución social ordenado en etapas sucesivas. La Revolución burguesa conllevaba el desmantelamiento de los elementos feudales sociales aún subsistentes y del absolutismo político y el establecimiento de la democracia burguesa y del orden económico capitalista, que desembocaba en la aparición y extensión cuantitativa del proletariado industrial[22]. Las libertades políticas de la democracia burguesa constituían el marco, a partir del cual el proletariado podía irse preparando y organizando hasta desencadenar la revolución llamada a derribar la sociedad capitalista e instaurar el socialismo.

---

[21] K. MARX Y F. ENGELS, La ideología alemana, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1974, 22, 25, 71; El Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, Editorial Progreso, 1972, 30-35.

[22] K. MARX y F. ENGELS, El Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, Editorial Progreso, 1972, 30-54.

La Ideología Alemana, El Manifiesto Comunista y, también, La miseria de la filosofía, son obras que respondieron al objeto de definición y establecimiento de las bases y reglas generales del materialismo histórico. En este contexto de delineamiento de la identidad del proyecto marxista en sus componentes teóricos y políticos como propósito principal, los desarrollos históricos unilineales apuntados coexisten y se solapan con pronunciamientos, que responden a concepciones multilineales del progreso histórico.

Marx, a finales de 1843, dudaba sobre la posibilidad de que la revolución venidera se circunscribiera dentro de los límites de la revolución burguesa y anunciaba que, únicamente, el proletariado revolucionario iba a ser capaz de lograr la emancipación social de Alemania[23]. En El Manifiesto Comunista, Marx y Engels argumentaron las avanzadas condiciones sociales y desarrollado proletario existentes en Alemania, que, sin embargo, tenía pendiente la revolución burguesa, para señalar que el desencadenamiento de la Revolución burguesa en Alemania no podía ser sino el preludio de la revolución proletaria[24]. Tras el fracaso de la Revolución de 1848, que puso de manifiesto la debilidad de la burguesía alemana, Marx empezó a hablar de la doble tarea impuesta al proletariado industrial alemán: apoyo a la burguesía en la lucha democrática contra el orden feudal y creación de un partido proletario encargado de liderar la lucha socialista contra el capitalismo burgués, una vez consolidada la revolución democrático burguesa. El interés de los trabajadores radicaba en dar continuidad en la práctica a las dos tareas diferenciadas desde el punto de vista teórico. Marx, en este sentido, concluyó su Mensaje a la Liga de los Comunistas (1850) incitando al proletariado alemán a la "revolución permanente"[25]. Marx se refirió nuevamente a la doble tarea revolucionaria del proletariado alemán en carta escrita a Engels el 16 de abril de 1856: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca..."[26]. La alianza proletario-campesina pasaba de este modo a convertirse en un imprescindible condición para la consolidación y avance de la revolución en Alemania.

---

[23] Este es el núcleo temático de las páginas finales de la "Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" redactado por Marx a finales de 1843 (K. MARX, Escritos de juventud. Caracas, 1965, 75-79. Los Anales franco-alemanes. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1970, 109-116).

[24] K. MARX y F. ENGELS, Manifiesto del Partido Comunista. Moscú, Editorial Progreso, 1972, 67. El tema ha sido analizado por E.H. CARR (La revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder. Madrid, Alianza editorial, 1972, 26-27).

[25] K. MARX y F. ENGELS, "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas", en Obras escogidas. Madrid, Ayuso, 1975, I, 100-111.

[26] K. MARX y F. ENGELS, en Obras escogidas. Madrid, Akal, 1975, II, 483.

Marx y Engels ridiculizaron en La ideología Alemana las explicaciones teológicas de la historia reflejadas en la idea de que "la historia posterior es el objetivo de la historia anterior" y rechazaron las mismas por considerarlas una construcción idealista y especulativa: "lo que designamos con las palabras "destino", "fin", "germen", "idea", de la historia anterior no es otra cosa que una abstracción de la historia posterior"[27]. Marx volvió a manifestar su rechazo a concepciones ideológicas de los procesos históricos en los ataques formulados a Proudhon y a los economistas políticos en La Miseria de la Filosofía (1846-1847)[28]. La hostilidad marxiana contra las teorías histórico-filosóficas se volvió a reproducir en los Grundisse (1857-1858)[29].

De acuerdo con los propósitos de cada obra, Marx varió en cada una de ellas el tratamiento conferido a las diferentes etapas históricas pero ninguna de ellas presenta el método expositivo, la profundidad y la multidimensionalidad, que distinguen a las Formas que preceden a la producción capitalista, abreviadamente, conocido por la primera palabra alemana de su título, Formen. Los Formen (1857-1858) constituyen un apartado de los Grundisse der Kritik der Politischen Okonomie, resumidamente, los Grundisse.

1.1. - Grundisse (1858): la transición desde la sociedad primitiva a la sociedad capitalista.

Los Grundisse integran una serie de escritos redactados por Marx como documentos de trabajo destinados al uso personal y al propio esclarecimiento[30]. Los Grundisse, precedidos de recogida de documentación histórica y económica durante una quincena de años, conforman en la vida de Marx los antecedentes o, si se prefiere, una primera y tentativa redacción de sus estudios teóricos sobre la estructura económica de la sociedad capitalista:

---

[27] K. MARX y F. ENGELS, La ideología alemana. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1974, 49-50.

[28] K. MARX, Escritos de juventud. Caracas, Instituto de Estudios Políticos, 1965, 348.

[29] K. MARX y F. ENGELS, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858. Madrid, Siglo XXI, 1972, 93.

[30] Los Grundisse forman parte de los escritos de Marx no publicados en vida de su autor. A la primera edición (Moscú, 1939), siguió una edición en alemán (Berlín, Dietz Verlag, 1953) que, por su lugar de edición y fecha de la misma, tuvo más difusión que la edición moscovita (HOBSBAWN, E., "Introducción", a MARX, K., Formaciones económicas precapitalista. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, 5). Las ediciones castellanas de los Grundisse son traducciones de la versión alemana (MARX, K. Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858. Traducción de Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI, 1971, 2 vols. - Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundisse). Traducción de Javier Pérez Royo. Barcelona, Editorial Crítica, 1977-78). El trabajo de los Formen puede consultarse en las ediciones completas en castellano de los Grundisse o en publicaciones de recopilación de textos de Marx y Engels sobre las sociedades precapitalistas (GODELIER, M. 1969 y HOBSBAWN, E., 1971), que incluyen las traducciones del alemán de los Formen en las versiones castellanas citadas de los Grundisse. Un resumen extractado y comentado del texto de los Formen puede consultarse en A. PALERM (Modos de producción y Formaciones socioeconómicas. México, Edicol, 1976, 27-43). Para una interpretación del valor de los Grundisse dentro del conjunto de la obra de K. Marx, léase a N. NICOLAUS (El Marx desconocido. Proletariado y clase media en Marx: coreografía hegeliana y la dialéctica capitalistas. Barcelona, Anagrama, 1972) y a E. DUSSEL (La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundisse. México, Siglo XXI editores, 1985).

Contribución a la crítica de la economía política (1859) y El Capital (1867). El estilo denso y revesado de su redacción y un alto nivel de abstracción hacen difícil su lectura y, a veces, su exacta interpretación.

El propósito buscado con la redacción de los Formen consistió en poner de manifiesto aquellos procesos desencadenantes de las condiciones históricas, que habían hecho posible la implantación del capitalismo: el extrañamiento y separación del trabajo respecto a la propiedad de los medios de producción y la formación del capital. El alumbramiento de las condiciones, que hicieron posible la acumulación primitiva, previa a la acumulación capitalista, estuvo precedido por la necesaria disolución de una serie de formas preexistentes de propiedad o relaciones de producción que anteriormente, ligaban a los hombres entre sí con sus condiciones objetivas de realización y desarrollo como individuo en la sociedad y se caracterizaban por ser valores de uso. Entre las relaciones de producción, cuya desintegración Marx detectó como condición para la aparición de la acumulación primitiva, se encontraba la separación del hombre respecto a la tierra en cuanto instrumento de producción, es decir, la disolución de las relaciones territoriales de propiedad.

En los Formen, partiendo de una propiedad comunitaria original, Marx describió distintas formas de propiedad o relaciones del hombre con el medio de producción "tierra": tribal, asiática, antigua y germánica. En este trabajo, Marx abordó el estudio de la aparición del modo de producción capitalista sobre la base de su contraposición con formas y relaciones correspondientes a los modos de producción que le antecedieron. La terminología usada por Marx es imprecisa pero sus análisis parecen situarse en el campo de los aspectos sectoriales de una formación social, interpretando por tal el conjunto de relaciones sociales características de una determinada sociedad en conformidad al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas de su medio histórico[31].

En la comunidad primitiva, la propiedad de la tierra correspondía a una entidad comunitaria, la horda, la tribu o una confederación de las mismas, nacidas sobre una base gentilicia y unas características raciales, idiomáticas,..., comunes. Cada individuo tenía

[31] Para una discusión de los conceptos de modo de producción, formación económica y social, formación social, etc. pueden consultarse los trabajos recogidos en SERENI E. et al. La categoría Formación Económica y Social. México. Ediciones Roca. 1973. Consúltese así mismo el interesante libro de A. PALERM, Modos de producción y Formaciones socioeconómicas. México. Edicol, 1976.

franqueado el acceso al cultivo de la tierra, a la posesión de la tierra, en tanto cuanto era miembro de la entidad comunitaria o tribal. La organización social de la comunidad primitiva estaba estructurada sobre la base de las relaciones de parentesco, la propiedad comunitaria del suelo y el trabajo colectivo. Ello se correspondía con una economía natural (estadio de las sociedades preagrícolas), en la que la comunidad, mediante la dedicación a la caza, la pesca, la recolección, el pastoreo, el nomadismo e, incluso, las primeras formas de agricultura itinerante, buscaba la subsistencia de la colectividad y la supervivencia de sus miembros[32]. La transformación/disolución de la comunidad primitiva sucedió con el desarrollo de las fuerzas productivas y con la introducción de la agricultura sedentaria, la cría del ganado y el artesanado.

La caracterización de la sociedad tribal estuvo presidida por la recuperación del pasado. Al formular los rasgos definitorios de la sociedad asiática, que también denominó "modo asiático de producción"[33], "comunidad oriental" o "modo oriental", Marx no trató solamente de reconstruir el pasado primitivo sino desvelar los mecanismos de cambio en el proceso histórico de sociedades organizadas bajo lo que, popularmente, se conoce por despotismo oriental. Así mismo, las sociedades asiáticas, en opinión de Marx, estaban constituidas por aisladas y dispersas comunidades aldeanas, autosuficientes desde el punto de vista económico por la combinación de agricultura y artesanado doméstico y, por ello, resistentes a la desintegración y evolución socioeconómicas, agrupadas y organizadas en torno a una unidad suprema y centralizada, que se configuraba como el único propietario de la tierra[34].

---

[32] Entre la amplia bibliografía disponible sobre el tema cabe considerar como más relevantes los siguientes trabajos: Maurice Godelier, Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas, Madrid, siglo XXI, 1974, 198-222, donde se hace una inteligente crítica al concepto esbozado por el evolucionismo multilineal formulado por Julian H. STEWARD (Theory of Culture Change, Illinois Press, 1955, 122-150), sobre la base de la acumulación teórica de V. GORDON CHILDE (La prehistoria de la sociedad europea, Barcelona, Icaria, 1979, 22-40 y "El Neolítico" en Harry L. SHAPIRO (ed.), Hombre, cultura y sociedad, México, FCE., 1975, 110-127). Los más ambiciosos intentos de formulación teórica sobre este tipo de sociedades históricas se debe a Marshall D. SAHLINS (La sociedad tribal, Barcelona, Labor, 1972) y a Elman R. SERVICE (Los cazadores, Barcelona, Labor, 1973).

[33] Las características distintivas de las sociedades asiáticas habían sido analizadas por Marx en 1853 con motivo de la elaboración de varios trabajos sobre la India publicados en el New York Daily Tribune (K. MARX, "La dominación británica en la India" y "Futuros resultados de la dominación Británica en la India", en Obras escogidas, Moscu, Editorial Progreso, 1976, I, 499-505 y 506-512). El modo asiático de producción es también conocido por Despotismo oriental, en expresión popularizada por Wittfogel. La personalidad de este autor estuvo envuelta en fuertes controversias científicas y políticas. Tras su ruptura con el Partido Comunista alemán, en el que militó activamente durante los años 20, Wittfogel sufrió la "depuración" que los agentes de Stalin realizaron sobre el partido en vísperas de la ascensión de Hitler al poder. Tras ser internado en un campo de concentración alemán, se exilió en Francia y Estados Unidos, estando largo tiempo asociado al Instituto de Frankfurt. (M. JAY, La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt., Madrid, Taurus ediciones, 1984, 41, 43-44 y 279- 281). Sin embargo, la evolución del pensamiento político de Wittfogel durante su estancia en Estados Unidos le llevó a unir sus discusiones sobre los sistemas políticos asiáticos con sus posiciones antisoviéticas (A. PALERM, "Una defensa del modo asiático de producción según Marx y Wittfogel", Comunidad. Revista de la Universidad Iberoamericana, nº 22, (1969), 765- 781). La obra clave de Wittfogel es Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power (Yale University Press, 1959). A la lectura del texto de Wittfogel, debe de unirse la del trabajo clásico de L. KRADER (The asiatic mode of production: sources, development and critique in the writings of Karl Marx, Assem (Holanda), Van Gorcum, 1975) y el de U. MELLOTTI (Marx y el Tercer Mundo, Buenos Aires, Amorrortu, 1972). Gouldner aborda la revisión de la concepción marxiana del modo de producción asiático como un tema de investigación de difícil encaje dentro del materialismo histórico (A. GOULDNER, Los dos marxismos, Madrid, Alianza, 1983, 353-356).

[34] Aparte de las sociedades india, china, eslava, rumana y rusa (con la matización de "semiasiática") Marx, entre otras, incluyó en las sociedades asiáticas a las sociedades americanas precolombinas y occidentales como la de los antiguos celtas. Véanse los excelentes trabajos sobre el tema de Angel PALERM, "La secuencia de la evolución cultural en Mesoamérica", Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, XVII, (1954), 205-233); "Oriente y Occidente, o sobre la

La sociedad asiática podía considerarse en cierto modo como la continuación más directa de la comunidad tribal. De ahí que, aunque modificadas, las relaciones de propiedad fueran en su base las propias de la sociedad tribal. La posesión individual de la tierra, dentro del marco y por intermedio de cada comunidad aldeana, aparecía mediada por la concesión de la unidad superior. En estas sociedades, junto a una organización colectiva del trabajo con relación al cultivo de la tierra, apareció el trabajo familiar parcelario o explotación directa, por familias individuales, de lotes de cultivos asignados en las tierras arables de propiedad colectiva. Las técnicas de producción, la productividad y la división social del trabajo habían evolucionado respecto a la comunidad primitiva. Las sociedades asiáticas generaban excedentes, invertidos parte en obras de interés social exigidas pro las condiciones geográficas y climáticas especificas a las mismas (obras hidráulicas, red de comunicaciones...) y parte para financiar los gastos de la entidad comunitaria superior. La estructura de clases se articulaba en este tipo de sociedades a partir del dominio político y relación de explotación a los que las comunidades aldeanas estaban sometidas por la unidad superior centralizada y despótica.

La sociedad antigua fue otra de las sociedades históricas analizadas por Marx en su intento de reconstrucción de los estadios de evolución social. La sociedad antigua, como la sociedad asiática descrita y la sociedad germánica analizada posteriormente, se conformaron en el esquema de pensamiento de Marx como desarrollos alternativos a la disolución de la sociedad primitiva analizada en términos de sociedad tribal. La disolución de la sociedad primitiva se produjo a partir de unidades de partida distintos: parentesco (sociedad tribal), comunidad campesina (sociedad asiática, sociedad antigua, etc.).

Para Marx, las sociedades antiguas [35] se configuraban inicialmente como ciudades - estados, compuestas de familias campesinas, que estructuraban en torno a él determinada extensión de tierra agrícola. La ciudad, en cuanto núcleo aglutinador, era también el centro

---

heterogeneidad de la historia", La Torre, V (1957), nº17, 119-136; "Una defensa del modo asiático de producción según Marx y Wittfogel", Comunidad, IV, nº22 (1969), 763-781 y V, nº 23 (1970), 31-45, nº24 (1970), 137-151 y nº25(1970), 249-260 y 360-369. Los trabajos citados fueron incluidos en Agricultura y sociedad en Mesoamerica, México, Sep Inah, 1.973, trabajo con una rica continuidad teórica en P. CARRASCO et al., Estratificación social en la Mesoamerica prehispanica, Mexico, Sep Inah, 1.976. Cf. también U. MELOTTI, Marx y el Tercer Mundo, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, 113-114 y 120-122.

[35] El modelo fue establecido pensando en Grecia y Roma en sus épocas clásicas. Véase V. GORDON CHILDE, Los orígenes de la civilización, Madrid, FCE, 1974 y Nacimiento de las civilizaciones antiguas, Barcelona, Península, 1979; M.I. FINLEY, La economía de la Antigüedad, Madrid, FCE, 1975 y C. MOSSE, El trabajo en Grecia y Roma, Madrid, 1980, entre otras muchas aportaciones.

de la vida rural, el domicilio de los trabajadores de la tierra y, en el caso de conflicto bélico, se constituía en sede de la conducción de la guerra, etc. De esta forma, la ciudad alcanzaba una existencia externa al individuo, constituyéndose en ciudad-estado. Así pues, en la sociedad antigua, la ciudad era una organización militar y guerrera, cuya misión consistía en la conservación y salvaguardia de la tierra cultivada así como su ampliación en caso de incrementos demográficos. La tierra comunal era propiedad de la ciudad-estado, propiedad estatal o ager publicus.

La propiedad privada y la desigualdad social se afirmaban ya como rasgos propios de este tipo de sociedades y se manifestaban en la propia evolución de la sociedad a partir de mecanismos como las estrategias matrimoniales entre linajes y la expansión absorbente sobre otras ciudades-estados por la vía de la conquista. En este contexto, la propiedad de los bienes muebles como inmuebles alcanzó notable difusión. La propiedad de la tierra se desdobló en propiedad comunitaria, ager publicus y propiedad privada.

El acceso a una u otra forma de propiedad estuvo vinculado a ser miembro de la comunidad, en este caso, ciudad-estado. Los miembros de la comunidad-estado, propietarios libres, participaban de la propiedad estatal, pero una y otra forma de propiedad estaban posibilitadas por la guerra, principal fin de la comunidad, a la que pertenecían. El ciudadano romano, a la vez que propietario libre, mantenía unos derechos a los terrenos comunes de ager publicus.

Las dos formas de propiedad de la tierra, a la vez que se implicaban, se limitaban la una a la otra. La historia de la ciudad antigua fue una lucha entre la naturaleza comunitaria de la tierra y la adquisición privada de la misma por parte de las familias, saldándose finalmente a favor de ésta última. La división de la propiedad fue simultánea a la división del trabajo, configurándose la sociedad antigua como una sociedad clasista. Las principales diferencias de clases en la sociedad antigua se concentraron en las mantenidas entre propietarios y esclavos, considerados éstos como bienes muebles incorporados a la tierra.

La cuarta forma de organización social analizada por Marx en cuanto punto de partida de transición hacia el capitalismo a través de un proceso de disolución de la misma por medio de mecanismos sociales tanto internos como externos es conocida por la sociedad

germánica. La sociedad germánica tuvo como célula básica constitutiva a las casas unifamiliares. Estaban éstas geográficamente desperdigadas y poseian un carácter autónomo al combinar el cultivo de la tierra con la producción doméstica de manufacturas. El vinculo de organización social se basaba en la ascendencia común mientras la lengua y la historia comunes se convirtieron en los elementos de identificación social. Estas unidades o casas campesinas independientes se asociaban ocasionalmente dentro de una misma tribu en casos de guerra, celebraciones religiosas, o en general, para la resolución de problemas legales relacionados con su seguridad mutua. Existió, no obstante, una forma más permanente de interacción mutua mantenida a través de las relaciones económicas surgidas por el uso en común de zonas de caza, de aprovechamiento de pastos, etc. La comunidad germánica adquiria existencia efectiva en la reunión o asamblea, que las casas federadas celebraban para tratar asuntos comunes.

Los bosques y pastos compartidos comunitariamente se presentaban como un complemento de las apropiaciones individuales de la tierra cultivable por parte de las familias. La pertenencia de la tierra no surgia mediada por una entidad comunitaria como en las sociedades anteriores ya que la entidad comunitaria germánica era el resultado de la asociación reciproca de familias autónomas. La sociedad germánica, con una economia rural y unas bases organizativas atomizadas y dispersas, se distinguió por una organización social escasamente cohesionada y surgida para proporcionar a sus miembros, pequeñas familias campesinas, la protección en caso de guerra además de otros servicios minimos[36].

Las cuatro sociedades descritas se conformaban como distintos puntos de partida, por los que la comunidad primitiva, en un proceso de disolución por mecanismos especificos para cada una de ellas, avanzó hacia una sociedad capitalista. Las cuatro sociedades constituian cuatro variantes posibles en la evolución desde formas simples hacia formas superiores de vida social. Los mecanismos de disolución observados por Marx en el avance de estas sociedades primitivas hacia el capitalismo consistieron en la disolución de los vínculos de parentesco, la acumulación de propiedad, la conquista y colonización del

[36] La preocupación desde la nueva tradición de los Estudios Campesinos por estos trabajos de Marx generó un interesante debate, del que basta decir aquí que surge en los años sesenta y se enriquece con aportaciones posteriores en Annales, Past and Present y New Left Review. (Perry ANDERSON, Passages from Antiquity to Feudalism, Londres, NLB, 1974 y M. BLOCK, et al., La transición del esclavismo al feudalismo, Madrid, Akal, 1980).

territorio, etc. El análisis, por el que Marx trató de explicar esta transición de la comunidad primitiva hacia el capitalismo, estuvo orientado a encontrar una explicación al curso tomado por la misma en el marco de los orígenes, los elementos, que definían su estructura social, los conflictos sociales, etc., es decir, del conjunto de relaciones sociales tanto internas como externas, en las que las mismas se desenvolvían.

En el prólogo a La Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859), Marx retomó el esquema multilineal (modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués) desarrollado en los Grundisse pero lo hizo en forma numerativa y dentro de planteamientos deterministas de carácter universal. Al resumir las conclusiones principales de sus investigaciones teóricas, el pensador alemán destacó el carácter esencialmente materialista de su enfoque, resaltó el papel determinante desempeñado por el grado desarrollo de las fuerzas productivas y subrayó los límites que, en el proceso histórico, imponían éstas últimas a la acción humana. "No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia"[37]. En este contexto, Marx señaló que los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués reflejaban "a grandes rasgos... otras tantas épocas progresivas de la formación económica de la sociedad"[38], cuya prehistoria se cerraba según el pensador alemán con la formación social burguesa al contener en su seno las condiciones materiales para avanzar hacia una sociedad sin clases o socialista. La tentación al unilinealismo, que acecha a todo esquema intelectual de signo historicista y positivista, presente ya en El Manifiesto Comunista, reaparece, tras el formal pronunciamiento multilineal de los Grundisse, en La Contribución a la crítica de la Economía Política. Al permanecer inéditos los Grundisse durante el siglo XIX, las afirmaciones proferidas en los trabajos citados publicados en vida de Marx fueron interpretados como una teoría que postulaba una serie de estadios históricos aplicables a toda sociedad.

[37] K. MARX, "Prólogo a La Contribución a la crítica de la Economía Política", en Obras escogidas. Madrid, Ayuso, 1975, I, 348.

[38] K. MARX, "Prólogo a La Contribución a la crítica de la Economía Política", en Obras escogidas. Madrid, Ayuso, 1975, I, 349. Este documento tiene una importancia fundamental en la exegesis del pensamiento marxiano protagonizada por Gerald A. COHEN (La Teoría de la historia de Karl Marx. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1986, 148-192). Véase además E. DUSSEL, Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63. México, Siglo XX editores, 1988.

1863-1865) completan los desarrollos teóricos de los Grundisse sobre las vias de transición al capitalismo.

A través de los textos citados, K. Marx apuntó dos caminos posibles en la construcción de la sociedad capitalista: el revolucionario y el reformista. La posibilidad de estas dos vias era señalada tanto en lo que respecta al conjunto de la producción en su tránsito de una sociedad feudal a otra capitalista como con relación al ámbito más especifico de la agricultura.

En una perspectiva, que engloba la transición de una economia feudal a otra capitalista, Marx contempla una salida doble a la misma: "La transición desde el modo de producción feudal se efectúa de dos maneras. El productor se convierte en comerciante y capitalista, en contraposición a la economia natural agricola y al artesanado, agrupado en corporaciones de la industria urbana medieval. Este es el camino realmente revolucionario. O bien el comerciante se apodera directamente de la producción. Aunque este último camino actúa históricamente como transición-(...)- no produce, de por sí el trastocamiento del antiguo modo de producción, al cual por el contrario, conserva, manteniéndolo como supuesto suyo"[42]. Los caminos señalados por Marx consistieron pues en una ruptura total o en la recuperación conservadora por parte de la economia capitalista de elementos precapitalistas, que sirvieron de freno y obstáculo al ritmo de desarrollo de las relaciones capitalistas.

La concepción de un múltiple camino en el tránsito de una economia feudal a otra capitalista es también apuntado por Marx para el campo especifico de las transformaciones agrarias introducidas por toda revolución burguesa. Con la renta como preocupación teórica de fondo, Marx apuntó dos caminos posibles para la propiedad y en consecuencia para la renta, en la transición de una sociedad feudal a otra capitalista: "O bien a la transformación de la tierra en propiedad campesina libre, o bien a la forma propia del régimen capitalista de producción, a la renta abonada al terrateniente por el arrendatario capitalista"[43].

[42] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1978, VI, 4

[43] K. MARX, El Capital, México, Fondo de Cultura Económica, 1.971, III, 739, Madrid, Siglo XXI editores, 1978, VIII, 1015).

En un capítulo aparte, en concreto el capítulo vigésimo cuarto del tomo primero, que dedicó a la acumulación originaria del capital, Marx describió el proceso histórico seguido por Inglaterra en la transición al capitalismo. Marx puntualizó que la historia del proceso de acumulación originaria "adopta diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferentes las diversas fases. Sólo en Inglaterra, y es por eso que tomamos de ejemplo a este país, dicha expropiación reviste su forma clásica"[44]. La "vía inglesa", o la modalidad como la acumulación originaria se llevó a cabo en Inglaterra, fue resumida por Marx en los siguiente mecanismos o factores: "La expoliación" de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal, la transformación usurpatoria, practicada con el terrorismo más despiadada, de la propiedad feudal y clásica en propiedad privada moderada, fueron otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Estos métodos conquistaron el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre"[45]. Los mecanismos, por los que la población rural inglesa se había visto expropiada de sus medios de producción, no constituía, por tanto, sino una de las distintas variantes posibles de la transición al capitalismo, presentando en cada país una modalidad y una periodicidad específicas.

Con anterioridad a El Capital, Marx había analizado una vía de transición hacia el capitalismo agrario distinta de la "vía inglesa". La ocasión vino dada por las críticas a las posiciones de Herman Kriege, colaborador de Marx que, emigrado en 1.845 a E.E.U.U., se dedicó a difundir las teorías comunistas en dicho país. Kriege se había convertido en un propagandista del reparto igualitario de las tierras vírgenes del oeste americano reivindicadas por el movimiento Nacional Reformista Americano, reparto que Kriege manifestó ser una idea de inspiración comunista. Para rebatir lo erróneo de las apreciaciones referidas de su compatriota, Marx y Engels escribieron el 11 de Mayo de 1846 la "Circular contra Kriege"[46], texto en el que, posteriormente, se inspiró Lenin para hablar de "vía americana al capitalismo

[44] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1978, III, 895.

[45] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1978, III, 917-918.

[46] K. MARX y F. ENGELS, Werke, Berlin, Dietz Verlag, 1.966, IV, 3.

agrario" y, también lo que es más importante, para interpretar y valorar al movimiento populosa[47].

El contenido del programa agrario de Kriege puede sintetizarse en estos tres rasgos: la sustracción del mercado inmobiliario de una extensión considerable de tierras, la garantía de acceso a la tierra a todo ciudadano y el establecimiento de límites en la posesión y disfrute de la tierra. Con el objetivo de erradicar la pobreza del universo, Kriege formuló un programa consistente en la nacionalización estatal de las tierras vírgenes y en la redistribución de 160 acres de terreno entre todos los ciudadanos, con la condición y obligación de cultivo directo del mismo. La postura de Marx y Engels ante el programa de Kriege que, en definitiva, no era otro sino el del Movimiento Nacional Reformista Americano, presentó un contenido bipolar. Desde el punto de vista de las luchas sociales y de la creación de las condiciones para el desarrollo del capitalismo agrario en E.E.U.U., Marx y Engels consideraron que el igualitarismo agrario del programa de Kriege, en cuanto representaba un ataque a la propiedad privada de la tierra, había que considerarlo revolucionario y progresista. La aplicación del programa, sin embargo, y en esto difieren de Kriege, no conllevaba la transformación socialista de la sociedad como postulaba su difusor sino que, a lo sumo, por medio de la extensión de una economía mercantil de pequeños productores, contribuiría a impulsar la penetración de las relaciones capitalistas en la formación social americana. Marx y Engels criticaron a Kriege por no comprender que el Movimiento Nacional Reformista Americano era un movimiento pequeño burgués, que no representaba sino una primera forma inicial del movimiento proletario en el camino hacia la transformación socialista de la república americana estadounidense.

Por lo demás, El Capital mantuvo la multiplicidad de caminos que los Grundisse manifestaban para el paso desde una sociedad primitiva a otra capitalista. Marx, al analizar las formas históricas de división social del trabajo, incluyó en la segunda edición del Capital (1873) el texto retocado de una nota de la Crítica de la Economía política (1859), que analizaba comparativamente las distintas formas históricas de organización agraria comunal: "Es un prejuicio ridículo, extendido en estos últimos tiempos, el de que la forma de la

[47] W.I. LENIN, "La redistribución general de la tierra norteamericana según Marx", en Obras completas, Madrid, Akal editor, 1.976, VIII, 336-343. El documento "La circular contra Kriege" ha sido también analizado por H. RESENDE, "Egalitarisme et question agraire dans la revolution française", en A. SOBOUL (dir.), Contributions a l'histoire paysanne de la revolution française, Paris, Editions Sociales, 1.977, 73-117 y, en concreto, las páginas 98-103.

propiedad colectiva natural sea una forma especificamente eslava, más aún, exclusivamente rusa. Es la forma primitiva que encontramos, como puede demostrarse, entre los romanos, los germanos y los celtas, y todavia hoy los indios nos podrian ofrecer todo un mapa con múltiples muestras de esta forma de propiedad, aunque en estado ruinoso algunas de ellas. Un estudio minucioso de las formas asiáticas, y especialmente de las formas indias de propiedad colectiva, demostraria cómo de las distintas formas de la propiedad colectiva natural se derivan distintas formas de disolución de este régimen. Asi por ejemplo, los diversos tipos originales de propiedad privada romana y germánica tienen su raiz en diversas formas de la propiedad colectiva india"[48]. La disolución de la comunidad primitiva en su recorrido hasta alcanzar las formas privadas de propiedad de la tierra admitia, pues, distintos y diversificados desarrollos.

La comunidad primitiva y las comunidades campesinas basadas en actividades colectivas, cuyo fin primordial no consistia en la acumulación privada de riquezas, aparecen en El Capital en relación y en contraposición con las formas capitalistas de división social del trabajo, de apropiación de los recursos,... . Las comunidades campesinas se conforman en El Capital como un recurso pedagógico que aclara e ilustra las teorias expuestas sobre el modo de producción capitalista, a la vez que actúa de soporte critico y base inspiradora de modelos sociales superadores de la sociedad burguesa.

Marx concibió la ciencia y teoria sociales como un conjunto de leyes que, al igual que cualquier otro orden natural, gobiernan la conciencia y la voluntad humanas. El Capital se convirtió, desde esta perspectiva, en la obra que investigó las leyes imperantes en la evolución y en la dinámica internas del capitalismo y puso de manifiesto un desarrollo histórico uniforme y predeterminado en el tránsito del capitalismo al socialismo: "Intrinsecamente, no se trata del mayor o menor grado, alcanzado en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de las tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad. El pais industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado ¡la imagen de su propio futuro! "-decia Marx en el prólogo del primer tomo del Capital y proseguia en la página siguiente, -"Aunque una sociedad haya descubierto La ley

[48] K. MARX, El Capital, México, Fondo de Cultura Economica, 1.971, I, nota 33 de la pagina 42, Madrid, Siglo XXI, 1978, I, 95, nota 30

natural que preside su propio movimiento - y el objetivo ultimo de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna -, no puede saltarse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto"[49]. El conocimiento de las leyes y tendencias del capitalismo no permitian cambiar el sentido de la dirección de la evolución pero, sin embargo, contribuía en opinión de Marx a permitir acortar y reducir las consecuencias negativas entrañadas por las mismas. Por las frases anteriores, Marx parecia formular una única via a seguir para toda formación social en su tránsito al socialismo. El contexto, en el que se realizaron las afirmaciones anteriores, introduce importantes matices a tener en cuenta pues vinieron precedidas de las siguientes palabras: "En la presente obra, proponemos investigar el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción, es hasta hoy, Inglaterra. Es este el motivo por el cual, al desarrollar mi teoria me sirva de ese pais como principal fuente de ejemplos. Pero si el lector alemán se encogiera farisaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses, o si se consolara con la idea optimista de que el Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a advertirle: De te fábula narratur [¡A ti se refiere la historia!]"[50]. Marx publicó en Alemania un análisis sobre el capitalismo basado principalmente en datos referentes a Inglaterra, por lo que resultaba lógico su interés por señalar la importancia del mismo respecto a Alemania, en donde el capitalismo era un fenómeno arraigado, y por anunciar, en consecuencia, un modelo capitalista de desarrollo a imagen de aquél.

Sayer y Corrigan se sirven de estos elementos "contextuales" de redacción del prólogo al primer tomo de El Capital para rechazar que, de los textos mencionados, pueda inferirse la necesidad de pasar todas las sociedades por la etapa capitalista o, simplemente, pueda derivarse la existencia de etapas necesarias. En este sentido, los dos autores mencionados afirman que los pasajes referidos hablan únicamente de las fases de desarrollo de "la sociedad moderna", es decir, de la sociedad capitalista burguesa[51]. El tema podía quedar asi

[49] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI editores, 1978, I, 7 y 8.

[50] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI editores, 1978, I, 7, México, FCE, 1976, XIV.

[51] SAYER y P. CORRIGAN, "Late Marx: continuity, contradiction and learning", en T. SHANIN (ed.), Late Marx and the Russian road, London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 79.

zanjado si el primer tomo de El Capital no recogiera en diferentes textos del mismo una enfatización de la función histórica del capitalismo en cuanto etapa necesaria de desenvolvimiento de las condiciones para el desarrollo futuro del mundo.

La sociedad capitalista burguesa, tal como es presentada en El Capital, constituye una etapa histórica, que representaba un avance respecto a cualquier forma anterior de organización social y abria un periodo de intensificación del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de creación de un mercado mundial. Esta sociedad, por un lado, generaba los mecanismos de autodestrucción y de ahi, su carácter de "fase de desarrollo" históricamente transitoria" pero, por otro, creaba las bases de una forma superior de sociedad en cuanto marco para el pleno y libre desarrollo individual y por ello, pasa a convertirse una "necesidad histórica"[52]. El establecimiento de unas condiciones económicas y tecnológicas propias de una economia industrial de capitalismo avanzado en cuanto condición previa para el socialismo conllevaba un esquema de transición al socialismo uniforme y predeterminado. El capitalismo, según el primer tomo de El Capital, parecia ser una etapa universal a recorrer por toda sociedad.

Marx llegó a publicar en vida tres versiones distintas del primer tomo de su principal obra El Capital. La versión original alemana publicada en 1867 experimentó importantes cambios con la reedición de la misma en 1873, consistentes en supresión de pasajes, reelaboración total de partes de la misma, incorporación de numerosos agregados e introducción de una larga serie de enmiendas y modificaciones menores. La revisión de la versión francesa de la obra (1875) fue aprovechada por Marx para efectuar nuevas ampliaciones y proceder a la reelaboración general de la obra[53].

Marx eliminó en la segunda edición alemana de El Capital la observación despectiva sobre Herzen, contenida en una de las notas de la edición principe de la obra, e introdujo un comentario elogioso sobre Chernyschevski en el posfacio de la edición. Ambas modificaciones reflejan el cambio de actitud operada en Marx respecto al populismo ruso que, desde una posición inicialmente negativa sustentada hasta 1867, evolucionó en la

[52] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI editores, 1978, III, 951-954.

[53] Scaron ha llegado a afirmar que el primer tomo de El Capital pasó a convertirse tras las modificaciones introducidas en un "enorme palimpsesto en el que capas de redacción generalmente (no siempre) más ricas recubren buena parte de la redacción originaria" (P. SCARON, "Advertencia", en K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI editores, 1978, I, VIII).

década de los setenta a juicios laudatorios y respetuosos y terminó por desembocar en simpatía hacia el Partido Revolucionario de la Voluntad del Pueblo. En la segunda edición alemana, Marx eliminó los signos de admiración que, al presentar a los países desarrollados como modelo diferencial de los menos desarrollados, colocó con un enfoque eminentemente desarrollista entre las palabras "la imagen de su propio porvenir"[54]. Marx valoró elogiosamente la recesión realizada por Illarion Kaufman de la publicación (1872) del primer tomo de El Capital en traducción al ruso por el populista Danielson. En el posfacio de la edición alemana, el pensador alemán incorporó un largo extracto, en el que el mencionado comentarista ruso mencionaba las aportaciones principales de la obra marxiana. El texto citado hacia referencia a aspectos como la investigación científica de "sucesiones definidas y ordenadas en las relaciones sociales" y la existencia de leyes ineludibles e independientes de la voluntad humana, reguladoras de la evolución y la dinámica internas del capitalismo[55]. La dimensión cientifista y estructural de la primera edición persiste, por tanto, en la segunda, pero apuntan ya modificaciones, que se concretaron en la edición francesa y manifestaron unos planteamientos más abiertos respecto al proceso histórico humano.

La lectura del prólogo del capítulo vigésimo cuarto, dedicado a la acumulación primitiva, y de diferentes pasajes de la obra dio lugar a interpretaciones, que transformaron el análisis de las leyes inherentes al capitalismo, contenida en El Capital, en una teoría evolucionista unilineal del progreso histórico universal. En este contexto, Marx introdujo en la versión francesa de El Capital una variante al texto original, que apunta explícitamente a que el camino de transformación del régimen feudal en capitalista, analizado en el capítulo sobre la acumulación originaria y en concreto, los mecanismos de expropiación del campesinado referidos sobre la base del ejemplo de Inglaterra en cuanto modelo clásico, se refieren exclusivamente a Europa Occidental: "Solo en Inglaterra la expropiación de los cultivadores se ha efectuado de manera radical: ese país desempeñó necesariamente en nuestro esbozo, el papel principal. Pero todos los otros países de Europa Occidental recorren el mismo movimiento, aunque, según en un ámbito más estrecho, o presente un carácter menos

[54] H. WADA, "Marx and revolutionary Russia", en T. SHANIN (ed.), Late Marx and the Russian road. London, 1984, 44.

[55] K. MARX, El Capital. Madrid, Siglo XXI, 1973, I, 17-19. En el extracto de la recesión de Kaufman realizado por Marx, puede leerse lo siguiente: "Para Marx, solo una cosa es importante: encontrar la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa (...) Conforme a ello, Marx sólo se empeña en una cosa: en demostrar, mediante una rigurosa investigación científica, la necesidad de determinados órdenes de las relaciones sociales y, en la medida de lo posible, comprobar de manera inobjetable los hechos que le sirven de punto de partida y de apoyo (...) Marx concibe el movimiento social como un proceso de historia natural, regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, por el contrario, determinan su querer, conciencia e intenciones (...) El valor científico de tal investigación radica en la elucidación de las leyes particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su reemplazo por otro, superior al primero. Y es éste el valor que, de hecho, tiene la obra de Marx".

rotundo, o siga un orden de sucesión diferente"[56]. Marx reprodujo el carácter homogéneo del proceso histórico de acumulación (con Inglaterra como modelo) señalado en la primera edición, pero la homogeneidad del proceso, apuntado, por otra parte, de forma genérica, se circunscribió en la edición francesa al ámbito expreso de Europa Occidental.

Marx dio un paso adelante en la comprensión y conceptualización del complejo y heterogéneo devenir social en la última etapa intelectual de su vida al abordar el estudio de la situación de la comunidad rural campesina en Rusia. Este paso se percibe ya al terminar el decenio de 1870 y en parte fue el resultado del debate, que siguió a la aparición del Capital, reflejado principalmente en la segunda edición (1873) y versión francesa (1875) del primer tomo mediante la introducción de notas, retoques y modificaciones del texto.

1.3. - La Carta a Zasulich (1881): la transición al socialismo en los paises periféricos.

El trasfondo, en el que Marx profundizó en su teorización sobre la evolución social[57], vino dado por los siguientes datos: en el campo politico, por el fracaso de la Comuna de Paris (1871), que en el marco de la intensificación de los procesos de proletarización de paises de Europa Oriental y Asia, contrastaba con un emergente movimiento revolucionario en paises periféricos al capitalismo y, concretamente, en Rusia, pais, en donde, por cierto, se tradujo por primera vez a una lengua extranjera El Capital; en el terreno intelectual, por las aportaciones al movimiento de las comunidades rurales campesinas atrapadas por el desarrollo capitalista realizadas por autores como Maine, Morgan, Kovalevski y, particularmente, por el debate sobre la comunidad campesina rusa. Todo ello confluyó en un creciente interés por Rusia, y más concretamente, por las creaciones intelectuales de pensadores populistas como Flerovski y Chernyschevski [58] lo que llevó a Marx a aprender ruso en 1870-1871 y a través de ello, compartir la preocupación teórica por los problemas

[56] K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1978, III, 895, nota f

[57] Para una reconstrucción del contexto intelectual y politico en el que se desarrolla la última etapa de la vida de Marx, consultese a E. HOBSBAWN ("Introduccion" a K. MARX, Formación económicas precapitalistas, Buenos Aires, siglo XXI, 1974), a M. GODELIER (Teoria marxista de las sociedades precapitalistas, Barcelona, Laia, 1974), a T. SHANIN (ed.) (Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism, London, Routledge and Kegan Paul, 1984, a L. KRADER ("Introducción" a K. MARX, Los apuntes etnológicos, Madrid, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1988, 1-70) y a E. DUSSEL (El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana, México, Siglo XXI Editores, 1990).

[58] Cf. Las cartas de Marx a Kugelmann, de 29 de noviembre de 1869, y a S. Meyer, de 21 de enero de 1871 (K. MARX y F. ENGELS, Cartas sobre El Capital, Barcelona, Laia, 1974, 198 y 204).

planteados por los populistas rusos con el protagonismo concedido a la comunidad campesina en la construcción del socialismo [59].

Marx, en el marco del estudio de la sociedad capitalista a través del ejemplo inglés, se sintió ya atraído en los años cincuenta por el estudio de las conexiones económicas, políticas y sociales del desarrollo capitalista de Inglaterra y de Europa Occidental con las transformaciones desencadenadas en países periféricos (India e Irlanda, particularmente, pero también China, América, etc.[60]). El pensador alemán mantuvo su atención sobre estos temas durante el decenio de los sesenta con motivo de la redacción de El Capital, en donde utilizó los conocimientos poseídos sobre las sociedades periféricas a los países europeos capitalistas para introducir referencias complementarias y ejemplares de los argumentos centrales de la obra. El análisis teórico del modelo de desarrollo del capitalismo en Europa occidental derivó en una interpretación del mundo oriental con una perspectiva euroetnocéntrica. La expansión y penetración del capitalismo inglés y europeo son presentadas en general como el modelo prefigurativo de desarrollo a seguir y, no obstante las consecuencias distorsionadoras y opresoras provocadas, son valoradas por Marx en su dimensión de factor de progreso respecto a las sociedades periféricas. El centro y sujeto de la Revolución social son identificados por Marx en esta época respectivamente con Europa Occidental, particularmente, con Inglaterra, y con el proletariado, por lo que la liberación de los pueblos periféricos de Oriente y de las nacionalidades oprimidas europeas quedaba subordinada y condicionada al desencadenamiento, triunfo y consolidación de la revolución socialista en la metrópoli[61]. En este marco, encuentran explicación posicionamientos de Marx con relación a las sociedades periféricas como la atribución de un carácter superior a la civilización europea occidental respecto a las de la India y China, el reconocimiento del carácter positivo del colonialismo inglés en las mismas [62]o la calificación de bárbaros o

[59] La segunda edición del primer tomo del Capital (1873) reflejó ya ese interés por Rusia como puede apreciarse en las notas y sirvió a Marx para manifestar su admiración por los populistas en la figura de Chernyschevski, al que calificó de "Gran erudito y crítico ruso" (K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1978, I, 15 y 95; II, 285, 686 y 687; III, 904, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, I, XX, 42, 183, 200, 206, 476, 386 y 580). Para estos aspectos, léase a T. SHANIN, "Late Marx: gods and craftsmen" y H. WADA, "Marx and revolutionary Russia", en T.SHANIN (ed.), (Late Marx and the Russian Road, Marx and the peripheries of capitalism, London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 7-8 y 43-47).

[60] Cf., con relación a este tema, R. LEVRERO, Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972, S.F. BLOOM, El mundo de las naciones, El problema nacional en Marx, Madrid, siglo XXI, 1975, J. ARICO, Marx y América Latina, México, Alianza editorial, 1982, C. FRANCO, Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano, Lima, CEDEP, 1981, G.R. MADAN, Cinco sociólogos occidentales enfocan a la India: Marx, Spencer, Weber, Durkheim, Pareto, México, FCE, 11-40.

[61] S. F. BLOOM, El mundo de las naciones, Madrid, siglo XXI, 1975, 47, R. LEVRERO, Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels, Barcelona, anagrama, 1975, 20.

[62] K. MARX, "La revolución en China y en Europa", en K. MARX y F. ENGELS, Sobre el sistema colonial del capitalismo, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1964, 32-41, "La dominación británica en la India" y "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en Obras escogidas, Moscú, Editorial Progreso, 1976, 499-512.

salvajes a los habitantes de las sociedades orientales contenida en El Manifiesto Comunista[63]. También, es preciso situar en este contexto la concepción peyorativa mantenida en la transición de los años cuarenta a cincuenta sobre el campesinado, al que relaciona con las peores características del género humano; por esa época, el pensador alemán llegó a caracterizar al campesinado como una masa social indiferenciada, incapaz de convertirse en clase "para sí" y llamada, por tanto, a desgarrarse-extinguirse en su transformación en burguesía agraria o proletariado (rural y urbano)[64].

Marx, en torno a la década de los setenta, percibió los síntomas de una nueva fase de desarrollo del capitalismo y, a la vez, de una nueva crisis de este último al trasladarse las contradicciones explosivas inherentes a la fase de acumulación primitiva y de formación del modo de producción capitalista a los países periféricos y coloniales. El pensador alemán, en estos años, amplió el campo de reflexión a países como Rusia o Turquía; en concreto, manifestó un particular interés por el primero de los países citados, dadas su condición de baluarte de la contrarrevolución en Europa y su situación de atraso económico. El compromiso con las luchas políticas del momento, planteadas al proletariado, intensificó a partir de 1870 la reflexión marxiana en orden a avanzar en la emancipación del hombre; aquí, encaja la búsqueda de formas sociales alternativas a las imperantes en la división del trabajo y organización del estado en modos coetáneos de vida y de lucha, campo de análisis, por otra parte, ya iniciado y presente en los escritos filosóficos e históricos de la etapa juvenil[65]. Los trabajos de esta época sobre sociedades periféricas tienden a subrayar

[63] MARX, K. y ENGELS, F., Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, Editorial Progreso, 1972, 34-35. Marx y Engels, en la última página referida, asociaron Occidente con "países civilizados" y "pueblos burgueses" mientras Oriente era relacionada con "países bárbaros y semibárbaros" y "pueblos campesinos".

[64] Marx y Engels señalaron en 1848 el "idiotismo" existente en la vida rural (MARX, K. y ENGELS, F., Manifiesto del Partido Comunista, Moscú, Editorial Progreso, 1972,35). En torno a 1850-1858, Marx continuó la emisión de invectivas hacia el campesinado. Marx analizó el comportamiento del campesinado francés en la revolución de 1848 de la forma siguiente: "El símbolo que expresa su entrada en el movimiento revolucionario, torpe y astuto, pícaro y candido, majadero y sublime, de superstición calculada, de burla patética, de anacronismo genial y necio, bufonada histórico universal, jeroglífico indescifrable para la inteligencia de hombres civilizados, este símbolo ostentaba inequívocamente la fisonomía de la clase que representaba la barbarie dentro de la civilización. La república se había presentado ante esta clase con el recaudador de impuestos, ella se presentó ante la república con el emperador" (K. MARX, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Moscú, Editorial Progreso, 1979, 66-67). Marx interpretaba al campesinado como una clase que, incapaz de organizarse y defender sus intereses por sí misma, lo hacía de forma interpuesta y representada por medio de la figura del emperador. Marx, al analizar esta circunstancia de la política interna francesa, realizó la siguiente caracterización del "campesino parcelario" como clase social: "los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de método científico, no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume, y obtiene así sus medios de subsistencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia, y al lado otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de estas forman una aldea, y unas cuantas aldeas un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. (...). Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna reunión nacional y ninguna organización política, no forma una clase" (K. MARX, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Barcelona, Ariel, 1977, 144-145). Marx, sin embargo, era consciente de que el triunfo de la revolución socialista no era posible en Francia si el proletariado no conseguía ganarse al campesinado parcelario mayoritario en el país y, ya por entonces, intuyó la conveniencia de apoyar los intereses de un campesinado perjudicado por el desarrollo de la libre concurrencia y la extensión de las relaciones capitalistas de producción (K. MARX, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Moscú, Editorial Progreso, 1979, 38-39 y 86-87; El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Barcelona, Ariel, 1977, 148-151).

[65] D. SAYER y P. CORRIGAN, "Late Marx: continuity, contradiction and learning", en T. SHANIN (ed.), Late Marx the Russian road, London, 1984, 90-91.

la dimensión contradictoria y opresora del capitalismo y a reconocer la heterogénea y conflictiva interdependencia de los desarrollos económicos del mundo occidental con el no occidental. En definitiva, estos textos reflejan el rechazo de cualquier intento por convertir su análisis del capitalismo de Europa Occidental en una teoria histórico-filosófica aplicable a los procesos de desarrollo de cualquier sociedad con independencia de la situación, en que se encuentre. La insinuación de la tesis del desarrollo desigual de la ley de acumulación capitalista se acompañó con el desplazamiento del centro de la revolución desde la metrópoli a las colonias y a la periferia. El examen de las posibilidades históricas del pasaje de las sociedades periféricas al socialismo sin necesariamente atravesar previamente la etapa capitalista se asoció con la percepción de la existencia en éstas, como movimientos sociales protagonistas, de clases sociales (campesinado, pequeña burguesía, clase obrera en incipiente formación) distintas y no equiparables con los de las sociedades europeas occidentales. Asi, Marx llegó a elaborar un programa para conseguir la independencia de Irlanda respecto a Inglaterra; este programa, consistente en autogobierno, revolución agraria y protección aduanera, estaba destinado a vincular la lucha de liberación nacional con la ruptura de los mecanismos económicos, que aseguraban el desarrollo del capitalismo inglés, y en definitiva, con la destrucción de la estructura política y social, que permitia a las clases poseedoras inglesas dominar Inglaterra mediante el consenso[66]. El pensador alemán, por esta época, abandonó el tono despectivo y ridiculizante empleado en el análisis del campesinado como clase social y formuló un incipiente programa agrario mínimo con vistas a involucrarlo en el movimiento revolucionario[67]. Aquí, encuadra también la defensa cada vez más firme manifestada por Marx en favor de los movimientos nacionales en la India, China, Polonia, Turquía, etc.[68]. El tema concreto, analizado a continuación, del reconocimiento de la comunidad campesina rusa como punto de apoyo para la transición de Rusia al socialismo es preciso situarlo, a su vez, dentro de este mismo contexto referencial. Marx abordó estas cuestiones desde perspectivas preferentemente éticas y políticas. El revolucionario alemán

[66] MARX, K. y ENGELS, F., Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979. En relación con esta cuestión, vease S.I. BLOOM (El mundo de las naciones, Madrid, Siglo XXI, 1975, 57-48), G. GARATE (Marx y las nacionalidades, Vitoria, Graficas Eset, 1974, 257-265) y, particularmente, R. LEVRERO, Nación, metrópoli y colonias, Barcelona, Anagrama, 1975). Cf. tambien los trabajos de G. HAUPT, M. LOWY y C. WEIL (Los marxistas y la cuestion nacional, Barcelona, Fontamara, 1982).

[67] K. MARX, La Guerra Civil en Francia, Madrid, Ricardo Aguilera, 1976, 73-74.

[68] Cf. la carta de Marx a Vera Zasulich de 8 de marzo de 1881 y esbozos preliminares a la misma (M. GODELIER (ed.), Sobre el modo de producción asiático, Marx- Engels, Barcelona, Ediciones Martinez Roca, 1972, 172-173). El reconocimiento del carácter desigual y contradictorio del desarrollo economico de Inglaterra respecto a la India manifestado por Marx en el primer esbozo de la Carta a Zasulich, habia sido reflejado ya por Marx con motivo de la redacción de los tomos segundo y tercero del El Capital y extendido a otros países como China, etc. (K. MARX, El Capital, Madrid, Siglo XXI, 1978, VI, 426-427, nota 50; VII, 524-526, 529-532, 542, 712, 751 y 760; VIII, 1013. Véase, además, MARX, K. y ENGELS, F., Sobre el sistema colonial del capitalismo, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1964, 310 y pag. siguientes; La Cuestión Nacional y la Formación de los Estados, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980).

formuló una serie de interesantes y sugestivas intuiciones para la comprensión de las estructuras especificas del capitalismo atrasado, pero no llegó a elaborar una teoria elaborada de desarrollo dependiente[69]. Los textos, en donde formuló Marx sus ideas sobre las estrechas vinculaciones entre desarrollo de la metrópoli y pobreza de la periferia, coinciden con artículos de revistas, periódicos, folletos, cartas, etc., en buena parte vinculados a la militancia política y revolucionaria[70]. El pensador alemán, por ello, no elaboró en estos escritos esquemas teóricos definidos. El interés marxiano consistió en analizar las posibilidades de los países atrasados en soslayar el capitalismo que obstaculizaba la apertura de vias de desarrollo real como respuesta a las necesidades vitales básicas de la población. Asi, Marx trató de privilegiar aquellos campos y fuerzas sociales que permitian abrir opciones estratégicas favorables al surgimiento y desarrollo de la revolución socialista dentro de la escena internacional.

Las teorías de los fundadores del populismo ruso, concretamente, del "socialismo ruso" de Herzen, Flerovski y Chernyschevski, estimularon el interés intelectual de Marx por las estructuras sociales y económicas arcaicas. Este interés se vio intensificado, a su vez, con la lectura de Maurer y Morgan. Todo ello repercutió en una creciente simpatia hacia el populismo ruso que, entonces, representaba el intento intelectual más serio por encontrar "lo más nuevo en lo más viejo"[71]. Marx, que se habia leido los trabajos sobre la marca germánica de G. L. Von Maurer para 1868, emprendió a partir de 1870 una sistemática recopilación y lectura de obras y materiales referidos a las comunidades campesinas rusas[72] y los estudios etnológicos[73]. En la década de los setenta, Marx consultó los trabajos sobre las

---

[69] D. SAYER y P. CORRIGAN, "Late Marx: continuity, contradiction and learning", en T. SHANIN, (ed.), Late Marx and the Russian road. London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 80-82.

[70] Los escritos redactados por Marx y Engels sobre las relaciones entre metrópoli y periferia pueden verse en diferentes recopilaciones de textos en versión castellana (K. MARX, Revolución en España. Barcelona, Ariel, 1960; K. MARX y F. ENGELS, Sobre el sistema colonial del capitalismo. Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1964; MARX, K. y ENGELS, F., Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979; M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972; MARX, K. y ENGELS, F., La cuestión nacional y la formación de los Estados. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980; K. MARX y F. ENGELS, Escritos sobre Rusia. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980).

[71] Marx manifestó su interés respecto a las estructuras sociales y económicas primitivas en una carta de 25 de marzo de 1868 dirigida a Engels, en la que, con motivo de los libros de Maurer sobre la comunidad campesina en Alemania, indicó: "la historia humana es como la paleontología. Debido a cierta ceguera en el juicio, hasta las mejores inteligencias dejan por completo de ver las cosas que tiene frente a sus narices. Después, cuando llega el momento, nos sorprende hallar en todas partes huellas de lo que no supimos ver. La primera reacción contra la Revolución francesa y el periodo de la Ilustración ligado a ella fue, naturalmente, verlo todo como medieval y romántico (...). La segunda reacción es mirar, más allá de la Edad Media, a los tiempos primitivos de cada nación, y esto corresponde a la tendencia socialista, si bien estos eruditos no tienen idea de que ambas estén vinculadas. Por ello, se sorprenden en hallar lo más nuevo en lo más viejo, inclusive los igualitarios..." (M. GODELIER (ed.), Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Martínez Roca, 1972, 133-134).

[72] H. WADA, "Marx and revolutionary Russia", en T.SHANIN (ed.), Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism. London, Routledge and Kegan Paul, 1.984, 40-75 y en especial las páginas 44-48 y 61-62.

[73] L. KRADER, "Introducción", a K. MARX, Los apuntes etnológicos. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1.988, 1-2 y 53.

comunidades campesinas rusas de Flerovski (1870), Chernyschevski (1868-1870 y 1872-1873), Bakunin (1874-1878),Tkachëv (1875), Haxthausen (1876-1878) y Kovalevski (1879) entre otros y mantuvo estrechos contactos y correspondencia con Danielson, Lavrov, Lopatin, etc. A los anteriores materiales, Marx, entre los años 1880-1883, sumó la lectura de L. H. Morgan, H.S. Maine, J. Phear, J. Lubbock, ... Todo ello invita a pensar que Marx pensaba escribir de forma sustancial sobre estos temas[74]. La enfermedad y la muerte se lo impidieron y de esta época de la vida, que suele denominarse la "del último Marx" o del "Marx tardío", quedan solamente cartas y escritos [75] cuyo análisis nos va a permitir detectar por donde avanzaba el pensamiento de Marx respecto a sus anteriores aportaciones sobre la teoría de la evolución social.

Planteamientos unilinealistas en la concepción de la evolución social por parte de Marx no faltaron tampoco durante esta época al menos, en lo que respecta al primer quinquenio de los setenta. Marx, al comentar las ideas expuestas en Estatismo y anarquía, atacó a Bakunin en 1874 por sustentar un proyecto de revolución social voluntarista con total olvido de las condiciones económicas en cuanto requisito estructural básico para el desenvolvimiento y consolidación de aquella. En referencia al pensador anarquista ruso, señaló: "... no comprende nada de la revolución social, sino solamente sabe frases políticas sobre ella; sus condiciones económicas no existen para él. Ahora bien, puesto que todas las formas que han existido hasta ahora, desarrolladas o subdesarrolladas, incluyen la servidumbre del trabajador (sea en la forma del obrero asalariado, sea en la del campesino, etc.), cree que en todas ellas es igualmente posible una revolución radical"[76]. Marx achacaba a Bakunin la contradictoria propuesta de instaurar una revolución socialista, fundada en condiciones económicas capitalistas, en los pueblos eslavos y ruso con estructuras económicas

[74] Engels se refirió a ello cuando, en el "Prólogo" al tercer tomo de El Capital señaló: "Marx había emprendido en la década de los setenta estudios especiales completamente nuevos sobre este sector de la renta del suelo. Se había pasado varios años estudiando y extractando en su lengua original los datos estadísticos indispensable sobre la "reforma" de 1861 en Rusia y otras publicaciones sobre la propiedad territorial que le fueron suministradas del modo más completo deseable por algunos amigos rusos y que se proponía poner a contribución al elaborar de nuevo esta sección. Dada la variedad de formas que presentan en Rusia tanto la propiedad de la tierra como la explotación del producto agrícola, Rusia habría de desempeñar en la sección sobre la renta del suelo el mismo papel que en el libro I, al tratar del trabajo asalariado industrial, desempeña Inglaterra. Desgraciadamente, no le fue dado llevar este plan a ejecución" (F. ENGELS, "Prólogo", a K. MARX, El Capital. México, FCE, 1975, III, 11-12).

[75] Marx y Engels analizaron en diferentes obras menores la evolución de la comunidad campesina. Las cartas de Marx a Engels de 7 de noviembre de 1868 y de 10 y 12 de febrero de 1870 tocan este tema que, a su vez, es desarrollado en las cartas de Marx al editor del Otiechestviennie Zapiski ("Anales de la patria") a fines de 1877 y a Vera Zasulich en 8 de marzo de 1881 y en los escritos a N.F. Danielson el 24 de febrero y 17 de octubre de 1893 por Engels que, así mismo, lo trata en Las condiciones sociales en Rusia (1875) y Post-scriptum (1894) y La marca (1882) entre otros trabajos. Esta documentación fue recopilada por M GODELIER (Sobre el modo de producción asiático. Marx- Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 147-205 y 211-232), José de ARICO (K. MARX y F. ENGELS, Escritos sobre Rusia. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980) y Teodor SHANIN (ed.) (Late Marx and the Rusian road. London, Routhlege and Kegan Paul, 1984, 134-139). El trabajo de Engels sobre Rusia bajo el título "Acerca de la cuestión social en Rusia" puede consultarse en MARX, K. y ENGELS, F. Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, vol. II, 409-433. En cuanto a la correspondencia citada, puede leerse MARX, C. y ENGELS, F. Correspondencia. Edición a cuidado de J. Jesiot. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, 211 y 234, 236, 288-290, 397-399, 405 y 409-410.

[76] K. MARX, "Acotaciones al libro de Bakunin El Estado y la Anarquía", en Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, II, 435.

predominantemente agrícolas y pastoriles. Marx cerró el comentario al libro de Bakunin con la siguiente conclusión: "la voluntad, no las condiciones económicas, es el cimiento de su revolución social"[77], refiriéndose al proyecto revolucionario bakunista.

La creciente ascensión del populismo revolucionario ruso, que, como se ha expuesto en el capítulo anterior, era un movimiento adicto a las ideas socialistas, por el que Marx manifestó una especial admiración[78] y, en concreto, sobre Chernyschevski, su configurador principal, familiarizó y obligó de alguna manera a Marx a enfrentarse con su tesis más polémica: el paso de una sociedad precapitalista a otra socialista con soslayo de la capitalista. Marx centró su análisis en la evolución de la comunidad campesina rusa pero motivos colaterales le hicieron abordar el estudio de la comunidad germánica y, de una forma general, la desintegración de las comunidades primitivas.

Tras el esfuerzo intelectual desarrollado sobre estos temas en la última fase de su vida, Marx procedió a la revisión de las teorías desarrolladas en materia de evolución social. La lectura y maduración de los materiales recopilados permitieron, por un lado, a Marx introducir variaciones en el tratamiento y enfoque de los estadios sociales (caso concreto de la comuna germánica) y, por otro lado, matizar el cuadro general de evolución. En este sentido, encaja la presentación de las comunidades campesinas como variantes recientes de los tipos más antiguos de las comunidades caracterizadas en los Formen.

El tema de las comunidades campesinas en su marcha al socialismo fue analizado formalmente por Marx con motivo de una carta que, en torno a 1878 escribió en respuesta al artículo "Karl Marx ante el Tribunal del señor Zhukovski", redactado por Mijailovski, editor del Otiechestviennie Zapiski [79]. En esta carta, que no llegó a ser enviada y se hizo pública

[77] K. MARX, "Acotaciones al libro de Bakunin El Estado y la Anarquía", en Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, II, 435. Por estas fechas, Marx, al redactar la Crítica del Programa de Gotha, insistió en la idea de que el socialismo no podía surgir sino de la matriz de la sociedad burguesa (K. MARX, "Crítica del Programa de Gotha", en Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, II, 17 y 25).

[78] Marx llegó por 1877 a abrigar la posibilidad de que, a raíz de los procesos de desintegración económica, moral e intelectual abiertos por la victoria de los turcos en la Guerra de Crimea, los movimientos revolucionarios consiguieron desencadenar la Revolución en Rusia: "El levantamiento empezará secundum artem con algún juego al constitucionalismo, y entonces habrá un lindo alboroto. Si la madre naturaleza no es particularmente ingrata con nosotros, viviremos para ver el acontecimiento (...) Esta vez la revolución empezará en Oriente, que ha sido hasta ahora fortaleza inexpugnable y ejército de reserva de la contrarrevolución" ("Carta de Marx a Sorge, de 27 de septiembre de 1877, en K. MARX y F. ENGELS, Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, 286). La revolución sucedió en Rusia tal como Marx previó pero no con la cronología histórica por él anunciada.

[79] M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ed. Mitez. Roca, 1972, 167-171.

después de su muerte [80], Marx salió al paso de la errónea interpretación que, en el referido artículo hacía Mijailovski de la acumulación primitiva del capital y que llevó a este autor ruso a considerar el marxismo como una teoría universal del desarrollo histórico. Marx, en la carta citada, reafirmó su rechazo anteriormente comentado de las concepciones teleológicas de la historia. Además, puntualizó que en el capítulo dedicado en El Capital a la acumulación primitiva, trataba solamente de indicar la vía, a través de la cual el Occidente europeo evolucionó desde el feudalismo al capitalismo sin pretender en manera alguna extender mecánicamente este proceso europeo al resto de los países del mundo[81]. Marx negó explícitamente la inevitabilidad de una serie fija de estadios sociales para cualquier sociedad. En concreto, refiriéndose a Rusia, Marx confirmó la posibilidad de construir una vía de desarrollo económico alternativa a la occidental, evitándose de este modo "los tormentos del régimen capitalista", siempre que el camino del desarrollo capitalista emprendido con la reforma de 1861 no siguiese adelante[82].

Vera Zasulich, en carta escrita el 16 de febrero de 1881, planteó nuevamente a Marx estas cuestiones al solicitar su opinión sobre la tesis de la condena de la comuna campesina rusa y la inevitabilidad del proceso histórico capitalista. Zasulich formaba parte de Chërny peredel, nombre de una de las dos fracciones (la otra fue Narodnaia volia), en que se había subdividido Zemlia y volia hacia 1879 y que en 1883, desembocó en la constitución del grupo marxista conocido por Osvobordenie Truda (Liberación del Trabajo)[83].

---

[80] En 1884 Engels descubrió la carta de Marx al editor de Anales de la Patria escrita en 1878, que no había sido enviada con anterioridad por miedo a que su publicación comprometiera al progresista periódico ruso en un momento de fuerte lucha populista y la entregó al Grupo de la Emancipación del Trabajo liderado por Georgi V. Plejanov con el ruego de publicación en Rusia. El grupo de Plejanov se abstuvo de publicarla y apareció en 1886 en El Mensajero de la Voluntad del Pueblo de Ginebra. Mijailovski, Vorontsov y Krivenko interpretaron tal carta como un apoyo de Marx a sus ideas en contra de las interpretaciones del naciente marxismo ruso, concretamente, de su líder Plejanov (A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia, Barcelona, Editorial Estela, 1971, 136-137; H. WADA, "Marx and revolutionary Russia", en T. SHANIN (ed.), Late Marx and the russiano road, London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 56-60.)

[81] Tras afirmar "El capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico capitalista en Europa Occidental, del seno del régimen económico feudal", Marx cerró la carta con la siguiente frase: "Así pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno pero nunca se llegará a ella mediante el passe-partout universal de una teoría histórico filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica" (K. MARX, "Carta al director del "Otiechestviennie Zapiski"", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 168 y 170-171).

[82] Al hacerse la pregunta de si, en el tránsito hacia el socialismo, Rusia debía empezar por destruir la obshina o si, por el contrario, podía apoyarse en ella para, a través del desarrollo de sus condiciones históricas, evitarse las consecuencias negativas del capitalismo y apropiarse de sus logros, Marx se mostró conforme con la segunda vía descrita y añadió: "Para poder estar autorizado, estudié el ruso y luego estudié durante muchos años las publicaciones oficiales y otras vinculadas a este asunto. Llegué a esta conclusión: si Rusia sigue por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la mejor oportunidad que le haya ofrecido jamás la historia a una nación y sufrirá todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista" (K.MARX, "Carta al director de Otiechestviennie Zapiski", en M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 168 y 170-171).

[83] I.GETZELER, "Georgi V. Plejanov: el fracaso de la ortodoxia", en E.HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3), Barcelona, Bruguera, 1981, 85-125.

La carta de 8 de marzo de 1881 y los esbozos previos[84] de la misma, en contestación a la pregunta de Vera Zasulich sobre las posibles vías revolucionarias en Rusia, exponen una síntesis del pensamiento marxiano en relación con la evolución de las comunidades primitiva y germánica y, más particularmente, en relación con las condiciones, en las que la comunidad campesina podía desembocar en una transformación social de la sociedad rusa[85]. El texto de la carta permaneció inédito hasta 1924. En las páginas siguientes, antes de proceder a la exposición del núcleo temático de la carta, se expone la caracterización hecha por Marx de las transformaciones experimentadas por la sociedad primitiva como base para entender la respuesta dada al problema planteado por los populistas sobre la comunidad campesina rusa.

Las comunidades primitivas mas antiguas estaban formadas por miembros emparentados entre si y agrupados en organizaciones gentilicias. La propiedad y explotación de la tierra eran colectivas, repartiéndose el producto en base a las necesidades de sus miembros, siendo la vivienda común. En la medida que fue disolviéndose el basamento gentilicio, la comunidad primitiva evolucionó. La casa, con su complemento, el corral, pasó a manos privadas. La producción dejó de ser colectiva: la tierra arable comunal fue dividida periódicamente entre los miembros de la comuna que, con sus familias, la cultivaron y se apropiaron individualmente de sus frutos; los bosques, pastos, tierras baldías y yermas ... se convirtieron en anexos comunales de la propiedad privada de la tierra arable.

El trabajo parcelario familiar en el suelo comunal arable dio lugar a la acumulación gradual de bienes muebles (ganado, dinero y a veces, esclavos y siervos). Esta propiedad mueble, fuera del control de la comunidad y sujeta al intercambio privado, desempeñó un papel cada vez mas pronunciado en la economía agraria. La acumulación de bienes muebles actuó de disolvente de la igualdad económica y social. Al introducir elementos heterogéneos, nacieron conflictos de intereses contrapuestos dentro de la comunidad, que desembocaron en una privatización, en primer lugar, de la tierra cultivable y, posteriormente, de los recursos piscícolas y forestales comunales.

---

[84] Walicki ha apuntado que estos esbozos redactados por Marx en relación con la contestación a Zasulich constituyeron, además, primeros apuntes de un folleto que, sobre la comunidad campesina rusa, había prometido escribir al Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario de la Voluntad del Pueblo (A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, estela, 1971, 139).

[85] K. MARX, "Carta a Vera Zasulich", en M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 171-195.

Marx, frente a comunidades más arcaicas, definió la "comunidad rural" o "comunidad agrícola" como aquella forma social de poblamiento constituida a partir 1) de la disolución de los vinculos gentilicios, 2) de la propiedad privada de la casa y corral y 3) del cultivo de la tierra arable comunal a través del trabajo parcelario familiar. Estas comunidades agricolas eran una forma evolucionada de comunidades primitivas distinguidas por ser el marco del tránsito de la propiedad colectiva a la propiedad privada del suelo. La comunidad, en la que la tierra cultivable perteneció en propiedad privada a los cultivadores mientras que pastos y bosques permanecieron bajo un régimen de propiedad comunal, fue denominada por Marx nueva comuna. Era una comunidad rural, que, introducida por los germanos en los paises conquistados, se convirtió en el eje de la libertad y vida popular medievales y en el prototipo de las comunidades medievales de mercado.

En el análisis de la desintegración de las comunidades primitivas, Marx, utilizando el simil de las formaciones geológicas, distinguió diferentes estadios (primarios, secundarios y terciarios) en la transición histórica. Cada una de las etapas históricas (comunidad arcaica, agrícola y moderna) contenian diferentes tipos de comunidades que, al igual que las sucesivas capas (de las más antiguas a la más reciente) de una determinada formación geológica, componian una serie ascendente y señalan épocas históricas progresivas, que nos conducian desde la época más antigua a la nuestra. La formación primaria se caracterizó por la propiedad comunal del suelo. La formación secundaria se definió por la propiedad privada del suelo, abarcando aquellas sociedades basadas en la esclavitud y la servidumbre en cuanto marcaron el inicio de la consolidación de la propiedad privada de la tierra. La formación terciaria correspondia con la colectivización del suelo, propia de las sociedades socialistas.

La sucesión en las formaciones sociales y históricas no era única ni estaba marcada por el fatalismo. Marx, en la carta a Zasulich, se manifestó claramente contrario a una sucesión lineal del proceso histórico: el curso tomado por cada formación viene dado por el medio histórico, en el que se desenvuelve. El posicionamiento de Marx en cuanto a la evolución de la comuna rusa ejemplifica los factores intervinientes en el proceso histórico, abarcando tanto elementos y agentes internos y externos como estructurales y superestructurales. Quizá, lo más importante de todo ello es la coincidencia con el populismo

ruso en admitir las posibilidades de transformación social derivadas de las comunidades campesinas rusas de la época.

Para Marx, la comunidad campesina rusa de su época era uno de los tipos más recientes de comunidades agrícolas, el último eslabón contemporáneo de la cadena de comunidades integrantes de la formación social arcaica. La comunidad rural rusa se distinguía por su dualismo: propiedad en común de la tierra y explotación individual de las parcelas. La propiedad colectiva del suelo y las relaciones sociales derivadas de ello le proporcionaban unas bases sólidas, mientras la casa y el corral, dominio exclusivo de las familias, el cultivo parcelario del suelo y la apropiación individual de sus frutos daban paso a un individualismo incompatible con unas estructuras sociales comunales.

Este dualismo dotaba a la comunidad agrícola de una vitalidad vigorosa [86] y encerraba una alternativa a su posible evolución: el elemento de propiedad privada podía prevalecer en el futuro sobre el elemento colectivo o viceversa. Negando la inevitabilidad histórica de la desintegración de las comunidades agrícolas, Marx afirmó que las dos alternativas eran posibles: el suceso de una u otra alternativa dependerá del medio histórico, en el que se desenvuelva la comunidad agrícola.

La comuna campesina rusa, con la propiedad comunal de la tierra, ofrecía una base natural, que facilitaba su apropiación colectiva. La vigencia simultánea de la comuna rusa con la implantación de la producción capitalista en diversos países permitía poder beneficiarse de las condiciones materiales de trabajo cooperativo aportadas por la obshina. El cultivo en lotes de la tierra podía sustituirse gradualmente por una agricultura colectiva con inclusión de maquinaria agrícola (a cuyo uso invitaba la configuración del suelo ruso), con la aplicación de métodos agronómicos, con el empleo de abonos, etc. La comuna rusa estaba en condiciones de despojarse de sus rasgos primitivos y desarrollarse directamente como elemento de producción colectiva. De este modo, la comuna rusa, a diferencia de comunidades agrícolas anteriores, que se diluyeron en el transcurrir de los tiempos por no poder traspasar las condiciones económicas, propias de su medio histórico, si se eliminaban

[86] La carta a Zasulich presenta a las comunidades agrícolas conocidas como variantes recientes de un mismo tipo. En esto, se aparta de los Formen en los que parecía identificárselas con los tipos más antiguos. El conjunto del esquema de los Formen reaparece en la carta referida pero adquiere mayor amplitud y riqueza (GODELIER, M., Teoría marxista de las sociedades precapitalistas, Barcelona, Laia, 1977). Las diferencias resultan explicables por la revisión hecha de su esquema a la luz de las aportaciones habidas desde entonces en los estudios sobre comunidades campesinas rusas y en los estudios etnológicos (T. SHANIN (ed.), (Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism, London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 44-47, 89-92 y 243-274)

influencias deletéreas y aseguraban unas condiciones normales de desarrollo, podía, en opinión del pensador alemán, sobrevivir y convertirse en un elemento de regeneración de la sociedad rusa.

Marx, en su diagnosis histórica de la comuna rusa, detectó una serie de elementos, que impedían su ulterior transformación en una forma superior y, entre éstos, citó el minifundismo y la escasa tecnificación de las familias campesinas, las influencias feudales y la opresión del Estado zarista con sus implicaciones de un sistema fiscal basado en la caución solidaria y la gradual penetración del capitalismo. De ahí que, en la carta a Zasulich, Marx indicara la necesidad de despojar a la comunidad campesina de toda una serie de procesos deletéreos que contenían los gérmenes de su destrucción. Marx, en el final del texto del borrador, parece admitir posibilidades de regeneración social para Rusia a partir de la obshina y la pervivencia del desarrollo capitalista occidental. En la circunstancia de que la revolución se produjese y la "inteligentsia" rusa lograse aglutinar las fuerzas dinámicas del país en torno al objetivo de garantizar a la comunidad campesina unas condiciones normales de desarrollo, la obshina, según sentenciaba Marx "... será pronto el elemento regenerador de la sociedad rusa y el factor de su superioridad sobre los países esclavizados por el capitalismo"[87].

En cualquier caso, el breve texto que sirvió de contestación a la pregunta formulada por Vera Zasulich, fue aprovechado por Marx para reafirmar el ámbito occidental del modelo de desarrollo económico expuesto en El Capital. Además, se mostró convencido de que, en la medida que se controlasen las influencias externas y se le asegurase un desenvolvimiento futuro en condiciones normales, la obshina podía convertirse "en el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia"[88].

La Carta a Zasulich cabe interpretarla como desarrollo y profundización de las aportaciones realizadas a la teoría social en los Grundisse y completadas en El Capital. En la carta en cuestión, Marx puso de manifiesto que la evolución social presentaba no sólo

[87] K. MARX, "Carta a Vera Zasulich", en M GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 185.

[88] K MARX, "Carta a Vera Zasulich", en M GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 172.

recorridos múltiples en el tránsito de la sociedad primitiva al capitalismo sino que la transformación socialista de la sociedad admitia recorridos pluridireccionales.

El prólogo a la edición rusa del Manifiesto Comunista[89], redactado por Engels y firmado por Marx, trató nuevamente en 1882 la cuestión, pero añadió en esta ocasión una condición no expuesta en el contenido del texto definitivo y de los tres borradores redactados por Marx con ocasión de su respuesta a Vera Zasulich. La permanencia de la comunidad campesina rusa o, de otra forma, el paso de una formación primaria a otra terciaria, convirtiéndose asi en el punto de partida de una transformación socialista, era condicionado al triunfo de la revolución socialista en Europa de modo que, con independencia de que fuera antes o después, sirviera de punto de apoyo y complemento a la revolución proletaria rusa.

Un resumen de los textos de Marx en relación con las posibilidades de la obshina en cuanto elemento de construcción de una sociedad socialista en Rusia[90], permite resaltar la insistencia marxiana de que las tesis expuestas en El Capital solamente eran válidas para Occidente y en que, en definitiva, el materialismo no habia que interpretarlo como una filosofia de la historia o una teoria, donde habia quedado escrita para siempre las etapas progresivas por las que, de forma obligada, habian de pasar las diferentes naciones que componen la humanidad.

Asi mismo, en estos textos, Marx enfatizó los efectos negativos derivados del desarrollo capitalista y, en cuanto fórmula que permitiera obviarlos, apuntó la posibilidad de vias alternativas de desarrollo económico que acortasen y, por tanto, redujesen los sufrimientos del tránsito de una sociedad precapitalista a otra socialista. Solamente, en el texto común con Engels, Marx asoció el triunfo de la revolución proletaria en Occidente con la posibilidad de que la comuna rusa sirviese de punto de apoyo para un desarrollo no capitalista, punto en

[89] MARX, K. y ENGELS, F., El Manifiesto del Partido Comunista, Moscu, Editorial Progreso, 1972, 8.

[90] Un comentario resumido de los textos de Marx en este punto, seguido de un balance sobre los mismos, puede encontrarse en S.F. BLOOM (El mundo de las naciones, Madrid, Siglo XXI, 1975, 157-173), en E.H. CARR (La Revolución Bolchevique (1917-1923), 2. El orden económico, Madrid, Alianza editorial, 1974, 402-406), en S. AVINERI (El pensamiento social y político de Carlos Marx, Madrid, 1983, 216-218), en A. WALICKI (Populismo y marxismo en Rusia, Barcelona, Estela, 1971, 136-143 y "Socialismo ruso y populismo", en E.HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (2) El marxismo en la Epoca de la Segunda Internacional (3), Barcelona, Bruguera, 1.981, 13-54), en U. MELOTTI, (Marx y el Tercer Mundo, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, 188-198), en E. HOBSBAWN ("Introducción", en K.MARX, Formaciones económicas precapitalistas, Buenos Aires, Siglo XXI, 1.974), en M.GODELIER (Teoria marxista de las sociedades precapitalistas, Barcelona, Editorial Laia, 1974), en F. CLAUDIN ("Escritos económicos (1893-1899). Presentación general", en V.I. LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve, Madrid, Siglo XXI, 1974, 1-57), en F. FERNANDEZ BUEY ("Evolución de las opiniones de Karl Marx sobre Rusia", Mientras tanto, nº 20 (1979), 84-131), en A. GOULDNER (Los dos marxismos, Madrid, Alianza editorial, 1983, 254-266), en T. SHANIN (ed.) (Late Marx and the Russian Road. Marx and "the peripheries of capitalism", London, Routledge and Kegan Paul, 1.984), en E. DUSSEL (El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana, Mexico, Siglo XXI, 1990, 243-269) y en E. del RIO (La sombra de Marx, Madrid, Talasa, 1993, 205-209).

el que Engels reincidió insistentemente en sus escritos. En fin, con los condicionantes de ser unas teorías en elaboración, cuyo desarrollo final resulta imposible evaluar, Marx vino a coincidir en lo fundamental con las tesis de los populistas rusos que defendían la posibilidad de un tránsito hacia el socialismo a partir de la obshina, eliminando en parte la desintegración previa causada por el capitalismo[91].

Marx no fue un teórico unilinealista simplista, que esperó que todas las sociedades del mundo tenían que recorrer el mismo camino y estaban obligadas a ajustarse a un modelo abstracto de desarrollo histórico. El pensador alemán realizó ciertamente a lo largo de las obras publicadas en vida afirmaciones de contenido evolucionista unilineal que utilizó en cuanto elementos que contribuían a proclamar el estatuto científico de sus teorías y, en concreto, servían para manifestar cierta afinidad con las tesis de la mutabilidad del mundo y el papel de la lucha en la evolución sostenidas por las ciencias naturales. El Manifiesto Comunista (1848) o el "Prefacio" a la Contribución a la Economía Política (1959) e, incluso, partes y pasajes del primer tomo de El Capital (1867) recogen textos que pueden ser instrumentados en ese sentido. El evolucionismo, sin embargo, no puede ser considerado el núcleo fundamental de las aportaciones teóricas marxianas. En todo caso, el rechazo a cualquier explicación teológica de la historia manifestada en La ideología alemana (1845-1846), la existencia de los Formen (1857), la modificación aclaratoria introducida en la edición francesa (1875) de El Capital, la contestación a Mijailovski y la carta a Vera Zasulich permiten hablar de un evolucionismo multilineal en Marx[92]. Como, en este sentido, señala muy acertadamente Enrique Dussel, puede considerarse ajeno a los planteamientos marxianos "una teoría cerrada, dogmática, acabada, que hubiera de aplicarse rígidamente"[93].

---

[91] E.J. Hobsbawn califica este punto de vista de Marx de inesperado, de discordante con la tendencia natural del pensamiento histórico anterior a Marx, de contrario a los puntos de vista de los marxistas rusos de su época y posteriores, enfrentados en este punto con los narodniks y de infundado. Hobsbawn contextualiza esta inesperada salida de Marx dentro de la percepción de los efectos inhumanos de la penetración capitalista en las sociedades precapitalistas (MARX, K. y HOBSBAWN, E.J. Formaciones económicas precapitalistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974 (3ª edición). En una interpretación "populista" y campesinizada del "viejo" Marx, coinciden F. CLAUDIN ("Escritos Económicos (1893-1899) en V.I. LENIN. Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. Madrid, Siglo XXI, 1974, 1-57), A. WALICKI ("Socialismo y marxismo", en E. HOBSBAWN (dir.) Historia del marxismo. Barcelona, Bruguera, 1981, V, 1-57), G. ESTEVA ("La economía campesina como opción de desarrollo (Una noción, un proyecto de investigación y un programa de acción", Investigación Económica, nº 147 (1979), 223-246 y, en concreto, las páginas 226-227), T. SHANIN (ed.) (Late Marx and the Russian Road. London, 1984) y E. SEVILLA GUZMÁN ("Redescubriendo a Chayanov, hacia un neopopulismo ecológico", Agricultura y Sociedad, nº 55 (1990), 203-210).

[92] Cf. en este sentido, los trabajos de Angel PALERM (Agricultura y sociedad en Mesoamérica. México, 1973, de Andrés WALICKI (Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971), de Umberto MELOTTI (Marx y el Tercer Mundo. Buenos Aires, Amorrortu, 1972) de Carlos FRANCO (Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano. Lima, CEDEP, 1981), de José de ARICO (Marx y América Latina. México, Alianza editorial mexicana, 1982), de Teodor SHANIN (ed.), (Late Marx and the Russian road. London, 1984) y de Alvin GOULDNER (Los dos marxismos. Madrid, Alianza editorial 1983).

[93] E. DUSSEL, El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. México, siglo XXI Editores, 1990, 26.

Además, Marx no llegó a publicar en vida sino una septuagésima parte de la obra proyectada, de lo que puede inferirse que las investigaciones por él emprendidas quedaron inconclusas y, por tanto, abiertas a futuros posibles desarrollos.

Los textos fundamentales, en los que Marx desarrolló una teoria multilineal de la evolución histórica o expuso su posicionamiento en el debate sobre las posibilidades revolucionarias de la obshina rusa, aparecieron publicados por primera vez ya entrado el siglo XX: la Carta a Vera Zasulich en 1924 y los Formen en 1939. De este modo, los efectos teóricos y politicos, que podian derivarse de los mismos, tanto en los praxis como en la teoria marxista en momentos tan importantes como la constitución y desarrollo del primer Estado comunista y, precisamente en Rusia, pais, objeto de debate, quedaron truncados. Los teóricos marxistas, tanto soviéticos como europeos, se inspiraron en las tesis que, en materia agraria, defendió F. Engels. La publicación y conocimiento de los Formen y la carta a V. Zasulich constituyeron la fuente de inspiración teórica de la creación intelectual de corrientes como el evolucionismo multilineal y ya, en la parcela de las ciencias sociales agrarias, la nueva corriente de estudios campesinos protagonizada por autores como Wolf, Hobsbawn, Palerm, Godelier, Galesky, Shanin, etc., que a partir de los años setenta, han tratado de sentar las bases de análisis del campesinado y de su protagonismo histórico y actual en el contexto de una teoria general de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas.

2. F. ENGELS : una dirección única hacia el socialismo.

Engels (1820-1895), muerto Marx (1883), vivió lo suficiente para comprobar la progresiva implantación del capitalismo en Rusia y la persistencia del estado zarista ante los intentos revolucionarios para provocar su caida. Asi mismo, pudo observar la aparición de grupos rusos de tendencia marxista y comprobar la evolución de los movimientos politicos de ideologia populista. Todo esto, sin duda, influyó en el pensamiento de Engels que presenta matices diferenciados frente a las tesis que, en este punto, defendió Marx. Engels manifestó posiciones más reservadas y matizadas en la dirección apuntada por Marx en su última etapa y lo que empezó por ser una diferencia de énfasis en la vida de ambos se transformó con el tiempo en dos maneras diferenciadas de interpretar la evolución social.

Friedrich Engels (1820-1895) llegó al comunismo a través de la crítica de la economía política y por la reflexión sobre el cartismo, principal movimiento social británico de la época y, sólo, de manera secundaria, no obstante su formación hegeliana juvenil, por medio de la crítica de Hegel[94] como había ocurrido en la trayectoria intelectual de Marx. Engels recorrió su propio camino, convergente con el de Marx, hacia el materialismo histórico y este discurrió por una crítica del capitalismo y la denuncia de la explotación diferenciada ejercida por la burguesía sobre el proletariado, basada en la observación de la situación industrial inglesa y realizada por una persona que poseía conocimiento y trato directos con el empresariado y el proletariado. El inicial interés de Engels por la crítica teórica de la economía política y por la investigación del capitalismo en Inglaterra, plasmada en trabajos como "Esbozo de crítica a la economía política", "La situación de Inglaterra" y "La situación de la clase obrera en Inglaterra", redactados entre 1844 y 1845[95], desapareció con el inicio de la estrecha colaboración con Marx (Bruselas, 1846 tras el primer contacto de París en 1844) y la división de trabajo entonces establecida según la cual correspondieron al último las labores teóricas.

Friedrich Engels, a parte de los trabajos en colaboración con Marx ya mencionados, abordó el estudio del avance progresivo de la humanidad en diferentes obras de las que, aquí, se van a tener en cuenta Las condiciones sociales en Rusia (1875) con el Post-scriptum (1894), La marca (1883) y El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado (1884). Estos cuatro escritos configuran el marco conceptual del que surgió la interpretación del proceso histórico por el marxismo ortodoxo, de raíces netamente engelsianas.

2.1. - La transición del feudalismo al capitalismo.

El ámbito histórico, donde Engels concentró sus indagaciones y reflexiones teóricas sobre la evolución social, vino dado por la transición del feudalismo al capitalismo. Este

[94] En cuanto a semblanzas de la figura de F.Engels, puede leerse a G. MAYER (Friedrich Engels: una biografía, Madrid, 1979), A. CORNU (Karl Marx et Friedrich Engels: leur vie et leur oeuvre, París, P.U.F., 1955-1958, 2 vols.), a V.I. LENIN ("Federico Engels", en V.I.LENIN, Sobre Marx, Engels y el marxismo, Madrid, Akal editor, 1976, 39-48), T. RAMM (Engels, Friedrich", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1974, IV, 252-256), a G.S. JONES ("Semblanza de Engels", en E.HOBSBAWN, Historia del marxismo (4) El marxismo en tiempos de Marx (4), Barcelona, Bruguera, 1980, 235-290) y a N. IVANOV (dir.), T. BELIAKOVA y E. KRASAVINA Federico Engels: vida y actividad documentos y fotografías, Moscú, Progreso, 1956)

[95] F. ENGELS, "Esbozo de crítica a la economía política" y "La situación en Inglaterra", en K. MARX y A. RUGE (eds.), Los anales franco-alemanas, Barcelona, Martínez Roca, 1970, 117-137 y 190-222; La situación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid, Akal, 1976. Cf. en este sentido, F. ENGELS, Escritos, Barcelona, Península, 1969, 19-119. Respecto a la evolución intelectual del joven Engels, véase M. KLEIN, "El desarrollo de las ideas del joven Engels", en P. V. KOPNIN, M. KLEIN y otros, Engels y la filosofía de Hegel, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975, 64-114. En cuanto reivindicación del pensamiento juvenil engelsiano, cf. Antoni NEGRI, "Compañero Engels (joven), un beso", La Esfera de El Mundo de 29 de julio de 1995, página 3.

ámbito de estudio está presente en La marca[96]. En este trabajo, aborda la situación y evolución de las comunidades rurales alemanas de la época medieval y moderna; en este sentido, los análisis de Engels sobre la servidumbre feudal tienen un particular interés por complementar y cubrir un campo poco trabajado por Marx. En La marca, Engels partió de las contribuciones de G.L.Von Maurer sobre las organizaciones primitivas germanas, presentando a las comunidades campesinas medievales en cuanto desarrollos de la marca primitiva.

En los Formen, la forma de propiedad germánica, contrapuesta a la propiedad tribal, era definida por la combinación de propiedad privada de la tierra agricola y propiedad colectiva de bosques y pastos. En los borradores de la carta a Vera Zasulich, Marx sugirió la existencia de diferentes tipos de comunidades a partir de la formación social primaria: propiedad comunal de la tierra y trabajo colectivo (época de la instalación en Germania), propiedad comunal y distribución anual de la tierra cultivable por grupos gentilicios, no asimilables todavía a familias individuales (época de Julio Cesar) y propiedad comunal de la tierra, distribución periódica y trabajo parcelario familiar o comunidad agricola (época de Tácito). Según la terminologia usada en la carta a Vera Zasulich, el tipo de comunidad germánica descrito en los Formen una vez disueltos sus elementos tribales y gentilicios corresponderia a las formaciones secundarias de comunidades, es decir, a una nueva comunidad rural, prototipo de la comunidad de mercado[97]. En La marca, la propiedad de la sociedad germánica de los Formen va a ser uno de los dos posibles desarrollos experimentados por la marca germánica en su tránsito de una formación primaria o otra secundaria.

Engels distinguió dos formas distintas de agrupamiento entre los germanos: la compacta o centralizada y la dispersa. Cada una de ellas manifestaba diferentes desarrollos de la sociedad tribal germana que, originariamente, se definió por la organización de los individuos de acuerdo al parentesco y la propiedad común del suelo. En las aldeas compactas, la disolución del régimen comunitario del cultivo de la tierra recorrió diversas etapas: distribución por gens, por grupos familiares y por familias individuales, etc. En la fase

[96] El trabajo "La marca" fue incluido por Engels como apéndice en la primera edición alemana de su folleto Del socialismo utópico al socialismo científico. Zurich, 1889. M. Godelier recopiló este trabajo de Engels en su recopilación de lecturas sobre el modo de producción asiático (F. ENGELS, "La Marca", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 211-232)

[97] GODELIER, M. Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Barcelona, Laia, 1977.

de reparto de la tierra cultivable comunal y trabajo parcelario familiar de la misma, la porción de tierra, sobre la que se levantaba la casa, era propiedad privada. La desintegración de la propiedad comunal de la tierra cultivable no experimentó en las aldeas dispersas una sucesión de etapas sino que, de acuerdo con los condicionantes geográficos y ecológicos, la propiedad comunal y la posesión individual del suelo arable por las familias de la aldea fueron continuación una de otra. En las aldeas dispersas, además de la casa y el huerto, la tierra agrícola estaba también parcelada entre las familias campesinas como propiedad hereditaria. La aldea consistía en una serie de casas individuales circundadas por las tierras de cultivo[98]. Este tipo de organización territorial se encontraba en Westfalia, en Odenwald y en la mayor parte de los valles de los Alpes, en los que la configuración del territorio (planas elevaciones entre pantanos o angostos valles) imposibilitaban una redistribución periódica del suelo arable, permaneciendo en común los terrenos no-agrícolas.

El aspecto de mayor interés de este trabajo radica en el análisis engelsiano sobre la aparición de la servidumbre a partir de la marca. El surgimiento de la servidumbre se produjo en un contexto del socavamiento de una organización comunitaria como la marca que, basada en el parentesco, se mostró incapaz de asumir y dar respuesta a los problemas de gestión y control de las estructuras político-sociales nacidas de las conquistas de los pueblos germanos. La marca, disueltos sus elementos gentilicios, se transformó en una entidad territorial habitada por hombres libres. Las constantes guerras externas e internas animaron y despojaron a muchos campesinos de sus tierras. Los propietarios de la tierra, integrados en comunidades rurales organizadas bajo la modalidad de marca y sometidos a deberes militares, tenían que costearse su equipo y mantenerse en el frente durante seis meses, lo que derivaba frecuentemente en su endeudamiento y finalizaba con la confiscación de sus tierras. La creciente inseguridad ciudadana, generada por las guerras, las luchas nobiliarias y las invasiones nórdicas, obligó a los campesinos libres a solicitar la protección de un señor. La protección conllevó la dependencia del campesino, el pago de tributos y servicios, la agregación de tierra campesina al feudo del señor (solo, en ciertos casos, restituidas), la penetración del señor en la organización de la marca y la subordinación de la misma a sus intereses.

[98] A este tipo de aldea, se refirió Marx en los Formen (1857- 1858) cuando describió la propiedad germánica de la tierra. Probablemente, Marx al ampliar sus conocimientos sobre la sociedad germánica a través de las lecturas de Maurer, recondujo su interpretación de la propiedad germánica, lo que quedó de manifiesto en la carta y borradores a Vera Zasulich (1881).

Por lo demás, La marca es un análisis de la introducción (siglo VI) y progresiva extensión geográfica de la servidumbre dentro del campesinado alemán hasta convertirse en su situación general (siglo XV). A veces, voluntariamente y, otras, con amenazas, coacciones y violencia, el campesinado se vio desprovisto de la propiedad de la tierra cultivada y de los derechos de uso en la marca común, transformados en propiedad del señor. En el largo proceso de subordinación del campesinado alemán, existieron épocas más favorables (Las Cruzadas) que otras (Guerra Campesina 1525, Guerras de Reforma), interviniendo elementos socioeconómicos diversos, que influyeron en la intensidad y formas de explotación señorial.

El campesinado fue nuevamente libre gracias a las revoluciones liberales. Sin embargo, su posición era inferior al miembro de una antigua asociación de marca. Por un lado, la extensión de la tierra cultivada era más reducida y al quedar circunscrita la marca común a unas pequeñísimas y pobres porciones de bosques comunales[99], las posibilidades de producción estaban muy mermadas[100]. Por otro, para el miembro de la marca, el acreedor hipotecario, el recaudador de impuestos, el funcionario, etc. eran personajes desconocidos. El campesino, sin embargo, había alcanzado la libertad en un momento, en el que el cultivo de su pequeña parcela no podía competir con la producción a gran escala desarrollada y potenciada por el avance de la agronomía y la aplicación de la mecanización a las faenas agrícolas. Con la agricultura en gran escala, puesta ya en práctica en América, donde los terrenos eran fértiles y baratos, ni campesinos ni terratenientes europeos, amenazados por las deudas, podían competir. A partir de aquí, Engels llegó a la conclusión, con la que finalizaba el trabajo de La marca, de que la viabilidad de la agricultura europea resultaría solamente posible en la medida en que se aplicasen los principios socialistas e imperasen los intereses sociales.

---

[99] Engels ejemplificó la vigencia de la asociación de marca en la gestión de la tierra repartida definitivamente a través del sistema de cultivo en tres hojas. En este sistema, el área cultivada era repartida en tres partes iguales, cada una de las cuales era sembrada alternativamente: el primer año, con cultivos de invierno, el segundo, con cultivos de verano y el tercero era dejado en barbecho. El área del terreno cultivable, al que le tocaba el turno del barbecho, revertía durante ese período a la propiedad común y servía de dehesa de la comunidad. Tan pronto como las otras dos áreas eran cosechadas, entre tanto no eran nuevamente sembradas, se transformaban en zonas de pastoreo comunal. El cultivo en tres hojas se complementaba con el uso común de los terrenos repartidos en la marca. Estos aseguraban pastos para el ganado y bellotas para la alimentación del ganado porcino. El bosque, por su parte, cubría la demanda de leñas y maderas de construcción, camadas para los animales, frutos, hongos, etc. La comunidad intervenía regulando los aprovechamientos así como, en caso de aumento de población, determinando los terrenos de la marca común, que se desgajaban de la misma y pasaban a ser cultivados.

[100] Engels relacionó las formas comunales de explotación agraria con el pequeño campesinado al aportar las primeras recursos productivos imprescindibles para la supervivencia del segundo: "Pero sin el uso de la marca, no puede haber ganado, sin ganado, no hay abono, sin abono no hay agricultura"(ENGELS, F., "La marca", en GODELIER M. Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1972, 231). Engels, en El problema campesino en Francia y Alemania, publicado por la revista New Zeite en noviembre de 1894, dentro de un programa orientado a la transformación de la producción y propiedad privada del campesinado en una producción y propiedad colectiva, incluyó la medida política de poner los terrenos comunales a disposición de las cooperativas campesinas (ENGELS, F., El problema campesino en Francia y en Alemania. Moscu: Editorial Progreso, S.A.)

La transición del feudalismo a capitalismo apuntado en La marca tomó forma coherente en El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. Esta obra engelsiana constituyó el trabajo, por el que la teoria de la evolución social y la transformación socialista del capitalismo aparecieron trabadas teóricamente[101]. La recopilación de materiales y la redacción de partes de la misma se basaron en anotaciones y lecturas de Marx pero el responsable del texto publicado y de las diversas revisiones del mismo fue Engels[102]. La interpretación hecha por Engels de las anotaciones etnográficas realizadas pro Marx a L.H. Morgan, vista a través de los modos de producción, constituye sin duda la apoyatura teórica, de la que se sirvió el marxismo ortodoxo en su análisis de la evolución histórica y el protagonismo asignado dentro de ello al campesinado.

Este trabajo engelsiano cabe considerarlo una obra de síntesis, en la que las conclusiones alcanzadas por Engels sobre la evolución y desarrollo de las sociedades primitivas se enriquecieron con material etnográfico[103], se completaron con documentación sobre la antigüedad, fruto de amplias lecturas, y adquirieron mayor precisión terminológica[104], presentando, en definitiva, un esquema más acabado y coherente. Dentro de unos propósitos divulgativos de las contribuciones de Morgan fuera de los ambientes antropológicos y fines formativos de la clase obrera, la obra manifiesta un tono polémico y desmitificador, insistiendo en la historicidad de instituciones que, en aquella época, se consideraban sagradas e intangibles como la propiedad privada, la familia monogámica, etc. Respecto anteriores análisis sobre la transición de la propiedad comunal a la propiedad privada de la tierra, apenas, se encuentran aportaciones novedosas, de las que el libro no escasea pero que discurren por otras cuestiones como, por ejemplo, las páginas dedicadas al origen y caracterización de la organización estatal.

---

[101] GODELIER, M., Teoría marxista de las sociedades precapitalistas (Barcelona, Editorial Laia, 1977) y LUQUE, E., "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado y la antropología social contemporánea", en TRIAS, J. et al., El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado. Cien años después. 1884-1984. Madrid, Fundación de Investigaciones Científicas, 1985.

[102] ENGELS, E., El origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado. En relación con las investigaciones de L.H.Morgan. Madrid, Ayuso, 1975 (3ª edición). El texto corresponde a la cuarta edición (1981) revisada de la versión original publicada en 1884.

[103] En los anteriores trabajos de Marx y Engels, el conocimiento manifestado por los mismos sobre el mundo primitivo era prácticamente nulo sin referencia alguna a materiales etnográficos. La lectura de Ancient Society de L.H.Morgan, a la vez que cubrió el vacío informativo respecto a la prehistoria humana, les abrió la mente a la complejidad de las culturas primitivas (HARRIS, M., El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Madrid, siglo XXI, 1983).

[104] Marx y Engels, frente al término global de "estructuras tribales", utilizado en escritos anteriores para designar la intervención del parentesco en las sociedades prehistóricas, atribuyeron, en el libro sobre El origen de la familia ..., a la noción de tribu un tratamiento preciso, correspondiendo a una forma tardía en la evolución de este tipo de sociedades. Anteriormente, Marx situó el punto de partida de la evolución social a partir de la implantación de la agricultura, en el libro engelsiano, el origen de la evolución se sitúa con la constitución de la gens en el estado inferior de la barbarie, en el que, todavía, no había triunfado la agricultura (GODELIER, M., Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Marx-Engels. Barcelona, Laia, 1977).

El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, presenta, sin embargo y desde la perspectiva de este trabajo, un particular interés por los desarrollos que el referido libro contiene sobre el modo de producción feudal[105]. La sociedad feudal, en la interpretación engelsiana, nació en el declinar de la sociedad antigua y tras las invasiones de los pueblos germanos. Los orígenes de la misma pueden encontrarse tanto en la sociedad germánica como en la desorganizada y caótica sociedad antigua. El campesino libre, empobrecido por las constantes guerras y ante la debilidad de los poderes reales, tuvo que colocarse bajo la protección de los señores. En la sociedad feudal, clasista y jerarquizada, el dominio de la tierra perteneció de forma general al señor, mientras el cultivador campesino o siervo, dueño de los demás medios de producción, dispuso de protección y del derecho de ocupación de la parcela cultivada a cambio de contraprestaciones en especie, dinero o una combinación de ambas.

La obra, por estar centrada en la evolución de la sociedad europea occidental, presenta un esquema de evolución social de carácter sucesivamente lineal, dentro del cual no caben los desarrollos multilineales de los Formen (1.857-1.858) ni tampoco, las matizaciones históricas de Marx a sus teorías presentadas en El Capital expuestas en diferentes documentos de los años setenta y ochenta, citadas anteriormente.

Desde el punto de vista teórico, la teoría general, que Engels esbozó, significó un intento de explicar la evolución de las sociedades primitivas a partir del parentesco y de la comunidad vecinal, intento marcado de una manera clara por la influencia de L.H. Morgan. Por ello, Engels incurrió en una reducción que, al descansar exclusivamente sobre el parentesco, le llevó en definitiva, a un claro empobrecimiento teórico respecto a las anteriores aportaciones de Marx sobre la materia[106].

[105] F ENGELS, El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado, Madrid, Ayuso, 1976, 147-159

[106] L KRADER, "Evolución, revolución y Estado: Marx y el pensamiento etnológico", en E HOBSBAWN, Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2), Barcelona, Bruguera, 1981, 129-129

2.2. - Rusia y el camino al socialismo.

Engels atacó el fondo del debate sobre la inevitabilidad del desarrollo económico capitalista ruso[107] en su artículo Las condiciones sociales en Rusia[108]. Este artículo, aparecido en 1875, era una respuesta definitiva a la polémica mantenida con el populista Trachëv[109]. Engels retomó la cuestión durante los años finales de su vida (1892-1894) en la correspondencia mantenida con Danielson autor populista y, de forma más sistemática, en el Postcriptum de 1894 al artículo Las condiciones sociales en Rusia[110].

El pensador alemán expuso en Las condiciones sociales en Rusia diversas ideas con relación al desarrollo de la burguesía y a la obshina, que merecen resaltarse. Respecto a la burguesía, Engels subrayó que, para acceder al socialismo, era condición previa un elevado desarrollo económico de las fuerzas productivas bajo formas capitalistas[111], lo que, aplicado a Rusia, conllevaba el recorrido de las etapas de crecimiento económico cubierto por los países de Europa Occidental. Respecto a la obshina, sin negar la posibilidad de poder ser transformada en una forma social superior, remitió ésta al triunfo de la revolución socialista europea y a la detención del proceso de descomposición a la que estaba sometida por la penetración en la misma de relaciones sociales capitalistas. "Está claro que la propiedad

[107] En cuanto resumen del pensamiento de Engels sobre el tema, léase M. T. JOVCHUK, "Engels, el pensamiento revolucionario y el marxismo en la Rusia del siglo XIX", en P.V. KOPNIN, M. KLEIN y otros, Engels y la filosofía de Hegel. Buenos Aires, Editorial Paidos, 1975, 140-192; O. NEGT, "El marxismo y la teoría de la revolución en el último Engels", en E. HOBSBAWN, (dir.) Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional. Barcelona, Bruguera, 1981, 55-62.

[108] K. MARX Y F. ENGELS, Obras escogidas, Moscú, Editorial Progreso, 1960, I, 24-74; F.ENGELS, "Las condiciones sociales en Rusia", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 148-167.

[109] La polémica surgió como consecuencia del comentario que hizo Engels cuando, criticando a P.L. Lavrov, se refiere a Tkachev calificándole de "colegial verde" o inmaduro por su opúsculo Las tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia (1874). La réplica de Tkachev tuvo lugar en una "Carta abierta al Sr. Friedrich Engels" escrita en alemán y publicada en Zurich; en ella, después de un sólido análisis sobre la comuna campesina rusa y su estado de desintegración, acusó a Engels de abandonar los métodos revolucionarios para propugnar solamente la acción legal. Engels, por su parte, le contestó en el opúsculo refiendo Acerca de las condiciones sociales en Rusia escrito a finales de 1875. Para este polémica, cf. F. CLAUDIN, "Prólogo" F. a V.I. LENIN, Contenido económico del populismo. México, Siglo XXI, 1974, 21 y ss.; F. VENTURI, El populismo ruso. Madrid, Alianza editorial, 1981, II, 659-660; A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 141-142; M.GODELIER, Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Barcelona, Laia, 1977, 84-86; H. WADA, "Marx and revolutionary Russia", en T. SHANIN (ed.), (Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism. London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 44-51).

[110] F.ENGELS, "Post-scriptum a Las condiciones sociales en Rusia", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 189-208.

[111] Engels vinculó la implantación del socialismo a países con estructuras económicas capitalista avanzadas: "La revolución a que aspira el socialismo moderno consiste, brevemente hablando, en la victoria del proletariado sobre la burguesía y en una nueva organización de la sociedad mediante la liquidación de las diferencias de clase. Para ello se precisa, además de la existencia del proletariado, que ha de llevar a cabo esta revolución, la existencia de la burguesía, en cuyas manos las fuerzas productivas de la sociedad alcanzan ese desarrollo que hace posible la liquidación definitiva de las diferencias de clase .... Sólo al llegar a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, muy avanzado hasta para nuestras condiciones presentes, se hace posible elevar la producción hasta un nivel en que la liquidación de las diferencias de clase representa un verdadero progreso, tenga consistencia y no traiga consigo el estancamiento o, incluso, la decadencia en el modo de producción de la sociedad. Solamente en manos de la burguesía han alcanzado las fuerzas productivas ese grado de desarrollo. Por consiguiente, la burguesía es, también en este aspecto, una condición previa y tan necesaria como el proletariado mismo de la revolución socialista" (F.ENGELS, "Las condiciones sociales en Rusia", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 152).

comunal en Rusia está ya muy lejos de la época de su prosperidad y, por cuanto vemos, marcha hacia la descomposición. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, si se conserva hasta que las condiciones maduren para ello y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no laboren la tierra por separado, sino colectivamente. Entonces, este paso a una forma superior se realizaria sin que los campesinos rusos pasasen por la fase intermedia de propiedad burguesa sobre sus parcelas. Pero ello únicamente podria ocurrir si en la Europa occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiese por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso las condiciones necesarias para este paso y, concretamente, los medios materiales que necesitaria para realizar en todo su sistema de agricultura la revolución necesariamente a ello vinculada"[112].

Engels, por la época, en que redactó Las condiciones sociales en Rusia, manifestó en algún otro trabajo suyo planteamientos evolucionistas multilineales. Concretamente, en el "Prólogo a La Guerra Campesina en Alemania" y al referirse a las relaciones dialécticas entre burguesia y proletariado en la etapa de capitalismo avanzado, señaló: "En la medida en que la burguesia desarrolla su industria, su comercio y sus medios de comunicación, en la misma medida engendra el proletariado. Y al llegar a un determinado momento, que no es el mismo en todas partes ni tampoco es obligatorio para una determinada fase del desarrollo, la burguesia comienza a darse cuenta de que su inseparable acompañante, el proletariado, empieza a sobrepasarla"[113]. Engels reconoce, por tanto, la complejidad de los procesos históricos en el capitalismo avanzado, respecto al cual parece admitir cierta variabilidad, en lo que respecta tanto a la cronologia como a las subetapas.

Engels escribió Las condiciones sociales en Rusia con el apoyo de Marx. En estos años, Marx fraguaba en su interior un giro en sus concepciones teóricas sobre la evolución social y, en particular sobre el campesinado, giro conocido por "viraje populista". Expresiones como "forma social superior" y "etapas intermedias" son elementos de la "teoria de la llegada a tiempo" formulada por Chernyschevski y transmitida a Engels por Marx. Engels, a partir de este trabajo y, concretamente, en el Post-scriptum además de en El origen de la familia, de la

[112] F. ENGELS, "Las condiciones sociales en Rusia", en M. GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martinez Roca, 1972, 193.

[113] F. ENGELS, "Prólogo a La Guerra Campesina en Alemania", en Obras escogidas. Madrid, Ayuso, 1975, I, 632.

propiedad privada y del Estado, manifestó matizaciones propias en el esquema de evolución social y a la viabilidad futura de las comunidades campesinas rusas. Las condiciones sociales en Rusia aparece como el último trabajo en el que coincidieron las posturas teóricas de ambos.

Cuando volvió sobre el tema en el Post-scriptum de 1894, la revolución socialista no terminaba de cuajar en ningún país europeo y la implantación progresiva del capitalismo en la obshina y en Rusia era evidente. En el Post-scriptum, Engels consideró que la desintegración de la obshina era inevitable. La comunidad campesina rusa, al igual que sucedió con la marca alemana, el clan celta, las comunidades indias y otras comunidades agrícolas, no habían producido en el tiempo de su existencia elementos capaces por sí mismos de desarrollar una forma de propiedad superior[114]. En el curso de la historia, todas estas comunidades habían perdido paulatinamente sus características comunitarias por influencia de la producción de mercancías y las relaciones de intercambio entre familias e individuos, desintegrándose en comunidades de propietarios de la tierra, independientes entre sí. "En realidad el comunismo agrario, un derivado de la sociedad gentil, no ha desarrollado en ningún lado, con sus propias fuerzas, más que su propia desintegración. La misma comuna aldeana rusa era ya, en 1861, una forma debilitada de este comunismo. El cultivo comunal de la tierra que persiste todavía en algunas regiones de la India y en la comunidad hogareña esclava del sur (Zadruga), que aparentemente fue la madre de la comuna rusa, ha tenido que ceder al cultivo de la tierra por familias independientes. La propiedad comunal salía a la superficie cuando se distribuía la tierra, lo que sucedía en distintos lugares en diferentes momentos. Con sólo poner fin a estas redistribuciones mediante un elemento, la aldea estará lista para que cada campesino cultive su lote"[115] . Las formas más bajas de la sociedad no eran capaces por sí de transformase en una forma superior, es decir, en la futura sociedad socialista. "Todas las formas de sociedad gentilicia nacidas antes de la producción de mercancías y del cambio individual de productos, tienen en común, este factor respecto de la sociedad socialista: que hay ciertos objetos, medios de producción, que son propiedad común y están destinados al uso de ciertos grupos. Esta característica común, sin embargo, no hace posible que la forma más baja de la sociedad

[114] F ENGELS, "Post-scriptum a Las condiciones sociales en Rusia", en M GODELIER, Sobre el modo de producción asiático Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 193

[115] ENGELS, F. "Post-scriptum a Las condiciones sociales en Rusia", en GODELIER M. Sobre el modo de producción asiático Marx- Engels Barcelona Ediciones Martínez Roca, 1972, 2ª edición, 194-195

cree de por si la futura sociedad socialista, extremo éste que es producto final del capitalismo"[116]. Engels, en el Post-scriptum, desarrolló una idea manifestada con anterioridad en la correspondencia con Danielson: la inevitabilidad de la descomposición de la comunidad campesina rusa[117].

En el Post-scriptum, Engels insistió en el papel pionero, reforzador y pedagógico del proletariado de los países capitalistas europeos sobre los países atrasados. El derrocamiento del zarismo y el triunfo del proletariado occidental posibilitaria a Rusia y aquellos países, que habian entrado en una etapa capitalista y conservaban aún instituciones comunitaristas, la apoyatura en los restos de propiedad común del suelo y costumbres colectivistas para acortar apreciablemente su periodo de tránsito a una sociedad capitalista y, de este modo, eliminar sufrimientos, conflictos y luchas en su marcha hacia el socialismo[118]. Engels no dejó de reconocer la posibilidad de vias no capitalistas de desarrollo para Rusia, en particular, y para los países económicamente atrasados en general pero remitió aquella al apoyo activo del proletariado industrial de Occidente. La posibilidad de que Rusia pudiera saltar o reducir la etapa capitalista de desarrollo económico no fue excluida por Engels de una forma absoluta, pero remitió este hecho, en cualquier caso, a la ayuda externa derivada del triunfo del proletariado en los países europeos de capitalismo avanzado.

La flexibilidad revolucionaria, manifestada por Marx, tras dejar de juzgar al campesinado como sujeto social conservador, pasivo y vacilante, admitir su inserción dentro del capitalismo en situaciones socioeconómicas susceptibles de evolucionar en una dirección

[116] F. ENGELS, "Las condiciones sociales en Rusia", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 196.

[117] Cf. las cartas de Engels dirigidas a Danielson con fecha de 15 de marzo, 18 de junio y 22 de septiembre de 1892 y 17 de octubre de 1893 (K. MARX y F. ENGELS, Cartas sobre El Capital. Barcelona, Laia, 1974, 290-297, 299-302 y 303-304; Obras escogidas. Madrid, Akal, 1975, II, 534-537). En la carta a N.F.Danielson, escrita el 17 de octubre de 1893, F.Engels apunta ideas que cristalizaran en modo mas acabado y brillante en el Post-scriptum: "Por lo que respecta a la comunidad agrícola, ésta solo es posible mientras las diferencias de bienes sean insignificantes. En cuanto estas diferencias se acentuan, en cuanto algunos de sus miembros se convierten en deudores esclavos de los miembros mas ricos, su existencia ulterior es imposible. Los kulaks y los parásitos de las Atenas presolónica destruyeron la gens ateniense con la misma implacabilidad con los que los de su país estan destruyendo la comunidad agrícola. Mucho me temo que esta institución está condenada a desaparecer" (M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1975, 187-189).

[118] Engels, en lo que respecta a esta cuestión, señaló concretamente: "... no solamente es posible, sino seguro, que después de la victoria del proletariado y el pasaje de los medios de producción a propiedad común de los pueblos de Europa occidental, los países que acaban de entrar en la etapa de la producción capitalista y conservando todavía instituciones de la sociedad gentil, encontraran en los restos de la propiedad común y de las costumbres populares correspondientes un medio poderoso para acortar apreciablemente su proceso de desarrollo a una sociedad socialista y de escapar a la mayor parte de los sufrimientos y luchas por las que hemos tenido que pasar en Europa occidental. Pero, para este proceso, es inevitable requisito previo el ejemplo y apoyo activo del Occidente hasta entonces capitalista. Sólo cuando se haya superado la economía capitalista en su patria y en los países, en que florece, solamente cuando los países atrasados vean a través de su ejemplo "como se hace", cómo puede hacerse servir a las fuerzas industriales modernas, a la colectividad en función de propiedad socialista, solamente entonces, podrán encarar este proceso abreviado de desarrollo" (F.ENGELS, "Las condiciones sociales en Rusia", en M.GODELIER, Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 196-197). Engels no descartaba que el derrocamiento revolucionario del despotismo zarista, empujaria y facilitaria el movimiento de la clase trabajadora occidental. En cualquier caso, ligaba la transición socialista de Rusia a la implantación victoriosa del proletariado en los países de capitalismo floreciente, sin la victoria del moderno proletariado industrial: "... la Rusia contemporánea no puede escapar de la comuna ni del capitalismo para dirigirse hacia una transformación socialista" (ENGELS, F. "Post-scriptum a las condiciones sociales en Rusia", en GODELIER, M. Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Martínez Roca, 1972, 205).

revolucionaria y formular, en consecuencia, un programa agrario para ganarse al campesinado a la causa revolucionaria, no estuvo presente un Engels. La lejania entre ambos es patente. En cualquier caso, el pensador alemán fue consciente en todo momento que no era posible emprender ninguna transformación revolucionaria, incluidos los paises occidentales avanzados, sin previamente ganarse al pequeño campesinado, llamado en el futuro a transformarse en proletario, por lo que se manifestó partidario de una amplia alianza proletario-campesina. En trabajos como el "Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania" (1874) y "El problema campesino en Francia y Alemania" (1894), el pensador alemán reconoció la imposibilidad de transformaciones revolucionarias duraderas sin, previamente, atraerse al proletariado agricola y al pequeño campesinado[119].

Engels partió en los trabajos referidos y, particularmente, en el segundo, de la constatación del hecho de que el pequeño campesinado, no obstante la liberación de los vinculos y servidumbres feudales promovida por las revoluciones burguesas, se encontraba dentro del capitalismo en condiciones materiales degradadas y, en este contexto, a partir de la opción estratégica del socialismo por la agricultura a gran escala, avanzó un matizado programa agrario, que combinaba medidas radicales contra los terratenientes como la expropiación con otras de contenido más bien formativo orientadas a concienciar al pequeño campesino sobre sus problemas y orientarle de forma persuasiva y con el ejemplo a la constitución de grandes explotaciones en régimen cooperativo y colectivo, llegando, incluso, a mostrarse partidario de brindarles las ayudas financieras pertinentes para conseguir el referido objetivo[120].

El socialdemócrata alemán se apoyó para la redacción del folleto titulado "El problema campesino en Francia y Alemania" en borradores redactados por Marx sobre la renta de la tierra en la sociedad capitalista (1863-1865). Engels se encargó precisamente de publicar estos borradores dentro del tercer volumen del Capital (1894), al que, concretamente, se incorporaron como capítulo XXVII con el titulo de "Génesis de la renta capitalista del suelo". El pensador alemán, con olvido y en dirección contraria a las orientaciones teóricas del "Marx

[119] F. ENGELS, "Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania", en Obras escogidas, Madrid, Akal, 1975, I, 628-642; "El problema campesino en Francia y en Alemania", en Obras escogidas, Madrid, Akal, 1975, II, 423-444 y en Moscu, Progreso, 1976, III, 482-502.

[120] F. ENGELS, "El problema campesino en Francia y en Alemania", en Moscu, Progreso, 1976, III, 496-498.

tardío", retomó los planteamientos teóricos de los borradores marxianos redactados treinta años atrás para rebatir el enfoque realizado sobre el problema campesino por el Partido Obrero de Francia en los Congresos de Marsella (1892) y de Nantes (1894) y planteado dentro de la socialdemocracia alemana por Vollmar en el Congreso de Francfort (1894).

Engels criticó abiertamente la revisión emprendida por los socialistas franceses respecto al tratamiento de la cuestión campesina emanado de los borradores marxianos de 1863-1865. El Partido Obrero De Francia defendió por aquellas fechas que, si la misión histórica del socialismo consistía, dentro del ámbito de la producción industrial, en lograr la transferencia de los medios de producción a los trabajadores asalariados en forma de propiedad colectiva, tal papel pasaba en el campo por la conservación de la propiedad individual de los campesinos en general[121]. El socialdemócrata alemán sostuvo, por el contrario, que la misión del socialismo se reducía tanto en la industria como en la agricultura en transferir los medios de producción a los productores como propiedad colectiva, es decir, en reunir en unas mismas manos la propiedad y el trabajo, los dos factores intervinientes en la producción.

Para el socialdemócrata alemán, la socialización del proceso de trabajo agrario venía precedida por una etapa de implantación de relaciones capitalista protagonizadas por la expansión y desarrollo de las grandes explotaciones y por la progresiva desaparición de las explotaciones campesinas. La agricultura campesina constituía "un vestigio de un modo de producción caduco (...) condenado irremisiblemente a perecer"[122]. El carácter individual y parcelario de la producción campesina le condenaba, en su opinión, a la expoliación y, desde esta perspectiva, consideraba utópico cualquier programa político articulado sobre el eje de la defensa del campesinado ante las crisis desencadenadas por la penetración del capitalismo en el campo. En este sentido, Engels se manifestó convencido de la desaparición del pequeño y mediano campesinos e, incluso, no dudó en afirmar que el avance del

[121] Schraepler, E., "Prólogo" a K. KAUTSKY, La cuestión agraria, Barcelona, Laia, 1974, XI-XXXVIII; F. ENGELS, "El problema campesino en Francia y en Alemania", en Obras escogidas, en Moscu, Progreso, 1976, III, 486-494.

[122] F. ENGELS, "El problema campesino en Francia y en Alemania", en Obras escogidas, en Moscu, Progreso, 1976, III, 486.

capitalismo les haria sucumbir al modo como "un tren (pasa) por encima de un carrito de mano"[123].

Engels, como también sucedió en Marx, realizó, al final de su trayectoria vital, un esfuerzo por disociar el materialismo histórico de interpretaciones vulgares y excesivamente reduccionistas. Engels, en cuanto reacción a un marxismo vulgar y positivista, protagonizó durante los ochenta un intento por subrayar el carácter complejo e indirecto del determinismo económico subyacente en el materialismo histórico y resaltar la importancia de los factores políticos en los procesos sociales. En una serie de escritos menores, concretamente, cartas escritas por los años 1893 y 1894[124], el pensador alemán realizó una serie de reflexiones dirigidas a enmendar el determinismo universal, a defender el marxismo de la apariencia de ser la teoría de un solo factor, a resaltar el peso de los factores superestructurales y a señalar la relación de interacción mantenidas por los mismos con el factor económico[125].

El pensador alemán previno, por tanto, contra cualquier enfoque aprioristico y mecánico en el estudio del desarrollo histórico y social, aplicó una perspectiva dialéctica al estudio de la situación social de Rusia y aunque en menor medida y de forma mucho más reticente que Marx, llegó admitir también, de forma muy condicionada y en cierta manera, la posibilidad de que Rusia evitase la etapa capitalista de desarrollo[126]. Un examen comparativo de los textos

---

[123] En el folleto mencionado, Engels insistió en la idea de la inevitabilidad de la desaparición de las explotaciones campesinas y, en este sentido, consideró un deber de todo socialista "hacer ver constantemente y sin cesar a los campesinos que su situación e absolutamente desesperada mientras domine el capitalismo, hacerles ver la absoluta imposibilidad de mantener su propiedad parcelaria como tal, la absoluta certeza de que la gran producción capitalista pasará por encima de su impotente y anticuada pequeña explotación como un tren pasa por encima de un carrito de mano" (F.ENGELS, "El problema campesino en Francia y en Alemania", en Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1976,498).

[124] Cartas escritas por Engels a J. Bloch (21 de setiembre de 1890), a Conrad Schmidt (5 de agosto y 27 de octubre de 1890), a Franz Mehring (19 de julio de 1893) y a H. Starkenberg (25 de enero de 1894) (K. MARX Y F.ENGELS, Obras escogidas. Madrid, Akal, 1975, II, 518-534 y 537-540423-444. Cf. en este sentido, E.P. THOMPSON (Miseria de la Teoría. Barcelona, Crítica, 1981, 113-117), A. GOULDNER (Los dos marxismos. Madrid, Alianza editorial, 1984, 266-273) y E. del RIO (La sombra de Marx. Madrid, Talasa, 1993, 221-226).

[125] Engels vino a reconocer que tanto él como Marx exageraron la primacía explicativa del factor económico. "El que los discípulos hagan más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y las reacciones" (K. MARX y F. ENGELS, Obras escogidas. Madrid, Akal, 1975, II, 522). Una revisión comentada de estos aspectos puede verse en E.P. THOMPSON (Miseria de la teoría. Barcelona, editorial Crítica, 1981, 113-117) y en A. GOULDNER (Los dos marxismos. Madrid, Alianza editorial, 1983, 266-273).

[126] Las diferencias mantenidas por Engels y Marx con relación a la cuestión rusa estribaron según Gouldner en el grado en que cada uno de ellos rechazo la idea de la inevitabilidad del capitalismo (A. GOULDNER, Los dos marxismos. Madrid, Alianza editorial, 1983, 259). Para Walicki, estas diferencias no deben atribuirse a divergencias teóricas como a razones políticas inmediatas y a la influencia de determinados sucesos históricos: "Así, por ejemplo, la polémica de Engels contra Tkachev reflejaba la atmósfera creada por el asunto Nechaev y por el grave conflicto en el seno de la Internacional entre marxistas y bakunistas. Los esbozos de la carta de Marx a Zasulich reflejaban las exageradas esperanzas que tanto Marx como Engels tenían entonces en una inminente revolución en Rusia. La actitud mucho más cauta, que adoptaron en su prefacio a la primera edición rusa del Manifiesto Comunista, debe interpretarse como la reacción ante el fracaso de la Voluntad del Pueblo. Finalmente, la correspondencia de Engels con Danielson y su "Epílogo" al artículo Sobre las relaciones sociales en Rusia se explican haciendo referencia a las nuevas perspectivas que abrió la rápida industrialización de Alemania y Rusia (...) Así pues, las ideas más relevantes de Marx y Engels no eran inamovibles y no pueden explicarse sin hacer referencia a su contexto histórico y político" (A. WALICKI, Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 141-142).

de Engels con los de Marx permite concluir en la insistencia de aquél en aspectos teóricos y políticos que, apenas, desarrolló el segundo: el tirón y capacidad ejemplar de la esperada revolución socialista de los países capitalistas europeos sobre el "cantado" triunfo de la revolución en Rusia[127]. Engels, en sus escritos, acentuó el carácter y valores positivos del desarrollo capitalista, quedando en segundo plano el lado negativo y, en particular, la cuestión de la superación del mismo por medio de la obshina. Engels apenas profundizó sobre el desarrollo multilineal en la historia de las etapas progresivas de la humanidad y, cuando ello sucedió, no dejaron de ser observaciones fugaces que no constituían afirmaciones elaboradas; al contrario, de sus trabajos, se desprende, más bien, una línea fatal e inevitable de desarrollo que los diferentes pueblos y naciones han de recorrer en el camino hacia el progreso. La periodización lineal, que en Engels, respondió a un universalismo teórico estratégico no era, con todo, sino una hipótesis posteriormente canonizada[128], en la tarea de normalización simplificadora, a la que fue sometido el pensamiento de los fundadores del socialismo por los principales teóricos de la socialdemocracia alemana y los publicistas del pensamiento marxista.

Los socialdemócratas alemanes y franceses de finales del siglo XIX denominaron "marxismo" (término, por otro lado, rechazado por los fundadores[129]) a una ideología sistematizadora del pensamiento de Marx y Engels construida a partir de textos como El Manifiesto Comunista, Contribución a la crítica de la Economía Política, el primer tomo de El Capital, El anti-Dühring, leídos todos desde una perspectiva fuertemente positivista y cientifista[130]. La codificación del marxismo en un sistema teórico total, que prometía dar respuesta a todas las cuestiones de filosofía, de ciencias naturales y de ciencias sociales y al que para diferenciarle de corrientes teóricas marxistas posteriores, suele denominarse marxo-positivismo, quedó formalizada en la etapa de la socialdemocracia alemana con Kautsky como principal artífice y con el Anti-Dühring de Engels en cuanto punto básico de

[127] F. CLAUDIN, "Escritos económicos (1.893-1899)", en V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. Madrid, Siglo XXI, 1974, 28-29.

[128] E. MANDEL, El marxismo abierto. Barcelona, Grijalbo, 1982, 190.

[129] Marx y Engels rechazaron los apelativos de "marxistas" y "marxismo" por considerarlo una etiqueta onomástica sectaria y dar pie a transformar las teorías en dogmas. En este sentido, prefirieron términos alternativos para designar sus teorías como "socialismo materialista crítico", caso de Marx, o "socialismo crítico y revolucionario" y, también, "socialismo científico" por parte de Engels (G. HAUPT, "Marx y el marxismo", en F. HOSBAWN (dir.), Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx. Barcelona, Brugera, 1980, 218-219 y E. del RIO, La sombra de Marx. Madrid, Talasa, 1993, 304-306).

[130] G. HAUPT, "Marx y el marxismo", en F. HOSBAWN (dir.), Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx. Barcelona, Brugera, 1980, 197-233 y, más concretamente, las páginas 212 a la 219. Cf. además el interesante trabajo de E. del RIO, La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo. Madrid, Talasa, 1993.

referencia intelectual. Esto es comúnmente aceptado, pero se suele pasar por alto que los pensadores socialdemócratas alemanes instrumentalizaron y tergiversaron en ocasiones abusivamente el pensamiento engelsiano[131]. Engels, - resulta innegable -, insistió en las bases científicas del socialismo y, por ello, en los requisitos y condiciones estructurales constriñentes de la acción humana[132], pero, así mismo, manejó una concepción integrada de la lucha revolucionaria y, en este sentido, no renunció nunca a las tácticas revolucionarias[133] con vistas a facilitar el "salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"[134]. El materialismo era una teoría, que Engels concebía como una "guía para la acción" y no como un "credo" o "dogma para aprender de memoria y repetir mecánicamente" [135] a modo de esquema obligatorio.

El análisis engelsiano del proceso histórico de evolución social adquirió una forma canonizada y globalizada en las propuestas intelectuales de un publicista marxista como Paul Lafargue[136], quien se interesó por la temática etnológica y en concreto, sobre los orígenes y la evolución histórica de la propiedad. Lafargue trazó en el tratamiento divulgativo de la concepción socialista de la periodización histórica humana un esquema de desarrollo histórico plenamente unilineal, según el cual todas las sociedades humanas, estaban llamadas a recorrer un idéntico camino histórico[137].

---

[131] Engels, en cartas dirigidas a Kautsky y Lafargue con fecha, respectivamente, de 1 y 3 de abril de 1895, se refirió a la desnaturalización que Liebknecht sometió a su texto introductorio a la reedición de la obra de Marx Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 (P. SOUYRI, El marxismo después de Marx, Barcelona, Península, 1970, 131-132).

[132] F. ENGELS, Anti Dühring, México, Grijalbo, 1968; Del socialismo utópico al socialismo científico, Madrid, Ricardo Aguilera, 1968; Dialéctica sobre la naturaleza, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975.

[133] F. ENGELS, "Introducción", a K. MARX, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, Moscú, Editorial Progreso, 1979, 5-27. En el texto introductorio a la edición de esta obra de 1895, Engels analiza las posibilidades abiertas por las actuaciones legales sin renunciar a la insurrección violenta como método de lucha en la consecución de los objetivos socialistas.

[134] F. ENGELS, Del socialismo utópico al socialismo científico, Madrid, Ricardo Aguilar, 1968, 86.

[135] Cf. las cartas dirigidas por Engels a F.A. Sorge (29-11-1886) y a F. Kelley-Wischnewezki (27-1-1887) (K. MARX y F. ENGELS, Correspondencia, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973, 201-202 y 204). El pensador alemán asignó al "socialismo científico" la tarea de infundir " a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción" (F. ENGELS, Del socialismo utópico al socialismo científico, Madrid, Ricardo Aguilera, 1968, 88).

[136] Paul Lafargue (1842-1911), yerno de Marx y principal introductor del socialismo en Francia, puede considerarse un pensador socialista de segunda fila. La obra intelectual de este pensador social, cubano de nacimiento, respondió a objetivos preferentemente propagandísticos del pensamiento socialista (P. LAFARGUE, Le déterminisme économique de Karl Marx. Recherches sur l'origine et évolution des idées de Justice, du Bien, de l'Ame et de Dieu, Paris, Marcel Giard, 1928; Le Capital. Extraits faits par.., Paris, Gillaumin, S.A.). Lafargue propugnó un comunismo de orientación consumista (P. LAFARGUE, El derecho a la pereza, Edición crítica de Manuel Pérez Ledesma, Madrid, fundamentos, 1991). Como estudios introductorios al pensamiento de Lafargue, véase L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro, Madrid, Alianza editorial, 1982, 143-150; M. PÉREZ LEDESMA, "Estudio preliminar", a P. LAFARGUE, El derecho a la pereza, Madrid, Editorial Fundamentos, 1991, 11-82).

[137] P. LAFARGUE, La Propriété, origine et évolution. These communiste par Paul Lafargue. Refutation par Yves Guyot, Paris, Libraire Ch. Delagrave, 1895. Para una recensión crítica de la obra, léase a G.M. CAZZANIGA, "Un dibattito sulle forme storiche di proprietà", Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno, nº 14 (1985), 507-528.

El énfasis puesto por Engels en los aspectos positivos del capitalismo y la inevitabilidad del mismo conformaron los elementos teóricos de los que partieron tanto Lenin, padre del socialismo ruso de estado, en su crítica del populismo legal como Kautsky, representante del revisionismo marxista, en su estudio sobre las tendencias de la agricultura en los países capitalistas avanzados. Kautsky y Lenin, en sus respectivos trabajos sobre cuestiones agrarias, trataron de aplicar el método de Marx al análisis de la situación de la agricultura en Alemania y Rusia. Ambos teóricos marxistas buscaron obtener generalizaciones universales que explicasen la dinámica de la agricultura en el modo de producción capitalista[138]. Las obras de Kautsky y Lenin se conforman como desarrollos analíticos de la cuestión agraria a partir de las teorías y métodos de análisis formulados por Marx en El Capital. Estos dos pensadores marxistas desconocieron las teorías sobre el proceso histórico general y, dentro de éste, sobre la dinámica del campesinado, formuladas por Marx en los Grundisse y en la Carta a Vera Zasulich. Los textos citados se encuentran entre los considerados básicos para la aclaración de la concepción multilineal y pluridireccional de los procesos históricos sustentada por K. Marx.

3. - K. Kaustky: campesinado y socialismo en el capitalismo avanzado.

Tras la muerte de F. Engels, Karl Kaustky (1854-1938) pasó a ser el teórico más importante del pensamiento marxista europeo[139]. El pensamiento de Kaustky resultó decisivo en la elaboración de los contenidos ideológicos tanto políticos como estratégicos del Partido Socialdemócrata Alemán y la II Internacional[140]. El intelectual socialdemócrata austriaco procedió entre 1905 y 1908 a la publicación de textos preliminares y complementarios al primer y tercer volúmenes de El Capital, referentes principalmente a la historia del pensamiento económico[141], para lo que sirvió de la ordenación de los textos manuscritos marxianos realizados por Engels.

---

[138] E. MANDEL, El marxismo abierto. Barcelona, Grijalbo, 1982, 190

[139] Para un resumen de la vida y obra de Karl Kaustky, pueden consultarse los diversos manuales disponibles sobre la historia del pensamiento socialista (G.D.H. COLE, Historia del pensamiento socialista III. La segunda internacional (1.889-1.914). México, F.C.E., 1964, 240-303. J. DROZ (dir.), Historia general del socialismo. De 1875 a 1918. Barcelona, Destino, 1979, vol. II, 23-75. L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución II. La edad de oro. Madrid, Alianza editorial, 1982, 37-57. M. SALVADORI, "Kaustky entre ortodoxia y revisionismo", en E. HOBSBAWN (dir.) Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (2). Barcelona, Bruguera, 1980, 215-262.

[140] A parte de los trabajos citados en la nota anterior, véase G. HAUPT, "Marx y el marxismo", en E. HOBSBAWN Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2). Barcelona, Bruguera, 1980, 219 y ss.

[141] K. MARX, Teoría sobre la plusvalía. Mexico, FCE, 1980

Kaustky, con la redacción de La cuestión agraria, se marcó como objetivo el análisis del desarrollo capitalista de la agricultura para, a través de ello, establecer las pautas a seguir tanto en la esfera de la práctica política organizativa (actitud a seguir ante el campesinado) como en la programática (elaboración de una política agraria). Todo ello desde una perspectiva de análisis global, que reclamándose marxista como el mismo Kautsky lo indicó, presentaba, al menos inicialmente, unos sugerentes planteamientos: "...si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que examinar todas las transformaciones de la agricultura bajo el modo de producción capitalista. Es decir, averiguar: Si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenible las viejas formas de producción y de propiedad y crea la necesidad de otras nuevas"[142]. En esta obra, Kautsky abordó el estudio de las transformaciones operadas en el sector agrario por el impacto del capitalismo y trató de demostrar que la agricultura, no obstante algunas peculiaridades, presentaba tendencias en su evolución similares en una visión global a la industria. En definitiva, buscó alcanzar unas conclusiones, a partir de las cuales pensaba elaborar las bases estratégicas de la intervención política del Partido Socialdemócrata Alemán en política agraria. La cuestión agraria constituye un amplio arsenal teórico para el análisis de la dinámica de la agricultura dentro del modo de producción capitalista que, tan sólo, se va a escrutar en los rasgos genéricos y en lo que más específicamente atañe al desenvolvimiento histórico del campesinado dentro del proceso de penetración capitalista de la agricultura.

En la década de los noventa, tras la aprobación del Programa de Erfurt (1891), los debates en el seno del partido socialdemócrata alemán estuvieron presididos por la discúsión sobre la estrategia a desarrollar frente a los campesinos[143]. Los dirigentes socialdemócratas Vollmar, David, Schönnlank y Quarck reclamaron en el Congreso de Breslau (1895) la necesidad de establecer un programa agrario que, con contenidos muy parecidos a los

[142] K. KAUTSKY, La cuestión agraria, Barcelona, Laia, 1974, 12.

[143] E. SCHRAEPLER, "Prólogo" a K. KAUSTKY, La cuestión agraria. Estudios de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia, Barcelona, Laia, 1974, XI-XXX. E.Schrarpler, en este prólogo, que apareció en la edición alemana de esta obra en 1.966, dio un repaso a los debates mantenidos en el seno del Partido Socialdemocrata Alemán, que precedieron a la publicación de La cuestión Agraria. Para esta cuestión, véase la obra colectiva sobre historia del socialismo dirigida por J. DROZ y el artículo de A. HEGEDUS, "La cuestión agraria", en E. HOBSBAWN (dir.) Historia del marxismo Barcelona Bruguera, 1981, vol. VI, 101- 131 y en particular, 115-120.

aprobados por el Partido Obrero Francés en los Congresos de Marsella (1892) y Nantes (1894), abordase la problemática del proletariado agrícola y de los pequeños y medianos campesinos. La elaboración de un programa agrario perseguía en último termino sustraer al campesinado de la influencia de los Junkers del este del Elba. La iniciativa de los dirigentes socialdemócratas mencionados, integrantes, por otro lado, de la Comisión Agraria del partido, estuvo apoyada por dirigentes de peso en el socialismo alemán como Bebel y Liebknecht. Por el contrario, Kautsky, sobre la base de las enseñanzas de Engels, insistió en la tesis de la inevitabilidad de la ruina del pequeño campesinado y sostuvo la progresiva pérdida de peso económico y político del campesinado de los países industrializados. Partidario de mantener el Partido Socialdemócrata Alemán alejado de cualquier tentación campesinista, este dirigente socialdemócrata predijo que la elaboración de un programa de apoyo al campesinado conllevaría el abandono del marxismo y la evolución del Partido Socialdemócrata Alemán hacia un partido socialista de corte pequeño burgués. A fin de cuentas, Kautsky convino en negar la conveniencia de un programa socialdemócrata exclusivamente agrario por considerar que las medidas a promoverse en el sector agrario tenían plena cabida dentro de un programa de transformación social en favor de los intereses de las clases proletarias. El pleno del Congreso de Breslau aprobó una moción presentada por Kautsky, por cuyo texto se declaró rechazado el proyecto presentado por la Comisión Agraria del partido.

Los debates sobre temática agraria surgidos en el seno del Partido Socialdemócrata Alemán en los Congresos de Francfurt y Breslau condujeron a Kautsky a ocuparse detenidamente y por un espacio dilatado de la cuestión agrícola y, particularmente, de las tendencias básicas que intervenían en su evolución. Los estudios antedichos cristalizaron en la publicación de La cuestión agraria[144], una obra, cuyo contenido, en contraste con otros escritos posteriores de Kautsky, se desenvuelve dentro de una línea marxista ortodoxa. Esta obra publicada en 1899 corresponde a la etapa de la aparición del revisionismo bernsteiniano época, en la que Kautsky, por sus esfuerzos en mantener al Partido Socialdemócrata Alemán

[144] K. KAUTSKY, Die Agrarfrage. Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landswirtschaft und die Agrarpolitik der sozialdemokratie, Berlin, Verlag J.H.W. Dutz Nach., 1899. Esta obra fue traducida al castellano por C. Bayo y revisada por M. de Unamuno (Madrid, Imprenta de Suc. de Rivadeneyra, 1903). De esta traducción, revisada por la redacción de Ruedo Ibérico, proceden las ediciones recientes de La cuestion agraria (Paris, Ruedo Ibérico, 1970; Barcelona, Laia, 1974). Para una selección de textos entresacados de La cuestion agraria, consúltese M. ETXEZARRETA (ed.) La evolucion del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista, Madrid, MAPA, 1979, 101-147. La exposicion de las tesis defendidas por Kautsky en La cuestion agraria ha sido emprendida por I. BAJZAJ ("Summary of selectel parts of Kautsky's the Agranan questions", en F.H. BUTTEL y H. NEWBY, The Rural sociology of the advanced societies. Critical perspectives, London, 1980, 39-82); E.PEREZ TOURIÑO (Agricultura y capitalismo. Analisis de la pequeña produccion campesina, Madrid, M.A.P.A., 1983, 37-49 y 236-242); H. ALAVI y T. SHANIN ("La cuestión agraria" el discurso marxista de Kautsky", Agricultura y Sociedad, nº 47 (1988), 43-54) y J. COLINO ("Critica de la teorización kautskysta de la cuestion agraria", Sistema, núms. 54-55 (1983), 53-72).

dentro de un contenido ideológico y un programa político de inspiración socialista, era una figura incuestionada en el movimiento marxista.

3.1. - Transformación capitalista de la agricultura.

Desde una perspectiva global, Kautsky sintetizó los cambios habidos en la historia de la agricultura alemana a través de la sustitución de un sistema de rotación de cultivos trienal a otro bianual y en el tránsito de un comunismo territorial a una organización del territorio basada en el régimen privado de la propiedad de la tierra y, en ultima y definitiva instancia, en el paso de una agricultura feudal a otra capitalista y moderna[145]. La cuestión agraria, al responder al objetivo de ofrecer una exposición sistematizada de la evolución capitalista de la agricultura, empieza por describir y caracterizar los rasgos fundamentales de los sistemas económicos agrícolas precapitalistas.

El sistema de producción medieval, denominado por Kautsky agricultura feudal[146], estaba organizado sobre la base de la comunidad territorial, integrada por familias campesinas. El territorio de la comunidad, según anillos concéntricos, cada vez mayores, que partían del núcleo residencial, se distribuía en huertas (de propiedad privada), tierras de labor y pastos, dehesas y bosques[147]. El suelo agrícola, parcelado en lotes según reglamentaciones comunitarias, seguía una rotación trienal de cultivo (barbecho, cereales de otoño y cultivos de primavera) y, una vez recogida la cosecha, quedaban para pastos comunales; la tierra, en tanto era cultivada, era de posesión privada pero, en cuanto se transformaba en dehesa concejil, pasaba a ser comunal. Fuera del territorio agrícola repartido entre las familias integrantes de la comunidad territorial, se encontraban los pastos, las dehesas y los bosques comunales explotados de forma colectiva entre todo el vecindario.

El sistema feudal de explotación agraria campesina, basado en la rotación trianual ("cultivo en tres amelgas"), estaba acompañado de una explotación común de pastos y

[145] Kautsky definió la agricultura moderna como aquella, en la que prevalecen la mecanización, la selección de semillas, los métodos de cultivo, la profesionalización y la cualificación técnica en el desarrollo del oficio de agricultor, etc. (K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 37-62).

[146] Kautsky dedicó el capítulo tercero de La cuestión agraria a estudiar la agricultura feudal (K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 21-36.

[147] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 21.

bosques. Este sistema, complementado con una pequeña artesanía doméstica, se configuraba como una economía prácticamente autosuficiente[148], que accedía el mercado para intercambiar la producción sobrante por objetos que, salvo casos excepcionales como el hierro, tenían un valor superfluo y estaban relacionados con el boato familiar. Kautsky llegó de este modo a considerar acertadamente al campesino como un productor simple de mercancías y a equiparar por esta vía a la producción campesina a un modo de producción[149].

La producción agraria campesina poseía una resistencia indudable, que facilitaba a los miembros de la comunidad rural la rápida recuperación en el caso de una mala cosecha, un incendio o la guerra[150]. El carácter autosuficiente y comunitario de la economía vecinal desembocó en una sólida cohesión intercomunitaria y una solidaridad grupal que actuaban frente al exterior como elementos protectores además de frenar la aparición de excesivas desigualdades sociales entre los miembros de la comunidad territorial. La comunidad territorial dio origen a una sociedad igualitaria, en la que las necesidades y los modos de vida eran bastante similares[151]. Con el desarrollo de la producción de mercancías en la época moderna, nobles y campesinos lucharon encarnizadamente por la tierra, cuyo valor comercial fue en ascenso[152].

El desenlace del conflicto por el monopolio de la tierra, el más importante medio de producción de entonces, resultó favorable a la nobleza. Esta, con el apoyo del estado, desarrolló una política tendente a limitar cada vez mas los derechos del campesinado sobre el suelo agrícola, y en particular, los derechos de usufructo en los territorios dedicados a pastos y bosques. La nobleza introdujo principios capitalistas en la explotación de la silvicultura y de la ganadería extensiva, producciones que, sin requerir un proletariado

---

[148] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 13, 21 y 22.

[149] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 177-180.

[150] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 13 y 22.

[151] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 22 y 33.

[152] El equilibrio económico del sistema de producción medieval quedó roto en la medida que aquella se insertaba en los circuitos monetarios y mercantiles (K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 23-25).

numeroso o grandes inversiones en capital, utilizaban técnicas más o menos sencillas y eran objeto de crecientes demandas mercantiles[153].

La explotación feudal-capitalista, aunque apareció con antelación a que el sistema de producción agraria reinante no cubriese las necesidades alimenticias de la población, alteró de forma profunda las condiciones de existencia del agricultor. Las estrategias territoriales desarrolladas por la nobleza modificaron profundamente la dieta alimenticia del campesino. Al verse desprovisto de los pastos y la caza del bosque, las masas rurales se alimentaron básicamente de productos vegetales[154]. Además, las políticas territoriales alteraron hasta niveles críticos el equilibrio productivo del sistema de cultivo en tres amelgas: con la reducción de los pastos, descendió el número de cabezas de ganado lo que conllevó menor fuerza de tiro animal y la caída en el volumen de abono y repercutió en la cantidad de productos cosechados[155]. Como consecuencia de la ampliación del mercado, a lo anterior, se sumó una explotación intensiva del suelo agrícola, lo que desembocó en un incremento de las prestaciones personales, particularmente, en forma de trabajo y aportación de yuntas de bueyes para trabajar en las tierras del señor. El resultado de todo ello fue el agotamiento del suelo y la indigencia del campesinado que, a duras penas, podía sobrevivir. Una mala cosecha, la guerra, etc., que antes, eran desgracias de las que podía recuperarse, significaban ahora su ruina y el abandono de la explotación[156].

La comunidad territorial con el sistema medieval de cultivos se manifestaba incapaz de resolver los problemas alimenticios, agravados por los incrementos demográficos, y de armonizar los intereses cada vez más enfrentados de los estratos sociales avecindados en la misma[157]. Con el aumento de la diferenciación social en el seno de la comunidad agraria campesina, según se trabajase para el mercado o se cultivase la tierra para satisfacer las propias necesidades, aparecieron posturas enfrentadas respecto a la pervivencia o

[153] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 26-27.

[154] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 28 y 38.

[155] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 31-32.

[156] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 32.

[157] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 33.

destrucción de las prácticas y sistemas comunitarios de producción agraria. Los agricultores, que vendian los excedentes en el mercado, propugnaban la supresión de las reglamentaciones colectivas y del comunismo territorial, así como el reemplazamiento del mismo por un régimen de propiedad privada; en cambio, el pequeño campesino, que orientaba su producción al autoconsumo personal, permanecia asido, sin embargo, a la comunidad territorial y así mismo, defendia la continuidad de las prácticas comunitarias[158].

Kautsky, como, por otra parte, se puede comprobar en el capítulo cuarto, asoció la agricultura moderna con los avances de la ciencia hasta el punto de señalar una profundas relaciones entre agricultura y desarrollo científico. El dirigente socialdemócrata alemán, incluso, llegó a hablar de "agricultura como ciencia" y de la transformación del oficio de agricultor, transmitido hasta entonces de padres a hijos, en una actividad científica[159].

La implantación de una agricultura más intensiva estuvo asociada a una revolución de las relaciones de propiedad existentes. La supresión de las cargas feudales, la eliminación de la comunidad territorial, el reparto de los comunales y la implantación de la propiedad privada de la tierra se configuraron de este modo en las condiciones previas para liberar a la agricultura de las trabas, que frenaban el ajuste de la misma a las exigencias de la competencia y del mercado. En definitiva, la eliminación de las instituciones comunales dejaba abierto el camino hacia un desarrollo capitalista[160].

Kautsky manifestó en la obra comentada una interpretación excesivamente lineal del modo como el capitalismo penetra en la agricultura y la transforma. La industria urbana desencadenó la ruptura de la unidad mantenida por la agricultura y la industria doméstica en el feudalismo y la transformación del campesino en agricultor. A su vez, la industria urbana contenia, dentro de su desarrollo expansivo, los mecanismos de cambio que iban a hacer desaparecer las diferencias entre la agricultura y la industria y a transformar la producción agricola en una producción industrializada[161]. Para el dirigente socialdemócrata, el capitalismo y, en concreto, la industria urbana, de donde habia partido la transformación de

---

[158] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 34.

[159] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 59-62.

[160] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 33-36.

las relaciones económicas del campo, era un fenómeno urbano[162]. Llegado a un punto de desarrollo económico, las relaciones sociales de propiedad se habian convertido en un freno, que ralentizaba el crecimiento posterior. La revolución política, que significó la destrucción del sistema feudal y la transformación jurídica de las relaciones sociales en el campo, fue el resultado de la acción revolucionaria impulsada por clases urbanas nacidas al amparo del desarrollo económico[163].

El desarrollo de las fuerzas productivas a escala social, según estimaba este dirigente socialdemócrata, avanzaba en un sentido que conducia inevitablemente a la implantación de la gran industria como forma dominante de organización de la producción y antesala del paso al socialismo. Desde esta perspectiva, Kautsky consideraba absurdo que una de las partes de la sociedad, como era la producción agraria campesina, pudiera desarrollarse en un sentido contrario o, simplemente, diferente al sentido general. Ello implicaba la sustitución de la producción agraria campesina por la gran industria y situaba la salida política a los problemas agrarios dentro de un programa de orientación socialista[164].

3.2. - Especificidad del desarrollo agrario capitalista.

Kautsky abordó el análisis de la agricultura alemana desde el impacto, que la acumulación de capital generaba en la producción de bienes de escaso valor añadido, como eran las explotaciones campesinas, y desde la comparación de los efectos que tal impacto presentaba en la industria fabril y en el campo. En su opinión, la penetración del capital en la agricultura se iba a traducir en la polarización social de la sociedad rural en proletarios y capitalistas agrarios y en la disolución del carácter campesino de la producción agraria[165].

---

[161] K.KAUTSKY, La cuestion agraria. Barcelona, Laia, 1974, 309 y pag. ss. Cf. en este sentido E. PEREZ TOURIÑO, Agricultura y Capitalismo. Madrid, M.A.P.A., 1983, 41-42.

[162] K.KAUTSKY, La cuestion agraria. Barcelona, Laia, 1974, 13 y ss.

[163] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 34 y ss.

[164] K.KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 324-325. Véase, en este sentido, los trabajos de K. VERGOUPOULOS ("Capitalisme difforme", en La question paysanne et le capitalisme. Paris, Antorhopos-idep, 1974, 235-236), E.PEREZ TOURIÑO (Agricultura y capitalismo. Madrid, M.A.P.A., 1983, 39-42) y J. COLINO ("Critica de la teorizacion kautskysta de la cuestión agaria", Sistema, nº 54-55 (1983), 72).

[165] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, cf. capitulo octavo.

El desarrollo del capitalismo en el campo generaba un proceso de mercantilización de la producción, por la que el campesino se veía transformado en "agricultor". La penetración del capitalismo en el campo se reflejaba en una tendencia a la intensificación de los procesos de concentración de los recursos productivos agrarios. Kautsky sostuvo la idea de que, a igualdad de condiciones, las grandes explotaciones agrarias resultaban más competitivas que las pequeñas. Esta idea la argumentaba con las ventajas derivadas de las economías de escala en ámbitos como:

- la producción (utilización plena de factores productivos como la tierra cultivada, fuerza de trabajo humana y animal, empleo y uso de maquinas, dotación en instalaciones y equipos, dirección y gestión técnico-agronómica,...).
- el comercio (menores gastos en proporción al volumen de negocio, conocimientos comerciales,...).
- o el crédito (condiciones más ventajosas en el acceso a préstamos)[166].

El político socialdemócrata se apoyó en la superioridad técnica de la grande sobre la pequeña explotación agraria para predecir que el crecimiento capitalista de la agricultura iba a desembocar en un aumento de las grandes explotaciones y anunciar paralelamente la disolución y sucesiva proletarización de las pequeñas explotaciones agrarias campesinas.

El manejo del abundante material estadístico existente sobre la situación del sector agrario en las décadas finales del siglo XIX permitió comprobar a Kautsky que la superioridad técnica de la grande sobre la pequeña explotación era una tesis teórica más que un hecho confirmado en la realidad. A la vista de los datos disponibles, Kautsky sacó la conclusión de que no podía "hablarse de la desaparición de la pequeña explotación ante la grande"[167] e, incluso, llegó a afirmar que no entraba en sus cálculos el fin de la pequeña explotación en el modo de producción capitalista[168].

El dirigente socialdemócrata se encontró en la disyuntiva de modificar o, incluso, rechazar la tesis de la superioridad técnica de la grande sobre la pequeña explotación o de seguir aceptándola, lo que le obligaba a estudiar a fondo los mecanismos y factores

[166] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 101-116.

[167] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 10 y 147.
[168] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 172.
[169] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 184-185.

intervinientes en sentido contrario a la concentración de recursos productivos y al crecimiento agrario capitalista. Kautsky optó por seguir manteniendo la tesis de la tendencia a la industrialización de la agricultura operante en las sociedades capitalistas y, en este sentido, en contra de la evolución contrastada del sector agrario y de lo sostenido en este punto por otros marxistas ortodoxos como Lenin, sostuvo la desaparición del campesinado medio, asfixiado en su desenvolvimiento por la acción conjunta de las grandes y pequeñas explotaciones[169].

La dependencia del modelo teórico llevó a Kautsky a cometer importantes errores pero, paradójicamente, estos errores constituyeron el punto de partida de los importantes avances aportados por el político socialdemócrata al modelo teórico del marxismo agrario. La implantación de relaciones capitalistas en el campo constituia un proceso complejo e, indudablemente, más lento en comparación con la industria. En este sentido, Kautsky dedicó una parte importante de la obra comentada, por la que discurren algunos de los avances más fecundos de su reflexión sobre los problemas agrarios, a estudiar los obstáculos que frenaban la expansión del capitalismo en el sector agrario y a explicar el camino específico recorrido por el sector agrario en el proceso de desarrollo capitalista.

El crecimiento capitalista de la agricultura tendia a disolver y eliminar al campesinado. Una serie de factores como 1) las condiciones especificas, en las que se desenvuelve la producción agraria con la tierra como medio de producción (renta del suelo, derecho de herencia, etc.), 2) la dispersión de fuerzas productivas que, a diferencia de la industria, provocaba en la agricultura la concentración de recursos y el aumento de la dimensión territorial, 3) la estrecha relación y mutua dependencia entre la grande y la pequeña explotación, que explica el apoyo facilitado por aquella a ésta en casos de riesgo extremado de desaparición 4) la combinación de las actividades productivas agrarias con trabajo asalariado fuera de la explotación (emigraciones estacionales, empleo en explotaciones grandes, trabajo artesanal a domicilio, obrero de la industria, etc.), introducian limites al desarrollo del capitalismo en la agricultura y marcaban en comparación con la industria una mayor lentitud, presentada como inevitable en el ritmo de los procesos de centralización y concentración de los recursos agrarios[170]. Asi mismo, Kautsky admitió un proceso

---

[169] K. KAUTSKY, La cuestion agraria. Barcelona, Laia, 1974, cf. capitulos septimo, octavo y noveno.

desacelerado de desaparición del campesinado cuando, en cuanto ventajas de la pequeña sobre la gran explotación, señaló la sobreexplotación de la mano de obra campesina en términos de fuerza de trabajo (intensificación de la jornada laboral) y de condiciones de vida (subconsumo material) como fuente continuada de acumulación primitiva[171], todo lo cual desembocaba en la persistencia del campesinado en el proceso histórico.

La producción agraria campesina, entendida como producción basada en trabajo familiar, era conceptuada por Kautsky como un modo de producción con capacidad de adaptación a los diferentes modelos de organización social habidos en el proceso histórico (sociedad arcaica, sociedad feudal, sociedad capitalista). Con el desarrollo e implantación de la sociedad capitalista, la dinámica y estructura de las producciones campesinas agrarias se inscribían y movían dentro de las coordenadas fijadas por el modo de producción capitalista. En la transición del capitalismo al socialismo, el capitalismo industrial y las grandes explotaciones agrarias serían las formas dominantes de producción mientras las producciones de bienes de escaso valor añadido como la campesina experimentarían un progresivo arrinconamiento. La política económica del periodo intermedio entre ambas sociedades derivaría en el desplazamiento de la pequeña producción campesina y en su definitivo descarte histórico como modo de producción. La producción agraria campesina, según el teórico socialdemócrata, representaba un modo de producción precapitalista sin ninguna proyección de futuro en una sociedad socialista[172] basada en el progreso y el avance tecnológico, elementos que Kautsky entendía reñidos con la producción campesina de acuerdo a la relación indisoluble, que sostenía entre progreso, avances científicos y dimensión de la explotación.

Kautsky era consciente de la persistencia de formas campesinas de producción agraria en la fase de un capitalismo avanzado pero su consideración de las mismas como anacronismos o residuos históricos explica la escasa relevancia y significación que le concedía en el proceso histórico. Ante la naturaleza pequeñoburguesa de sus intereses como clase, de la que derivaba una ambigua posición, que en los momentos decisivos, se

[171] K. KAUTSKY, La cuestión agraria, Barcelona, Laia, 1974, 116-126 y capítulos séptimo y octavo.

[172] K. KAUTSKY, La cuestión agraria, Barcelona, Laia, 1974, capítulo octavo y 489-501.

traducia en comportamientos politicos conservadores, Kautsky veia en el campesinado una fuerza social a neutralizar[173], más que a movilizar. La movilización del campesinado entrañaba un riesgo y peligro potenciales de marcha atrás en el proceso revolucionario hacia el socialismo que Kautsky no estaba de ninguna manera dispuesto a desencadenar.

3.3. - La producción campesina y la propiedad comunal: anacronismos históricos.

Tras este diagnóstico de las tendencias intervinientes en la penetración y desarrollo capitalistas de la agricultura, el pensador socialdemócrata pasó a valorar la idea de aprovecharse del comunismo medieval de aldea como palanca para acceder a un socialismo moderno y lo consideró algo sin sentido, una vuelta a sistemas obsoletos de producción agraria[174]. Kautsky resaltó que la propuesta de transformación socialista de la sociedad representaba un cambio en el modo de producción, siendo una cuestión secundaria los cambios en las relaciones de propiedad[175], y venia a decir que la recuperación de las instituciones comunales desembocaria en "la restauración de los siervos y del feudalismo"[176].

El teórico socialdemócrata añadió a la caracterización como obstáculo para el progreso económico y sostén de situaciones feudales, un nuevo argumento en contra de la propiedad comunal cuando habló del privilegio y fideicomiso feudales para referirse a las transformaciones operadas en el allmend, forma de propiedad comunal, en la que el usufructo libre para todo el vecindario habia sido sustituido por la posesión de la tierra por

---

[173] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 484-488.

[174] El teórico austriaco señaló en este sentido: "La propiedad común del suelo en la markgenossenschaft surgía de las necesidades de un modo de explotación hoy día completamente caducado. Allí donde se han conservado los allmend u otros vestigios de comunidad territorial, en general constituyen, hoy todavía, obstáculos al progreso de la agricultura" (K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 367).

[175] Kautsky, diferenciando distintas modalidades de comunitarismo, afirmó: "Hay comunismos y comunismos. La revolución a que aspira la socialdemocracia es, en primer lugar, una revolución económica, no jurídica, no es una revolución de las relaciones de propiedad, sino del modo de producción ... Las mayores dificultades que se oponen al socialismo, son de orden económico, no de orden jurídico. Y partiendo de este punto de vista, la simple extensión de la propiedad comunal de la tierra, como preparación para el modo de producción socialista, es inútil, donde no sirva a la expansión de la economía comunal y donde faltan las condiciones previas para una economía comunal en el sentido del socialismo moderno" (K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 367).

[176] El pensador austriaco concibió la propiedad comunal como una forma regresiva de explotación agraria: "Los agrónomos que reclaman hoy la restauración de los allmend no tienen nada de socialistas. Ellos la reclaman en interés de la propiedad terrateniente, con el fin de fijar a la gleba a los obreros agrícolas, a quienes se les atrae dejándoles entrever la posibilidad de adquirir una pequeña propiedad (como fincas arrendadas o como propiedades libres). Pero sobre estas pequeñas propiedades ellos no pueden criar ganado sin un terreno de pastos en común, no pueden obtener estiércol y, por consecuencia, no pueden, a la larga, mantenerse. La restauración del allmend de los tiempos feudales terminará y asegurará la restauración de los siervos y del feudalismo (K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 367-368).

una corporación jurídica privada formada por las familias herederas de los habitantes primitivos de la comunidad territorial[177].

Kautsky admitia, sin embargo, el apoyo que los restos de propiedad comunitaria podian aportar a las condiciones de subsistencia de los asalariados y de los campesinos pobres. En este sentido, comparó la propiedad comunal con las instituciones empresariales de beneficencia y asoció los efectos sociales de ambas con la ligazón a la gleba y con la desvinculación de las masas campesinas y obreras de las organizaciones de clase[178].

La posición política defendida por Kautsky en este punto fue la de la inhibición: no existian motivos para defender la extensión y promover el desarrollo de la propiedad comunal pero, tampoco, los habia para participar en la tarea de abolición de la misma. El aniquilamiento de los derechos vecinales de pastos y tala forestal era una medida que la burguesia pondria en marcha cuando estos supusiesen un entorpecimiento de la explotación capitalista del monte. En su opinión, la socialdemocracia debia limitarse en su actuación política a la defensa de los derechos jurídicos, que pudieran asistir a las masas campesinas, y a limar, en lo posible, las consecuencias sociales que pudiesen derivarse para el campesinado por la abolición de tales derechos comunales: "Allí donde campesinos y asalariados han conservado derechos de pastos y de tala, la socialdemocracia no debe querer suprimirlos... La socialdemocracia puede confiar tranquilamente a las clases dominantes la tarea de abolir los derechos de pastos y de tala cuando ellos entorpecen la explotación racional de las tierras o de los bosques. La socialdemocracia se adjudica la tarea de disminuir, tanto como sea posible, los sufrimientos de los tenedores de estos derechos en el caso de tal supresión, y de impedir que sean lesionados en sus tan módicos derechos, como es el caso más frecuente. Pero, al obrar de esta manera, la socialdemocracia no debe concebir como un avance lo que en realidad podria más bien significar un retroceso; no debe pensar que resucitando la propiedad colectiva del suelo de la Edad Media, extendiendo los

[177] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 368.

[178] K. KAUTSKY, La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1974, 367-369.

allmend, los pastos, los bosques comunales, está trabajando por el advenimiento del socialismo"[179].

La consideración teórica indicada por Kautsky para la propiedad comunal era pareja a la expuesta sobre la pequeña producción campesina, a la que trató con similares epitetos. Ambas cosas entroncaban en un esquema de pensamiento que hipervaloraba los contenidos económicos del modelo agrario capitalista y reflejaban una concepción unilineal y homogeneizadora del desarrollo capitalista. El modelo inglés estudiado por Marx en El Capital era constatado en la agricultura alemana y se generalizaba a la evolución agrícola de cualquier país. Kautsky culminaba así las tendencias apuntadas en la concepción engelsiana del proceso histórico-social[180]. Estos errores en el enfoque general, no deben, sin embargo, oscurecer las importantes aportaciones kautskyanas respecto a la evolución del sector agrario dentro del modo de producción capitalista. Las páginas de La cuestión agraria dedicadas a analizar las relaciones complementarias mantenidas entre las grandes y las pequeñas explotaciones agrarias y las condiciones específicas de la expansión del capitalismo en el sector agrario presentan, desde esta perspectiva, las aportaciones más innovadoras y sugerentes del análisis kautskyano sobre los problemas agrarios en las sociedades capitalistas.

Las críticas formuladas por Kautsky contra la Revolución Rusa, de la que, además de otras cuestiones en disputa[181], se apartó por la eliminación de la democracia política conllevada por la misma y a la que rechazó por construir el socialismo sobre la base de una minoría despótica impuesta por la fuerza y perpetuada mediante el terror, convirtieron al teórico socialdemócrata austríaco en objeto de la enemiga intelectual y política de Lenin, que le tachó de revisionista[182]. En el fondo, el debate vino dado por la diferente valoración que

---

[179] L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza Editorial, 1982, 55-56.

[180] Vergopoulos ha llegado, en este sentido, a considerar La cuestión agraria como la formalización más acabada de los planteamientos sostenidos por Engels sobre los problemas agrarios (K.VERGOUPOULOS, "Le capitalisme difforme", en La question paysanne. Paris, Anthropos-idep, 1974, 234-235).

[181] L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza Editorial, 1982, 55-56. Los escritos redactados por Kautsky en polemica con Lenin y las críticas vertidas por aquel sobre la Revolucion de Octubre de 1917 han sido recopilados precedidos de una introducción por Peter LUBBE (comp.), Kautsky contra Lenin. México, Editorial Nueva Imagen, S.A., 1985. Este aspecto ha sido analizado dentro del ámbito intelectual vasco por G. GARATE (Leninen Marxismoa. Leninismoa. Bilbao, Gero, 1983, 112-122).

[182] V.I. LENIN Contra el revisionismo (La revolución proletaria y el renegado Kautsky). Madrid, Fundamentos, 1975.

cada uno de los dos polemistas atribuía al campesinado: Lenin, al menos desde 1919, interpretaba la Revolución rusa como una revolución apoyada por el campesinado, algo que Kautsky consideraba una aberración dado el carácter conservador que según su esquema intelectual, atribuía al campesinado ruso[183].

El enfrentamiento teórico con Lenin, que venía sucediéndose desde 1914, marcó el descenso de la influencia de Kautsky sobre el pensamiento marxista. Este pensador austriaco, que había sido el teórico marxista más importante en la transición de siglo XIX al XX, procedió a partir de 1914 a una revisión de las teorías de Marx, al que rectificó en puntos decisivos como la división del trabajo, la desaparición del Estado, la dictadura del proletariado, etc.[184]. Tras el triunfo de la Revolución Rusa en octubre de 1917, la interpretación leninista de la evolución de la agricultura bajo el capitalismo se convirtió en punto de referencia teórica para el marxismo agrario ortodoxo. Las transformaciones capitalistas del sector agrario no fueron objeto en cualquier caso, de polémica entre Kaustky y Lenin que, por otro lado, valoró positivamente las aportaciones realizadas en este punto por el primero[185]. A Kautsky y Lenin, correspondió, por tanto, la autoría de la construcción del modelo clásico marxista de interpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura[186].

---

[183] H. ALAVI y T. SHANIN, "La cuestión agraria' el discurso marxista de Kautsky", Agricultura y Sociedad, nº 47 (1988), 52.

[184] M. SALVADORI, "Kautsky entre ortodoxia y revisionismo", en E. HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (2), Barcelona, Bruguera, 1980, 261.

[185] Lenin valoró positivamente el libro de Kautsky sobre La cuestión agraria. Véase el prólogo a la primera edición de su obra El desarrollo del capitalismo en Rusia (Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso 1974, III, 12-15), en donde Lenin se lamentó de no poder hacer uso del magnífico análisis del desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista realizado por K. Kautsky en Die Agrarfrage (Stuttgart, Dietz, 1899) libro que evaluó como la más destacada de las publicaciones económicas contemporáneas tras el tercer tomo del Capital. Cf. también V. I. LENIN, "Comentario. Karl Kautsky, Die Agrarfage", en Obras completas, Madrid, Akal, 1975, IV, 96-102). Lenin, incluso, en otro trabajo redactado como el anterior en 1899, salió al paso y defendió esta obra de Kautsky frente a las críticas formuladas al mismo en el ámbito intelectual ruso (V.I. LENIN, "El capitalismo en la agricultura (El libro de Kautsky y el artículo del señor Bulgakov)", en Obras completas, Madrid, Akal, 1975, IV, 107-162).

[186] El modelo clásico marxista de desarrollo del capitalismo en la agricultura según fue formulado por Kautsky y por el joven Lenin, como ha interpretado acertadamente Alfonso ORTI ("Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista", Revista de Estudios Agrosociales, nº 161 (1992), 231-279), sirvió de punto de inspiración y referencia intelectuales a la corriente teórica de orientación estructural surgida en la economía y sociología agrarias estatales en los años sesenta y plasmada en estudios aplicados de las transformaciones agrarias coetáneas (J. MARTINEZ ALIER, La estabilidad del latifundio (Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba), París, Ediciones Ruedo Ibérico, 1968; J. M. NAREDO, La evolución de la agricultura en España (Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales), Barcelona, Editorial Estela, 1971; J.L. GARCIA DELGADO y S. ROLDAN, "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura en España: los cambios decisivos de la última década", en M. FRAGA, J. VELARDE y S. CAMPO (eds.), La España de los años 1970. II: La economía, Madrid, Moneda y Crédito, 1973, 253-322) como en revisiones teóricas del pensamiento social de orientación crítica (M. ETXEZARRETA, La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista, Madrid, MAPA, 1979; E. PEREZ TOURIÑO, Agricultura y capitalismo (Análisis de la pequeña producción campesina), Madrid, MAPA, 1983).

4. - V.I. Lenin: la construcción del socialismo en países con atraso económico.

El marxismo surgió en una determinada situación histórica: la crisis social provocada por la industrialización capitalista en los países europeos occidentales. El marxismo, esquemáticamente, se reduce a un análisis socioeconómico del capitalismo con un talante crítico, que anuncia una perspectiva futura, culminadora y a la vez superadora del mismo, consistente en el socialismo. El núcleo esencial de las aportaciones de Lenin al marxismo radicó en la construcción del socialismo en un país subdesarrollado como era Rusia en las primeras décadas de este siglo[187].

Lenin se distinguió a lo largo de la vida por ser una persona dominada por un único pensamiento y un solo objetivo: preparar, organizar y hacer triunfar la revolución socialista en Rusia. Lenin manifestó una gran capacidad para transformar cuestiones teóricas complejas en claros programas de acción política. Teoría y acción conformaron dos aspectos unidos en la persona de Lenin que contribuyeron a significarle como estratega y estadista político. El mérito de Lenin consistió en relacionar la construcción del socialismo, meta permanentemente, con una realidad cambiante e imprevista. El revolucionario ruso pagó por ello el precio de una creciente divergencia entre la teoría, de lo que partió y a la que manifestó su fidelidad inquebrantable, y la práctica política[188]. La comprensión adecuada del pensamiento de Lenin entraña ser concebido como el resultado de una experiencia histórica y, por consiguiente, ser interpretado en el marco de las diferentes etapas de su trayectoria vital, en las que predominaron postulados distintos con incoherencias, contradicciones, modificaciones esenciales y cambios de rumbo.

---

[187] Cf. a R. GARAUDY, "Preface", a Le testament de Varga, suivi de texts inédits de Lenine. Paris, Editions Bernard Grasset, 1970, 11-12 e I. SOTELO, Del leninismo al estalinismo. Madrid, Tecnos, 1976, 71, 168 y 176.

[188] Lenin diferenció entre las soluciones teóricas de los problemas y la aplicación práctica de las mismas (V.I. LENIN, "Informe sobre el trabajo en el campo presentado al VIII Congreso del PC(b) de Rusia", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, S.A. 83-84). En este sentido, al evaluar la política agraria en la etapa del comunismo de guerra (1918-1920), el revolucionario ruso afirmó: "Nuestro programa anterior era justo en teoría, pero insostenible en la práctica" (V.I. LENIN, "Informe sobre la sustitución con el impuesto en especie presentado al X Congreso del PC(b) de Rusia el 15 de marzo de 1921", en El poder soviético y la situación del campesinado. Moscú, Editorial Progreso, S.A. 1979, 75).

La evolución teórica de Lenin (1870-1924) es algo que a pesar de los esfuerzos realizados en esta dirección, permanece aún pendiente de clarificación[189]. Cada uno de los escritos de Lenin, junto a elementos teóricos (de mayor o menor profundidad y de mayor o menor relevancia analítica), presenta una intencionalidad política motivada por los intereses específicos del momento histórico concreto y de ahí que la interpretación de cada uno de ellos requiera una contextualización precisa de las respectivas coyunturas, en las que aquellos emergieron. En la fuerte controversia existente sobre la evolución intelectual y política de Lenin hasta la época, en la que el revolucionario ruso sentó las bases del bolchevismo, parece emerger una tendencia historiográfica, que apunta a que en su juventud, estuvo fuertemente influido por el populismo en su versión fundacional y clásica. Más tarde, tras 1889, fue "un marxista «occidentalizante» como su maestro Plejanov. Sólo, entre 1901 y 1903, Lenin elaboró su propia variante del marxismo, en la que vuelve a percibirse la influencia de la "tradición populista"[190]. A efectos de la siguiente exposición, es preciso puntualizar que los análisis sobre la definición e historia del populismo, por un lado, y el contenido del mismo, es decir, la crítica leninista al sistema conceptual populista, se encuadran en la etapa juvenil definida por un marxismo agrario ortodoxo. Por el contrario, las aportaciones consideradas más tarde, caso de la evolución burguesa de la propiedad de la tierra, y la transición al socialismo en países en situación de atraso económico, se encuentran ya claramente fuera de la visión teórica de la ortodoxia marxista, representando conceptualizaciones, en las que la visión unilineal del papel del campesinado en el capitalismo desaparece para volcarse en una clara búsqueda de nuevas interpretaciones.

Las detenciones de 1887, con el posterior destierro en Kokuschino y separación de la Universidad (1887-1890), y de 1895, con la condena a tres años de destierro a la aldea siberiana de Schunchckoya, representaron en la biografía personal de Vladimir Ilich Ulianov (1870-1924)[191], más conocido por V.I. Lenin, momentos cruciales en la trayectoria y

---

[189] Existe una amplia literatura sobre el pensamiento agrario de Lenin desde tradiciones intelectuales muy diversas que van desde enfoques marxistas ortodoxos (S. TRAPEZNIKOV, El leninismo y el problema agrario campesino, Moscú, Editorial Progreso, 1979, dos tomos) hasta enfoques académicos alejados de aquel (E. KINGSTON-MANN, Lenin and the Problem of Marxist Peasant Revolution, New York, Oxford University Press, 1983).

[190] L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro, Madrid, Alianza editorial, 1982, 352-353 y ss.

[191] Vladimir Ilich Ulianov (1870-1924) se educó en el seno de una familia, cuyo padre, profesor de enseñanzas medias, ocupó diversos puestos de responsabilidad en la administración de la enseñanza (inspector provincial y director provincial de escuelas primarias), siendo distinguido por méritos con el nombramiento de consejero de estado y con el título de nobleza hereditaria. En 1887, Alejandro Ulianov, hermano de Vladimir, tras su participación en los preparativos de un atentado contra Alejandro III por la organización Narodnaia Volia, fue ejecutado en San Petersburgo. En el otoño de 1887, Lenin, apenas iniciados sus estudios de abogacía, fue expulsado de la Universidad de Kazan y desterrado a la hacienda de su abuela materna en Kokuschino. En los años de separación de la Universidad (1887-1890), Lenin aprendió alemán y se dedicó a estudiar las teorías marxistas. En 1890, vuelve a ser admitido en la

evolución intelectuales. Si la primera detención fue el punto de partida para la formación y profundización en el marxismo, la segunda abrió un periodo, en el que Lenin se dedicó a la investigación científica y en donde comenzó la redacción (1896-1899) de la obra de mayor envergadura teórica en su bibliografía personal, El desarrollo del capitalismo en Rusia.

Los escritos juveniles de Lenin pueden en cierto modo considerarse la continuación de la polémica sostenida contra los naródniks por Plejanov[192]. Los pensadores populistas esgrimieron el argumento de la debilidad del mercado interno para cuestionar el desarrollo dinámico del capitalismo en Rusia y por esta vía, problematizar la aplicación de las teorías de Marx al análisis de la sociedad rusa. Lenin no tenía más que veintitrés años cuando en 1.893, redactó los trabajos Sobre la llamada cuestión de los mercados[193], Quienes son los amigos del pueblo[194] y Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve[195]. Aún siendo trabajos de juventud, estas obras transpiran una capacidad analítica poco común y un excelente dominio de la teoría marxista[196].

En estas obras, como en las restantes de este período, que culminará en la publicación del libro El desarrollo del capitalismo en Rusia (1899), Lenin estudió las tendencias

---

Universidad, matriculándose como alumno externo en la Universidad de San Petersburgo. A lo largo de 1892, desarrolló sus primeras actividades de abogado en Samara. En 1893, se trasladó a San Petersburgo, en donde entró en contacto con grupos de obreros, realizó labores de adoctrinamiento e inició sus actividades de publicista. En el verano de 1895, Lenin viajó por Suiza, Francia y Alemania, se dedicó a estudiar sobre el terreno las relaciones económicas del capitalismo occidental y trabo contactos personales con los miembros del Grupo de Liberación del Trabajo. En el otoño, regresó a San Petersburgo y fundó la Liga de Lucha para la Liberación de la Clase Trabajadora, siendo detenido por la policía zarista. En 1897, es condenado a tres años de destierro en la aldea siberiana de Schuchenskoye. La biografía juvenil del que, posteriormente, fue el forjador del estado socialista ruso ha sido contada por L.TROTSKI (El joven Lenin). México, F.C.E., 1972. Una amplia y detallada biografía de Lenin puede encontrarse en L. FISHER (Lenin. Barcelona, Brugera, 1966) y D. SHUB (Lenin. Madrid, Alianza editorial, 1977, 2 vols.). En cuanto a las raíces intelectuales del pensamiento de Lenin, puede leerse A. BESANÇON (Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1980).

[192] Georgi Valentinovich Plejanov (1856-1918) comenzó la militancia política dentro del movimiento revolucionario populista pero, en desacuerdo con la línea de terrorismo dominante en el mismo, evolucionó hacia el marxismo y se convirtió en el principal introductor del mismo en Rusia. Convertido en el más importante dirigente del marxismo ruso de fines del siglo XIX, elaboró una crítica global del populismo y contribuyó a dar al pensamiento marxista ruso una ascendencia intelectual en el contexto internacional. Plejanov mantuvo la tesis de que la penetración del capitalismo y la diferenciación social con tal motivo surgida habían representado una fuerte descomposición para la comunidad campesina rusa que, de este modo y contrariamente a lo sostenido por los populistas, dejaba de poder ser considerada como la institución embrionaria y el trampolín para la construcción de una sociedad socialista rusa. Plejanov publicó numerosos artículos, folletos y libros y, entre éstos, destaca Cuestiones fundamentales del Marxismo (Barcelona, Fontamara, 1976), que contribuyó a proporcionarle una reputación como autorizado teórico y filósofo marxista dentro de la escena internacional. La posición de principal líder de la socialdemocracia rusa ocupada por Plejanov, fue decayendo a partir de 1905. Al final de la vida, regresó a Rusia con la caída del Zar y tras casi cuarenta años de exilio y adoptó una posición decididamente contraria a las tesis bolcheviques. Sobre la trayectoria vital de Plejanov, cf. S.H. BARON, Plejanov: el padre del marxismo ruso. Madrid, Siglo XXI Editores, 1976. En cuanto a una revisión crítica del pensamiento de Plejanov, véase Leszek KOLAKOWSKI (Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro. Madrid, Alianza Universidad, 1985, 325-348).

[193] El manuscrito permaneció inédito hasta 1937, que apareció publicado en la revista Bolshevik (V.I.LENIN, "El llamado problema de los mercados", en Obras completas. Madrid, Akal, 1974, I, 85-136.

[194] V.I.LENIN, Quienes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemócratas (Respuesta a los artículos de Rússkoie Bogatstvo contra los marxistas). San Petersburgo, 1894 (hectografiado), en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, I, 139-350.

[195] V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. San Petersburgo, 1894. Este trabajo puede consultarse en varias ediciones en castellano (Obras completas. Madrid, Ayuso, 1974, I, 351-523; México, Siglo XXI, 1974).

[196] F.CLAUDIN, "Escritos económicos (1893-1899). Presentación general", en V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 1.

dominantes en la evolución económica y social de Rusia así como el papel que protagonizaban en la misma las diversas fuerzas y clases sociales con vistas a definir las tareas a desarrollar por los marxistas rusos[197]. El revolucionario ruso, al escribir El desarrollo del capitalismo en Rusia [198] como el resto de los escritos juveniles señalados, persiguió demostrar a los populistas los mecanismos, por los que había emergido el mercado interno en el capitalismo ruso. El pensador ruso resolvió el interrogante planteado por los populistas a través de la constatación de siguiente hecho: el desarrollo mismo del capitalismo, mediante una creciente división del trabajo, crea de por sí el mercado interno[199]. Lenin demostró la existencia de relaciones capitalista de producción en la agricultura y en la industria para, de este modo, concluir que la propia dinámica interna del capitalismo se encargaba de asegurar la constitución y ampliación de los mercados y, en definitiva, de fomentar el desarrollo del capitalismo en Rusia[200].

El carácter progresivo de las relaciones capitalistas con respecto a las precapitalistas constituye una de las ideas centrales contenidas en El desarrollo del capitalismo en Rusia. Así, por lo que respecta al desarrollo de la agricultura, el joven Lenin, en contra de lo apuntado por el "último Marx" y los populistas, dejó ya señalado en el prólogo que no cabe "pensar en el paso de la comunidad rural a la agricultura moderna en gran escala sobre bases comunales"[201].

---

[197] El desarrollo del capitalismo en Rusia, como el mismo Lenin reconoció y F. Claudín recoge, no fue sino un desarrollo de un esquema ya adelantado en Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. Cf. V.I. LENIN, "Prólogo a 12 años", en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XIII, 88-107; F. CLAUDÍN, "Escritos económicos (1893-1899. Presentación general", en V.I LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. Madrid, Siglo XXI, 1974, 1.

[198] Lenin enfocó la cuestión agraria en este trabajo desde la perspectiva macroeconómica del desarrollo capitalista general del país y en concreto, desde las aportaciones de la agricultura a la formación del mercado interior para el sector industrial. Lenin, trató de aplicar al caso de la sociedad rusa la tesis marxiana del proceso de expropiación de los pequeños productores agrícolas respecto a los medios de producción como el punto de partida y la base de la transición de la producción mercantil simple a la capitalista y a la creación de un mercado interior nacional. El proceso de diferenciación socioeconómica al que, a raíz del proceso referido de expropiación, se ve abocado el grupo de pequeños productores agrícolas es valorado por Lenin como algo irreversible, incluso positivo en el avance y consolidación del capitalismo (V.I. LENIN, El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación de un mercado interior para la gran industria. Barcelona, Ariel, 1974).

[199] El joven Lenin utilizó como principal tesis del trabajo la idea sostenida por Marx en el capítulo 21 del segundo volumen de El Capital, según la cual la producción capitalista, en un proceso continuo de acumulación, crea su propio mercado. El revolucionario ruso dio por sentado de que la sociedad rusa era plenamente capitalista y consideró el debate sobre los mercados una cuestión irrelevante por cuanto la dinámica de desarrollo del sistema capitalista de producción se encargaba de crearlo y ampliarlo. Marx reflexionó sobre una economía capitalista plenamente desarrollada pero, sin embargo, esto era objeto de controversia entre populistas y marxista rusos. Los obstáculos internos y externos, que para el proceso histórico, pudieran oponerse al desenvolvimiento del capitalismo en Rusia, era una cuestión que el joven Lenin no llegó a plantearse. El pensador ruso, en definitiva, con el trasplante mecánico de las tesis expuestas por Marx en El Capital a la realidad rusa, resolvió la cuestión, objeto de discusión, es decir, si el capitalismo era o no era en Rusia una realidad dinámica y pujante (I. SOTELO, Del leninismo al estalinismo. Madrid, Tecnos, 1976, 63-64). Estas críticas formuladas por Lenin contra los populistas eran compartidas por pensadores rusos como Mijail Tugan-Baranovski y Sergei Bulgákov, enrolados dentro del marxismo legal.

[200] Lenin, como subtítulo la obra y señaló en el prólogo, circunscribió su análisis a la contribución del desarrollo capitalista de la agricultura a la formación del mercado interno y prescindió de las relaciones de la economía rusa con el exterior. El pensador ruso, de este modo, dejó de lado el papel jugado por el factor externo, el más importante, por otro lado, de los intervinientes en el desarrollo histórico del capitalismo en Rusia (I. SOTELO, Del leninismo al estalinismo. Madrid, Tecnos, 1976, 65).

[201] V.I. LENIN, El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación de un mercado interior para la gran industria. Barcelona, Ariel, 1974.

En Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve, Lenin contrapuso tres explicaciones distintas del desarrollo económico, que estaba sucediendo en Rusia en la transición del siglo XIX al XX: la versión subjetiva del populismo, la versión objetiva del marxismo legal, representado en el Sr. Struve, y la versión del materialismo dialéctico. Frente a los naródniks, que identificaban al campesinado como sujeto revolucionario, el joven revolucionario defendió al proletariado como principal fuerza motriz de la revolución socialista en Rusia. Ante los marxistas legales[202], que habían convertido la etapa del capitalismo burgués en un fin en sí mismo y, por ello, habían vaciado el programa y la acción política de todo contenido revolucionario inmediato, Lenin sostuvo la acción revolucionaria en cuanto rasgos definidores del socialismo proletario. El joven Lenin, por medio del estudio de las condiciones materiales subyacentes y la revisión crítica de las mismas, trató de sentar las bases de una teoría marxista del desarrollo económico de Rusia, depurándola de contaminaciones espúreas. La lucha con las corrientes intelectuales mencionadas y en concreto, con el populismo, conforma el marco, a partir del cual Lenin procedió a aplicar el sistema teórico y el método de Marx al conocimiento de la realidad rusa.

4.1. - Atraso económico y tránsito al capitalismo.

En la Rusia de fines del siglo XIX, el término "populista" se aplicaba a realidades sociales y políticas muy distintas. El vocablo populista se aplicaba tanto a un revolucionario terrorista como a un terrateniente filántropo y englobaba la creación intelectual de personalidades tan distintas como Chernyschevski o Mijailovski. Por ello, es preciso señalar que Lenin, cuando hablaba de populismo, de no hacer alguna precisión en contra, se refería a autores coetáneos suyos que militaban en la derecha del movimiento populista y formaban parte del llamado "populismo legal", "populismo liberal" o "populismo reformista". Esta era la corriente populista, que Lenin criticó en Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve y a la que, también, se refirió en 1897, por lo que respecta a sus

[202] El "marxismo legal" comprende las actividades políticas e intelectuales realizadas entre 1894 y 1901 por un pequeño grupo de estudiosos rusos, en los que se incluyen a Petr Struve, Mijail Tugan-Baranovski, Sergei Bulgakov, Nikolai Berdiaev y Semén Frank. Cf., para más información, V. STRADA, "El «marxismo legal» en Rusia", en E. HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3). Barcelona, Brugera, 1981, 55-83.

teorias económicas, en Para una caracterización del romanticismo económico[203]. El populismo coetáneo a Lenin tenía su rama radical en los socialistas revolucionarios, a los que dedicó diversos artículos a lo largo de la etapa adulta[204]. El igualitarismo agrario no se circunscribió al suelo ruso y en ocasiones, Lenin analizó los programas agrarios del movimiento populista en E.E.U.U.[205] o en China[206] para introducir comparaciones que ilustrasen la trayectoria y contenidos del populismo ruso.

La revisión teórica realizada en las páginas siguientes, de lo que podía llamarse sociología leninista del populismo ruso, se apoya básicamente en la lectura de Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve, una obra correspondiente a la etapa juvenil de marxista occidentalizado, complementada con trabajos, que pertenecen a la etapa ya adulta y que, en general, responden a fines divulgativos y sin apenas pretensiones teóricas. El estudio de estos aspectos se justifica por la influencia del análisis leninista del populismo en los estudios posteriores realizados sobre este movimiento ideológico y político ruso[207] y por constituir los trabajos de Lenin la base de la mayor parte de las críticas emitidas sobre los programas agrarios que han colocado en el eje de los mismos las formas campesinas y comunales de la propiedad de la tierra.

V.I.Lenin se planteó explícitamente la definición del movimiento populista ruso en el trabajo ¿A qué herencia renunciamos?, redactado a fines de 1897 durante la época de su segundo destierro y publicado en 1898[208]. En este trabajo, Lenin asoció el populismo ruso con un sistema conceptual o weltanschauung descrito sobre la base de los tres rasgos siguientes: a) conceptualización del desarrollo económico capitalista como un hecho

---

[203] V.I. LENIN "Para una caracterización del romanticismo económico (Sismondi y nuestros sismondistas nacionales)", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1974, II, 121-257.

[204] Entre otros artículos cf. V.I. LENIN, "El socialismo y el campesinado", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1974, IX, 309-317; "Socialismo pequeño burgués y socialismo proletario", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1976, IX, 440-448; "Dos Utopías", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XVII, 431-445. Los dos artículos primeros, escritos en 1905, exponen la estrategia leninista para transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista a través de la alianza de clase de obreros y campesinado. El artículo "Dos utopías" corresponde al año 1912.

[205] V.I. LENIN, "La redistribución general de la tierra norteamericana según Marx", en Obras completas. Madrid, Akal, 1976, VIII,336-343.

[206] "Democracia y populismo en China", en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XVIII, 219-225.

[207] A. WALICKI "Rusia", en G. IONESCU y E.GELLNER (comp.), Populismo. Sus significados y características nacionales. Amorrortu, Buenos Aires, 1970, 81-120, particularmente, la página 85.

[208] V.I.LENIN "¿A qué herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1974, 497-540.

regresivo y decadente, que era preciso obviar y saltarse; b) convicción del carácter original del régimen económico ruso, que llevaba emparejada la idealización de la obshina campesina y la propuesta de la misma como modelo a imitar; c) desconocimiento del vínculo y relaciones, que la intelectualidad y las instituciones político-jurídicas mantenían con los intereses económicos de determinadas clases sociales, lo que deriva en la defensa, para Rusia, de una vía de desarrollo particular y distinta[209]. En el trabajo referido, Lenin interpretó el populismo como un movimiento, que hundía sus orígenes en la triple lucha de los movimientos ilustrados rusos por el aniquilamiento del sistema feudal (en sus manifestaciones económicas, jurídicas, sociales), por la europeización de las formas rusas de vida y por la defensa de los intereses de las masas populares[210].

En el artículo, que redactó en 1912 para conmemorar el centenario del nacimiento de Herzen[211], Lenin retrotrajo los inicios del movimiento revolucionario ruso hasta los nobles y terratenientes decembristas. A través de estos, la semilla revolucionaria prendió en Herzen[212]. En la semblanza de la figura de Herzen, el teórico ruso destacó los aspectos fuertes (la labor de agitación y mentalización de las mesas populares en un sentido revolucionario, el desmarque de los liberales y la liberación del campesinado a través del socialismo) sobre los débiles (incomprensión de la naturaleza clasista de las democracias burguesas y diagnóstico de la obschina en cuanto elemento propio de una organización socialista de la economía agraria). En el artículo conmemorativo en torno al personaje de Herzen, presentó a éste como fundador del "populismo" o socialismo ruso y expresó un juicio netamente positivo sobre su trayectoria intelectual y política[213].

La tarea iniciada por Herzen fue proseguida por intelectuales, que ya no procedían de la nobleza, los "raznochintsi"[214]. En este grupo de "demócratas revolucionarios y

---

[209] V I LENIN "¿A qué herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1974, 520.

[210] V I. LENIN "¿A qué herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1974, 510-511.

[211] V I. LENIN "En memoria de Herzen", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XVIII, 69-76.

[212] V I LENIN "En memoria de Herzen", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XVIII, 75.

[213] V I LENIN "En memoria de Herzen", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XVIII, 73.

[214] Esta apreciación de Lenin es preciso ponerla entre paréntesis y matizarla pues importantes ideólogos del populismo clásico como Tkachev, Lavrov, Mijailovski, Bakunin y Kropotkin pertenecieron a familias de ascendencia noble o terratenientes.

apasionados luchadores contra la democracia", Lenin incluia entre otros a Chernyschevski. En esta fase del proceso revolucionario ruso, que Lenin finalizaba en los héroes del movimiento "Narodnaia Volia", el circulo de luchadores fue en aumento y el proceso iniciado en Herzen se intensificó y consolidó[215].

En 1913, un año después de la redacción del trabajo conmemorativo sobre Herzen, Lenin escribió un articulo titulado "Sobre el populismo"[216], en el que atribuyó la fundación del populismo ruso a Herzen y Chernyschevski y situó el punto culminante del movimiento en los años setenta con la etapa de "Ida al Pueblo"[217]. De todo ello, parece desprenderse que Lenin pensaba que la labor y el ejemplo vital de Chernyschevski supuso el inicio del tránsito del populismo desde una fase de ambiente intelectual, en la que Herzen desempeñó un papel central, a otra, que desembocó en su constitución como movimiento de masas.

El movimiento populista, en la interpretación de Lenin, no constituyó un grupo homogéneo e indiferenciado. El revolucionario ruso entendió al populismo como una corriente intelectual, en la que se daban los matices, las diferencias, las discrepancias teóricas y politicas[218]. Dentro de la definición histórica del populismo, cabian corrientes diversas, que integraban tanto a un Chernyschevski, al que Lenin consideraba el representante tipico en los años setenta de la herencia de la Ilustración rusa y, por tanto, le situaba en el ala revolucionaria del populismo[219], como Mijailovski, populista de corte liberal, de la etapa clásica en el flanco más reformista del movimiento, ó un Chernov, populista de izquierda, con el que Lenin polemizó en vida. Todas estas corrientes estaban vinculadas por

---

[215] V.I.LENIN "En memoria de Herzen", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XVIII, 75.

[216] V.I.LENIN "Sobre el populismo", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XIX, 118-122.

[217] V.I.LENIN "Sobre el populismo", en Obras completas. Madrid, Ayuso-Akal, 1977, XIX, 118.

[218] Tras comentar los rasgos principales del movimiento populista, Lenin añadió: "Estos rasgos constituyen el patrimonio común de toda una corriente del pensamiento social que ha desempeñado un importante papel histórico. Esta vasta corriente encierra los mas diversos matices, tiene flancos de derecha y de izquierda, ..." (V.I.LENIN,"¿A que herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, 535).

[219] V.I. LENIN, "Quienes son los amigos del pueblo y como luchan contra los socialdemocratas", en Obras Completas. Moscú, Akal, 1974, I, 296-298; "¿A que herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, II, 511 y la nota 56 en la pagina 565; "Los populistas y N.K. Mijailovski", en Obras completas. Madrid, Ayuso, 1977, XIX, 17-18. Lenin presento a Chernyshevski como "socialista utopico" y "democrata revolucionario" (V.I. LENIN, "La «reforma campesina» y la revolucion proletario-campesina", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1977, XVIII, 110-119, y en concreto, la pagina 114). Ver tambien V.I. LENIN, Matenalismo y empiriocriticismo. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, 347-349. El tema ha sido analizado certeramente por A. WALICKI (Populismo y marxismo en Rusia. Barcelona, Estela, 1971, 13-23).

una serie de ideas y actitudes ante el capitalismo en tanto en cuanto éste amenazaba la existencia de las instituciones tradicionales rusas.

Lenin, a partir de lo anterior, distinguió y contrapuso el "viejo" (populismo revolucionario) con el populismo de su época (populismo legal). Lenin manifestó una actitud y juicio netamente favorables con relación a los contenidos y personajes populistas de los años sesenta a los ochenta, a los que disculpaba en su error de concebir la obschina como elemento de transformación socialista por haberlo hecho en un momento, en el que el incipiente desarrollo capitalista, el predominio en la estructura socioeconómica de un campesinado escasamente diferenciado y la inexistencia de la clase obrera eran elementos definidores de la sociedad rusa de la época[220].

Por lo dicho, el lector habrá podido comprobar como Lenin formuló una periódización histórica de las etapas del movimiento populista adoptada por la historiografía actual sobre el tema y recogida en el capitulo dedicado al populismo, cosa que, sin embargo, no ha sucedido en lo referente a contenidos teóricos y políticos de cada fase, sobre los que la historiografía populista mantiene aún abierto el debate.

La crítica leninista al cuerpo doctrinal suscrito por el movimiento populista partió del esclarecimiento de las bases materiales subyacentes al sistema conceptual, es decir, de las relaciones económicas, a las que respondía la ideología populista. En esta dirección, Lenin presentó al populismo como un cuerpo de doctrinas, que se articulaban como la expresión ideológica de los puntos de vista e interés de la pequeña burguesía campesina confrontada con el desarrollo capitalista[221]. Para Lenin, la esencia del cuerpo doctrinal pivotaba en torno a dos elementos: uno, la "protesta" contra el viejo régimen feudal y contra el sistema capitalista emergente y otro, la formulación de salidas irreales y divorciadas con la situación

---

[220] V.I. LENIN, "Quienes son los "amigos del pueblo" y como luchan contra los socialdemócratas", en Obras completas, Madrid, Akal- Ayuso, 1974, I, 298-299. Referencias a la contraposición entre el viejo populismo y el populismo liberal finisecular pueden encontrarse en la mayoría de los trabajos en que Lenin analizó el pensamiento de los populistas. "Ademas yo hago distinción entre el viejo populismo y el contemporáneo pues el primero era una doctrina coherente en cierta medida, una doctrina, que cristalizó en una época en que el capitalismo estaba débilmente desarrollado en Rusia, el carácter pequeño burgués de la economía campesina aún no se había revelado lo más mínimo, el lado práctico de la doctrina era pura utopía y los populistas se apartaban decididamente de la "sociedad" liberal e "iban al pueblo". (V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve, México, Siglo XXI, 1974, 127).

[221] V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve, México, Siglo XXI, 1974, 127 y "Sobre el populismo", en Obras completas, Madrid, Ayuso, 1977, XIX, 118

denunciada[222]. El populismo se configuraba como la ideología democrática, que reflejaba la posición de los pequeños productores ante un desarrollo capitalista que amenazaba y, en última instancia, alteraba su existencia y modo de vida y, en respuesta a ello, perseguía vías de desarrollo no capitalistas.

El populista, según la caracterización leninista, percibió el avance de la economía rusa hacia un desarrollo capitalista y se cuestionó la superación de la explotación engendrada por dicho sistema en el seno del campesinado[223]. A partir de aquí, el populista, en vez de comparar la vieja explotación feudal con la capitalista emergente, lo hizo con un modelo productivo de pequeño productor[224] y analizó los hechos sociales en términos morales y políticos. El populista consideró al capitalista un "granuja" o "gente hábil"[225], vio en el conjunto del pueblo la fuerza social emergente[226] y propugnó una serie de reformas, cuya ejecución reclamaba del Estado. En forma sintética, se puede afirmar que el populista pedía tierra y libertad o, en otras palabras, la abolición de la propiedad feudal de la tierra y la proclamación de una democracia política igualitaria[227].

---

[222] Según el revolucionario ruso, la esencia del populismo consiste " ... en la protesta, desde el punto de vista del campesino, del pequeño productor, contra el régimen de la servidumbre (la capa de la vieja nobleza) y contra el espíritu burgués (la capa de la nueva burguesía) en Rusia. Al mismo tiempo, muestra, en segundo lugar, el carácter soñador de esa protesta, su divorcio de la realidad" (V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 66).

[223] Refiriéndose a un texto populista, Lenin añadió el siguiente comentario: "Es indudable que se ha captado bien el desarrollo del saqueo" para, en páginas posteriores, afirmar, "cuando el populista describe los hechos, se ve siempre obligado a reconocer que la realidad pertenece al capital, que nuestra evolución real es capitalista y que la fuerza la posee la burguesía" (V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 103-120). En la revisión del libro Cartas desde el campo del populista Engelhardt, Lenin insistió en el hecho de la percepción correcta del populismo en cuanto al desarrollo económico de Rusia: "El ve ya con claridad la verdadera tendencia del desarrollo económico de Rusia ..." (V.I.LENIN "¿A qué herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Ayuso- Akal, 1.974, II, 518). Para un balance del testimonio del populista Engelhardt con relación a la reforma agraria zarista de 1861, véase B. KERBLAY, " La reforme de 1861 et ses effets sur la vie rurale dans la province de Smolensk d'apres A. N. Engel'gardt, en Du mir aux agrovilles. Paris, Institut d'Etudes Slaves,1985, 27-70.

[224] El populista ruso, según el análisis leninista: "No compara la nueva forma de explotación con la anterior, con la feudal, no se fija en los cambios que ha producido en la relación entre el productor y el propietario de los medios de producción, la compara con una utopía burguesa sin sentido, con una "pequeña economía independiente" que, siendo mercantil, no lleva a lo que lleva ..." (V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 113).

[225] Lenin señaló la superficialidad de la reflexión populista: "Como no ahonda más allá de los créditos, los impuestos, las formas de posesión de la tierra, las redistribuciones, las mejoras, etc., el populista no puede ver que la burguesía tiene profundas raíces en las relaciones de producción imperantes en Rusia y, por ello, se consuela con la pueril ilusión de que se trate tan sólo de "granujas" (V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 75-76).

[226] Lenin apuntó que, a pesar de que el populista describe correctamente la evolución económica y de que el protagonista de la misma es la burguesía, sin embargo "... todos los razonamientos de los populistas se basan siempre en el supuesto contrario, en que la fuerza no la posee la burguesía, sino el "pueblo" (V.I.LENIN, Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 120).

[227] Lenin definió los contenidos básicos de los programas políticos del populismo en la frase siguiente: "Para los populistas las frases acerca del "socialismo", de la "socialización de la tierra", de la igualación de las propiedades, etc., no son más que simples palabras que encubren el hecho real de que los campesinos aspiran a la igualdad total en política y a la total abolición de la propiedad feudal de la tierra" (V.I.LENIN, "Sobre el populismo", en Obras completas. Madrid, Akal-editor, 1.977, XIX, 119). Cf. así mismo, V.I. LENIN "La cuestión de la tierra en la Duma", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, S.A., 9-12.

Frente a los "mitos" del populismo (idealización de la obschina, artificialidad del capitalismo ruso, etc.), Lenin demostró la implantación de relaciones capitalistas en la formación social rusa, de las que no escapaban las comunidades y clase campesina. El dominio capitalista en la formación social rusa había conllevado la introducción de relaciones agrarias burguesas, muchas de ellas en estado embrionario, bajo formas primitivas y, en ciertos casos, enlazadas con formas feudales (pago en trabajo) y la aparición de procesos de diferenciación entre las masas de campesinos, integrantes de la obshina.

Lenin articuló la crítica socio-política del populismo a partir de una caracterización capitalista de las estructuras económicas rusas. En donde los populistas veían "granujas", el teórico marxista ruso colocó la burguesía. El pueblo pasivo e indiferenciado de los populistas pasó a convertirse en Lenin en una sociedad integrada por dos clases opuestas. Las reflexiones y soluciones planteadas en términos abstractos fueron sustituidas por un análisis de la sociedad dividida en clases que, según sus intereses, competían entre sí[228]. Desde esta perspectiva, la construcción de una vía diferente de desarrollo económico para Rusia aparecía como una involución y se desenmascaraba como una mirada al porvenir que, olvidándose del presente, trataba de volver a un pasado desaparecido o en trance de descomposición[229].

Lenin insistió en la idea de que el populista, siendo capaz de discernir el problema que, para la sociedad rusa, representaba el advenimiento y desarrollo del capitalismo, se equivocó, sin embargo, en la formulación de alternativas por no ser capaz de reflexionar en términos de clase. Al no producirse tal reflexión, el populista enjuició erróneamente la realidad social, lo que le llevó a determinar como el punto clave de la transformación social

---

[228] La crítica leninista del populismo reflejó la parcial interpretación que éste conllevaba respecto al proceso de transformación capitalista de Rusia: "El populista ve la causa de dichos fenómenos (capitalistas) en que "la tierra es poca", en los elevados impuestos, en la disminución de los "ingresos", es decir, le ve en las particularidades de la política agraria, fiscal e industrial, y no en las particularidades de la organización social de la producción, de la que surge inevitablemente esa política" ... (mientras que) ... el marxista entiende que la causa no reside en la política, ni en el Estado, ni en la "sociedad" sino en el sistema concreto de organización económica de Rusia; no se trata de que "gente hábil" o "granujas" pesquen en río revuelto, sino de que el "pueblo" lo integran dos clases opuestas y que se excluyen recíprocamente, "en la sociedad, todas las fuerzas actuantes se dividen en dos fuerzas equivalentes, diametralmente opuestas" (V.I. Contenido económico del populismo y la crítica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 95-96).

[229] Según el pensador revolucionario ruso, a los populistas, "... los árboles les impiden ver el bosque, porque la forma de posesión de la tierra por algunas comunidades campesinas les impide ver la organización económica de toda la economía social rusa. Esa organización, que transforma el campesino en un productor de mercancías, hace de él un pequeño burgués, un pequeño propietario individual que produce para el mercado, en virtud de ello, esa forma excluye la posibilidad de buscar "garantías del futuro" detrás y obliga a buscarlas delante, a no buscarlas en la "aldea", donde la combinación de las capas constituidas por la "vieja nobleza" y la "nueva burguesía" agrava terriblemente la situación del trabajo y lo imposibilita para luchar contra los señores del nuevo orden de cosas de la "nueva burguesía", ya que la propia oposición de sus intereses a los intereses del trabajo no ha alcanzado suficiente desarrollo, obliga a buscarlas en la capa de la "nueva burguesía" enteramente desarrollada y depurada por completo de los encantos de la "vieja nobleza", en esa capa que ha asociado el trabajo, acabado de perfilar y esclarecido ese antagonismo social que en la aldea se halla en estado embrionario y reprimido" (V.I. LENIN, Contenido económico del populismo y la crítica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 66).

propugnada las formas de posesión de la tierra[230], algo, que, en su opinión, no desempeñaba sino un papel marginal y secundario.

En la interpretación de la situación de la agricultura rusa, Lenin resaltó la naturaleza feudal de las formas comunales de posesión de la tierra. Esta caracteristica de las formas comunales rusas se ponia de manifiesto en la responsabilidad mutua en materia fiscal, en el sistema cerrado de las comunidades rurales, en la rigidez del mercado de tierra, en las restricciones respecto a la movilidad de las personas y en las elevadas contribuciones recaidas sobre las comunidades campesinas. La defensa de estas instituciones conducia a la multiplicación de formas variadas del pago en trabajo y de la servidumbre pero, en nada, contribuian a proteger al campesino del peligro de proletarización. Más bien, fomentaban el atraso y contribuian a frenar la detención del desarrollo social[231].

Al no enfocar la realidad desde la perspectiva de unas clases en conflicto, el combate del populista contra el desarrollo capitalista seguia un curso totalmente erróneo[232]. Los programas alternativos diseñados por los populistas con sus demandas de créditos baratos, reducción de impuestos, instrucción educativa, la aplicación práctica del principio del trabajo y del igualitarismo en la posesión de la tierra no servian sino para acelerar y fomentar el desarrollo económico, que pretendian frenar y eludir[233]. Una visión errónea de la realidad se

---

230 La falta de un analisis de las relaciones de clase condujo, en opinión de Lenin, a la comisión de errores de enjuiciamiento por parte del populismo: "Aqui vemos ya de modo claro la superficialidad de la teoria populista que, en virtud de los sueños con "otros caminos", enjuicia de modo totalmente erroneo la realidad, pues ve "el punto principal" en instituciones juridicas como las formas de posesión de la tierra por los campesinos (comunal o por hogares), instituciones que no desempeñan un papel primordial" (V.I. LENIN, Contenido economico del populismo y la critica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 92).

231 V.I. LENIN, El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria. San Petersburgo, 1.908 (2ª edición) en Obras completas. Madrid, Ayuso, 1974, III, 338-339.

232 Los errores de interpretación, según el análisis leninista del populismo, explican a su vez la parcialidad de su programa político: "... nuestros populistas son incapaces de comprender, no sólo en lo que a Rusia se refiere, sino tambien en lo concerniente a Europa Occidental, como se puede luchar contra el capitalismo no "dificultando" su desarrollo, sino acelerándolo; no desde atrás, sino de frente; no de modo reaccionario, sino progresista" (V.I. LENIN, Contenido económico del populismo y la crítica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 79). En la pagina 76 de este mismo libro, Lenin realizo una afirmacion incomprensible para un populista: "Contra una clase solo puede luchar otra clase".

233 Lenin se refirió al carácter contradictorio de los programas y políticas populistas con la siguiente frase: "Del mismo modo que el pequeño productor es incapaz de luchar contra la burguesia y cifra sus esperanzas en medidas de ayuda tales como la reducción de los impuestos, el aumento de sus tierras, etc., asi también el populista confía en la "sociedad" liberal y en sus peroratas, envueltas en "una falsedad y una hipocresía infinitas, acerca del "pueblo". Si alguna vez se atreve a gruñir a la "sociedad", añade a continuación que la "sociedad" se ha estropeado tan solo "en los últimos años" pero que, en general, no es mala" (V.I. LENIN, Contenido económico del populismo y la crítica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 115). En este libro, en la pagina anterior, Lenin calificó la protesta populista de "reaccionario lloriqueo". En esta misma dirección, en la pagina 74, había dicho: "La protesta contra todo lo burgués es magnífica, pero las conclusiones son ridículas: la burguesía reina en la vida y en la sociedad. Al parecer, habría que volver la espalda a la sociedad y unirse a la antípoda de la burguesía".

acompañaba de un programa que, en vez de traer el socialismo[234], arrastraba indefectiblemente a la sociedad rusa hacia un modelo capitalista de desarrollo económico.

El igualitarismo agrario del populismo se manifestaba incapaz de eludir los contenidos ideológicos derivados de su situación de clase[235]. En efecto, en opinión de Lenin, la posición contradictoria del populista, que percibía los efectos del sistema capitalista, pero se mostraba incapaz de explicarlo y combatirlo con las medidas adecuadas, enraizaba en una posición de clase pequeño-burguesa, en una posición transitoria e intermedia entre la burguesía y el proletariado[236]. El populista protestaba contra el sistema capitalista, que le arruinaba, pero su interés no estribaba en destruirlo sino en, limándolo, corrigiéndolo y frenándolo, construir un modelo de desarrollo capitalista en el que imperase una pequeña producción independiente e igualitaria. El populista, en definitiva, encaramado por encima de las clases, propugnaba un modelo de desarrollo económico, con el que utópicamente, pretendía destruir el poder de la nobleza feudal a la vez que eliminar a los capitalistas[237].

Así, tras este análisis, Lenin concluyó que por su posición social de transición, el populista formulaba programas y alternativas de contenido ambivalente. En cuanto proponía medidas anti-feudales y burguesas, el programa de los populistas había que considerarlo acertado y apoyarlo, mientras que era preciso combatir todas las propuestas que, tratando de desacelerar, frenar y combatir el capitalismo, se orientaban al mantenimiento y

---

[234] Lenin relacionó el programa político del populismo ruso con el socialismo pequeño burgués, cuyos objetivos y errores caracterizó en la forma siguiente: "El socialismo pequeño burgués es el sueño del pequeño propietario de como acabar con la diferencia entre ricos y pobres. El socialismo pequeño burgués supone que se puede hacer a todos los hombres propietarios "igualitarios", ni pobres ni ricos. El socialismo pequeño burgués redacta proyectos de ley sobre el usufructo igualitario general de la tierra, pero la realidad es que no se puede acabar con la miseria y la pobreza del modo que quiere hacerlo el pequeño propietario. No puede haber usufructo igualitario de la tierra mientras exista en el mundo el poder del dinero, el poder del capital. No habrá en el mundo leyes capaces de abolir la desigualdad y la explotación mientras exista la economía mercantil, mientras se mantenga el poder del dinero y la fuerza del capital" (V.I. LENIN, El programa de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, S.A., 7).

[235] Lenin aludió insistentemente al origen ideológico de los planteamientos populistas: "El populista se imagina que este "igualitarismo" elimina el carácter burgués, siendo así que, en realidad, expresa las aspiraciones de la burguesía más radical" (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1.905-1.907. Moscú, Editorial Progreso, 1.978, 27).

[236] El pensador ruso señaló las relaciones ideológicas entre populismo y clases pequeño-burguesas: "Los pequeños productores, hostiles al capitalismo, son una clase intermedia ligada a la burguesía y por ello incapaz de comprender que el gran capitalismo, para ellos desagradable, no es una casualidad, sino un fruto directo de todo el régimen económico (y social, y político y jurídico) contemporáneo, que nace de la lucha de fuerzas sociales opuestas" (V.I. LENIN, Contenido económico del populismo y la crítica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 81). Profundizando en las contradicciones de la pequeña burguesía campesina, Lenin afirmó en octubre de 1912: "Los campesinos están mezclados en la pequeña producción mercantil: si se dan circunstancias históricas favorables pueden conseguir la abolición más completa del feudalismo, pero siempre manifestarán ciertas vacilaciones, y no accidentalmente sino de modo inevitable, entre la burguesía y el proletariado, entre el liberalismo y el marxismo" (V.I. LENIN, "Dos Utopías", en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XVIII, 435).

[237] Lenin denunció la paradoja que definía al populismo: "La utopía populista expresa la aspiración de millones de trabajadores de la pequeña burguesía, de acabar definitivamente con los viejos explotadores feudales, y expresa también la falsa esperanza de eliminar "a la vez" a los nuevos explotadores, a los capitalistas" (V.I. LENIN, "Dos Utopías", en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XVIII, 434-435).

conservación de las condiciones que hacían posible el desenvolvimiento de la pequeña burguesía[238].

A modo de resumen final, el pensamiento leninista sobre el populismo puede sintetizarse en los siguientes términos: el populismo en cuanto teoría económica, que postulaba un programa de lucha contra la burguesía dentro de un proyecto de transición hacia una sociedad socialista, era un sistema equivocado de ideas; sin embargo, desde una perspectiva histórica, el populismo era una teoría acertada por ser la expresión de las luchas democráticas (antifeudales y anticapitalistas) de las masas campesinas, que habían precedido a la aparición, desarrollo y organización del proletariado como clase[239]. Para Lenin, el populista era una persona, que confundía los contenidos democráticos de la Revolución burguesa con la transformación socialista de la sociedad.

El joven Lenin orientó el pensamiento y la acción hacia un objetivo, que parecía imposible: un marxismo revolucionario adaptado a la situación rusa. Ello entrañaba sortear de alguna forma la cuestión de la madurez del capitalismo ruso. Una concesión en este punto le hubiera obligado a caer en el marxismo legal, que remitía la revolución al desarrollo del capitalismo y a la existencia de una clase numerosa y pujante, o en el populismo, que negaba la aplicabilidad del marxismo a la situación rusa y, en consecuencia, propugnaba una vía rusa hacia el socialismo. Por ello, el joven Lenin nunca puso en duda el carácter plenamente capitalista de la sociedad rusa[240]. La autenticidad de un pensamiento y una acción, que se precien de marxistas, era relacionada por Lenin con el avance y consolidación del proceso de emancipación de la clase obrera y masas populares. La interpretación objetivista del cambio revolucionario transformaba el marxismo en una teoría de la espontaneidad del desarrollo socioeconómico y derivaba en un programa político reformista de contenido economicista. El activismo voluntarista de una minoría intelectual, en opinión del revolucionario ruso, no llegaba a superar el ámbito de las actividades conspiratorias y, por no conectar con el proletariado y demás clases populares, desembocaba en el

---

[238] V.I. LENIN, Contenido económico del populismo y la crítica del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974, 183 y 245.

[239] V.I. LENIN, "Dos Utopías", en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XVIII, 434 y El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1.905-1.907. Moscu, Progreso, 1978, 26-27.

[240] El marxismo ruso, de Plejanov a Lenin, mantuvo una absoluta confianza en el rápido desarrollo del capitalismo en Rusia. Los marxistas rusos encontraron la confirmación de la penetración del capitalismo en Rusia en la creciente conflictividad obrera y fortalecimiento de la lucha de clases en la década de los ochenta con la oleada de huelgas entre 1884 y 1886 como punto de referencia más significativa.

blanquismo o en el terrorismo. Lenin concibió ante todo el marxismo como una teoria crítica liberadora, que le impulsó a valorar como falsificadora cualquier interpretación reformista del mismo.

La debilidad del mercado nacional interno, le dependencia de la economia rusa del capital y tecnologia extranjeros, la persistencia del régimen autocrático zarista, la debilidad social e inconsistente trayectoria política de los sectores burgueses, la minoritaria situación, no obstante su combatividad, de la clase obrera dentro de un pais dominado por zonas rurales compuestas mayoritariamente de un campesinado tradicional (84%)[241], etc. son datos que apuntaban en la dirección de señalar las particulares condiciones de desarrollo de un capitalismo tardio en Rusia. En definitiva, la situación de atraso económico rodeaba a la formación social rusa de las primeras décadas del siglo veinte de una serie de peculiaridades, que hacian imposible una pura y simple repetición de los procesos históricos y sociales sucedidos en los paises occidentales más avanzados, lo que, en cierto modo, vino a confirmar las polémicas mantenidas por Lenin durante la etapa juvenil sobre la doble tarea (democrático-burguesa y socialista) a desempeñar por el proletariado en la revolución rusa y los debates mantenidos por el revolucionario ruso entorno a la organización del partido.

El leninismo estuvo nucleado por el objetivo de compatibilizar el marxismo en cuanto teoria de la emancipación del proletariado con la experiencia y acción revolucionarias en una sociedad atrasada y periférica como la rusa, en la que la praxis revolucionaria habia estado protagonizada por minorias intelectuales. Las contradicciones, en que se desenvolvia el marxismo ruso por tratar de incidir sobre una sociedad atrasada y dependiente, fueron resueltas por Lenin a través de la elaboración de la teoria y práctica del partido obrero revolucionario que tenia como misión implantar la revolución socialista en Rusia. Lenin no pensó que fallaba la teoria por considerar al marxismo la ciencia de la revolución, ni tampoco la clase obrera rusa, minoritaria pero cada vez más combativa en el marco del bajo nivel de salarios y la falta de derechos políticos y sindicales, sino lo que fallaba era el partido revolucionario, que integrado por dirigentes intelectuales y obreros, liderase y condujese la lucha política al derrocamiento del régimen autocrático zarista, primero, y, a partir de ahí, tras

[241] Los campesinos, según el primer censo nacional moderno de población de 1897, representaban el 84,2% de los habitantes existentes en la Rusia europea en la fecha referida. Esta proporción de población campesina se mantuvo más o menos estable hasta los primeros años de la década de los treinta (T. SHANIN, La clase incomoda. Madrid, Alianza, 1983, 42-43).

una etapa de revolución, democrático-burguesa, a la implantación de la revolución socialista[242].

La publicación de ¿Qué hacer? a mediados de 1902 y la celebración del Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata durante los meses de julio y agosto de 1903 (primero, en Bruselas y, luego, en Londres) cierran a la vez que culminan la etapa juvenil de Lenin [243]que, con poco más de treinta años, empezó a fijar un cuerpo aceptado de doctrina revolucionaria y a crear un partido revolucionario organizado, que posteriormente conformaron las bases fundamentales que posibilitaron la Revolución de Octubre de 1917. Al hilo de las exigencias inmediatas de la acción política, el joven revolucionario ruso, no sin incoherencias, contrasentidos y contradicciones, que es preciso enmarcar en los problemas planteados por la aplicación del marxismo a una sociedad con atraso económico como la rusa, elaboró los principios doctrinales y organizativos del bolchevismo en todo lo corriente que de pensamiento social y partido político.

4.2. - Las vías de transición al capitalismo.

La labor organizadora e ideológica del marxismo ruso estuvo concentrada inicialmente, como, por otro lado, era lógico, en el proletariado industrial. El afianzamiento del poder proletario en un país como Rusia, en el que el proletariado era numéricamente débil, requería asegurarse el apoyo de las capas proletarizadas del campo y la neutralización del pequeño y mediano campesino. La socialdemocracia rusa no pudo, por ello, menos de reconocer la importancia del problema agrario en un país formado mayoritariamente por campesinos y elaborar un programa político, en el que se definía la actitud a adoptar por los marxistas rusos ante el problema campesino y las pautas unificadas a desarrollar en las labores de propaganda, agitación, atracción, educación y organización entre los campesinos. La aprobación del primer programa agrario del POSDR en el II Congreso (1903) vino precedido por la elaboración por Lenin de los trabajos "El partido obrero y el campesinado"

[242] Lenin abordó el tema de la organización del partido en el verano de 1902 con la publicación de ¿Que hacer? (V.I. LENIN, Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1961, I, 117-227). En este trabajo, el revolucionario ruso puso de manifiesto la necesidad de un partido reducido y organizado (en forma centralizada) de revolucionarios profesionales que, en nombre del proletariado y con apoyo de las masas, liderase la acción y estrategia revolucionarias en Rusia.

[243] La redacción de ¿Que hacer? en 1902 puso fin, según la interpretación de E. Carr, a la etapa juvenil de la trayectoria intelectual de Lenin, conocida también por periodo "Iskra" ("La Chispa"), nombre del semanario creado a finales de 1900, que, por las iniciativas y aportaciones, fundamentalmente, de Lenin jugó un decisivo papel a la hora de aglutinar a los marxista rusos en cuanto partido político organizado (E. H. CARR, La revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder. Madrid, Alianza editorial, 1972, 40).

(1901), "El programa agrario de la social democracia rusa" (1902) y "A los pobres del campo" (marzo de 1903), en donde se argumentaron los fundamentos teóricos y contenidos prácticos de aquel[244]. El programa agrario de 1903 tenía como objetivo y tarea fundamentales la eliminación de los restos del régimen de servidumbre en el campo y contemplaba, entre otras medidas, la abolición de los rescates y restitución de la tierra arrebatadas a los campesinos en el marco de la reforma agraria zarista de 1861. El programa agrario de 1903 planteaba ya los intereses contradictorios entre terratenientes y campesinos pero adolecía de un tratamiento erróneo del mismo por carecer de una idea clara de las posibles y diferentes vías de transformación agraria capitalista y faltar todavía la experiencia histórica del alcance y profundidad del movimiento campesino acontecido en Rusia durante la Revolución de 1905.

La guerra ruso-japonesa actúo en 1905 de desencadenante de un movimiento de masas, que la burguesía instrumentó para, desde la oposición, hostilizar al zarismo. El movimiento revolucionario se puso en marcha con la matanza sucedida el 9 de enero ante el Palacio de Invierno, cobró fuerza a través de los desordenes surgidos por toda Rusia durante la primavera y verano y alcanzó el punto culminante con la oleada de huelgas de octubre. Los logros provisionalmente obtenidos como el otorgamiento de una Constitución liberal, Duma y partidos políticos fueron diluyéndose progresivamente hasta desaparecer totalmente para 1908[245]. Los sucesos revolucionarios de 1905 confirmaron al proletariado y al campesinado como las fuerzas sociales revolucionarias llamadas constituir el bloque democrático de la revolución en Rusia. La burguesía, temerosa de los soviets organizados por el proletariado y las masas populares, retrocedió sin atreverse a dar el paso del derrocamiento del zarismo. La experiencia de 1905 permitió, además, comprobar el vacilante

[244] V.I. LENIN, "El partido obrero y el campesinado", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1975, IV, 429-238; "El programa agrario de la socialdemocracia rusa", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1975, VI, 125-172; "A los pobres del campo. Explicación a los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1975, IV, 387-459.

[245] Para un análisis del contexto, de los orígenes y de la dinámica de la lucha de clases en la Revolución de 1905, cf. a L. TROTSKI, 1905. Resultados y perspectivas, Paris, Ruedo Ibérico, 1971, 2 vols. Lyov Davidovich Bronstein (1879-1940), mas conocido por "Trotski", participo activamente en el Soviet de Petrogrado formado durante la Revolución de 1905. En la obra citada, formula por primera vez las ideas basicas de la ley del "desarrollo desigual y combinado" y la acorde doctrina de la "revolución permanente". Las teorías citadas son empleadas para explicar la combinación articulada del rápido desarrollo capitalista y atraso en Rusia, la debilidad de la burguesía rusa y las fuerzas motrices de la revolución, que identifico con el proletariado, como fuerza social dirigente, aliado al campesinado. Trotski, a diferencia de las posiciones cambiantes de Lenin y como conclusión de la experiencia revolucionaria de 1905, sostuvo la continuidad procesual de la revolución y, por tanto, rechazo la posibilidad de un periodo de desarrollo capitalista más o menos largo entre la etapa antifeudal y la fase socialista de la revolución. Lenin y Trotski, durante la Revolución de Octubre y periodo posterior a la misma, mantuvieron posiciones sustancialmente similares respecto a los problemas fundamentales de la edificación del socialismo en Rusia y, particularmente, en cuanto al problema campesino (L. TROTSKI, La Revolución Desfigurada, Madrid, Ediciones Júcar, 1978, 51-54 y 69-70). Para un estudio de la trayectoria de Trotski, se recomienda la lectura de Isaac DEUTSCHER, Trotsky, Paris, Julliard, 1962-1965, 3 vols.

comportamiento del campesinado participante en las revueltas y algaradas pero, a su vez, grueso de los contingentes militares intervinientes en la represión de la Revolución.

El análisis de los acontecimientos revolucionarios de 1905 planteó a Lenin la necesidad urgente de reacomodar al campesino en el esquema revolucionario elaborado durante la fase juvenil así como profundizar y perfilar los desarrollos emprendidos en la misma sobre la doble tarea encomendada al proletariado respecto a la revolución en Rusia[246]. El revolucionario ruso acometió la tarea de extraer conclusiones de la experiencia revolucionaria de 1905 en una serie de trabajos redactados entre la primavera y el otoño de 1905, entre los que destacan "La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado", "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" y "La posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", completados con el folleto "Revisión del programa agrario del Partido obrero" escrito por Lenin en marzo de 1906 y culminados por la obra El programa agrario de la socialdemocracia en lo primera revolución rusa de 1905-1907, publicado por primera vez en 1908[247]. El revolucionario ruso, en los trabajos citados, revisó y ultimó el tratamiento del problema agrario desde la perspectiva revolucionaria de incorporar al campesinado a la lucha del proletariado por la transformación de la revolución democrático burguesa en cuanto paso necesario para avanzar hacia la revolución socialista.

La caracterización, que Lenin hizo de la evolución en la propiedad en el tránsito de una agricultura feudal a otra capitalista, aspecto desarrollado en El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907[248], completa el enfoque leninista del populismo además de trasladarlo al contexto general de referencia más apropiado como es el de la revolución burguesa. Asi mismo, en el trabajo referido, Lenin

---

[246] Las actividades intelectuales y políticas de Lenin en el marco de la Revolución Rusa de 1905 han sido estudiadas por M. FOYACA DE LA CONCHA (Lenin y la Revolucion de 1905, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976). Las incursiones en la actuación política y creación intelectual de Lenin en la fase juvenil (M. FOYACA DE LA CONCHA, Los años juveniles de V.I. ULIANOV (1870-1900), Madrid, Guadarrama, 1977) permitió a este autor contextualizar el viraje que la Revolución de 1905 representó dentro de la trayectoria intelectual y política de Lenin en la aplicación del marxismo a la situación de Rusia.

[247] V.I. LENIN, "La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado", en Obras completas, Madrid, Akal, 1976, VIII, 303-314; "Dos tácticas de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Obras completas, Madrid, Akal, 1974, IX, 7-137; "La posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, IX, 225-234; "Revisión del programa agrario del partido obrero", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, X,171-197; El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Progreso, 1978.

[248] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978. Este trabajo puede así mismo leerse en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1977, XIII, 217-438.

parece apuntar un giro en su pensamiento que, en contraste de la posición homogénea y uniformadora del desarrollo capitalista, que se desprende del debate con los populistas, admite distintas vías de desarrollo capitalista y, en definitiva, sostiene posicionamientos teóricos más flexibles y complejos que los expresados en sus obras de juventud.

La evolución burguesa agraria era definida por Lenin como la destrucción del régimen latifundista feudal de la tierra y su sustitución por agente sociales y fuerzas agrícolas capaces de imponer un dinamismo a sus explotaciones así como desarrollar y hacer avanzar las fuerzas productivas agrarias[249]. Esta evolución en las formas de propiedad de la tierra respondía a procesos horizontales de introducción de formas burguesas, distintos de la penetración vertical capitalista en el campo a través del dominio del mercado sobre el productor. Las luchas por la redistribución de la tierra se concentraban sobre los latifundios en cuanto expresión y más sólido apoyo de las supervivencias feudales de un determinado país[250].

La transformación burguesa agraria podía discurrir objetivamente por dos caminos o formas posibles: la "prusiana" o "terrateniente burguesa"[251] y la "norteamericana" o "campesina-burguesa"[252]. El camino de tipo "prusiano" conllevaba una reforma lenta y gradual, a través de la cual la explotación latifundista feudal se transformaba progresivamente en burguesa y el latifundista, convertido en un "junker", sustituía las técnicas feudales de (pago en trabajo, sistema trienal de cultivo, aperos de labranza) por métodos capitalistas de explotación agraria (trabajo asalariado libre, cultivo intensivo, maquinaria agrícola)[253]. En la fórmula "norteamericana", en la que el latifundio feudal no

---

[249] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 23.

[250] Según apuntó el pensador ruso: "La clave de la lucha son los latifundios feudales, como la encarnación más cabal y el más sólido apoyo de los restos del feudalismo en Rusia. El desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo pone fin de un modo absolutamente inevitable a estas supervivencias" (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial, Progreso, 1978, 28).

[251] La vía burguesa prusiana de transición de la propiedad feudal a la capitalista se ejecutó en opinión de Lenin en Alemania, Inglaterra y Rusia (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 67 y 69).

[252] Lenin se inspiró para denominar vía "americana" a la vía "campesina" en el trabajo de Marx y Engels titulado "Circular contra Kriege"(V.I. LENIN, "La redistribución general de la tierra norteamericana según Marx", en Obras completas, Madrid, Akal, 1976, VIII, 336-343). A su vez, los planteamientos leninistas sobre la vía campesina de transición del feudalismo al capitalismo han constituido la referencia teórica de los estudios históricos de Ado, Gauthier y Resende sobre La Revolución Francesa (A. ADO, "Le mouvement paysan et le problème de l'egalité (1789-1794)", en A. SOBOUL (dir.), Contributions à l'histoire paysanne de la revolution française, Paris, Editions Sociales, 1977, 119-138 ; F. GAUTHIER, La voie paysanne dans la révolution française, Paris, F. Maspero, 1977 ; A. RESENDE, "Egalitarisme et question agraire dans la révolution française", en A. SOBOUL (dir.), Contributions à l'histoire paysanne de la revolution française, Paris, Editions Sociales, 1977, 73-117).

[253] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 28-29 y 44-45.

existía y, si lo había, era destruido y fragmentado, la evolución agraria era protagonizada por los pequeños y medianos campesinos, que iban modificando sus antiguas prácticas agrarias y gerenciales hasta transformarse desde un campesino patriarcal en un granjero o "farmer" capitalista[254].

El contenido de clase y el ritmo de desarrollo derivados de estos dos caminos posibles, que las sociedades burguesas introducían en los regímenes de tenencia de la tierra, también, eran distintos. La vía prusiana encerraba unas condiciones de desarrollo capitalista del campo, en las que los privilegios e intereses de los terratenientes no se veían alterados, daban paso a un sistema de dominación del campesinado e implicaba un ritmo desacelerado de desarrollo capitalista[255]. En cambio, el camino denominado "norteamericano" favorecía las mejores condiciones posibles de existencia para el campesinado dentro de un sistema capitalista de producción mercantil, garantizaba el bienestar social de los mismos por abolir todo método de explotación feudal y al ampliar la libre posesión de la tierra, aseguraba el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas[256].

El desarrollo de las fuerzas agrarias en la opción pro-campesina alcanzaba su aceleración máxima con la destrucción total del régimen parcelario medieval de propiedad privada, es decir, con la nacionalización de la tierra[257], vista por Lenin como una medida por la que se expresaba la "plena emancipación de la tierra al modo burgués", facilitaba la plena libertad en la disposición de la misma[258] y fomentaba la aparición de granjeros capitalistas en

---

[254] V.I. Lenin profundiza en el estudio de la vía norteamericana de desarrollo agrario capitalista en Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I. El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de América. Petrogrado, 1917, en Obras completas. Madrid, Akal, 1977, XXIII, 89-181.

[255] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907. Moscú, Editorial Progreso, 1978, 29, 33 y 42.

[256] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907. Moscú, Editorial Progreso, 1978, 29, 33 y 42.

[257] Lenin, contrastando los efectos de una u otra opción en la transición al régimen de tenencia burguesa de la tierra, se refiere a las condiciones necesarias para garantizar en Rusia una salida pro-campesina en los siguientes términos: "Para crear en Rusia una economía de granjeros verdaderamente libre es necesario "quitar las cercas" de todas las tierras, tanto de las pertenecientes a los terratenientes como de las parcelarias. Es necesario destruir todo el régimen medieval de posesión del suelo, igualar toda clase de tierras ante los agricultores libres en una tierra libre. Es necesario facilitar al máximo posible el intercambio de tierras, los asentamientos, la reestructuración de los lotes para facilitar su explotación y la fundación de nuevas sociedades libres en lugar de la vetusta comunidad tributaria. Es necesario "limpiar" toda la tierra de basura medieval" (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905- 1907. Moscú, Editorial Progreso, 1978, 226). En la página 124 del libro anterior, Lenin había dicho: "En el terreno económico, la medida que va más lejos en la revolución agraria burguesa es la nacionalización, pues destruye todo el régimen medieval de posesión de la tierra. El campesino sostiene ahora su hacienda en un trozo de tierra parcelaria arrendada, en un trozo de tierra arrendada de los terratenientes. La nacionalización permite romper en el grado máximo todas las barreras del régimen de posesión del suelo y "limpiar" toda la tierra para la nueva economía, de acuerdo con las exigencias del capitalismo"

[258] La nacionalización de la tierra era una medida adecuada en la fase del ascenso del capitalismo y en el contexto de una revolución burguesa pero resultaba inaplicable en una fase de capitalismo agonizante, que anunciaba la llegada del socialismo. "El burgués radical" no puede tener coraje en la época del capitalismo altamente desarrollado. En esa época, este burgués, tomado en masa, es ya inevitable la "territorialización" casi completa de la burguesía. Y al contrario, en la época de la revolución burguesa, las condiciones objetivas obligan al "burgués radical" a tener coraje, pues al cumplir la misión histórica de

el contexto de un régimen nuevo de propiedad que nada tenia que ver con el anterior régimen parcelario de la propiedad, cuya persistencia embarazaba el pleno desarrollo de la agricultura capitalista[259].

Con idea de marcar separación entre socialismo y colectivismo agrario que, en las fechas en que escribió, tenia numerosos apóstoles y adeptos entre los socialdemócratas de la corriente menchevique, Lenin aprovechó el estudio de los cambios agrarios introducidos por las revoluciones burguesas para posicionarse ante la municipalización de la tierra propuesta por la intelectualidad liberal occidental más progresista y algunos movimientos socialistas en cuanto salida alternativa procampesina a la solución burguesa de la cuestión de la tierra[260]. La combinación de propiedad parcelaria medieval con ausencia de propiedad privada de la tierra, encerrada en la propuesta municipalizadora, perseguia como objetivos últimos la paz social y la armonia interclasista. La conversión de los agudos problemas sociales de carácter nacional en asuntos menudos de competencia municipal (asi la cuestión de la tierra, un problema nacional, se traspasaba a la administración local) y la admisión de soluciones locales al margen de una solución global a los problemas sociales existentes derivaban en que la municipalización de la tierra se configurase en la práctica como un desenlace ambiguo de las contradicciones de la sociedad burguesa, dentro de la cual el proletariado quedaba marginado y, de protagonista, pasaba a ejercer de auxiliar en una revolución dirigida por una burguesía liberal[261].

---

dicha época, no puede aun, como clase temer a la revolución proletaria. En la época de la revolución burguesa, la burguesía no se ha terntonalizado aún: en esa época, el régimen de propiedad de la tierra se halla todavía demasiado penetrado de feudalismo. Se hace posible el fenomeno de que la masa de agricultores burgueses, de granjeros, lucha contra las formas principales de propiedad agraria, y llegue, por tanto, a realizar en la práctica la plena "emancipación de la tierra" al modo burgués, es decir, la nacionalización" (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 116).

[259] Lenin defendió la nacionalización de la tierra en cuanto era la fórmula más apropiada para asentar las bases de una transformación capitalista de la agricultura: "Al llegar aquí, surge lógicamente la siguiente idea: esta línea campesina es precisamente el reparto de las tierras de los terratenientes y su entrega en propiedad a los campesinos. Magnífico. Pero para que este reparto y entrega en propiedad correspondan a las condiciones realmente nuevas de la agricultura, a las condiciones capitalistas, es preciso que el reparto se haga al modo nuevo y no al modo viejo ... El reparto, para que satisfaga las exigencias del capitalismo, debe ser un reparto hecho entre granjeros, y no un reparto hecho entre campesinos holgazanes, que en su mayoría aplastante cultivan la hacienda de un modo rutinario, siguiendo la tradición, de acuerdo con el régimen patriarcal, y no con el régimen capitalista ... El reparto, para que sea progresista, debe basarse en una nueva diferenciación hecha entre los campesinos-agricultores, en una diferenciación que separe a los granjeros de la antigualla inservible. Y esta nueva diferenciación es precisamente la nacionalización de la tierra, es decir, el total aniquilamiento de la propiedad privada sobre la tierra, la plena libertad de disponer de la tierra, la libertad de que surjan los granjeros del seno del viejo campesinado" (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 70-71).

[260] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 156. El colectivismo agrario tenía también sus partidarios en las filas de los movimientos socialistas europeos. El belga D. de Paepe propuso medidas de este tipo en el Congreso de Bruselas (1868), lo que no pasó desapercibido para K. Marx que en 1872 analizó la cuestión en " La nacionalización de la tierra norteamericana segun Marx", en K. MARX Y F. ENGELS, Obras escogidas, Moscú, Editorial Progreso, 1976, II, 305-308. La acogida del colectivismo agrario se mantuvo posteriormente entre los socialistas (J. GUESDE Y P. LAFARGUE, Le programme du parti ouvrier. Son histoire, ses considérants. Ses articles, Paris, H. Oriol ed., 1883) y los datos y críticas formuladas por Lenin hablan de la persistencia del fenomeno en los inicios del siglo XX.

[261] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 230.

Lenin, por estas fechas, sostuvo la idea de predominio absoluto del modo de producción capitalista en Rusia[262] que, en cierto modo, no era sino una continuación de las tesis de desarrollo de la producción mercantil y de la progresiva penetración del modo de producción capitalista sostenidas en la etapa juvenil. La realidad de la situación social de Rusia estaba, sin embargo, dominada por la pequeña producción mercantil campesina, de lo que Lenin derivó importantes conclusiones desde el punto de vista de la táctica política y la praxis revolucionaria. Lenin dejó claro que la experiencia de la revoluciones burguesas europeas resultaba poco apropiada para Rusia, en el que, a diferencia de aquellos, el proletariado era la minoría de la población y vino a proponer una alianza proletariado y pequeño campesinado con vistas a implantar la "república" democrático-burguesa como paso previo al socialismo.

La alianza del proletariado y pequeño campesinado y el apoyo de aquel a éste era algo que estuvo unido a la consideración del problema agrario por parte de Lenin como el factor decisivo desde la perspectiva de poner en práctica la revolución rusa[263]. La idea anterior podía parecer desde un esquema marxista ortodoxo reaccionaria. Lenin, por ello, argumentó la misma a partir de situarla en el contexto histórico de la lucha de clases en Rusia. "En términos generales, apoyar a la pequeña propiedad es reaccionario, pues tal apoyo va dirigido contra la gran economía capitalista, por consiguiente, entorpece el desarrollo social y empaña y amortigua la lucha de clases. Pero en el caso de que se trate, no queremos apoyar a la pequeña propiedad contra el capitalismo, sino contra el régimen de servidumbre; (...). Todo el mundo tiene dos caras. El campesinado propietario de Occidente ha desempeñado ya su papel en el movimiento democrático y, ahora, defiende su situación privilegiada con respecto al proletariado. En Rusia, el campesino propietario se halla aún en vísperas de un decisivo movimiento democrático de todo el pueblo con el que no podrá por menos de simpatizar. Todavía mira más hacia delante que hacia atrás. Más que defender su

[262] Lenin, en torno a la celebración del Congreso de Unificación del POSDR (1906), señaló "... en la Rusia moderna, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y más aún en el XX, ha pasado a predominar en absoluto el modo de producción capitalista ..." (V.I. Lenin, "Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (1906)", en Obras completas Madrid, Akal, 1976, X, 330)

[263] Esta fue la cuestión analizada en "Dos tácticas", trabajo redactado por Lenin en 1.905 "Dos tácticas de la socialdemocracia rusa", en Obras completas Madrid, Akal-Ayuso, 1976, IX, 7-137. Como ejemplo de la importancia dada por Lenin al problema agrario, cf. V.I. LENIN "Revisión del programa agrario del partido obrero", en Obras completas Madrid, Akal- Ayuso, 1976, X, 171-197. Trotski enjuició el papel desempeñado por Lenin en este tema de fundamental: "La revelación del verdadero sentido histórico del problema agrario en Rusia fue uno de los más grandes méritos de Lenin" (L. TROTSKY, Historia de la Revolución rusa Bilbao, Zyx, 1973, I, 373-374)

situación privilegiada, por ahora lucha contra los privilegios estamentales, feudales, aún muy fuertes en Rusia". Lenin en páginas posteriores prosiguió: "Nuestro objetivo esencial e inmediato es allanar el camino para el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, de la lucha de clases del proletariado, dirigida hacia el objetivo final de la socialdemocracia en el mundo entero: la conquista del poder político por el proletariado y el establecimiento de las bases de la sociedad socialista". Lenin, en el marco de la clarificación de los tipos de transformación agraria capitalista objetivamente posibles, contribuyó de forma decisiva a la formulación de un programa agrario, en el que el Partido Socialdemócrata Ruso propugnó una transformación radical del régimen el propiedad agraria con el objetivo de superar la situación de atraso con Europa y limitar los obstáculos presentado al desarrollo capitalista en Rusia[264].

El Partido Socialdemócrata Ruso, en este sentido, se comprometió a dar un decidido apoyo a los contenidos democrático burgueses de la revolución campesina, lo que se tradujo en medidas como la confiscación de las tierras de los terratenientes, de las iglesias, de los monasterios, de la Corona, del Estado, del Zar, etc., la supresión de las cargas fiscales y prestaciones, a las que estaba sometido el campesinado, y la formación de comités de campesinos, esto último con vistas a avanzar y profundizar en la lucha de clases en el campo[265]. El apoyo enérgico al movimiento campesino hasta la confiscación de las tierras de los terratenientes aprobado en el III Congreso del POSDR suscitó dudas y reticencias en determinados sectores de la socialdemocracia rusa que interpretaron que la transferencia de las tierras a propietarios pequeño burgueses conllevaba, por lo general, un paso atrás en la consolidación del desarrollo capitalista y en la elevación de la técnica agrícola[266]. Lenin se vio obligado a responder y arguyó en contestación a estos planteamientos críticos que la resolución especial aprobada sobre la cuestión en el III Congreso del POSDR mencionaba el apoyo al movimiento campesino hasta la confiscación pero no se pronunciaba sobre qué hacer con las tierras confiscadas.

---

[264] V.I.LENIN, "La esencia del «problema agrario en Rusia»", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1977, XVIII, 120-124. Esta afirmación difiere de la idea de una sociedad rusa capitalista "cada vez en mayor medida" sostenida por Lenin en las obras teóricas y trabajos de la etapa juvenil. Cf., en concreto, V.I.LENIN, "El programa agrario de la socialdemocracia rusa", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, VI, 125-172.

[265] Cf. V.I. LENIN, "Revisión del programa agrario del partido obrero", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, X, 171-197.

[266] Cf. en concreto, V.I.LENIN, "Revisión del programa agrario del partido obrero", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, IX, 226-228.

El revolucionario ruso reconoció distintas respuestas posibles a la cuestión del reparto de las tierras nacionalizadas: consolidación en grado máximo de las nuevas relaciones de posesión de la tierra conforme a las exigencias del capitalismo, incremento de la dimensión territorial de las pequeñas explotaciones campesinas o satisfacción de las demandas de tierras provenientes de las capas rurales proletarias y semiproletaria[267]. Las tres posibilidades comentadas conducian, en cualquier caso, al fortalecimiento y consolidación del régimen de posesión capitalista de la tierra[268]. Lenin no entró a recomendar por adelantado ninguna de las mencionadas u otras posibles vias a seguir en el reparto de las tierras confiscadas sino que dejaba la cuestión abierta. En función de las condiciones sociales y técnicas, las alianzas politicas, etc., imperantes en el momento de ponerse en práctica la nacionalización de la tierra tras el triunfo de la revolución democrática burguesa, los socialdemócratas recomendarán y lucharán por implantar aquellos criterios de reparto objetivamente posibles para facilitar al máximo avance en dirección a una sociedad socialista[269]. La solución de esta cuestión, sin conocimiento y análisis de todas estas circunstancias, entrañaba para Lenin entrar en el terreno de las profecias utópicas, en el aventurerismo, en la popularidad barata y en cualquier caso, en la transgresión del marxismo en cuanto teoria cientifica de la revolución.

Lenin, de todos modos, vio en el campesinado un aliado temporal del proletariado y mantenia entonces fuertes reservas respecto a la participación del campesinado en la transformación socialista de la sociedad rusa. El campesinado estaba interesado en la abolición del régimen feudal de la tierra y la instauración de la república democrático-burguesa, pero su conciencia de propietario le impedia avanzar hacia el socialismo. En 1905, Lenin apuntó ideas de este estilo cuando señaló con motivo del III Congreso: "Creo que nadie discutirá que no es misión nuestra redactar proyectos sobre todas las posibles reformas agrarias, que debemos robustecer los vinculos con el

[267] Lenin, reflexionando sobre los posibles intereses en juego intervinientes en la nacionalización de la tierra, señaló: "Después del periodo de la nacionalización revolucionaria, el reparto puede ser suscitado por la aspiración a consolidar en el grado máximo posible las nuevas relaciones de posesión de la tierra, adecuadas a las exigencias del capitalismo. Puede ser suscitado por la aspiración de estos pequeños agricultores a aumentar sus ingresos a costa del resto de la sociedad. Por último, puede ser suscitado por la aspiración a "tranquilizar" (o, dicho de una manera mas sencilla, ahogar) al proletariado y a las capas semiproletarias, para los cuales la nacionalización de la tierra sera un elemento que "excite los apetitos de socialización de toda la producción social" (V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 118). Lenin, en otra ocasión se refirió a tres vias posibles a seguir en la confiscación de la tierra a los terratenientes: entrega a los pequeños propietarios campesinos, nacionalización y cultivo por asociaciones de obreros (V.I. LENIN, "Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, IX, 232).

[268] V.I. LENIN, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 119.

[269] Cf. V.I. LENIN, "Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Obras completas, Madrid, Akal, 1976, IX, 229-232 y El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907 - Moscú, Editorial Progreso, 1978, 119-121.

proletariado y apoyar el movimiento campesino, pero sin perder de vista las tendencias a ser propietario del campesino independiente, tendencias cuya hostilidad frente al proletariado se manifestará con tanta rapidez y claridad cuanto más velozmente avance la revolución". Por esta época, Lenin coincidía con Kautsky en la desconfianza manifestada por éste respecto al carácter reaccionario del comportamiento político del campesinado en la fase de lucha directa por el socialismo.

Lenin se manifestó convencido en torno a 1905 de que el campesinado llegaría a derrotar al proletariado en el momento decisivo de plantearse la revolución socialista. El revolucionario ruso llegó a esta conclusión a través de la comparación de la fuerza social que una y otra clase sostenían en Rusia. "La revolución rusa sólo puede alcanzar su victoria por sus propios esfuerzos, pero no puede conseguir y consolidar sus ganancias por sus propias fuerzas. Sin esta condición, la restauración es inevitable, ya sea por municipalización, nacionalización o división de la tierra: pues bajo todas y cada una de las formas de posesión y propiedad el pequeño propietario será siempre un baluarte de la restauración. Tras la completa victoria de la revolución democrática, el pequeño propietario se volverá inevitablemente contra el proletariado; y cuanto antes se acabe con los enemigos comunes del proletariado y de los pequeños propietarios, como los capitalistas, terratenientes, la burguesía financiera y etc., antes sucederá esto. Nuestra república democrática no tiene otra reserva que el proletariado socialista occidental"[270]. La supervivencia y consolidación de los avances del socialismo bajo el liderato del proletariado, la única clase revolucionaria, eran condicionadas por Lenin a la dictadura ejercida por el mismo contra burguesía y campesinado y, sobre todo, al triunfo del levantamiento proletario en los países europeos de economía avanzada.

La distinción leninista de vías alternativas al desarrollo agrario capitalista presenta un enriquecimiento del análisis marxista del capitalismo agrario a la vez que introduce una complejización en los procesos transitorios de desarrollo económico que contrasta con la visión unilineal expuesta por Lenin en una obra clásica como El desarrollo del capitalismo en Rusia[271]. Estos cambios significativos en el pensamiento leninista suelen contextualizarse en

[270] V.I.LENIN, "Congreso de Unificación del PSDOR", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1976, X, 283.

[271] Para una exposición de las tesis agrarias de Lenin en los años anteriores a 1.905, puede leerse a J.CAVAILHÉS, "El análisis leninista de la descomposición del campesinado y su actualidad", en P.GRAC, G.ARDLING y J. CAVAILHÉS, La cuestión agraria y campesina, Barcelona, Fontamara, 1979, 48-96.

los comportamientos políticos de las diferentes clases agrarias en el proceso revolucionario ruso, en el que la dinámica social del campo estuvo protagonizada por el pequeño y mediano campesinado, sin que interviniese de forma relevante en el mismo la contradicción burguesía-proletariado agrícola derivada del esquema marxista convencional[272]. Esto provocó un autocuestionamiento de sus posiciones teóricas por parte de Lenin, que se constata en los trabajos que sobre tema agrario, publicó a partir de 1905[273] y ya aparece notoriamente perfilado a partir de las obras que sobre la materia, publicó con posterioridad a 1917[274]. La elaboración teórica de los trabajos agrarios redactados por Lenin en el contexto de la Revolución rusa de 1905 no alcanzó, en cualquier caso, la altura formal puesta de manifiesto en un trabajo como El desarrollo del capitalismo en Rusia y el viraje teórico reseñado quedó únicamente esbozado y apuntado[275]. Idéntico estado de elaboración y desarrollo teórico caracterizan las reflexiones de Lenin sobre los procesos revolucionarios de los países atrasados dentro del capitalismo en su etapa monopolista o imperialista.

4.3. - Revolución democrático-burguesa y Revolución socialista en los países atrasados.

El debate entre marxistas sobre revolución burguesa, revolución democrático-burguesa y revolución socialista encierra contenidos doctrinales, que comportan evidentes repercusiones en la táctica política. El tema de los estadios de transición hacia el socialismo constituyó un constante tema de reflexión polémica en la vida de una persona revolucionaria como Lenin. Las contribuciones leninistas a esta cuestión vinieron derivadas de su aguda perspectiva práctica en el estudio de los factores y elementos, que hacían posible una

---

[272] K. VERGOUPOULOS, "Capitalisme difforme. Le cas de l'agriculture dans le capitalisme", en S. AMIN y K. VERGOUPOULOS, La question paysanne et le capitalisme, Paris, Antropos-Idrep, 1974, 109; E. PEREZ TOURIÑO, Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina, Madrid, M.A.P.A, 1983, 29 y 223-224.

[273] "Revisión del programa agrario del partido obrero", en Obras completas, Madrid, Ayuso, Akal, 1976, X, 171-197; El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907, Moscú, Progreso, 1979; Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura, Petrogrado, 1917 en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, 89-181.

[274] Los principales trabajos de Lenin sobre tema agrario posteriores a 1917 consisten en "Resolución acerca de la actitud ante el campesino medio", en Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1961, III, 206-209; "Esbozo inicial de las tesis sobre La cuestión agraria", en Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1961, III, 443-453; "Sobre el impuesto en especie", en Obras escogidas, Moscú, Progreso, 1961, III, 601-634. Una recopilación de los artículos referidos junto a otros más de la etapa posterior a 1917 puede verse en V.I.LENIN, El programa de la tierra y la lucha por la libertad, Moscú, Editorial Progreso, S.A.

[275] E. PEREZ TOURIÑO, Agricultura y Capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina, Madrid, M.A.P.A., 1983, 34-36.

situación revolucionaria, lo que provocó que, en estas cuestiones, Lenin formulara ideas que no siempre eran totalmente coincidentes con los esquemas clásicos del marxismo[276].

El trabajo teórico de Lenin estuvo orientado a la elaboración de programas y estrategias políticas que marcaran la pauta de comportamiento de los militantes revolucionarios con el fin de avanzar en la transformación socialista de la sociedad rusa. A diferencia de Europa occidental, cuyos países habían procedido a lo largo del XIX a llevar a cabo y consolidar sus respectivas revoluciones burguesas, ésta era una tarea todavía pendiente en Rusia. La aportación de Lenin a esta cuestión consistió en la percepción del potencial caudal revolucionario de las demandas insatisfechas del campesinado y en la fundamentación intelectual y puesta en práctica de una táctica orientada al triunfo y desarrollo de los contenidos democráticos de la revolución burguesa sobre la base de la alianza del proletariado y el campesinado como puntos de partida hacia una revolución socialista.

Marx, tras el fracaso de la Revolución burguesa de 1848 en Alemania, apuntó ya las posibilidades abiertas por la situación de debilidad de la burguesía alemana para la vinculación de revolución burguesa y revolución proletaria. Lenin aplicó a Rusia el esquema esbozado por Marx para Alemania en el artículo escrito en 1897 y titulado "Tareas de los socialdemócratas rusos". En este artículo, el político ruso subrayó los vínculos existentes entre la lucha democrática contra el absolutismo (conquista de la libertad política y democratización del régimen político y social en Rusia) y la lucha socialista contra el capitalismo: en la primera, burgueses y proletarios podían ir unidos, mientras que la segunda tenía que ser emprendida en solitario por el proletariado[277]. Lenin mantuvo a las dos revoluciones completamente separadas desde el punto de vista teórico. Marx predijo la sucesión inmediata de las revoluciones burguesas y proletarias en Alemania pero Lenin, consciente de que Rusia no había alcanzado el desarrollo industrial relativamente avanzado de Alemania en 1848, prefirió guardar silencio acerca del intervalo temporal entre ambas[278].

---

[276] L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza editorial, 1982, 399, 482-483 y ss.

[277] V.I.LENIN, "Tareas de los socialdemócratas rusos", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1975, II, 323-349.

[278] Para un análisis del pensamiento leninista sobre la cuestión de la revolución democrático-burguesa y revolución socialista en el marco de las reflexiones de Marx sobre la revolución en Alemania, véase E.H. CARR, La revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder. Madrid, Alianza editorial, 1972, 26-29. En cuanto estudio contrastado de las posiciones mantenidas por Marx y Lenin respecto a la revolución, resulta recomendable también la lectura de G. GARATE, Leninen Marxismoa: Leninismoa. Bilbao, Gero, 1983, 52-61.

Lenin, en torno a la revolución de 1905, profundizó en la relación existente entre la revolución democrático burguesa y la revolución socialista al constituir la consumación de la primera la condición necesaria para el desencadenamiento de la segunda. El revolucionario ruso, por estas fechas, volvió a incidir en la doble lucha (la democrático burguesa y la socialista), a la que simultáneamente, estaban llamados a combatir los socialdemócratas rusos[279]. El pensador ruso no se cansó de insistir en las diferencias netas y absolutas que las mismas presentaban en cuanto a carácter y finalidades como a la composición de fuerzas sociales intervinientes en la misma[280]. En este sentido, Lenin habló de dos programas diferentes de la socialdemocracia rusa, el programa mínimo (lucha por la república) y el programa máximo (construcción del socialismo).

Lenin, al elaborar entre 1905 y 1907 el programa agrario, trazó unas perspectivas de desarrollo del proceso revolucionario en Rusia por las que remitió éste a un plazo largo[281]. El revolucionario ruso apostaba por una revolución burguesa profunda según el estilo de la "via americana" al reunir ésta las condiciones idóneas (crecimiento del proletariado, aumento de la conciencia de clase...) con vistas a facilitar el tránsito de una sociedad capitalista a otra socialista[282]. La via americana de construcción de la sociedad burguesa permitiria a la sociedad rusa erradicar cualquier resto o supervivencia feudal y abriria una etapa de rápido desarrollo del capitalismo nacional, que se prolongaria por lo menos durante varios decenios y al final de la cual la clase obrera, engrandecida y reforzada, afrontaria la lucha por el tránsito del socialismo.

---

[279] La doble tarea a desempeñar en la revolución rusa pasaba a constituir, según Lenin, un rasgo distintivo de los socialdemocratas: "El obrero consciente se llama socialdemócrata precisamente porque ha comprendido la relación que existe entre una y otra lucha. Sabe que el único camino para llegar al socialismo pasa por la democracia, por la libertad política. Por eso tiende a la realización completa y consecuente de la democracia a fin de alcanzar el objetivo final, el socialismo" (V.I.LENIN, "Socialismo pequeño burgués y socialismo proletario", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1976, IX, 445).

[280] Cf., entre otros trabajos de la época, los artículos siguientes de V.I.LENIN, "La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y el campesinado", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1976, VIII, 303-314; "El socialismo y el campesinado", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1976, IX, 309-317; "Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1976, IX, 225-234.

[281] Véase las reflexiones realizadas sobre este tema por Eugeni Varga (R. GARAUDY (ed.), Le testament de Varga, suivi de textes inedits de Lenine. Paris, Editions Bernard Grasset, 1970, 30-32).

[282] Las consecuencias derivadas de la revolución campesina fueron subrayadas por Lenin en el artículo "Socialismo pequeño burgués y socialismo proletario" redactado en noviembre de 1905: "La victoria total de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo sino que, a la inversa, creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará e intensificará el desarrollo puramente capitalista. La victoria total de una insurrección campesina sólo puede crear un baluarte de la república democrática burguesa, en la que se desplegará, por primera vez con toda nitidez, la lucha del proletariado contra la burguesía" -señalando dos páginas después- "Esta victoria barrerá todos los restos del régimen de la servidumbre, pero no suprimirá el régimen burgués de economía, no suprimirá el capitalismo, la división de la sociedad en clases, en ricos y pobres, en burguesía y en proletariado" (V.I. LENIN, "Socialismo pequeño burgués y socialismo proletario", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1976, IX, 442 y 444).

La tesis sobre el fortalecimiento de la burguesía agraria en la revolución democrática burguesa sostenida en artículos redactados pro Lenin entre 1905-1907, caso, por ejemplo, de "Dos tácticas de la socialdemocracia" (1907), conduce obligadamente a pensar que Lenin predecía un intervalo de desarrollo económico capitalista previo a la revolución socialista. Esta concepción de la evolución económica de Rusia no concordaba, sin embargo, con los planteamientos sostenidos en algún otra trabajo de esta misma época relacionado también con la táctica política, que apuntaba un proceso revolucionario continuado en la transición entre la etapa democrática burguesa y la socialista[283]. Así, lo llegó a indicar en septiembre de 1905 en un breve artículo titulado "La posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino"[284], donde se manifestó partidario de la "revolución interrumpida" y prefiguró en cierto modo la táctica política promovida por el bolchevismo durante la Revolución rusa de febrero y octubre de 1917.

La profundización en el estudio de la desigualdad del desarrollo económico y político, que calificó de "ley absoluta del capitalismo" y, en definitiva, sobre la etapa imperialista del desarrollo capitalista, derivó en que Lenin se manifestó cada vez más interesado por la situación revolucionaria emergida con tal motivo que por el tema de la madurez económica[285]. En este contexto, el revolucionario ruso, en torno a mediados de 1915, sostuvo la posibilidad del triunfo de la revolución socialista primero en unos cuantos países capitalistas e, incluso, en un solo país capitalista, para extenderse posteriormente por el resto de los países hasta desembocar en una revolución socialista mundial[286].

La sensibilidad de Lenin para interpretar de forma práctica la dirección de los procesos sociales le hicieron apartarse en diferentes ocasiones del esquema conceptual clásico del

---

[283] La posición oscilante de Lenin respecto a las fases y continuidad del proceso revolucionario en Rusia es señalada por J. TOUCHARD (Historia de las ideas políticas, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, II, 425).

[284] Este artículo, redactado en septiembre de 1905, contiene las idea siguientes: "El antagonismo de clase entre el proletariado agrícola y la burguesía campesina es inevitable(...). Uno de los motivos de esta lucha puede muy bien ser la cuestión de quién y cómo entregar las tierras confiscadas. Y nosotros no ocultamos esta cuestión, no prometemos el reparto igualitario, la "socialización", etc. sino que decimos que entonces volveremos a luchar, lucharemos en un nuevo plano y con otros aliados, que entonces estaremos sin reservas con el proletariado rural, con toda la clase obrera, contra la burguesía agraria (...) pues de la revolución democrática comenzaremos a pasar enseguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado con conciencia de clase y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino". En el párrafo siguiente, insistió en la idea al señalar: "Primero, apoyaremos hasta el fin, por todos los medios , hasta la confiscación, al campesinado en general contra el terrateniente; después (e inclusive no después, sino al mismo tiempo) apoyaremos al proletariado contra el campesinado en general" (V.I.LENIN, "Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso 1976, IX, 231-232).

[285] L. KOLAKOWSKI, Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro, Madrid, Alianza editorial, 1982, 484.

[286] Cf. V.I. LENIN, "La consigna de los Estados Unidos de Europa", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1984, XVIII, 378.

marxismo. En todos ellos, el tema estuvo centrado en torno a la cuestión de la participación de fuerzas sociales no-proletarias en la revolución democrático-burguesa. En 1916, con ocasión de un texto sobre el derecho de la autodeterminación, Lenin asoció el triunfo de los movimientos socialistas con una situación de opresión y descontento en las masas campesinas y demás sectores sociales populares marginados del crecimiento económico capitalista: "... creer que la revolución social es concebible sin sublevaciones de las pequeñas naciones en las colonias y en Europa, sin estallidos revolucionarios de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin el movimiento de las masas políticamente no conscientes, proletarias y semiproletarias, contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, contra la opresión nacional. , creer todo esto equivale a renegar de la revolución social" (...) "Quien espera una revolución "pura", no llegará a verla jamás. Es un revolucionario de palabra y no comprende lo que es una verdadera revolución."[287]. Por lo anterior, Lenin, vino a señalar el apoyo de fuerzas y movimientos sociales no proletarios o semi-proletarios al fortalecimiento e impulso de procesos políticos de naturaleza revolucionaria. "La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que un estallido de lucha de masas por parte de todos los oprimidos y descontentos. Sectores de la pequeña burguesía y obreros atrasados participarán inevitablemente en esta lucha -sin tal participación no es posible una lucha de masas, no es posible ninguna revolución -, e igualmente inevitable es que lleven al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores. Pero objetivamente, atacarán al capital, y la vanguardia con conciencia de clase de la revolución, el proletario avanzado, que expresará esa verdad objetiva de la lucha de masas, multiforme, discordante, heterogénea y exteriormente dispersa, podrá aglutinarla y orientarla, conquistar el poder, apoderarse de los bancos, expropiar los trusts, odiados por todos (¡aunque por diferentes causas!), y realizar otras medidas dictatoriales que componen en suma el derrocamiento de la burguesía y la victoria del socialismo, que no se "purificará" en el primer momento, ni mucho menos, de la escoria pequeñoburguesa"[288]. La revolución democrático-burguesa era vista por Lenin como

[287] V. I. LENIN, "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXXIII, 476.

[288] V.I.LENIN, "Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", en Obras completas, Madrid, Akal-Ayuso, 1977, XXIII, 441-480, y en concreto, las páginas 476-477.

antesala de la revolución socialista: el desencadenamiento de la lucha proletaria directa por el socialismo[289].

Los movimientos sociales de los países periféricos atrasados y, en concreto, de Rusia, no podían llegar por sí solos al establecimiento del socialismo. Rusia y demás países atrasados, coloniales o semicoloniales, podían establecer formas de transición, en las que la ejecución de los contenidos democrático-burgueses abrían el paso hacia el socialismo pero no podían alcanzar éste por sí mismos. Ello requería el triunfo de la revolución socialista en los países europeos de economía capitalista avanzada. Las revoluciones democrático-burguesas de los países atrasados no constituían sino los precedentes de una revolución socialista europea llamada a liderar y completar los procesos revolucionarios de los países periféricos.

Lenin dio tanta importancia a la revolución socialista europea, algo que, por otro lado, consideraba inevitable, que, incluso, llegó a admitir que, dentro de la fase imperialista del capitalismo, los pueblos atrasados, con la ayuda del proletariado de los países avanzados y del poder soviético, podían avanzar hacia el socialismo sin pasar previamente por la etapa capitalista. Así, en la sesión del 26 de julio de 1920 del Segundo Congreso del Comintern, Lenin reconoció: "...la posibilidad del desarrollo de los países atrasados hacia el socialismo sin pasar necesariamente por el período del sistema capitalista, aprovechándose de las victorias del proletariado de los países avanzados quienes deben darles ayuda"[290]. Lenin enfocó la cuestión de manera similar como lo había hecho Engels y condicionó el salto desde el atraso al socialismo con el triunfo de una revolución socialista europea que, presentada como inminente, no llegó a cuajar.

Lenin, tras caracterizar el estadio coetáneo del desarrollo capitalista como la etapa imperialista y en el contexto de la Primera Guerra Mundial, modificó substancialmente los planteamientos sustentados entre 1903 y 1907 y empezó a concebir desde mediados de 1916 las posibilidades de una revolución socialista en Rusia dentro de una revolución

[289] Para un análisis de como entendió Lenin los conceptos de "Revolución burguesa" y "revolución democrático-burguesa", cf. W. KÜTTLER, "Sobre el concepto de revolución burguesa y revolución democrático-burguesa", en M. KOSSOK et al., Las revoluciones burguesas. Prólogo de J. Fontana Lázaro. Madrid, Crítica, 1983, 220-246.

[290] V.I. LENIN, "Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial", en Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1961, III, 471-476. La cita corresponde a la página 475.

socialista mundial más o menos inminente. El revolucionario ruso, que acaba de redactar El imperialismo, fase superior del capitalismo, sostuvo puntos de vista y desarrolló una práctica política fundamentada teóricamente en las tesis esenciales mantenidas en el libro apuntado. El imperialismo mundial era interpretado por el pensador ruso como la etapa suprema, que marcaba la antesala del tránsito del capitalismo al socialismo en todos los países del mundo[291]. La fase imperialista del capitalismo, según la interpretación leninista, inauguraba una etapa de convulsiones y conflagraciones bélicas internacionales, que por el malestar y descontento del proletariado y masas populares aparecidos con tal motivo, generaba circunstancias favorables para el desencadenamiento de insurrecciones y movimientos sociales de signo socialista[292]. La Primera Guerra Mundial, caracterizada por Lenin de "guerra imperialista", abría el camino a la sincronización de los procesos revolucionarios en países con una situación de desarrollo económico muy distinto. La integración de la revolución rusa dentro del proceso revolucionario mundial esperado a partir de la Primera Guerra Mundial permitía, en opinión del revolucionario ruso, resolver las contradicciones surgidas para el establecimiento de una revolución socialista en un país atrasado como Rusia y solucionar las difíciles perspectivas presentadas al proletariado y campesinado, únicas clases revolucionarias, para consolidar una revolución democrático-burguesa y, a partir de ahí, sentar las bases de edificación del socialismo en Rusia. En este contexto, Lenin empezó ya a entrever que la ruptura del frente imperialista podía comenzar por un solo país, que no tenía que coincidir con un país de capitalismo avanzado, para terminar por extenderse de forma gradual al resto de los países del mundo y, más concretamente, a los países europeos[293].

El triunfo de la Revolución rusa de Octubre de 1917 dirimió los debates doctrinales y tácticos en torno a la revolución. La revolución proletaria se había de hecho producido. El desarrollo político parecía haberse adelantado al económico y esta situación violentaba los hechos y también, la doctrina marxista. Los principales teóricos marxistas europeos

[291] V.I. LENIN, El imperialismo, fase superior del capitalismo, Moscú, Progreso, 1983.

[292] Cf. V.I. LENIN, "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional", en Obras completas, Moscú, Progreso, 1985, XXVII, 123, en donde el revolucionario ruso se refirió a la situación revolucionaria surgida en el marco de la Primera Guerra Mundial. El breve artículo "La crisis ha madurado" (29 de septiembre de 1917) apuntaba una situación prerevolucionaria mundial reflejada en los cada vez más frecuentes y mayores desórdenes en los países beligerantes y en el comienzo de motines en las filas del ejército y marina alemanes, lo que sirvieron de base a Lenin para diagnosticar una situación mundial abocada a una más o menos inminente revolución proletaria mundial (V.I. LENIN, "La crisis ha madurado", en El marxismo y la insurrección, Madrid, Akal, 1976, 76-84).

[293] V.I. LENIN, "III Congreso de los soviets de Diputados Obreros, Soldados y campesinos", en Obras completas, Moscú, Progreso, 1986, XXXV, 288-289.

señalaron insistentemente este punto, que Antonio Gramsci supo captar magistralmente al definir la Revolución de Octubre de 1917 como "la revolución contra El Capital"[294]. La fluctuante interpretación realizada por Lenin del proceso revolucionario ruso entronca en el dilema planteado a los marxistas rusos para llenar el lugar vacío ocupado por la democracia y el capitalismo burgués dentro del esquema teórico marxista.

4.4. - La "vía rusa" de transición al socialismo.

La Revolución de Octubre de 1917 representó una vía de desarrollo nacional específica para Rusia, que acertadamente, se la ha pasado a denominar vía rusa de transición al socialismo. Lenin se convirtió así en el principal teórico de la vía rusa al socialismo y por la condición de país semicolonial y atrasado de Rusia, en el primer teórico del pasaje al socialismo de los países atrasados coloniales y semicoloniales, ambas definidas por la circunstancia de sortear, en cierto modo, la fase capitalista propiamente dicha en el proceso histórico de desarrollo nacional[295].

La Revolución de Octubre comprometió a sus patrocinadores a poner en marcha una transición directa desde las formas de organización política y económica más atrasadas a las más avanzadas, desde la autocracia a la democracia socialista, desde un país con atraso económico a otro de economía socialista. La vía rusa de transición al socialismo tenía inevitablemente que adoptar, por ello, formas especiales además de resultar un período prolongado y difícil.

La participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial dejó al país con una base económica totalmente esquilmada y en plena bancarrota[296]. La Revolución de Febrero de

[294] A. GRAMSCI, "La Revolución contra «El Capital»", artículo publicado en Avanti (24 de noviembre de 1918), reproducido en versión castellana en A. GRAMSCI (Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Madrid, Siglo XXI Editores, 1974, 34-37) y en M. LÖWY (El marxismo olvidado (R. Luxemburg, G. Lukács). Barcelona, Fontamara, 1978, 111-115. La interpretación radicalmente voluntarista y positiva realizada por Gramsci sobre la estrategia política bolchevique difiere de la visión objetivista y crítica que, sobre la misma, formularon pensadores socialdemócratas como K. Kautsky, M. Adler, O. Bauer o R. Luxemburg. Una recopilación de los principales textos redactados por teóricos socialdemócratas con un enfoque crítico frente a la Revolución de Octubre puede verse en I. FETSCHER, El marxismo, su historia en documentos. III. Sociología Política. Bilbao, Zero-Zyx, 1970, 284-304.

[295] Cf., en este sentido, el análisis realizado sobre este tema por Eugeni Varga en edición prologada y preparada por Roger GARAUDY (ed.), Le testament de Varga, suivi de textes inédits de Lenine. Paris, Editions Bernard Grasset, 1970.

[296] L. TROTSKY, Historia de la Revolución Rusa. Bilbao, Zero-Zyx, 1973, I, 429-430. Un análisis de los orígenes, desencadenamiento y posterior evolución de la Revolución de Octubre de 1917 puede encontrarse en el trabajo de un participante directo en los acontecimientos revolucionarios como L. TROTSKY (Historia

1917, que derribó el régimen autocrático zarista, se produjo como resultado del espontáneo estallido de unas masas exasperadas por las privaciones de la guerra y por una evidente desigualdad en el reparto de las cargas bélicas. La peculiaridad de la situación consistió en el entrecruzamiento del poder burgués del Gobierno Provisional y la dictadura revolucionaria (potencial e, incluso, real) de los Soviets. La lucha por la tierra desencadenada por el campesinado durante el verano de 1917 rompió la alianza entre éste y la burguesía, que había permitido a esta última la formación del Gobierno Provisional. El campesinado, con la ocupación de tierras, se distanció de la burguesía pero al no plantearse la cuestión del poder, quedó expuesto a la represión ejercida desde el Gobierno Provisional. La insurrección de octubre de 1917 abrió una nueva etapa, que modificó el carácter de clase del poder y con ello, las condiciones de la lucha por la tierra de los campesinos. La insurrección de Octubre acabó con la democracia formal burguesa e instauró la dictadura del proletariado, bajo cuya hegemonía y liderazgo político se profundizaron y desarrollaron los objetivos de carácter plenamente democráticos del campesinado y de los pueblos sometidos a la dominación rusa. Los dirigentes de la Revolución de Octubre encaminaron sus primeras actuaciones a solventar los dos problemas de mayor importancia vital para las masas populares: paz y tierra[297].

La Revolución rusa de Octubre de 1917 se convirtió en la expresión de un doble proceso social conflictivo operante en la sociedad rusa desde tiempo atrás, al que Lenin se había referido ya con anterioridad en el artículo "El socialismo y los campesinos", redactado en 1905[298]. El primer proceso manifestaba la lucha por la tierra y la libertad emprendida por el campesinado contra el régimen señorial y autocrático zarista, mientras el segundo reflejaba la batalla desencadenada por el proletariado y los estratos campesinos semi-proletarizados por la nacionalización y socialización de los principales medios de producción en contra de la burguesía urbana y rural. Los protagonistas de la Revolución Rusa de Octubre no fueron, por tanto, únicamente los obreros industriales sino también el campesinado pobre y mediano así

---

de la Revolución Rusa. Bilbao, Zero-Zyx, 1973-1974, 2 vols.) y, como contraste, en la obra de una persona distinta y ajena a los mismos como E.H. CARR (La Revolución bolchevique (1917-1923). 1. La conquista y organización del poder. 2. El orden económico. 3. La Rusia soviética y el mundo. Madrid, Alianza editorial, 1972-1973, 3 vols.

[297] Estas eran las dos medidas principales del programa político defendido por Lenin una quincena antes del desencadenamiento de la insurrección armada que desembocó en la Revolución del 17 de Octubre de 1917 (V.I. LENIN, "Las tareas de la Revolución" (26 y 27 de septiembre de 1917), en El marxismo y la insurrección. Madrid, Akal, 1976).

[298] V. I. LENIN, "El socialismo y el campesinado", en Obras completas. Madrid, Akal, 1976, IX, 309-317. Este trabajo de Lenin da título al folleto editado por la Editorial Progreso (Moscú, 1980), en la que se recopilan además del texto en cuestión diferentes artículos redactados por Lenin durante el período 1905-1907 como "El proletariado y el campesinado" (23 de marzo de 1905), "Socialismo burgués y socialismo proletario" y "El proletariado y el campesinado" (12 de noviembre de 1905).

como los soldados y marinos provenientes de las clases sociales referidas. La Revolución de Octubre, en consiguiente, era una revolución parcialmente socialista pues, si bien se llevó a cabo en nombre de los ideales proletarios vertebrados en torno al socialismo, también, reflejó en no menor medida los ideales campesinos de tierra y libertad, que no pueden interpretarse sino como medidas propias de una revolución burguesa de orientación campesina.

La vía rusa de transición al socialismo presentó como particularidad específica la interrupción de la fase normal de desarrollo capitalista en marcha[299]. Los argumentos esgrimidos para justificar la interrupción de la fase normal de relaciones capitalistas en Rusia consistieron en la debilidad de la burguesía, las sólidas relaciones mantenidas por ésta en sus orígenes y desarrollo con el régimen autocrático zarista y la situación de crisis y vacío institucional generalizado en que se encontró Rusia a raíz del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial.

Lenin, desde la primavera de 1917 al 10 de marzo de 1923, en que sufrió su tercer ataque de parálisis, del que no se repuso y anticipó su muerte sucedida el 21 de enero de 1924, profirió interpretaciones diferentes y hasta contradictorias sobre el carácter de los acontecimientos revolucionarios acaecidos en Rusia a partir de febrero y octubre de 1917[300]. La toma del poder por la bolcheviques no resolvió sin más los problemas de construcción del socialismo en un país eminentemente agrícola y atrasado como el ruso. Lenin, hasta su muerte, estuvo ocupado por el problema que atrajo su atención preferente a lo largo de la vida: la construcción del socialismo en un país, en el que el capitalismo industrial era más un proyecto futuro que una realidad dinámica[301].

Lenin, en torno a 1917, estaba convencido que el parlamentarismo burgués se encontraba en la etapa final y que las luchas de un proletariado organizado y educado en las

---

[299] Cf. el interesante análisis realizado por Eugeni Varga (R. GARAUDY (ed.), Le testament de Varga, Paris, Editions Bernard Grasset, 1970) y Georg LUKACS ("Lenin y los problemas del período de transición" en Lukacs sobre Lenin, 1924-1970, Barcelona, Grijalbo, 1974, 151-173) sobre la vía rusa de transición al socialismo.

[300] Los escritos de Lenin sobre la Revolución de Octubre de 1917 y su posterior evolución, además de la recopilación realizada en las Obras Completas (Madrid, Akal, 1974-1977), pueden verse en recopilaciones temáticas sobre este hecho (V.I. LENIN, La Revolución de 1917, Madrid, Editorial Cenit, 1932, 3 vols.; La revolution bolcheviste, Paris, Payot, 1970; S. BERSTEIN (ed.), Lenine et la Révolution russe, Paris, Armand Colin, 1971; A. FERNANDEZ GARCIA, La Revolución Rusa, Madrid, Ediciones Istmo, S.A., 1990).

[301] La posición fluctuante de Lenin en la caracterización teórica de la Revolución de Octubre de 1917 ha sido analizada, entre otras, por Eugeni Varga (R. GARAUDY (ed.), Le testament de Varga, Paris, Editions Bernard Grasset, 1970), E.H. CARR (La Revolución bolchevique (1917-1923), 1. La conquista y organización del poder, Madrid, Alianza editorial, 1972), Ch. BETTELHEIM (Las luchas de clases en la URRS. Primer período, 1917-1923, Madrid, Siglo XXI, 1976) e I. SOTELO (Del leninismo al estalinismo, Madrid, Tecnos, 1976).

ideas marxistas, tras derrocar el orden burgués, desembocarían en el establecimiento de un orden socialista. La Revolución de febrero de 1917, en este contexto, fue interpretada por Lenin como una revolución democrático burguesa que abría la posibilidad de una inicial ruptura del frente imperialista en un país con atraso económico. Pravda publicó el 7 de abril de 1917 "Las tareas del proletariado en la actual revolución". En la segunda tesis, Lenin definió la situación de Rusia como el momento susceptible de avanzar desde una primera etapa de la Revolución, en la que el poder estaba en manos de la burguesía, a otra, en la que aquel se traspasase al proletariado y capas pobres del campesinado[302]. El revolucionario ruso aceptaba de este modo planteamientos que, con el argumento de la posición minoritaria del proletariado dentro de la sociedad rusa, había rechazado en torno a 1905[303].

Lenin, dentro de este contexto, caracterizó la Revolución de Febrero como una revolución en la que, de forma extremamente original, se había producido el entrecruzamiento del poder de la burguesía y del proletariado y el campesino respectivamente manifestado en el Gobierno Provisional y los Soviets[304]. Este doble poder reflejaba una fase transitoria en el desarrollo de la revolución y una situación inestable, que terminaría por decantarse en una u otra dirección, pues resultaba imposible la coexistencia por largo tiempo de dos poderes contrapuestos en el seno del Estado. Tras el análisis de los rasgos específicos de la situación rusa, Lenin adoptó la táctica política de apoyar el nuevo tipo de Estado que, en forma embrionaria e incipiente, se articulaba en torno a los Soviets de diputados, obreros y campesinos. En la interpretación leninista de la situación política rusa e internacional, la Revolución de Febrero representaba la ruptura del frente imperialista y el punto de partida del desencadenamiento de la revolución socialista mundial, cuya eclosión, como apuntó en el prólogo a la edición francesa de su obra sobre el imperialismo, seguía esperando todavía en julio de 1920[305]. Las insurrecciones obreras surgidas en torno a la

[302] V.I. LENIN, "Las tareas del proletariado en la actual revolución", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 437. La idea fue repetida por el revolucionario ruso en los escritos de marzo y abril de 1917 (V.I. LENIN, "Cartas desde lejos", "Primer proyecto de tesis de abril", "Cartas sobre táctica" o "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 333-382, 424-425, 457-470 y 471-509) siendo publicadas los más importantes con el título de Las tesis de abril por la editorial Akal (Madrid, 1976).

[303] La creación de un Gobierno socialdemócrata en la primera etapa de la Revolución Rusa era negada por Lenin quien criticó los planteamientos mantenidos por Parvus en este tema. "Esto es imposible a menos que hablemos de episodios fortuitos y pasajeros, y no de una dictadura revolucionaria relativamente larga y que pueda dejar sus huellas en la historia. Es imposible porque sólo una dictadura revolucionaria que se apoye en la vasta mayoría del pueblo puede tener cierta estabilidad (por supuesto, no en términos absolutos, sino relativos) y el proletariado ruso sólo es, en la actualidad, la minoría de la población del país" (V.I. LENIN, "La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario", en Obras completas, Madrid, Akal, 1976, VIII, 300).

[304] Cf. respecto a estos temas, V.I. LENIN, "Las tareas del proletariado en la actual revolución "(Plataforma del partido proletario)", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 457-470 y, particularmente, las páginas 477-480 y 503-505 y también, resulta de interés la lectura de "Cartas sobre tácticas", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 457-470.

[305] V.I. LENIN, El imperialismo, fase superior del capitalismo, Moscú, Editorial Progreso, 1983, 7-13 y en concreto, la página citada en último lugar.

Primera Guerra Mundial en paises como Alemania, Italia, etc. fueron, sin embargo, reprimidas y la revolución socialista esperada por Lenin no llegó a estallar en la década de los veinte como, tampoco, en la década de los cuarenta o posteriormente.

Lenin, eufórico por el triunfante desenlace de la insurrección de octubre de 1917, sostuvo entre agosto de 1917 y comienzos de 1918 una interpretación de la Revolución de Octubre de 1917 en cuanto revolución socialista o, si se quiere uno ser más exacto, como la inauguración en Rusia de la lucha directa del proletariado por el socialismo[306]. El programa politico del gobierno bolchevique (reparto de latifundios, reconocimiento del derecho de autodeterminación de los pueblos, nacionalización de los ferrocarriles y de la banca, ...) fue conceptuado como una revolución democrático burguesa que abria una perspectiva socialista. La revolución democrático burguesa, forma más avanzada del principio democrático en la etapa burguesa, según Lenin reflejó en las "Tesis sobre la Asamblea Constituyente", publicadas en Pravda el 26 de diciembre de 1917, pasaba a convertirse desde el momento, un que se acometia la transición a una sociedad socialista, en un anacronismo[307]. Lenin, por tanto, identificaba el inicio de la transición al socialismo con la puesta en práctica de una politica económica encaminada a realizar los requisitos previos. El pensador ruso proclamó el inicio del transito al socialismo en un pais predominantemente campesino, en el que se acababa de sancionar la propiedad privada del suelo.

La formación de comités de campesinos pobres, fomentada en el transcurso de la segunda mitad de 1918, respondió a una actuación, por la que los bolcheviques pretendieron abordar la reestructuración de la agricultura sobre bases socialistas, es decir, emprender en el campo la tarea proletaria que, en contraste, se anunciaba muy avanzada en los sectores industriales y en la ciudad[308]. A finales de año, estos comités se fusionaron con los Soviets subdistritales y rurales. La politica agraria bolchevique experimentó desde entonces un

[306] V.I. LENIN, "III Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 269-300.

[307] V.I. LENIN, "Tesis sobre la Asamblea Constituyente", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XXXV, 171-175.

[308] Cf., en este sentido, V.I. LENIN, "Discurso ante los delegados de los comités de campesino pobres de las provincias centrales" y "Discurso pronunciado en el I Congreso de Secciones agrarias, comité de campesinos pobres y comunas de toda Rusia", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad, Moscú, Editorial Progreso, S.A., 56-75; V.I. LENIN, Contra el revisionismo (La revolución proletaria y el renegado Kautsky), Madrid, Editorial Fundamentos, 1975, 83-85).

importante viraje y rectificación para orientar progresivamente su actuación hacia el campesinado medio.

Desde comienzos de 1919, el partido bolchevique puso el acento de sus actuaciones de política agraria en el campesinado medio, cuyos efectivos se habían visto incrementados a raíz de la revolución democrático burguesa en el campo. La teoría marxista resaltaba la posición ambivalente del campesinado en función de su posición social e intereses económicos y postulaba la tarea de su neutralización pues al desconfiar de su incorporación a la revolución socialista, aspiraba a que, por lo menos, no la obstaculizara. Lenin consideró el planteamiento anterior claro desde el punto de vista teórico pero insuficiente en la fase de construcción socialista, en la que se encontraba Rusia y en la que había que elaborar recomendaciones detalladas, concretas y de comprobada eficacia[309]. En este contexto, el revolucionario ruso, en el marco del VIII Congreso del Partido Bolchevique (18-23 de marzo de 1919), resaltó la importancia de la alianza con el campesino medio a la hora de la edificación del socialismo en Rusia y defendió la necesidad de asentar las bases de una sólida alianza entre aquel y el proletariado. Lenin apuntó como marco de esa posible coalición unas relaciones articulada sobre los principios de acercamiento amistoso, persuasión por ejemplos prácticos y la educación perseverante, disposición a aprender de los campesinos, etc.[310]. La resolución "Sobre la actitud respecto al campesinado medio", adoptada en el VIII Congreso, recogió el punto de vista leninista. Esta condenó el empleo de métodos violentos en las relaciones con el campesinado medio y, en concreto, recomendó moderación en las requisas, alentó la constitución voluntaria de formas colectivas de explotación agraria y recomendó la ayuda y apoyo del poder soviético con objeto de fomentar la mejora de la explotación individual y facilitar la asistencia a través de cooperativas de servicios y de créditos[311]. La rectificación de la política agraria aprobada en el VIII Congreso, por circunstancias políticas diversas, no llegó a materializarse hasta la puesta en marcha de la NEP.

---

[309] Cf. V.I. LENIN, "Informe sobre el trabajo en el campo presentado al VIII Congreso del PC (b) de Rusia", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, S.A., 83-85.

[310] V.I. LENIN, "Informe sobre el trabajo en el campo presentado al VIII Congreso del PC (b) de Rusia", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, s. a., 76-92.

[311] V.I. LENIN, "Resolución del VIII Congreso del PC (b) de Rusia acerca de la actitud ante el campesino medio", en Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1961, 206-209 y "Discurso pronunciado en el I Congreso de las comunas y carteles agrícolas el 4 de diciembre de 1919", en El poder soviético y la situación del campesinado. Moscú, Editorial Progreso, 1979, 52-62.

Terminada la guerra civil a finales de 1920, Lenin dejó de referirse a la Revolución de Octubre en términos de revolución socialista, de periodo de transición dentro de la transición al socialismo para utilizar expresiones como revolución burguesa, revolución democrático burguesa, capitalismo de Estado, estado obrero en un país atrasado y mayoritariamente formado por campesinos, etc. Un país altamente desarrollado, punto de partida de la revolución socialista, pasó a convertirse en el objetivo prioritario a alcanzar[312]. La dictadura del proletariado implantada por el estado soviético se orientó a desarrollar el capitalismo de estado en cuanto requisito previo para empezar la construcción de una sociedad socialista.

La inminente revolución socialista mundial y el apoyo en la misma para afianzar la revolución en Rusia formaban parte de la estrategia revolucionaria leninista, pero el retraso de aquello no le condujo a negar la posibilidad de esta. En este marco, Lenin diseñó una estrategia para afianzar el poder político bolchevique sobre una alianza económica con el campesinado medio y al margen de cualquier apoyo externo. El Décimo Congreso del Partido Comunista (1921) aprobó la Nueva Política Económica (NEP). La NEP enterró la mitología revolucionaria y delineó una política realista y acorde con los problemas planteados al Estado Soviético. En el campo, la NEP, con el objetivo de aumentar la producción agrícola, mejorar el abastecimiento de la población urbana y normalizar las deterioradas relaciones con el campesino medio con motivo de las medidas de política agraria en la etapa de "comunismo de guerra", autorizó el mercado dentro del marco de propiedad privada imperante mientras, en la ciudad, implantó una organización capitalista de la industria y los servicios (incentivos materiales) liderada por la burocracia estatal (dirección jerárquica no elegida ni revocable por los trabajadores), más conocida por "capitalismo de estado". La NEP consistió en un viraje o repliegue estratégico que a corto plazo y tras finalizar la guerra civil, trató de combatir el malestar y la impopularidad crecientes a las masas populares y a medio y largo plazo fomentar el despliegue de las fuerzas productivas en cuanto mecanismo de

[312] El análisis realizado en 1918 sobre la situación económica de Rusia durante los años veinte contrasta con los de la etapa juvenil, que reflejaban un capitalismo implantado y en fase de consolidación. Lenin distinguió en la formación social rusa diferentes estructuras económico-sociales ("economía campesina natural", "pequeña producción mercantil", "capitalismo privado" "capitalismo de Estado" y "socialismo") con predominio de elementos económicos y sociales pequeño burgueses, sobre todo campesinos (V.I. LENIN, "Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeño burgués", en Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1986, XXXVI, 291-324), artículo que, en forma extractada, reprodujo en el folleto "Sobre el impuesto en especie" (Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1961, III, 602-611) y, de forma completa, se ha incluido en V.I. LENIN, Revolución en Occidente e Infantilismo de izquierda. Barcelona, Ediciones R. Torres, 1976, 130-167. El atraso y carácter pequeño burgués de la situación económica rusa fueron señalados en diferentes trabajos de la etapa final de Lenin (V.I. LENIN, "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, s. a. 98, "Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación con el impuesto en especie", en El poder soviético y la situación del campesinado. Moscú, Editorial Progreso, 1979, 63-64, "Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial", Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLV, 297 y 306, "Más vale poco y bueno", en Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLV, 420-421).

consolidación de la Revolución de 1917 en particular y en general, de preparación de las bases de la edificación del socialismo en Rusia[313].

La Revolución de Octubre puso en funcionamiento un aparato burocrático y administrativo, que abarcaba los diferentes campos de actividades (política, policiales, económicas,...) y actuaba ante los problemas desde una posición de defensa de los intereses obreros. En este contexto, el problema de las relaciones entre un Estado obrero y el campesinado, población mayoritaria del país, constituyó una cuestión, a la que el Estado soviético tuvo que enfrentarse y que abordó en forma coherente por medio de la N.E.P. Lenin concibió la NEP como un instrumento político orientado a la industrialización de Rusia y, en ese marco, preconizó regular las actividades económicas del campesinado con el estado soviético inicialmente bajo canales comerciales de signo capitalista[314] para reconducirlas progresivamente mediante la creación de cooperativas y la realización de una revolución cultural en el campo hacia planteamientos y bases de orientación socialista[315]. Lenin, a diferencia de la colectivización rápida y violenta de las pequeñas y medianas explotaciones campesinas llevada a cabo con Stalin[316], no pensó en una transformación inminente del campo ruso. El proyecto leninista planteaba un proceso a largo plazo, con una duración entre 20 a 30 años[317], durante el cual el Estado soviético se marcaba como objetivo la integración del campesinado medio en la lucha por la construcción de relaciones sociales de contenido socialista en el campo.

---

[313] V.I. LENIN, " VII Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú" y "Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLIV, 201-238 y "Cinco años de la revolución rusa y perspectiva de la revolución mundial", en Obras completas, Moscu, Editorial Progreso, 1986, XLV, 295-310.

[314] V.I. LENIN, "Sobre el impuesto en especie (significación de la nueva política y sus condiciones)", en Obras escogidas, Moscú, Editorial Progreso, 1961, 601-634; "Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación con el impuesto en especie presentado al VIII Congreso del PC (b) de Rusia", en El poder soviético y la situación del campesinado, Moscú, Editorial Progreso, 1979, 63-80; "Informe sobre el impuesto en especie, presentado al X Congreso del PC (b) de Rusia el 26 de mayo de 1921", en El problema de la tierra y la lucha por la libertad, Moscú, Editorial Progreso, S.A., 121-136.

[315] Cf. V.I. LENIN, "Sobre las cooperativas", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLV, 385-393. Para un estudio de la situación socioeconómica y política del campesinado ruso en la etapa de la Revolución de Octubre de 1917 y durante la NPE, Cf. T. SHANIN, La clase incómoda, Madrid, Alianza editorial, 1983, 203 y páginas siguientes.

[316] Un análisis de la evolución del leninismo al estalinismo, puede verse en I. DEUSTSCHER (Rusia después de Stalin, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1971, 38-51), M. LEWIN (Le Dernier combat de Lénine, Paris, 1967), Eugen VARGA (R. GARAUDY (ed.), Le testament de Varga, Paris, 1970), E.H. CARR (La revolución rusa, de Lenin a Stalin, Madrid, Alianza editorial, 1981), I. SOTELO (Del Leninismo al estalinismo, Madrid, Tecnos, 1976) y Ch. BETTELHEIM (Las luchas de clases en la URRS, Segundo período, 1923-1930, Madrid, siglo XXI editores, 1978).

[317] En el "Informe sobre la sustitución del sistema de contingentación con el impuesto en especie" presentado al X Congreso del PC (b) de Rusia el 15 de marzo de 1921, Lenin señaló "Mientras no estalle la revolución en otros países, deberemos ir saliendo del presente estado en unos cuantos decenios" (V.I. LENIN, "El poder soviético y la situación del campesinado", Moscú, Editorial Progreso, S.A., 75).

La lucha revolucionaria de clase permitió la ruptura de los aparatos políticos burgueses pero la transformación de las relaciones sociales de producción entrañaba, en un país eminentemente campesino como Rusia el establecimiento de una profunda y sólida alianza del proletariado y el campesinado. La adopción de la NEP respondió a la idea de establecer una pausa en la construcción del socialismo y de consolidar las relaciones con el campesinado con vistas a orientarle de forma no impositiva hacia el socialismo. La NEP trató, en este sentido, de satisfacer la voluntad campesina por fortalecer la economía individual e intercambiar libremente las producciones agrícolas pero ello puso de manifiesto a su vez que la obra democrática no estaba, sin embargo, terminada todavía en 1921.

Lenin distinguió en el camino recorrido por la Revolución rusa entre 1917 y 1921 tres etapas[318]. La revolución rusa, en el transcurso del otoño de 1917 y la primavera de 1918, acometió tareas políticas esenciales: el establecimiento de la dictadura del proletariado, expropiación de los terratenientes, salida de la guerra, nacionalización de los grandes medios de producción, de transporte y de intercambio. El segundo período, que comprendió desde la primavera de 1918 a la de 1921, abarcó el llamado "comunismo de guerra" con predominio de tareas económicas y militares. El tercer periodo comenzó en la primavera de 1921 e inauguró por medio de la NEP la etapa del capitalismo de Estado.

Al adoptar la política de desarrollar los comités de campesinos pobres en 1918, Lenin avanzó la idea que la Revolución abordaba en el campo una etapa plenamente proletaria. Los hechos posteriores manifestaron que no era ese el caso. Lenin, en los trabajos posteriores a 1921, constató el desigual desarrollo de la revolución democrática y de la revolución proletaria: la primera había llegado "muy lejos" pero la segunda había progresado "relativamente poco"[319]. En 1921, el revolucionario ruso dio por acabada la obra democrático-burguesa de la Revolución de 1917[320] y confesó que, aún, quedaba por hacer "lo principal",

[318] V.I. LENIN, "Discurso pronunciado en la VII Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLIV, 201-229. Cf. en cuanto a este aspecto, a Ch. BETTELHEIM, Las luchas de clases en la URRS. Segundo periodo. 1917-1923. Madrid, siglo XXI editores, 1976, 210-411.

[319] Ch. BETTELHEIM, Las luchas de clases en la URRS. Segundo periodo. 1917-1923. Madrid, siglo XXI editores, 1976, 403.

[320] V.I. LENIN, "Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLIV, 230-238.

es decir, "la construcción de las bases económicas" del socialismo[321]. Lenin reconoció que la obra proletaria de la Revolución fue esencialmente política (paso del poder político a los obreros), pero este avance en cuanto a las condiciones políticas contrastaba con el retraso en las condiciones económicas y culturales, que distinguía a la situación de Rusia al inicio del decenio de los años veinte[322]. Lenin, incluso, llegó a señalar que la etapa socialista no se había abordado sino muy parcialmente en el ámbito político al calificar el estado salido de la Revolución de Octubre de 1917 como un estado obrero con deformaciones burocráticas[323].

El Lenin estadista, enfrentado a los problemas prácticos de edificación del socialismo en Rusia, dejó de interpretar la situación económica como predominantemente capitalista como había afirmado anteriormente e insistió a partir de 1921 en el atraso y predominio de relaciones económicas pequeño burguesas, que distinguía a la estructura económica de Rusia. Los orígenes y raíces de los problemas, a los que se enfrentaba la Rusia de su época, fueron caracterizados, cuando no interpretados abiertamente, con rasgos que aludieron a su condición histórica de país "semiasiático"[324]. Lenin, no obstante esta situación y sin perder en ningún momento las pautas generales del contexto general del proceso, resaltó las circunstancias específicas de la formación rusa y admitió la posibilidad del tránsito de Rusia al socialismo sin pasar por una etapa estrictamente capitalista: "... dentro de las leyes

---

[321] Bettelheim aclara a la vez que matiza esta afirmación de Lenin cuando puntualiza lo siguiente en cuanto a su exactitud: "Sí, si se tiene en cuenta que las revoluciones democráticas burguesas dejan también subsistir formas de producción "precapitalistas" que serán disueltas con la reproducción ampliada del capital. No, si se considera que la obra democrático burguesa de una revolución no está totalmente acabada más que cuando ha roto realmente los obstáculos a la acumulación productiva del capital (Ch. BETTELHEIM, Las luchas de clases en la URRS. Segundo período. 1917-1923. Madrid, siglo XXI editores, 1976, 402).

[322] El balance de los cinco primeros años de Revolución realizado por Lenin ha sido analizado por Ch. BETTELHEIM, Las luchas de clases en la URRS. Segundo período. 1917-1923. Madrid, siglo XXI editores, 1976, 401-411.

[323] La Revolución de Octubre facilitó la culminación de los contenidos económicos y sociales de la Revolución burguesa al precio de saltarse las instituciones políticas democrático-burguesas. El estado soviético no era, sin embargo, un estado burgués sino un estado proletario que acomodó y confrontó los objetivos con la realidad. La aplicación de los principios de distribución igualitaria de los ingresos y control democrático en las empresas resultó un problema de aplicación a la situación de la formación social rusa, por lo que hubo de abandonar cualquier acción vinculada con objetivos antiburocráticos y organizar un estado obrero con deformaciones burocráticas en cuanto condición necesaria para reorganizar e impulsar la economía del país (V.I. LENIN, "Sobre los sindicatos", en Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1985, XLII, 208-234 y, en concreto, la página 214). La política de liberalización introducida por la NEP se acompañó en lo político por un endurecimiento de la dictadura bolchevique y el fortalecimiento del centralismo en el interior del partido. En "Más vale poco y bueno", Lenin señaló que, tras cinco de revolución, la forma de realización de la dictadura del proletariado en Rusia apenas era soviética (en un sentido estricto) y que el aparato de estado apenas era socialista (V.I. LENIN, "Más vale poco y bueno", en Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLV, 405-422). Ver así mismo Ch. BETTELHEIM, Las luchas de clases en la URRS. Segundo período. 1917-1923. Madrid, siglo XXI editores, 1976, 408.

[324] Lenin definió la historia y condiciones de Rusia desde la perspectiva del modo asiático de producción en diferentes ocasiones. En torno a 1902, criticó la utilización inadecuada de la terminología feudal para analizar la historia medieval de Rusia y, en este sentido, señaló la conveniencia de una interpretación de la misma desde la perspectiva del "asiatismo" (V.I. LENIN, "Observaciones al segundo proyecto de programa de Plejanov", en Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, VI, 62). En 1906, se refirió al modo de producción asiático como fundamento económico del Estado zarista del Siglo XVIII (V.I. LENIN, "Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR", en Obras completas. Moscú, Akal, 1976, X, 330). Rusia, en opinión manifestada en 1910, "era en muchos aspectos esenciales (...) un Estado asiático, además, uno de los más salvajes, medievales y vergonzosamente atrasados de los Estados Asiáticos" (V.I. LENIN, "Democracia y populismo en China", en Obras completas. Moscú, Akal, 1977, XVIII, 220). A partir de 1921, relacionó con restos y supervivencias asiáticas la estructura institucional burocrática (V.I. LENIN, "Sobre las cooperativas" y "Cómo organizar la inspección obrera y campesina", en Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1985, 385-393 y 399-404) y la presencia dominante de factores precapitalistas como el fraccionamiento, la dispersión, miseria e ignorancia de los pequeños productores, la insuficiencia de caminos, la desconexión y falta de intercambios entre agricultura e industria (V.I. LENIN, "Sobre el impuesto en especie", en Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1961, III, 620-622). Respecto al uso de la categoría modo de producción asiático por parte de Lenin, ver el análisis realizado sobre el tema por Umberto MELOTTI (Marx y el Tercer mundo. Buenos Aires, Amorrortu, 1972, 138-139 y 200-207).

objetivas generales a que está sujeto el desarrollo de toda la historia universal, en modo alguno, se excluyen, antes al contrario, periodos determinados de desarrollo que constituyen una peculiaridad bien por la forma bien por el orden del mismo (...). Rusia, situada en la divisoria entre los países civilizados y los que han emprendido definitivamente la primera vez, a causa de esta guerra, el camino de la civilización - los países de todo el Oriente, los países no europeos (...) Rusia podía y debía mostrar, por eso, ciertas peculiaridades que, claro está, no se salen de la pauta general del desarrollo mundial, pero que distinguen su revolución de todas las revoluciones anteriores habidas en las países de Europa, Occidental, introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales"[325]. Lenin, en consecuencia, reconoció que dentro de las leyes, a las que está sujeto el proceso histórico, cabían periodos determinados de desarrollo que por razones de orden o de forma, alcanzaban ciertas peculiaridades o especificidades. La peculiaridad de la Revolución de Octubre de 1917 consistió, dentro de la situación revolucionaria generada en Rusia con motivo de la Primera Guerra Mundial, en comenzar primero por la conquista revolucionaria del poder político, es decir, de las "premisas fundamentales de civilización", para enfrascarse posteriormente en la tarea de alcanzar las condiciones económicas y culturales de los países occidentales europeos.

Lenin, como anteriormente Marx y Engels, interpretó el marxismo no como un dogma inmutable sino como una guía para la acción[326] y en este sentido, se manifestó reticente a convertir la doctrina marxista en un manual, "que prevé todas las formas de desarrollo de la historia universal"[327]. Lenin fue una persona eminentemente práctica que antepuso en el comportamiento político "el árbol eterno de la vida", es decir, la realidad factual, a la teoría, que no es sino una aproximación "a la vida en toda su complejidad"[328]. El principal legado

[325] V.I. LENIN, "Nuestra revolución", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1985, XLV, 395.

[326] Lenin no interpretó el marxismo como un dogma sino como una "guía para la acción". El revolucionario ruso repitió la idea en diferentes escritos y así, la señaló en torno a la revisión del programa agrario por el PSODR en el marco de la Revolución rusa de 1905" ... los marxistas rusos no podían como es lógico, presentar un programa agrario acertado antes de la revolución. Sin embargo, su error consistió en que, incluso después de haber empezado la revolución, en lugar de aplicar la teoría de Marx a las condiciones originales de Rusia (nuestra teoría han enseñado siempre Marx y Engels- no es un dogma, sino una guía para la acción), en lugar de eso, repitieron sin ningún espíritu crítico las conclusiones que ofrecía la aplicación de la teoría de Marx a las condiciones de otros países y a una época distinta" (V.I. LENIN El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Moscú, Editorial Progreso, 1978, 229). Esta idea fue apuntada también por el revolucionario ruso en el artículo "Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo" (V.I. LENIN, Sobre Marx Engels y el marxismo, Madrid, Akal, 1976, 68-72), en donde expresamente afirmó que "el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada terminada, inmutable, sino una guía viva para la acción". Cf. además "Cartas sobre tácticas", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 458 y "Discurso de resumen de la discusión del informe sobre la actitud del proletariado ante la democracia pequeñoburguesa", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XXXVII, 233.

[327] V.I. LENIN, "Nuestra revolución", en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLV, 398.

[328] V.I. LENIN, "Cartas sobre tácticas", en Obras completas, Madrid, Akal, 1977, XXIV, 460-461.

leninista radica quizá en la capacidad política para analizar las situaciones concretas e influir en los acontecimientos con una perspectiva realista pero en una dirección predeterminada y deseada. Así, Jesse D. Clarkson ha llegado a afirmar que el auténtico legado dejado por Lenin en sus sucesores radicó en la continuada "lección de táctica" [329] manifestada a lo largo de su trayectoria política.

El revolucionario ruso avanzó, por tanto, al final de la vida una interpretación sobre la Revolución Rusa de Octubre más ajustada con lo sucedido en la realidad. Esta nueva explicación quedó expresado en formulaciones de táctica política extremadamente concisas y formalmente, poco, estructuradas. Lenin situó la Revolución Rusa de Octubre en el contexto de vacío institucional, desorganización social y en definitiva, situación sin salida, en la que se concentró el Estado zarista ruso a raíz de los desastres militares y degradación de las condiciones de vida como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Los bolcheviques rusos aprovecharon esta situación de vacío institucional, que en cierto modo, constituía un rasgo peculiar y distintivo de la relación de fuerzas social en la sociedad rusa, para conducir a las masas proletarias y populares por la vía de una revolución democrático-burguesa y progresista como fórmula de asentar las bases de transición al socialismo. La situación sin salida del estado zarista ruso permitió inaugurar una vía nueva de desarrollo nacional, no prevista en la teoría marxista, por la que Rusia, país semicolonial con un capitalismo atrasado, abordó la transición a una sociedad socialista pero con soslayo de la etapa capitalista y burguesa en sentido estricto[330].

La nueva "dialéctica revolucionaria" surgida a escala mundial en la fase imperialista del capitalismo provocó que no fueran los países de capitalismo avanzado sino los países atrasados y semicoloniales, en los que se habían formado activos movimientos democráticos y progresistas nacionales, los llamados a desencadenar situaciones revolucionarias y protagonizar la lucha por la liberación nacional del yugo de los colonizadores y de los estratos dominantes burgueses desarrollados al amparo de los mismos y, en consecuencia, por poner en marcha "vías no capitalistas" de desarrollo nacional, o, incluso, transiciones

[329] J. D. CLARKSON, "Lenin", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional del Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1976, VI, 557-560.

[330] Este punto fue analizado por V.I. LENIN en un artículo redactado en febrero de 1923 y titulado "Nuestra revolución" (V.I. LENIN, en Obras completas, Moscú, Editorial Progreso, 1986, XLV, 394-398 y, particularmente, las páginas 394-395)

1920) que a propuesta de Lenin y del hindú M.N. Roy, aprobó diferentes tesis sobre la cuestión colonial, en las que subyacian un reconocimiento implícito del carácter autónomo y de la función anticapitalista jugados por los movimientos de liberación nacional[333]. Lenin, desde este contexto, indagó en la potencialidad revolucionaria de movimientos sociales no subordinados a la hegemonia de la clase obrera, lo que le llevó a plantearse la necesidad de ampliar la base social y el programa político de los partidos comunistas. La apertura vislumbrada por Lenin requeria necesariamente una autonomia conceptual y política que en definitiva, entrañaba la modificación del marco estratégico general, en el que se integraban las luchas nacionales como un aspecto más. La III Internacional reclamaba de los comunistas el apoyo a los movimientos nacionales antiimperialistas pero, a la vez, les instaba a la construcción de partidos comunistas de base social obrera[334]. Además, el énfasis de la III Internacional por diseñar estrategias generales condujo inevitablemente a desdibujar las realidades nacionales de los países coloniales. De este modo, el campo teórico virtualmente abierto por Lenin en orden al reconocimiento nacional y al análisis autónomo y diferenciado quedó clausurado en la práctica política promovida desde la III Internacional.

Las reflexiones iniciadas por Lenin abrieron, sin embargo, una línea de indagación teórica, que tuvo sus principales continuadores en Gramsci, quien, desde Europa, planteó la solución a la miseria de la Italia meridional en la alianza de los campesinos del sur con el proletariado de las provincias industriales del norte[335]. Mao-tse-tung, sustentó el movimiento revolucionario chino en el reconocimiento de las inéditas potencialidades revolucionarias del

---

[333] V.I. LENIN, "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial" y, particularmente, el "Informe de la Comisión para los problemas nacional y colonial", en Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1961, III, 436-442 y 471-476.

[334] Véase J. de ARICO, "Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política. Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 982-983.

[335] Gramsci desarrolló estas ideas en un trabajo redactado en el otoño de 1926 titulado "Algunos temas de la cuestión meridional" que, en forma extractada, se puede consultar en A. GRAMSCI, Antología. Madrid, Siglo XXI editores, 1974, 192-199 y de forma íntegra pero en traducción al inglés en A. GRAMSCI, Selections from Political Writings (1921-1926). Translated and edited by Quintin Hoare. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1990, 441-462. Antonio Gramsci (1891-1937) realizó una abierta interpretación del marxismo y original crítica de los procesos de reestructuración experimentados por la sociedad capitalista y construyó una propuesta de nuevo orden social articulado en la sociedad civil, los consejos de fábrica, la cultura popular y un partido político conectado con las masas de forma orgánica. Gramsci, tras militar en el Partido Socialista Italiano, participó en la fundación del Partido Comunista (1921), del que fue su principal dirigente entre 1924 y 1926, año, en el que, tras ser detenido, ingresó en la cárcel, en la que permaneció hasta prácticamente su muerte. Durante la estancia en la cárcel, redactó una vasta colección de escritos y, en condiciones muy precarias, llegó a completar treinta cuatro diarios publicados póstumamente con el título Cuadernos de la cárcel (A. GRAMSCI, Quaderni del carcere. Torino, Einaudi, 1975, 4 vols.). Sobre la trayectoria biográfica de este pensador italiano, cf. G. FIORI, Vida de Antonio Gramsci. Barcelona, Península, 1976. En cuanto al pensamiento gramsciano, resulta interesante la lectura de H. PORTELLI (Gramsci et le bloc historique. Paris, PUF, 1972), N. BOBBIO (Gramsci y la concepción de la sociedad civil. Barcelona, Avance, 1976), Ch. BUCI-GLUCKSMANN (Gramsci y el Estado. Madrid, Siglo XXI, 1978), P. ANDERSON (Las antinomias de Antonio Gramsci. Barcelona, Fontamara, 1981) y F. SBARBERI (ed.) (Teoria politica e società industriale. Ripensare Gramsci. Torino, Bollati Boringhieri, 1988). En nuestro ámbito intelectual inmediato, véase R. DIEZ-SALAZAR (El proyecto de Gramsci. Madrid, Editorial Anthropos, 1991). La consulta de la excelente recopilación realizada por Manuel Sacristán permite una visión de conjunto de una obra dispersa como la gramsciana (A. GRAMSCI, Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Madrid, Siglo XXI editores, 1974).

5. - J.C. Mariátegui: "ayllú" incaico y transición de la sociedad peruana al socialismo.

Mariátegui perteneció a la clase de personalidades singulares que asumiendo el carácter crítico entrañado por una posición ideológica de izquierdas y eludiendo todo planteamiento abstracto, persiguió confrontar en forma inédita y original las ideas y los principios marxistas con las situaciones históricas reales. El escritor peruano, por su formación cultural, sostuvo una concepción del marxismo, que enfatizó la capacidad de éste para superar los esquemas dogmáticos acumulados en el proceso histórico y recrearse en el proceso mismo del desarrollo de la lucha de clases. El pensador peruano manifestó una decidida vocación por analizar la realidad particular de la sociedad peruana desde la perspectiva marxista y revolucionaria y apostó por un marxismo siempre renovado y en condiciones de aplicarse de forma creadora a aquellas fases del proceso histórico, que Marx no llegó, por razones obvias, a prever[329]. La polémica, abierta por unos artículos de Mariátegui sobre el tema indigenista en las letras y la vida social peruanas[330], precedió a los estudios mariateguianos que asociaron el problema del indio con la cuestión agraria y a estos dos con la puesta en marcha de un proyecto original de reflexión intelectual orientado a la transformación socialista de la sociedad peruana. El revolucionario peruano concibió el empleo del marxismo como un proceso creador que, más allá de una aplicación esquemática de fórmulas dogmáticas, tenía en cuenta las reales y concretas condiciones de cada país[331]. Mariátegui, en este sentido, invirtió la concepción marxista tradicional consistente en "pensar América desde Marx" para plantear un enfoque alternativo que optaba, en cambio, por

---

[329] J. ARICO (ed.), "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, XXI, XXIII, XXVIII y XXXI. El pensar por cuenta propia, que animó la estrategia intelectual mariateguiana, presenta, salvadas las obvias distancias, ciertas similitudes con los planteamientos de Pierre Vilar, que ha interpretado el marxismo como un "pensarlo todo históricamente" (P.VILAR, Historia marxista, historia en construcción o formación, Barcelona, Anagrama, 1974, 101) o con la invitación de Edgar Morin a ensayar métodos que ayuden a cada uno a pensar por sí mismo (E. MORIN, "Saber pensar el pensamiento propio", Para salir del siglo XXI, Barcelona, Kairós, 1982, 107-170) y de este modo, luchar contra las fosilizaciones, degeneraciones, cegueras y mitificaciones surgidas en el mismo ejercicio del pensamiento.

[330] M. AQUEZOLO CASTRO (comp.), La polémica del indigenismo. La Paz, Mosca Azul editores, 1976; F. J. LOPEZ ALFONSO (ed.) Indigenismo y propuestas culturales: Belaúnde, Mariátegui y Basadre. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil -Albert, 1995. El primer libro citado recopiló diferentes trabajos de participantes en el debate como José Angel Escalante, Enrique López Albújar, Luis E. Valcárcel, Antenor Orrego, Darío Eguren Larrea, Manuel Seoane, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, etc. pero prestó especial atención a la polémica mantenida por Mariátegui con Sánchez, que en la cuestión de la comunidad peruana, defendió tesis contrapuestas a las propugnadas por Mariátegui. Para L.A. SÁNCHEZ, la comunidad indígena peruana era un baluarte del latifundismo incapaz de fortalecer la vida del indígena y garantizar su progreso, por lo que se manifestaba partidario de proceder a su extinción o reforma (L.A. SÁNCHEZ, "Punto final con José Carlos Mariátegui", y "Más sobre lo mismo", en M. AQUEZOLO CASTRO (comp.) La polémica del indigenismo. La Paz, Mosca Azul editores, 1976, 86-90 y 94-96 y en concreto, las páginas 90 y 94-96). El segundo libro señalado reconstruye la polémica sostenida en torno al indigenismo por Belaúnde (novecentismo), Mariátegui (socialismo "indigenista") y Basadre (socialismo "mestícista"). Mariátegui sostuvo numerosas controversias ideológicas y políticas entre 1923 y 1930, entre las que destaca el triple debate mantenido con los novecentistas, representantes de la cultura criollo-oligárquica dominante, los populistas zaristas y los dirigentes marxistas del Buró Latinoamericano de la III Internacional. La reconstrucción de estas polémicas mediante la recopilación en un libro de los textos más interesantes de los autores representativos intervinientes en las mismas constituye hoy en día una tarea pendiente. A las polémicas anteriores, hay que sumar las discusiones fundamentalmente verbales del pensador peruano con los anarcosindicalistas con los primeros esbozos de su concepción de "frente único" en el trasfondo de las mismas.

[331] S. SEMIONOV y A. SHULGOVSKI, " El papel de José Carlos Mariátegui en la formación del Partido Comunista del Perú", en J. ARICO (ed.), "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 166,175-176 y 183-185.

"pensar a Marx desde América Latina"[332]. La liberación de la hipoteca cultural, subyacente en esta operación intelectual, generó los fundamentos de una autonomía teórica que trascendió el marxismo eurocéntrico y derivó en la creación de las bases conceptuales para la elaboración de un marxismo latinoamericano. Hasta el triunfo de las revoluciones socialistas centroamericanas, Mariátegui era considerado el principal teórico comunista latinoamericano[333].

José Carlos Mariátegui (1894-1930), periodista, literato, ensayista y político peruano[334], mantuvo en su corta vida una rica trayectoria intelectual, en la que pueden distinguirse tres etapas: una primera etapa juvenil marcada por un esteticismo literario bohemio y decadente, abandonado progresivamente con el ejercicio de un periodismo comprometido en una orientación crítica y socializante[335]; que desembocó en el periodo adulto de su vida en el estudio de la sociedad peruana y latinoamericana desde la perspectiva de un marxista "convicto y confeso"[336]. La estancia en Europa y, más concretamente, en Italia [337], constituyó

---

[332] C. FRANCO, "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 189-190.

[333] Las referencias bibliográficas sobre Mariátegui en los medios editorial e intelectual españoles son recientes pues datan de los años setenta para acá (F. POSADA, Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica : política y cultura en José Carlos Mariátegui. Madrid, Ciencia Nueva, 1968; J.C. MARIÁTEGUI, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976; E. CHANG-RODRÍGUEZ, Poética e ideología en José Carlos Mariátegui. Madrid, José Porrúa Ediciones, 1983; J. C. MARCHENA, Mariátegui. Textos. Madrid, Historia 16, 1987 y José Carlos Mariátegui. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988; A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991; J.C. ROVIRA (ed.), Identidad cultural y literatura. Alicante, 1992; F.J. LOPEZ ALFONSO, "Aproximación al pensamiento estético de Mariátegui", Anuario Marateguiano, V, nº5 (1993), 64-75 e Indigenismo y propuestas culturales. Belaúnde, Mariátegui y Basadre. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995; Manuel MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Encuentro Internacional: Un marxismo para el siglo XXI. Madrid, Talasa Ediciones, S.L., 1995). Las referencias señaladas, aún siendo escasas, contienen publicaciones de importantes especialistas en el pensamiento de Mariátegui como Eugenio Chang-Rodríguez y Alberto Flores Galindo e incluyen la edición de 7 Ensayos , el libro de mayor importancia teórica y difusión en la trayectoria intelectual marateguiana. Mariátegui, no obstante lo anterior, es un autor poco conocido en los círculos intelectuales españoles. Alguno de los intentos realizados para promover su pensamiento en el ámbito intelectual estatal con motivo del centenario de su nacimiento, caso de la edición de las comunicaciones enviadas al Encuentro Internacional organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas, introduce en el título un error (1884 por 1894) en un dato tan elemental como el año de nacimiento, punto de partida, por otro lado, del evento organizado y de la subsiguiente publicación.

[334] El estudio de la trayectoria vital e intelectual de José Carlos Mariátegui es una tarea emprendida en forma hagiográfica por autores como María WIESSE (José Carlos Mariátegui: etapas de su vida. Lima, 1945) o Armando BAZAN ("Mariátegui y su tiempo", en A. BAZAN y al., Mariátegui y su tiempo. Otros ensayos. Lima, Editorial Amauta, 1987) y en profundidad y con cierta sistemática por Guillermo ROUILLON (Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963; La creación heroica de José Carlos Mariátegui. I. La Edad de Piedra. Lima, Editorial Arica, 1975 y La creación heroica de José Carlos Mariátegui. II. La Edad Revolucionaria. Lima, Editorial alfa, 1984) y Genaro CARNERO CHECA (La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista. Lima, Amauta, 1980). Un resumen de la vida y obra de Mariátegui puede encontrarse en E.D.H. COLE (Historia del pensamiento socialista (VII. Comunismo y Socialdemocracia (1914-1931). Segunda parte. México, Fondo de Cultura económica, 1962, 276-277), J. DIAZ ROZZOTTO, ("J.C. Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad peruana". Cuadernos Americanos (1966). 173-205); J. BASADRE ("Introducción a los «7 ensayos »", en 7 Ensayos. 50 años de historia. Lima, Amauta, 1970, 19-39); L.A. SÁNCHEZ, ("Datos para una semblanza de José Carlos Mariátegui", en M. AQUEZOLO CASTRO (comp.), La polémica del indigenismo. La Paz, La Mosca Azul editores, 1976, 151-172); J. MARCHENA FERNÁNDEZ ("Introducción: Mariátegui en su contexto", en José Carlos Mariátegui. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988, 13-31); A. de MELIS ("José Carlos Mariátegui hacia el Siglo XXI", prólogo a Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, XI-XXXIV) y A. TAURO ("Estudio Preliminar", a Escritos juveniles, en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2115-2171). Es además recomendable la lectura de los trabajos de José Aricó, Robert Paris, Antonio de Melis y Manfred Kossok, etc., recopilados por el primero de los autores citados (J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978).

[335] Jorge Basadre distinguió dos subetapas en la etapa adolescente de Mariátegui: una, marcada por un esteticismo bohemio y decadente que va de 1914 a 1917 y otra segunda caracterizada por una preocupación creciente por los problemas sociales (J. BASADRE, "Introducción", a Siete Ensayos. 50 años de historia. Lima, Amauta, 1970, 25). Cf. además el trabajo de Oscar TERAN, "los escritos juveniles de Mariátegui", Buelna, núm. 4-5 (1980), 18-19 y G. CARNERO, La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista. Lima, Amauta, 1980, 65-60.

[336] J.C. MARIÁTEGUI, "Carta a La Prensa de 10 de junio de 1927", en Correspondencia (1915-1930), en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, I, 1859.

[337] El papel fundamental jugado por la estancia europea en la trayectoria intelectual y vital de Mariátegui es señalado por autores como E. NUÑEZ ("José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana", Cuadernos Americanos, nº6 (1964), 173-205); R. PARIS ("El marxismo de Mariátegui", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 142); J. ARICO ("Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, XII-XVII); M. SYLVERS ("La formación de un revolucionario", en B. PODESTA (ed.), Mariátegui en Italia

una fase intermedia entre la época juvenil y adulta y representó un momento decisivo en la evolución y maduración del pensamiento mariateguiano que, más allá de la parcelación que, de manera más o menos factible, pueda hacerse de la misma, conforma una coherente unidad de pensamiento y praxis política, no exenta, sin embargo, de algunas contradicciones, que lógicamente, fue el resultado de una evolución dinámica dentro del proceso de construcción personal y maduración del mismo[338].

5.1. - Juventud: entre el comportamiento bohemio y el compromiso social.

Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en Moquegua[339], pueblo localizado en la zona sur de Perú, y vivió una difícil infancia manifestada en el ámbito familiar con el abandono del domicilio conyugal por parte del padre y en el terreno individual por la lesión padecida en la pierna izquierda, concretamente, una anquilosis rotuliana. Esta circunstancia le planteó problemas de movilidad al pensador peruano y contribuyó, a convertirlo, desde la infancia, en un incansable lector. La madre del escritor, Amalia La Chira, mujer cultivada y maestra de profesión, no gozó de una posición económica acomodada, pero supo rodear el hogar

---

Lima, Amauta, 1989, 19-77), J. MARCHENA FERNANDEZ ("Introducción: Mariategui en su contexto", a José Carlos Mariategui. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988, 1617) y A. de MELIS ("La experiencia italiana en la obra de Mariategui", en Encuentro Internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del Descubrimiento. Lima, Amauta, 1993, 87-101)

[338] Mariategui inició en cierto modo en 1919 esta forma de interpretar su evolución personal e intelectual con un artículo perteneciente a la serie "Voces", titulado "Yo soy aquél..." (J.C. MARIÁTEGUI, Escritos Juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 3319-3320) para desarrollarlo con más perspectiva en 1926. Así, a una pregunta de contenido biográfico formulada por Angela Ramos, contestó: "Esta es una cuestión de trayectoria y una cuestión de época. He madurado más que cambiado. Lo que existe en mi ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años..." (A. RAMOS, "Una encuesta a José Carlos Mariategui", Mundial, Lima, 23 de julio de 1926, reproducido en J. C. MARIÁTEGUI, "Ensayos sintéticos. Reportajes y encuestas", en Mariategui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1394-1396). Mariátegui tenía un concepto formado de sí mismo, por el que pensamiento y vida constituían una unidad: "Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso". (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 11). El pensador peruano insiste en el proceso dinámico de su evolución personal cuando en carta escrita en 1928 a Eudocio Ravines, afirmó: "Me he elevado del periodismo a la doctrina, al pensamiento, a través de un trabajo de superación del medio..." (J. C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930). Lima, Amauta, 1994, I, 1960). En la misma línea, apunta la información autobiográfica preparada por el propio Mariátegui y presentada por los delegados peruanos al Congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana celebrado en Montevideo en mayo de 1929 y a la Primera Conferencia Comunista de Latinoamericana de Buenos Aires (1929), reproducida en J.C. MARIATEGUI, Ideología y Política. Lima, Amauta, 1959 (primera edición), en Mariategui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 165-166. La presentación de la totalidad conformada por el pensamiento y la vida de Mariátegui subyace en la edición conmemorativa del centenario de José Carlos Mariátegui por la Editorial Amauta (Sandro MARIATEGUI CHIAPPE (ed.), Mariategui Total. Lima, Amauta, 1994, 2 vols.). Una interpretación global del pensamiento mariateguiano es apuntada ya desde 1930 por L.A. SANCHEZ ("Datos para una semblanza de José Carlos Mariátegui", en M. AQUEZOLO (comp.), La polémica del indigenismo. La Paz, 1976, 154-169). La visión integral dentro del proceso dinámico de formación personal y maduración intelectual de Mariategui es propugnada por M. KOSSOK ("Mariátegui y el pensamiento marxista en el Perú", en J. ARICO (ed.), Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 189). A. QUIJANO ("José Carlos Mariategui: reencuentro y debate", en J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, XXV-XXVI). O. TERAN ("Los escritos juveniles de Mariátegui", Buelna, núm. 4-5 (1980), 18-24), A. FLORES GALINDO (La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 113-175 y 208-211), E. CHANG-RODRIGUEZ, Poética e ideología en José Carlos Mariátegui. Madrid, José Porrúa Ediciones, 1983, 33-36 y 117-119), A. de MELIS ("El diálogo creador de José Carlos Mariategui", en Mariategui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1577), A. TAURO ("Estudio Preliminar", a J. C. MARIATEGUI, Escritos juveniles, en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2126, 2151-2154 y 2165-2166), S. MARIATEGUI CHIAPPE ("Nota editorial", a J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles, en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, II, 2111 y 2113), R. LETTS ("Mariátegui y la acción política en el Perú", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 365-367) y E. CACERES ("Invitación al reencuentro. Sobre Mariátegui y la refundación de las izquierdas latinoamericanas", en M. MONEREO (comp.), Mariategui (1884-1994). Madrid, Talasa, 1995, 191).

[339] Inicialmente, hasta ser rectificado por Guillermo ROUILLON (Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui. Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1963), se atribuyó al pensador peruano como lugar y fecha de nacimiento la ciudad de Lima y el año 1895. La reconstrucción de los hitos fundamentales de la vida de José Carlos Mariátegui ha sido llevada a cabo por el autor mencionado: nacimiento en Moquegua (1894), infancia en Huacho, dolencia física en 1902, de la que quedó cojo, interrupción de los estudios escolares, formación autodidacta, ingreso en 1909 como obrero de La Prensa, publicación del primer artículo en febrero de 1911, entrada a la Redacción de La Prensa a primeros de 1914, colaboración con el grupo Colónida, contacto con los movimientos obrero y estudiantil, marcha a Europa, etc., (G. ROUILLON, La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Lima, Arica, 1975).

familiar del cariño y estímulo convenientes para contribuir a forjar en Mariátegui, que apenas frecuentó instituciones educativas formales, una personalidad tempranamente madura[340].

El pensador peruano era un mozalbete cuando en 1909, sin haber cumplido los 15 años, comenzó a trabajar en los talleres del diario La Prensa como ayudante de linotipista, en donde desempeño posteriormente otras ocupaciones como mensajero, corrector de pruebas, etc., que le permitieron conocer por dentro y familiarizarse con los secretos de la profesión de periodista[341]. Mariátegui, desde los inicios de la vida laboral, mantuvo contactos con círculos anarquistas. El anarquista Manuel Campos, que siendo encargado de noticias de La Prensa, había intervenido y mediado para conseguirle trabajo, le puso en contacto con Manuel González Prada[342], pensador peruano que tuvo una decisiva influencia en la trayectoria intelectual mariateguiana.

Mariátegui pasó en 1910 a ocupar la plaza de cronista encargado de recopilar y tratar la información de contenido policial llegada a la redacción de La Prensa. El ejemplar de este periódico, correspondiente al 24 de febrero de 1911, incorporó un artículo firmado por "Juan Croniqueur" bajo el título de "Crónicas madrileñas"[343]. La introducción subrepticia y sin conocimiento de la Dirección supuso el inmediato corte en la serie prometida. Este hecho manifestó la madura precocidad del joven Mariátegui, pues contaba solamente dieciséis años en el momento de escribir la referida colaboración periodística, y reflejó a la vez la decisión del autor por trasponer la barrera de su anónima participación en las tareas de redacción de

---

[340] J. MARIÁTEGUI CHIAPPE, "Un autodidacto imaginativo", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 23-26. La casi ausencia de estudios formales (escolaridad primaria, universidad) la acción limitante de la enfermedad por largos periodos temporales, la pobreza del hogar familiar, la pronta incorporación al mundo del trabajo, como ha señalado acertadamente el hijo del pensador, Javier Mariátegui Chiappe, no fueron obstáculos para una persona de talento como Mariátegui que, "instruido en la escuela de la vida y el dolor" (M. WIESSE, José Carlos Mariátegui. Etapas de su vida. Lima, Amauta, 1987, 47), superó estas circunstancias mediante un proceso de restitución creativa que le permitió realizarse como persona y formarse como periodista y pensador (J. MARIÁTEGUI, "Un autodidacto imaginativo", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 39-40).

[341] La etapa juvenil en la trayectoria personal e intelectual de José Carlos Mariátegui desde la entrada como ayudante en La Prensa hasta convertirse en un literato reconocido y un periodista consagrado ha sido abordada por Guillermo ROUILLON (La creación heroica de José Carlos Mariátegui. I. La edad de piedra. Lima, Arica, 1975), Elisabeth Jane GARRELS ("Mariátegui, la «edad de piedra» y el nacionalismo literario", Escritura, nº1 (1976), 115-128), Genaro CARNERO (La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista. Lima, Amauta, 1980), O. TERAN ("Los escritos juveniles", Buelna, nº 4-5 (1980), 18-24), A. FLORES GALINDO ("Años de iniciación: Juan Croniqueur, 1914-1918", en La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 171-211) y Alberto TAURO ("Estudio Preliminar", a Escritos juveniles, en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2115-2171). El periodista peruano reconstruyó la etapa adolescente en la carta dirigida a Samuel Glusberg el 10 de enero de 1927 con los siguientes datos: "Nací el 95. A los 14 años, entré de alcanzarejones a un periódico. Hasta 1919, trabajé en el diarismo, primero en La Prensa, luego en El Tiempo, finalmente en La Razón..." (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930), en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1995, 1875). En la reseña autobiográfica comentada, Mariátegui, a parte de cometer un error en la fecha de nacimiento, pasó por alto las preocupaciones literarias juveniles, dejó de mencionar las obras en prosa, poesía y teatro y enfatizó la etapa de iniciación como periodista.

[342] E. CHANG-RODRIGUEZ, Poética e Ideología en José Carlos Mariátegui. Madrid, José Porrúa Ediciones, 1983, 36-37. La trayectoria de Manuel González Prada (1844-1918) ha sido estudiada por Luis Alberto Sánchez (mito y realidad de González Prada. Lima, P.L. Villanueva, 1976). Las repercusiones literarias e ideológicas de la obra gonzalezpradista en la cultura y la sociedad peruanas han sido analizadas por David O. WISE ("La consagración de González Prada: maestro y epígonos, 1918-1931", Cuadernos Americanos, núm. 5 (1983), 136-172).

[343] El artículo se tituló "La popularidad de Lerroux. El mitin de Jai alai. Un poeta furtivo. Madrid, enero de 1911", en J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles. La Edad de Piedra, en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, II, 2269-2270.

La Prensa. Mariátegui consiguió superar esta inicial postergación y los problemas encontrados para ocupar un puesto adecuado con sus capacidades y aspiraciones[344], cuando en 1914, pasó a formar parte del comité de redacción y, desde esa posición, dio vida con el seudónimo ya referido de "Juan Croniqueur" a una serie de crónicas que, con el titulo "Del momento", abordaron los sucesos desencadenados en torno a la Primera Guerra Mundial[345]. Mariátegui, de este modo, pasó a convertirse en un articulista firmante de colaboraciones periodísticas, en las que se entremezclaban las crónicas sobre episodios de la vida cotidiana, festejos taurinos, reuniones hipicas, etc. con la opinión, la glosa o la entrevista. El periodista peruano no se circunscribió en la observación a los ambientes aristocráticos sino que abordó también las expresiones populares y prestó una especial atención a la asistencia a espectáculos y eventos tradicionales por parte de las masas y multitudes. Los primeros textos juveniles mariateguianos reflejan un pasadismo que aspiraba recuperar las tradiciones peruanas, cuyos principales portadores asoció por entonces con la aristocracia criolla y con las muchedumbres articuladas en torno a las expresiones de religiosidad popular[346] . La enorme distancia de estos primeros escritos juveniles con la producción adulta posterior a 1925 no puede, sin embargo, hacer olvidar la recuperación de las tradiciones en cuanto empresa superadora de las ventajas ilusorias derivadas de la modernidad, que presiden etapas tan distantes como las referidas en la trayectoria intelectual mariateguiana.

La participación en las tareas de redacción del diario La Prensa, inicialmente en una posición secundaria y anónima y, posteriormente, como una de las firmas del mismo, le permitieron además informarse sobre hechos, problemas, e ideas de todo tipo surgidos en el ámbito nacional e internacional asi como entrar en contacto con distintos personajes o

---

[344] Mariátegui, con anterioridad a entrar a formar parte de la Redacción de La Prensa, llegó a publicar hasta diez artículos periodísticos. La publicación de "La moda «Harem»" y "Lecturas amenas" se produjo concretamente el 7 y 8 de mayo de 1911 pocos meses después de la aparición del titulado "La popularidad de Leroux". En 1912, volvió a publicar hasta cinco crónicas periodísticas por ninguna en 1913. Con anterioridad a la publicación de la serie "Del Momento", Mariátegui publicó en La Prensa la crónica titulada "Por los árboles" (18 de mayo) además de "Contigo Lectora" (21 de junio) aparecido en Mundo Limeño (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. La Edad de Piedra, en Mariátegui Total Lima, Amauta, 1994, II, 2270-2286).

[345] La serie iniciada el 9 de julio de 1914 con el artículo periodístico titulado "La Semana Santa" se cerró con "El Centenario de Waterloo", aparecido en el ejemplar de La Prensa correspondiente al 18 de junio de 1915 (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. La Edad de Piedra, en Mariátegui Total Lima, Amauta, 1994, II, 2340-2388).

[346] El nacionalismo literario criollista de los primeros escritos juveniles mariateguianos se plasmó claramente en la crónica teatral, que lleva por título "La gente del barrio" publicada en La Prensa, 27de junio de 1914 (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994,II, 2473-2474) así como quedó reflejado en la utilización del seudónimo "El cronista criollo" empleado concretamente por Mariátegui para firmar "La Procesión Tradicional" en la versión publicada en La Prensa el 11 de abril de 1914 o en la dedicatoria de Las Tapadas (1915) a Ricardo Palma con el correspondiente texto alusivo al hecho (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, 2332 y 2339). Con relación al criollismo de los primeros escritos juveniles mariateguianos, consúltese a E.J. GARRELS, "Mariátegui, la edad de piedra y el nacionalismo literario", Escritura, núm. 1 (1976), 115-128 y a O. TERAN, "Los escritos juveniles de Mariátegui", Buelna, núm. 4-5 (1980), 19-21.

intelectuales peruanos y, más concretamente, con Valdelomar (1888-1919), Alfredo González Prada (1891-1943), Cesar Falcón (1891-1945) o Félix del Valle (1892-1955), con los que confluyó posteriormente en movimientos de orientación intelectual e incluso, política.

La personalidad agónica de Mariátegui, forjada desde su condición enfermiza de la infancia[347], reforzó la religiosidad cristiana transmitida en el seno familiar y se tradujo en la temprana y obsesiva búsqueda de Dios que, en la etapa juvenil, le llevó a frecuentar los actos tradicionales dentro de las prácticas religiosas limeñas: procesiones, rezos, recogimientos en Cuaresma y Semana Santa, retiro espiritual durante tres dias al Convento de los Descalzos, etc., algunos de los cuales dejó reflejados para la posterioridad en crónicas y poemas religiosos[348]. Las preocupaciones místicas y religiosas condujeron a Mariátegui a descubrir la importancia que, en la movilización de las multitudes y de las clases populares, tenian las tradiciones y los sentimientos religiosos.

El régimen político de Guillermo Billingurts (1912-1914) representó la irrupción de las clases populares en la vida política peruana. Artesanos, pequeños comerciantes y obreros, hastiados de gobiernos civilistas, impusieron en 1912 a Billingurts como presidente, que se propuso conseguir una relativa democratización del estado peruano[349]. El periodismo desplegado por La Prensa, que aglutinaba entonces a demócratas liberales y partidarios de Billingurts, constituyó una especie de grieta en los ambientes intelectuales peruanos copados por la intelectualidad oligárquica y afines a la misma. Al cambiar de propietario en 1915, La Prensa pasó a ser un diario con estrechas relaciones con el régimen político civilista del Presidente José Pardo, al que apoyaba en sus actos de gobierno y actuaciones

---

[347] La influencia de la enfermedad infantil en la personalidad manateguiana fue señalada por el propio pensador peruano cuando señaló en el poema titulado "Plegaria del cansancio": "Mi tristeza es tan sólo la tristeza enfermiza / de un niño un poco místico y otro poco sensual" (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 2177).

[348] Mariátegui dedicó varias crónicas a describir la procesión del Señor de los Milagros que concitaba una importante concentración humana todos los años en su discurrir por las calles de Lima ("La Procesión tradicional", La Prensa, 11 de abril y 20 de octubre de 1914 y El Tiempo, 12 de abril 2339 y 2355-2356). La Semana Santa constituye una temática abordada por el escritor peruano en las crónicas periodísticas ("La Semana de Dios", La Prensa, 8 de abril de 1912; "La Semana Santa", La Prensa, 9 de julio de 1914; "La Santa efemérides", La Prensa, 1 de abril de 1915, en J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, 2274-2275, 2340-2341 y 2368-2369). En una serie de temática eminentemente política como "Voces", no faltan las referencias de contenido religioso (J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, 2642-2643, 2674-2675, 2710, 2754, 2781, 2799, 2823, 2861, 2883, 2888-2890, 2893 y 3112-3113). El periodista peruano reflejo en su obra poética su adhesión a las prácticas religiosas cristianas ("Plegaria del cansancio", "Elogio de la celda ascética", "La voz evocadora de la Capilla", "Plegaria nostálgica", "Oración al espíritu inmortal de Leonidas Yerovi", en J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, 2177, 2178, 2179, 2182 y 2183-2184).

[349] La implantación del capitalismo sucedió en Perú bajo el control del imperialismo, primero de origen inglés y posteriormente, norteamericano. El estado peruano constituía la representación de la asociación de diversos intereses, los de la burguesía peruana, terratenientes y burguesía imperialista, subordinados y articulados todos ellos en torno a esta última, lo que permite hablar de un estado peruano oligárquico. Una serie de conflictos engendrados por la penetración del capitalismo (jornada de ocho horas, sindicalización de la relaciones laborales,...) puso de manifiesto a la altura de la década de los años diez las carencias y limitaciones democráticas del estado peruano. (A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, XVIII-XXV).

parlamentarias. En 1916, Mariátegui abandonó este diario y se incorporó al periódico El Tiempo, fundado en julio de ese año con una orientación política liberal y contraria al civilismo gobernante. La entrada en El Tiempo le abrió nuevos campos profesionales y, en este diario, Juan Croniqueur desempeñó el puesto de redactor político y se dedicó con la serie "Voces" al estudio y comentario de los temas parlamentarios. La actividad intelectual del pensador peruano se multiplicó a partir de 1916 pues, además de las actividades periodísticas en El Tiempo, participó en la codirección de la revista El Turf, publicó poemas y cuentos en revistas como Lulú y Colónida[350], así como redactó obras de teatro tales como Las Tapadas (1915) o La Mariscala (1916), esta última en colaboración con Valdelomar y la primera con Julio de la Paz, conocido también por Julio Baudoin. Mariátegui pasó a convertirse en un periodista de estilo ágil y sugerente, especializado en crónicas políticas, influyente y situado en la cresta de la actualidad nacional peruana.

Algunos artículos publicados en 1916 permiten comprobar que el pensamiento marateguiano distaba aún de la dimensión crítica alcanzada posteriormente o en la madurez. Las crónicas publicados en El Tiempo con el título "Cartas a X" indican la posición indecisa y vacilante de un Mariátegui que tanto reflejaba un espíritu anti-imperialista como manifestaba incomprensión ante la figura de Pancho Villa[351].

Mariátegui, por procedencia, formación extrauniversitaria y actitud social, no encajaba en el perfil del intelectual oligárquico, por lo que abandonó el nacionalismo criollista por el modernismo decadentista del movimiento Cólonida, compaginable, por otro lado, con las concepciones elitistas y la posición rebelde y contestaria sustentadas por aquella época por el periodista peruano. En el rígido y jerarquizado contexto de la sociedad peruana el periodista peruano desarrolló su carrera como escritor entre el grupo de los "colónidas", cuyo nombre proviene de estar agrupados entorno a Colónida, revista editada entre el 15 de enero y el 1 de mayo de 1916, y a la figura literaria de Abraham Valdelomar, director de aquella. Los "colónidas" constituyeron un movimiento generacional formado por jóvenes intelectuales

[350] Las obras del periodista peruano en las modalidades de poesía, cuento y teatro pueden verse en J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. La Edad de Piedra, en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994, II, 2175-2265).

[351] Cf., en concreto, "Glosario de las cosas cotidianas. 15 de julio", El Tiempo, 17 de julio de 1916, en Escritos juveniles, Lima, Amauta, 1994 (2ª edición) 2455-2456.

en su mayoria provincianos y de procedencia mesocrática, que realizaron su aprendizaje y la profesionalización como escritores en el periodismo y al margen de los medios universitarios. El movimiento Colónida representó una revuelta contra el orden literario y artistico establecidos y propugnó entre otros rasgos, un vanguardismo estético, una revisión renovada y progresista de los valores de la literatura peruana y una afirmación de lo especificamente nacional que, en algunos autores, derivó en un interés por los temas incaicos[352].

El antagonismo manifestado por los intelectuales "colónidas" con los autores "novecentistas" más representativos se reflejó dentro de la obra de Mariátegui en los ataques lanzados en abril de 1916 el estilo ampuloso de Riva-Agüero y a las criticas proferidas por este último contra el modernismo[353]. Mariátegui, por otro lado, se manifestó interesado por levantamientos de campesinos indigenas como el ocurrido a finales de 1915 y primeros de 1916 en el departamento de Puno bajo el liderazgo del sargento mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas, un serrano mestizo, que se hacia llamar "Rumimaqui", e interpretó el derrocamiento del demócrata Billingurts como la clausura de cualquier perspectiva legal a la hora de plantear las reivindicaciones indigenas[354]. El periodista peruano vinculó las rebeliones campesinas con el renacimiento del espiritu nativista y cultura indigena, tras el que interpretaba subyacian un rechazo del legado histórico colonial que le impulsó a hablar de un "renacimiento peruano"[355], es decir, de la construcción de la identidad nacional peruana sobre bases alternativas a las imperantes.

El elitismo decadente, que distinguió el universo modernista mariateguiano, se plasmó en poemas como los titulados "Spleen", "Nirvana", "Morfina", "Plegaria del cansancio", etc.[356]

---

[352] Con relación al movimiento colonidista, puede verse el articulo de C. ARROYO REYES, "Abraham Valdelomar y el movimiento colonidista", Cuadernos Hispanoamericanos, nº 557 (1996), 83-95. Respecto a la participación de Mariátegui dentro del movimiento Colónida, consultese también A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 192-193 y 199-200. Para la interpretación mariateguiana del fenómeno Colónida, J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 202-205. Mariátegui realizó algo más de diez años después el siguiente balance del movimiento colónida: " Colónida represento una insurrección - decir una revolución seria exagerar su importancia - contra el academicismo y sus oligarquías, su énfasis retórico, su gusto conservador, su galantería dieciochesca y su melancolía mediocre y ojerosa. Su movimiento, demasiado heteróclito y anárquico, no pudo condensarse en una tendencia ni concretarse en una fórmula. Agotó su energía en su grito iconoclasta y su orgasmo snobista. (...) Constituía un sentimiento egolatra, individualista, vagamente iconoclasta, imprecisamente renovador. (...) Tendieron un gusto decadente, elitista, aristocrático, algo mórbido. (...) Cumplieron una función renovadora. Sacudieron la literatura nacional. (...) El "colonidismo" negó e ignoró la política. Su elitismo, su individualismo, lo alejaban de las muchedumbres, lo aislaban de sus emociones. Los "colónidos" no tenían orientación ni sensibilidad política. La política les parecía función burguesa, burocrática, prosaica" (J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 202-204).

[353] J. CRONIQUEUR, "Un discurso: 3 horas, 48 paginas, 51 citas", en J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 2516-2520.

[354] "Voces. Grimas y zozobras", El Tiempo, 17 de enero de 1917, en J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 2825-2826. Cf. además "El problema de las razas en América Latina" (1929), en J.C. MARIÁTEGUI, Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 175.

[355] "Voces. Minuto solemne", El Tiempo, 25 de abril de 1917, en J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 2901-2902. Cf. también "Voces. Política incaica", en J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 2955-2956.

[356] J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles. Lima, Amauta, 1994, II, 2175-2177.

y en las referencias a D'Annunzio [357]. En un clima aristocratizante y decadente, es preciso enmarcar también el episodio de Nouska Rouskaya. La danza de la Marcha Fúnebre de Chopin por parte de Norma Rouskaya en el Cementerio General de Lima por iniciativa y con la asistencia de José Carlos Mariátegui, Carlos Falcón y otros amigos, representó el trastrocamiento en las reglas religiosas y sociales imperantes y entrañó la detención y procesamiento de los participantes en el acto[358]. Mariátegui se defendió con una interpretación del suceso, que incidió en presentar el evento como un acto respetuoso y de recogimiento, mezcla de estética y misticismo[359]. El asunto Norka Rouskaya constituye un reflejo del creciente anticonformismo mariateguiano[360] y manifiesta un disgusto con el orden existente pero sin llegar a estar dirigido todavía contra el mundo burgués.

El decadentismo elitista y estetizante pasó a un segundo plano fines de 1917 y en el pensamiento mariateguiano, cobró cada vez más fuerza la permanente preocupación por los problemas políticos y las cuestiones sociales. Las tareas como cronista político desempeñadas en el periódico El tiempo con la serie "Voces" le permitió conocer por dentro y de cerca una institución política clave en el entramado democrático burgués. Mariátegui, por medio de sus crónicas periodísticas, transmitió una imagen negativa de Parlamento descrita como una institución desconectada de la dinámica de la sociedad peruana y ajena a los problemas socioeconómicos y a las preocupaciones cotidianas de las masas populares. Mariátegui, en un artículo de noviembre de 1917, puso de manifiesto la evolución experimentada por entonces en sus esquemas intelectuales al describir las multitud como un fenómeno social articulado a partir de la reivindicación de intereses nacionales, concretamente, del papel estratégico a jugar por el petróleo en el proyecto nacional

---

[357] Cf. "D'Annunzio y la Guerra", La Prensa, 27 de abril de 1915, o "Glosario de las cosas cotidianas. 23 de febrero", La Prensa, 25 de febrero de 1916, reproducidos ambos artículos en Escritos juveniles, Lima, Amauta, 1994, II, 2379-2380 y 2423-2424, respectivamente.

[358] La reconstrucción de este episodio dentro de la trayectoria vital de Mariátegui ha sido realizada por William W. STEIN, Mariátegui y Norka Rouskaya, Lima, Amauta, 1989. Véase además A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 201-202.

[359] "El asunto de Norka Rouskaya. Palabras de justificación y de defensa", El Tiempo, 10 de noviembre de 1917, artículo periodístico reproducido en W. W. STEIN, Mariátegui, Norka Rouskaya, Lima, Amauta, 1989, 122-129.

[360] Los planteamientos abiertos y contestarios reflejados en sus colaboraciones periodísticas sobre temas literarios o artísticos le había atraído con anterioridad la enemiga de quienes querían encauzar la producción intelectual peruana por cauces y cánones preestablecidos. Dentro de la sección "Cartas a X", Mariátegui publicó un artículo titulado "Extra-epistolario", en el que saliendo al paso de las críticas vertidas contra su persona, manifestó una actitud de rebeldía intelectual: "Mi producción literaria desde el día en que siendo un niño escribí el primer artículo ha sido rectilínea y ha vibrado en ella siempre el mismo espíritu. Fue siempre igual. Mi deleite ha estado en, que no ha tenido la debilidad y la cobardía de adular a estos pretendidos árbitros de nuestra literatura, de rendirles mi pleitesía, de llegarme a ellos. Desconozco el espíritu de manada que en ellos es credo y ante los más grandes soles de nuestro mundo intelectual no me aflige la necesidad de sentirme satélite. Soy responsable del pecado, del desacato de no haberme deslumbrado nunca ante estas "pirámides". Un ateo de nuestra literatura que hoy recibe su excomunión y que enorgullece de ser incluido en un Index que es patente de rebeldía, independencia y orgullo (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles, Lima, Amauta, 1994, II, 2428-2429, correspondiendo a esta última página el texto de la cita anterior).

peruano[361]. Al encuadramiento religioso de los años precedentes, se añade la articulación de la muchedumbre sobre bases y elementos sociales.

El año 1918 es un año clave en la trayectoria biográfica e intelectual de Mariátegui. El escritor peruano, en el verano del año citado, emprendió una serie de actuaciones de talante renovador e inquietud crítica. La aparición de la revista Nuestra Época (junio-agosto de 1918), cuya dirección compartió con Carlos Falcón y en la que colaboraron Cesar Antonio Ugarte, Félix del Valle, Valdelomar, Cesar Vallejo, Percy Gibson y Cesar A. Rodriguez, forma parte de las iniciativas editoriales (El Turf o La Razón) puestas en marcha por Mariátegui con el objetivo de disponer de publicaciones independientes propias[362] y superar así el papel subordinado y la inseguridad vividos en su paso por La Prensa y El Tiempo. El periodismo abordado en Nuestra Época, con el periódico "España" de Luis Araquistain como ejemplo a seguir, estuvo enfocado hacia la exposición de ideas y a la crítica intelectual con un matiz social y reflejó la concepción mariateguiana del periodismo en cuanto instrumento de información y cultura y como portavoz y elemento difusor de progreso social. El artículo mariateguiano sobre los gastos militares publicado en Nuestra Época, con el añadido de la agresión sufrida por un grupo de oficiales [363], representó un incidente, que supuso la entrada de Mariátegui en la escena política peruana, y, en cierto modo, marcó el inicio de un "camino propio" [364] en la tarea orientadora que, personalmente, se fijó respecto a la transformación progresista de los problemas de la sociedad peruana. El incidente comentado desencadenó la desaparición de la revista.

La adhesión romántica a la revolución como posibilidad manifestada por Mariátegui con motivo de los artículos en torno a la insurrección de campesinos indígenas liderada por Rumimaqui resurgió en torno a 1918 con sus referencias laudatorias en la columna "Voces" a

[361] "Voces. El óleo peruano", El Tiempo, 24 de noviembre de 1917 (J.C. MARIATEGUI, Escritos juveniles, Lima, Amauta, 1994, II, 3059-3060). Cf. además O. TERAN, "Escritos juveniles de Mariátegui", Buelna, núm. 4-5, 22.

[362] Véase, en este sentido, "Voces. Yo soy aquel...", La Razón, 14 de mayo de 1919, en J. C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles, Lima, Amauta, 1994, II, 2219-3320.

[363] El artículo de Mariátegui, que dio pie al incidente, se titulaba "Malas Tendencias. El deber del ejército y el deber del Estado", publicado en Nuestra Época, nº1, 22 de junio de 1918, ha sido reproducido recientemente en J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2540-2542.

[364] La exposición, que abrió el primer número de la revista Nuestra Época, glosó las ideas de renovación de la realidad nacional peruana y de búsqueda de un "camino propio para afirmarle y para salvarnos de toda apariencia de solidaridad con el pecado, el delito y la ineptitud contemporáneos" (en J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2539-2540).

la Revolución Rusa y a Lenin y Trotski, principales protagonistas de la misma. El joven periodista, ante las noticias provenientes de Rusia, se preguntó por las posibilidades de aplicación del socialismo en la sociedad peruana. Mariátegui, en este contexto, apostó por una solución socialista de la problemática del Perú pero ya desde la juventud, anunció que este hecho requería la necesidad de una reformulación y adaptación previas de las ideas socialistas a la realidad peruana[365]. Mariátegui, por esta época, asumió con simpatía el sobrenombre de bolchevique[366] atribuido de forma envenenada por algún colega de la prensa. El joven periodista peruano, sin embargo, no era entonces marxista ni siquiera socialista y, más bien, se le podía considerar partícipe de ideas ligadas a un romanticismo anticapitalista. Para esa época, sin embargo, formuló de forma incipiente y sencilla un aspecto posteriormente central en su esquema intelectual como fue la autonomía en la formulación del socialismo peruano.

Dentro de un contexto de intensificación de las luchas en favor de la democratización del Estado reflejadas en las actividades sindicalistas en el Perú a favor de la jornada de ocho horas, que desembocaron en la primera huelga general organizada dentro del país, y en el auge del movimiento estudiantil en favor de la reforma universitaria[367], Mariátegui manifestó posiciones políticas definidas por un "criticismo socializante"[368] que le impulsaron a abandonar El Tiempo (enero de 1919) y a fundar con Cesar Falcón el diario La Razón (14 de mayo-12 de agosto de 1919), pequeño periódico de cuatro hojas que pasó a convertirse en el marco de la escasez y encarecimiento de los productos necesarios para la subsistencia

[365] Mariátegui, al interrogarse sobre la aplicación del socialismo al Perú, recurrió a la comparación con cultivos procedentes de Europa pero adaptados al ambiente y territorio peruanos: "... tenemos que holgarnos y refocilarnos de que el socialismo comience a adiestrase entre nosotros como una planta extranjera que halla amor en este suelo donde tan bien, saben medrar y prosperar propiamente la rica caña de azucar y el generoso algodón mitafifi" ("Voces. Bolcheviques, aquí", El Tiempo, 9 de abril de 1918, en J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 3120-3121)

[366] Véase "Voces", en J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 3120, 3129-313o y 3175-3176

[367] La Reforma Universitaria representa un fenómeno de ámbito continental latinoamericano desencadenado por las luchas protagonizadas por los estudiantes de la Universidad de Córdoba (Argentina) durante 1918. Respecto al origen, desarrollo e interpretación del movimiento de reforma universitaria en Perú y en Latinoamérica, puede leerse a J. TULA, "Reforma Universitaria", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política, Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 1395-1403. Mariátegui abordó el estudio del movimiento de Reforma Universitaria en el Perú en 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 91-111.

[368] La filiación socializante de las ideas políticas mariateguianas de esta época es afirmada por el propio pensador en diferentes escritos autobiográficos: encuesta de Angela Ramos en 1926 (J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1394-1396), carta a Samuel Glusberg de 10 de enero de 1927 (J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1874-1876) e información autobiográfica enviada al Congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana de Montevideo de 1929 (J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 165-166). Cf. además G. CARNERO, La acción escrita, Lima, Amauta, 1980, 135-151; J. GARGUREVICH, La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú, Lima, Editorial Horizonte, 1978; M. KOSSOK, "Mariátegui y el pensamiento marxista en el Perú", en J. ARICÓ (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 188; A. de MELIS, "Mariátegui y el primer marxista de América", en J. ARICÓ (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 205.

humana, en el portavoz de las reivindicaciones de estudiantes, obreros y demás clases populares[369].

Mariátegui, a través de los contactos con líderes del movimiento obrero peruano, dentro del que predominaba la corriente anarquista, tuvo conocimiento del pensamiento de Georges Sorel e, incluso, llegó a leer hacia 1918 algunos de los libros sorelianos. Por esta época, el periodista peruano participó en la fundación de un Comité de Propaganda Socialista, integrado básicamente por intelectuales y liderado por Victor M. Maúrtua. Parte de los miembros del Comité decidieron transformarse el 1 de mayo de 1919 en Partido Socialista dentro de la órbita de la II Internacional con la oposición de Mariátegui, entre otros, por considerarlo un proyecto prematuro, primordialmente político y desvinculado de las luchas de contenido económico desplegados por la clase obrera y masas populares[370].

El pensador peruano, desde las colaboraciones periodísticas publicadas en La Prensa, El Tiempo con el seudónimo de Juan Croniqueur hasta pasar a fundar y dirigir Nuestra Época y La Razón, recorrió una trayectoria personal e intelectual ascendentes, manifestada también en el ámbito del compromiso político y social. Mariátegui adoptó un compromiso solidario con las luchas obreras lideradas en el Perú de la época por organizaciones sindicales de filiación anarquista y en concreto, apoyó desde la prensa la huelga a favor de la jornada de ocho horas de 1918 y el paro de 1919 en favor del abaratamiento de "las subsistencias". Del Comité organizador de la última movilización mencionada, surgió la creación de la Federación Obrera Regional (1919).

La producción intelectual mariateguiana, según el estudio de Eugenio Chang-Rodríguez[371], ascendió en la etapa juvenil a 931 publicaciones entre artículos sociopolíticos y crónicas (840), cuentos (15), poemas (37), dramas teatrales (2) y artículos de crítica literaria y arte (37). Mariátegui combinó en la juventud la creación literaria con el periodismo. Este último le permitió afrontar las necesidades vitales y económicas más perentorias pero

[369] La participación de Mariátegui en la fundación y posterior marcha del periódico La Razón ha sido analizada por Juan GARGUREVICH (La razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda del Perú. Lima. Editorial Horizonte, 1978).

[370] Cf. "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", en J.C. MARIÁTEGUI, Ideología y Política. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 200-203 y, en concreto, la página 201.

[371] E. CHANG-RODRIGUEZ, Poética e Ideología en José Carlos Mariátegui. Madrid, José Porrúa Ediciones, 1983, 45.

también, le reportó reconocimiento público y fama como escritor. Las actividades de periodista terminaron por absorber la producción intelectual de Mariátegui que desde 1918, dejó de escribir cuento, poesía y teatro. La obra juvenil viene a representar la totalidad de la creación marateguiana en los géneros de cuento y teatro, tres cuartas partes en cuanto a la poesía y en torno a la mitad de la producción de artículos periodísticos[372]. El escritor peruano manifestó, por tanto, a lo largo de la etapa juvenil y formativa una prolífica e intensa actividad intelectual canalizada fundamentalmente hacia el ejercicio del periodismo pero traducida también, con un alto peso dentro de la trayectoria intelectual mariateguiana, hacia obras de contenido poético, narrativo y teatral.

José Carlos Mariátegui acometió la tarea de labrarse un lugar propio en el periodismo peruano mediante la crónica. Este género periodístico, enraizado en hechos y circunstancias momentáneas preservados para el recuerdo mediante unos comentarios instantáneos suscitados en forma secuencial y dinámica, entraña, por un lado, una fase de estudio y preparación, que implica un vasto acervo cultural en continua ampliación y, por otro, una versatilidad en la forma y riqueza de contenidos, que se adaptaba bien a la descripción de la realidad social, a la evocación de un momento histórico o al esclarecimiento de valores culturales perseguidos por el escritor peruano. El modelo mariateguiano de crónica respondía a los "rasgos" de ágil, amena y reflexiva, volcada hacia la dilucidación de los problemas y de los conflictos humanos, comprometida con el curso de la vida y su inagotable gama de posibles desarrollos, por lo que se distinguía por su actualizado interés y la conexión y sensibilidad con los intereses populares. Las crónicas mariateguianas escritas bajo la evidente influencia de Azorín poseen un estilo, en el que predominan las frases cortas, la precisión en el vocabulario empleado y una adjetivación sobria. La redacción de crónicas, a las que se dedicó diariamente en sus años juveniles como medio de vida, le liberó al pensador marateguiano de la situación de anónimo apuntador de datos e informaciones incidentales, que llegaban a la redacción del diario La Prensa[373]. Mariátegui, por medio del género de la crónica, creó una columna con estilo personal que, por su buena acogida popular, le supuso el reconocimiento de su valía personal como escritor y le granjeó un lugar propio dentro del periodismo peruano.

---

[372] Un resumen estadístico de la producción intelectual mariateguiana puede verse en A. FLORES GALINDO, "Presentación", a J.C. MARIÁTEGUI, Invitación a la vida heroica, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989, 24.

[373] A. TAURO, "Estudio preliminar", a J.C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles, en Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2151-2152.

La etapa de periodista especializado en crónicas tuvo una importancia clave en la formación personal de José Carlos Mariátegui pues, durante la misma, el escritor peruano pudo ampliar y enriquecer una formación intelectual de partida circunscrita a la enseñanza primaria, dominar los entresijos de la técnica periodística de la crónica y evolucionar desde una posición personal definida por el egotismo y la postura inconformista e indolente, propia de un bohemio literato[374], a la de compromiso con su país manifestado en la creciente atención prestada a la situación política y traducido posteriormente en la preocupación solidaria por las cuestiones sociales, la problemática indígena y el mundo cultural del Perú, abordados desde una orientación ideológica socialista de formación aún embrionaria.

Mariátegui, en un momento particular de su trayectoria personal, en la que se manifestó interesado por tomar distancias respecto a su etapa juvenil a la vez que por subrayar la importancia de su viaje y estancia en Europa, concretamente, en torno a la primavera y verano de 1923 al regreso desde aquel continente a Perú, distinguió dos etapas fundamentales en su evolución intelectual: la de formación, que titula "Edad de Piedra"[375], y la de madurez o etapa de "Creación heroica" del socialismo. El periodo juvenil y formativo de la trayectoria intelectual mariateguiana, no obstante el severo auto-juicio subyacente en la designación de aquella etapa vital como "La Edad de Piedra", no constituyó, como por otra parte, el propio escritor reconoció en otros escritos suyos[376], un tiempo perdido sino una etapa necesaria de un proceso dinámico de maduración personal. El ejercicio del periodismo, aparte de dominar la técnica de la escritura y desarrollar la capacidad expresiva, permitió a Mariátegui desarrollar sus capacidades personales en la observación de la vida cotidiana y la reflexión sobre los acontecimientos políticos y sociales.

---

[374] El periodista peruano, al analizar la obra literaria de Alcides Spelucín, poeta de su generación, caracterizó la etapa adolescente de su trayectoria intelectual con los rasgos de "decadentismo, modernismo, esteticismo, individualismo, escepticismo" (J. C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 250).

[375] Carnero distinguió en la trayectoria juvenil mariateguiana tres subetapas: 1) "Juan Croniqueur" (1909-1916), 2) El Tiempo con la serie periodística "Voces" (1916-1918) y 3) Nuestra época y La Razón (1918-1919). Este autor circunscribió la "Edad de Piedra" a las colaboraciones y artículos parecidos en La Prensa, Lulú, El Turf, Mundo Limeño y Colónida entre 1909 y 1916 (G. CARNERO, La acción escrita, Lima, Amauta, 1980, 65-66). En cualquier caso, la mayoría de los textos publicados por Mariátegui hasta junio de 1918 aparecieron firmados por Juan Croniqueur.

[376] Mariátegui, al analizar los motivos que presidieron su amistad con Waldo Frank, admitió indirectamente la importancia desempeñada por el periodismo en el conjunto de su evolución intelectual: "En la formación de Frank, mi experiencia me ayuda a apreciar un elemento: su estación de periodista. El periodismo puede ser un saludable entrenamiento para el pensador y el artista. (...). Para un artista que sepa emanciparse de él a tiempo, el periodismo es un estadio y un laboratorio en el que desarrollará facultades críticas que, de otra suerte, permanecerían tal vez embotadas" (J. C. MARIÁTEGUI, El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy, Lima, Amauta, 1994, I, 612).

El discurso del joven Mariátegui experimentó entre los primeros artículos publicados en La Prensa y los últimos aparecidos en La Razón modificaciones importantes pero, aún no siendo un discurso homogéneo, manifestó a la vez sugestivos anticipos, que permiten detectar significativas continuidades con etapas posteriores y, de este modo, construir una interpretación integral de la trayectoria intelectual y política del pensador peruano. La producción intelectual de la etapa formativa, es decir, la poesía, el cuento, el teatro y la prosa en forma de crónica, alumbra y refleja los gérmenes esenciales de los que, con el tiempo, se convirtió en el pensador y luchador social más representativo del Perú contemporáneo. "La bohemia - según señala Antonio de Melis -, no excluye el compromiso social, aunque todavía embrionario"[377]. El proyecto mariateguiano de "creación heroica" del socialismo peruano enraizó en la etapa juvenil en una serie de experiencias como la práctica religiosa, que encendió su interés por las multitudes, la participación en el movimiento Colónida, que alentó un instintivo sentimiento antioligárquico, y el descubrimiento del papel a jugar por el sindicato en la organización y defensa de los intereses de la clase obrera y las masas populares[378].

La etapa juvenil y formativa puede darse por cerrada y abierto el tránsito a la fase de madurez cuando, en 1919, junto a Cesar Falcón, viajó a Europa a ampliar estudios pensionado por el Gobierno de Leguía (1919-1930). Mariátegui, cuando emprendió el viaje a Europa, era un renombrado literato y destacado periodista particularmente sensibilizado con las luchas sociales, políticas y culturales de la sociedad peruana. Las preocupaciones estéticas, las experiencias políticas, sociales y culturales de la etapa juvenil se enriquecieron, maduraron y perfilaron con el contacto y la aportación fecundante de la cultura europea, particularmente, de la italiana y, en menor medida, de la francesa dentro de una orientación ideológica revolucionaria y socialista definida de forma cada vez más marcada y abierta. Mariátegui aprovechó la estancia europea para madurar en el aprendizaje iniciado en el país andino. El acercamiento mariateguiano a la realidad europea no estuvo presidido por el deslumbramiento o la imitación sino por una postura de observador crítico desde su condición de pertenencia a un país dominado y atrasado[379].

---

[377] A. de MELIS, "El diálogo creador de José Carlos Mariátegui", en Mariátegui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 1577. Cf. además G. CARNERO, La acción escrita, Lima, Amauta, 1980, 63-67.

[378] A. FLORES, La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 208.

[379] A. FLORES, La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 64-65.

5.2. - La estancia en Europa: descubrimiento de la "tarea americana".

El contacto de Mariátegui con la cultura italiana constituyó una meta conscientemente alcanzada que le sirvió además para conectar también con el pensamiento europeo de la época. Las conversaciones y relaciones mantenidas a partir de 1914 por Mariátegui con Valdelomar, amigo, colega en las actividades periodísticas y literarias y coautores en la obra de teatro La Mariscala (1916), provocaron en el primero el interés por visitar y conocer la situación política y realidad cultural de Italia [380] . El contacto con Manuel González de Prada parece también que contribuyó a su deseo por conocer la península itálica. La oportunidad, sin embargo, no se presentó hasta el otoño de 1919 cuando, tras diversas tensiones con el Gobierno Leguía, aceptó la salida de un exilio camuflado en forma de beca con la misión de difusión y propaganda culturales para realizar el soñado viaje a Europa, para perfeccionar su horizonte cultural y adquirir de este modo una formación cultural superior, adquirida en circunstancias normales mediante el acceso a la Universidad.

Mariátegui arribó a Europa en el momento que, tras los acontecimientos bélicos de la Primera Guerra Mundial y la firma del Tratado de Versalles, este continente iniciaba la reconstrucción de los daños producidos por la misma y pasaba por una profunda crisis social y política. El periodista peruano permaneció en Italia en una etapa crucial de la historia de la posguerra de este país, en la que se produjeron hechos tan importantes como la toma de fábricas, la formación de los consejos obreros, la crisis del socialismo, la creación del Partido Comunista Italiano, a cuyo Congreso Internacional de Livorno asistió, o el advenimiento y ascenso del régimen fascista, que tuvo la oportunidad de presenciar. Mariátegui, que contaba con 25 años, había adquirido la necesaria preparación para asimilar los estímulos derivados del contacto con la cultura europea. La estancia italiana marateguiana no se circunscribió al estudio y conocimiento de las tendencias y corrientes europeas de pensamiento. Tan importante como esto fueron las repercusiones que, en su aprendizaje, tuvieron las experiencias de los acontecimientos directamente vividos y observados.

El periodista peruano permaneció en Europa tres años y siete meses (Callao, 8-10-1919 y 20-03-1923). Durante dos años y siete meses, residió en Italia y el tiempo restante lo

[380] E. NUÑEZ, "José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana", Cuadernos Americanos nº6 (1964), 182-184

dedicó a visitar otros países europeos como Alemania (5 meses), Francia (4 meses), Austria, Hungría, Checoslovaquia y Bélgica[381]. De este modo, el escritor peruano pudo informarse acerca del pensamiento político europeo contemporáneo y trabar contacto con las fuentes alemanas, francesas y rusas del mismo además de las italianas. El manejo fluido de las lenguas italiana y francesa en el ámbito de conversación y lectura y de la inglesa y la alemana en cuanto a comprensión le permitió acceder directamente a la bibliografía en estos idiomas sobre problemas políticos, económicos y sociales.

La estancia europea marcó una nueva etapa en la vida de Mariátegui en el terreno personal como en la trayectoria intelectual y política. Italia, en donde, según cuenta él mismo, desposó en 1921 "una mujer y algunas ideas"[382] y conoció personalmente a Benedetto Croce, Piero Gobetti, Antonio Gramsci, George Sorel, posiblemente, a Giovanni Papini, Marinetti, ..., representó una etapa decisiva en la formación de Mariátegui. La permanencia en Alemania y Francia coincidió así mismo con el encuentro personal con representantes de la intelectualidad revolucionaria como Henry Barbusse, Romand Rolland, Anatole France y Máximo Gorki. El contacto con estos autores le abrió las puertas para conocer mediáticamente el pensamiento de nuevos autores: esto es, por ejemplo, el caso de Gentile, conocido a través de Gobetti, o de Bergson por medio de Sorel, etc.[383]. La estancia mariateguiana europea representa la etapa de profundización en el conocimiento del marxismo-leninismo y esto ocurrió a través del pensamiento socialista italiano enfrascado entonces en la recuperación de la dimensión crítica y transformadora de la realidad social derivadas del pensamiento marxista. La estancia europea permitió, por tanto, a Mariátegui entablar contacto con fuentes intelectuales tan diversas como el marxismo y las corrientes intelectuales de signos vitalista, antintelectualista y antieconomicista surgidas en Europa en

---

[381] La estancia europea de Mariategui ha sido analizada por Armando BAZAN (Mariátegui y su tiempo, Lima, Amauta, 1987, 47-79), por Estuardo NUÑEZ ("José Carlos Mariategui y su experiencia italiana", Cuadernos Americanos, nº6 (1964) 73-205 y La experiencia europea de Mariátegui, Lima, Amauta, 1994 (2ª edición aumentada), por B. PODESTA (ed.) Mariategui en Italia, Lima, Amauta, 1981) y por Antonio de MELIS ("La experiencia italiana en la obra de Mariategui", en Encuentro Internacional sobre J.C. Mariategui. El otro aspecto del Descubrimiento, Lima, Biblioteca Amauta, 1993, 87-101), a los que se remite en el caso de querer profundizar este aspecto de la vida de Mariátegui.

[382] "Carta de José Carlos Mariategui a Samuel Glusberg", en J.C. MARIATEGUI, Correspondencia, Lima, Amauta, 1984 (primera edición), en Mariategui Total, Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1874-1876 y, en concreto, la página 1875.

[383] Las fuentes intelectuales del pensamiento de José Carlos Mariategui han sido estudiadas por Harry E. VANDEN (Mariategui. Influencias de su formación ideológica, Lima, Amauta, 1975), Robert Paris ("El marxismo de Mariátegui" y "Mariátegui: un «sorelismo» ambiguo", en J. ARICO (ed.), Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 119-144 y 155-161, respectivamente, "La formación ideológica de Mariategui", en Mariategui en Italia, Lima, Amauta, 1981, 79-114, La formación ideológica de José Carlos Mariátegui, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1981), Antonio de MELIS ("Mariategui, el primer marxista de America", en José de ARICO (ed.), Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 201-225) y J. ARICO ("Introducción", a Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, XI-LVI).

el marco de la crisis del positivismo. La revisión y maduración personal de todas ellas terminó por desembocar en un marxismo interpretado de forma anti-economicista y anti-dogmática[384] de la etapa mariateguiana de madurez y creación intelectual. Esta fase de la trayectoria mariateguiana es preciso situar en el acercamiento de Mariátegui al marxismo-leninismo, acercamiento filtrado por las influencias intelectuales y experiencias políticas provenientes del socialismo italiano, de Sorel y del historicismo[385].

El historicismo representa un elemento fundamental del marxismo mariateguiano. La concepción histórica mariateguiana participa del inmanentismo histórico propugnado por Croce[386], a quien, en este punto, seguía [387] y según el cual la explicación de las fuerzas materiales, de las formas de conciencia, de la irracionalidad, de los valores, de la creatividad, etc., se remitía al interior y devenir del proceso histórico. La interpretación marxista del inmanentismo histórico condujo a Mariátegui a buscar los elementos de autoconciencia y de acción transformadora en el interior de la sociedad peruana, es decir, en la comunidad indígena peruana, en las distorsiones introducidas en la etapa colonial, en las frustraciones demoliberales del periodo republicano, en la educación de origen colonial, en el modelo

---

[384] La abierta interpretación del marxismo realizada por José Carlos Mariátegui constituye otra más de las tentativas de creación de un marxismo antidogmático protagonizadas durante los años 20 y 30 por Gyorgy Lukacs (1885-1971), Antonio Gramsci (1891-1937), Karl Korsch (1886-1961), etc. La propuesta mariateguiana, al menos con la de los dos primeros citados, presenta la significativa similitud común de una lectura de la obra de Marx filtrada a través de las influencias del historicismo idealista de Benedetto Croce y de un activismo romántico y ético tomado de Sorel y Bergson en cuanto salida alternativa a las concepciones deterministas y praxis reformista sostenidas por los dirigentes socialdemócratas de la II Internacional. La interpretación del marxismo de Mariátegui como un marxismo positivista equiparable a la del argentino Juan B. JUSTO realizada por Ignacio SOTELO ("Notas para una reconsideración de la historia del pensamiento social latinoamericano", en América Latina: un ensayo de interpretación. Madrid, CIS, 1980, 33-34) parece, por consiguiente, desacertada.

[385] Georges Sorel (1847-1922) fue un ingeniero francés de puentes y caminos que, en 1892, abandonó la profesión y se dedicó a reflexionar sobre los problemas sociales candentes de la época. Este pensador francés influenciado por Marx, Proudhon, Bergson y Nietzsche, concibió el marxismo como un instrumento orientador de la praxis revolucionaria más que una teoría científica (G. SOREL, El marxismo de Marx. Edición e introducción de J.I. Lacasta Zabalza. Madrid, Talasa Ediciones, S.L., 1992) y puso entre paréntesis las ventajas provenientes del progreso capitalista, a las que tachó de ilusorias. En un apéndice de la cuarta edición de Réflexions sur la violence (1919), considerada una de sus principales obras, Sorel realizó una apasionada reivindicación de la figura de Lenin ("Alegato en pro de Lenin", en G. SOREL, Reflexiones sobre la violencia. Madrid, Franco Beltrán, 1934, 301-311) quien, sin embargo, se había referido anteriormente al escritor francés de forma despectiva, presentándole como un "confusionista bien conocido" (V.I. LENIN, Materialismo y empiriocriticismo. Madrid, Ayuso, 1974, 282). Para un análisis de la trayectoria vital e intelectual de George Sorel, véase H. Stuart HUGHES, Conciencia y sociedad. Madrid, Aguilar, 1972, 67-71; Leszek KOLAKOWSKI, "Georges Sorel: un marxismo jansenista", en Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza editorial, 1982, 151-176; J. JULLIARD y S. SAND (dirs.), George Sorel en son temps. Paris, Editions du Seuil, 1985; J.I. LACASTA, Georges Sorel en su tiempo (1847-1922). Madrid, Talasa Ediciones, S.L., 1994. La alta admiración manifestada por Mariátegui hacia Sorel hasta el punto de colocarlo en el panteón marxista junto a Marx le pareció a Quijano incomprensible e injustificable (A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela, Ayacucho, 1979, LII-LIII).

[386] Benedetto Croce (1866-1952), historiador y filósofo con gran influencia en los ámbitos intelectual y político italianos durante la etapa histórica delimitada por la Primera y Segunda Guerra Mundiales, continuó la línea idealista de reflexión abierta por Hegel y Dilthey. Este napolitano, interesado por la filosofía, escribió El materialismo como ciencia del espíritu (1902-1917), obra de cuatro volúmenes que, respectivamente, tratan sobre estética, lógica, economía y ética e historiografía, y le granjeo una reputación intelectual reconocida universalmente. Para una revisión del pensamiento crociano, cf. H.S. HUGHES, Conciencia y sociedad. Madrid, Aguilar, 1972, 61-66 y 147-169.

[387] José Carlos Mariátegui se refirió a Benedetto Croce como "austero maestro" y a su pensamiento de "enseñanza austera" (J.C. MARIÁTEGUI, El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1950 (primera edición) reproducido en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994 (duodécima edición), 656 y 542 respectivamente). El escritor consideró a Croce como pensador arquetipo de un liberalismo dinámico que atribuía al socialismo y a la clase obrera la misión de poner en práctica los contenidos esenciales encerrados en la idea de libertad (J.C. MARIATEGUI, El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1994, I, 1300-1301 y 1319; Figuras y aspectos de la vida mundial. Lima, Amauta, 1994, I, 1217). Cf. además H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los mariateguismos", Socialismo y Participación, nº 23 (1983), 63-64.

dependiente de industrialización, etc.[388]. A partir de un análisis histórico contrastado, Mariátegui elaboró y construyó su visión marxista de un país real pero desarticulado y desvertebrado como era el Perú de su época.

La situación precapitalista de la sociedad peruana explica que la difusión de las ideas socialistas europeas tomara un matiz netamente anarquista, de filiación bakunista y proudhoniana más que marxista[389]. Las razones del sorelismo mariateguiano es preciso encontrarlo en la adecuación de las tesis del socialista francés con una sociedad como la peruana caracterizada por unas estructuras capitalistas débiles y un proletariado, que conservaba aún muchos rasgos mentales artesanales y campesinos. Mariátegui, con el objetivo de ganarse a las fuerzas sociales peruanas emergentes y potencialmente revolucionarias y adherirlas al movimiento real, realizó un largo rodeo por el camino del discurso sorealiano (el mito, la moralidad de los productores, interpretación renovada y revolucionaria del legado marxista, cuestionamiento del progreso, reivindicación del sindicalismo en cuanto factor de maduración de la conciencia y acción social clasistas, imaginación liberadora,...[390]) con el que, no obstante, el objetivo final de su indagación consistente en la transformación socialista de la sociedad peruana y las influencias, en este sentido, provenientes del leninismo, mantuvo, sin embargo, indudables relaciones teóricas pero sostenidas en forma ambigua e instrumental[391].

El periodista peruano, antes de partir a Europa, era tendencialmente socialista pero carecía de las bases intelectuales y experiencia política precisas para tener una comprensión global de la sociedad peruana y establecer la correspondiente práctica política de transformación de la misma. La estancia europea contribuyó a enriquecer y consolidar su formación cultural marcada por el autodidactismo[392], a madurar su pensamiento ideológico y

---

[388] C. GERMANA, "Socialismo y democracia en el pensamiento político de José Carlos Mariategui", en José Carlos Mariategui y Europa, Lima, Amauta, 1993, 135-144 y F. GUIBAL, "La coherencia de un pensamiento expuesto", en José Carlos Mariategui y Europa, Lima, Amauta, 1993, 210-214.

[389] A. de MELIS, "Mariategui, el primer marxista de América", en ARICO, J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 202.

[390] J.C. MARIATEGUI, La escena contemporánea, Lima, Amauta, 1994, I, 976-980; El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy, Lima, Amauta, 1994, I, 495, 499 y 621; Defensa del marxismo, Lima, Amauta, 1994, I, 1291-1292, 1300, 1304 y 1327-1328; Temas de nuestra América, Lima, Amauta, 1994, I, 455-456; Historia de la crisis mundial, Lima, Amauta, 1994, I, 848 y 913; Figuras y aspectos de la vida mundial, Lima, Amauta, 1994, I, 1218; Peruanicemos el Perú, Lima, Amauta, 1994, I, 325.

[391] R. PARIS, "Mariátegui, un «sorelismo» ambiguo", en J. de ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 158-159.

[392] Este aspecto fue resaltado por el periodista peruano en el resumen autobiográfico enviado a Samuel Glusberg: "...soy un autodidacta. Me matriculé una vez en Letras en Lima, pero con el solo interés de seguir un curso de Latín de un agustino erudito y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin

político, a agudizar la visión crítica de la vida social y a fortalecer su compromiso personal solidario con los oprimidos de la sociedad peruana. El viaje europeo entraña la toma definitiva de conciencia de la situación y realidad de las comunidades campesinas indígenas y el redescubrimiento de la identidad y problemática de los países latinoamericanos[393]. El encuentro con Europa curó a Mariátegui del esteticismo decadente de la etapa juvenil pero, en cierto modo, le permitió recuperar elementos vitalistas e irracionalistas, residuos de la formación juvenil, e integrarlos en formulaciones teóricas postulantes de una concepción metafísica de la vida, un voluntarismo optimista ante la misma y la necesidad del mito en la revolución social y la mística revolucionaria[394].

Mariátegui, no obstante los problemas físicos y de salud, emprendió a la vuelta de Europa una frenética actividad, en cuanto periodista, ensayista, conferenciante, organizador político y editor de periódicos y revistas. En el estrecho lapso de tiempo transcurrido entre 1923 y 1930, el pensador peruano elaboró la parte más importante de su obra intelectual y contribuyó a poner en marcha interesantes y destacadas iniciativas orientadas a la educación y organización política de la clase obrera.

5.3. - La formulación de un socialismo indoamericano.

El regreso de Mariátegui al Perú coincidió con una sublevación de indígenas campesinos que, como en 1915, se extendió por los departamentos peruanos del sur andino. Las movilizaciones y rebeliones campesinas se sucedieron entre 1919 y 1924 por departamentos como Arequipa, Tacna, Puno, Cuzco, etc., con conflictos de las comunidades rurales y gamonales y entre éstos y el proletariado agrícola y pequeño campesinado

---

decidirme nunca a perder mi carácter extra-universitario y tal vez si hasta antiuniversitario" (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930). Lima, Amauta, 1994, I, 1876). Cf. además Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 336 y 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 12.

[393] El redescubrimiento de Perú y de América Latina en el choque y contraste con la cultura europea es confesado por Mariátegui cuando señaló: "... yo no me sentí americano sino en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de América, que había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me rebeló hasta que punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara, una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y América" (J.C. MARIÁTEGUI, El alma matinal. Lima, Amauta, 1950, (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, (duodécima edición) 611). Cfr. así mismo J.C. MARIÁTEGUI, Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 336-337 y 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 12.

[394] Estos puntos son desarrollados por J.C. MARIÁTEGUI en El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1950 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, 495-499. Véase además R. PARIS, "El marxismo de Mariátegui", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 142; A. de MELIS, "Mariátegui, el primer marxista de América", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 221; C. GERMANA, "Socialismo y democracia en el pensamiento político de José Carlos Mariátegui", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 156-159.

subarrendante de mano de obra en el trasfondo de las mismas. En este contexto, emergieron una serie de organizaciones proindigenas como el Comité pro-Derecho Indigena Tahuantinsuyo (1921-1927), la Federación Obrero Regional Indigena (1923) o la Federación General de Yanaconas (1924)[395]. Mientras los objetivos de las dos última citadas tuvieron un perfil clasista, la primera fue promovida desde esferas gubernamentales y constituyó el marco de organización de los congresos indigenas celebrados con periodicidad anual entre 1921 y 1924. Mariátegui asistió a los congresos indigenistas convertidos en foros públicos de debate y formulación de las reivindicaciones indigenas y entabló contactos con los dirigentes campesinos de las organizaciones sindicales creadas por entonces.

La creación intelectual mariateguiana estuvo inicialmente orientada a divulgar la "ciencia europea" para, desde 1926, insertar y mezclar esta con la defensa del indigenismo. Mariátegui, a su vuelta al Perú el 20 de marzo de 1923, acometió la tarea de difundir los conocimientos aprendidos y experiencias vividas en Europa, reelaborar los hechos y tesis provisionalmente fijados en la correspondencia y colaboraciones periodisticas enviadas desde Italia y traducir las conclusiones programáticas extraidas de esta reflexión en términos peruanos y latinoamericanos. Las Cartas de Italia, articulos aparecidos en El Tiempo, en los que Mariátegui contaba la realidad compleja y candente de Italia[396], La Historia de la Crisis Mundial[397], compuesta por una serie de conferencias dictadas por el ensayista peruano desde junio de 1923 a enero de 1924 a invitación de Victor Raúl Haya de la Torre en la Universidad Popular "Manuel González Prada", y La Escena Contemporánea[398], primer libro mariateguiano, son tres obras estrechamente relacionadas entre si y articuladas sobre una temática común y central: la crisis de la convulsionada sociedad europea surgida de la Primera Guerra Mundial, que Mariátegui interpretó como una crisis de carácter estructural del capitalismo mundial que, más allá de los contenidos económicos y politicos, destacaba fundamentalmente por sus implicaciones ideológicas y culturales y, en consecuencia, por sus

[395] M. VALDERRAMA, "Historia política del movimiento campesino peruano en el siglo XX", en P. GONZALEZ CASANOVA (coord.), Historia política de los campesinos latinoamericanos, México, Siglo XXI editores, 1985, III, 129-135. Cf. además "El problema de las razas en América Latina", en J.C. MARIATEGUI, Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, I, 175-176.

[396] J.C. MARIATEGUI, Cartas de Italia, Lima, Biblioteca Amauta, 1969 (primera edición), obra reproducida en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994 (duodécima edición), I, 789-828.

[397] J.C. MARIATEGUI, Historia de la Crisis Mundial. Conferencias (años 1923 y 1924), Lima, Biblioteca Amauta, 1959 (primera edición), obra reproducida en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994 (decimotercera edición), 1994, I, 829-918.

[398] J.C. MARIATEGUI, La Escena Contemporánea, Lima, Biblioteca Amauta, 1925 (primera edición), libro reproducido en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 921-1019.

manifestaciones de crisis de civilización[399]. Los movimientos socialistas, las implicaciones del triunfo de la Revolución Rusa de octubre, el nacimiento del fascismo, la explosión de la cuestión nacional con atención a los movimientos europeos (desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano), pero también a manifestaciones distintas del mismo de otros continentes (India, China, los movimientos sionistas,...[400]), las corrientes culturales (Gabriele D'Annunzio, Benedetto Croce,...), son quizá los temas más importantes analizados por Mariátegui en los tres trabajos señalados. El escritor peruano, a su regreso al Perú, tuvo una clara conciencia de las tareas revolucionarias pendientes. Los trabajos citados estaban destinados a tener cumplidamente informados a las clases proletarias y populares peruanas sobre los acontecimientos mundiales con el objetivo de fomentar la necesaria participación de las primeras en los segundos.

La amputación de la pierna derecha sufrida en 1924 a causa del recrudecimiento de su enfermedad infantil le ocasionó a Mariátegui una grave crisis personal que, en el aspecto físico, estuvo a punto de costarle la vida y en cualquier caso, unida alas dolencias de la pierna izquierda arrastradas desde la niñez, le condenó a quedar postrado en una silla de ruedas. El estado de salud y, sobre todo, la mala predisposición de las autoridades universitarias abortaron la iniciativa de nombramiento de Mariátegui como catedrático universitario promovida en 1925 por la Federación de Estudiantes Peruanos[401]. Todo esto pone de manifiesto la capacidad del escritor peruano para reasumir su compromiso vital con la elaboración de un "socialismo peruano" que, en el marco de las innumerables dificultades

[399] Véase en este sentido, "El ocaso de la civilización europea", "La crisis mundial y el proletariado peruano" y "La crisis de la democracia", en La historia de la Crisis Mundial, Lima, Amauta, 1994, 842-850 y 897-899. Para este punto de la obra marateguiana, cf. R. MELGAR, "Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui", Cuadernos Americanos, núm. 48 (1994), 36-52 y J. CAYDEDO, "Mariátegui: entre el desorden mundial y la revolución. Reflexiones sobre la crisis y el socialismo", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994), Madrid, Talasa, 1995, 209-212. Mariátegui, en todo caso, distinguió entre crisis del capitalismo y decadencia y eclipse cultural de Europa: " La civilización occidental se encuentra en crisis; pero ningún indicio existe aún de que resulte próxima a caer en definitivo colapso. Europa no está, como absurdamente se dice agotada y paralítica. Nuestra América continúa importando de Europa ideas, libros, máquinas, modas. Lo que acaba, lo que declina, es el ciclo de la civilización capitalista" (J.C. MARIATEGUI, Temas de nuestra América, Lima, Amauta, 1994, I, 418).

[400] Mariátegui constató durante la estancia europea el resurgimiento de viejas civilizaciones en Europa Oriental y Asia. La condición de territorios ocupados por antiguas culturas y una mayoritaria población campesina en los que se vivía con profundidad el conflicto entre mundo moderno y mundo tradicional, atrajo la atención de Mariátegui, quien se manifestó por la situación de Turquía, China y Japón al ser estos países que, según su opinión, estaban siendo capaces de articular lo occidental con lo nacional sin, por ello, perder ni abdicar de su propia personalidad e identidad nacionales (J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 250).

[401] Dato autobiográfico señalado por Mariátegui en carta a Samuel Glusberg de 10 de enero de 1928 (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930), Lima, Amauta, 1994, I, 1876), que, también, fue recogido por Luis Alberto SÁNCHEZ ("Datos para una semblanza de José Carlos Mariátegui" (1930), en M. AQUEZOLO (comp.), La polémica de indigenismo, La Paz, Mosca Azul, 1976, 171).

sobrevividas[402], dieron al proyecto un halo de "creación heroica" [403] o venian a representar una "invitación a la vida heroica"[404].

En torno a los dos años de su regreso al Perú, el interés intelectual principal del autor se desliza al análisis y caracterización de los problemas de la sociedad peruana[405]. En lo sucesivo, como habian anticipado los artículos publicados por el escritor peruano en El Mundial cuando, a partir del otoño de 1924, se hizo cargo de en la serie periodística "Peruanicemos del Perú"[406], la sociedad y los movimientos populares y obreros peruanos constituyeron el núcleo de su creación intelectual y comportamiento político. Mariátegui, en los primeros artículos, con los que continuó la serie periodística iniciada por Ezequiel Balarezo ("Gaston Roger"), emitió un balance crítico de la historia peruana y apuntó ya algunas ideas básicas sobre las que construyó posteriormente una alternativa socialista a los problemas sociales y nacionales del Perú[407]. La temática italiana y europea parece diluirse hacia 1927-1928. El periodista peruano no desatendió, sin embargo, el campo de los problemas internacionales, a los que dedicó La Escena Contemporánea y se mantuvo atento siempre a la actividad periodística con el objetivo de informar regularmente a los lectores peruanos sobre los acontecimientos mundiales más novedosos. La sección "Figuras y

---

[402] Mariátegui, en la carta a Blanca del Prado escrita el 12 de marzo de 1930, expresó la incidencia creadora que las dificultades habían representado en su trayectoria personal: "Le animo resueltamente, a perseverar en su lucha, por dura y riesgosa que sea. No influye creadoramente en nuestro destino sino la fatiga difícil. Esta es mi mejor experiencia de la vida" (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930). Lima, Amauta, 1984 (primera edición), libro reproducido en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 2081). Véase también A. de MELIS, "El diálogo creador de José Carlos Mariátegui", en J.C. MARIÁTEGUI, Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, I, 1578-1579.

[403] J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo. Lima, Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 1308.

[404] Este era expresamente el título pensado por Mariátegui para un proyecto de libro, que en vida, no llegó a culminar, pero que, en 1989, encabezó la antología de textos mariateguianos preparada por Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero (J.C. MARIATEGUI, Invitación a la vida heroica. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989).

[405] El periodista peruano recordó estos años de su vida en el resumen autobiográfico enviado a Samuel Glusberg en enero de 1928: "A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes y la Universidad Popular, artículos, expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional conforme al método marxista" (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930). Lima, Amauta, 1994, I, 1875).

[406] La Editorial Amauta recopiló los artículos de la serie y, junto a otros más de temática similar, los publicó como libro (J.C. MARIATEGUI, Peruanicemos al Perú. Lima, Biblioteca Amauta, 1970 (primera edición), libro incorporado a Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, I, 279-351).

[407] Cf. "Poetas nuevos y poesía vieja", "Pasadismo y futurismo", "Lo nacional y lo exótico" y "El problema primario del Perú", en J.C. MARIATEGUI, Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 285-292. La liquidación de cuentas con el pasado realizada por Mariátegui queda reflejada en los siguientes párrafos del artículo "Pasadismo y futurismo": "El período de nuestra historia que más nos ha atraído no ha sido nunca el período incaico. Esa edad es demasiado autóctona, demasiado nacional, demasiado indígena para emocionar a los lánguidos criollos de la República. Estos criollos no se sienten, no se han podido sentir, herederos y descendientes de lo incaico. El respeto a lo incaico no es aquí espontáneo sino en algunos artistas y arqueólogos. En los demás es, más bien, un reflejo del interés y de la curiosidad que lo incaico despierta en la cultura europea. El virreinato, en cambio, está más próximo a nosotros" (...) "Pero la colonia no nos ha legado sino una casona, un caserón, unas cuantas celosías y vanas supersticiones. Sus vestigios son insignificantes". (...) "No se puede afirmar hechos o ideas nuevas si no se rompe definitivamente con los hechos e ideas viejas. Mientras algún cordón umbilical nos una a las generaciones que nos han procedido, nuestra generación seguirá alimentándose de prejuicios y supersticiones. Lo que este país tiene de vital son sus hombre jóvenes, no sus mestizas antiguallas. El pasado, sobre todo, dispersa, aísla, separa, diferencia demasiado los elementos de la nacionalidad, tan mal, combinados, tan mal concertados todavía. El pasado nos enemista. Al porvenir, le toca darnos unidad".

Aspectos de la Vida Mundial" aparecido en la revista Variedades, como otras colaboraciones sobre la temática internacional, publicadas en Mundial, así lo atestiguan[408].

Mariátegui, a su vuelta de Europa, realizó diversas gestiones orientadas a editar un periódico o revista propios, pero la consecución de este objetivo no resultó inmediata[409]. El periodista peruano, tras ser deportado Haya de la Torre a México, pasó a coordinar en 1924 Claridad, una revista que, bajo su dirección, dejó de ser un órgano de expresión del mundo estudiantil para especializarse en la defensa de los intereses obreros. En 1926, fundó con otros escritores y artistas Amauta, revista que inicialmente, pensó denominar Vanguardia[410], y respondió en su diseño a una estrategia de acumulación de fuerzas intelectuales de base no solo nacional sino también continental en el contexto dinámico y positivo de avanzar en la creación de un frente amplio. En 1928, editó Labor, un semanario de corta vida al salir únicamente diez números, que Mariátegui pretendió convertirlo en el medio de difusión de las ideas, los problemas y los planteamientos del proletariado peruano de cara a la situación sociopolítica del país y de sus posibles soluciones. La aportación de Mariátegui, mas allá de las actividades intelectuales y políticas, discurrió a la vez por una importante contribución a la formación de la conciencia de clase y animación del debate político-ideológico entre los trabajadores.

La revista Amauta constituye, en opinión de Antonio de Melis, la apuesta intelectual y cultural de mayor altura[411] realizada por Mariátegui. Amauta es la palabra de la lengua quechua, con la que se designaba a los sabios consejeros del soberano en el estado incaico. La revista respondió a los objetivos de crear un instrumento de investigación y debate sobre los problemas de la sociedad peruana a la vez que aglutinar y polarizar las energías, a menudo, dispersas y, por tanto, inutilizadas de los intelectuales progresistas. La publicación

[408] Estos artículos compilados en forma de libro fueron publicados por los herederos del autor (J.C. MARIÁTEGUI, Figuras y Aspectos de la Vida Mundial. Lima, Biblioteca Amauta, 1970 (primera edición), obra reproducida en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994 (novena edición), I, 1021-1282).

[409] Mariátegui, el 9 de junio de 1923, escribió una carta a Pedro Ruiz Bravo, propietario de El Tiempo, en la que le comunicaba el proyecto de publicar un diario y le ofertaba la posibilidad de comprárselo (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930). Lima, Amauta, 1994 (primera edición), I, 1709).

[410] Mariátegui alude a esta cuestión en la contestación a una encuesta efectuada por Ricardo Vegas a primeros de junio de 1925 (J.C. MARIÁTEGUI, "Ensayos sintéticos, Reportajes y encuestas", en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, I, 1393).

[411] A. de MELIS, "Mariátegui, el primer marxista de América", en J. ARICO, Mariátegui y los orígenes del Marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 213.

de Amauta contribuyó a la conformación de relaciones orgánicas entre la intelectualidad costeña, próxima al movimiento obrero urbano, el socialismo marxista, las nuevas corrientes de la cultura europea y los intelectuales cuzqueños dinamizadores del movimiento indigenista[412]. Amauta se convirtió en la tribuna de todos aquellos temas políticos como literarios, que por su carácter de revista de vanguardia, presentaban entonces una dimensión superadora de la tradición y, por consiguiente, revolucionaria[413]. La revista, entre 1926 y 1930, tuvo 32 números distribuidos en dos periodos: el primero, hasta septiembre de 1928, caracterizado por la definición ideológica y el segundo marcado por un acentuado tratamiento socialista de las cuestiones[414]. Amauta, en su composición interna, guardó cierto equilibrio entre el momento nacional y el momento mundial. La dimensión mundial era considerado un instrumento imprescindible para ubicar y conocer mejor las realidades nacionales peruana y latinoamericanas[415]. En Amauta, Mariátegui presentó el marxismo como un movimiento mundial que, sin ser una doctrina indoamericana, no era tampoco exclusivamente europeo. A Indoamérica, situada dentro de la órbita de la civilización occidental, le asigna una individualidad y estilo revolucionarios propios que es preciso formular y poner en práctica de manera imaginativa a partir de las tradiciones comunistas incaicas[416].

Mariátegui desplegó en el trienio final de su vida una inusitada actividad para una persona aquejada de acusada minusvalía física en la movilidad individual. La elaboración de un pensamiento marxista adecuado a la realidad peruana coincidió, en este sentido, con la gestión empresarial en la Editorial Minerva, fundada en 1927 como resultado de la asociación con su hermano Julio y encargado de la publicación y difusión de las revistas Amauta y Labor, con las actividades de organizador político, reflejada en la fundación del Partido Socialista del Perú (1928) e impulsor de la vertebración organizativa del conjunto del movimiento obrero peruano, manifestado en el apoyo concedido a la fundación de la

[412] J. ARICO, "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, XLVIII. Mariátegui dio cuenta de la aparición y significación del Grupo Resurgimiento en "La nueva cruzada pro-indígena" (1927), artículo publicado en el número 5 de Amauta y reproducido en J.C. MARIÁTEGUI, Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, I, 228-229.

[413] Alberto Tauro dedicó su trabajo titulado Amauta y su influencia (Lima, Biblioteca Amauta, 1960) al estudio de los objetivos y contenidos e índice de autores de la revista Amauta.

[414] J. C. MARIÁTEGUI, "Aniversario y balance", en Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, I, 260-261.

[415] J.C. MARIÁTEGUI, "Presentación de Amauta", en Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994 (decimonovena edición), 258.

[416] J.C. MARIÁTEGUI, "Aniversario y Balance", en Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994 (decimonovena edición), 261.

Confederación General de Trabajadores en el Perú (1929)[417] y con las actividades de periodista y escritor, reforzadas por la polémica mantenida por estos años con el aprismo y la Tercera Internacional. A lo anterior, se sumó la intensificación del acoso policial tras la acusación gubernamental de participación en la supuesta conspiración comunista desvelada el 5 de junio de 1927. Augusto B. Leguía rompió de este modo la actitud permisiva manifestada hacia Mariátegui durante la mayor parte del Oncenio (1919-1930), en que se mantuvo en el poder[418]. La trayectoria intelectual y política de Mariátegui cambió de rumbo en 1928. Articulada en torno a la formación de la clase obrera y actividades propagandísticas de las ideas socialistas y una línea de frente único de amplia base interclasista, evolucionó desde esa fecha a una militancia volcada en la organización sindical y política del proletariado peruano.

Las polémicas mantenidas por Mariátegui con el aprismo y el movimiento comunista oficial contribuyeron a madurar y perfilar la propuesta de "socialismo indoamericano" realizada por el pensador peruano como opción revolucionaria que emerge de la realidad concreta y se diferencia tanto del confusionismo demagógico del nacionalismo pequeñoburgués como del obrerismo de la burocracia internacional estalinista. Mariátegui luchó por organizar un movimiento nacional y popular capaz de crear una nación peruana integrada moderna y socialista[419]. El pensador peruano asentó el principio de articulación de la nación en lo que se conoce por "sociedad civil"[420]. La nación era concebida como la maduración y expresión necesariamente lenta e imperfecta de proyectos convergentes protagonizados por plurales sujetos sociales. Dentro de este contexto, encaja la actividad intelectual y política desplegada por el revolucionario peruano en orden a analizar las

---

[417] El estadio incipiente y carácter limitado de la acción clasista en Perú llevó a Mariátegui a propugnar la "unidad proletaria" en el terreno sindical y la integración de sindicalistas, socialistas, comunistas y anarquistas, conservando cada cual su ideario, en una organización unitaria, cuya praxis vendría definida por la corriente predominante en su seno (J.C. MARIATEGUI "El 1º de mayo y el Frente Único" (1924) y "Mensaje al congreso obrero" (1927), en Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 204-208).

[418] Touraine caracterizó el régimen político dictatorial implantado por Leguía durante los años veinte en Perú de "populismo oligárquico". El sociólogo francés distinguió dentro de un régimen bonapartista, que fomentó la expansión económica y la modernización a través del capital extranjero, dos etapas delimitadas temporalmente por los años 1923-1924. Con anterioridad a esa fecha, Leguía trató de atraerse a las masas populares peruanas por medio de un indigenismo paternalista y medidas sociales. A partir de los años referidos, el régimen leguiísta evolucionó hacia el autoritarismo e intensificó sus actuaciones represivas (A. TOURAINE, América Latina. Política y Sociedad. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, 193-194). Cf. Así mismo A. FLORES, La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 30-32.

[419] J. ARICO, "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, L-LI.

[420] C., FRANCO, "Haya y Mariátegui. América Latina, marxismo y desarrollo", en Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 206.

condiciones para que pueda formarse y desarrollarse una voluntad colectiva nacional-popular, multiplicar la concentración de los intereses de los grupos sociales, impulsar las relaciones político-culturales y organizar visiones ideológicas destinadas a recuperar los contenidos comunes de los discursos parciales. Mariátegui fue un pensador que reconocia la vitalidad y la capacidad de clases sociales como el proletariado, el campesinado, la pequeña y mediana burguesia para, no obstante las limitaciones existentes, organizarse y articularse autónomamente como sujetos políticos así como apostar voluntariamente para integrarse en un movimiento convergente. El pensador peruano, en este sentido, promovió, creó desarrolló y participó en todas aquellas instituciones y órganos vinculados a las bases constitutivas de la voluntad colectiva nacional popular y, por tanto, fundantes del partido político llamado a liderar la lucha de clases en la sociedad peruana. Mariátegui rechazaba la idea de organizar la tendencia socialista de una forma orgánica ajena, exterior e independiente del movimiento o frente político nacional en concordancia con la identificación y unificación mariateguianas de la tarea nacional y de la tarea socialista[421]. Mariátegui apostó prioritariamente por una forma de organización política abierta, integradora de todas aquellos movimientos sociales progresistas y, por tanto, interclasista y articulada en la forma de movimiento nacional de masas en la modalidad de alianza o frente, dentro del cual, al socialismo, si bien era una tendencia más, le reservaba, sin embargo, una creciente influencia que, en su manera de pensar, terminaría por transformarse en hegemónica[422].

El ensayista peruano, de acuerdo con sus convicciones y planteamientos, formó parte del A.P.R.A.[423] hasta 1928 cuando Haya de la Torre, exiliado en México, decidió

---

[421] J. ARICO, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", Socialismo y Participación, nº11 (1980), 142-143, 161 y 167; C. FRANCO, "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", en Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 203; A. FLORES, La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 53-55 y 117 y páginas siguientes.

[422] La estrategia política de Mariátegui ha sido interpretada de forma diferente por Aricó y Franco. El primero sostiene que, en Mariátegui, la constitución de un movimiento social nacional era una condición previa para la constitución de un partido socialista de "masas", (J. ARICO, "Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú", Socialismo y Participación, nº11 (1980), 139-168). El segundo, en cambio, considera como procesos simultáneos la construcción del movimiento nacional y la organización del partido socialista (C. FRANCO, "Sobre la idea de nación en Mariátegui", Socialismo y Participación, nº 11 (1980), 191-208 y "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", en Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 206-209). Las ideas mariateguianas sobre organización política han sido a su vez analizadas por A. FLORES GALINDO (La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 105-132) y A. de MELIS ("El problema del partido en el itinerario de Mariátegui", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994), Madrid, Talasa ediciones, 1995, 23-36). La propuesta mariateguiana de organización política del socialismo en el Perú era similar a las entonces imperantes en otros países como Cuba, Ecuador, Colombia o Bolivia, en los que la presencia de partidos populistas condicionaba la aparición de organizaciones políticas autónomas de inspiración comunista (R. PARIS, "Socialismo y comunismo en América Latina", en J. DROZ (dir.), Historia General del Socialismo, IV, de 1995 a nuestros días, Barcelona, Ediciones Destino, 1º, 194-195).

[423] Los orígenes del A.P.R.A. se remontan al movimiento estudiantil reformista peruano que, desde los inicios, sumó a los contenidos ideológicos y culturales ciertas reivindicaciones económico-sociales por lo que, a través de instituciones como la Universidad Popular "Gonzalez Prada", fomentó el encuentro de los grupos estudiantiles con las clases populares peruanas. Cf., en este sentido, COMITÉ EDITORIAL, "Aprismo" y T. TULA, "Reforma Universitaria", en N. BOBBIO y N. MATEUCCI (dirs.), Diccionario de política, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1983, I, 96-102 y II, 1398-1399.

unilateralmente convertir el A.P.R.A. en partido y orientarlo por una via insurreccional[424]. En esta situación, Mariátegui, con otros compañeros, creó en la clandestinidad el 7 de octubre de 1928 el Partido Socialista del Perú de inspiración marxista-leninista, de base social amplia e interclasista (obreros, campesinos, artesanos, intelectuales) y adherido a la III Internacional. El establecimiento de relaciones con la III Internacional reflejaba la necesidad de encontrar una alternativa que superase la política claudicante del socialismo socialdemócrata. Mariátegui y el Partido Socialista del Perú mantuvieron, sin embargo, diferencias con los dirigentes del Buró Sudamericano de la Komintern Comunista en cuestiones tan importantes como la forma de partido, el programa político, el problema indígena, la cuestión nacional y la interpretación del marxismo. La crítica y rechazo, conque los elementos de la Comintern que lideraban la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires entre el 1 y 12 de junio de 1929, recibieron los textos y propuestas, teñidos de indigenismo, enviados por el revolucionario peruano[425], reflejan claramente la distinta manera de enfocar el marxismo por el revolucionario peruano y la burocracia comunista internacional, lo que colocó al primero en una difícil posición y al margen del dogmatismo oficial, situación de la que el propio Mariátegui fue consciente en todo momento[426].

---

[424] Eugenio Chang-Rodríguez interpretó las relaciones entre Mariátegui y Haya de la Torre desde una perspectiva de conflicto y ruptura, resultado de la contraposición y contraste entre el dogmatismo abstracto de corte europeo del primero con el pragmatismo de la vía nacional propugnada por el segundo (E. CHANG-RODRIGUEZ, Literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, México, Ediciones de Andrea, 1957). Chang-Rodríguez parece olvidarse de que el programa intelectual y político mariateguiano trasluce la dimensión específica presentada por la lucha de clases en el seno de la formación social peruana y la significativa importancia que, en el marco concreto peruano y, de forma general, en América Latina, tenían y tienen los problemas indígenas y campesinos. Los autores, que con posterioridad a Chang-Rodríguez, han analizado las relaciones entre Mariátegui y Haya de la Torre, han interpretado las mismas desde la doble perspectiva de las discrepancias y coincidencias entre ambos. Haya y Mariátegui, sobre la base de una concepción del marxismo como instrumento de análisis antes que una teoría prescriptiva, coincidieron en el reconocimiento de la peculiaridad de la realidad peruana. La redefinición de la naturaleza de las formaciones sociales latinoamericanas, que el reconocimiento mencionado implicaba, acarreaba importantes cambios en la caracterización de las clases y de los sujetos sociales, en los que podía basarse un proyecto de transformación socialista, y en cuanto a la forma de organización política capaz de vertebrarlos organizativamente. Haya y Mariátegui, al elaborar respuestas a estas cuestiones, trocaron la coincidencia señalada en diferencias radicales que desembocaron en una ruptura frontal por su respectiva manera contrapuesta de abordar la organización política del bloque de clases y de fuerzas sociales revolucionarias y el papel asignado en dicho bloque a cada una de ellas. La polémica Mariátegui-Haya ha sido estudiada por C. FRANCO ("Mariátegui y Haya: surgimiento de la izquierda nacional", Socialismo y Participación, nº 8 (1979), 11-44 y "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", en Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 189-209), A. QUIJANO ("José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Caracas, Ayacucho, 1979, LXII - LXXIII), C. GERMANA (La polémica Haya-Mariátegui: reforma o revolución en el Perú, Lima, Cuadernos de Sociedad y Política, 1980), A. FLORES GALINDO ("Un viejo debate: el poder (La polémica Haya-Mariátegui)", en Tiempos de plagas, Lima, El Caballo Rojo Ediciones, 1988, 57-106), R. LUNA VEGAS (Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica, Lima, Editorial Horizonte, 1987) y J. ARICO, ("Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (eds.), Diccionario de Política, Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 986).

[425] Para las relaciones de Mariátegui con la Komintern, véase la primera parte, que dedica al tema A. FLORES GALINDO en La agonía de Mariátegui (Madrid, Editorial Revolución, 1991).

[426] Mariátegui, no obstante reconocer el papel fundamental jugado por la Tercera Internacional en cuanto alternativa a la socialdemocracia, fue consciente de que su intento de aplicación autónoma del marxismo a la realidad peruana estaba revestido de una orla original que situaba, por ello, a su proyecto dentro de una posición heterodoxa. Así, lo manifestó el escritor peruano en cartas de 10 y 11 de marzo de 1929 dirigidas a Samuel Glusberg, seudónimo utilizado por el argentino Enrique Espinosa (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1916-1930), Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1974, 2078 y 2079-2080).

La concepción mariateguiana del marxismo quedó reflejada en la obra póstuma Defensa del Marxismo, que contiene una serie de artículos publicados entre 1928 y 1929 en la revista Variedades, a los que el escritor peruano, antes de morir, añadió otros ensayos posteriores en un orden no completamente definitivo[427]. El núcleo fundamental de la obra se orienta, sin embargo, a combatir la "fosilización" del marxismo en un cuerpo doctrinario cerrado y en consecuencia, se centra en defender la autonomía teórica en la elaboración de una teoria socialista sólida pero netamente americana y abierta a las diferentes corrientes existentes en el pensamiento socialista[428]. Esta publicación no dejó de reflejar la simpatia manifiesta del ensayista peruano por Sorel[429] . Más allá de esto, la obra refleja los principios fundamentales del marxismo-leninismo y contiene una refutación de las concepciones revisionistas del socialismo socialdemócrata (Henry de Man, Bernstein) como de un radicalismo trotskista (Max Eastman).

Mariátegui, siguiendo a Croce, suscribió una visión del marxismo, que circunscribia el materialismo histórico a una metodología válida para el propósito especifico de conducir una investigación socioeconómica o histórica y de orientar la praxis politica. Mariátegui dedicó varias páginas del libro Defensa del marxismo a desarrollar la idea de que el socialismo antes que un "fin", era "un método de interpretación histórica de la sociedad" y "un movimiento"[430]. Desde esta perspectiva, el revolucionario peruano percibió la necesidad de complementar y enriquecer el marxismo con las teorias contemporáneas más avanzadas de la época (vitalismo, activismo", pagmatismo, relativismo", psicoanálisis,...) y de este modo, cubrir los "vacios" que el mismo presentaba en relaciones a materias como la religión, el arte, la filosofia o la psicología[431]. La obra, exenta de cualquier preocupación por la ortodoxia y

---

[427] J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria. Lima, Biblioteca Amauta, 1959 (primera edición), libro incorporado a Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994 (decimoquinta edición), 1994, I, 1283-1349. Para un sugerente comentario del contenido de esta obra, cf. O. FERNÁNDEZ DIAZ, "Una proposición de lectura de Defensa del marxismo", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 119-128.

[428] El pensar por cuenta propia, que distinguió la trayectoria intelectual mariateguiana, se concretó en la atención prestada contra corriente a la figura de Trotski que atrajo la atención de Mariátegui con motivo de la Revolución rusa (Cf. "Trotsky", en J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea. Lima, Amauta, 1994, I, 962-964). El periodista peruano le volvió a dedicar diversos artículos con ocasión de su caida en desgracia y apartamiento del poder ("El partido bolchevique y Trotsky", "Trotsky y la oposición comunista" y "El exilio de Trotsky" en J.C. MARIÁTEGUI, Figuras y aspectos de la vida mundial. Lima, Amauta, 1994, I, 1075-1077). Mariátegui, en todo caso, se posicionó con Stalin en contra de Trotski y explícitamente, dio la razón al primero en los dos artículos últimos citados sobre la cuestión de la necesidad de desarrollar el socialismo en un solo país. Mariátegui, no obstante, criticó con posterioridad las tempranas desviaciones burocráticas manifestadas en el "socialismo real", erigido en Rusia, al comentar la producción intelectual de Panait Istrati ("Tres libros de Panait Istrati sobre la U.R.S.S.", Variedades de 12 de marzo de 1930, reproducido en J.C. MARIÁTEGUI, El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1994, I, 713-714).

[429] J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1291-1292, 1294, 1300 y 1326.

[430] J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 1291-1292, 1299, 1326.

[431] Al igual que Marx ilustró el marxismo a la luz de la filosofia de Hegel, Fichte y Feuerbach, Mariátegui, pretendió enriquecer a la vez que actualizar la obra marxiana con fuentes filosóficas posthegelianas y postracionalistas. Mariátegui demostró, en opinión de Anco, una asombrosa capacidad para integrar en un

ajena al sectarismo de "clase contra clase", aboga por aunar esfuerzos y por construir el partido en el seno del movimiento contradictorio de las masas. Las comunidades campesinas, la clase obrera emergente, las organizaciones sindicales y populares, las vanguardias artísticas y culturales, el movimiento indigenista, etc. constituían en su manera de pensar el reflejo del socialismo presente llamado a convertirse en la raíz y punto de desarrollo del socialismo futuro. Convencido de la idea de que el socialismo era una tendencia activa inscrita en la realidad presente y en los movimientos históricos partidarios del cambio[432], luchó y dedicó esfuerzos a la confirmación de su identidad y a la expansión de los procesos en cuestión. El socialismo, desde esta perspectiva, era interpretado como una "tendencia actual cuyo desarrollo en el presente era condición de su realización en el futuro"[433].

Mariátegui, en la madurez, centró la actividad creadora en el periodismo y en el ensayo. La heterogeneidad perdida en cuanto al género respecto a la etapa creativa juvenil se mantuvo durante la madurez respecto a los contenidos: economía, sociedad y cultura peruanas, cambios en América Latina, corrientes de pensamiento socialista, vanguardias artísticas y culturales, etc. El estilo de creación intelectual [434] en la etapa mariateguiana de madurez fue el resultado de su concepción gnoseológica de acercamiento a la realidad. Ella no fue ajena a la profesión de periodista canalizada fundamentalmente a lo largo de su vida por la dedicación al "diarismo", como el propio autor lo denominó, y circunscrita, por tanto, a escribir colaboraciones periodísticas destinadas a ser publicadas en una sección fija de la prensa diaria. El pensamiento mariateguiano nació en este sentido, envuelto en la ebullición de los acontecimientos de la vida cotidiana.

---

esquema marxista de pensamiento corrientes culturales de la época exteriores, ajenas e, incluso, contradictorias con el mismo (J. de ARICO, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", Socialismo y Participación, nº 11 (1980), 143 y 160). La integración del marxismo con corrientes intelectuales exteriores al marxismo es valorada por Quijano como el reflejo de un eclecticismo pragmático y de un misticismo irracional que obedecen, en último término, a las limitaciones de Mariátegui respecto a una concepción integral del marxismo y a su ignorancia de los fundamentos epistemológicos marxistas (A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Caracas, Ayacucho, 1979, XLIII-XLV).

[432] J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo, Lima, Amauta, 1994, I, 1299, 1307-1308 y 1310.

[433] C. FRANCO, "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 205.

[434] Este es un tema analizado por Hugo NEIRA ("El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los «manateguismos»", Socialismo y Participación, nº 23 (1983), 55-56 y 58-62), Pablo GONZÁLEZ CASANOVA ("El estilo de Mariátegui (Papel para un retrato)", Anuario Mariateguiano, nº 3 (1991), 29-31) y E. REVUELTAS, "El ensayo como una forma de acercamiento y desvelamiento de la realidad "Cuadernos Americanos, núm. 48 (1994), 104-109).

El pensamiento gnoseológico[435] de Mariátegui partía de la convicción de las grandes dificultades y obstáculos a superar para integrar la multifacética y compleja realidad de la sociedad contemporánea en una teoría que permitiera explicar la lógica y dinámica de su crecimiento. "Pienso -afirmó en la "Advertencia" a "La Escena Contemporánea- que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento"[436]. El ensayista peruano dedujo de la anterior conclusión de que, para avanzar en el conocimiento de la realidad, era preciso acercarse mediante la disección de la misma mediante un sistema de exploración en movimiento que él denominó "episodio, por episodio, faceta por faceta"[437]. Todo ello desembocaba en impresiones rápidas y fragmentarias que contenían elementos primarios en cuanto base para construir un bosquejo de interpretación de la época, punto de partida para seguir profundizando en el conocimiento de la misma.

Los presupuestos gnoseológicos mariateguianos permiten, por un lado, explicar el carácter tentativo e inacabado que el autor peruano concedió a los libros publicados en vida, pues era consciente de que, mientras viviera y pensara, tendría siempre algo por añadir y cambiar[438], y comprender a su vez la insinuación formulada en varios de ellos de intentar escribir en el futuro un "libro más orgánico"[439] sobre el tema. Por otro, los planteamientos cognoscitivos del pensador peruano derivaron hacia un método de acercamiento a la realidad "un poco periodístico y un poco cinematográfico"[440], basado en fórmulas instantáneas y procesuales, que encajan a la vez que explican la vocación mariateguiana por el periodismo y su gusto por un estilo de trabajo configurado nuclearmente por textos breves y autónomos en cuanto al contenido y destinados a ser publicados en diarios y revistas.

---

[435] El periodista peruano recogió brevemente sus planteamientos gnoseológicos en la "Advertencia" introductoria a La Escena Contemporánea (Lima, Amauta, 1925).

[436] J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea, Lima, Amauta, 1925 (primera edición), obra reproducida en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 925.

[437] J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea, Lima, Amauta, 1925 (primera edición), obra reproducida en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 925.

[438] J. C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995 (sexagésima segunda edición), 11.

[439] J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea, Lima, Amauta, 1994 (decimoquinta edición), 925; J. C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995 (sexagésima segunda edición), 11.

[440] J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea, Lima, Amauta, 1994, I, 925.

Mariátegui, en la etapa de madurez definida por la elaboración de un socialismo peruano, pasó a convertirse, sin dejar de ejercer el periodismo, en un ensayista consagrado. El periodista de la fase juvenil que, por medio del género de la crónica, aprendió a describir en los hechos cotidianos el sentido intimo y profundo de la vida y a manejar un estilo sobrio, claro y preciso[441], se manifestó en la etapa adulta como un ensayista fino, que analizaba con soltura los acontecimientos, diseccionaba las facetas subyacentes a los mismos, los entroncaba en el movimiento, del que partían y evolucionaban, y los remitía a la totalidad, de la que formaban parte y, a su vez, les daba sentido y explicaba. Los datos escuetos, según su estilo creativo, no representaban sino los materiales, sobre lo que era preciso trabajar para llegar a una interpretación creativa de los mismos[442].

El ensayo es un género de creación intelectual configurado a partir de la exposición ordenada de un asunto con aportaciones basadas en pruebas e informaciones, no, necesariamente, exhaustivas y compatibles con el toque y punto de vista personales. El ensayo constituye una técnica de exponer, de abordar y de enjuiciar la realidad sin las condiciones impuestas por otros géneros de creación intelectual como puede ser el tratado filosófico o político, que requiere una elaboración argumental y una consistencia teórica mayores. El ensayo reúne una serie de rasgos, que se ajustaban a la concepción cognoscitiva, al método de procesar y acercarse a la realidad y el compromiso personal por transmitir una visión marxista de la realidad de la sociedad peruana propugnados por Mariátegui. Con el periodista peruano, la producción ensayística latinoamericana experimentó un salto cualitativo al contribuir a elevar este género en prosa a un estadio de transición entre el ensayo unitario y el informe técnico y dar vida a una forma orgánica de creación intelectual que tiene como objeto conectar y entender los problemas sociales coetáneos y construir un nuevo modelo que permita actuar sobre los mismos[443] .

---

[441] Mariategui llego a describir los procedimientos creadores seguidos en la elaboración de sus trabajos con la siguiente afirmación: "Tengo tendencia al método. Me preocupa mucho el orden en la exposición. Me preocupa más todavía la expresión de las ideas y las cosas en fórmulas concisas y precisas. Detesto la ampulosidad" (J.C. MARIÁTEGUI, "Ensayos sintéticos, Reportajes y encuestas", en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, I, 1392).

[442] J.C. MARIATEGUI, "Ensayos sintéticos, Reportajes y encuestas", en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994, I, 1395.

[443] Cf. en este sentido los trabajos de D.W.FOSTER ("Procesos metadiscursivos en el <Proceso de la literatura> de Mariátegui (Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana)", en Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano. Madrid, Studio Humanitatis, 1983, 79-82), de Liliana Irene WEINBERG ("Los Siete Ensayos y el problema del ensayo", Cuadernos Americanos, num. 48 (1994), 66-78) y de Mónica SCARANO ("Los Siete Ensayos de José Carlos Mariátegui: la forma de interpretación", Cuadernos Americanos, num. 48 (1994), 93 y 99).

El sistema mariateguiano de trabajo intelectual desde la redacción de una colaboración periodística hasta la configuración de libro presenta un carácter espontáneo. El libro surgía en forma casi inadvertida al compás de las circunstancias, como el resultado de la agrupación de las composiciones periodísticas por temas que, tras ser reelaboradas y ordenadas en torno al desarrollo de una idea general, les daba el carácter formal de ensayos[444]. Este constituyó el origen de los libros publicados en vida por Mariátegui como La Escena Contemporánea, Los Siete Ensayos y, también, el libro póstumo Defensa del Marxismo. El estilo creativo de Mariátegui, por ser una persona que odiaba el aislamiento, resultaba incompatible con la investigación detenida, la reflexión prolongada y la precisión conceptual requeridas por la redacción de una obra monográfica conforme a un plan previamente trazado. La unidad mariateguiana de trabajo creativo no estuvo constituida en la etapa de madurez de su, por otra parte, corta vida por el libro sino por artículos transformados posteriormente en una obra de ensayo periodístico.

El escritor peruano trató de acercarse a la realidad social contemporánea en forma objetiva pero sin, por ello, dejar de tomar una posición y unas perspectivas críticas de transformación de la vieja y coetánea sociedad peruana por otra nueva en el futuro[445]. Mariátegui, como señaló en el prólogo a La Escena Contemporánea, confesó ser "un hombre con una filiación y una fe"[446], es decir, una persona beligerante desde una posición ideológica crítica[447] y más concretamente, socialista por ser en la terminología mariateguiana el vocablo "fe" sinónimo de socialismo.

---

[444] Mariátegui, en la "Advertencia" introductoria a 7 ensayos, se refirió a su forma espontánea de creación intelectual: "Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquél cuyos pensamientos formaban un libro espontáneo e inadvertidamente" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 11). El texto referido formula además una velada crítica al determinismo.

[445] J.C. MARIÁTEGUI, "Ensayos sintéticos, Reportajes y encuestas", en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994, I, 1395.

[446] En una de las conferencias que, a su vuelta al Perú, impartió en la Universidad Popular "Gonzalez Prada", Mariátegui llegó a manifestar lo siguiente: "Tengo ante las ideas y ante los acontecimientos, una posición de polémica. Yo estudio los hechos con objetividad pero me pronuncio sobre ellos sin límites, sin cohibir mi sinceridad subjetiva. No aspiro al título de hombre imparcial, porque me afano por el contrario de mi parcialidad, que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir sobre los escombros de la sociedad vieja, el armonioso edificio de la sociedad nueva" (J.C. MARIÁTEGUI, Historia de la Crisis mundial, Lima, Amauta, 1994 (decimotercera edición), I, 890).

[447] J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea, Lima, Amauta, 1994, I, 926. Mariátegui volvió a insistir en su posicionamiento de crítico "parcial" en 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana (Lima, Amauta, 1995, 12 y 166-169). El papel jugado por los ideales, sentimientos y pasiones en favor de un cambio histórico respecto a la libertad creadora, fecundidad y avance del pensamiento, es tratado por J.C. MARIÁTEGUI en Defensa del marxismo (Lima, Amauta, 1994, I, 1325-1326). Cf. también M. WIESSE, José Carlos Mariátegui: etapas de su vida, Lima, Amauta, 1987, 47.

La tenacidad, el temperamento batallador, la rebeldia contra el destino, la actitud de esperanza en la revolución socialista[448] por encima de cualquier previsión razonable de obstáculos o condicionantes contrarios a la misma y, en definitiva, la transformación de un inválido en político revolucionario han sido vinculados por Alberto Flores con la personalidad agónica de Mariátegui forjada desde la infancia en la lucha diaria por la superación del destino y cultivada con la profunda adhesión en la etapa adolescente al cristianismo, que desembocó y evolucionó en la época adulta al compromiso combativo por la revolución socialista[449].

5.4. - "7 ensayos": el socialismo como alternativa a la desvertebración nacional y al atraso económico del Perú.

La realidad de América Latina era distinta a la de Europa hasta el punto de reunir la primera una serie de rasgos peculiares que la convertian en algo original respecto a la segunda[450]. El modelo unilineal de sucesión de modos de producción predicados para Europa diferia del modelo multilineal de desarrollo histórico imperante en América Latina sobre la base de la existencia de plurales vias de desarrollo histórico. América Latina, frente a Europa caracterizada por el desarrollo de un modo hegemónico de producción (capitalista), presentaba la especificidad de una situación económica marcada por la coexistencia de

---

[448] Mariátegui baso el origen, dinamismo y fuerza de la lucha por el socialismo en la liberación de la energia creativa reflejada en un compromiso en favor de la revolución social: "La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoria, de la técnica de revolucionarios. ¡Qué incomprensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia, está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual." (J.C. MARIATEGUI, "El hombre y el mito", en El alma matinal y otras emociones del hombre del hoy, Lima, Amauta, 1994, I, 499). Para el pensador peruano, la fuerza del revolucionario no radicaba en la doctrina, ni en la técnica sino en la pasión y entrega a la causa revolucionaria.

[449] A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 166-167 y 172-173. La confluencia de religión y política en su trayectoria personal es señalada por Mariátegui además de apuntar la acentuación y derivación de la misma hacia el socialismo en la madurez: "En mi camino he encontrado una fe. He ahí todo. Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios. Soy un alma agónica..." (A. RAMOS, "Una encuesta a Mariátegui", en J.C. MARIÁTEGUI, "Ensayos sintéticos. Reportajes y encuestas", en Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994, I, 1395). El Mariátegui adulto sostuvo una avanzada concepción del cristianismo que integraba de forma simbiótica la fe religiosa y la militancia revolucionaria y le llevó a refutar la interpretación de la religión como "opio del pueblo" sostenida por el comunismo soviético (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 190). Mariátegui criticó abiertamente los posicionamientos anticlericales de personas por él admiradas y respetadas como el poeta Alberto Hidalgo ("Carta a un poeta", La Prensa, 1 de enero de 1917, en Escritos juveniles, Lima, Amauta,1994, II, 2523-2524) o el literato Manuel Gonzalez Prada (J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 190) y abogó por la recuperación del sentimiento religioso en un sentido político y social. En este contexto, es preciso situar la admiración manifestada por Mariátegui hacia las obras de Unamuno que profundizan en esta temática (M. UNAMUNO, Agonía del Cristianismo. Mi religión y otros ensayos, Madrid, Plenitud, 1960, Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, Madrid, Espasa-Calpe, 1980) y la estimación recíproca confirmada por el intercambio epistolar mantenida entre ambos (J.C. MARIATEGUI, Correspondencia, Lima, Amauta, 1994, I, 1733 y 1815-1818). Mariátegui percibió la necesidad de sintetizar práctica religiosa y compromiso político en forma anticipativa a los objetivos y contenidos teóricos desarrollados posteriormente por la teología de la liberación (E. CHANG-RODRIGUEZ, Poética e ideología en José Carlos Mariátegui, Madrid, José Porrúa Ediciones, 1983, 106-110). La concepción del marxismo como un método de interpretación histórica y análisis social, la elaboración de una teoría adaptada a las peculiaridades de la realidad latinoamericana y la reflexión crítica indisociablemente unida a la intención de transformación práctica de la sociedad constituyen elementos presentes en la propuesta intelectual mariateguiana que la teología de la liberación ha reivindicado para su proyecto de superación de la dependencia económica, social y política de los países latinoamericanos con el objetivo último de construir un hombre nuevo y emancipado, sujeto de su propio destino (G. GUTIERREZ, Teología de la liberación. Perspectivas, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1972, 35 y 129-131).

[450] Cf., en cuanto desarrollo de estos temas, a C. FRANCO, "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 190-192.

modos de producción distintos. Las sociedades europeas, al menos, las más avanzadas, presentaban principios internos de vertebración en el ámbito nacional en el campo de la economía y de la política, de los que carecían los países latinoamericanos que, sin embargo, tendían a organizarse de forma dependiente por principios externos a los mismos. La homogeneización y articulación crecientes que, progresivamente, imperaban en Europa, contrastaban con la heterogeneidad, diversidad y pluralidad sociopolíticas de los países latinoamericanos. Los estados latinoamericanos no respondían al modelo europeo de estado nacional independiente ni eran tampoco colonias como sucedía en África o en Asia sino estados independientes sin más. La conflictiva interdependencia entre los países latinoamericanos y el mundo capitalista desarrollado abrían múltiples distorsiones y vacíos teóricos en el marxismo oficial. Por ello, Mariátegui articuló una propuesta de creación intelectual que persiguió desvelar la específica interdependencia del Perú y de Latinoamérica con los países capitalistas desarrollados. Los 7 ensayos... constituyen, en este sentido, la obra principal, en la que Mariátegui aborda de forma sistematizada todas estas cuestiones.

El Perú de principios del Siglo Veinte atravesaba una profunda crisis social y cultural, que remontaba en sus orígenes a la situación creada en Perú tras la derrota en la Guerra contra Chile (1879-1883). Dentro de este contexto, afloró en el Perú una corriente intelectual favorable al mundo de las clases subalternas, que se preguntó por la identidad de un país que la guerra había mostrado como un proyecto político y social invertebrado y por construir. Perú reunía los elementos propios para constituirse en nación, pero una serie de circunstancias ligadas a la etapa colonial y persistentes durante el régimen político burgués de la República habían impedido su maduración y consolidación. A la condición de vencidos, heredada de la etapa colonial, se sumó la derrota de 1879 ante Chile con los consiguientes efectos de pérdida de territorio y colapso económico. La República, por otro lado, había fracasado en el intento de integrar al mayoritario campesinado indígena en el proyecto político de construir Perú como nación. La república no contaba, por tanto, con el apoyo de las masas populares ni daba tampoco cuenta cabal de la pluralidad de tradiciones socio-culturales imperantes sobre territorio peruano. El Perú de las primeras décadas del siglo Veinte era un país pobre y atrasado que carecía de una visión y un proyecto colectivos. Perú, en este sentido y según recoge el título de un célebre libro publicado por Jorge Basadre en 1931, se distinguía por ser un país, en el que la construcción nacional se configuraba tanto

en "posibilidad" como en "problema"[451]. Mariátegui, en los 7 ensayos... abordó el reto de formular las bases intelectuales de un proyecto colectivo que contemplase una respuesta coherente a los problemas planteados al Perú en los ámbitos nacional y social. El proyecto marateguiano se configuraba así en una propuesta alternativa a las ideas sobre construcción de la identidad nacional peruana formuladas desde una óptica social conservadora por pensadores de la generación novecentista como Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaúnde o José de la Riva Agüero[452].

La creación mariateguiana de la etapa de madurez responde al objetivo intelectual de aplicación de la ciencia y pensamiento europeos en términos de "peruanización". Mariátegui, a través de los escritos publicados con el título de "Peruanicemos el Perú"[453], se propuso explicar la realidad de la sociedad peruana con el instrumental teórico aprendido durante la estancia europea. Estos artículos ordenados y reelaborados se transformaron en la segunda publicación mariateguiana en forma de libro, es decir, en 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana[454]. Mariátegui desarrolló en 7 ensayos... un nuevo enfoque de interpretar la realidad histórica del Perú. El pensador peruano no era obviamente un historiador pero utilizó el análisis del pasado colonial y republicano en cuanto instrumento desvelador de las claves definitorias de la realidad peruana y latinoamericana.

---

[451] J. BASADRE, Perú: problema y posibilidad. Lima, E. Rosay, 1931 (Lima, Librería Studium ediciones, 1987). Franco señaló acertadamente que la idea central del pensamiento mariateguiano respecto a la nación peruana radica en considerarlo un "proceso inacabado" y "un proyecto a cumplir" (C. FRANCO, "Sobre la idea de nación en Mariátegui", Socialismo y Participación, nº 11(1980), 191).

[452] J. de la RIVA AGUERO, El carácter de la literatura del Perú independiente. Lima, E. Rosay, 1905; F. GARCÍA CALDERÓN, Le Pérou contemporain. Paris, Dujarie et Cie editeurs, 1907. La aparición de 7 ensayos... generó respuestas intelectuales tanto desde una óptica conservadora (V.A. BELAUNDE, La realidad nacional. Paris, Ed. "El livre libre", 1931) como crítica (J. BASADRE, Perú: problema y posibilidad. Lima, E. Rosay, 1931). Cf. en este sentido, A. FLORES (La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 64-75), A. CORNEJO ("Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui", en R. Lunas (ed.), Mariátegui y la literatura. Lima, Amauta, 1980, 49-60), E. CHANG-RODRIGUEZ (Poética e ideología en José Carlos Mariátegui. Madrid, José Porrúa Turanzas, S.A., página 123 y siguientes y "Proyecciones de la identidad nacional en la literatura del Perú republicano", en S. Yurkievich (ed.), Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura. Madrid, Alhambra editorial,1986, 183-190) y J. LOPEZ ALFONSO ("El pensamiento estético de Mariátegui", en Ana PIZARRO y al. Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, 80-102 y particularmente, Indigenismo y propuestas culturales: Belaunde, Mariátegui y Basadre. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995).

[453] J.C. MARIÁTEGUI, Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, en Mariátegui total. Lima, Amauta, 1994, I, 279-351.

[454] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1928. Esta obra ha sido traducida a diferentes idiomas: ruso, italiano, inglés, francés, búlgaro, húngaro, portugués, alemán, japonés y chino. El libro se ha editado simultáneamente en diferente países de idioma castellano: México, Chile, Cuba, Uruguay, España, Venezuela y Colombia. Las ediciones de la obra hasta el año 1995 ascendían al número de sesenta y dos. Aquí, se manejan la edición española realizada por la Editorial Crítica (Barcelona, 1976), que corresponde a la trigésima tercera edición del libro, y la última, la sexagésima segunda edición, por cuenta de la Editorial limeña Amauta. En cuanto a una revisión comentada de la obra, puede consultarse a F. DÍAZ ("Mariátegui y los 7 Ensayos: un estudio y comentarios", Cuadernos Americanos, nº3 (1970), 152-163), a Robert PARÍS ("Para una lectura de los 7 Ensayos", en J. de ARICO, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI, 309-321), a Cesar GERMANÁ ("Mariátegui y el problema de la semifeudalidad agraria y de la comunidad campesina", en 7 Ensayos: 50 años de historia. Lima, Amauta, 1970, 157-177), a J. IZQUIERDO ("Una nueva ojeada sobre la realidad desde los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 333-351) y a M.E. SCARANO ("Los Siete Ensayos de José Carlos Mariátegui: la forma de interpretación" Cuadernos Americanos, núm. 48 (1994), 89-102.). Ancó ha recopilado un amplio abanico de los juicios emitidos por escritores contemporáneos con motivo de la aparición de 7 ensayos (J. de ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI, 1978, 237-308).

La obra, según indica su título, contiene siete ensayos. El primero aborda la evolución económica y política de la sociedad peruana. La temática de este primer ensayo está relacionado con los seis restantes, particularmente, con el tercero y el sexto titulados respectivamente "El problema de la tierra" y "Regionalismo y centralismo". El segundo y quinto ensayos denominados respectivamente "El problema del indio" y "El factor religioso" tratan la cuestión indígena. La realidad cultural peruana es analizada en el cuarto ("El proceso de la instrucción pública") y sexto ("El proceso de la literatura"), ensayos, en donde Mariátegui estudia los problemas de la instrucción pública en Perú y la realidad cultural y literaria contemporáneas del referido país latinoamericano. El lector de 7 ensayos... es conducido desde el análisis de unos problemas concretos, evidentes pero parciales (la economía, el indio, la tierra, la educación, la religión, el territorio) a unas ideas generales que buscan explicarlos desde una perspectiva relacional de totalidad y remiten a un análisis de la realidad peruana con un enfoque de socialismo marxista. En 7 ensayos... , lo teórico y doctrinal se encontraba diluido y envuelto con datos históricos, económicos, sociales, religiosos y culturales.

El ensayista peruano empleó en 7 ensayos... fuentes secundarias y su aportación no brilla por la metodología o la acumulación de pruebas y datos inéditos sino por el giro interpretativo que introdujo en los temas abordados[455]. Mariátegui se incorporó al debate de las cuestiones nacionales peruanas en forma crítica con clara intención de modificar la orientación de la polémica dentro de una línea de transformación de la situación socioeconómica y de elaboración de una teoría marxista que tuviera en cuenta la especificidad de la realidad e identidad tanto peruana como latinoamericana.

Mariátegui, en la elaboración de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, no procedió a la redacción de un texto articulado en diálogo, análisis, revisión y si fuera el caso, crítica de los textos y principales aportaciones marxianas[456]. El ensayista comenzó el

[455] H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los «mariateguismos»", en Socialismo y Participación, nº23 (1983), 62.

[456] Dessau y Franco vinculan este hecho con un posible conocimiento parcializado por parte de Mariátegui respecto a la abundante producción teórica de Marx (A. DESSAU, "Literatura y Sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui", en A. de MELIS, Mariátegui. Tres estudios, Lima, Amauta, 1971, 83-84; C. FRANCO, "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 196). En cambio, Vanden, tras inventariar los fondos bibliográficos existentes en la biblioteca personal, en la que se encontraban obras de Marx (El Capital, en traducción francesa, Historia de la doctrinas

libro con una cita de Nietzsche, que pasó a glosar en el primer párrafo del prólogo[457]. Las informaciones y materiales de base, sobre los que el ensayista peruano construyó una inédita visión de la trayectoria histórica de la sociedad peruana desde una perspectiva crítica y revolucionaria, fueron aportados por pensadores peruanos como Luis Valcárcel, Hildebrando Castro Pozo, Dora Mayer, etc. vinculados con el impulso que, tras el precedente de Manuel González Prada, tomaron los estudios sobre el indigenismo en el Perú[458]. El escritor peruano no dejó de incluir en el texto referencias a los fundadores del marxismo-leninismo pero estas se caracterizan, dentro del mismo y a parte de su escasez, por su escasa relevancia[459]. El aparato conceptual y técnico utilizado por el revolucionario peruano en 7 ensayos... está tomado prestado de corrientes intelectuales e ideológicas ajenas a las convencionalmente empleadas por los pensadores integrados en medios obreros y comunistas y, como en el caso del neo-idealismo de Benedetto Croce y de Piero Gobetti o del anarquismo proudhoniano de George Sorel, se situaban en las tendencias más avanzadas del pensamiento de la época. La idea original de escribir los artículos de la sección "Peruanicemos el Perú" en la revista Mundial de Lima que, estructurados, pasaron después a conformar los capítulos del libro 7 Ensayos... (Lima, 1928), partió de la lectura de las obras póstumas de Gobetti[460], compuestas por recopilaciones de artículos, apuntes y

---

económicas o Miseria de la filosofía), de Engels (Socialismo utópico y socialismo Científico) y de Lenin (El imperialismo, fase superior del capitalismo, El Estado y la revolución y demás obras principales del mismo) afirma la familiaridad y profundización mariateguianas de las obras marxistas fundamentales (H.E. VANDEM, Mariátegui. Influencias en su formación ideológica. Lima, Biblioteca Amauta, 1975, 60), idea compartida también por A. QUIJANO ("José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, LIII-LIV) y Kinichiro HARADA ("Mariátegui: una confluencia del indigenismo y el marxismo", en Mariátegui y las ciencias sociales. Lima, Amauta, 1982, 103).

[457] Mariátegui volvió a apoyarse en la autoridad de Nietzsche en las páginas de 7 ensayos... dedicadas a analizar el pensamiento de Manuel González de la Prada y Alberto Guillén (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 190 y 232). Sin citarlo, incorporó así mismo ideas tomadas de Nietzsche en diferentes trabajos aparecidos en 1925 ("Dos concepciones de la vida", "El hombre y el mito" o "La lucha final", en J.C. MARIATEGUI, El alma matinal y otras emociones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1994, I, 495-501). Ofelia Schutte incluye a Mariátegui entre aquellos pensadores marxistas (Anatoly Lunacharsky, por ejemplo), cuya indagación intelectual, al estar presidida por la incorporación al marxismo de temas como el desarrollo personal, la crítica a la creación artística y literaria o la autoconsciencia como punto de partida subjetivo para la lucha socialista, se vio en una u otra forma influida por la asimilación crítica de las ideas de Nietzsche (O. SCHUTTE, "Mariátegui y Socialismo: ¿Un caso de marxismo nietzscheano en Perú?", Anuario Mariateguiano, IV, nº4 (1992), 85-92).

[458] Cesar Germaná ha valorado 7 ensayos... desde el punto de vista de los contenidos como "La síntesis más completa y lúcida de los conocimientos poseídos sobre el Perú en los años veinte" (C. GERMANA, "Volver a empezar", en R. FORGUES, Perú, entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible. Lima, Minerva, 1993, 11). Los conocimientos existentes en los años veinte sobre la situación concreta de las comunidades campesinas (extensión de los procesos de privatización de tierras, penetración de las relaciones de mercado) eran, sin embargo, escasos como ha apuntado A. FLORES GALINDO (La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 229). La interpretación de las comunidades indígenas como instituciones esencialmente igualitarias y depósito de tradiciones democráticas sostenida por los indigenistas y el propio Mariátegui ha sido posteriormente cuestionada y revisada. Para una revisión actualizada de la comunidad tradicional indígena, aunque realizada desde una perspectiva funcionalista, puede acudirse a Fernando FUENZALIDA, "La matriz colonial de la comunidad indígena peruana: una hipótesis de trabajo", en Revista del Museo Nacional de Lima, XXXV (1966), 92-123.

[459] Las referencias en 7 ensayos... a Marx y Engels se circunscriben básicamente al tema de las relaciones entre protestantismo y capitalismo. La mención a Lenin está relacionada con el hecho puntual del proyecto de electrificación en el marco del desarrollo de la industria en Rusia promovido desde la NEP (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos... de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 62,67 y 188). Defensa del marxismo, por otro lado, no contiene cita alguna de obras de Marx. Esta ausencia de citas directas en los trabajos mariateguianos contrasta con la llamada del pensador peruano realizada en 1926 de acceder a las fuentes originales en el estudio del marxismo: "A Marx hace falta estudiarlo en Marx mismo. Las exégesis son generalmente falaces. Son exégesis de la letra, no del espíritu" (J.C. MARIÁTEGUI, "La agonía del cristianismo de Don Miguel de Unamuno", en El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1994, I, 621). Mariátegui, contrariamente a lo apuntado por A. FLORES (La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1911, 89 y 252), demostró en 7 ensayos... que, no obstante su formación extraacadémica, sabía utilizar los métodos y técnicas académicos en el trabajo intelectual: manejo de fuentes intelectuales, citas bibliográficas, etc.

[460] Piero Gobetti y Mariátegui mantuvieron trayectorias personales con circunstancias coincidentes, fuentes intelectuales comunes (Marx, Sorel, Croce, Gentile, etc.), formación preferentemente autodidacta, preocupación social y económica, análisis sociológico de los problemas de las masas, acercamiento del

esquemas publicados en diferentes periódicos y revistas que fueron objeto de minuciosa lectura, comentario y cita por parte de Mariátegui[461]. La investigación gobettiana del papel jugado por el pauperismo, la beneficencia, el servilismo y el antiliberalismo de la plebe respecto al movimiento y límites del "Risorgimento" italiano inspiró la temática y estructura del análisis mariateguiano sobre el proceso de independencia de las colonias latinoamericanas y, más concretamente, del Perú[462]. Las citas a Gobetti, a Croce, a Sorel, Francisco de Sanctis, etc. no reflejan sino un instrumental teórico aprendido durante su estancia en Europa aplicado por el ensayista peruano de forma creativa, libre y autónoma [463] al conocimiento y explicación de la sociedad peruana. Mariátegui concibió el marxismo como un instrumento de análisis y transformación de la sociedad a perfilar y adecuar a los problemas y demandas de una realidad como la sociedad peruana, muy diferente respecto a la Europa, en la que originalmente, se forjó. Marx extrajo su método de las entrañas de la historia y, en el análisis histórico, encontró también el revolucionario peruano las bases de partida de un marxismo redifinido y adaptado a la peculiar y original realidad peruana y latinoamericana[464].

Mariátegui orientó su indagación intelectual y su praxis política a tratar de hacer emerger el socialismo desde la propia realidad. El marxismo, desde esta perspectiva, pasaba a convertirse en el reflejo originario de la acción teórica y práctica desarrollada por las clases subalternas y populares con vistas a conquistar su liberación y autonomía históricas. Mariátegui, como en este sentido, señaló, José Aricó, "nunca aparece más marxista que

---

intelectual al pueblo, lucha por elevar la conciencia de la clase obrera por medio del periodismo político, búsqueda de una gran revista para difundir el pensamiento, fundación de una empresa editorial, obra dispersa, muerte prematura, etc. (M. SYLVERS, "La formación de un revolucionario", en B. PODESTA (ed.) Mariátegui en Italia, Lima, Amauta, 1981, 58-59).

[461] Mariátegui presentó a Gobetti en los términos siguientes: "En filosofía un crociano de la izquierda y en política, el teórico de la revolución liberal y el mílite de L'Ordine Nuovo" (El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy, Lima, Amauta, 1994, 54). El pensador peruano dedicó tres artículos al autor italiano en la obra arriba citada (El alma matinal y otros estaciones del hombre de hoy, Perú, Amauta, 1994, 540-545) así como contribuyó a la publicación de tres breves ensayos del escritor italiano en la revista Amauta titulados respectivamente "Un perseguidor de anarquicos", "Nuestro Protestantismo" y "Domenico Giuliotti" (P. GOBETTI, "Tres ensayos", Amauta, nº24 (1929), 10-16 y 21-22).

[462] Cf., en este sentido, a E. NUÑEZ ("Mariátegui y su experiencia italiana", Cuadernos Americanos, nº6 (1964), 193) y R. PARIS ("Mariátegui: un «sorelismo ambiguo»", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 159).

[463] R. FORGUES, "Mariátegui, lazo de unión entre América y Europa", en José Carlos Mariátegui y Europa, Lima, Amauta, 1993, 70-85; C. GERMANA, "Socialismo y democracia en el pensamiento político de José Carlos Mariátegui", en José Carlos Mariátegui y Europa, Lima, Amauta, 1993, 135-144; F. GUIBAL, "La coherencia abierta de un pensamiento expuesto", en José Carlos Mariátegui y Europa, Lima, Amauta, 1993, 210-214; A. de MELIS, "José Carlos Mariátegui hacia el Siglo XXI", en S. MARIATEGUI CHIAPPE (ed.), Mariátegui Total, Lima, Amauta, 1994, I, XIX-XX.

[464] El ensayista peruano, con motivo del Segundo Congreso Obrero celebrado en Lima a principios de 1927, envió un mensaje de salutación en el que defendió una concepción abierta y autónoma del marxismo: "El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sin descuidar ninguna de sus modalidades" (J.C. MARIATEGUI, "Mensaje al Congreso Obrero", Amauta, nº5 (1927), 35-36, reproducido en Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, 206). Cf. además sobre este tema "Heterodoxia de la tradición", en Peruanicemos el Perú, Lima, Amauta, 1994, I, 324-326 y "Aniversario y Balance", en Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, I, 260-262.

cuando se afirma en el carácter peculiar de la sociedad peruana para establecer una acción teórica y política transformadora"[465].

El lector de 7 ensayos... es conducido desde unos problemas parciales (tenencia de la tierra, la instrucción pública, el regionalismo,...) a un discurso que se inscribe en una perspectiva marxista y socialista. En 7 ensayos..., las ideas socialistas se encuentran diluidas en la problemática real abordada mediante el análisis de datos económicos, culturales, históricos, sociales y religiosos. La obra 7 ensayos... contiene "un marxismo sin sermón ideológico", que Hugo Neira caracteriza acertadamente de "genético, histórico y demostrativo"[466]. Las raíces de una concepción "autónoma" del marxismo, que el propio Mariátegui llegó a reconocer y apuntar[467] y las diferencias tácticas sostenidas en la práctica política con el comunismo oficial de la III Internacional no radican principalmente en la pretendida influencia del idealismo y corrientes marginales al marxismo[468], sino que, como acertadamente, señala José de Aricó, se encuentran en las profundas convicciones marxistas del revolucionario peruano[469].

---

[465] J. de ARICO, "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, LI. Cf. también A. IBAÑEZ, "La utopía realista de Mariátegui", Socialismo y Participación, nº 19 (1982), 92, F. GUIBAL, "La coherencia de un pensamiento expuesto", en José Carlos Mariátegui y Europa, Lima, Amauta, 1993,210-214 y C. GERMANA, "Volver a comenzar", en R. FORGUES (ed.), Perú entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible, Lima, Minerva, 1993, 111-119.

[466] H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los «mariateguismos»", Socialismo y Participación, nº 23 (1983), 61. Cf. además D.W. FOSTER, "Procesos metadiscursivos en «El proceso de la Literatura» de Mariátegui", en Para una Lectura Semiótica del Ensayo Latinoamericano, Madrid, Studio Humanitatis, 1983, 82-83.

[467] El revolucionario peruano apunta este hecho para el conjunto de su obra (J.C. MARIÁTEGUI, Correspondencia (1915-1930), Lima, Amauta, 1994, I, 2078-2079) como, expresamente, para 7 ensayos... : "Los 7 ensayos no son sino la aplicación de un método marxista para los ortodoxos del marxismo insuficientemente rígido en cuanto reconoce singular importancia al aporte soreliano, pero que en concepto del autor corresponde al verdadero moderno marxismo, que no puede dejar de basarse en ninguna de las grandes adquisiciones del 900 en filosofía, psicología, etc." (J.C. MARIATEGUI, "Del Autor", Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, I, 165).

[468] La asociación de una concepción marxista en cuanto a pensamiento y vida con el idealismo crociano, el historicismo gobettiano y el anarquismo soreliano presente en una u otra forma en 7 ensayos..., alcanzó un mayor desarrollo y profundización en Defensa del Marxismo, en donde Mariátegui, a partir de las corrientes teóricas reseñadas, completadas además con el vitalismo bergsoniano y el psicoanálisis freudiano, procedió a una lectura de Marx que por un lado, le permitió separar en la obra del fundador del marxismo lo "accidental" y "formal" de lo "esencial" y al mismo tiempo, le aportó los elementos teóricos, a partir de los que combatió las concepciones deterministas, evolucionistas y dogmáticas y la praxis política basada en el parlamentarismo sostenidas por la Socialdemocracia de la II Internacional (J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo, Lima, Amauta, 1994, I, 1291-1292, 1294, 1299-1303, 1318 y 1326). Por otro lado, el revolucionario peruano emprendió de forma dialéctica la tarea de madurar, catalizar y refundir todas estas diferentes corrientes teóricas desde el prisma del encuentro con la figura de Lenin y experiencias históricas como el partido bolchevique y el triunfo de la Revolución rusa en la elaboración de un socialismo inédito, que la clase obrera, en el marco de las concretas condiciones del capitalismo en Perú, sería la encargada de poner en práctica (J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo, Lima, Amauta, 1994, I, 1292, 1300, 1307-1308, 1310, 1319, 1321-1322 y, en especial, 1325-1326). La pluralidad de fuentes formativas, algunas no fácilmente compatibles como el marxismo leninista y el socialismo soreliano, y la combinación de todas ellas en la elaboración de una teoría crítico-revolucionaria de la sociedad peruana y en la búsqueda de una racionalidad alternativa son rasgos apuntados en la creación mariateguiana por Hugo MORENO ("Mariátegui: pensar por cuenta propia. A propósito del centenario de José Carlos Mariátegui (1894-1930)", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994), Madrid, Talasa, 1995, 52), Eugenio del RIO ("La crisis europea de la democracia y del parlamentarismo en Mariátegui", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994), Madrid, Talasa, 1995, 73) y Félix TEJADA ("La búsqueda de otra racionalidad", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994), Madrid, Talasa, 1995, 96-98).

[469] J. de ARICO, "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, L. Cf. además A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Caracas, Ayacucho, 1979, L-LVI.

Mariátegui expuso en 7 ensayos... un nuevo enfoque del problema indígena que, tras los planteamientos filantrópicos y humanitarios de Manuel González de Prada[470], habia retornado en los años veinte a un tratamiento, en el que predominaba una visión literaria del mismo. El escritor peruano, desde un análisis crítico de orientación socialista, enlazó la situación de las poblaciones campesinas indígenas con el régimen de propiedad de la tierra y denunció la supervivencia en la estructura económica peruana de un latifundismo de carácter feudal. El problema del indio, en consecuencia, más allá del tratamiento de los componentes raciales, educativos o agrícolas (de índole técnica e implicaciones agronómicas), se configuraba para el escritor peruano en un problema de dimensiones económico-sociales y, por tanto, políticas. El problema del indio, según la interpretación marateguiana, estaba unida a la cuestión agraria y, de este modo, pasó a considerarlo un problema de relaciones de producción, cuya solución requería, por tanto, una revolución socialista articulada en los principios de democratización y socialización del acceso a la tierra[471]. En las condiciones concretas del Perú, en donde la población campesina representaba cuatro quintas partes de la misma, Mariátegui entendió que la acción revolucionaria entrañaba la alianza y confluencia del proletariado con las masas indígenas y que la suerte del socialismo peruano dependía de la irrupción de las poblaciones indígenas en la vida nacional como movimiento social organizado.

La confluencia del indigenismo con el socialismo marcó el eje teórico y político en torno al cual el pensador peruano articuló su proyecto intelectual de crítica de la historia y de los problemas de la sociedad peruana así como también su compromiso práctico. El conocimiento de la cultura occidental y, en concreto, del marxismo le permitió descubrir las características peculiares (el "secreto") de la sociedad peruana así como diagnosticar las

[470] Manuel González Prada contribuyó a la agrupación en un bloque orgánico de los intelectuales peruanos partidarios de una solución global de la cuestión indígena que percibieron para su época que el problema del indio no se agotaba en los componentes raciales o étnicos sino que presentaba contenidos esenciales tanto económicos como sociales. La propuesta de González Prada y de sus seguidores entrañó ante todo una actitud de denuncia canalizada preferentemente por actividades literarias pero no se tradujo en la formulación de estudios o análisis ni en la elaboración de un programa concreto de cambio político y social con vistas a orientar la acción intelectual y política (J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 183-191).

[471] El tratamiento mariateguiano de la cuestión indígena marca una neta ruptura con las visiones culturalistas y étnicas de los problemas de los indios en Latinoamérica: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los <gamonales> " (J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana , Lima, Amauta, 1995, 29. Cf. además J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima, Amauta, 1995, 29 a 35. Con relación a estos temas, resulta, por otro lado, interesante la lectura de J. de ARICO ("Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, XI-LVI), de M. KOSSOK ("Mariátegui y el pensamiento marxista en el Perú", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1976, 186-200), de A. de MELIS ("Mariátegui, el primer marxista de América", en J. ARICO (ed.) Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 201-225), de K. HARADA ("Mariátegui: una confluencia del indigenismo y del marxismo", en Mariátegui y las ciencias sociales, Lima, Amauta, 1982, 89-117), de C. GERMANA ("Mariátegui y el problema de la semifeudalidad agraria y de la comunidad campesina", en J. BASADRE (ed.), Siete Ensayos. 50 años de historia, Lima, Amauta, 1970, 154-177) y W. KAPSOLI ESCUDERO ("Mariátegui y el movimiento campesino", en J. BASADRE (ed.), Siete Ensayos. 50 años de historia, Lima, Amauta, 1970, 179-195).

tendencias de cambio inherente a la misma. El encuentro con las tradiciones indígenas peruanas deparó a Mariátegui un doble descubrimiento[472]. La historia, cuyo empleo se justifica y explica en función de remontar el presente y abrir posibilidades de futuro[473], pasó a convertirse en el eje, a partir del que el pensador peruano elaboró la propuesta de recuperación de la identidad nacional peruana. El camino seguido por el Perú, distinto a la evolución europea, alimentó por otra parte, en Mariátegui la idea de abordar la problemática del mismo con un proyecto socialista autónomo.

El método seguido por Mariátegui en la aplicación del marxismo al estudio de la sociedad peruana consistió en un recorrido por las vicisitudes históricas, en las que se había desenvuelto la lucha de clases en el Perú. El enfoque desarrollado permitió a Mariátegui resaltar aspectos a los que daba una gran importancia: el estudio del indígena peruano ofrece una dilatada historia de explotación y marginación, iniciada con la colonización española y proseguida en la independencia del Perú, y permite comprobar que, dentro de ella, la propiedad común de la tierra aparece como una constante. La comunidad indígena, nacida del "ayllú", no obstante los ataques experimentados a lo largo de la Conquista, la Colonia y la República, resistió y sobrevivió al expolio sufrido por su patrimonio territorial a costa de la consolidación del latifundio y a la opresión de la misma por las relaciones feudales de producción.

El pueblo incaico, según Mariátegui, había sido un pueblo de campesinos dedicados a la agricultura y al pastoreo[474]. El sistema económico imperante en la sociedad incaica se distinguió por la tenencia comunal de la tierra, la cooperación común en el trabajo y la apropiación individual de los productos agrarios. El estado incaico alcanzó en su organización económico-social un alto grado de eficiencia como quedó plasmado, entre otros aspectos, en la cobertura de las necesidades alimentarias de diez millones de personas y en obras colectivas agrarias como canales de irrigación y terrazas de tierras para el cultivo.

---

[472] A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui, Madrid, Editorial Revolución, 1991, 80 y 219-221.

[473] Cf., en este sentido, J.C. MARIATEGUI, "Pasadismo y futurismo", en Peruanicemos el Perú, Lima, Amauta, 1994, I, 287-289. En este artículo, Mariátegui señaló: " Y si por historicismo, se entiende la aptitud para el estudio histórico aquí no hay ni ha habido historicismo. La capacidad de aprender el pasado es solidaria de la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la reconstrucción de lo que fue, sino también el que más ha avanzado en la precisión de lo que será".

[474] J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Barcelona, Crítica, 1976, 45-46. Un interesante y actualizado estudio de la cultura incaica prehispánica consiste en el de María ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, Historia del Tuhuantinsuyo, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1988.

El régimen colonial desbarató y aniquiló la organización económica del Estado incaico. El interés económico del de la Corona española consistió en la extracción de los metales preciosos contenidos en el subsuelo del país peruano. Sobre la base de ello, el colonialismo español tuvo como objetivo principal convertir en pueblo minero a un pueblo que, desde sus más remotos orígenes, había sido un pueblo básicamente agrario[475]. La destrucción de las instituciones, la persecución y explotación del indígena lo que, en última instancia, supuso el desprecio por el valor económico del factor hombre, redujeron la población indígena, que, en tres siglos de dominación colonial española, quedó diezmada, siendo evaluada en un millón de personas. La escasez de mano de obra laboral fue suplida por el colonizador español con la importación de esclavos negros africanos. Todos estos datos fueron interpretados por Mariátegui como la demostración práctica de la superioridad de la organización económica incaica sobre la establecida por los colonizadores españoles[476]. El ensayista peruano subrayó el hecho de que los españoles destruyeron, sin reemplazarla, la organización productiva de la sociedad incaica y sostuvo, en definitiva, una valoración negativa en su conjunto del régimen colonial español[477].

El colonialismo español introdujo en el campo peruano unas formas de explotación y un régimen económico tachadas por Mariátegui de feudales, cuyas expresiones principales eran el latifundio, la servidumbre y el gamonalismo[478]. La acción colonizadora supuso la destrucción del estado incaico, conllevó la desnaturalización de la comunidad indígena o "ayllú", pero no su eliminación. Las leyes de India contemplaron el reconocimiento de la organización económica del ayllú, que quedó convertida en un escalón más de la organización administrativo-fiscal del aparato colonial[479].

---

[475] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976. 46-52.

[476] Mariátegui basó la superioridad de la organización económica arcaica sobre la colonial con argumentos demográficos. "El dato demográfico es, a este respecto, el más fehaciente y decisivo. Contra todos los reproches que -en el nombre de conceptos liberales, esto es, modernos, de libertad y justicia - se pueden hacer al régimen incaico, está el hecho histórico - positivo, material - de que aseguraba la subsistencia y el crecimiento de una población que, cuando arribaron al Perú los conquistadores, ascendía a diez millones y que, en tres siglos de dominio español, descendió a un millón. Este hecho condena al coloniaje y no desde los puntos de vista abstractos o teóricos o morales -o como quiera calificar - de la justicia, sino desde los puntos de vista prácticos, concretos y materiales de la utilidad". (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 46)

[477] El ensayista peruano volvió a reflejar su visión negativa, rayana incluso en la hostilidad, de la empresa colonizadora española en el Perú al final de la vida en el trabajo titulado "El problema de las razas en la América Latina", en J.C. MARIATEGUI, Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 167-194.

[478] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 44.

[479] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 52 y ss.

El reconocimiento de las comunidades por parte de las leyes de la Indias estaba unido a las necesidades económicas políticas, sociales, ideológicas, etc., de la Corona española pero, en ningún caso, respondió a una dinamización de las mismas con excepción de la actividad colonizadora desplegada en las misiones jesuitas. El reconocimiento del ayllú por parte de las leyes colonizadoras, una vez cubiertos los objetivos perseguidos por los colonizadores, no traspasó el umbral de las formas. En la práctica, el ayllú quedó articulado al latifundio que, progresivamente, fue desarrollándose por el trasvase de tierras comunales a patrimonios individuales, cultivados por los indios bajo una organización feudal. Con la inmovilización de la tierra por instituciones como mayorazgos, capellanias, fundaciones y patronatos, las propiedades latifundistas crecieron y se consolidaron con el transcurso del tiempo, concentrándose la propiedad de la tierra en un pequeño número de personas[480].

La coexistencia del ayllú, elemento de la estructura organizativa indígena primigenia, con el latifundio feudal, implantado por el colonialismo, desvirtuó la naturaleza y dinamismo de la comunidad rural peruana[481]. En el imperio incaico, el ayllú constituyó la célula básica del estado; este le había proporcionado apoyo y le había insuflado el dinamismo necesario para satisfacer el bienestar de sus miembros. En cambio, en el régimen colonial, el ayllú, inmerso en una organización política extraña a sus orígenes, vio paralizado su desenvolvimiento y éste quedó subordinado y relegado a la propiedad latifundista[482]. Con el progresivo despojo del ayllú por parte de instituciones como las "encomiendas", la dimensión de la tierra comunera, que entraba en el reparto, era cada vez menor, los repartos de tierra adolecían así mismo de numerosos defectos y, en definitiva, las comunidades indígenas vieron reducidos el perímetro territorial comunal y, por esta vía, sus habitantes quedaron desposeídos de sus tradicionales medios de vida.

---

[480] J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 54-55.

[481] El ensayista peruano estableció un paralelismo de las comunidades agrarias indígenas peruanas y las comunidades rurales rusas que habían atraído la atención de Marx y Engels en sus investigaciones sobre los modos precapitalistas de producción. La descomposición del "ayllú" por el impacto colonial fue comparada por Mariátegui con la disolución operada en el mir ruso por el régimen feudal. "Bajo el régimen de propiedad señorial, el mir ruso, como la comunidad peruana, experimentó una completa desnaturalización. La superficie de tierras disponibles para los comuneros resultaba cada vez más insuficiente y su repartición cada vez más defectuosa. El mir no garantizaba a los propietarios la provisión de brazos indispensables para el trabajo de sus latifundios. Cuando en 1861 se abolió la servidumbre, los propietarios encontraron el modo de subrogarla reduciendo los lotes concedidos a sus campesinos a una extensión que no les consintiese subsistir de sus propios productos. La agricultura rusa, conservó, de este modo su carácter feudal." (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 54). Mariátegui insistió en la comparación del mir ruso y ayllú al analizar el "enganche" y el "yanaconazgo", sistemas feudales de trabajo imperantes a la comunidad indígena peruana, con el de "polovnischestvo" y "otrabotki" de la comunidad campesina rusa en cuanto métodos precapitalistas de explotación de la tierra.

[482] Mariátegui formuló esta idea en los términos siguientes: ... "la comunidad, bajo este régimen, no podía ser verdaderamente amparada sino apenas tolerada. El latifundista le imponía la ley de su fuerza despótica sin control posible del Estado. La comunidad sobrevivía, pero dentro de un régimen de servidumbre. Antes había sido la célula misma del Estado que le aseguraba el dinamismo necesario para el bienestar de sus miembros. El coloniaje le petrificaba dentro de la gran propiedad, base de un Estado nuevo, extraño a su destino." (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, ss).

La independencia frente a la metrópoli alcanzada por el Perú no supuso un cambio de tendencia en las relaciones del ayllú con el latifundio. Mariátegui explicaba la instauración de la República en el Perú por la intervención de variables externas (una rebelión continental solidaria contra la colonización española y una tendencia universal hacia la democracia como forma política y hacia el capitalismo en cuanto sistema económico) [483] más que por el desarrollo de fuerzas indígenas en conflicto (nobleza terrateniente, burguesía y campesinado indígena)[484].

La República peruana fue el resultado de la colaboración de una burguesía incipiente con los grandes propietarios rurales. Por ello, la situación del latifundio y, por tanto, de la propiedad de la tierra no se vio afectada por la implantación del régimen liberal[485]. Las masas campesinas indígenas no tuvieron participación directa en la implantación de la revolución burguesa en el Perú, lo que desembocó en la marginación de sus reivindicaciones de la política liberal y, en definitiva, supuso un empeoramiento de sus condiciones de vida[486]. La República supuso, no obstante, ciertas ventajas para el sector agrario como la liberación de las trabas feudales (abolición de la servidumbre, desvinculación de la propiedad de la tierra, supresión legal de la comunidad indígena). La supervivencia práctica de relaciones sociales

[483] Mariátegui se refirió a las circunstancias externas de la implantación del régimen liberal peruano con las palabras siguientes: "Pero para que la revolución demo-liberal haya tenido estos efectos (se refiere a liquidar el feudalismo y el absolutismo e instaurar el régimen burgués), dos premisas han sido necesarias: la existencia de una burguesía consciente de los fines y los intereses de su acción y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina y, sobre todo, su reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente. En el Perú, menos todavía que en otros países de América, la revolución de la independencia no respondía a estas premisas. La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaban contra el dominio de España y porque las circunstancias políticas y económicas del mundo trabajaban a su favor." (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976).

[484] La escasa conflictividad social, que distinguió a la instauración del régimen liberal en el Perú, es señalada por Mariátegui cuando afirmó: "La revolución americana, en vez del conflicto entre la nobleza terrateniente y la burguesía comerciante, produjo en muchos casos su colaboración, ya por la impregnación de ideas liberales que acusaba la aristocracia, ya porque ésta en muchos casos no veía en esa revolución sino un movimiento de emancipación de la corona de España. La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa, activa. El programa revolucionario no representaba sus reinvindicaciones." (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976: 57).

[485] El pensador peruano distinguió en el régimen liberal peruano dos planos, el de los principios o legal y el de la práctica, mediatizada por los intereses económicos de las clases altas: "... La revolución no podía prescindir de principios que consideraban existentes reivindicaciones agrarias, fundadas en la necesidad práctica y en la justicia teórica de liberar el dominio de la tierra de las trabas feudales. La República insertó en su estatuto estos principios. El Perú no tenía una clase burguesa que los aplicase en armonía con sus intereses económicos y su doctrina política y jurídica. Pero la República -porque éste era el curso y el mandato de la historia - debía constituirse sobre principios liberales y burgueses. Solo que las consecuencias prácticas de la revolución en lo que se relacionaba con la propiedad agraria, no podían dejar de detenerse en el límite que les fijaban los intereses de los grandes propietarios" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976: 57).

[486] Mariátegui resaltó la diferente praxis política del régimen liberal peruano según la tierra perteneciera a la nobleza o a las comunidades indígenas: "... El liberalismo de la legislación republicana, inerte ante la propiedad feudal, se sentía activo sólo ante la propiedad comunitaria. Si no podía nada contra el latifundio, podía mucho contra la "comunidad". En un pueblo de tradición comunista, disolver la "comunidad" no servía a crear la pequeña propiedad. No se transforma artificialmente a una sociedad. Menos aún a una sociedad campesina, profundamente adherida a su tradición y a sus instituciones jurídicas. El individualismo no ha tenido su origen en ningún país ni en la Constitución del Estado ni en el Código Civil. Su formación ha tenido siempre un proceso a la vez más complicado y espontáneo. Destruir las comunidades no significaba convertir a los indígenas en pequeños propietarios y ni siquiera en asalariados libres, sino entregar sus tierras a los gamonales y a su clientela. El latifundista encontraba así, más fácilmente, el modo de vincular el indígena al latifundio (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976: 62).

feudales de producción como el "enganche" y el "yanaconazgo"[487] convirtieron, sin embargo, a la liberación referida, traída por la República, en algo formal[488] e impidieron la transformación del campesino indígena en proletariado agrícola, la liberación personal del indígena y, en definitiva, el establecimiento del libre mercado de trabajo con fijación de la cuantía del salario en función de las leyes de la oferta y la demanda[489].

El liberalismo republicano peruano se mostró activo y beligerante en su política agraria con la comunidad indígena, favoreciendo su desmembración y desintegración. La absorción gradual de la comunidad por el latifundio continuó y, con ello, prosiguió la destrucción de las instituciones económicas y jurídicas indígenas[490]. En la etapa de la República, el desarrollo del latifundio y la persistencia de relaciones feudales de producción agraria frenaron el desarrollo capitalista interno y dieron paso a la penetración del capital extranjero que se canalizó hacia industrias extractivas de materias primas como el guano y el salitre.

Los 7 ensayos... constituyen una obra, en la que un discurso, propio de una contrahistoria[491], se combina con un certero análisis de una realidad compleja y

---

[487] La pervivencia de prácticas feudales respondía en parte a la situación de baja densidad demográfica que distinguía a la costa del Perú: "La escasa población de la costa representa para las empresas agrícolas una constante amenaza de carencia o insuficiencia de brazos. El "yanaconazgo" vincula a la tierra a la poca población agrícola, que sin esta mínima garantía de usufructo de la tierra, tendería a disminuir y emigrar. El "enganche" asegura a la agricultura de la costa el concurso de los braceros de la sierra que, si bien encuentran en las haciendas costeras un suelo y un medio extraños, obtienen al menos un trabajo mejor (J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 75).

[488] El "yanaconazgo" y el "enganche" no eran las únicas prácticas feudales subsistentes: "El yanaconazgo y el enganche no son la única expresión de subsistencia de métodos más o menos feudales en la agricultura costera. El ambiente de la hacienda se mantiene íntegramente señorial. Las leyes del Estado no son válidas en el latifundio, mientras no obtienen el consenso tácito o formal de los grandes propietarios. La autoridad de los funcionarios políticos o administrativos, se encuentra de hecho sometida la autoridad del terrateniente en el territorio de su dominio. Este considera prácticamente a su latifundio fuera de la potestad del Estado, sin preocuparse mínimamente de los derechos civiles de la población que vive dentro de los confines de su propiedad. Cobra arbitrios, otorga monopolios, establece sanciones contrarias siempre a la libertad de los braceros y de sus familias. Los transportes, los negocios y hasta las costumbres están sujetos al control del propietario dentro de la hacienda. Y con frecuencia las rancherías que alojan a la población obrera no difieren grandemente de los galpones que albergaban a la población esclava". (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 74).

[489] La persistencia de prácticas agrarias feudales como el "enganche" y el "yanaconazgo" obstaculizaba la penetración en la agricultura peruana de relaciones sociales capitalistas: "Mediante el "enganche" y el yanaconazgo, los grandes propietarios resisten al establecimiento del régimen del salario libre, funcionalmente necesario en una economía liberal y capitalista. El "enganche" que priva al bracero del derecho de disponer de una persona y su trabajo, mientras no satisfaga las obligaciones contraídas con el propietario, desciende inequívocamente del tráfico semiesclavista de coolies; el yanaconazgo es una variedad del sistema de servidumbre a través del cual se ha prolongado la feudalidad hasta nuestra edad capitalista en los pueblos política y económicamente retardados" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 74-75).

[490] Mariátegui llamó la atención sobre el doble papel protagonizado por el liberalismo ante la comunidad incaica y el latifundismo (pasivo frente a este último y activo respecto al primero): "... el liberalismo formal de la legislación republicana no se ha mostrado activo sino frente a la "comunidad" indígena. Puede decirse que el concepto de propiedad individual casi ha tenido una función anti-social en la República a causa de su conflicto con la subsistencia de la "comunidad". En efecto, si la disolución y expropiación de ésta hubiese sido decretada y realizada por un capitalismo en vigoroso y autónomo crecimiento, habría aparecido como una imposición del progreso económico. El indio entonces habría pasado de un régimen mixto de comunismo y servidumbre a un régimen de salario libre. Este cambio lo habría desnaturalizado un poco; pero lo habría puesto en grado de organizarse y emanciparse como clase, por la vía de los demás proletariados del mundo. En tanto, la expropiación y absorción graduales de la "comunidad" por el latifundismo, de un lado lo hundía más en la servidumbre y de otro destruía la institución económica y jurídica que salvaguardaba en parte el espíritu y la materia de su antigua civilización". (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 64-65).

[491] Mariátegui cuenta la historia del Perú, como hizo posteriormente Nathan WACHTEL, desde la perspectiva de los vencidos (La visión des vaincus. París, Gallimard, 1971). El rescate de la cultura incaica y el contraste de la situación de los indígenas en el Tahuantinsuyu y en la etapa colonial se encuentran ya presentes en las obras del mestizo GÓMEZ SUAREZ DE FIGUEROA, más conocido por el INCA GARCILASO DE LA VEGA (Comentarios Reales de los incas. Historia General del Perú. Madrid, Atlas, 1960, volúmenes segundo, tercero y cuarto de las obras completas editadas por BAE). Como testimonio directo de la explotación colonial del indio peruano, léase a F. GUAMAN POMA DE AYALA, El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno. Edición crítica de Jhon V. Murra y

contradictoria como era la sociedad peruana en tiempos de Mariátegui. La interpretación mariateguiana resalta la heterogeneidad estructural de la sociedad peruana de los años veinte, en la que coexistían diferentes modos de producción como el comunista incaico, el feudal y el capitalista, que respondían a diferentes tiempos histórico-concretos, pero articulados entre sí de forma contradictoria bajo la hegemonía del modo de producción capitalista[492]. Esta visión de Mariátegui sobre la realidad peruana de su tiempo, valorada como "categóricamente marxista y dialéctica", es considerada por Aníbal Quijano el "hallazgo básico" de la investigación mariateguiana[493].

La reivindicación del indígena y por ello, de lo "autóctono" y específicamente peruano llevó a Mariátegui a poner el centro del análisis y la reflexión en las masas populares marginadas y oprimidas y le permitió detectar las limitaciones y retos planteados a la imperante organización liberal de la sociedad peruana. El estudio de la evolución histórica de la sociedad peruana desemboca en un diagnóstico de la realidad económica marcada por la dependencia frente al exterior y el predominio de estructuras productivas precapitalistas que frenaban el progreso económico. En el marco de estas circunstancias de crecimiento económico dependiente, de una burguesía débil e incapaz de enfrentarse revolucionariamente a la burguesía imperialista y, en definitiva, de una situación de la República propicia para la dinamización interna del desarrollo económico, político y social, Mariátegui trató de sentar las bases de futuro de la sociedad peruana conforme a un programa de revolución tendencialmente anticapitalista apoyado por la alianza de obreros y campesinos. Este programa contemplaba servirse de las supervivencias comunalistas del "ayllú" como palanca de dinamización y transformación económica y social de la sociedad peruana.

Rolena Adorno. México Siglo XXI editores, 1973. A ello, se ha referido en nuestro ámbito intelectual inmediato J. CONTRERAS, "Cinco siglos sufriendo la colonización. Los quechuas", en M. IZARD (comp.) Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1985, 56-73.

[492] J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1994, 23.

[493] A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, LVII-LX). Cf., además en este sentido, los trabajos de Aníbal QUIJANO ("El tiempo de la agonía", en R. FORGUES, Entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible. Lima, Minerva, 1995, 298), Cesar GERMANA ("Volver a comenzar", en R. FORGUES, Entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible. Lima, Minerva, 1993, 111) y Manuel MONEREO ("José Carlos Mariátegui. Un marxista para el siglo XXI", en Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa, 1995, 13).

La descripción realizada por Mariátegui en 7 ensayos... sobre el "comunismo agrario" de la sociedad incaica constituye, según acertado juicio de Antonio de Melis y Aníbal Quijano, el aspecto más original de la obra[494]. Mariátegui analizó la trayectoria de las comunidades rurales en el marco de las tensiones y conflictos mantenidos con el latifundismo y explicó su persistencia actual por la resistencia manifestada por las masas indígenas al individualismo liberal. Ello le permitió, por un lado, explicar los límites de la República liberal para incorporar a las masas campesinas a la construcción de la nacionalidad peruana, lo que determinaba la superposición de cuestiones raciales con clasistas y por otro, presentar a la propiedad comunal imperante en la misma como un elemento positivo digno de mantener y potenciar por ser un sector susceptible de acoger un desarrollo en el futuro.

El análisis interpretativo del recorrido histórico de la sociedad peruana permitió a Mariátegui poner de manifiesto la imposibilidad de fundamentar desde principios liberales la protección y defensa de la comunidad indígena y, por ello, trató de cimentar la pervivencia y futuro del ayllú a través del socialismo[495]. Mariátegui pudo observar que la vida vegetativa y compulsiva, a la que las comunidades indígenas se veían abocadas en un medio hostil como el liberal, no era obstáculo para que floreciesen en las mismas evidentes manifestaciones espontáneas en cuanto a futuros desarrollos[496]. Así cuando el liberalismo, por la vía del reparto y la expropiación, propugnaba la liquidación del ayllú, los indígenas hacían renacer hábitos de cooperación y solidaridad que eran interpretados por Mariátegui como expresión del espíritu comunista de donde habían partido las instituciones comunales indígenas: "Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar la «comunidad», el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rechazarla, mantenerla o subrogarla. El trabajo y la propiedad en común son reemplazados por la cooperación en el trabajo individual"[497]. El pensador

---

[494] A. MELIS, "Mariátegui, el primer marxista de América", en J. ARICO, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI, 1978, 217. El papel asignado pro Mariátegui dentro de la revolución socialista peruana a la "comunidad indígena" es considerado certeramente por Quijano como "una de la más originales y valiosas contribuciones del Amauta" (A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Caracas, Ayacucho, 1979, LXI).

[495] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Barcelona, Crítica, 1976, 68. La transformación socialista del ayllu mediante formas cooperativa es una idea desarrollada por Hildebrando CASTRO POZO (1890 -1945) en el libro Del Ayllu al Cooperativismo socialista, Lima, PEISA, 1976.

[496] Apoyándose en el libro de H. CASTRO POZO, Nuestra Comunidad Indígena (Lima, Editorial Lucero, 1.924), Mariátegui decía: "Castro Pozo, no sólo nos descubre que la "comunidad" indígena, mal grado los ataques del formalismo liberal puesto al servicio de un régimen de feudalidad, es todavía un organismo viviente, sino que, a pesar del medio hostil dentro del cual vegeta sofocada y deformada, manifiesta espontáneamente evidentes posibilidades de evolución y desarrollo "-para proseguir con la misma idea dos páginas después -" la comunidad", en efecto, cuando se ha articulado, por el paso de un ferrocarril, con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente una cooperativa" - y continuar insistiendo después - "la "comunidad" en cambio, de una parte acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación y de otra parte se presenta como un sistema de producción que mantiene vivos en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Barcelona, Crítica, 1976, 68, 70 y 72).

[497] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Barcelona, Crítica, 1976, 69.

peruano se convirtió, desde esta perspectiva, en un franco defensor del derecho del campesinado indígena peruano a conservar la propiedad colectiva de la tierra.

Mariátegui defendió la conservación del ayllú sobre la base de razones concretas de orden económico y social, particularmente, por la capacidad que comportaba como empresa de producción agraria. La comparación de los sistemas de producción agrícola comunitario y latifundista, según Mariátegui, permitía concluir que, a igualdad de rendimientos, la comunidad presentaba ventajas demográficas y sociales así como posibilidades evolutivas que el latifundio no reunía. Las explotaciones latifundistas de la costa, si bien habían incorporado técnicas capitalistas de producción, mantenían unos comportamientos feudales en materia laboral así como se habían convertido en un factor de despoblación[498]; el latifundio de la sierra no sólo conservaba su carácter feudal sino que mantenía además métodos precapitalistas de explotación de la tierra[499]. El latifundio, en opinión de Mariátegui, se manifestaba incapaz de dar respuesta a los problemas económicos y sociales de la sociedad peruana. La concentración de la tierra históricamente operada en Perú no respondió a la industrialización e introducción de métodos capitalistas en los sistemas de explotación agraria, es decir, no fue la consecuencia de un desalojo de las pequeñas explotaciones por no poder competir con las grandes explotaciones en cuanto estas reunían las condiciones aptas para intensificar la producción mediante el empleo de avanzadas técnicas de cultivo. El latifundio peruano, al contrario de lo que sucedía con las grandes explotaciones agrarias capitalistas[500], no respondió a las necesidades económicas y a los intereses generales que, respectivamente, demandaban la agricultura y la sociedad peruanas.

Para Mariátegui, la solución del problema agrario peruano requería la liquidación de los sistemas feudales de tenencia de la tierra[501]. Mariátegui, sobre la base de su posición

---

[498] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 70 y 73-76.

[499] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 78-79.

[500] El escritor peruano señaló el origen y denunció las relaciones sociales feudales de los latifundios peruanos: "La comparación de la "comunidad" y el latifundio como empresa de producción agrícola es desfavorable para el latifundio. Dentro del régimen capitalista, la gran propiedad sustituye y desaloja a la pequeña propiedad agrícola por su aptitud para intensificar la producción mediante el empleo de una técnica avanzada de cultivo. La industrialización de la agricultura trae aparejada la concentración de la propiedad agraria. La gran propiedad aparece entonces justificada por el interés de la sociedad. Pero el latifundio no tiene el mismo efecto, ni responde, por consiguiente, a una necesidad económica" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 71).

[501] El programa mariateguiano de transformación de la sociedad peruana contenía entre sus objetivos principales la erradicación de las relaciones sociales feudales agrarias: "El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la Independencia. Pero en el Perú no hemos tenido, en cien años de

ideológica, descartó la solución individualista y liberal, fórmula, cuyo ensayo consideró inoportuno[502], y se decantó por el aprovechamiento de la supervivencia de las formas comunales del ayllú y de los elementos sociales propios de un "socialismo práctico" imperantes en la agricultura y vida indígenas para, a partir de ellos y combinados con el desarrollo del capitalismo en el campo peruano, construir una sociedad organizada sobre la base de los principios socialistas[503]. La propuesta de Mariátegui trató de resolver los principales problemas históricos a los que había estado confrontada la comunidad campesina indígena: la recuperación de la tierra arrebatada por los latifundios, (revolución democrático-burguesa) y la liberación de la discriminación socio-política y explotación económica del indio (revolución socialista). El revolucionario peruano concibió la revolución socialista como un mismo y único proceso, en el que se articulaban de forma indisociable y simultánea los problemas y tareas correspondientes a la revolución democrático-burguesa y los inherentes a la revolución socialista[504].

Robert París ha calificado de idealizado y ahistórico el tratamiento mariateguiano del "ayllú". El pensador francés sustentaba este punto de vista en el hecho de que el "ayllú" había constituido una célula de organización social basada en un sistema endogámico de parentesco vigente en la etapa histórica anterior a la colonial, mientras que las comunidades

---

república, una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal camuflada o disfrazada de burguesía republicana - ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria por la revolución de la Independencia -como una consecuencia lógica de su ideología -, no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio. Sabido es que la desamortización atacó más bien a la comunidad. Y el hecho es que, durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha reforzado y engrandecido a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 42-43). La libertad del campesino indígena de las cargas feudales pasaba por la liquidación de los latifundios: "Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar al latifundio. " (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 43).

[502] La aplicación de reformas liberales a los problemas sociales peruanos resultaba en opinión de Mariátegui inoportuna y desaconsejable: "Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 44).

[503] El revolucionario peruano formuló un proyecto de construcción del socialismo del Perú que se apoyó en los hábitos de cooperación del campesino indígena pero también en el desarrollo de las formas capitalistas de producción agraria existentes. En el esquema del Programa del Partido Socialista Peruano redactados hacia el otoño de 1928 por Mariátegui se puede leer lo siguiente: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explotación prevalece. " (J.C. MARIÁTEGUI, "Principios programáticos del Partido Socialista", en Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 226). El programa marateguiano, en lo que respeta a los problemas agrarios, contemplaba diferentes medidas como la nacionalización de la propiedad de la tierra salvo la de los pequeños y medianos propietarios, la protección de las comunidades campesinas indígenas, la transformación de éstas en cooperativas mediante el apoyo y la acción estatal, el fomento y desarrollo de la pequeña propiedad en los valles de la costa y montaña, etc. (J.C. MARIÁTEGUI, "Principios de política nacional", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 321-322).

[504] La realización por el proletariado de las tareas democrático-burguesas, que la burguesía peruana era incapaz de sacar adelante, abriría un proceso de transición de sentido tendencialmente anticapitalista que conforme avanzara el mismo, terminaría por decantarse y madurar en una orientación socialista (J.C. MARIÁTEGUI, "Principios programáticos del Partido Socialista", en Ideología y Política. Lima, Amauta, I, 226). Cf. además los trabajos de A. QUIJANO ("José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, LXXIV - LXXVI), y C. GERMANA ("La polémica Haya de la Torre Mariátegui: reforma o revolución en el Perú", Análisis, nº2-3 (1979), 170-174).

y pueblos rurales estudiados por el pensador peruano, constituidos en el periodo histórico colonial a partir de la concentración y reducción de diferentes ayllús, correspondían a la etapa republicana. La identificación entre ayllú y comunidad rural peruana que, según París, realizó Mariátegui, al aplicar formas de propiedad colectiva imperantes en las sociedades neolíticas a las existentes en las sociedades contemporáneas, fue tachada de anacronismo histórico por el escritor francés[505]. Michel Löwy, Gillermo Nugent y Cesar Germaná, en cambio y contrariamente a lo defendido por Robert París, han sostenido que Mariátegui utilizó la noción del ayllú como mito, que servía de nexo o punto de encuentro entre el presente y el nuevo orden social de la sociedad futura, orientada, de acuerdo con su opción ideológica, a la creación de un hombre emancipado tanto individual como socialmente [506].

La supervivencia de la comunidad y de los elementos de "socialismo práctico" en la agricultura y en la vida indígenas, es decir, de lazos económicos, sociales e históricos que vinculaban a las masas indígenas coetáneas con un pasado de civilización armoniosa eran, sin embargo, interpretados por Mariátegui, que en esta cuestión, desarrollaba el concepto de mito sostenido por Sorel, como aquellos elementos capaces de movilizar y dinamizar las dispersas y atomizadas masas populares, en este caso, indígenas, integradas mayoritariamente por campesinos pero, también, por mineros que, por lo general, reunían la doble condición de agricultores y obreros, en un movimiento articulado, reflejo a la vez que agente de la voluntad colectiva de las mismas[507]. Mariátegui, por tanto, no persiguió

---

[505] Cf. R. PARIS, "José Carlos Mariátegui et le modele du «communisme» inca", Annales. Economies. Sociétes. Civilisations, nº5 (1966), 1068-1072. París, en este caso, no hizo sino aplicar a las tesis de Mariátegui sobre el ayllu las consideraciones realizadas en terminos generales por A. METRAUX (Les Incas. Paris, 1962, 112) sobre los estudios, en los que se aplicaban términos propios de las sociedades industriales a la propiedad colectiva de sociedades neolíticas. Con anterioridad al escritor frances, Miroshevski interpretó los planteamientos de Mariátegui como un idealizacion del regimen social inca y la "fetichizacion " populista de la comunidad campesina (V.M. MIROSHEVSKI, "El «populismo» en el Perú. Papel de Mariategui en la historia del pensamiento social latinoamericano", en J. ARICO (ed.), Mariategui y los origenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978, 55-70).

[506] G. NUGENT, "Mariátegui y el problema del indio", Paginas, nº82, (1987), 4-9. C. GERMANA, "Socialismo y democracia en el pensamiento politico de Jose Carlos Mariátegui", en José Carlos Mariategui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 156-158. El enlace dialéctico entre el presente y pasado precapitalista y el futuro socialista permitió a Mariátegui superar por un lado, los dogmas evolucionistas del progresismo y el ingenuo o ilusorio pasadismo, en el que cayeron algunas corrientes del indigenismo (M. LOWY, "El marxismo romantico de Mariátegui", Margenes, octubre (1987), 21) y plantear, por otro, un proyecto original de construccion del socialismo en el Perú.

[507] La reivindicación mariateguiana del papel a desempeñar en el proceso histórico por los mitos, las tradiciones colectivas etc. como formulas de superar el positivismo y cientifismo imperantes en la socialdemocracia de la época suele acertadamente vincularse con la influencia de Sorel (A. de MELIS, "Mariátegui, el primer marxista de América", en J. ARICO (ed.), Mariategui y los origenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 221). Mariátegui percibió la necesidad de elaborar, mas allá de sistemas y planteamientos racionales, un bagaje de creencias. Sobre los que el ser humano pudiese construir y forjarse un "ideal". "El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos a la Razon y la Ciencia. Pero ni la Razon ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los que a ella no les basta. Que únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo" (J.C. MARIATEGUI, "El hombre y el mito", en El alma matinal y otras emociones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1994, I, 497). El ensayista peruano reivindicó la necesidad de un ideal percibida por el hombre y desde esta perspectiva, procedió a llevar a cabo una auténtica rehabilitación de los componente irracionales del comportamiento humano. El mito, en cuanto constituido por imágenes y por símbolos, que expresan las aspiraciones y las necesidades de los individuos, conforma una red simbólica capaz de articularse en un polo de referencia y atracción para todas las personas, que sienten y perciben la necesidad de luchar por la liberación de la opresión (J. C. MARIATEGUI, "Prólogo a Tempestad en los Andes", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 339). El mito, en este sentido, pasaba a convertirse en una creencia, en una fe, que daba sentido a la lucha y al proyecto revolucionarios. El mito sirvió a Mariátegui para plantear un proyecto socialista de una sociedad que, como la peruana de los años veinte, no reunía las condiciones materiales requeridas por el mismo (A. IBAÑEZ, "La utopia realista de Mariategui", Socialismo y Participación, nº 19 (1982), 89-90; G. NUGENT, "Mariátegui y el problema del indio", Páginas, nº82, (1987), 4 y 9; C. GERMANA, "Socialismo y democracia en el pensamiento politico de José Carlos Mariategui", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 156-159).

recuperar en forma idealizada fórmulas tradicionales de posesión de la tierra[508] sino apoyarse y basarse en las mismas en cuanto palanca de incardinación y movilización[509] de las masas indígenas, el grupo social mayoritario por abarcar las cuatro quintas partes de la población del Perú, en la transformación socialista de la sociedad peruana[510].

El pensador peruano no estaba interesado por la civilización incaica en cuanto tal, que, por otro lado, pertenecía al pasado, sino en el "complejo fondo de creencias, mitos y sentimientos que se agita bajo las creaciones materiales e intelectuales"[511] que habrían sobrevivido con el indio, quien, desde el punto de vista mariateguiano, "representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu"[512]. Mariátegui encontró en el indio un estilo de vida que, por la reciprocidad y solidaridad expresadas en las relaciones intersubjetivas y el equilibrio armónico mantenido con la naturaleza, consideró fundamentales en el proceso emancipatorio de la sociedad peruana.

La reivindicación de la cultura incaica y del campesinado indígena en cuanto base cultural y representante social de un "tipo orgánico de sociedad y cultura" conllevó el rechazo del mesticismo e implicó la infravaloración de las aportaciones culturales de otros grupos humanos presentes en la sociedad peruana como negros o chinos dentro de la propuesta mariateguiana de construcción nacional y transformación socialista de la sociedad peruana[513]. Los planteamientos mencionados en una sociedad multiracial como la peruana han generado críticas que han señalado prejuicios racistas en el indigenismo socialista

---

[508] El ensayista peruano, consciente de la diferencias formales y sustantivas existentes entre el comunismo llamado "incaico" y el propugnado por el marxismo, llamó la atención sobre las mismas con el siguiente párrafo incluido en la nota 15 de 7 ensayos ... : "El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo incaico. Esto es lo primero que necesita aprender y entender, el hombre de estudio que explora el Tawantinsunyo. Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los Incas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial. En aquella, el hombre se sometía a la naturaleza. En esta la naturaleza se somete a veces al hombre. Es absurdo, confrontar las formas y las instituciones de uno y otro comunismo. Lo único que puede confrontarse es su incorpórea semejanza esencial, dentro de la diferencia esencial y material de tiempo y espacio. Y para esta confrontación, hace falta un poco de relativismo histórico." (J C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 60).

[509] El escritor peruano se refirió al papel dinámico que, en el proceso revolucionario, podían jugar las instituciones comunalistas peruanas en el "Prólogo" escrito para Tempestad en los Andes, libro escrito por Luis E. Valcárcel, del que dijo: "Aquí no están precisamente los principios de la revolución que restituirá a la raza indígena su sitio en la historia nacional, pero aquí están sus mitos. Y desde que el alto espíritu de Jorge Sorel, reaccionando contra el mediocre positivismo de que estaban contagiados los socialistas, descubrió el valor perenne del Mito en la formación de los grandes movimientos populares, sabemos bien que este es un aspecto de la lucha que, dentro del más perfecto realismo, no debemos negligir ni subestimar." (J C. MARIÁTEGUI, "Prólogo a Tempestad en los Andes", en M. AQUEZOLO CASTRO (recop.), La polémica del indigenismo. Lima, Mosca Azul Editores, 1976, 139-140).

[510] Mariátegui defendió el contenido revolucionario de las luchas de los indígenas: "Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse, pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo." (J C. MARIÁTEGUI, "El problema de las razas en América Latina", en Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 178).

[511] J C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 249.

[512] J C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995,241.

[513] J C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 245-250.

mariateguiano[514]. Mariátegui, en defensa de las críticas recibidas en este sentido, argumentó en vida el carácter instrumental que tenía la cultura incaica en su proyecto de construcción de un "Perú integral" desde la perspectiva de "las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni de sierra, de indio ni de cholo"[515] y en consecuencia, de cualquier otro grupo racial existente.

Mariátegui se refirió al carácter instrumental de su reivindicación del indio cuando señaló: "Está pues esclarecido que de la civilización incaica, más que lo que ha muerto nos preocupa lo que ha quedado. El problema de nuestro tiempo no está en saber como ha sido el Perú. Está más bien, en saber como es el Perú. El pasado nos interesa en la medida en que puede servirnos para explicarnos el presente. Las generaciones constructivas sienten el pasado como una raiz, como una causa. Jamás lo sienten como un programa"[516]. Mariátegui, por tanto, rechazó cualquier acercamiento al indio sustentado en una perspectiva idealizadora y romántica[517] frente a la civilización y tradiciones incaicas.

El tratamiento de la cuestión india y campesina reflejan aspectos importantes de cómo entendía Mariátegui el vínculo entre tradición y modernidad[518]. El pensador peruano concibió las tradiciones vigentes como una realidad en movimiento y constante renovación[519]. Algunas tradiciones presentaban caracteristicas y rasgos que, en cierto modo, daban a éstas

---

[514] F. J. LOPEZ ALFONSO, "Prólogo", en Indigenismo y propuestas culturales: Belaúnde, Mariategui y Basadre. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, 36; F. TEJADA, "La vigencia de Mariategui y la izquierda de hoy. La búsqueda de otra racionalidad", en M. MONEREO (comp.), Mariategui (1884-1994). Madrid, Talasa, 1995, 99 y 102.

[515] J.C. MARIATEGUI, "Replica a Luis Alberto Sánchez", en M. AQUEZOLO (recop.), La polémica del indigenismo. Lima, Mosca Azul editores, 1976, 84. En este artículo, Mariátegui señaló: "He constatado la dualidad nacida de la conquista para afirmar la necesidad histórica de resolverla. No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico sino un Perú integral".

[516] J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995,243.

[517] Cf., en este sentido, J.C. MARIATEGUI, "Principios programáticos del Partido Socialista", en Ideología y Política. Perú, Amauta, 1994, I, 226. Mariátegui, además, no dejó de manifestar en su creación intelectual posicionamientos críticos ante planteamientos sociales de carácter romántico como es el caso de la crítica formulada a aspectos concretos del programa de no-cooperación del hindú Gandhi: "La teoría de la no cooperación contenía muchas ilusiones. Una de ellas era la ilusión medieval de revivir en la India una economía superada. La rueca es impotente para resolver la cuestión social de ningún pueblo. El argumento de Gandhi -"¿no ha vivido así antes la India?- es un argumento demasiado antihistórico e ingenuo. Por escéptica y desconfiada que sea su actitud ante el Progreso, un hombre moderno rechaza instintivamente la idea de que se pueda volver atrás. Una vez adquirida la máquina, es difícil que la humanidad renuncie a emplearla" (J.C. MARIATEGUI, "Gandhi", en La Escena Contemporánea. Lima, Amauta, 1994, I, 1009). Cf. además "Lo nacional y lo exótico", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 290-291.

[518] G. NUGENT, "Mariátegui y el problema del indio", Páginas, nº 82 (1987), 9.

[519] El ensayista peruano sostuvo una renovadora interpretación de la tradición, entendida ésta en cuanto "patrimonio y continuidad histórica", que resaltaba los aspectos dinámicos y progresivos de la misma: "La tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerza..." (J.C. MARIÁTEGUI, "Heterodoxia de la tradición", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 324). Véase también "La tradición nacional", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 326-327. Desde esta perspectiva, que puede interpretarse como el estreno de una "tesis revolucionaria de la tradición", Mariátegui entendió que "no existe pues, un conflicto real entre el revolucionario y la tradición sino para los que conciben la tradición como un museo o una momia" (J.C. MARIÁTEGUI, "Heterodoxia de la tradición", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 325).

un halo de contemporaneidad que les convertía en algo superior a instituciones presuntamente modernas. Desde posiciones ajenas a concepciones evolucionistas y lineales de la historia, Mariátegui vio en la falta de modernidad y "atraso" de las comunidades indígenas campesinas peruanas elementos vivos y aprovechables para superar los problemas de dominación social y desvertebración nacionales distintivos de la sociedad peruana de su tiempo. El ensayista peruano realizó una lectura creativa y renovada del legado transmitido por un mundo y una sociedad aparentemente desaparecidos, al ser violentamente reprimidos, como era el representado por el campesinado indígena y reflejado en modos tradicionales de sociabilidad y cooperación, cosmovisiones[520], mitologías y valores ético-sociales (justicia, disciplina, trabajo, etc.). Mariátegui se inspiró en el mundo incaico con vistas a formular un proyecto de vida social que diese respuesta a los desafíos del presente y orientase el trazado de un nuevo camino hacia el futuro interpretado de forma abierta[521].

La mezcla de indigenismo con socialismo permitió a Mariátegui vincular la transformación progresista de la sociedad peruana con las características particulares a la misma en el marco de un proceso de alcance internacional. El planteamiento innovador de la cuestión indígena realizado por Mariátegui transformó los enfoques regionales y, a lo sumo, nacionales imperantes hasta elevarlo a uno nuevo, que lo vinculaba e insertaba dentro del movimiento universal de liberación de las clases oprimidas. Mariátegui fue consciente de que la tendencia histórica a la universalización y mundialización de la racionalidad productiva entrañaba el encuentro o intercambio desigual y, por ello, conflictivo, de las sociedades más avanzadas con otras más o menos replegadas hasta entonces en sus particularidades locales. La aventura humana transcendía el ámbito de lo nacional para comportar en lo sucesivo una escala mundial como apuntó en un artículo sobre esta temática publicado en 1924: "La evidencia de la realidad nacional no contraría, no conforta la evidencia de la realidad internacional. La incapacidad de comprender y admitir esta segunda y superior

---

[520] En el enfoque de la sociedad indígena como "un tipo orgánico de sociedad y cultura", el ensayista peruano puso de manifiesto la supervivencia de mitos, sentimiento ante la vida, actitud ante el universo, etc. (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 43, 243-245 y 249-250) que respondían a un espíritu y modo de abordar los problemas y resultaban de una vigente actualidad. El campesino indígena compartía una cosmovisión, que entendía las relaciones del hombre con el universo, la vida y, en concreto, la tierra de forma equilibrada y armónica: "la tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que la vida viene de la tierra y vuelve a la tierra" (J. C. MARIÁTEGUI, "El problema primario del Perú", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 291).

[521] Cf., en este sentido, a Cesar GERMANA ("Socialismo y democracia en el pensamiento político de José Carlos Mariátegui", en José Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 146-151) y a Francis GUIBAL ("La coherencia abierta de un pensamiento expuesto", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 210-215).

realidad es una simple miopía, es una limitación orgánica"[522]. Las luchas y movimientos sociales emancipatorios surgidos en el Perú y Latinoamérica era preciso remitirlos y situarlos en un contexto internacional: "El problema de hoy es mundial, Ningún pueblo puede hallar sin salud separándose de los otros. O salvarse juntos o desaparecer juntos"[523]. El punto de partida de la solución a estos problemas radicaba en "la ciencia y el pensamiento europeos y occidentales" y, particularmente, en el marxismo, sin cuyo aprendizaje "no hay salvación para el mundo latinoamericano"[524].

El pensador peruano repitió estas ideas de forma clara y concisa cuando en un editorial conmemorativo de Amauta publicado en 1928 afirmó que "la revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra agregada, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antiimperialista", "agraria", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos"[525]. Latinoamérica y Perú, por lo que respecta a su emancipación social, pasaban a convertirse en "un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria" [526]. Mariátegui refundió los elementos teóricos provenientes, de lo que el propio autor designó como "ciencia europea", con experiencias históricas coetáneas como la Revolución Rusa de octubre de 1917 y los movimientos revolucionarios populares y nacionales de paises eminentemente rurales como China y México hasta homogeneizarlos y cristalizarlos en una visión de la singularidad e identidad de la realidad peruana y latinoamericana sobre la base de la comprensión, reconocimiento y adhesión a las luchas de las clases populares en cuanto movimientos revolucionarios.

Mariátegui, con su proyecto de "socialismo indigenista", no pretendió, por tanto, revivir primitivas tradiciones comunistas sino adaptar el espiritu, que les dio origen, a la solución de los problemas coetáneos de un pais de baja industrialización, con unas bases de riqueza

---

[522] J. C. MARIÁTEGUI, "Nacionalismo e internacionalismo" en El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1994, I, 511. Cf. asimismo "Internacionalismo y Nacionalismo", en Historia de la Crisis Mundial. Lima, Amauta, 1994, I, 905-910.

[523] J.C. MARIÁTEGUI, La Escena Contemporánea. Lima, Amauta, 1994, I, 1007. El ensayista peruano señaló también esta idea en "La crisis mundial y el proletariado peruano" y "La agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental", en Historia de la Crisis mundial. Lima, Amauta, 1994, I, 845-850 y 899-902, respectivamente.

[524] J. C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 12.

[525] J.C. MARIÁTEGUI, "Aniversario y Balance", en Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 261.

[526] J. C. MARIÁTEGUI, "Lo nacional y lo exótico", en Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 290. Cf. para este tema, C. GUIBAL, "La coherencia abierta de un pensamiento expuesto", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 205.

económica eminentemente agrarias y un sistema económico capitalista incipientemente desarrollado como era el Perú de su tiempo. El pensador peruano, sin llegar a idealizar la comunidad primitiva indígena, propuso un desarrollo no capitalista de la misma en cuanto vía para la implantación de una revolución socialista en el Perú[527].

El proyecto intelectual de Mariátegui, a través del cual el problema indio es enfocado más allá de los contenidos abstractos de la etnicidad y es formulado en sus aspectos sociales, económicos y políticos[528], presenta un mérito especial que responde a una estrategia intelectual susceptible actualmente de ser desarrollada tanto en el plano de la investigación como en el de la elaboración de programas ideológicos alternativos a los problemas del campesinado indígena americano. La propuesta intelectual de Mariátegui, con independencia de su ortodoxia o heterodoxia, se desenvolvió dentro de una línea de pensamiento marxista-leninista, del que tomó prestadas ideas como la alianza obrero-campesina en cuanto plataforma para el paso desde una revolución democrático-burguesa a otra socialista[529] o como el entorpecimiento, que suponía el imperialismo para el desarrollo económico-social de los países con atraso económico, etc.,[530].

---

[527] Mariátegui asumió las reivindicaciones del campesinado indígena desde una perspectiva y línea argumentales vinculadas a su posicionamiento socialista: "La reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla- esto es para adquirir realidad, corporeidad - necesita convertirse en reivindicación económica y política. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como el problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado." (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976, 137).

[528] Las tesis mantenidas por Mariátegui sobre el indigenismo en 7 ensayos... fueron repetidas por el autor en forma sintética en un documento presentado a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires durante el mes de junio de 1929 con el título "El problema de las razas en la América Latina" (J.C. MARIÁTEGUI, Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 167-194).

[529] La interpretación del pensamiento mariateguiano es preciso enmarcarla en la situación y condiciones concretas, por las que atravesaba la sociedad peruana de la década de los años veinte de este siglo. "La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni sierra, de indio ni de cholo. Si en el debate- esto es en la teoría - diferenciamos el problema de indio, es porque en la práctica, en el hecho, también se diferencia. El obrero urbano es un proletario: el indio campesino es todavía un siervo. Las reivindicaciones del primero - por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir - representan la lucha contra la burguesía, las del segundo representan aun la lucha contra la feudalidad. El primer problema que hay que resolver aquí es, por consiguiente, el de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundios y servidumbre". (J.C. MARIÁTEGUI, "Réplica a Luis Alberto Sánchez"; en M. AQUEZOLO (comp.), La polémica del indigenismo. La Paz, Moscú Azul editores, 1976, 81-85 y, en concreto, la página 84).

[530] La generación y desarrollo del capitalismo acaeció en el Perú y demás países latinoamericanos en el contexto de la extensión del imperialismo lo que implicó una profunda alteración en los términos convencionales de dominación social. "El nacionalismo de las naciones europeas -donde nacionalismo y conservatismo se identifican y consustancial - se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti-socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales - si, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política - tienen un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, confluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no ha cumplido aun su trayectoria ni ha agotado su misión histórica". (J.C. MARIÁTEGUI, "Réplica a Luis Alberto Sánchez" en: M. AQUEZOLO (comp.), La polémica del indigenismo. La Paz, Moscú Azul editores, 1976, 81-85 y en concreto, las páginas 83). Mariátegui desarrolló las tesis sostenidas en este aspecto en el trabajo presentado a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio 1929) y titulado "Punto de vista anti-imperialista" incluido en J.C. MARIÁTEGUI, Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 196-199.

5.5. - El legado mariateguiano: de la canonización tergiversadora a la reconstrucción rehabilitadora.

El pensamiento mariateguiano, tras su muerte y hasta los años sesenta, estuvo inmerso en un proceso de interpretación planteado de forma mitificada, cuando no instrumental, en términos de recuperación o rechazo[531]. La deformación/recuperación del legado marateguiano llevó a unos a presentarlo como "aprista"[532], otros, sin embargo, caracterizaron su pensamiento y comportamiento políticos de "populista"[533] y también, de "materialista dialéctico inconsecuente"[534], mientras que la versión más perdurable discurrió por la reconstrucción marxista leninista[535] de la trayectoria intelectual y personal del revolucionario peruano. Las tres coincidieron, sin embargo, en la distorsión y la exégesis canonizada del

---

[531] La lectura de la publicación recopilatoria de artículos sobre Mariátegui realizada por José ARICO (Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano México, Siglo XXI editores, 1978)se convierte en el punto de referencia obligado sobre esta cuestión. El pensamiento mariateguiano estuvo sometido a una interpretación inquisitorial y correctora, por la que aquél pasó a convertirse en un altavoz que otros aprovecharon para difundir ideas y esquemas políticos ajenos a los específicos planteamientos mariateguianos. El pensamiento mariateguiano estuvo inmerso de este modo en un "congelamiento programado" (F. FERNÁNDES, "Significado actual de José Carlos Mariátegui", Anuario Mariateguiano, VI, nº6 (1994), 83) hasta finales de la década de los sesenta.

[532] La interpretación "aprista" del pensamiento mariateguiano rescata las ideas y contribuciones teóricas, pero rechaza la praxis política del pensador peruano a la que trata descalificar con el apelativo de "europeizante" y desconectada de la realidad peruana. Esta interpretación puede encontrarse en los trabajos de Carlos Manuel COX incluidos en la recopilación de José de ARICO ("Reflexiones sobre José Carlos Mariátegui" y "Aprismo y marxismo en la obra de Mariátegui" en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, siglo XXI editores, 1978, 3-8 y 17-22). Esta manera de acercarse al pensamiento mariateguiano distingue también los trabajos de E. CHANG-RODRIGUEZ (La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, México, De Andrea, 1957) y L.A. SANCHEZ ("Dos notas sobre literatura contemporánea: Mariátegui y González Prada. Desvaneciendo una mistificación postuma", Revista Iberoamericana, núm. 8 (1942), 315-322 y "Amauta: su proyección y su circunstancia", Cuadernos Americanos, nº2 (1977), 142-149).

[533] V.M. MIROSHEVSKI, "El «populismo» en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, siglo XXI editores, 1978, 55-70. La aplicación de la etiqueta de "populista " a una persona como Mariátegui, cuyos tres últimos años se distinguieron por el enfrentamiento político con el nacionalismo democrático burgués y pequeño burgués peruanos y por criticar su política "demagógica" y "confusionista " (J.C. MARIATEGUI, "Punto de vista anti-imperialista", en Ideología y Política, Lima, Amauta, 1994, I, 197-198), resulta difícilmente sostenible. La tesis de Miroshevski fue rechazada por Moisés Arroyo Posadas y T. Díaz Rozzoto y Antonio Rengifo. El primero consideró errónea la consideración de Mariátegui como populista al no compartir las tesis principales sostenidas por los populistas. Así, demostró como el pensador peruano no consideró el capitalismo un fenómeno "casual" en el Perú y, por tanto, no negó el desarrollo y crecimiento de la clase proletaria peruana como tampoco discutió el hecho de que la clase obrera fuera la clase social más avanzada de la sociedad contemporánea ni cuestionó la decisiva intervención de la lucha de clases en el proceso histórico, lo que contradecía las tesis populistas de una historia protagonizada por personalidades ilustres, a las que las masas siguen ciegamente en la transformación socialista de la sociedad al margen y sin el concurso del proletariado (M. ARROYO POSADAS, "A propósito del artículo «El populismo en el Perú», de V. Miroshevski", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, 94-104). Díaz Rozzoto continuó la línea argumental desarrollada por Arroyo Posadas y, rechazando el calificativo de populista asignado por Miroshevski al pensador peruano, presentó las propuestas intelectuales mariateguianas como reflejo directo de las contribuciones al marxismo por parte de Lenin , en particular, de la tesis de la alianza obrera-campesina en la etapa de revolución democrático-burguesa y de los obstáculos que el imperialismo representaba para el desarrollo industrial de los países llegados con retraso al capitalismo (J. DIAZ ROZZOTTO, "José Carlos Mariátegui y las posibilidad del desarrollo no capitalista de la comunidad indígena peruana", Cuadernos Americanos, XXIII (1964), 171, 190 y 197-205). Rengifo confrontó el pensamiento mariateguiano con las críticas vertidas contra el mismo por Miroshevski (romanticismo nacionalista, idealización del régimen social inca y fetichización "populista" de la comunidad campesina) y trató de poner de manifiesto la deformación y desconocimiento del autor ruso respecto al sentido histórico último y los auténticos contenidos del legado mariateguiano (A. RENGIFO, " Mariátegui y el populismo", en J. Basadre (ed.), Siete ensayos: 50 años de historia, Lima, Amauta, 1970, 277-295) . El pensamiento mariateguiano presenta, en cualquier caso, algunos elementos que son comunes con el sistema teórico del populismo ruso. El espontaneismo organizativo y la formulación de un pensamiento socialista desde tradiciones no autoritarias apuntan en esa dirección. La propuesta intelectual mariateguiana constituye además un replanteamiento de la estrategia seguida por el populismo ruso y consistente en repensar el socialismo desde un país agrario y atrasado (R. MORSHE, El espejo de Próspero, México, Siglo XXI, 1982, 136-147). La estrategia intelectual mariateguiana, desde esta última perspectiva, se sitúa en la línea de un marxismo "populista", intuido más que elaborado por el Marx "tardío".

[534] J. NUÑEZ VALDIVIA, "Jose Carlos Mariátegui y el materialismo dialéctico" (1940), en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI, 1978, 293-308.

[535] Una recuperación del legado mariateguiano desde la perspectiva del marxismo leninismo por el stalinismo y comunismo oficial se puede encontrarse en las aportaciones de Juan VARGAS ("En defensa de José Carlos Mariátegui" y "Aprismo o marxismo", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, siglo XXI editores, 1978, 9-16 y 21-51), Jorge del PRADO ("Mariátegui, marxista-leninista, fundador del Partido Comunista Peruano", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, siglo XXI editores, 1978, 71-92), S. SEMIONOV y A. SHULOVSKI("El papel de José Carlos Mariátegui en la formación del Partido Comunista del Perú", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, siglo XXI editores, 1978, 165-185), Vladimir KORIONOV ("Mariátegui: destacado marxista-leninista latinoamericano", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, siglo XXI editores, 1978, 226-235) y E. CHOY y al., Lenin y Mariátegui, Lima, Amauta, 1970.

pensamiento mariateguiano al no manifestar interés alguno en contextualizar[536], reconstruir y resaltar la aportación original de su pensamiento, es decir, la vocación mariateguiana por abordar de forma autónoma las situaciones históricas reales y, en su caso concreto, la peruana, desde una perspectiva revolucionaria y marxista. El esfuerzo editorial realizado por la familia desde finales de la década de los cincuenta para dar a conocer y divulgar una producción fragmentaria, abundante y dispersa como la constituida por la obra intelectual mariateguiana aportó las bases para el estudio del conjunto del pensamiento del pensador peruano[537]. El debate sobre la existencia o no de una filosofía latinoamericana iniciado por Augusto Salazar marcó el punto de partida de las reconstrucciones históricamente fidedignas del legado intelectual mariateguiano protagonizadas, entre otros, por autores como Melis, Paris, Aricó, Quijano o Flores Galindo[538]. Los años finales del decenio de los sesenta representan un giro[539] en la interpretación del pensamiento mariateguiano que, a partir de los estudios sobre la etapa formativa italiana, pasó a ser entendido como un marxismo antidogmático, abierto a las diferentes corrientes de pensamiento socialista y, en definitiva, renovado, original [540] y en conflicto con las tesis políticas del comunismo oficial. La raíz de

---

[536] Dessau, Quijano y Flores Galindo han remitido y enmarcado la originalidad y actualidad del pensamiento mariateguiano en la situación de encrucijada histórica y de profundos contrastes y conflictos, en la que a raíz de la articulación de un mercado nacional y de la penetración de un capitalismo imperialista, se vio inmerso el Perú de las primeras décadas del Siglo XX y, más en concreto, durante el Oncenio (1919-1930), por el que se prolongó el régimen político de Augusto B. Leguía (A. DESSAU, "Literatura y sociedad" en A. de Melis y al., Mariátegui. Tres estudios. Lima, Amauta, 1971, 68-74 ; A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, IX-LXXXI y A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991; "Socialismo y problema nacional en el Perú", en Tiempo de plagas. Lima, El caballo Rojo, 1988, 46-56)

[537] La línea editorial seguida en la edición de la obra mariateguiana de agrupar textos por afinidades temáticas sin tener en cuenta la posición ocupada por los mismos dentro de la trayectoria evolutiva del autor no facilita, sin embargo, el estudio contextualizado de su pensamiento (A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, XLIII). Las ediciones populares de las obras completas de Mariátegui promovidas desde 1958 han culminado en la edición conmemorativa del centenario del nacimiento con la publicación integral de la producción intelectual mariateguiana en dos volúmenes (J.C. MARIATEGUI, Mariátegui total. Lima, Amauta, 1994). Con esta edición, que ha sido la manejada para redactar este trabajo, se resuelven , al menos, en parte, los problemas planteados por las ediciones precedentes de la obra mariateguiana.

[538] S. SALAZAR BONDY, "El pensamiento de Mariátegui y la filosofía marxista", en Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima, Francisco Moncloa, 1967, II, 311-340. Este autor desarrolló en referencia al pensamiento mariateguiano ideas como marxismo abierto, praxis revolucionaria en cuanto criterio de validación teórica, papel del mito en la dinámica social, reivindicación de la ética socialista, compromiso revolucionario y ascetismo religioso, etc.

La asociación de marxismo abierto con una interpretación revisionista y heterodoxa del pensamiento mariateguiano realizada por Salazar Bondy ha sido contestada por Adalbert DESSAU ("Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui", en A. de Melis y al., Mariátegui. Tres estudios. Lima, Amauta, 1971, 79-80) y por Aníbal QUIJANO ("José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. MARIATEGUI, 7ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, XXXVIII).

[539] Para un estudio del giro acaecido en la interpretación del pensamiento mariateguiano y el debate surgido a raíz del mismo, resulta de interés la consulta de los siguientes trabajos: A. MELIS, "El debate sobre Mariátegui: resultados y problemas, Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, nº 4 (1976), 123-132; J. ARICO, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI, 1978, 117-235; H.E. VANDEN, "Mariátegui: marxism, comunism and other bibliographical notes" , Latin American Research Review, nº 3 (1979), 61-86; A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate" en J.C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, XXXVI-XLV; J.I. LOPEZ SORIA, "La vuelta a Mariátegui", Análisis, nº10 (1982), 103-110; F. GUIBAL, "Mariátegui hoy. En torno a algunas interpretaciones recientes", Análisis, nº12 /(1983), 30-49; Ch. WALKER, "Bibliografía reciente sobre José Carlos Mariátegui", Revista Andina, nº1 (1986), 253-273; A. FLORES GALINDO, La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 245-274.

[540] Cf., en este sentido las interpretaciones del pensamiento mariateguiano realizadas por J. ARICO ("Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978, XIII-XIV y XXVII), Robert PARÍS (El marxismo de Mariátegui " y "Mariátegui: un sorelismo ambiguo", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978, 119-144 y 155-161), Antonio MELIS ("Mariátegui, el primer marxista de América", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978,201-225), A. QUIJANO ("José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Ayacucho, 1979, XLIII-XLV) y A. FLORES GALINDO (La agonía de Mariátegui. Lima, Desco, 1980 y Madrid, Editorial Revolución, 1991). Dessau interpretó el pensamiento mariateguiano de "marxismo dialéctico "(A. DESSAU, "Literatura y sociedad", en A. de Melis y al., Mariátegui. Tres estudios. Lima, Amauta, 1971, 86). Para

todo ello se sitúa en la estancia de Mariátegui en Italia y en la experiencia vivida de una situación de quiebra del estado liberal y de las alternativas formuladas al mismo desde las corrientes de izquierda tanto de inspiración crociana como marxista-revolucionaria.

Un rasgo distintivo, a la vez que sorprendente, del pensamiento mariateguiano, radica en que, no obstante la apertura a corrientes ideológicas exteriores al pensamiento crítico revolucionario, no pierde, por ello, la connotación esencial de pensamiento marxista y, a pesar de ser receptivo a los movimientos intelectuales europeos, conserva un esquema intelectual de inspiración y raíces autóctonas hasta el punto de constituir el primer intento por dar al marxismo un carácter nacional e independiente.

Mariátegui se encargó de poner de manifiesto que el marxismo no solo responde a una crítica científica en cuanto análisis objetivo de las contradicciones de la producción capitalista sino que principalmente, está animado por una fuerza subjetiva de afirmación histórica y de transformación imaginativa del futuro. El pensador peruano abogó desde esta perspectiva por una recuperación de las estrechas relaciones entre teoría y práctica dentro de la dialéctica marxista. La trayectoria vital e intelectual de Mariátegui se distinguió concretamente por la revitalización de la praxis revolucionaria y la formulación de un proyecto social utópico que por tratar de hacer emerger de las entrañas mismas de la realidad, denominó "utopía realista"[541].

Mariátegui protagonizó un proyecto intelectual que tuvo como objetivo fundamental la distinción y separación de los contenidos esenciales y, en cierta manera, "sustantivos" del

---

Gustavo Gutiérrez, Mariategui fue "Fiel más allá de todo dogmatismo, a sus fuentes, a las intuiciones centrales de Marx, y simultaneamente fiel a una realidad histórica original" (G. GUTIERREZ, Teología de la liberación, Salamanca, Ediciones Sigueme, 1972, 130). Hugo NEIRA se cuestiono la interpretación del marxismo mariateguiano como atípico pues, mientras exegetas como Anco, Paris o Melis hablan de heterodoxia, los partidos de la extrema izquierda peruana consideran, sin embargo, que aquel esta animado "por una pulsación de tipo ortodoxa" (H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariategui: los «mariateguismos»", en Socialismo y Participación, nº23 (1983), 71 y también, la página 57). Florestan Fernandes ha señalado en este sentido que el pensamiento mariateguiano "... se mide con la tradición marxista más pura y exigente" (F. FERNANDES, "Significado actual de José Carlos Mariategui", Anuario Mariateguiano, VI, nº6 (1994), 65). En este contexto, Caydedo ha optado al referirse al pensamiento mariateguiano por señalarlo como "un marxismo riguroso pero no dogmático" (J. CAYDEDO, "Mariátegui: entre el desorden mundial y la revolución", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994), Madrid, Talasa, ediciones, 1995, 206).

[541] Cf., en este sentido, A. IBAÑEZ, "La utopía realista de Mariátegui", Socialismo y Participación, nº19 (1982), 92-93. Para Michel Löwy el marxismo mariateguiano incluye una serie de rasgos como la crítica a los "beneficios ilusorios" del progreso capitalista, la interpretación heroica y voluntarista del mito revolucionario, la construcción del socialismo futuro con las tradiciones sociales y culturales y las instituciones colectivas campesinas como punto de partida, etc. que permiten encuadrarlo dentro de un marxismo romántico (M. LÖWY, "El marxismo romántico de Mariátegui", Márgenes, octubre (1987), 13-22).

pensamiento de Marx de lo que era accidental coyuntural o formal[542]. El ensayista peruano, desde una perspectiva de recuperación critica del marxismo, reflexionó sobre cuestiones como la construcción de los países latinoamericanos en cuanto unidades nacionales articuladas, los modelos dependientes de desarrollo económico vigentes en los mismos y las relaciones de estos procesos históricos con la revolución socialista. Mariátegui se enfrentó con temas poco transitados por el marxismo convencional y su propuesta por llenar este vacio, en lo que se refiere a Latinoamérica, desembocó en la refundación de un marxismo adaptado a la situación socioeconómica y las demandas de los países peruano y latinoamericanos, un marxismo al que, - como apuntó José de Aricó, "por primera vez le cabía enteramente el término de latinoamericano"[543].

La fundación mariateguiana de un marxismo latinoamericano fue posible por la confluencia de factores intelectuales diversos: por un lado, de tradiciones culturales como las provenientes del grupo de intelectuales peruanos que, para los años veinte, habían sido capaces de acumular una serie de conocimientos teóricos sobre la realidad nacional peruana, y, por otro, de experiencias vitales, que, en el caso de Mariátegui, discurrieron por la estancia europea aprovechada para allegar información de primera mano y alcanzar un conocimiento profundo sobre los movimientos políticos y culturales en el mundo. Mariátegui, a partir de la amalgama de estos factores, redescubrió la realidad peruana y latinoamericana, manifestó una aguda conciencia del carácter original, específico y unitario de la misma, cuyo modelo de desarrollo económico y social presentaba rasgos singulares y específicos, de los que era preciso dar cuenta, con relación al modelo eurocéntrico[544].

Mariátegui, por la "Advertencia" que, a modo de prologo, encabezaba los 7 Ensayos..., prometió escribir sobre la evolución política e ideológica del Perú [545]. Mariátegui por las

---

[542] El acercamiento de Mariategui a Sorel estuvo motivado según confesión propia, por representar un proyecto de revisión del marxismo que aspiró a distinguir lo que en el mismo, había de "esencial y sustantivo, de lo que es formal y contingente" (J.C. MARIÁTEGUI, Defensa del marxismo. Lima, Amauta, 1994, I, 1291)

[543] Véase, en este sentido, el articulo de J. ARICO, "Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política. Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 983.

[544] J. ARICO, "Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política. Madrid, siglo XXI editores, 1983, II, 985.

[545] J.C. MARIÁTEGUI, 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 11.

referencias existentes, llegó a escribir el libro[546]. Este nunca llegó, sin embargo, a publicarse al extraviarse, por lo que se le conoce por el "libro perdido". El objeto del libro parece que consistía en una aplicación crítica del marxismo a la realidad peruana y, en general, a la latinoamericana. Con la reserva del desconocimiento contenido del "libro perdido", puede afirmarse que los escritos mariateguianos no contienen un cuadro de la transición, un diseño organizativo de la sociedad socialista peruana o, tan siquiera, un programa de desarrollo de la sociedad peruana ni, tampoco, una estrategia para la toma y ejercicio del poder del estado con vistas a alcanzar el programa referido. La conquista del poder político era una cuestión que en todo caso, no se encontraba en el horizonte de las masas trabajadoras peruanas ni éstas disponían de movimientos y organizaciones políticas capaces de plantearlas como una tarea realizable. Esta situación permitió a Aricó subrayar el carácter fundacional de las actividades intelectuales y la praxis política mariateguianas además de explicar la "ausencia" de la temática del poder en la creación de Mariátegui[547].

La cortedad de la vida (Lima, 16 de abril de 1930) no le permitió a Mariátegui redactar un tratado político que compendiase y articularse en forma coherente y madura la diversidad de experiencias vividas e influencias intelectuales recibidas[548]. La producción intelectual mariateguiana, por la cortedad de la trayectoria vital constituyó una "aventura inconclusa" pero, particularmente, por los principios gnoseológicos, en que se sustentó, puede también considerarse una obra inacabada[549], que precisa ser continuamente renovada y actualizada.

---

[546] En varios documentos, caso de la sintética información autobiográfica preparada como introducción a los trabajos enviados a las Conferencias de Montevideo y Buenos Aires (J. C. MARIÁTEGUI, "Del Autor", en Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994, I, 165) y de la respuesta al "Cuestionario del Seminario de Cultura Peruana" (J. C. MARIÁTEGUI, "Del Autor", en Ideología y Política. Lima, Amauta, 1994 (decimonovena edición), I, 268), el ensayista peruano señaló estar trabajando sobre el libro en cuestión, cuya publicación fue anunciada en la revista Amauta. Este libro, hoy en día desaparecido, constituyó el único libro "orgánico" redactado en vida por Mariátegui (A. QUIJANO, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", en J.C. Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Venezuela, Ayacucho, 1979, LVI).

[547] J. de ARICÓ, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", Socialismo y Participación, nº11 (1980), 165-166.

[548] H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: «los mariateguismos»", Socialismo y Participación, nº23(1983), 57.

[549] Cf. A. FLORES, La agonía de Mariátegui. Madrid, Editorial Revolución, 1991, 261. El pensamiento mariateguiano constituye una invitación a su superación y renovación creadora. La actitud recomendada por Mariátegui a sus continuadores puede considerarse la misma a la ejercida por el pensador peruano ante el pensamiento gonzalez-pradista: la asunción del espíritu, de los objetivos y de los planteamientos más que los contenidos modificables por la dinámica de la vida. Mariátegui, en cierto modo, hablaba por sí mismo cuando señaló: "Pienso, además, por mi parte que Gonzalez Prada no reconocería en la nueva generación peruana una generación de discípulos y herederos de su obra sino encontraría en sus hombres la voluntad y el aliento indispensables para superarla. Miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases. Amaría solo una juventud capaz de traducir en acto lo que en él no pudo ser sino idea y no se sentiría renovado y renacido sino en hombres que supieron decir una palabra verdaderamente nueva, verdaderamente actual" (J.C. MARIÁTEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Amauta, 1995, 191). La tarea encomendada a las generaciones jóvenes no consistía en repetir o comentar sino en remontar, repensar y reescribir en el contexto de los cambios decisivos habidos desde entonces.

Mariátegui sostuvo una concepción democrática y popular del socialismo. El pensamiento mariateguiano está impregnado de una manera de ver los procesos históricos y la construcción de la voluntad nacional desde abajo y desde las bases de la sociedad, lo que le llevó a enfatizar en su análisis los procesos de constitución y de fragmentación de las masas populares, sus formas expresivas, sus mitos, sus valores, etc. con vistas a determinar las tendencias para la construcción de su propia autonomía y potenciar la capacidad de obreros, campesinos en su configuración y articulación como sujetos políticos, sociales y culturales con autonomía propia[550]. La presencia de este filón antiestatista es posible rastrearlo en los escritos de los años precedentes a su viaje a Europa pero va a madurar y perfilarse con la formación adquirida en Europa. El descubrimiento de las clases subalternas se evidencia claramente en un artículo de 1924 titulado "El problema primario del Perú"[551] referido al análisis del problema de los indígenas dentro de la sociedad peruana. Mariátegui encontró en el problema indígena la forma de traducir con contenidos originales y específicos peruanos y latinoamericanos los planteamientos leninistas de articulación de un bloque social revolucionario formado por obreros y campesinos.

El revolucionario peruano comprendió que el problema indígena era el problema de la tierra y no el de grupos étnicos o nacionalidades oprimidas y, al entroncarlo de este modo en una perspectiva clasista, introdujo la problemática indígena en las tareas pendientes de la transformación revolucionaria de la sociedad peruana y convirtió al indio en la fuerza social estratégica de todo proyecto emanado de aquella. Mariátegui situó el eje teórico y político de su quehacer intelectual y práctico en un universo que, sin perder de vista el análisis de las relaciones de clases y el papel hegemónico reservado a la clase obrera, enfatizó la dimensión de ámbitos como lo cultural, lo popular y lo nacional. El ensayista peruano, de este modo, se acercó de una forma inédita a los problemas de la sociedad y nación peruanas[552].

---

[550] El revolucionario peruano contribuyó a desarrollar un discurso ideológico y práctico liberador afincado en la sociedad civil más que en el Estado. Mariátegui concibió la política como una tarea a largo plazo, por lo que prestó escasa atención a la política electoral inmediata. El ensayista peruano propugnó un socialismo inscrito en la dinámica histórica nacional y definido a partir de la vertebración organizativa de aquellos movimientos populares y agentes sociales con tradiciones comunalistas y, en este contexto, se inscribe el interés por la capacidad creadora de los mitos, el valor de la conciencia y de la subjetividad, el hecho nacional, la cultura, las tradiciones populares y la importancia e insistencia en temas como la emoción y el papel de las creencias, el redescubrimiento y la búsqueda de la identidad latinoamericana, la importancia atribuida a las sociedades autóctonas y la preocupación por el mundo indígena y el campesinado. Mariátegui abordó unos temas tratados y transitados en los que otros habían ya tomado posiciones estratégicas. El legado marateguiano discurre principalmente por la temática apuntada y en la forma crítica de abordarla (H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los «mariateguismos»", en Socialismo y Participación, nº23 (1983), 71).

[551] Cf. J.C. MARIATEGUI, Peruanicemos el Perú. Lima, Amauta, 1994, I, 291-292.

[552] J. ARICO, "Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO Y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política. Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 986-987.

La manera original mariateguiana de fundar la identidad nacional y los problemas sociales de las sociedades peruana y latinoamericanas está articulada en un universo intelectual, en el que confluyen razón y mito, modernidad y tradición, romanticismo revolucionario y espontaneísmo social, marxismo e indigenismo, nacionalismo e internacionalismo, trayectoria biográfica ejemplar y proyecto social,.... Este abigarrado como rico universo intelectual concede al pensamiento mariateguiano una actualidad constantemente renovada hasta la fecha. El legado mariateguiano no radica principalmente en un sistema acabado, coherente y organizado de pensamiento sino en una estrategia, un método y un compromiso ético con los que enfrentarse al reto de reflexionar de manera crítica y original sobre la articulación de socialismo, campesinado y nación.

Mariátegui desarrolló un estilo creativo, en el que la especulación ideológica y política estaba articulada a lo vital y lo concreto, a la sensibilidad y a la conciencia por el destino y la cultura nacionales, lo que explica, sin duda, la renovada aceptación, con que han acogido sus escritos las posteriores generaciones peruanas y latinoamericanas[553]. Mariátegui ha marcado profundamente la orientación y buena parte de la originalidad de la cultura moderna peruana y latinoamericana. El revolucionario peruano, más allá de su adscripción ideológica marxista, se ha convertido en el punto de inspiración y de confrontación inevitable para literatos y políticos de adscripciones ideológicas diferenciadas como marxistas, apristas, socialcristianos y neoliberales. El pensamiento mariateguiano ocupa un espacio cultural más amplio que el de la izquierda o el del marxismo de la que, obviamente, constituye el punto de encuentro e inspiración, incluida la izquierda senderista[554], para remitirse a lo nacional y lo latinoamericano hasta el punto de convertirse en un "clásico del Perú y de América"[555].

Mariátegui redescubrió en suelo peruano y por su cuenta ideas coincidentes con las planteadas por Marx y Lenin sobre el pasaje al socialismo en sociedades, en las que eran predominantes de forma mayoritaria los sectores precapitalistas. El conocimiento de la situación particular de la obshina rusa condujo a Marx a revisar un proceso histórico unilineal

---

[553] L. VALCARCEL, "Presentación" (1970), a J.C. MARIATEGUI, Temas de nuestra América, Lima, Amauta, 1994, I, 411-412; H. NEIRA, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los «mariateguismos»", en Socialismo y Participación, nº23 (1983), 64-65.

[554] H. FAVRE, "Pérou: Sentier Lumineux et horizons obscurs", Problèmes d'Amerique Latine, nº 72 (1984), 16-17.

[555] J. BASADRE, "Introducción a 7 Ensayos", en Siete Ensayos: 50 años de historia, Lima, Amauta, 1970, 35; H. NEIRA, "El pensamiento de Jose Carlos Mariátegui: los «mariateguismos»", Socialismo y Participación, nº23 (1983), 59; A. CUEVA, "El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales", Contrarios, núm. 3 (1990), 22.

de secuencia de los modos de producción y a descubrir vías potenciales de desarrollo histórico distintas a la europea, según las cuales el atraso se interpretaba más como una ventaja que como un límite insuperable[556]. Mariátegui, a partir de la realidad del Perú que, como Rusia, conservaba aún importantes restos de tradiciones agrarias comunalistas y atravesaba por una situación de atraso económico y social, crisis intelectual y moral, emprendió un proyecto de construcción teórica y práctica de socialismo, que vio en el comunalismo autóctono una forma embrionaria de la idea socialista proveniente de Europa, que, a su vez, abría la posibilidad de avanzar en la construcción del socialismo en el Perú, para lo que se precisaba, sin embargo, acometer la tecnificación de los procesos productivos, la constitución de cooperativas, etc., Lenin elaboró la tesis de la alianza del proletariado y del campesinado pobre sin recurrir o en oposición crítica con las tradiciones de la obshina[557]. Mariátegui, en cambio, sostuvo tal posición política pero, en el autor peruano, la solidaridad de la clase obrera con las aspiraciones y las reivindicaciones del campesinado indígena discurrió por un llamamiento constante a la recuperación y apoyo en las tradiciones comunistas indoamericanas en la tarea de formular vías de transición de la formación social peruana al socialismo sin atravesar necesariamente por un estadio capitalista de desarrollo. El pensador peruano retomó, en este sentido, la estrategia desplegada por el populismo ruso de repensar el socialismo desde un país agrario y atrasado y, desde esta perspectiva, orientó su esfuerzo intelectual a la construcción de un proyecto teórico y práctico de socialismo, ajeno a modelos prefabricados, que diera cuenta de la específica y conflictiva realidad peruana y latinoamericana. La propuesta intelectual marateguiana representó, en definitiva, una revisión crítica de la teoría marxista y un cuestionamiento del paradigma marxista eurocéntrico. El esquema y propuesta conceptuales de Mariátegui pueden, en cualquier caso, considerarse un anticipo de los desarrollos que, con el marxismo como base, viene realizando desde los años sesenta en la investigación social agraria la corriente conocida por "estudios campesinos".

---

[556] Para un comentario contrastado de las posiciones respectivas de Marx y de Mariátegui en relación a las tradiciones comunalistas de las comunidades rurales campesinas, se recomienda acudir a J. DE ARICO ("Introducción", en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Siglo XXI editores, 1978, XL-XLI) y a C. FRANCO ("Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 196-199).

[557] Breves comentarios de los respectivos planteamientos de Lenin y Mariátegui ante las tradiciones comunalistas campesinas pueden encontrarse en R. PARIS ("José Carlos Mariátegui et le modèle du «communisme» inca", Annales. Economies, Sociétés, Civilisations, nº 5 (1966), 1072) y J. de ARICO ("Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política, Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 982-984). Para una comparación en términos globales de las trayectorias intelectuales y políticas respectiva, acúdase a los trabajos recopilados en E. CHOY y al., Lenin y Mariátegui, Lima, Amauta, 1970.

VII. CONCLUSIONES.

El debate sobre el papel del campesinado en el proceso histórico no se circunscribió a los círculos intelectuales liberales o liberal-conservadores sino que, también, como resulta lógico, se planteó en construcciones teóricas elaboradas desde una perspectiva ideológica de crítica con el capitalismo, que se tradujo en una práctica política, que postuló la transformación revolucionaria de la sociedad burguesa.

El pensamiento social agrario crítico-revolucionario ha contemplado contradictoriamente el papel a jugar en el proceso histórico por el campesinado y las formas de explotación agraria vinculadas a su existencia y perdurabilidad sociales, dentro de las cuales las formas comunales de propiedad ocupaban un valor preponderante. El protagonismo otorgado al campesinado en el proceso histórico por cada una de las corrientes analizadas, a saber, populismo ruso, anarquismo agrario, marxismo agrario y marxismo populista, se concretó en una distinta posición de cada una de estas corrientes respecto a la conservación-destrucción de las formas comunales de explotación de los recursos agrarios.

Los populistas rusos interpretaron el sistema socioeconómico-político implantado en Europa por el capitalismo como una forma de dominación social impuesta al pueblo, constituido mayoritariamente por masas campesinas, por una minoría, que buscó la legitimidad mediante una organización política basada en las libertades democráticas formales. La naturaleza competitiva del capitalismo desarrollaba mecanismos y procesos sociales, que conllevaban un progreso material, del que se beneficiaba una minoría, pero que no garantizaba el desarrollo físico intelectual y moral del conjunto de individuos integrantes del pueblo. El populismo ruso, en contraste a la situación social generada por el capitalismo y desde su manera de interpretar la realidad social rusa, consideró a las formas comunales campesinas de explotación agraria regidas por la igualdad y solidaridad sociales como principios que evaluaron suficientes para la formulación de un programa alternativo al capitalismo, en el que el pueblo viese cubiertas sus demandas de progreso y bienestar social. La tesis central del populismo estuvo fundamentada, desde las formulaciones iniciales de Herzen, en la teorización sobre el modo de llegar a una sociedad socialista sin pasar necesariamente por la etapa de desarrollo capitalista, cuya expansión pretendieron frenar a

través del trasplante de las relaciones sociales propias del colectivismo campesino al conjunto de la sociedad. El atraso económico era visto como una ventaja para evitar el capitalismo y dar el salto hacia la etapa superior del socialismo.

La propuesta populista de salto de la etapa capitalista para alcanzar una sociedad más justa y socialista vino acompañada de dos aspectos, que han de ser tenidos en consideración. La conservación de las formas campesinas de explotación agraria y, por tanto, de las formas comunales, estuvo vinculada, como señaló Chernyschevski, a la introducción y modificación de aquellos aspectos organizativos y técnicos con vistas a la adaptación institucional de las mismas con las formas superiores de vida, que se postulaban. Chernyschevski consideraba contraproducente destruir los gérmenes colectivistas de la obshina para, posteriormente, reconstruirla en la etapa socialista. La permanencia de la obshina, en su opinión, se configuraba como una promesa para el futuro y era la garantía de que la transición del feudalismo al capitalismo se realizase en Rusia de forma más humana que en los países occidentales. El colectivismo agrario impedía la formación del proletariado mientras que la producción agraria colectiva, además de eso, siendo el marco idóneo para la difusión del progreso técnico y el empleo de maquinaria agrícola, facilitaba la mejora de la producción. Chernyschevski veía en el colectivismo y en la propiedad colectiva de la obshina el germen elemental y primitivo, capaz de transformarse en una cooperativa e, incluso, a partir de esta, en una colectividad de producción agrícola.

La utilización de las formas comunales, en particular, y, en general, de las formas campesinas de producción agraria como palanca de evolución social estuvo a asociada a una concienciación y organización social de las masas a cargo de unos intelectuales comprometidos y entregados totalmente a la causa del pueblo. Tanto Lavrov como Mijailovski acentuaron y desarrollaron teóricamente la decisiva intervención del factor "subjetivo" (pensamiento, voluntad humana,...) en el proceso histórico, frenando e incluso, cambiando la dirección de las tendencias objetivas de desarrollo económico y social.

La corriente teórica del anarquismo agrario participó del esquema teórico general del populismo pero desarrolló y acentuó perspectivas y enfoques de análisis, que llevaron sus propuestas más allá del ámbito geográfico de Rusia, lo que desembocó en su configuración como corriente teórica diferenciada y distinta al populismo agrario. La teoría de

la revolución campesina de Bakunin, que analiza el potencial revolucionario del campesino de acuerdo a los distintos niveles de desarrollo económico y social alcanzado por cada país y subraya la importancia del colectivismo agrario y de la autonomía política y administrativa de las comunidades rurales campesinas dentro del proceso revolucionario, resultó determinante para convertir la construcción teórica elaborada por la rama anarquista del populismo ruso en una alternativa teórica específica del pensamiento social agrario.

El anarquismo agrario, a través de las aportaciones de Kropotkin, conceptualizó la ayuda mutua como una fuerza de progreso moral plasmada en diferentes manifestaciones históricas, de las que, aquí, merece recordarse la comunidad rural campesina, que, desde la etapa histórica moderna, viene experimentando los ataques destructores del Estado. La persistencia de restos de posesión comunal del suelo fue explicada por Kropotkin a través de la vinculación de los mismos a la existencia social del campesinado: el patrimonio comunal constituía un fondo territorial, que aportaba al campesinado los medios de producción, es decir, utilidad social, y, por otra, se conformaba como expresión del apoyo mutuo, un principio social asociado por Kropotkin con las formas y modos campesinos de interpretación y conducta social en constante proceso de adaptación en respuesta a las circunstancias variables del medio (comunidad campesina, cooperativismo y asociacionismo agrario, etc.), o, en otras palabras, con la plasticicidad y capacidad adaptativa, que tomó el principio reseñado en cuanto fórmula para asegurar la supervivencia del campesinado.

El anarquismo agrario dio una contestación positiva al interrogante sobre el futuro de las formas comunales de propiedad. En esta respuesta, Kropotkin tuvo más que nada en cuenta los contenidos ético-morales encerrados en las mismas. Los restos de hábitos y costumbres comunales se configuraban como el núcleo de ulteriores desarrollos sociales por parte del campesinado hacia formas de cooperación y sociabilidad humana, que era preciso mantener como manifestaciones de un espíritu "comunal" a potenciar y extender en el futuro.

Por Marxismo agrario, se entiende el marco teórico elaborado por Engels, Kautsky y Lenin sobre la cuestión campesina. El núcleo general de tal marco teórico partió del libro de Engels El origen de la familia, la propiedad y el Estado y se desarrolló en los respectivos trabajos de Kautsky y Lenin La cuestión agraria y El desarrollo del Capitalismo en Rusia. La visión del proceso histórico agrario presentada por la teoría marxista surge de la

transformación en teoria general del análisis, que Marx llevó a cabo en El Capital y que iba tan sólo referido al desarrollo del capitalismo en Europa, tomando a Inglaterra como modelo. Es lo que se conoce, desde una perspectiva académica, como el Marxismo clásico o, desde la perspectiva de sus implicaciones politicas, como el Marxismo ortodoxo.

Las tendencias unilineales de evolución social sustentadas por Engels, la teoria de la polarización en Kautsky y la proletarización del campesinado de Lenin en su etapa de creación intelectual anterior a 1905 confluyeron en el anuncio de la disolución y desintegración de las formas campesinas de explotación agraria, cuyo ritmo se veia frenado por una serie de factores como provisión de mano de obra, no siempre fácil de reclutar, por parte de las grandes entre las pequeñas explotaciones, la protección del Estado a las explotaciones familiares y la adaptación del campesinado a la economia y sociedad capitalista a través de procesos como los de sobreexplotación de la mano de obra campesina. La tendencia, sin embargo, era hacia las grandes explotaciones en cuanto marco idóneo para el desenvolvimiento de una agricultura racionalizada y tecnificada. El trasfondo de todo ello está presidido por una concepción excesivamente general y lineal del proceso histórico, según la cual el "progreso" está determinado forzosamente por el crecimiento de las "fuerzas productivas", y está asi mismo articulado sobre una interpretación mecanicista del desarrollo capitalista, en virtud de la cual el capitalismo industrial deberia desempeñar el papel revolucionario que le dictan las "fuerzas de la historia". Las formas comunales de explotación agraria, en cuanto contribuyen a la persistencia social del campesinado, son vistas por el marxismo agrario como obstáculo del progreso al considerarlas un freno del desarrollo del capitalismo agrario en el campo, paso previo a la transformación socialista del mismo.

Una visión del conjunto de la obra de Marx, tanto del Capital como del resto de sus trabajos, algunos de ellos como los Grundisse, La Carta a Vera Zasulich o Los apuntes etnológicos, publicados con posterioridad a la aparición de los trabajos fundamentales, que proporcionaron la base teórica al marxismo agrario, permite afirmar la concepción dinámica que Marx desarrolló al estudiar los procesos históricos. Una interrelación de factores internos y externos constituían la base analítica de un proceso histórico interpretado desde una perspectiva multilineal en la transición al capitalismo. En último decenio de su vida (1872-1882), interesado en intervenir en la polémica suscitada en Rusia por el populismo a

partir de la publicación de El Capital en el referido país, Marx llegó a prender ruso, leyó los trabajos populistas más relevantes sobre la comunidad campesina rusa y, en concreto, se vio influenciado por la interpretación histórico filosófica, que Chernyschevski hizo del campesinado y, más particularmente, de las formas comunales de posesión del suelo.

En este contexto, una serie de escritos menores permiten detectar la dirección del pensamiento de Marx, que avanzaba en la línea de la elaboración de un marco teórico específico sobre el papel histórico del campesinado y, en todo caso, sirven para confirmar una aceptación de Marx de los planteamientos teóricos populistas. La transición al socialismo no requiere venir precedida obligatoriamente por la etapa de desarrollo capitalista, que puede alcanzarse por caminos pluridireccionales, contemplando la posibilidad de "saltos históricos" dentro de la lógica sucesión de etapas detectadas en la praxis intelectual. Esta concepción dinámica y abierta del proceso histórico, según la cual el campesinado y las formas sociales, sobre las que se sustentan, no están irremediablemente condenadas a su desaparición sino que tienen un destacado protagonismo histórico, es lo que, aquí, se ha denominado marxismo populista.

La indagación teórica posterior a 1905 de Lenin, manifestada particularmente en trabajos de análisis de coyuntura política, presenta consideraciones más abiertas sobre la evolución histórica de la agricultura y, en concreto, sostiene unas posiciones políticas respecto al campesinado más dinámicas y complejas que la neutralización política del campesinado propugnada por Kautsky en La cuestión agraria. Lenin defendió la alianza proletario-campesina como base política para la instauración de una revolución democrático-burguesa, considerada la antesala de la revolución socialista. Las reflexiones de Lenin, sin embargo, no llegaron o superar lo apuntado por el Marx "tardío" respecto al carácter dinámico y abierto del proceso histórico y, en concreto, sobre el comportamiento dentro del mismo, por parte del campesinado y las formas sociales, sobre las que se sustentaba.

La vía de indagación y reflexión teóricas abierta por Marx en el último decenio de su vida no dejó, sin embargo, de cultivarse. Con desconocimiento de ello, lo que concede todavía más mérito a su propuesta y como desarrollo de los análisis leninistas sobre la alianza proletario-campesina en la etapa democrático-burguesa y sobre el imperialismo y las repercusiones de este último en los países atrasados, Mariátegui planteó la transformación

socialista del Perú sobre la base de una recuperación y potenciación renovadas de las supervivencias comunalistas de las comunidades campesinas indígenas dentro de una propuesta intelectual caracterizada por una lectura abierta del legado marxista y de construcción de un socialismo indoamericano. El periodista peruano cuestionó todo proyecto de transformación de la realidad social basado en la puesta en marcha de modelos preestablecidos y uniformes y postuló la formulación de vías específicas y singulares de emancipación social de acuerdo con la pluralidad histórica y cultural. La abierta interpretación del marxismo y consiguiente rechazo de la interpretación del mismo en cuanto doctrina completa, cerrada y de validez universal obligó al pensador peruano a reandar el camino emprendido por Marx y reelaborar conceptos y categorías hasta alcanzar el enfoque apropiado en la investigación y transformación de la situación específica de la realidad peruana.

Mariátegui concibió el socialismo como un proceso por desvelar inscrito en el seno de la sociedad peruana y creyó encontrar el camino que conduciría al Perú hacia un modelo socialista propio en aquellas formas de pensamiento, arte y cultura y en aquellos movimientos sociales (campesinos indígenas, obreros, estudiantes,...), que por protagonizar proyectos sociales articulados en el principio de liberación del ser humano de cualquier forma de opresión, cuestionaban la legitimidad del poder oligárquico dominante. El pensador peruano interpretó las tradiciones vigentes como una realidad en movimiento y constante renovación. Algunas tradiciones presentaban características y rasgos que, en cierto modo, daban a éstas un halo de contemporaneidad que les convertía en algo superior a instituciones presuntamente modernas. Desde posiciones ajenas a concepciones evolucionistas y lineales de la historia, Mariátegui vio en la falta de modernidad y "atraso" de las comunidades indígenas campesinas peruanas elementos vivos y aprovechables para superar los problemas de dominación social y desvertebración nacional distintivos de la sociedad peruana de su tiempo. El ensayista peruano realizó una lectura creativa y renovada del legado transmitido por un mundo y una sociedad aparentemente desaparecidos, al ser violentamente reprimidos, como era el representado por el campesinado indígena y reflejado en modos tradicionales de sociabilidad y cooperación, cosmovisiones, mitologías y valores ético-sociales (justicia, disciplina, trabajo, etc.). Mariátegui se inspiró en el mundo incaico con vistas a formular un proyecto de vida social

que diese respuesta a los desafíos del presente y orientase el trazado de un nuevo camino hacia el futuro interpretado de forma abierta.

El protagonismo otorgado al campesinado en el proceso histórico por cada una de las corrientes analizadas, a saber, populismo ruso, anarquismo agrario, marxismo agrario y marxismo populista, se concretó en una distinta posición de cada una de estas corrientes respecto a la conservación-destrucción de las formas comunales de explotación de los recursos agrarios. La consideración realizada por el pensamiento agrario crítico revolucionario del campesinado y de las formas comunales de explotación de los recursos agrarios es totalmente contrapuesta: obstáculo o freno del progreso social para el marxismo agrario y factor de desarrollo moral en el populismo ruso, anarquismo agrario y marxismo populista. Esta visión contradictoria, cuando no antagónica, de las formas campesinas y comunales de explotación agraria por parte del pensamiento crítico-revolucionario contrasta con la posición más o menos uniforme que, en materia de las formas de propiedad agraria, ha sustentado el pensamiento agrario liberal tras la polémica que, a modo de toma de cuentas, protagonizaron los liberales conservadores, la ortodoxia, y la heterodoxia, representada por los abogados del comunismo primitivo.

VIII. EPILOGO.

La estructura agraria consiste en un conjunto de relaciones sociales materializadas en relaciones de producción. Estas relaciones de producción reflejan combinaciones diferentes de los factores tierra, trabajo y capital, que responden a la lógica y racionalidad ecológica, política, económica y social imperantes en la sociedad, en la que se inscriben[1]. La estructura agraria abarca relaciones de producción diversas que, por haber cristalizado en diferentes momentos históricos, han sido respuesta a lógicas sociales distintas. Estas relaciones productivas se encuentran integradas y articuladas entre sí por la ligazón orgánica emanada de la lógica y racionalidad imperantes de forma hegemónica en la sociedad, que de uno o dos siglos atrás, no son otras en forma creciente que la lógica mercantil y la racionalidad capitalista. Los bienes y aprovechamientos comunales constituyen patrimonios vecinales de tierras y usos agrarios, que forman parte de las estructuras agrarias y son susceptibles de aplicaciones diferentes, utilidades renovadas y regulaciones nuevas. La perdurabilidad histórica del comunalismo en las actuales estructuras agrarias radica en la plasticidad de estas instituciones para coexistir con otras modalidades de tenencia de la tierra que, en último termino, no es sino un reflejo de la capacidad de adaptación manifestada por el campesinado, principal usuario y beneficiario de las mismas, para sobrevivir y persistir durante el proceso histórico.

El régimen de propiedad y usos agrarios comunales, como los sistemas vecinales de trabajo en común, presentan plurales y diferenciadas posibilidades de aplicación práctica y admiten distintos equilibrios entre lo público y lo privado, que admiten combinaciones diferentes respecto a usos, métodos de trabajo y formas de apropiación de los productos recolectados: régimen de propiedad y de trabajo comunales con disfrute privado de las producciones, régimen comunal de propiedad pero trabajo y recolección de la producción organizados de forma privada, etc. Los bienes y aprovechamientos comunales agrarios han dado lugar en su articulación organizativa durante el proceso histórico a una amplia y rica variedad de formas en los ámbitos de la propiedad, de los usos y sistemas productivos, del manejo de los recursos, de la organización social, de la normativa

[1] Cf. M. GUTELMAN, Estructuras y Reformas Agrarias. Barcelona, Editorial Fontamara, 1978.

reguladora, etc., que por comprender espacios territoriales concretos, no pueden ser tomadas como representativas y típicas más que de las localidades, comarcas o regiones, en las que han emergido y pervivido históricamente.

1. - Imagen distorsionada de la propiedad comunal

Los titulares y usuarios de tierras comunales han ordenado y regulado su explotación y disfrute mediante una rica y variada gama de instituciones y normativas comunitarias. La presentación de los terrenos comunales hecha por Hardin como propiedades de libre acceso, sin dueño, y sometidas, por ello, a una dinámica económica, que les aboca a la sobreexplotación y crisis productiva[2], no concuerda con la experiencia histórica. Los casos de abusiva explotación de terrenos y montes comunales constatable en el proceso histórico no son imputables como postula Hardin a la falta de un dueño interesado por su gestión y defensa frente a terceros o ante actuaciones desaprensivas sino a una compleja red de factores, que abarca, además del jurídico, los campos demográfico, económico y político. Los bienes comunales se han distinguido en su evolución histórica por la regulación y ordenación de usos y aprovechamientos. La documentación histórica proporciona ejemplos de ordenanzas locales y normativas específicas sobre derechos comunales, que datan de tiempo inmemorial y se han mantenido vigentes por periodos temporales. Algunas de éstas, incluso, llegaron a abarcar siglos de evolución ininterrumpida. Todo esto permite comprobar cómo este tipo de bienes tenía propietarios y éstos, como no podía ser de otro modo, se encargaron y preocuparon por su gestión y administración.

Los teóricos de una organización de la sociedad basada en los principios de un mercado autoregulado ven en la propiedad comunal un problema, que obstaculiza un eficiente empleo de los recursos productivos, por lo que se postula como solución la

---

[2] G. HARDIN, "The tragedy of the Commons", Science, CLXII (1968), 1243-1248. Para una crítica de las pesimistas posiciones del biólogo Garret Hardin, cf. E.P. THOMPSON, Costumbres en común, Barcelona, Crítica, 1995, 127-128 y F. AGUILERA, "¿La tragedia de la propiedad común o la tragedia de la malinterpretación en economía", Agricultura y Sociedad, nº6 (1991), 165-175. La identificación de la propiedad común con el libre acceso es criticada por J. A. BATISTA, U. MARTINEZ VEIGA, J. PASCUAL y J.O. SANCHEZ en sus respectivas colaboraciones publicadas en la obra colectiva coordinada por N. CHAMOUX y J. CONTRERAS (eds.), La gestión comunal de los recursos, Barcelona, Icaria, 1996. Véase además, en este sentido, el trabajo de M.GONZALEZ DE MOLINA y J.A GONZALEZ ALCANTUD, "La pervivencia de los bienes comunales: representación social y realidad social. Algunas aportaciones al debate sobre la <tragedia de los comunales>", en La tierra. Mitos, ritos y realidades, Barcelona, Anthropos, 1992, 251-291.

transformación de la misma en propiedad privada y, en su defecto, en propiedad pública (municipal, provincial, estatal). Esta última entraña, en definitiva, una transformación de las propiedades comunales que de ser un "bien común", del que todos y cada uno de los vecinos obtienen beneficios concretos y directos, pasan a convertirse en un "bien público", cuya gestión persigue alcanzar para el ente público titular la mayor rentabilidad económica. Ello conlleva frecuentemente la desaparición de derechos colectivos vecinales de uso.

La consideración peyorativa de la propiedad comunal tiene su origen en planteamientos fundamentalmente ideológicos. El concepto de propiedad comunal conforma una realidad, que termina por resultar incómoda. La persistencia de la propiedad comunal induce de por sí a interrogarse sobre el origen de la propiedad, a reflexionar sobre la evolución histórica del derecho de propiedad y en definitiva, a cuestionarse y plantearse formas de organización de la posesión de la tierra alternativas a una concepción individualizada y absoluta de interpretar el derecho de dominio sobre bienes y cosas, sobre las que se fundamenta la organización actual del mercado. La propiedad comunal tiene en ciertos ambientes, como, por ejemplo, los liberales, una imagen desenfocada que no puede menos de tenerse en cuenta como referencia de partida en una primera aproximación general al tema.

La propiedad comunal no constituye la panacea social, pues presenta límites evidentes y tiene problemas innegables que los teóricos liberales no se han casado de airear. Las instituciones y formas productivas comunales de bienes y aprovechamientos con contenidos productivos agropecuarioforestales, sin embargo, han generado en el proceso histórico y generan hoy en dia una serie de consecuencias benéficas, oscurecidas o postergadas dentro del actual marco jurídico dominado en forma hegemónica por el régimen privado de propiedad, al que, en definitiva, aquel está supeditado. Así, la lectura positiva de la propiedad comunal, que se realiza a continuación, resalta, entre otros rasgos diferenciados de ésta, los siguientes:

- Ejemplo de organización popular de la explotación de los recursos económicos agrarios.

- Reflejo de un igualitarismo social de signo censatario.
- Manifestación cristalizada de una reproducción equilibrada y armonizada de los factores ecológicos, técnicos y socioeconómicos presentes en las producciones agrosilvopastoriles.
- Tradición productiva con vigencia renovada hasta la actualidad.
- Depósito de relaciones de complementariedad y solidaridad sociales.

El repaso de las principales contribuciones sociales aportadas por la propiedad comunal durante el proceso histórico hasta la actualidad persigue dar una visión diferente de este tipo de propiedad que permita reivindicar el papel histórico jugado por la misma, esclarecer sus aportaciones actuales y delinear sus rasgos más elementales y distintivos.

2. - Acabado ejemplo de organización económica popular

Las propiedades comunales forman parte de aquellas formas de producción agraria que han contribuido históricamente a asegurar las condiciones de subsistencia de las masas campesinas que hasta fechas no muy lejanas, han constituido la mayoria de la población de los paises occidentales desarrollados y todavia, presentan una notable importancia en aquellos paises periféricos atrasados. El comunalismo conforma, en este sentido, una acabada expresión práctica de los sistemas de organización de la explotación de los recursos económicos creados por las masas populares en el proceso histórico. Estos modelos económicos, a los que Thompson, por un lado, y Gauthier e Ikni, por otro, se han referido respectivamente con el apelativo de "economia moral"[3] y "economia politica popular"[4], responden fundamentalmente, en su origen, a los objetivos de garantizar a la población el derecho a la existencia, contribuir a posibilitar al ser humano

[3] Véase a E P. THOMPSON, "La economia <moral> de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", publicado por primera vez en el numero 50 de la revista Past and Present correspondiente al año 1971 y reproducido posteriormente en castellano en Tradicion, revuelta y conciencia de clase. Barcelona, Critica, 1979, 239-293, en donde el historiador británico analizo las luchas sociales puestas en práctica por el campesinado inglés sobre la base de patrones morales extendidos entre las masas populares con el objetivo de frenar, rectificar o reconducir la desarticulacion social y cultural generada por la penetración y avance de los mercados capitalistas. El articulo refendo, acompañado de un trabajo enteramente nuevo, en el que Thompson ha respondido a las criticas recibidas y ha reflexionado sobre diversas cuestiones planteadas por otros autores en torno a la publicación del mismo ("La economia moral revisada", en Costumbres en comun. Barcelona, Critica, 1995, 294-394), ha vuelto a ser reeditado en castellano en 1995 (Barcelona, Critica, 213-29). Con anterioridad a Thompson, tanto K POLANYI (La Gran Transformación. Madrid, La Piqueta, 1989) como B MOORE (Orígenes sociales de la Dictadura y de la Democracia. Barcelona, Peninsula, 1978) insistieron en la importante intervención de los factores socioculturales en los procesos de penetración e irrupción del capitalismo. El politólogo Scott, siguiendo el ejemplo de Thompson, ha aplicado el concepto de "economia moral" al estudio de las sociedades campesinas de Vietnam y Burma de los inicios del siglo XX (J C. SCOTT, The Moral Economy of the Peasant Rebellion and Subsistance in Southeast Asia. London/New Haren, Yale University Press, 1976).

la condición de ciudadano libre, mantener unas relaciones respetuosas con la naturaleza y en definitiva, generar unas relaciones humanas que aspiran a ser ecológica, política y socialmente orgánicas y en lo posible, armónicas.

Las formas comunales y colectivistas de apropiación y explotación del espacio se encuadran en los sistemas campesinos de producción agraria. Los sistemas productivos agrosilvopastorales con impronta campesina presentan una compleja coherencia manifestada en la reproducción de las condiciones ecológicas, técnicas, económicas y sociales, que han contribuido a garantizar su perdurabilidad. Estos sistemas productivos han permitido recuperar la fertilidad agronómica perdida en el proceso productivo agrario general y han aportado, además, los medios necesarios (tracción animal, aperos agrícolas, etc.) para la materialización práctica del mismo. Estos bienes y aprovechamiento han desempeñado un importante papel en cuanto a la subsistencia del campesinado, particularmente, de los estratos pobres del mismo.

3.- Vinculación a un igualitarismo censatario

La reconstrucción de las formas de propiedad y trabajo comunales por las investigaciones de ciencias sociales ha estado vinculado a estudios históricos concretos y delimitados. La propiedad comunal aparece enlazada de uno u otro modo a formas históricas diferentes de propiedad privada (campesina, señorial) y pública (patrimonios reales, estatales,...), remitida a orígenes y formas históricas concretas y, en consecuencia, ajenas a rasgos asimilables con un primitivismo ancestral y, por tanto, entroncadas en comunidades socialmente estratificadas y jerarquizadas.

Las sociedades rurales campesinas, incluso, aquellas, que poseen amplias extensiones de terrenos comunales, son sociedades internamente diferenciadas, jerarquizadas y transidas de tensiones, que distan poder ser presentadas como modelo y reflejo de estructuras sociales igualitarias[5]. La desigualdad en el aprovechamiento de los

[5] F. GAUTHIER y G. R. IKNI, "Introduction", a La guerre du blé au XVIII siècle. Paris, 1988, 22-30.

recursos comunales es un dato histórico comprobado como también lo es la aparición de desequilibrios sociales acusados (ricos y pobres) dentro de comunidades rurales campesinas dotadas de abundantes propiedades comunales. Las medidas reguladoras en la utilización de bienes y aprovechamientos comunales han tenido una aceptación social más o menos general y han actuado de poderoso vinculo entre las diferentes categorías de propietarios por la exclusión y condena, que de los usos privilegiados, han contenido las mismas, pero aquellas no han llegado a articular mecanismos generales de lucha contra la desigualdad social.

El comunalismo no excluye la desigualdad social ni combate su reducción, pero tampoco, refuerza ni contribuye por sí al incremento de la misma, sino que más bien tiende a estabilizarla en el tiempo. Es, por otra parte, un dato conocido que el comunalismo garantiza a los estratos campesinos más desfavorecidos unas mínimas bases materiales de vida, que les sirven de paraguas protector respecto a una situación de pobreza absoluta y les permite conservar cierta independencia socioeconómica. La relación globalizada del comunitarismo con el igualitarismo resulta, por una parte, desacertada, pero quizás, por otra, no lo sea tanto remitir las formas históricas conocidas de comunalismo a un igualitarismo censatario[6].

Los estratos pobres del campesinado como jornaleros y pequeños propietarios obtenían de los bienes y aprovechamientos agrarios comunales dotaciones de tierra y productos gratis así como ingresos complementarios por jornales (cortes de madera y leña, artesanado, etc.) que atenuaba o, en su caso, evitaba la dependencia de trabajo

---

[5] La ecuación de comunalismo e igualitarismo sustentada por pensadores de la etapa fundacional de las ciencias sociales ha sido renovada y planteada posteriormente por otros autores y, entre estos, como ejemplo más o menos reciente, puede señalarse a Jorge DIAS (Rio de Onor. Comunitarismo agro-pastoril. Lisboa, Presença 1953, 95-96 y 329). Esta tesis ha sido criticada y revisada en la investigación de una comunidad de Tras-os-Montes realizada por Brian Juan O'NEILL (Propietários, lavradores e jornaleiras. Desigualdade social numa aldeia transmontana, 1870-1978. Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1984, 21-25), punto, en el que coinciden también estudios elaborados en Valdelaguna (Burgos) y Coatepec (Mexico) por el antropólogo Carlos GIMENEZ ROMERO (Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad de régimen comunal agrario en España y Mexico. Madrid, M.A.P.A., 1991), en Sayago (Zamora) por Luis Angel SANCHEZ (Sayago. Ganadería y Comunalismo Agropastoril. Zamora, Caja España, 1991) o en el Val d'Arán (Lérida) por José Antonio BATISTA ("Economía doméstica y gestión comunal en el Pirineo Central", en N.CHAMOUX y J. CONTRERAS (eds.), La gestión comunal de recursos. BARCELONA, Icaria, 1996, 51-65). La "falacia del igualitarismo" ha sido asimismo apuntada respecto a la ayuda y modos de cooperación vecinales por Luis Antonio Domínguez POLANAH ("O colectivismo Agrario no Norte de Portugal", Antropología Portuguesa, nº3 (1985), 61-69). Los bienes comunales, por otra parte, fueron presentados desde un enfoque disciplinar histórico como factores de producción bajo control de las oligarquías locales por R. FLAQUER MONTEQUI ("El aprovechamiento de los comunales (Las Ordenanzas de Buitrago)", Agricultura y Sociedad, nº11 (1980), 323-370). Véase también M.BLOCH, La historia rural francesa : los caracteres originales. Barcelona, Crítica, 1978, 490-491.

[6] G. BAZIN y G. R. LARRERE, "Du système agropastoral a la spécialisation laitière. Logique d'evolution des systèmes de production dans le massif des Dômes", en G. BAZIN y al., Système agraire et pratiques paysannes dans Les Monts Dômes. Paris, INRA, 1983, 38. Cf. así mismo U. MARTINEZ VEIGA, "Los comunales en León: clasificación, análisis de su evolución e interpretación histórica", en N. CHAMOUX Y J. CONTRERAS (eds.), La gestión comunal de recursos. Barcelona, Icaria, 1996, 111-141.

asalariado. La eliminación y reducción de los bienes y aprovechamientos comunales abocó a la proletarización y dependencia exclusiva del mercado de trabajo a los estratos campesinos pobres, que se vieron impelidos de este modo, a desarrollar la vida laboral en el marco de una realidad social dividida en clases.

4. - Contribución a la supervivencia y conservación integrada de las comunidades rurales de montaña

Las propiedades y aprovechamientos comunales agrarios ocupan actualmente en Occidente bastante menor extensión que en épocas históricas precedentes. Políticas locales (ventas públicas, repartos de tierras,...) y estatales (ventas de baldíos, "enclosures acts", leyes desamortizadoras,...) así como estrategias individuales (usurpaciones, intrusiones abusivas, cercados de terrenos,...) han mermado progresivamente los espacios regulados según este régimen legal. El régimen comunal de propiedad y aprovechamiento agrario ha retrocedido ostentosamente ante el régimen privado cuando el terreno se localizaba en el llano o, aún estando en montaña, se prestaba al uso agrícola. Las forma comunales y colectivistas de apropiación y explotación agrarias se han circunscrito en el proceso histórico de forma creciente a los terrenos de menor productividad económica como aquellos que por sus condiciones ecológicas, reúnen las mejores aptitudes para la producción silvopastoral. Hoy en día, en lo que se refiere a los países occidentales europeos, este tipo de propiedades y aprovechamientos alcanzan exclusivamente una presencia notable en las comunidades rurales de las regiones de montaña. En este tipo de sociedades rurales, la propiedad privada de la tierra pierde importancia y se diluye con la altura y la distancia, es decir, a medida que desde los valles, se asciende a los montes, que los delimitan. La existencia de las amplias masas de campesinos, persistentes en las regiones montañosas de diferentes países, depende de estrategias productivas articuladas sobre un uso múltiple de recursos naturales renovables (pastos, madera, leña, frutos silvestres, agua, etc.). La propiedad y titularidad de este tipo de recursos, obtenidos de los diversificados ecosistemas montañosos, recaen en la colectividad local, integrada mayoritariamente por un conjunto de familias con las actividades agrarias como actividad principal o parcial.

El régimen y organización comunales de propiedad y explotación coordina e integra a personas, familias y entidades político-administrativas locales con intereses diferentes y objetivos distintos con vistas al manejo y producción sostenibles de unos recursos naturales renovables (madera, pastos, aguas), imprescindibles, desde una perspectiva social, para la supervivencia de los habitantes de las comunidades locales implicadas y necesarios también para el buen funcionamiento de los ecosistemas agrícolas del valle por las relaciones ecológicas mantenidas entre valle y montaña. El régimen comunal de propiedad ha servido y sirve todavía para sacar mayor partido económico de sus producciones, especialmente, de las pastoriles, lo que permite la diversificación económica de los pueblos mediante la explotación de los recursos ganaderos y forestales con las consecuencias que ello tiene respecto a la población y el empleo rurales. Este modelo de organización de la explotación de los recursos agrarios reduce los costos de explotación silvopastoril por ahorrarse inversiones en infraestructuras viarias, cierres de fincas, ect., de obligada realización con un modelo privado de organización de la producción. La organización comunal de las producciones silvopastoriles es además un elemento, que frena la fragmentación jurídica dentro de montes y sierras, que constituyen una unidad ecológica, productiva y medio ambiental. El régimen comunal agrario se ha vehiculado históricamente por formas y técnicas de producción agrarias que, por término general, mantienen unas relaciones respetuosas con el medio natural, promueven la conservación de la biodiversidad y contribuyen a un uso sustentable de los recursos naturales.

5. - Tradición productiva de renovada vigencia

La persistencia de la propiedad comunal no debe entenderse, por tanto, una supervivencia de tradiciones rutinarias o formas anacrónicas de organización de la producción agraria. Las propiedades comunales persisten hoy en dia por constituir mecanismos operativos que en el marco de las condiciones dadas en los ámbitos ecológico, tecnológico, económico, social y demográfico, resultan indispensables para facilitar el desenvolvimiento tanto actual como el futuro desarrollo de las explotaciones

agrarias campesinas dentro del actual contexto de transformación socioeconómica. La propiedad comunal se configura, en este sentido, como una **tradición productiva viva**, si se quiere encorsetada, desvirtuada o asfixiada en su dinámica de desenvolvimiento por el modelo privado hegemónico, pero, en cualquier caso, garantizadora de funciones cubiertas con menor costo económico que otras formas alternativas de producción agraria y sin acarrear además, por otro lado, impactos negativos al entorno natural. En este sentido, las formas comunales de aprovechamiento y tenencia de los recursos silvopastorales, por las relaciones de cooperación y reciprocidad presentes en las mismas, resultan incluso hoy en día más eficaces que las privadas a la hora de la gestión y explotación sostenibles de territorios como los montañosos caracterizados por la diversidad de ecosistemas. El modelo comunal de posesión y gestión aporta la trama social unificada que, desde la perspectiva física y ecológica, postula la gestión sostenible de los recursos silvopastorales renovables y de los ecosistemas en general y particularmente, de los ecosistemas de montaña. Los principios utilizados en la organización productiva de los recursos de propiedad común son, en este contexto, considerados básicos para la gestión sostenible de los ecosistemas[7].

6. - Depósito activo de tradiciones y experiencias sociales solidarias

Los sistemas comunales de organización de la posesión y uso de recursos agrarios renovables entrañan, aunque sea de manera limitada, relaciones de solidaridad, complementariedad e identidad colectivas que, en último término, responden a formas de entender la posesión y el uso de los recursos naturales renovables y medios productivos, distintos a los imperantes, regidos por la acumulación de capitales, el riesgo y la competencia individuales en cuanto rasgos centrales. Las instituciones comunalistas, por la plasticidad que rodea a las mismas, constituyen en ocasiones el punto de partida en la evolución espontánea de las mismas hacia formas organizativas complementarias de producción agraria como son asociaciones y cooperativas, plenamente adaptadas a las

[7] La aplicación del modelo de propiedad común a la gestión de los recursos naturales y de los ecosistemas es considerada básica por Federico AGUILERA ("Los recursos naturales de propiedad: una introducción", Hacienda Pública Española, nº7 (1987), 121-127; "La tragedia de la propiedad común o la tragedia de la malinterpretación en economía", Agricultura y Sociedad, nº61 (1991), 177; "El fin de la tragedia de los comunes", Ecología Política, nº3 (1991), 137-145), quien augura, por ello, un gran futuro a la institución de la propiedad común.

vigentes circunstancias socioeconómicas. La conservación, todavía, activa de tradiciones y experiencias de modelos diferentes en la organización de la apropiación de bienes y, en cierto modo, de una memoria crítica, por reflejar experiencias diferentes a la vigente, resulta altamente importante. Todo ello representa puntos de referencia e inspiración en la construcción de un futuro proyecto social abierto, emancipador y plenamente solidario, que, por un lado, asegure el derecho, que asiste a todo ser humano a la existencia, al trabajo, a la asistencia sanitaria, a la educación, etc., y, por otro, aporte respuestas coherentes a los problemas sociales y a los retos medio ambientales planteados a la sociedad actual.

El comunalismo agrario, salvo casos puntuales, ha sido destruido en buena parte en Occidente tras siglos de desarrollo capitalista y circunscrito a determinadas partes del territorio como son los espacios de montaña y, dentro de éstos, a los terrenos forestales, marginales e improductivos. La solidaridad, la reciprocidad, la ayuda mutua y el extremado respeto a la naturaleza, subyacentes en una y otra forma en el comunalismo y otros valores como la seguridad, el sentido de lo cotidiano, el goce del instante vivido, etc. se conservan aún vigentes con un carácter orgánico y dinámico en las formas tradicionales de cultura de etnias marginadas de los países periféricos del Sur[8]. Los países de Occidente y del Norte disponen de saberes y capacidades técnicas que para los países del Sur, enfrentados al reto del desarrollo, representan una garantía de poder transformar las tradiciones y experiencias comunalistas en una sociedad nueva emancipada y auténticamente solidaria. El Sur pasa a convertirse, en cambio, en el depositario de instituciones y valores, que pueden permitir al Norte y Occidente recuperar e inspirar la formulación de formas de vida de contenido plenamente comunitario y, de este modo, superar la lógica alienante, a la que se ve reducido el ser humano por su integración en un proceso productivo dominado por los procesos de la acumulación y de la competencia.

[8] Cf. en este sentido, F. PERROUX (El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica, Barcelona, Serbal/Unesco, 1984, 181-191); C. CASTORIADIS ("Reflexions sur le «développement» et la «rationalité»", en Domaines de l'homme, Paris, Edition du Seuil, 1986, 173-174); J. ZIEGLER (La victoria de los vencidos, Barcelona, Ediciones B, 1988, 9-24); E. GALEANO ("Cinco siglos de prohibición del arcoiris en el cielo americano", en Ser como ellos y otros artículos, Madrid, Siglo XXI, 1992, 17-33 y, en concreto, la página 29).

IX. BIBLIOGRAFIA.

ABELLAN, J.L., Liberalismo y Romanticismo (1808-1874). Volumen V de la Historia Crítica del Pensamiento Español. Madrid, Círculo de Lectores, 1993.

ADO A., "Le mouvement paysan et le probléme de l'egalité (1789-1794)", en A. SOBOUL (dir.), Contributions à l'histoire paysanne de la revolution française. París, Editions Sociales, 1977, 119-138.

AGUILERA KLINK, F., "Los recursos naturales de propiedad común: una introducción", Hacienda Pública Española, nº7 (1987), 121-127.

- "¿La tragedia de la propiedad común o la tragedia de la malinterpretación en economía?", Agricultura y Sociedad, nº 61 (1991), 157-181.

- "El fin de la tragedia de los comunes", Ecología Política, nº37 (1992), 137-145.

AGUIRRE PRADO, L., Joaquín Costa. Madrid, Rivadeneyra, 1965.

ALAVI, H y SHANIN, T, "La situación agraria: el discurso marxista de Kautsky", Agricultura y Sociedad, nº47 (1988), 43-54.

ALBIAC, G., DIAZ, L., FERNANDEZ, A., MACUA, J., REQUENA, J. y RUBIO, F., Bibliografía sobre marxismo y revolución. Madrid, Ediciones Dédalo, 1978.

ALBORG, J.L., El romanticismo. Tomo IV de Historia de la literatura española. Madrid, Editorial Gredos, 1980.

ALEXANDER, J.C., Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional. Barcelona; Gedisa, 1989.

ALONSO, L.E., "Agrarismo, populismo y división internacional del trabajo", Agricultura y Sociedad, nº 55 (1990), 65-94.

ALTAMIRA CREVEA, R., Historia de la propiedad comunal. Madrid, IEAL, 1981, reimpresión de la edición de 1890.

- Aspecto general e histórico de la obra de Costa. Bilbao, Imprenta F. Vidaurreta, 1912.

- Cuestiones de historia. Madrid, Aguilar, 1935.

ALTHUSSER, L., La revolución teórica de Marx. Madrid, Siglo XXI, 1971 (6ª edición).

ALTHUSSER, L., BALIBAR, E. Para leer El capital. Madrid, Siglo XXI, 1972 (5ª edición).

ALVAREZ JUNCO, J., La ideología política del anarquismo español (1868-1910), México, Siglo XXI, 1976.

- "Nota biográfica" a KROPOTKIN, K., Panfletos revolucionarios. Madrid, Ayuso, 1977, 9-29.

- "A vueltas con la Revolución Burguesa", Zona Abierta, nos. 36-37 (1985), 105-106.

ALLISSON PEERS, E., Historia del movimiento romántico español Madrid, Editorial Gredos, 1967.

ANDERSON P., Las antinomias de Antonio Gramsci. Barcelona, Fontamara, 1981.

ANIN, D., "El Centenario del populismo", Kontinent, nº6 (1978), 77- 114.

AQUEZOLO CASTRO, M (comp.), La polémica del indigenismo. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. La Paz, Mosca Azul editores, 1976.

ARICO J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978.

- "Introducción", a Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, XI-LVI.

- "Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú", Socialismo y Participación, nº11 (1980), 139-168.

- Marx y América Latina. México, Alianza editorial mexicana, 1982.

- "Marxismo latinoamericano", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (eds.), Diccionario de Política. Madrid. Siglo XXI editores, 1983, II, 975-992.

ARNAULT, F., "Frédéric Le Play, de la métallurgie à la science sociale", Revue Française de Sociologie, XXV (1984), 437-457.

ARON, P., La sociología alemana contemporánea. Buenos Aires, Paidos, 1953.

ARROYO POSADAS M., "A propósito del artículo «El populismo en el Perú», de V. Miroshevski", Dialéctica, nº17 (1946), 93-115, artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 93-115).

ARROYO REYES C., "Abraham Valdelomar y el movimiento colonidista", Cuadernos Hispanoamericanos, nº 557 (1996), 83-95.

ARVON, H., El anarquismo en el siglo XX. Madrid, Taurus, 1981.

ASSIEUR-ANDRIEU, L., "Le Play et la famille souche des Pyrénées: politique, juridisme et science sociale", Annales. Economies, Societés, Civilisations, nº3 (1984), 495-512.

AUBURTIN, F., (comp.) Federico Le Play según él mismo. Vida-Método- Doctrina. Datos y trozos escogidos. Traducción de C. Gallardo. Madrid. Saturnino Calleja, s.a.

AUCOC, L., Des sections de communes et des biens communaux qui leur appartelennent. Paris, Libraire administrative de Paul Dupont, 1858.

- "La question des propietés primitives", Revue critique de legislation et de jurisprudence, XXXIV (1885), 108-120.

AVINERI S., El pensamiento social y politico de Carlos Marx. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983.

AYER, A.J., El positivismo lógico. México-Buenos Aires, F.C.E., 1965) .

AZAÑA, M, "Todavía el 98", en Plumas y palabras. Madrid, Compañia Iberoamericana de Publicaciones, 1930, 251-273 .

AZCARATE, G., Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa. Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 3 vols, 1879, 1880 y 1883.

AZNAR EMBID, S., Despoblación y descolonización. Barcelona, Labor, 1930.

BACHELARD, G., La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Madrid, Siglo XXI, 1988.

BADEN-POWELL, B.H., The indian village community examined with reference to the phyisical, etnographic, and historical conditions of the provinces; chiefly on the basis of the revenue-settlement records and district manuals. London-New York-Bombay, 1896.

BAECHLER, J., Le capitalisme. I: Les origines. II: L'economie capitaliste. Paris, Gallimard, 1995, 2 vols.

BAJZAJ, J., "Summary of selected parts of Kautscky's. The Agrarian Question", en F.H. BUTTEL y H. NEWBY, The Rural Sociology of the Advanced Societies. Critical Perspectives. London, 1980, 39-82.

BAKUNIN, M., Archives Bakunine publiées pour International Institut voor Sociale Geschidenis (Amsterdam). Leiden, E.J. Brill, 1961-1971, 7 volúmenes.

- Obras. Madrid, Júcar, 1977.

- Etatisme et anarchie.Traduit por Marcel Body; introduction et annotations de Arthur Lenning. Leiden, E.J. Brill, 1967.

- Escritos de filosofía política. Compilados por G.P. Maximoff. Madrid, Alianza editorial, 1978, 2 vols.

BALLESTERO, M., El principio romántico. Barcelona, Editorial Anthropos, 1990.

BASADRE, J., Perú: problema y posibilidad. Lima, E. Rosay, 1931, obra reproducida por Librería Studium Ediciones (Lima, 1987).

- "Introducción", a Siete Ensayos: 50 años de historia. Lima, Amauta, 1970, 19-39.

BATISTA, J. A., "Economía doméstica y gestión comunal en el Pirineo Central", en N.CHAMOUX y J. CONTRERAS (eds.), La gestión comunal de recursos. BARCELONA, Icaria, 1996, 51-65

BAUMER, I.L. El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950. México, FCE, 1985.

BAZAN, A. "Mariátegui y su tiempo", en A. BAZAN y al., Mariátegui y su tiempo. Otros ensayos. Lima, Editora Amauta, 1987 (décima edición).

BAZIN, G. y LARRERE, G.R., "Du systéme agropastoral a la spécialisation laitiére. Logique d'evolution des systémes de production dans le massif des Dômes", en G. BAZIN y al., Systéme agraire et pratiques paysannes dans Les Monts Dômes. Paris, INRA, 1983.

BEARD, G., "La révolution et la question agraire: vieux problémes et perspectives nouvelles (note critique)", Annales. Economies, Sociétés, Civilisations, núm. 1 (1993), 135-145.

BEISER, F.C., Enlightenment, Revolution, and Romanticism. The genesis of Modern German Political Thought, 1790-1800. London, Harvard University Press, 1992.

BEITBART, M.M. (ed.) Anarquismo y Geografía. Barcelona, Oikos-Tau, 1989.

BEKERMAN, G., Marx and Engels. A conceptual Concordance. Oxford, Blackwell Reference, 1983.

BELAUNDE, V. A., La realidad nacional. París, Ed. "El livre libre", 1931.

BELAUSTEGUIGOITIA, R. de, La cuestión de la tierra en el País Vasco. Bilbao, Imprenta, lit. y enc. Viuda e Hijos de Grijelmo, 1918.

BELOT, E., "Nantucket. Etude sur les diverses sortes de propiétés primitives". Anuaire de la Faculté de Lyon. II (1884), 91-180 .

BENDIX, R., "Max Weber y la sociología contemporánea", en T. PARSON y al. Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, 39-59.

- Weber, Max", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1977, X, 720-727.

- Max Weber. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

BERLIN, I., Karl Marx. Madrid, Alianza, 1988.

BERMAN, M., Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid, Siglo XXI, 1988.

BERNAL, J.D., Historia social de la ciencia. Barcelona, 1967.

BERSTEIN, S., (ed.), Lenine et le Révolution russe. París, Armand Colin, 1971;

BESANÇON, A., Los orígenes intelectuales del leninismo. Madrid, Rialp, 1980.

BESTARD, J. y CONTRERAS, J., Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la antropología. Barcelona, 1987.

BETTELHEIM, Ch., Las luchas de clases en la URRS. Primer periodo, 1917-1923. Madrid, siglo XXI, 1976.

- Las luchas de clases en la URRS. Segundo periodo, 1923-1930. Madrid, siglo XXI, 1978.

BLAUG, M., La metodología de la economía o cómo explican los economistas. Madrid, Alianza Universidad, 1985.

BLOCH, M., "Le lutte pour l'individualisme agrarie dans le France du XVIII siécle", Annales d'Histoire Economique et Sociale, 2 (1930), 329-351 y 511-551.

- La historia rural francesa: caracteres originales. Suplemento compilado por R. Dauvergue según los trabajos del autor (1931-1944). Barcelona, Editorial Crítica, 1978.

BLOOM, F., El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx. Madrid, Siglo XXI, 1975.

BOBBIO, N., Gramsci y la concepción de la sociedad civil. Barcelona, Avance, 1976.

- Estudios de historia de la filosofía. De Hobbes a Gramsci. Madrid, Editorial Debate, 1985.

- "Della Sfortuna del pensiero di Carlo Cattaneo nella cultura italiana", en Una filosofia militante. Studi su Carlo Cattaneo. Torino, 1971, 182-209.

BOGISIC, M.V., "D'une forme particuliére de la famille rurale chez les serbes et les croates", Revue de Droit International et de Législation Comparée, XVI, 1884, 374-409.

BORSA, G., "La propieté della terra in India sotto il dominio inglese", Nuova rivista Storica, L, 1966, 328-366.

BONALD, L. de, Demonstration Philosophique du Principe Constitutif de la Société. Paris, Librarie D'Adrien Le Clere et C^{ie}, 1840.

BOUDON, R., "An introduction to Lazarsfeld's philosophical papers", en P.S. LAZARSFELD, Qualitative Analysis. Historial and Critical Essays. Boston, 1972, 410-427.

BOURGIN, G., "Les communaux et la Revolution française", Nouvelle Revue Historique du Droit Française et Etranger, XXXII (1908), 690-751.

BRAUDEL, F., El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II. Madrid, FCE, 1953.

- Civilización material, económica y capitalismo Siglos XV-XVIII. Traducción de V. Bordoy Hueso, revisada por J.A. Pardo. Madrid, Alianza Editorial, 1984.

BRUHNS, H., "Max Weber, l'economie et l'histoire", Annales. Histoire, Sciences Sociales, LI, nº6 (1996), 1259-1287.

BRUNHES, J., Geografía humana. Barcelona, Editorial Juventud, 1948.

BUCI-GLUKSMANN, Gramsci y el Estado. Madrid, siglo XXI, 1978.

BURDEAU, G., Le liberalisme. Paris, Editions du Seuil, 1979.

BURKE, E., Reflexiones sobre la Revolución Francesa. Madrid, Ediciones Rialp, 1989.

BURKE, P., Sociología e historia. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

BURY, J. La idea del progreso. Madrid, Alianza editorial, 1971.

BUTTIMER, A., Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa. Barcelona, Oikos-tau, 1971.

CACERES VALDIVIA, E., "Invitación al reencuentro. Sobre Mariátegui y la refundación de las izquierdas latinoamericanas", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa ediciones, 1995, 182-205.

CAMARERO RIOJA, L.A., Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamietnos rurales en España. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993.

CAPEL, H., Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Barcanova, Editorial Barcelona, s.a., 1981.

CAPPELLETTI, A. J., El pensamiento de Kropotkin. Madrid, 1978.

- La ideología anarquista. Barcelona, Laia, 1985.

CAPROGROSSI COLGNESI, L., "Sir Henry S. Maine e l' Ancient Law", Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno, nº10 (1981), 83-147.

- "Modeli romanistici e germanistici negli studi di storia agraria romana di Max Weber", en R. TREVES (dir.), Max Weber e la sociologia del diritto oggi. Milano, Franco Angeli Editore, 1981, 107-134.

CARNERO, G., Los orígenes del romanticismo reaccionario español. El matrimonio Böhl de Faber. Valencia, 1978.

CARNERO CHECA, G., La acción escrita: José Carlos Mariátegui periodista. Lima, Amauta, 1980 (2ª edición).

CARO BAROJA, J., "Reflexiones sobre el populismo", en El laberinto vasco. San Sebastián, Txertoa, 1984 41-68.

- Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985.

CARRASCO, P. et al., Estratificación social en la Mesoamérica prehistórica. México, sep. Inah, 1976.

CASADO, D., "La muerte de Engels", 7 dias, cuadernillo dominical del periódico El Mundo, 30 de junio de 1995, pág. 12.

CARR, E.H., - Los exiliados románticos. Bakunin, Herzen, Ogarev. Barcelona, Editorial Anagrama, 1969 (Reimpresión: Madrid, Sarpe, 1985).

- La Revolución Bolchevique (1917-1923). Madrid, Alianza editorial, 1972-1973, 3 vols.

- La revolución rusa: de Lenin a Stalin. Madrid, Alianza editorial, 1981.

CAVAILHES, J., "El análisis leninista de la descomposición del campesinado y su actualidad", en GRAC, P., ARDLING, G. y CAVAILHES, J., La cuestión agraria y campesina. Barcelona, Fontamara, 1979, 48-96.

CASTORIADIS, C., Domaines de l'homme. Les carrefours du labyrinthe II. Paris, Editions du Seuil, 1986.

CASTRO POZO, H., Del Ayllú al Cooperativismo socialista. Lima, Revista de Economia y Finanzas, 1936, obra reeditada por la Editorial PEISA (Lima, 1973).

CATTANEO, C., "Su la bonificazione del Piano di Magadino a nome della Societá promotrice", en Scritti economici. Firenze, 1956, III, 174-237.

- "Dell'India antica e moderna", en Opere di Giandomenico Romagnosi. Carlo Cattaneo. Guiseppe Ferrari. Milano-Napoli, 1957, 783-826.

CAYDEDO TURRIAGO, J. "Mariátegui: entre el desorden mundial y la revolución. Reflexiones sobre la crisis y el socialismo", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa ediciones, 1995, 206-226.

CAZZANIGA, G.M., "Un dibattito sulle forme storiche di propietá", Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno, nº 14 (1985), 507-528.

CERRONI, U., Teoria Politica y Socialismo. México, Era, 1976.

- El pensamiento de Marx. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980.

CIGES APARICIO, M., Joaquin Costa. El gran fracasado. Madrid, Espasa Calpe, 1930.

- Joaquin Costa. Siglo XIX. Madrid, M. Aguilar editor, s. a.

CIRIACY-WANTRUP, S. V. Y BISHOP, R. C., "Common property as a concept in natural resources policy", Natural Resources Journal, nº 15 (1975), 713-727, articulo reproducido en versión castellana en F. AGUILERA KLINK (comp.), Economía del agua. Madrid, MAPA, 1982, 339-358.

CLARKSON, J.D., "Lenin", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional del Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1976, VI, 557-561.

CLAUDIN, F., "Escritos Económicos (1893-1899)", en LENIN, V.I., Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. Madrid, Siglo XXI, 1974, 1-57.

- "Presentación general", a LENIN, V.I., Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve. Madrid, Siglo XXI, 1974, 1-57.

CLAVAL, P., Evolución de la geografía humana. Barcelona, Oikos-Tau, 1981.

CLAVERO, B., Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla. 1369-1836. Madrid, Siglo XXI, 1974.

- "Por un concepto de la revolución burguesa", Sistema, nº13 (1976), 35-54.

- "La disputa del método en las postrimerías de una sociedad 1798-1808", Anuario de Historia del Derecho Español, nº48 (1978), 307-334.

- "Razón científica y revolución burguesa", en I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia. Madrid. 1980, 289-300.

- El Código y el Fuero de la cuestión regional en la España contemporánea. Madrid, Siglo XXI, 1982.

CLAVERO, B., RUIZ TORRES, P. y HERNANDEZ MONTALBAN, F.J., Estudios sobre la revolución burguesa en España. Madrid, Siglo XXI, 1979.

COHEN, A., La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-siglo XXI, 1986.

COBBAN, A., La interpretación social de la Revolución Francesa. Madrid, Narcea, s.a. de Ediciones, 1971.

COLE, G.D.H., Historia del pensamiento socialista. I: Los precursores 1.789-1.850. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

- Historia del pensamiento socialista. II: Marxismo y anarquismo 1850-1890. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

- Historia del pensamiento socialista. III: La Segunda Internacional 1890-1914. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. 376-380.

- Historia del pensamiento socialista. VI: Comunismo y Socialdemocracia. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

COLLETTI, L. (ed.), El marxismo y el «derrumbe» del capitalismo. Madrid, Siglo XXI editores, 1975.

COMITE EDITORIAL, "Aprismo", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.) Diccionario de Política. Madrid, siglo XXI Editores, 1982, I, 96-102.

CONTRERAS, J., "Cinco siglos sufriendo la colonización. Los quechuas", en M. IZARD (Comp.). Marginados, fornterizos, rebeldes y oprimidos. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1985, I, 56-73.

CORNEJO POLAR, A., "Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui", en R. LUNA VEGAS (ed.), Mariátegui y la literatura. Lima, Biblioteca Amauta, 1980, 49-60.

CORNU, A., Karl Marx et Friederich Engels. Leur vie et leur oeuvre. Paris, Presses Universitaires de France, 1955-1958, 2 vols.

COSTA MARTINEZ, J. (dir.), Materiales para el estudio del derecho municipal consuetudinario en España. Madrid, Imprenta De la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, 1885.

- (dir.), Derecho consuetudinario y economia popular de España. Barcelona, M. Soler, 1902. Esta obra ha sido reeditada por la Editorial Guara (Zaragoza, 1981).

- La fórmula de la agricultura española. Madrid, "Biblioteca Costa", 1911-1912, 2 vols.

- El arbolado y la patria. Madrid, "Biblioteca Costa", 1912.

- (dir.), Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975.

- El colectivismo agrario en España. Zaragoza, Guara editorial-I.E.A.P.A., 1983.

- Teoria del hecho jurídico individual y social. Zaragoza, Guara Editorial, 1984.

COTTA, A., El capitalismo. Barcelona, Oikos-tau, 1980.

COTLER, J., "Perú: Estado oligárquico y reformismo militar", en P. GONZALEZ CASANOVA (coord.), América Latina: historia de medio siglo. 1. América del sur. México, Siglo XXI editores, 1988 (séptima edición), 379-430.

COX, C.M., "Reflexiones sobre José Carlos Mariátegui", Claridad, nº279, julio de 1934, artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 3-8.

- "Aprismo y marxismo en la obra de Mariátegui", Claridad, núms. 286-287, febrero-marzo de 1935, artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 17-22.

CUADRADO IGLESIAS, M., Aprovechamientos agrarios en común, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias del Ministerio de Agricultura, 1980.

CUEVA, A., "El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales", Contrarios, nº3 (1990), 21-34.

CUPROW, A., Die Feldgemeinchaft. Eine morphologische Untersuchung. Abhandlungen aus dem staatswissensachftlichen seminar zu Strassburg. Strassburg, C.F., Knapp, 1902.

CURRAN, s. (ed.), The Cambridge Companion to British Romanticism. Cambridge, University Press, 1993.

CHAMOUX, N. y CONTRERAS, J. (eds.), La gestión comunal de recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina. Barcelona, Icaria, 1996.

CHANG-RODRIGUEZ, E., La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. Introducción a cargo de German Arciniega. México, Ediciones De Andrea, 1957.

- Poética e ideología en José Carlos Mariátegui. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983.

- "Proyecciones de la identidad nacional en la literatura del Perú republicano", en S. YURKIEVICH, (ed.), Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura. Madrid, Alhambra editorial, 1986, 183-190.

CHATELET, F., PISIER-KOUCHNER, E. y VINCENT, J.M., Los marxistas y la política. Madrid, Taurus, 1973, 3 vols.

CHAYANOV, A.V., The Theory of Peasant Economy. B. Kerblay, R.E.F. Smith y D. Thorner editors. Illinois, Homewood, 1966.

- La organización de la unidad económica campesina. Edición e introducción a cargo de E. Archetti. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

- L'Economia di Lavoro. Scritti scelti a cura di Fiorenzo Sperotto, prefazione di Giovanni Mottura. Milano, Franco Angeli, 1988.

CHERNYSCHEVSKI, G. N., La possession communale du sol. Paris, Libraire G. Jacques, 1903.

- Textes philosophiques choisis. Moscú, Editions en Langues Etrangeres, 1957.

- "Uneddressed letters", en SHANIN, T., (ed.) Late Marx and the Russian Road. Londres, Routledge and Kegan Paul, 1984, 190-203.

- ¿Qué hacer?. Madrid, Ediciones Júcar, 1984.

CHEYNE, G. J., "Altamira, corresponsal de Costa", Bulletin Hispanique, LXVIII, Julliet-Décembre (1966), 357-364.

- Joaquin Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico. Barcelona, Ariel, 1971.

- A bibliographical study of writings of Joaquin Costa. London, Tamesis Book Ltd., 1972. Esta obra ha sido publicada en castellano con el titulo Estudio bibliográfico de las obras de Joaquin Costa (1846-1911). Zaragoza, Guara, 1981.

- Confidencias politicas y personales. Epistolario J. Costa - M. Bescós. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1979.

- El Don de Consejo. Epistolario de Joaquin Costa y Francisco Giner de los Rios. Zaragoza, Guara, 1983.

- El renacimiento ideal: epistolario de Joaquin Costa y Rafael Altamira (1888-1911). Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1992.

CHEYSSON, M.E., "La famille-souche du Lavedan, de 1869 a 1883 en F. LE PLAY, L'Organisation de la famille. Tours, A. Mame et fils, 1895, 212-300.

CHOY, E., FALCON, J., GUARDIA, C. y LEVANO, C. y al., Lenin y Mariátegui. Lima, Amauta, 1970.

D'ARBOIS DE JABAINVILLE, H.M., "La propiété foncière en Gaule", en Comptes rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres. Paris, 1887.

- Recherches sur l'origines de la propiété fonciére et des noms de lieux habités en France. (Période celtique et période romaine). Paris, Ernest Thorn editeur, 1890.

DARESTE DE LA CHAVANNE, A., "Memoires sur les partages de terres que les barbares firent dans les Gaules et sur le propiété commune des Germains", en Seánces et travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques. Paris, 1857, XLII, 273-290 y 383-403.

- Histoire de classes agricoles en France depuis Saint-Louis jusqu'a Louis XIV. Paris, 1858, (Reimpression: Génova, Slatkina-Megariotis Reprints, 1976).

DARWIN, Ch., El origen de las especies. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1983.

DASGUPTA, A.K. Las etapas del capitalismo y la teoria Económica, México, Fondo de Cultura Económica, 1.988.

DEMOLINS, E., "Le Play et son oeuvre de réforme sociale", La Réforme Sociale, nº1 (1882), 409-423.

DERRIDA, J., Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional. Valladolid, Editorial Trota, 1995.

DESSAU, A., "Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui", en A. Melis y al., Mariátegui: tres estudios. Lima, Biblioteca Amauta, 1971, 51-109.

DEUTSHER, I., Trotsky. Paris, Julliard, 1962-1965, 3 vols.

- Rusia después de Stalin. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972.

DEVILLARD, Mª J., De lo mío a lo de nadie. Individualismo, colectivismo agrario y vida cotidiana. Madrid, CIS-Siglo XXI, 1993.

DIAS, J., Río de Onor. Comunitarismo agro-pastoril. Lisboa, Presença, 1953.

DIAZ, C., 3 Biografías (Proudhon-Bakunin-Kropotkin). Madrid, Edicusa, 1973.

- "Diecisiete tesis sobre el anarquismo", Sistema, nº 13 (1976), 5-25.

- "Kropotkin etologo", en KROPOTKIN, P., El apoyo mutuo. Un factor de evolución. Bilbao, Zero-Zyx, 1978, 7-19.

DIAZ ROZZOTTO, J., "J.C. Mariátegui y las posibilidades del desarrollo no capitalista de la comunidad peruana", Cuadernos Americanos, 3 (1966), 173-205.

DIEZ-SALAZAR, R., El proyecto de Gramsci. Madrid, Editorial Anthropos, 1991.

DION, M. "Sociologie et ideologie dominante dans l'oeuvre de F. Le Play et Durkheim", La Pensée, nº 158 (1971), 55-68.

DODOLEV, M.A., "Rusia y la revolución española de 1.820-1.823", Cuadernos de Historia Económica, V (1971), 119-132.

DOLGOFF, S., (ed.) La anarquía según Bakunin. Apuntes biográficos de J. Guillaume. Barcelona, Tusquets editor, 1976.

DOMINGUEZ MARTIN, R., "Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar", Noticiario de Historia Agraria, nº3 (1992), 91-130.

- "Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la "campesinidad", Agricultura y Sociedad, nº66 (1993), 97-136.

- El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880. Santander, Universidad de Cantabria, 1995.

DROZ, J., Le romantisme allemand et l'etat. Resistance et collaboration dans l'Allemagne napoléonniene. Paris, 1966.

- (dir.) Historia general del socialismo de 1.875 a 1.918. Barcelona, Destino, 1979, 4 vols.

DUNCAN, N., (ed.) Romanticism: a critical reader. Oxford, Blackwell, 1995.

- (ed.) Romanticism. An anthology. Oxford, Blackwell, 1994.

DURKHEIM, E., La división del trabajo social. Barcelona, Akal, 1982.

- Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales. Introducción y notas de Santiago González Noriega. Madrid, Alianza editorial, 1988.

DUSSEL, E., La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundisse. México, Siglo XXI Editores, 1985.

- Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63. México, Siglo XXI, 1988.

- El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y la cuarta edición de "El Capital". México. Siglo XXI Editores, 1990.

- Las metáforas teológicas de Marx. Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, 1993.

DUVIGNAUD, J., El lenguaje perdido. Ensayo sobre la diferencia antropológica. México, Siglo XXI, editores, 1973.

ELSTER, J., Una introducción a Karl Marx. Madrid, Siglo XXI, 1991.

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Barcelona, José Espasa, 1973-1975, 70 vols. y 10 vols. de apéndice.

ENGELS, F., Del socialismo utópico al socialismo científico. París, 1.880 (Buenos Aires, Laurato, 1.946), Madrid, Ricardo Aguilera, 1968.

- Escritos. Historia, Economía, Crítica Social, Filosofía, Cartas. Selección de textos e introducción de W.O. Henderson. Barcelona, Ediciones Península, 1969.

- "Esbozo de crítica a la economía política", en K. MARX y A. RUGE (eds.), Los anales franco-alemanas. Barcelona, Martínez Roca, 1970, 117-147.

- "La situación en Inglaterra", en K. MARX y A. RUGE (eds.), Los Anales franco-alemanes. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1970, 190-222.

- "Las condiciones sociales en Rusia", en GODELIER, M., Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 148-162.

- "Post-scriptum a las condiciones sociales en Rusia", en GODELIER M., Sobre el modo de producción asiático. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 189-208.

- "La marca", en GODELIER, M., Sobre el modo de producción asiático. Marx Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 211-232.

- El origen de la Familia de la Propiedad Privada y del Estado. En relación con las investigaciones de L.H. Morgan. Madrid, Ayuso, 1975.

- La situación de la clase obrera en Inglaterra. Introducción de Lorenzo Vajaz y traducción de la Editorial Futuro (Buenos Aires). Madrid, Akal, 1976.

- Contribución al problema de la vivienda. Moscú, Progreso, 1978.

- El problema campesino en Francia y Alemania. Moscú, Editorial Progreso, s.a.

ESTEVA, G., "La economía campesina como opción de desarrollo (Una noción, un proyecto de investigación y un programa de acción", Investigación Económica, nº 147 (1979), 223-246.

ETXEZARRETA, M., (ed.) La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista. Madrid, M.A.P.A., 1979.

EVANS-PRITCHARD, E., Historia del pensamiento antropológico. Madrid, Ediciones Cátedra, 1987.

FAGES, J. B., Introducción a las diferentes interpretaciones del marxismo. Barcelona, Oikos-tau, 1977.

FARIÑAS, Mª J., La Sociología del derecho de Max Weber. Madrid, Civitas, 1991.

FAVRE, H., "Pérou: Sentier Lumineux et horizons obscurs", Problémes d'Amerique Latine, nº72 (1984), 3-27.

- L'indigénisme. Paris, P.U.F., 1996.

FEHER, F., La revolución congelada. Ensayo sobre el jacobinismo. Madrid, Siglo XXI, 1989.

FERNANDES, F., "Significado actual de José Carlos Mariátegui", Anuario Mariateguiano, VI, nº6 (1994), 81-88.

FERNANDEZ BUEY, F., "Evolución de las opiniones de Karl Marx sobre Rusia", Mientras tanto, nº 20 (1984), 84-131.

FERNANDEZ CLEMENTE, E., Educación y revolución en Joaquin Costa y breve antología pedagógica. Madrid, Edicusa, 1969

- Joaquín Costa y el africanismo español. Zaragoza, Porvivir, 1977.

- Costa y Aragón. Zaragoza, R.E.N.A., 1978.

- Joaquín Costa. Regenerar España. Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, 1986.

- Estudios sobre Joaquín Costa. Zaragoza, Secretariado de Prensas Universitarias, 1989.

FERNANDEZ DIAZ, O., "Una proposición de lectura de Defensa del Marxismo", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 119-128.

- "Mariátegui y la crisis del marxismo", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa, 1995, 37-48.

FERNANDEZ GARCIA, A., La Revolución Rusa. Madrid, Ediciones Istmo, S.A., 1990.

FERRAROTI, F., Hombres y máquinas en la sociedad industrial. Barcelona, Labor, 1976.

FETSCHER, I., El marxismo, su historia en documentos. I. Filosofia, Ideologia. II. Economia. III. Sociologia. Politica. Bilbao, Zero-Zyx, 1976, 3 vols.

FEYERABEND, P.K., Contra el método. Esquema de una teoria anarquista del conocimiento. Barcelona, Ariel, 1974.

FISCHER, L., Lenin. Barcelona, Brugera, 1966.

FIORI, G., Vida de Antonio Gramsci. Barcelona, Peninsula, 1976.

FLAQUER MONTEQUI, R., "El aprovechamiento de los comunales (las Odenanzas de Buitrago)", Agricultura y Sociedad, nº 11 (1980), 323-370.

FLORES GALINDO, A., "Los intelectuales y el problema nacional", en J. BASADRE (ed.), Siete ensayos: 50 años de historia. Lima, Amauta, 1970, 139-156.

- La agonia de Mariátegui. Lima, Desco, 1980. Una versión revisada y ampliada de esta obra ha sido publicada por la Editorial Revolución (Madrid, 1991).

- "Un viejo debate: el poder (La polémica Haya-Mariátegui)", en Tiempos de plagas. Lima, El Caballo Rojo Ediciones, 1988, 57-106.

FORCADELL, C., "La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887", Argensola, nº92 (1981), 279-301.

FORGUES, R., "Mariátegui, lazo de unión entre América y Europa", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 73-85.

FOSTER, D.W., "Procesos metadiscursivos en «El proceso de la Literatura» de Mariátegui (Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana)", en Para una Lectura Semiótica del Ensayo Latinoamericano. Madrid, Studio Humanitatis, 1983, 79-97.

FOYACA DE LA CONCHA, M., Los años juveniles de V.I. Ulianov (1870-1900). Madrid, Guadarrama, 1977.

- Lenin y la Revolución de 1905. Preparación, desarrollo y consecuencias, 1900-1907. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976.

FRAGA IRIBARNE, M., "La influencia de Le Play en la sociología española del siglo XIX", Revista Mexicana de Sociología, XVIII, nº 3 (1956), 477-484.

FRANCO, C., "Mariátegui y Haya: surgimiento de la izquierda nacional", en Socialismo y Participación, nº8 (1979), 11-44.

- "Sobre la idea de nación en Mariátegui", Socialismo y Participación, nº 11 (1980), 191-208.

- Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano. Lima, CEDEP, 1981.

- "Presentación", a J. ARICO, Marx y América Latina. México, Alianza editorial mexicana, 1982, 7-27.

- "Haya y Mariátegui: América Latina, marxismo y desarrollo", Pensamiento Iberoamericano, nº4 (1983), 189-209.

FRANK, A.G., World Accumulation, 1492-1789. New York, Monthly Review, 1978.

FRETCHER, R., "Frédéric Le Play", en T. RAISON (ed.) Los padres fundadores de la ciencia social. Barcelona, Anagrama, 1970, 51-58.

FRIAS, C., "Primeras campañas políticas de Costa (1891-96)", Anales de la Fundación Joaquín Costa, nº5 (1988), 121-136.

FRIEDRICHS, R., Sociología de la sociología. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

FONTANA, J., Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX. Barcelona, Ariel, 1973.

FOURCY, L. de, "Le Play. L'ingénieur des mines", La Réforme Sociale, nº1(1883), 29-44.

FREUND, J., Sociología de Max Weber. Barcelona, Península, 1977.

FUENZALIDA VOLLMAR, F., "La matriz colonial de la comunidad indígena peruana: una hipótesis de trabajo", Revista del Museo Nacional de Lima, XXXV(1966), 92-123.

FURET, F., Pensar la Revolución Francesa. Barcelona, Petrel, 1980.

FURET, F. y RICHET, D., La Revolution Française. Paris, Hachette, 1965-1966, 2 vols.

FUSTEL DE COULANGES, N.D., La cité antique. Paris, Hachette, 1890.

- La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho, las instituciones de Grecia y Roma. Traducción de M. Cigés Aparicio. Madrid, Daniel Jorro Editor, 1920. 1ª edición y 1931, 2ª edición.

- "Observation sur un ouvrage de N. Emile de Lavelaye intitulé la propiété collective du sol en divers pays", en Séances et travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques (Paris), XXVI (1886), 262-277.

- "Le probléme des origines de la propiété fonciére", Revue de Question Historiques, XXIII (1889), 345- 385.

- Histoire des institutions politiques de l'ancienne France. L'alleu et la domaine rural pendant le période merovingienne. Paris, 1889 (Reimpresión: Bruxelles, Culture et civilisation, 1964).

- Nouvelles recherches sur quelques problémes d'histoire. Revues et completées d'après les notes de l'auteur par C. Julian. Paris, 1891 (Impressión anastatique: Bruxelles, Culture et civilisation, 1964).

- Questions historiques. Paris, 1893.

- Recherches sur quelques problémes d'histoire. Paris, 1894. (Bruxelles, Culture et civilisation, 1964).

GALEANO, E., Ser como ellos y otros articulos. Madrid, Siglo XXI, 1992.

GALOIS, R., "Ideología e idea de la naturaleza: el caso de Piotr Kropotkin", en M. BREITBART (ed.), Anarquismo y geografía. Barcelona, Oikos-Tau, 1988, 155-193.

GAMBON PLANA, M., Biografía y bibliografía de Don Joaquín Costa. Huesca, Faustino Gambón Grauss, 1911.

GARATE, G., Marx y las nacionalidades. Vitoria, Gráficas Eset, 1974.

- Leninen Marxismoa: Leninismoa. Bilbao, Gero, 1983

GARAUDY, R. (ed.), Le testament de Eugeni Varga. Paris, Editions Bernard Grasset, 1970.

GARAYO URRUELA, J. Mª., "La sociedad rural en el final de siglo", Inguruak, nº16(1996), 61-79.

GARCIA BARTOLOME, J.M., "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural", Política y Sociedad, nº 8, 1991, 87-94.

GARCIA CALDERON, F., Le Pérou contemporain Paris, Dujavie et Cie. éditeurs, 1907.

GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN, S., "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura en España: los cambios decisivos de la última década", en M. FRAGA, J. VELARDE y S. CAMPO (eds.), La España de los años 1970. II: La Economía. Madrid, Moneda y Crédito, 1973, 253-322.

GARCIA FERNANDEZ, J., "Sobre la sociedad rural de la España Atlántica a mediados del siglo XIX. Comentarios a la obra de F. Le Play", Agricultura y Sociedad. nº 59 (1991), 271-280.

GARCIA FERRANDO, M., "La Sociología Rural en perspectiva: una evaluación crítica", Revista de Estudios Agrosociales, nº96 (1976), 25-59.

GARCIA SANZ, A., "Introducción. Crisis de la agricultura tradicional y revolución Liberal (1.800-1.850)", en GARCIA SANZ, A. y GARRABOU, R., (ed.). Historia agraria de la España contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850). Barcelona, Editorial Crítica, 1981.

GARCIA SANZ, A. y SANZ FERNANDEZ, J., Reformas y políticas agrarias en la historia de España. Madrid, MAPA, 1996.

GARCILASO DE LA VEGA, EL INCA, Obras completas. Edición y estudio preliminar de Carmelo Saénz de Santamaría. Madrid Biblioteca de Autores Españoles, 1960, 4 vols.

GARGUREVICH, J., La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú. Lima, Editorial Horizonte, 1978.

GARRELS, E., "Mariátegui, la edad de piedra y el nacionalismo literario", Escritura, nº1 (1976), 115-128.

GAUTHIER, F., La voie paysanne dans la révolution française. L'exemple picard. Paris, F. Masperó, 1977.

GAUTHIER,F. e IKNI, G.R., "Introduction", a La guerre du blé au XVIII siècle. La critique populaire contre le liberalisme économique au XVIII siècle. Paris, Les Editions de la Passion, 1988, 7-30.

- "Le mouvement paysan en Picardie: meneurs, pratiques, maturation et signification historique d'un programme (1775- 1794)", en La guerre du blé au XVIII siécle. La critique populaire contre le liberalisme économique au XVIII siécle. Paris, Les Editions de la Passion, 1988, 187-204.

GEFFROY, A., Rome et les barbares. Etude sur la Germanie de Tacite. Paris, 1874.

GERARD, A., Mitos de la Revolución Francesa. Barcelona, Ediciones Peninsula, 1973.

GERMANA, C., "Mariátegui y el problema de la semifeudalidad agraria y de la comunidad campesina", en Siete Ensayos: 50 años en la historia. Lima, Amauta, 1970, 157-177.

- "La polémica Haya de la Torre Mariátegui: reforma o revolución en el Perú", Análisis, nº2-3 (1977), 143-179 y también, en Lima, Cuadernos de Sociedad y Politica, 1980.

- "Socialismo y democracia en el pensamiento politico de José Carlos Mariátegui", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 129-162.

- "Volver a empezar", en R. FORGUES(comp.), Perú, entre el desafio de la violencia y el sueño de lo posible. Lima, Minerva, 1993, 111-119.

GERSCHENKRON, A., El atraso económico en su perspectiva histórica. Barcelona, Ariel, 1968.

GERTH, H.H. y WRIGHT MILLS, C., Max Weber. Ensayos de Sociologia contemporánea. Barcelona, Ediciones Martinez Roca, 1972.

GETZELER, T., "Georgi V. Plejanov", en HOBSBAWN, E., (dir). Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3). Barcelona, Bruguera, 1981, 85-125.

GIDDENS, A., Politica y Sociologia en Max Weber. Madrid, Alianza editorial, 1976.

- El capitalismo y la moderna teoria social. Barcelona, Editorial Labor, 1977.

- Las nuevas reglas del método sociológico. Critica positivista de las sociologias interpretativas. Buenos Aires, Amorrortu,1993.

- La constitución de la sociedad: bases para una teoria de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

GIDE, C. y RIST C., Histoire des doctrines economiques depuis les physiocrates jusqu'a nos jours. Paris, Librairie de la Sociéte du Recueil Sirey, 1913.

GIMENEZ ROMERO, C., "La polémica europea sobre la comunidad aldeana (1850-1900)", Agricultura y Sociedad, nº55 (1990), 9-62.

- "El pensamiento agrario de Joaquin Costa a la luz del debate europeo sobre el campesinado". Agricultura y Sociedad, nº56 (1990), 9-77.

- Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México. Madrid, MAPA, 1991.

GINER DE LOS RIOS, F., Estudios Juridicos y Politicos. Madrid, 1875.

- "Carta a Ortega" (1911), Revista de Occidente, nº 23 (1965), 125-133.

GINER, S., Historia del pensamiento social. Barcelona, Ariel, 1967.

- El proceso de la conciencia sociológica. Barcelona, Peninsula, 1974.

GINER, S. y SEVILLA GUZMAN, E., "The Demise of the Peasant: some Reflections on Ideological Inroads into Social Theory", Sociologia Ruralis, XX, nº1-2 (1980), 13-27.

GLANTZ, S., (Comp.) La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

GLASSON, E., Histoire du droit et des institutions de la France. Epoque Franque. Paris, 1889, 3 vols.

- Les Communaux et le domaine rural a l'epoque franque, reponse a M. Fustel de Coulanges. Paris, F. Pichon, 1890.

- "Communaux et communautés dans l'ancien droit française", Nouvelle Revue historique de droit française et étrager, XV (1891), 446-480.

GODECHOT, J., Las revoluciones (1770-1799). Barcelona, Editorial Labor, 1969.

- Un jury por la Revolution. Paris, Editions Robert Laffont, 1974.

GODELIER, M., Sobre el modo de producción asiático. Marx Engels. Barcelona, Ediciones Martinez Roca, 1972.

- Economía, Fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Madrid, Siglo XXI, 1974.

- Antropología y economía. Barcelona, Anagrama, 1976.

- Teoría marxista de las sociedades precapitalistas. Barcelona, Laia, 1977.

GOGEASCOECHEA, A., "Pensamiento social agrario durante el romanticismo 1800-1876: Antonio de Trueba", en INVER-NIEI, Pensamiento agrario vasco. Mitos y realidades (1766-1980). Lejona, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1995, 79-97.

GOLDSMITH, M., "Notice biographique", en P. LAVROV, Lettres historiques. Paris, Schleicher frères et cie. editeurs, 1903, I-XXIII.

GOLDSCHMIDT, W., "Antropología. V: El estudio antropológico de la sociedad moderna", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, I, 412-418.

GOMEZ BENITO, C., "Aproximación al pensamiento agrario de J. Costa", Rolde, núms. 77-78 (1996), 43-49.

GOMEZ BENITO, C. y ORTI BENLLOCH, A., La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa. Huesca, Fundación "Joaquín Costa" y Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón, 1992.

- Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa. Huesca, Fundación Joaquín Costa e Institución de Estudios Altoaragoneses, 1996.

GOMME, L., The village community with special reference to the origin and form of his survival in Britain. London, W. Scott, 1890.

GONZALEZ CASANOVA, P., "El estilo de Mariátegui (Papel para un retrato)", en Anuario Mariateguiano, nº3 (1991), 29-31.

GONZALEZ DIAZ, T.M., "Max Weber: razones de cuatro nombres de mujer. A propósito de la biografía de Marianne", Debats, nº54 (1995), 107-117.

GONZALEZ GARCIA, J. Mª, Las huellas de Fausto. La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber. Madrid, Tecnos, 1992.

GONZALEZ DE MOLINA, M. y GONZALEZ ALCANTUD, J.A., "La pervivencia de los bienes comunales: representación social y realidad social. Algunas

aportaciones al debate sobre la <tragedia de los comunales>", en La tierra. Mitos, ritos y realidades. Barcelona, Anthropos, 1992, 251-291.

GORDON CHILDE, V., La evolución social. Madrid, Alianza Editorial, 1973.

- Los orígenes de la civilización. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974.

- "El Neolítico", en H.L. SHAPIRO (ed.), Hambre, cultura y sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 110-127.

- Nacimiento de las civilizaciones antiguas. Barcelona, Península, 1979.

- La economía de la antigüedad. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1975.

- La prehistoria de la sociedad europea. Barcelona, Icaria, 1979.

GOULDNER, A., Los dos marxismos. Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría. Madrid, Alianza editorial, 1983.

- La crisis de la sociología occidental. Buenos Aires, Amorrortu, 1979

- La sociología actual: renovación y crítica. Madrid, Alianza editorial, 1979.

GRAMSCI, A., Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Madrid, Siglo XXI editores, 1974.

- Quaderni del carcere. Torino Einaudi, 1975, 4 vols.

- Selections from Political Writings (1921-1926). Translated and edited by Quintin Houre. Minneapolis, University of Minnessota Press, 1990.

GRAND DUFF, M.E., Sir Henry Maine: a brief memoir of his life. New York, Holt, 1892.

GRAVENSON, R.H., "The movement from status to contract", Modern Law Review, nº4 (1940-1941), 261-272.

GRIGORIAN, M., "Tchernyschersky et sa conception du monde", en N. CHERNYSCHEVSKY, Textes philosophiques choisis, Moscú, Editions en langues etrangeres, 1957, 3-43.

GROSSI, P., Un otro modo di possedere. Florencia, Giuffrè editore, 1.977.

- Historia del Derecho de Propiedad. La irrupción del colectivismo en la conciencia europea. Barcelona, Ariel, 1986.

GUAMAN POMA DE AYALA, F., Nueva Crónica y Buen Gobierno. Edición crítica de Jhon V. Murra y Rolena Adorno. México, Siglo XXI, editores, 1973.

GUESDE, J. y LAFARGUE, Le programe du parti ouvrier. Son histoire. Ses considerants. Ses articles. Paris, H. Oriol ed., 1883.

GUIBAL, F., "Mariátegui hoy. En torno a algunas interpretaciones recientes", Análisis, nº12 (1983), 30-49.

- "La coherencia abierta de un pensamiento expuesto", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 205-224.

GUTELMAN, M., Estructuras y Reformas Agrarias. Barcelona, Editorial Fontamara, 1978.

GUTIERREZ, G., Teología de la liberación. Perspectivas. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1972.

HARADA, K. "Mariátegui: una confluencia del indigenismo y el marxismo", en Mariátegui y las ciencias sociales. Lima, Biblioteca Amauta, 1982, 89-117.

HARDIN, G., "The Tragedy of the Commons. The population problem has no technical solution; it requires a fundamental extension in morality". Science, nº162 (1968), 1243-1248.

HARRIS, M., El desarrollo de la teoría antropológica. Madrid, Siglo XXI, 1979.

HARVEY, A., Urbanismo y desigualdad social. México, Siglo XXI, 1977.

HAUPT, G., "Marx y el marxismo", en HOBSBAWN, E. (dir.), Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2). Barcelona, Bruguera, 1980, 219 y ss.

HAUPT, G., LÖWY, M. y WEIL, C., Los marxistas y la cuestión nacional. Barcelona, Fontamara, 1982 (2ª edición).

HAXTHAUSEN, A., Etudes sur la situation intérieure, la vie national et les institutions rurales de la Russia. Berlín, 1853, 3 vols.

- De l'abolition par voie legislative du partage égal et temporaire des terres les communes russes. Paris, Librairie A. Franck, 1858.

HEGEDÜS, A., "La cuestión agraria", en E. HOBSBAWN (dir.), Historia del marxismo. El marxismo en la época de la II Internacional (4). Barcelona, Bruguera,1981, vol. VI, 101-131.

HENDERSON, W.O., "Introducción General", a F. ENGELS, Escritos. Barcelona, Península, 1969.

HERZEN, A., Le peuple russe et le socialisme. Lettre a Monsieur J. Michelet. Paris, A. Franck, 1852.

- La conspiration russe de 1825 suivie d'une lettre sur l'emancipation des paysans en Russie. London, 1858.

- De l'autre Rive. Génova, 1870, 3ª edición.

- Lettres de France et d'Italie (1847-1852). Génova, 1871.

- Textes philosophiques choisies. Moscú, Editions en Langues étrangeres, 1950.

- ¿Quién es culpable?. Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

- Cartas sobre el estudio de la naturaleza. Madrid, Ciencia Nueva, 1968.

- El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México, Siglo XXI, 1979.

HILL, C., Los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa. Barcelona, Editorial Crítica, 1980.

HOBSBAWN, E.J., Las revoluciones burguesas. Traducción de F. Ximenez Sandoval. Barcelona, Guadarrama, 1972.

- "Introducción", a MARX, K., Formaciones económicas precapitalistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

- "Capitalisme et agriculture: les réformeteurs écossais au XVIII siecle", Annales . Economies. Sociétes. Civilisations, XXXIII, nº3 (1978), 580-601.

- "Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels", en Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx (2). Barcelona, Bruguera, 1980, 2, 291-316.

- La era del capitalismo. Barcelona, Guadarrama, 1981.

- La era del imperio (1875-1914). Barcelona, Labor, 1989.

- "La revolución", en R. PORTER y M. TEICH (eds.), La revolución en la historia. Barcelona, Crítica, 1990, 16-70.

- Los ecos de la Marsellesa. Barcelona, Crítica, 1992.

HOEBEL, E. A., "Status and contract in primitive Law", en F.S.C. NORTHROP y H. H. LIVINGSTON (eds.), Cross cultural understanding: epistomology in anthoropology. New York, Harper, 1964, 284-294.

- "Maine, Henry Sumner", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 724-727.

HONIGSHEIM, P., "Max Weber as a rural sociologist", Rural Sociology, XI, 1946, 207-218.

- "Max Weber as historian of Agriculture and Rural life", Agricultural History, XXIII (1949), 170-213.

- Max Weber. Buenos Aires, Editorial Paidos, 1977.

HOROWITZ, I.L. (ed.), Los anarquistas. 1. La teoria. 2. La Práctica. Madrid, Alianza editorial, 1982, 2 vols.

HUGHES, H. S., Conciencia y Sociedad. La reorientación del pensamiento social europeo 1890-1930. Traducción de L. Escobar Bareño, Madrid, Aguilar, 1972.

IBAÑEZ, A., "La utopia realista de Mariátegui", Socialismo y Participación, nº19 (1982), 87-95.

INFANTE, B., El ideal andaluz. Sevilla, 1915.

IÑIGUEZ, M. y GOMEZ, J., Isaac Puente. Médico rural, divulgador científico y revolucionario. Vitoria, Papeles de Zabalanda, 1996.

IONESCU, G. y GELLNER, E. (comps), Populismo. Sus significados y caracteristicas nacionales. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

IPOLA, E., de, "Populismo e ideologia: a propósito de E. Laclau", En Teoria, nº4 (1980), 119-162.

IRALA, A., Uno se divide en dos. El arma revolucionaria de Mao-tsetung. Bilbao, Etor-Erribide, 1976.

IVANOV, N., (dir.), BELIAKOVA ,T. , y KRASAVINA, E., Federico Engels: vida y actividad documentos y fotografías. Moscú, Progreso, 1987.

IZQUIERDO COLLADO, J. de Dios, Max Weber. Precedentes y claves metodológicos. Ciudad Real, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1991.

JAY, M., La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Francfurt. Madrid, Taurus ediciones, 1984.

JONES, G.S., "Semblanza de Engels", en HOBSBAWN, E.J., (dir.), Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2). Barcelona, Bruguera, 1980, 235-290.

JULIA, S., Historia social. Sociología histórica. Madrid, Siglo XXI, 1989.

JULLIARD, J. y SAND S. (dirs.), George Sorel en son temps. Paris, Editions du Seuil, 1985.

KALAORA, B. y SAVOYE, A., "Frédéric Le Play, un sociologie engagé", postfacio a F. LE PLAY (dir.), Ouvriers des deux mondes: etude publiées par le Sociéte d"Economie Sociale a partir de 1856. Thomery, A l'Enseigne de l'Arbre verdoyant editeur, 1983, 320- 334.

- Forêt et Sociologie. Les forestiers de l'Ecole de Le Play, defenseurs des populations de montagne 1860-1913. Paris, INRA, 1984.

KASBER, S., Max Weber's Comparative - Historical Sociology. Cambridge, Polity Press, 1994.

KAPSOLI ESCUDERO, W., "Mariátegui y el movimiento campesino", en Siete Ensayos: 50 años de historia. Lima, Amauta, 1970, 175-195.

KÄSLER, D., Max Weber. An introduction to his life and work. Combrigde, Polity Press, 1988.

KAUTSKY, K., La cuestión agraria. Estudios de las tendencias de la agricultura moderna y la politica agraria de la socialdemocracia. Barcelona, Laia, 1974.

KAYE, H.J., Los historiadores británicos. Un análisis introductorio. Edición y presentación a cargo de Julián Casanova. Zaragoza, Universidad, 1989.

KAYSER, B, La renaissance rurale. Paris, Armand Colin, 1990.

KERBLAY, B., Du mir aux agroville. Paris, Institut d'Etudes Slaves, 1985.

KIRK, R., La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos. Madrid, Rialp, 1956.

- Edmund Burke: a genius reconsidered. Illinois, Serwood Sugdem, 1988.

KOLAKOWSKI, L., Las principales corrientes marxistas. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro. Madrid, Alianza, 1982, 307-309.

KOPNIN, P. V., KLEIN, M. y otros, Engels y la filosofía de Hegel. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975.

KORIONOV, V., "Mariátegui: destacado marxista-leninista latinoamericano", Historia y Sociedad, nº 6 (1966), artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 226-235.

KOSSOK, M., "Mariátegui y el pensamiento marxista en el Perú", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 186-200.

- "Histoira comparativa de las revoluciones de la época moderna. Problemas metodológicos y empíricos de la investigación", en M. KOSSOK et al., Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos. Prólogo de Josep Fontana. Barcelona, Crítica, 1983, 11-98.

KOVALEVSKY, M., "The Origin and Growth of Village Communities in Russia". The Archaelogical Review, I (1898), 267-273.

- Tableau des origenes et de l'evolutions de la famille et de la propiété. Stockholm, Samson and Walin, 1890.

- "Etudes sur le droit coutumier russe (I). Generalités la famille", Nouvelle ruvue historique de droit français et étranger, XIV (1890), 464 y ss.

- "Etudes sur le droit coutumier russe (II). Generalités la famille. De l'apropiation du sol par le travail en Petit russie et en Ukranie", Nouvelle revue historique de droit français et étranger, XV (1891), 480-516.

- Modern Customs and Ancient Laws of Russia. London, David Nutt Co., 1891.

- Coutume contemporaine et loi ancienne. Droit coutumier ossétien éclairé pour l'histoire comparée. Paris, L. Larose, editeur, 1893.

- "Le passage historique de la propiété collective a la propiété individuelle", Annales de l' Institut International de Sociologie, II (1895), 177-233.

- "Coup d'oeil sur l'evolution de régime économique et sa division en périodes", Devenir Social, II, nº6 (1896), 481- 499.

- L'Agriculture en Russie. Separata de la Revue International de Sociologie. Paris, V. Giard et E. Briére, 1897, 24 págs.

- Le régimen économique de la Russie. Paris, V. Giard et E. Briére, 1898.

- Le droit seigneurial et la situation economique et sociale du paysan a le fin du siécle dernier. Separata de Revue Internationale de Sociologie. Paris, V. Giard et E. Briére, 1901, 28 págs.

- Institutions politiques de la Russie. Paris, 1903.

- La crisse russe. Notes et impressions d'un temoin. Paris, V. Giard et E. Briére, 1906.

- La France economique et sociale a la veille de la Revolution. Paris, 1909.

KRADER, L., "Bogorav, Vladimir, G; Sternberg, Lev Y. y Jochelson, Vladimir", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, vol. II, 26-98.

- The asiatic mode of production: sources, development and critique in the writings of Karl Marx. Assen (Holanda), Van Gorcum, 1975.

- "Evolución, revolución y Estado. Marx y el pensamiento etnológico" en: HOBSBAWN, E. (dir.), Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2). Barcelona, Bruguera, 1981, 128-129.

- "Introducción" a K. MARX, Los apuntes etnológicos. Madrid, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, 1988, 1-70.

KROPOTKIN, P., Memoirs of a revolutionist. London, 1899, 2 vols.

- Etica (primera parte): origen y evolución de la moral. Barcelona, Maucci, s.a.

- La conquista del pan. Bilbao, Zero-Zyx, 1973.

- Campos, fábricas y talleres. Madrid, Ediciones Júcar, 1978.

- El apoyo mutuo. Bilbao, Zero-Zyx, 1978.

KUCZYNSKI, J., "La rivoluzione industriale en Germania", Studi Storici, II, nº3-4, (1961), 659-689.

KUHN, T.S., La estructura de las revoluciones cientificas. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

- "Consideración en torno a mis criticos", en I.LAKATOS y A.MUSGRAVE (eds.), La critica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1975, 391-454)

- "Segundas reflexiones acerca de los paradigmas", en F.SUPPE (ed.), La estructura en las teorías científicas. Madrid, Editora Nacional, 1979, 509 y ss. .

- ¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos. Barcelona, Paidós, 1989.

- " El camino desde <La estructura>", Arbor, nº583 (1994), 27-46.

KULA, W., Las medidas y los hombres. Madrid, Siglo XXI, 1980.

KÜTTLER, "Sobre el concepto de revolución burguesa y revolución democrático-burguesa en Lenin", en M. KOSSOK et al., Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos. Prólogo de J. Fontana Lázaro. Madrid, Crítica, 1983, 220-246.

LABROUSSE, E., La crise de l'economie française a le fin de l'Ancien Regime et au debut de la Revolution. Paris, 1944.

LACASTA ZABALZA, J.I., Georges Sorel en su tiempo (1847-1922): el conductor de herejías. Madrid, Talasa Ediciones, S.L., 1994.

LACLAU, E., Política e ideología en la Teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo. Madrid, Siglo XXI, 1978.

LAFARGUE, P., Le determinisme economique de Karl Marx. Recherches sur l'origine et evolution des idées de Justice, du Bien, de l'Ame et de Dieu. Paris, Marcel Giard, s.a.

- Le Capital. Extraits faits par.... Paris, Guillaumin, s.a.

- La Propriété, origine et évolution. Thése communiste par Paul Lafargue. Refutation par Yves Guyot. Paris, Libraire Ch. Delagrave, 1895.

- El derecho a la pereza. Edición crítica de Manuel Pérez Ledesma. Madrid, Editorial Fundamentos, 1991.

LAKATOS, I., La metodología de los programas de investigación científica. Madrid, Alianza Universidad, 1983.

LATOUCHE, R., "Fustel de Coulanges, Numa Denis", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, V, 65-66.

LAUDAN, L., Progress and Its Problems.Towards a Theory os Scientific Growth. Berkeley-Los Angeles-California,University of California Press, 1978.

- Science and Relativism. Some Key Controversies in the Philosophy of Science. Chicago, University Press, 1990.

- La ciencia y el relativismo. Controversias básicas en filosofía de la ciencia. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

LAVELAYE, E., Essai sur l'economie rurale de la Belgique. Paris, Libraire Agricole de la Maison Rustique, 1862.

- Essai sur des formes de gouvernement dans les societés modernes. Paris, Libraire Germer Baillière, 1872.

- De l'avenir des peuples catholiques. Etudes d'economie sociale. Paris, Sandoz et Fischacher, libraires éditeurs, 1875.

- L'agriculture belge. Rapport presenté au Congres Agricole International de Paris. Paris, 1878.

- Elements d'Economie Politique. Paris, 1882.

- Le Socialisme contemporaine. Paris, Felix Alcain. 1891, 6ª edición revisada y aumentada.

- De la propiété et des formes primitives. Paris, Felix Alcain éditeur, 1891, 4ª edición.

LAVROV, P., Lettres historiques. Paris, Schleicher fréres et cie. editeurs, 1903.

- "Notre programe", en BAKUNIN, M., Etatisme et anarchie. Leiden, E.J. Brill, 1967, 399-412.

LAZARSFELD, D., "Le Play et sa methode d'observation", en Philosophie des sciences sociales Paris, Gallimard, 1970, 129-162.

LEFEBVRE, G., Les Paysans du Nord pendant le Revolution Française. Paris, A. Colin, 1979, 9ª edición de la 1ª publicación en 1924.

- Grand Peur de 1.789. Paris, Edition Sociales, 1932.

- Etudes sur la Revolution française. Paris, 1963.

LEFEVRE, H. (Coord.), "Structures familiales comparées", en G. FRIEDMANN (ed.), Villes et campagnes. Paris, A. Colin, 1953, 327-362.

LEGAZ LACAMBRA, L., "Libertad política y libertad civil según Joaquín Costa", Revista de Estudios Políticos, nº 29-30 (1946), 1-42.

LEHNING, A., "Introduction", a Michel Bakounine et les conflicts dans l'Internationales 1.872. La question germano-slave. Le comunisme d'etat. Ecrits et matériaux. Leiden, Brill, E.J., 1965, II, XI-LXV.

- Conversaciones con Bakunin. Barcelona, Editorial Anagrama, 1.978.

LENIN, V.I., Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. México, Siglo XXI, 1974.

- "El llamado problema de los mercados", en Obras completas. Madrid, Akal, 1974, I, 85-136.

- Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas (Respuesta a los artículos de Russkoie Bogatstvo contra los marxistas). San Petesburgo, 1894 (hectografiado), en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, I, 139-350.

- "Para una caracterización del romanticismo económico (Sismondi y nuestro sismondistas nacionales)", en Obras escogidas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, II, 121-257.

- "Tareas de los socialdemocratas rusos", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso 1975, II, 323-349.

- "¿A qué herencia renunciamos?", en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, II, 497-540.

- El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del mercado interior para la gran industria, en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso, 1974, III, 1-620.

- Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria. Madrid, Ayuso, 1974.

- Contra el revisionismo (La revolución proletaria y el renegado Kautsky). Madrid, Fundamentos, 1975.

- El marxismo y la insurrección. Madrid, Akal, 1976.

- Las tesis de abril. Madrid, Akal, 1976.

- Sobre Marx, Engels y el marxismo. Madrid, Akal editor, 1976.

- El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1.905-1.907. Petrogrado, 1917, en Obras completas. Madrid, Akal-Ayuso editor, 1977, XIII, 217-438.

- El poder soviético y la situación del campesinado. Moscú, Editorial Progreso, 1979.

- El imperialismo, fase superior del capitalismo. Moscú, Editorial Progreso, 1983.

- El programa de la tierra y la lucha por la libertad. Moscú, Editorial Progreso, s.a.

- La Revolución de 1917. Madrid, Editorial Cenit, 1932, 3 vols.

- La révolution bolcheviste. Ecrits et discours de Lenine de 1917 a 1923 traduits et annotés por Serge Oldenbourg. Paris, Payot, 1970.

- Obras completas. Moscú, Editorial Progreso, 1931-1988, 55 vols.

LEON, P., (dir.) Historia económica y social del mundo: Vol. 4; La dominación del capitalismo 1.840-1.914. Madrid, Encuentro ediciones, 1978

LE PLAY,F., Les ouvriers européens. Etudes sur le travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières de l'Europe, precedées d'un exposé de le methode d'observation. Paris, 1855.

- (dir.) Le ouvriers des deux mondes. Etudes sur les travaux la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières des diverses contrées et sur les rapports qui les unissent aux autres clases. Paris, Societé Internationale d'Etudes Pratiques d'Economie Sociale, 1857, 5, vols.

- L'Organisation de la famille, selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps. Tours, Mame et Fils, 1884.

- La Réforme sociale en France deduite de l'observation comparée des peuples européens. Tours, Alfred Mame et Fils, 1887, (7ª edición).

- L'organisation du travail, selon la coutume des ateliers et la loi du Décalogue. Tours, Alfred Mame et Fils, 1888.

- La constitution essentielle de l'humanité. Exposé des principes et des coutumes qui créent la prosperité ou la soufrance des nations. Tours, A. Mame, 1881.

- Les ouvriers des deux mondes. Etudes publiés par la Societé d'Economie Sociale á partir de 1856 sous le direction de Frédéric Le Play. Postface par Bernard Kalaora et Antoine Savoye. Thomery, A l'enseigne de l'arbre verdoyant editeur, 1983.

LEROY-BEAULIEU, A., "Le socialisme agraire et la propiété fonciére en Europe", Revue des Deux Mondes, 1879, 76-114.

- L'empire des Tsars et les Russes. Paris, Librairie Hachette, 1881-1889, 3 vols.

LEROY-BEAULIEU, P., Le collectivisme. Examen critique du noveau socialisme. Paris, Librairie Guillaumin et Cie., 1884 .

LETOURNEAU, CH., "Survivances de la propiété communantaire dans le Morbihan", Bulletin de la Société Anthoropologique, XI, nº 3 (1883), 475-477.

LETTS, R., "Mariátegui y la acción politica en el Perú", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Amauta, 1993, 365-373.

LEVINE, N., The tragic deception: Marx contra Engels. Santa Barbara, Clio Books, 1975.

LEVI-STRAUSS, C., Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.

LEVRERO , R., Nación, metrópoli y colonias. Barcelona, Anagrama, 1975.

LEWIN, M., Le dernier combat de Lénine. Paris, 1967.

LEWINSKI, J.ST., The Origin of Property. London, Constable and Co. Ltd., 1913.

LICHTHEIM, G., El marxismo. Un estudio histórico y critico. Barcelona, Anagrama, 1971.

- Breve historia del socialismo. Madrid, Alianza editorial, 1977.

LOPEZ ALFONSO, J., "El pensamiento estético de Mariátegui", en A. PIZARRO y al. Pensamiento crítico y critica de la cultura en Hispanoamérica. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, 83-117, texto reproducido a su vez en Anuario Mariateguiano, V, nº5 (1993), 64-75.

- (ed.),Indigenismo y propuestas culturales. Belaúnde, Mariátegui y Basadre. Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1995.

LOPEZ SORIA, J.I., "La vuelta a Mariátegui", Análisis, nº10 (1982), 103-110.

LOWIE, R.H., "Lewis H. Morgan in historical perspective", en Essays in Anthropology presented to A.L. Kroeber, Berkeley, University of California Press, 1936, 169-181.

- Historia de la etnologia. México, F.C.E., 1946.

LÖWITH, K., Max Weber and Karl Marx. London, George Allen and Unwin, 1982.

LÖWY, M., El marxismo olvidado. R. Luxemburg, G. Lukács. Barcelona, Editorial Fontamara, 1978.

- Marxisme et Romantisme Revolutionnaire. Paris, Le Sycomore, 1979.

- "El marxismo romántico de Mariátegui", Márgenes nº2 (1987), 13-22.

LÜBBE, P., Kautsy contra Lenin. México, Editorial Nueva Imagen, 1985.

LUKACS, G., Lukacs sobre Lenin, 1924-1970. Barcelona, Grijalbo, 1974.

LUNA VEGAS, R., Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica. Lima, Editorial Horizonte, 1987.

LUQUE, E., "El origen de la familia, la propiedad privada y el estado y la antropología social contemporánea", en TRIAS, J. y al., El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y el Estado. Cien años después, 1884-1984. Madrid, Fundación de Investigación Cientificas, 1985.

LUXEMBURGO, R., La acumulación del capital. Barcelona, Ediciones Orbis, 1981, 2 vols.

LLINARES CHOVER, B., Materiales para la historia de la antropología. Valencia, NAU Llibres, 1984, vol. III.

LLORENS, V., Liberales y románticos. una emigración española en Inglaterra (1823-1834). Madrid, Editorial Castalia, 1979.

MACPHERSON, La democracia liberal y su época. Madrid, Alianza editorial, 1987.

MADARIAGA, I., de, "España y los decembristas", en S. de MADARIAGA, Liber amicorum. Recueil d'etudes et de témoignages edité a l'occasion de son quatre-vingtiéme anniversaire par H. Brugsmans et R. Martinez Nadal. Bruger, 1966, 263-274.

MADAN, G.R., Cinco sociólogos occidentales entorno a la India. Marx, Spencer, Weber, Durkheim, Pareto. México, FCE,1984.

MAINE, H.S., Ancient law. Its connection with the early history of society and its relation to modern ideas. Gloucester Mass., Peter Smith, 1970.

- Village-Communities of East and West. London, John Murray, 1881.

- Etudes sur l'histoire des institutions primitives. Paris, E. Thorin editeur, 1880.

- El derecho antiguo (Ancient Law) considerado en sus relaciones con la historia de la sociedad primitiva y con las ideas modernas. Parte General. Madrid, Escuela Tipográfica del Hospicio, 1893.

- Historia del Derecho. Madrid, La España Moderna, s.a.

- Las instituciones primitivas. Madrid, La España Moderna, s.a.

MAISTRE, J. de, Essai sur le principe générateur des Constitutions Politiques. Lyon, J.B. Pelagand et Cie., 1858.

MANDEL, E., El marxismo abierto. Barcelona, Grijalbo, 1982.

MANNHEIM, K., Ensayos sobre sociología y psicología social. Traducción de F.M. Torner. México, Fondo de Cultura Económica,1963.

- Ideología y utopía. Introduccón a la Sociología del conocimiento. Traducción de E. Terrón. Madrid, Aguilar, 1973.

- Essays on sociology and psichology. London, Routledge and Kegan, 1988.

MAO-TSE-TUNG, Oeuvres choisies. Pekin, Editions en Langues Etrangéres, 1966-1969, 4 vols.

- Cuatro tesis filosóficas. Barcelona, Anagrama, 1974.

MARCO, J. Mª, La libertad traicionada. Barcelona, Planeta, 1997.

MARCHENA FERNANDEZ, C., Mariátegui. Textos. Madrid, Historia 16, 1987.

- "Introducción: Mariátegui en su contexto", a José Carlos Mariátegui. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988, 13-31.

MARIATEGUI, J.C., La escena contemporánea. Lima, Amauta, 1925 (1ª edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 921-1019.

- 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona, Crítica, 1976 y Lima, Editorial Amauta, 1995 (sexagésima segunda edición).

- El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Amauta, 1950 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Amauta, 1994 (duodécima edición, 485-727.

- La novela y la vida. Siefried y el profesor Canella. Ensayos sintéticos. Reportajes y encuestas. Lima, Biblioteca Amauta, 1955 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 1351-1374.

- Defensa del Marxismo. Lima, Biblioteca Amauta, 1959 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I,1283-1349.

- Temas de nuestra América. Lima, Biblioteca Amauta, 1959 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 407-482.

- Historia de la Crisis Mundial. Conferencias (años 1923 y 1924). Lima, Biblioteca Amauta, 1959 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I, 829-918.

- Cartas de Italia. Lima, Biblioteca Amauta, 1969 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimoquinta edición), I,729-828.

- Ideología y Política. Lima, Biblioteca Amauta, 1969 (primera edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimonovena edición), I, 159-276.

- Figuras y aspectos de la vida mundial. Lima, Biblioteca Amauta, 1970 (primera edición) , en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (novena edición), I, 1021-1282.

- Temas de educación. Lima, Biblioteca Amauta, 1970 (primera edición) , en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (duodécima edición), I, 353-404.

- Peruanicemos al Perú. Lima, Biblioteca Amauta, 1970 (primera edición) , en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (duodécima edición), I, 279-351.

- "Ensayos sintéticos, Reportajes y encuestas", en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (primera edición), I, 1375-1397.

- "Las cartas de ... a Bertha Molina (1916-1920)", en Correspondencia (1916-1930). Lima, Biblioteca Amauta, 1984 (primera edición), reproducidas en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (segunda edición), I, 1613-1682.

- Correspondencia (1916-1930). Lima, Biblioteca Amauta, 1984 (primera edición) , obra reproducida en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1565-2097.

- Escritos juveniles. La Edad de Piedra. Poesia, Cuento, Teatro. Crónicas. Entrevistas, Crónica y otros textos. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (segunda edición).

- Mariátegui Total. 100 años. Edición conmemorativa del centenario. de ... Lima. Biblioteca Amauta, 1994, 2 vols.

- Invitación a la vida heroica. Antologia. Selección y presentación de Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

MARIATEGUI CHIAPE, J., "Un autodidacto imaginativo", en José Carlos Mariátegui y Europa. Lima, Biblioteca Amauta, 1993, 23-43.

MARIÁTEGUI CHIAPPE,S., "Nota editorial", a J. C. MARIÁTEGUI, Escritos juveniles, en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2109 y 2113.

MARICHALAR, L., Agrarismo. Madrid, 1936.

MARTINEZ ALIER, J., La estabilidad del latifundio (Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba). Paris, Ediciones Ruedo Ibérico, 1968.

MARTINEZ VEIGA, U., "Los comunales en León: clasificación, análisis de su evolución e interpretación histórica", en N. CHAMOUX y J. CONTRERAS (eds.), La gestión comunal de recursos. Barcelona, Icaria, 1993, 111-141.

MARX, K., Revolución en España. Barcelona, Ariel, 1960.

- Escritos de juventud. Selección traducción e introducción de Francisco Rubio Llorente. Caracas, Imprenta universitaria, 1965.

- Elementos Fundamentales para la critica de la economia politica (Borrador) 1857-1858. Traducción de Pedro Scaron y edición a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI, editores, 1971, 2 vols.

- El Capital. Traducción de Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 3 vols.

- El Capital. Critica de la Economia Politica. Traducción, advertencia y notas de Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI, 1978, 8 vols.

- "Carta a Vera Zasulich", en GODELIER, M., Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, 171-185 y Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, III, 161-170.

- Formaciones económicas precapitalistas. Buenos Aires. Siglo XXI, 1974.

- La Guerra Civil en Francia. Madrid, Ricardo Aguilera, 1976.

- El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Barcelona, Ariel, 1977.

- La ideología alemana. Traducción de Wenceslao Roces. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1977.

- Las líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundisse). Traducción de Javier Pérez Royo. Barcelona, Editorial Crítica, 1977-78.

- El Capital. Crítica de la Economía Política. En traducción de Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI, 1978, 8 vols.

- Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Moscú, Editorial Progreso, 1979.

- Teorías sobre la plusvalía. México, FCE, 1980, 3 vols. con traducción de Wenceslao Roces.

- Defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana, 1842-1843. Edición a cargo de Juan Luis Vermal. Valencia, Fernando Torres-Editor, 1983.

- Apuntes etnológicos. Transcritos, anotados e introducidos por Lawrence Krader. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, Siglo XXI, 1988.

MARX, K. y ENGELS, F., Correspondencia. Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947.

- Werke. Berlín, Dietz Verlag, 1961-1968, 41 vols.

- El Manifiesto comunista y otros escritos. México, Editorial Grijalbo, 1970.

- El Manifiesto Comunista y Crítica del Programa Gotha. México, Editorial Roca, 1972.

- El Manifiesto del Partido Comunista. Moscú, Editorial Progreso, 1972.

- Correspondencia. Edición a cuidado de J. Jesiot. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1973.

- Cartas sobre El Capital. Barcelona, Editorial Laia, 1974.

- Cartas a Kugelmann. Barcelona, Ediciones Península, 1974.

- Obras escogidas. Madrid, Akal, 1975, 2 vols.

- Obras escogidas. Moscú, Editorial Progreso, 1976, 3 vols.

- Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1979.

- La cuestión nacional y la formación de los Estados. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

- Escritos sobre Rusia. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

- Los anales franco-alemanas. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1970.

MASARYK, T.G., "Tierra y Libertad: El anarquismo campesino en Rusia", en HOROWITZ, I.L., (selec.), Los anarquistas (2), La práctica. Madrid, Alianza, 1979, 131-134.

MASON, S.F., Historia de la ciencia. Madrid, Alianza editorial, 1984.

MAURA MONTANER, A., Propiedad de personas jurídicas. Amortización. Vinculación. Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G. Fernández,1897.

MAURER, G.L., von, Einleitung zur geschichte der Mark-Holf-Dorfund Stadterfassung un der offentlichen gewalt, Munich, 1854.

- Geschite der Markenverfassung. Erlangen, 1855.

MAYER, A., La persistencia del Antiguo Régimen. Madrid, Alianza editorial, 1986.

MAYER, G., Friedich Engels: una biografía. Madrid, 1979.

Mc LELLAND, D., Karl Marx: su vida y sus ideas. Barcelona, Grijalbo, 1977.

MEEK, R.L., Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de las teorías de los cuatro estadios. Madrid, Siglo XXI, 1981.

MEHRING, F., Carlos Marx. Barcelona, Grijalbo, 1973.

MEINECKE, F., El historicismo y su génesis. Versión española de José Mingarro, San Martín y Tomás Muñoz Molina. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

MELGAR BAJO, R., "Oriente y Occidente en el pensamiento de José Carlos Mariátegui", Cuadernos Americanos, nº 48 (1994), 36-52.

MELIS, A., "El debate sobre Mariátegui: resultados y problemas, en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, nº 4 (1976), 123-132.

- "Mariátegui, el primer marxista de América". Crítica marxista, nº2 (1967), 132-157, artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 201-225.

- "La experiencia italiana en la obra de Mariátegui", en Encuentro Internacional José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del Descubrimiento. Lima, Biblioteca Amauta, 1993, 87-101.

- "José Carlos Mariátegui hacia el Siglo XXI", prólogo a Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, XI-XXXIV.

- "Elogio del conocimiento literario", en Mariátegui total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1351-1360.

- "El diálogo creador de José Carlos Mariátegui", en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1548-1577.

- "El problema del partido en el itinerario de Mariátegui", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa ediciones, 1995, 23-36.

MELOTTI, U., Revolución y sociedad. México, F.C.E., 1971.

- Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilineal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx. Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

MERLAU-PONTY, M., Las aventuras de la dialéctica. Buenos Aires, Editorial Pléyade, 1974.

METRAUX, A., Les Incas. Paris, Editions du Seuil, 1962.

MIJAILOVSKI, N., Qu'est-ce que le progrés?. Examen des idées de M. Herbert Spencer. Traduction du Russe, revue por Paul Lois. Paris, F. Alcan, Librairie de la Revue Socialiste, 1897.

MIROSHEVSKI, V.M., "El «populismo» en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978, 55-70.

MITZMAN, A., La jaula de hierro. Una interpretación histórica de Max Weber. Madrid, Alianza editorial, 1976.

MOMSEN, T., Historia romana. Traducción de A. García Moreno. Madrid, Francisco Góngora, 1876-1877.

MOMMSEN, W., Max Weber. Sociedad, Política e Historia. Barcelona, Editorial Alfa, 1981.

MOMMSEN, W. J. y OSTERHAMMEL, J. (eds.) Max Weber and his Contemporaries. London, G. Allen and Unwin, 1987.

MONEREO, M., "José Carlos Mariátegui. Un marxista para el siglo XXI", en Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa, 1995, 7-15.

MOORE, B., Jr., Los orígenes de la dictadura y de la democracia. Traducción de J. Costa y G. Woith. Barcelona, Península, 1973.

MOREAU, P.F. (recop.), Les racines du liberalisme. Paris, Editions du Seuil, 1978.

MORENO, H., "Mariátegui: pensar por cuenta propia", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa ediciones, 1995, 49-65.

MORGAN, L.H., Ancient Society of researches in the lines of human progress from savagery, trough barbarism to civilizations. New York, Henry Holt and Company, 1877 (Reedición: Palo Alto (New York), Labor News, 1978).

- La sociedad primitiva. Madrid, Editorial Ayuso, 1971.

MORIN, E.,, Para salir del siglo XX. Barcelona, Editorial Kairós, 1982.

MORIER, M., Systems of Land Tenures in various Countries. A series of Essay published under the sanction of the Cobden Club. London, 1870.

MORSHE, R., El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo. México, Siglo XXI, 1982.

MOSSE, C., El trabajo en Grecia y Roma. Madrid, 1980.

MUNTERS, Q.J., "Max Weber as Rural Sociologist", Sociologia Ruralis, XII, 1972, 129-146.

NAREDO, J. M., La evolución de la agricultura en España (Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales). Barcelona, Editorial Estela, 1971.

- La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid, Siglo XXI, 1987.

NASSE, E., On the agricultural community of the Middle Ages and Inclosures of the sixteen century. London, 1871.

NAVAS RUIZ, R., El romanticismo español. Madrid, Ediciones Cátedra, 1982.

NEGRI, T., "Compañero Engels (joven), un beso", La Esfera, cuadernillo semanal de libros del periódico El Mundo, 29 de julio de 1995, pág. 3.

NEGT, O., "El marxismo y la teoría de la revolución en el último Engels", en HOBSBAWN, E. (dir.) Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional. Barcelona, Bruguera, 1981, 55-62.

NEIRA, H., "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: «los mariateguismos»", Socialismo y Participación, nº23 (1983), 55-76.

NETTLAU, M., Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España. Madrid, Ediciones la Piqueta, 1977.

- "Esbozo biográfico", en MAXIMOFF, G.P., (comp.) Mijail Bakunin: Escritos de filosofía política. Madrid, Alianza Editorial, II, 1978, 221-249.

NEWBY, H., "La sociología rural intitucionalizada", en H. NEWBY y E. SEVILLA GUZMAN, Introducción a la sociología rural. Madrid, Alianza editorial, 1983, 19-164.

NEWBY, H., y SEVILLA GUZMAN, E., Introducción a la sociología rural. Madrid, Alianza, 1.983.

NICOLAUS, M., El Marx desconocido. Proletariado y clase media en Marx: coreografía hegeliana y dialéctica capitalista. Barcelona, Anagrama, 1972.

NIETO, A., "Recensión a la obra <Die Römische Agrargeschichte>", Revista de Administracción Pública, nº40 (1963), 552-554.

- Bienes Comunales. Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1966.

NIINILUOTO,I., Is Science Progressive?. Dordrecht/Boston/Lancaster, Di Reidel Publishing Company, 1984.

NISBET, R., The Sociological Tradition. London, Heineman, 1967.

- Cambio social e historia. Barcelona, Editorial Hispanoaméricana, 1976.

- La formación del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

- Conservatism: dream and reality. Bristol, Open University, 1986.

- Historia de la idea de progreso. Barcelona, Gedisa, 1981 (1ª edición) y 1991 (2ª edición).

- Conservadurismo. Madrid, Alianza editorial, 1995.

NUGENT, G., "Mariátegui y el problema del indio", Páginas, nº82, (1987), 4-9.

NUÑEZ, E., "José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana", Cuadernos Americanos, 3 (1.966), 173-205.

NUÑEZ VALDIVIA, J., "José Carlos Mariátegui y el materialismo dialéctico", en ARICO J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, siglo XXI editores, 1978, 293-308.

OLIVA SERRANO, J., Mercados de trabajo y reestructuración rural. Madrid, MAPA, 1995.

OLMET, L. A . de, Joaquín Costa. Libro que recoge el trágico lamento de una raza en la figura del más egregio patriota. Madrid, 1917.

O'NEILL, B. J., Propietários, lavradores e jornaleiras. Desigualdade social numa aldeia transmontana, 1870-1978. Lisboa, Publicaçoes Dom Quixote, 1984.

ORTEGA Y GASSET, J., "Observaciones" (1911), en Obras completas. Madrid, Revista de Occidente, 1957, I, 164-169.

ORTI BENLLOCH, A., "Estudio introductorio", a J. COSTA (dir.), Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla. Información en el Ateneo de Madrid , 1901 . Madrid, Ediciones de la Revista del Trabajo, 1975, I, IX-CCLXXXVII y II, IX-XXX.

- "Infortunio de Costa y ambigüedad del costismo: una reedición acrítica de "Política Hidráulica", Agricultura y Sociedad, núm. 1 (1976), 179-190.

- "Dictámenes y discursos de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881 (Orígenes de la política hidráulica, la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880)", Agricultura y Sociedad, núm. 1 (1976), 209-292.

- "Oligarquía y pueblo en la interpretación populista de la historia: la crítica mitológica del latifundismo en el liberalismo social", en S. CASTILLO (ed.), Estudios sobre historia de España (Homenaje a Manuel Tuñón de Lara). Madrid,

Universidad Menéndez y Pelayo, 1981, I, 315-348.

- "Política hidráulica y cuestión social, orígenes, etapas y significadosdel regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa", Agricultura y Sociedad, núm. 32 (1984), 11-105.

- "La intelligentsia liberal y socialista ante la figura y el programa de Costa: costismo y anticostismo como constantes ideológicas", en J.M. MATA CASTILLÓN (de.), El legado de Costa. Zaragoza, Ministerio de Cultura y Diputación General de Aragón, 1984, 175-195.

- "Para analizar el populismo: movimiento, ideología y discurso populista", Historia social, nº 2 (1988), 75-78.

- "Regeneracionismo", en R. Reyes (ed.), Terminología científico-social. Aproximación crítica. Barcelona, Editorial Anthropos, 1988, 846-851.

- "Génesis antioligárquica y ambigüedad política de los populismos: entre el comunitarismo igualitario y la reconversión fascista", en S. CASTILLO (ed.), La historia Social en España. (Actualidad y perspectivas). Madrid, Editorial Siglo XXI, 1991, 495-505.

- "Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista", Revista de Estudios Agrosociales, nº161 (1992), 231-279.

- "Política hidráulica y emancipación campesina en el discurso político del populismo rural español (entre las dos repúblicas contemporáneas)", en J. ROMERO y C. GIMENEZ (eds.), Regadíos y estructuras de poder. Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» de la Diputación de Alicante, 1994, 241-267.

- "Entre la reforma social y la Guerra Civil: comprensión crítica de la historia y prognosis profética en el proyecto regeneracionista de Joaquín Costa", Rolde, núms. 77-78 (1996), 9-17.

- En torno a Costa. Madrid, MAPA, Fundación Joaquín Costa e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.

PALERM, A., "La secuencia de la evolución cultural de Mesoamérica", Boletín Bibliográfico Americano, XVII (1954), 205-233.

- "Una defensa del modo asiàtico de producción según Marx y Wittfogel", Comunidad. Revista de la Universidad Iberoamericana, nº 22 (1969), 765-781.

- Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México. México, Sep. Inah, 1973.

- Historia de la etnología: los precursores. México, I.N.A.H., 1974.

- Historia de la etnología: los evolucionistas. México, I.N.A.H., 1976.

- Modos de producción y formación socioeconómicas. México, Edicol, 1976.

- Agricultura y sociedad en Mesoamérica. México, Sep. Diana, 1980.

- Antropología y marxismo. México, Nueva Imagen, 1980.

PARIS, R., "José Carlos Mariátegui: une bibliographie; quelques problémes", Annales. Economies, Societés, Civilisations, nº 1 (1966), 194-200.

- "José Carlos Mariátegui et le modéle du «communisme» inca", Annales. Economies, Societés, Civilisations, nº 5 (1966), 1065-1072.

- "El marxismo de Mariátegui". Aportes, nº 17(1970), 6-30,artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 119-144.

- "Mariátegui: un «sorelismo ambiguo». Aportes, nº22 (1971), 178-184, artículo reproducido en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 155-161.

- "Para una lectura de los 7 ensayos... Un balance crítico", en J. ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978,309-321.

- "La formación ideológica de Mariátegui", en B. PODESTA (ed.) Mariátegui en Italia. Lima, Biblioteca Amauta, 1981, 79-114.

- La formación ideológica de José Carlos Mariátegui. México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1981.

- "Socialismo y Comunismo en América Latina", en J. DROZ, (dir.) Historia General del Socialismo. IV : de 1945 a nuestros días. Barcelona, Ediciones Destino, 1983, 167-260.

PARSONS, T., La estructura de la acción social. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, 2 vols.

PARSONS, T. y al., Presencia de Max Weber. Buenos Aires, Edición Nueva Visión, 1971.

PEREZ AGOTE, A., La sociedad y lo social. Ensayos de sociología. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV, 1989.

PEREZ GARZON, J.S., "La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico", en TUÑON DE LARA, M., (dir.), Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de investigación Hispánico de la Universidad Pau. Balance y Resumen. Madrid, Siglo XXI, 1980, 91-138.

PEREZ LEDESMA, M., "Estudio preliminar", a P. LAFARGUE, El derecho a la pereza. Madrid, Editorial Fundamentos, 1991, 11-82.

PEREZ TOURIÑO, E., Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina. Madrid, M.A.P.A., 1983.

PERROUX, F., Industrie et création collective. I: Saint-simonisme du XX^{e} siècle et création collective. Paris, P.U.F., 1964.

- El desarrollo y la nueva concepción de la dinámica económica. Barcelona, Serbal/Unesco, 1984.

PESET, J.L., "Ciencia ilustrada e Historia de la Ciencia", en I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia. Madrid, 1980, 91-124.

PESET, M., Dos ensayos sobre la historia de la propiedad de la tierra. Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1982.

PICARD, R., El romanticismo social. México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (2ª edición).

PIQUERAS ARANA, J.A., "La Revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía", Historia Social, nº 24 (1996), 95-132.

PITTS, J.R., "Le Play, Frédéric", en D. L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1974, VI, 561-566.

PLEJANOV, G.V., Cuestiones fundamentales del marxismo. Barcelona, Fontamara, 1976.

POLANAH, L.A.D., "O colectivismo Agrario no Norte de Portugal", Antropologia Portuguesa, nº3 (1985), 61-69.

POLANYI, K., La Gran Transformación. Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1989.

POLLOCK, F., "Introducción", a MAINE, H.S., Ancient Law. London, Gloucester, Mss, Peter Smith, 1970, XI-XXXI.

POPPER, K, La lógica de la investigación científica. Madrid, Editorial Tecnos, 1982.

PORRES AZKONA, J. y JIMENEZ CAMPO, J., "Burquesía y revolución, El problema teórico-político del Siglo XIX español", Sistema nº 3 (1979), 91-111.

PORTELLI, H., Gramsci et le bloc historique. París, P.U.F., 1972.

POSADA, F., Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica: política y cultura en José Carlos Mariátegui. Madrid, Ciencia Nueva, 1968.

PRADO, J. del, "Mariátegui, marxista-leninista, fundador del Partido Comunista Peruano. Primer divulgador y aplicador del marxismo en el Perú". Dialéctica, nº8 (1943), 33-56, artículo reproducido en J. de ARICO (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI Editores, 1978, 71-92.

PRAT DE LA RIBA, E., La nacionalitat catalana. Barcelona, 1906.

QUIJANO, A., "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate", prólogo a J. C. MARIATEGUI, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, IX - LXXXI.

- "El tiempo de la agonía", en R. FORGUES Entre el desafío de la violencia y el sueño de lo posible. Lima, Amauta, 1993, 287-307.

RAISON, T. (ed.), Los padres fundadores de la ciencia social. Barcelona, Anagrama, 1970.

RAMM, T. "Engels, Fréderich", en D.L. SILLS (dir.), Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales. Madrid, Aguilar, 1977, IV, 252-256.

REBOREDO OLIVENZA, J.D., Teoría y praxis social de un anarquista vasco. Isaac Puente, 1896-1936. Vitoria, 1995.

REDFIELD, R., "La sociedad folk", Revista Mexicana de Sociología, nº4 (1942), 13-41.

REIG, R., "Populismes", Debats, núm. 12 (1985), 6-21.

- Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900. Valencia, Institució "Alfons El Magnánim", 1986.

- "Populismo. Reivindicación moderada del populismo", Historia social, nº 2 (1988), 37-50.

RENGIFO, A., "Mariátegui y el populismo", en J. Basadre (introd.), Siete ensayos: 50 años de historia. Lima, Editorial Amauta, 1970, 277-295.

RESENDE, H., "Egalitarisme et question agraire dans la révolution française", en A.SOBOUL (dir.), Contributions a l'histoire paysanne de la révolution française. Paris, Editions Sociales, 1977, 73-117.

REVUELTAS, E., "El ensayo como una forma de acercamiento y desvelamiento de la realidad", Cuadernos Americanos, nº48 (1994), 103-109.

RIAZANOF, D., "Notas", a C. MARX y F. ENGELS, El Manifiesto Comunista. Madrid, Editorial Cenit, 1932, 95-269.

RIO, E. del, La sombra de Marx. Estudio crítico sobre la fundación del marxismo (1877-1900). Madrid, Talasa, 1993.

RIVA AGUERO, J. de la, El carácter de la literatura del Perú independiente. Lima, E. Rosay, 1905.

ROCKER, "Introducción", a BAKUNIN, M., Escritos de filosofía política, compilados por G.P. Maximoff y traducidos del inglés por A. Escohatado. Madrid, Alianza editorial, 1978, I, 19-34.

ROBLEDO HERNANDEZ, R., Economistas y reformadores españoles: la cuestión agraria (1760-1935). Madrid, MAPA, 1993.

ROEMER, J. E. (comp.), El marxismo: una perspectiva analítica. México, FCE, 1989.

ROSS, D.W., The early history of land-holding among the Germans. Boston, 1.883.

RÖSSENER, W., Los campesinos en la Edad Media. Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, M., Historia del Tahuantinsuyu. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1988.

ROUILLON, G., Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.

- La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo I: La edad de piedra. Lima, Ediciones Arica, 1975.

- La creación heroica de José Carlos Mariátegui. II: La edad revolucionaria. Lima, Editorial Alfa, 1984.

ROVIRA, P., El campesinado gallego (Apuntes sobre su condición social). Madrid, Imprenta de L. Aguado, 1904.

RUDÉ, G., La Revolución Francesa. Madrid, Vergara editor, 1989.

RUBEL, M., Marx critique du marxisme. Paris, Payot, 1974.

RUIZ, A., et al., Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático. Madrid, Akal, 1978.

RUIZ TORRES, P., "Algunos aspectos de la Revolución burguesa en España", en El jacobinisme. Barcelona, 1990, 9-39.

SACRISTAN, M., "Apuntes biográficos", Anthropos, nºs 33-34 (1984), 20-29.

SAFFIOTTI, U., "Cattaneo, Carlo", en Enciclopedia Italiana di Scienza, Lettere de Arti. Roma, 1951, IX, 470-471.

SAHLINS, M., Cultura y razón práctica. Barcelona, Gedisa, 1988.

- Las sociedades tribales. Barcelona, Labor, 1972.

SALAZAR BONDY, S., Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima, Francisco Moncloa, 1967, 2 vols.

SALVADORI, M., "Kautsky entre ortodoxia y revisionismo" en: HOBSBAWN, E. (dir.), Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (2). Barcelona, Bruguera, 1980.

SANDERS, J., "The Russian Scene: a biographical note", en T. SHANIN (ed.), Late Marx and the Russian Road. London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 172-178.

SANCHEZ, L.A., "Dos notas sobre literatura contemporánea: Mariátegui y González Prada. Desvaneciendo una mistificación póstuma", Revista Iberoamericana, nº8 (1942), 315-322.

- "Datos para una semblanza de José Carlos Mariátegui", en AQUEZOLO CASTRO, M. (comp.), La polémica del indigenismo. La Paz, Mosca azul editores, 1976, 151-172.

- Mito y realidad de Gónzalez Prada . Lima, P.L. Villanueva, 1976 .

- "Amauta: su proyección y su circunstancia", Cuadernos Americanos, nº2 (1977), 142-149.

SANCHEZ PUERTA, T.F., "La economía del trabajo (Alexander Vasilevich Chayanov). Selección de escritos", Agricultura y Sociedad, nº 55 (1990), 239-249.

SAÑA, H., El anarquismo. De Proudhon a Cohn-Bendit. Madrid, Indice, 1970.

SAVATER, F., "Recordando a Bakunin en el primer centenario de su muerte", en Para la anarquía. Barcelona, Tusquet editor, 1977, 119-134.

SAVOYE, A., "Les continuateurs de Le Play au tournant de siécle", Revue Française de Sociologie, XXIIC (1.981), 315-344.

SAYER, D. y CORRIGAN, P., "Late Marx: continuity, contradiction and learning", en T. SHANIN (ed.), Late Marx the Russian road. London, 1984, 77-94.

SBARBIERI, F. (ed.), Teoria politica é societá industrial. Ripensare a Gramsci. Torino, Bolleti Boringheri, 1988.

SCAFF, L.A., "Weber before Weberian Sociology". British Journal of Sociology, XXXV (1984) 190-215.

SCARANO, M.E., "Los Siete Ensayos de José Carlos Mariátegui: la forma de interpretación", Cuadernos Americanos, nº48 (1994), 89-102.

SCARON, P., "Advertencia del traductor", a K. MARX, El Capital. Crítica a la Economía Política. Madrid, Siglo XXI Editores, 1978, I, VII-XLI.

SCHRAEPLER, E., "Prólogo", a KAUTSKY, K., La cuestión agraria. Barcelona, Laia, 1.974, XI-XVIII.

SCHRAM, S.R., Mao-Tse-Tung. Paris, Armand Colin, 1972.

SCHUMPETER, J.A., Historia del análisis económico. Barcelona, Ariel, 1982.

- "Karl Marx (1818-1883). La doctrina marxista", en Diez grandes economistas: de Marx a Keynes. Madrid, Alianza editorial, 1971, 17-107.

SCHUTTE, O., "Mariátegui y Socialismo: ¿Un caso de marxismo nietzscheano en Perú?", Anuario Mariateguiano, nº4 (1992), 85-92.

SCOTT, J.C., The Moral Economy of the Peasant Rebellion and Subsistance in Southeast Asia. London/New Haren, Yale University Press, 1976.

SEEBOHM, F., The english village community examined in its relations to the manorial and tribal systems and to the cannon or open field system of husbandry. An essay in economic history. London, Longsmans, Green and Co., 1.883.

SEMIONOV, S. y SHULGOVSKI, A., " El papel de José Carlos Mariátegui en la formación del Partido Comunista del Perú", en ARICO J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI editores, 1978, 165-185.

SENADOR GOMEZ, J., Castilla en escombros. Madrid, IEAL, 1978 reedición de la obra publicada por primera vez en 1915.

SERENI, E. et al., La categoría Formación Económica y Social. México, Ediciones Roca, 1973.

SERVICE, E.R., Los cazadores. Barcelona, Labor, 1.973.

SERVOLIN, C., "Aspectos económicos de la absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista", Zona Abierta, nº12 (1977), 108-132.

SEVILLA GUZMAN, E., "El campesinado: elementos para su reconstrucción teórica en el pensamiento social", Agricultura y sociedad, nº10 (1979), 245-271.

- "Aproximació a l'actual pensament sociologic agrari", Estudis d'Historia Agraria, nº4 (1983), 37-60.

- "La tradición sociológica de la vida rural: una larga marcha hacia el funcionalismo", en SEVILLA GUZMAN, E. (ed.), Sobre agricultura y campesinos. Madrid, M.A.P.A., 1983, 39-107.

- "El campesinado", en Salustiano del CAMPO (ed.), Tratado de Sociología. Madrid, Taurus, 1985, 314-347.

- "Hacia una caracterización del Anarquismo agrario" en: SEVILLA GUZMAN, E. y HEISEL, K., (eds.), Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía. Córdoba, Ediciones de la Posada, 1988, 23-46.

- "Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico", Agricultura y Sociedad, nº 55 (1990), 201-237.

SEVILLA GUZMAN, E., GONZALEZ MOLINA, M. y HEISEL, K., "El latifundio andaluz en el pensamiento social agrario: de la Revolución burguesa al Regeneracionismo", Economía y Sociología, nº 45-46 (1988), 149-194.

SEVILLA GUZMAN, E. y HEISEL, K., (eds.), Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía. Córdoba, Ediciones de la Posada, 1988.

SHANIN, T., (ed.) Campesinos y sociedades campesinas. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

- "Definiendo el campesinado: conceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista", Agricultura y Sociedad, nº11(1979), 9-52.

- La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925). Madrid, Alianza editorial, 1983.

- (ed.) Late Marx and the Russian Road. Marx and "the peripheries of capitalism". London, Routledge and Kegan P., 1984. Esta obra ha sido publicada en versión castellana por la Editorial Revolución (Madrid, 1990).

- "El Marx tardío: dioses y artífices", en S. GLANTZ (comp.), La heterodoxia recuperada. En torno a Angel Palerm. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 63-96.

- "El mensaje de Chayanov: aclaraciones, falta de comprensión y la «teoría del desarrollo» contemporánea", Agricultura y Sociedad, nº48 (1988), 141-172.

SHUB, D., Lenin. Madrid, Alianza editorial, 1977, 2 vols.

SIERRA ALVAREZ, J., "Introducción: la obra social de Le Play", en F. LE PLAY, Campesinos y pescadores del norte de España, Madrid, M.A.P.A., 1990, 11-49.

SKOCPOL, Th., Los estados y las revoluciones sociales. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

SOBOUL, A., Compendio de historia de la Revolución Francesa. Madrid, Tecnos, 1975.

- (dir.) Contributions a l'histoire paysanne de la revolution française. Paris, Editions Sociales, 1977.

- Problemas campesinos de la revolución 1789-1848. Madrid, Siglo XXI, 1980.

- La Revolución Francesa. Barcelona, Oikos-Tau, 1981.

- Comprender la Revolución Francesa. Barcelona, Crítica, 1982.

SOMBART, W., El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX. Traducción de J.M. Navarro de Palencia. Madrid, La España Moderna, s.a.

SOREL, G., Reflexiones sobre la violencia. Madrid, Francisco Beltrán, 1934.

- El marxismo de Marx. Edición e introducción de J.I. Lacasta Zabalza. Madrid, Talasa Ediciones, S.L., 1992.

SOROKIN, P., Teorías sociológicas modernas. Buenos Aires, 1951.

SOROKIN, P. y ZIMMERMAN, C., Principles of Rural-Urban Sociology. New York. Holt, 1929.

SOROKIN, P., ZIMMERMAN, C.Z. y GALPIN, CH., A sistematic source in Rural Sociology. New York, Russell and Russell, 1930, 3 vols.

SOTELO, I., Del leninismo al estalinismo. Modificaciones del marxismo en un medio subdesarrollado. Madrid, EditorialTecnos, 1976.

- "Notas para una reconsideración de la historia del pensamiento social latinoamericano", en América Latina: un ensayo de interpretación. Madrid, CIS, 1980.

SOUYRI, P., El marxismo después de Marx. Barcelona, Península, 1970.

SPEROTTO, F., "Aproximación a la vida y a la obra de Chayanov", Agricultura y Sociedad, nº 48 (1988), 173-208.

STEIN, W.W., Mariátegui y Norka Rouskaya. Lima, Amauta, 1989.

STRADA, V., "El «marxismo legal» en Rusia", en HOBSBAWN, E., Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3). Barcelona, Bruguera, 1981, 55-83.

STROMBERG, R.N., Historia intelectual europea desde 1789. Madrid, Editorial Debate, 1990.

STEWARD, J.H., Theory of Culture Change. Illinois Press, 1955.

SWEEZY, M., DOBB, M., TAKAHASHI, H.K., HILTON, R., y MILL, C., La transición del feudalismo al capitalismo. Madrid, Ayuso, 1976.

TAURO, A., Amauta y su influencia. Lima, Biblioteca Amauta, 1960 (1ª edición), en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994 (decimotercera edición), I, 1399-1566.

- "Presentación. Interludio episcolar", a Cartas de José Carlos Mariátegui a Bertha Molina (1916-1920)", en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 1599-1611.

- "Estudio Preliminar" a Escritos juveniles, en Mariátegui Total. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, II, 2115-2171.

TERAN, O., "Los escritos juveniles de Mariátegui", Buelna, nºs 4-5 (1980), 18-24.

TEJADA, F., "La vigencia de Mariátegui y la izquierda de hoy. La búsqueda de otra racionalidad", en M. MONEREO (comp.), Mariátegui (1884-1994). Madrid, Talasa, 1995, 94-129.

TESTART, A., Le communisme primitif. I: Economie e ideologie. Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1985 .
THEVENIN, M.M., "Etude sur la propiété du Moyen Age-Les communes", en Mélanges Reiner-Recuil de travaux publiés par l'Escole pratique des haute études (section de sciences historiques et philologiques) en memoire de son President Leon Reunier. Paris, 1887.

- "Le propiété et la justice des moulins et des fours", Revue Historique, XXXI, (1886), 241-258.

THOMPSON, E. P., Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona, Crítica, 1979.

- Miseria de la teoría. Barcelona, Editorial Crítica, 1981.

- Costumbres en común. Barcelona, Crítica, 1995.

TIMASHEFF, N., La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

TÖKEI, F., Essay on the asiatic mode of production. Budapest. Akademiai Kiado, 1979.

TÖNNIES, F., Comunidad y Asociación. Barcelona, Peninsula, 1979.

TORRES BALLESTEROS, S., "El populismo, un concepto escurridizo", en J. ALVAREZ JUNCO, Populismo, caudillaje y discurso demagógico. Madrid, CIS-Siglo XXI, 1987, 159-180.

TOUCHARD, J., Historia de las ideas políticas. Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, 2 vols.

TOURAINE, A., América Latina. Política y Sociedad. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

TREANTON, J.R., "Faut-il exhumer Le Play? ou les héritiers abusifs", en Revue Française de Sociologie, XXV (1984), 458-483.

TRIAS VEJARANO, J. "Historia y Política en el Origen de la Familia, la Propiedad privada y el Estado", en El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del estado. Cien años Después, 1884-1984. Madrid, Fundación de Investigación Científica, 1985.

TROTSKI, L., 1905. Resultados y perspectivas. Paris, Ruedo Ibérico, 1971, 2 vols.

- El joven Lenin. México, F.C.E., 1972.

- Historia de la Revolución Rusa. Bilbao, Zero-Zyx, 1973, I, 73-74, 2 vols.

- La Revolución Desfigurada. Madrid, Ediciones Júcar, 1978.

TRUEBA, A. de, Bosquejo de la organización social de Vizcaya. Bilbao, J.E. Delmas impresor, 1870.

TULA, J., "Reforma Universitaria", en N. BOBBIO y N. MATTEUCCI (dirs.), Diccionario de Política. Madrid, Siglo XXI editores, 1983, II, 1395-1403.

TUCKER, R., Philosophie et mythe chez Karl Marx. Paris, Payot, 1963.

UCELAY DA CAL, E., "Acerca del concepto populismo", Historia Social, nº2 (1988), 51-74.

UMBRAL, F., "Algo más que una sombra", La Esfera, cuadernillo semanal de libros del periódico El Mundo, 29 de julio de 1995, pág. 2.

UNAMUNO, M., Agonía del Cristianismo. Mi religión y otros ensayos. Madrid, Plenitud, 1960.

- "Sobre la tumba de Costa. A la más clara memoria de un espíritu sincero", en Obras completas. III : Nuevos Ensayos. Madrid, Escelicer, 1966, 939-950.

- Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

UTECHIN, S.V., Historia del pensamiento político ruso. Traducción del inglés por Benito Seoane San Juan. Madrid, Revista de Occidente, 1968.

VACHET, A., L'ideologie liberale. L'individu et sa propiété. Paris, Anthropos, 1970 (1ª edición) y Louisville (Quebec), Les Presses d l' Université d'Ottawa, 1988.

VALCARCEL, L.E., "La vida rural en el Perú", Revista del Museo Nacional de Perú, XXVI (1957), 1-10.

- "Presentación" (1970), a MARIATEGUI, J.C., Temas de nuestra América. Lima, Biblioteca Amauta, 1994, I, 411-412.

- "Reflexiones sobre la noción «Economía campesina», en G. ANES y al. (eds.), La Economía agraria en la Historia de España. Propiedad, Explotación, Rentas. Madrid, Ediciones Alfaguara-Fundación Juan March, 1977, 351-386.

- Capitalismo. Barcelona, Oikos-Tau, 1980.

- "Historia del Derecho, Historia «Total»", en Economía, Derecho, Historia: conceptos y realidades. Barcelona, Ariel, 1986, 106-137.

VILLANUEVA, J., Diccionario crítico de la autodeterminación. Donostia, Gakoa, 1990.

VILLAVERDE ALCALÁ-GALIANO, L., "El sorelismo de Mariátegui",. Apuntes, nº22 (1971), 168-177, artículo reproducido en ARICO J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI Editores, 1978, 145-154.

VIOLLET, P., "Caractére collectif des premiéres propriétés inmobiliéres", Bibliothéque de l'Ecole des Chartes, XXXIII (1872), 455-504.

- "Les communautés de moulins et des fours au Moyen Age", Revue Historique, XXXIII, 86-99.

- Les communes française au Moyen Age. Paris, 1900.

VOVELLE, M., Introducción a la historia de la Revolución Francesa. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Barcelona, Círculo de Lectores, 1989.

WACHTEL, N., La vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole 1530-1570. París, Gallimard, 1971.

WADA, H., "Marx and revolutionary Russia", en SHANIN, T. (ed.), Late Marx and the Russian Road. London, Routledge and Kegan Paul, 1984, 40-75.

WALKER, Ch., "Bibliografía reciente sobre José Carlos Mariátegui", Revista Andina, nº1 (1986), 253-273.

WALICKI, A., "Rusia", en IONESCU, G. y GELLNER, E., (comp.). Populismo. Sus significados y características nacionales. Buenos Aires. Amorrortu, 1970, 119-120.

- Populismo y marxismo en Rusia (La teoría de los populistas rusos: controversias sobre el capitalismo). Barcelona, Editorial Estela, 1971.

- "Socialismo ruso y populismo", en HOBSBAWN, E., Historia del marxismo (5). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (3). Barcelona, Bruguera, 1981, 13-54.

VALDERRAMA, M., "Historia política del movimiento campesino peruano en el siglo XX", en P. GONZÁLEZ CASANOVA (coord.), Historia política de los campesinos latinoamericanos. México, Siglo XXI Editores, 1985, 128-145.

VANDEN, H.E., Mariátegui. Influencias en su formación ideológica. Lima, Biblioteca Amauta, 1975.

- "Mariátegui: marxism, comunism and other biblographical notes", Latin American Researcha Review, nº 3 (1979), 61-86.

VAN FRAASSEN, B., The Scientific Image. Oxford, Clarendon Press, 1980.

VARGAS, J., "En defensa de José Carlos Mariátegui, marxista". Claridad nº289, agosto de 1943, articulo reproducido en ARICO J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI Editores, 1978, 9-16.

- "Aprismo o marxismo", en ARICO J. (ed.), Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. México, Siglo XXI Editores, 1978, 9-16.

VENEZIAN, G., "Reliquie della propietá colletiva in Italia" (1888), discurso recopilado en Opere giuridiche. Vol. II: Studi qui diritti reli e sulle trasmizioni, la successioni, la famiglia. Roma, Athenaeum, 1920, 3-32.

- Usufructo, uso y habitación. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1928.

VENTURI, F., "Introducción", a HERZEN, A., El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia. México, Siglo XXI, 1979, 7-48.

- El populismo ruso. Madrid, Alianza Editorial, 1.981, 2 vols.

VERGOPOULOS, K., "Capitalisme difforme. Le cas de l'agriculture dans le capitalisme", en AMIN, S. y VERGOPOULOS, C., La question paysanne et le capitalisme. Paris, Antropos-idep, 1974, 63-284.

VICENS VIVES, J., Coyuntura económica y reformismo burgués. Barcelona, Ariel, 1974, (4ª edición).

VIERECK, P., Conservadurismo, desde John Adams hasta Churchill. Buenos Aires, Agorá, 1959.

VILAR, P., Historia marxista, historia en construcción o formación. (Ensayo de diálogo con Althusser). Barcelona, Anagrama, 1974.